

*A la querida memoria
de Daniel Deutsch*

NUEVO TEXTO CRÍTICO

Adriana J. Bergero
Silvana Mandolessi

Editoras

Sujetos, territorios e identidades en tránsito.

Giros transnacionales en la cultura hispánica contemporánea

Adriana J. Bergero
Saskia Sassen
Abril Trigo
Fernando Reati
Pablo Gasparini
Nadia Lie
Sebastián Malecki
Silvana Mandolessi
Jamie Fudacz
Dagmar Vandebosch
Maarten van Delden
Nancy Calomarde
Felipe Michellini
George Yúdice
Elvira Antón
Marisa Ruiz Trejo

INDICE

INTRODUCCIÓN

Adriana J. Bergero: *Inclusiones, exclusiones, expulsiones. Vida material, identidades e imaginarios transnacionales en el mundo hispanohablante*.....6-47

SUJETOS Y ESPACIO TRANS-NACIONALES

Saskia Sassen: *Beyond Differences Of Race, Religion, Class: Making Urban Subjects*..... 50-61
Abril Trigo: *El espacio transnacional de la experiencia migrante*..... 62-97
Fernando Reati: *Memoria y espacios familiares, nacionales y transnacionales en la literatura de hijos de militantes políticos en Argentina*.....98-123
Pablo Gasparini: *Del babelismo como espacio: Xul en creol*.....124-139
Nadia Lie: *Distant proximities/proximidades lejanas. Transnacionalidad y desconectividad en El hombre de al lado (Mariano Cohn & Gastón Duprat, 2009)*..... 140-159

CIUDADES, GLOBALIZACIÓN Y TRANSNACIONALIDAD

Sebastián Malecki: *Córdoba, ciudad de frontera. Repensando las relaciones entre lo local y lo global en la construcción de imaginarios urbanos (1950-1970)*.....162-183
Silvana Mandolessi: *'Una Gran Manzana de cabotaje'. Buenos Aires como ciudad (trans) nacional en la literatura argentina*..... 184-201
Jamie Fudacz: *The Local Tourist: A Study of Guillermo Fadanelli's Hotel DF*..... 202-217

LAS FRONTERAS EN LA TRANS-NACIONALIDAD

Dagmar Vandebosch: *Fronteras climáticas: desterritorialización y transnacionalismo en Hipotermia de Álvaro Enrígue*..... 220-237
Maarten van Delden: *La frontera entre México y Estados Unidos en el debate cultural contemporáneo: La batalla de las interpretaciones*..... 238-255

Nancy Calomarde: <i>El giro territorial en la cultura y discurso crítico latinoamericano. Acerca de algunas relaciones entre territorialidad y escritura.....</i>	256-281
Felipe Michellini: <i>Migrantes, niños, niñas y adolescentes y el Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos. Una primera aproximación y descripción desde un abordaje integral transnacional.....</i>	282-307

RE-CONFIGURACIONES IDENTITARIAS Y REDES TRANSNACIONALES

George Yúdice: <i>Cultural Activism Networks in Latin America.....</i>	310-325
Elvira Antón-Carrillo: <i>Identidades transnacionales mediadas: propuestas desde la prensa étnica de Madrid y Londres.....</i>	326-347
Marisa Ruiz Trejo: <i>'LOVE IS IN THE AIR'. La construcción transnacional en radios en España. Una perspectiva feminista.....</i>	348-374

AGRADECIMIENTOS

Sujetos, territorios e identidades en tránsito. Giros transnacionales en la cultura hispánica contemporánea, co-editado con Silvana Mandolessi, se enmarca en “TRANSIT. Transnationality at Large. The Transnational Dimension of the Hispanic Culture in the 20th Centuries”, proyecto internacional coordinado por la Universidad de Lovaina (KU Leuven, Bélgica) con la subvención del European Research Council y, en el caso particular de este volumen, con el apoyo de la Universidad de California Los Angeles.

Entre 2013 y 2017, los participantes en este grupo de trabajo investigativo se reunieron con el objetivo de intercambiar reflexiones críticas y propuestas teóricas sobre la transnacionalidad en el marco de la presente globalización, tanto en España, en América Latina como en los Estados Unidos, reconociendo así esta temática como un referente fundamental para el abordaje de nuestra contemporaneidad. En el marco de TRANSIT se llevaron a cabo coloquios dedicados, respectivamente, a las temáticas involucradas en las teorías sobre la memoria (Universidad de Konstanz, Alemania), sobre el ensayo (Universidad de Lovaina, Bélgica), sobre el espacio transnacional (Universidad de California, Los Angeles), sobre cine y fotografía (UNAM, México). El VI (y último) de estos encuentros se tituló “Transnationality in the Hispanic World. The Final Cut.” Algunas de las publicaciones derivadas de estos encuentros son las siguientes: Nadia Lie, Kristen Mahlke y Silvana Mandolessi, en colaboración de Philippa Page (eds), *Transnational Memory in the Hispanic World (European Review 22:4, 2014)*. R. Dhondt & Darmar Vandebosch (eds), *Transnacionalidad e hibridez en el ensayo hispánico* (Leiden|Boston: Brill | Rodopi, 2017). E. Camacho Navarro y Elvira Antón (eds.), *La transnacionalidad en la fotografía latinoamericana* (México: UNAM, 2017).

A esos volúmenes se une *Sujetos, territorios e identidades en*

tránsito. Giros transnacionales en la cultura hispánica contemporánea, publicación surgida a partir del simposio sobre espacios transnacionales organizado en el marco de TRANSIT en mayo del 2014 en la ciudad de Los Angeles. Nuestro agradecimiento a nuestro colega Maarten Van Delden por su extraordinaria dedicación a la puesta en marcha y organización de esa agradable reunión de colegas, así como por su decisión de apoyar financieramente este proyecto. Las ponencias originales fueron reelaboradas con vistas a esta publicación, y se sumaron a contribuciones invitadas, que ampliaron aún más el intercambio de puntos de vista investigativos. Estos han sido volcados en las siguientes secciones de este volumen: “Corrimientos identitarios”, “Sujetos y espacios transnacionales”, “Ciudades, globalización y transnacionalidad”, “Fronteras en la transnacionalidad”, “Reconfiguraciones identitarias y redes transnacionales”.

Va mi agradecimiento a mi colega cordobesa-lovaina Silvana Mandolessi por su generosidad en aceptar mi invitación a co-editar este proyecto de publicación. Su meticulosa cautela editorial y su tarea de enlace con los investigadores participantes en el proyecto TRANSIT contribuyó a perfilar el armado de este volumen. A cada uno de los colegas contribuyentes a este proyecto, un especial agradecimiento por haber compartido sus respectivas reflexiones teóricas que enriquecieron este volumen, así como siguen enriqueciendo la comunidad académica de las Humanidades.

A Saskia Sassen por haber aceptado siempre mis invitaciones a UCLA. Por su deslumbrante obra de interpretación de los fenómenos de la globalización y de lo transnacional, por la extraordinaria charla *a cappella* en el simposium de Los Angeles. Por su mente brillante, su calidez y calidad humana, por estar entre nosotros y acompañar a las Humanidades.

A Nadia Lie, un muy especial reconocimiento y deuda por su extraordinario sentido de iniciativa académica, por la notable calidez de su liderazgo, y muy particularmente, por la manera en la que concibió el mapeado y entramado de los diálogos e intercambios internacionales, así como por el mérito de haber llevado a cabo un complejo programa de cooperación intercontinental como el de TRANSIT: un acogedor y académicamente responsable puente, red y espacio académico que permitió encuentros entre colegas de Bélgica, Reino Unido, Alemania, Francia, México, Brasil, Argentina y Estados Unidos.

Mis asistentas en Los Angeles, Ana Magdaleno (UCLA) y Madison Felman-Panagotacos (UCLA), me acompañaron a lo largo de la preparación de este volumen, aportando, junto con la familiaridad con la tecnología, su creatividad y extraordinario sentido de responsabilidad. A ellas va dedicada mi gratitud por el impecable profesionalismo de ambas que se aunó a una notable capacidad de balancear el sentido de eficiencia y de entusiasmo que vertieron a lo largo de las consecutivas etapas de edición,

revisión y producción de este proyecto.

A María Charo Robinson, Directora de Finanzas y Operaciones, División de Literatura, Cultura y Lenguas de la Universidad de Stanford por el invaluable y muy apreciado aliento, eficiencia y sentido de profesionalismo en el seguimiento y publicación de este volumen.

A mi querido compañero, el arquitecto Daniel Deutsch, por haber vertido en este volumen su admirable destreza deductiva del espacio, sentido de anticipación y planificación, y por haber hecho posible la diagramación integral de *Sujetos, territorios e identidades en tránsito*. Mi agradecimiento y reconocimiento por la manera en la que sus lecturas de los contextos económicos y políticos contemporáneos involucrados en lo transnacional, influyeron en el diseño editorial. Y desde el punto de personal, mi profundo agradecimiento por lo que siempre significará su invaluable y preciado compañerismo a lo largo de 27 años: por el aliento de su lúcido y admirable activismo por la justicia social y por los derechos humanos, por su brillante y carismático sentido del humor, su entusiasmo entrañable por la vida, su luminosa calidez y generosidad.

A Jorge Enrique Ruffinelli por haber apostado por la relevancia de los estudios transnacionales y la complejidad teórica que contienen. Por el apoyo, desde su fundación en 1988, de la enriquecedora agenda editorial de *Nuevo Texto Crítico*. Nuestro reconocimiento por el extraordinario y sólido liderazgo respecto a los debates sobre crítica literaria, estudios de cine y estudios culturales relativos a la cultura latinoamericana, a nuestra contemporaneidad y al lugar que ocupan las Humanidades en estas épocas transicionales. Nuestro sentido agradecimiento, el mío y el de tantos, por su amistad entrañable y la generosidad con la que siempre alentó a la comunidad de colegas y compañeros del campo latinoamericanista y mucho más allá. A Cristina Meneghetti por su queridísima amistad y apoyo incondicional, por su persistente tenacidad en lograr encontrar “un lugar donde vivir” en la cotidianeidad.

Por último, nuestro agradecimiento a Daniel Deutsch por la fotografía que abre el portal de esta reflexión sobre movimientos, desplazamientos, e identidades.

Adriana J. Bergero

INTRODUCCIÓN:
 “INCLUSIONES, EXCLUSIONES, EXPULSIONES.
 VIDA MATERIAL, IDENTIDADES E IMAGINARIOS
 TRANSNACIONALES EN EL MUNDO
 HISPANOHABLANTE”

ADRIANA J. BERGERO

University of California, Los Angeles

resignificación de la categoría del espacio en el capitalismo avanzado y en lo transnacional.

1. Descripción de los ciclos evolutivos de los estudios transnacionales.

Steven Vertovec¹ recalca lo confuso del término “transnacionalismo” al acoger por igual estudios sobre comunidades, flujos del capital y corporaciones, ciudadanía, agencias inter-estatales, ONGs, políticas de identidad: “[t]hese are obviously phenomena of very different natures, requiring research and theorization on different scales and levels of abstraction” (1). De los seis campos teóricos del transnacionalismo propuestos por Vertovec, el primero corresponde a la visión antropológica y sociológica del transnacionalismo como una morfología social, “a kind of social formation spanning borders: ‘ethnic diaspora’ -- what Kachig Tölölyan (1991) has called ‘the exemplary communities of the transnational moment’” (3). En segundo lugar, los estudios culturales del transnacionalismo enfocados en una conciencia multi-situacional (“awareness of multi-locality”). En la visión de Stuart Hall (1990), dicha conciencia se asocia a representaciones “that provide an ‘imaginary coherence’ for a set of malleable identities”. En la de Robin Cohen (1996), “transnational bonds no longer have to be cemented by migration or by exclusive territorial claims”. Como el espacio cibernético o la memoria migrante, pueden ser recreados por artefactos culturales o imaginarios y en ello se asemejan a la conciencia multi-situacional de la memoria fragmentada de las diásporas, “a multiplicity of histories, ‘communities’ and selves – a refusal of fixity often serving as a valuable resource for resisting repressive local or global situations” (5), como las conciben Arjun Appadurai y Carol Breckenridge (1989).

En el tercer grupo, lo transnacional da forma a la “fluidity of constructed styles, social institutions and everyday practices”: sincretismo, creolización, bricolage, traducción cultural e hibridez configuran identidades inéditas, como las comunidades transnacionales de jóvenes analizadas por Hall (1991), “whose primary socialisation has taken place with the cross-currents of differing cultural fields” (6). En cuarto lugar, Vertovec agrupa la visión de economistas, sociólogos y geógrafos sobre las corporaciones como encuadres institucionales que estructuran las prácticas transnacionales: “TNCs represent globe-spanning structures or networks that... create the paths along which much of the world’s transnational activities flow” (cf. Manuel Castells 1996) (7-8). En el quinto grupo, Vertovec ubica los estudios del activismo político transnacional difundidos por las nuevas tecnologías informáticas, “publicity and feedback, mobilization of support, enhancement of public participation, and political organization, and lobbying of intergovernmental organiza-

Las temáticas del volumen, *Sujetos, territorios e identidades en tránsito. Giros transnacionales en la cultura hispánica contemporánea* se enmarcan en los debates surgidos en la transición entre los estudios de inmigración y las teorías sobre los espacios transnacionales (empíricos e imaginarios) que, a diferencia de los descritos por Benedict Anderson, rebasan la injerencia del Estado-Nación al circular en escalas globales y esferas públicas transnacionales. Este campo teórico prolifera en múltiples metáforas y direcciones, como ser, la globalización desde arriba y desde abajo, dinámicas socio-culturales transnacionales como escenarios interseccionales, el capital *social* de lo transnacional: la agencialidad de sus actores. Representaciones del multiculturalismo, hibridación y frontera, nuevos paradigmas epistémicos para interpretar culturas en tránsito, modalidades del desplazamiento, desterritorialización y reterritorialización, como el caso de la experiencia del exilio, el turismo, las redes sociales, así como tomas de posición frente a los reclutamientos de la globalización y la desregulación neoliberal como sería la proactiva respuesta del Derecho Internacional en la protección de los migrantes. La lectura de la economía política de la globalización como exasperación de la desigualdad en lógicas de expulsión sistémica, tanto en migrantes como en no migrantes. Los artículos de este volumen proponen lecturas interdisciplinarias de algún modo enmarcadas en dos conceptos iluminadores para pensar los espacios transnacionales: por un lado, el de prácticas espaciales de Michel de Certeau: “space is never ontologically given. It is discursively mapped and corporally practiced... [It] is not a space until it is practiced by people” (1984, 186). Por otro, el del geógrafo David Harvey: “spatial and temporal practices are never neutral in social affairs. They always express some kind of class or other social context, and are more often than not, the focus of an intense social struggle” (1994, 239). En mi opinión, la oscilación entre estos conceptos permitiría visualizar los ámbitos en donde se lleva a cabo la profunda

tions” (Alger 1997, Castells 1997). Vertovec cita a Don Cohen (1995, 13) respecto a cómo la precaria situación del migrante “may also propel members of (ethnic) diasporas to advance legal and civic causes and to be active in human rights and social justice issues.” (9). Aunque también remite al comentario de Katharyne Mitchell (1997a) sobre la suposición de teóricos postmodernistas, especialmente Homi Bhabha (1994) que sostienen que “hybrid, diasporic ‘third space’ standpoints are inherently anti-essentialist and subversive of dominant hegemonies of race and nation” (10), un aspecto tratado más adelante.

Por último, Vertovec alude al transnacionalismo como (re)construcción de ‘place’ o ‘locality’ a partir de la movilidad geográfica y de las telecomunicaciones satelitales como construcción de “trans-local understandings” (11) entre actores posicionados en más de un país (Glick Schiller, Basch and Szanton-Blanc 1992, Castells 1996, Goldring 1998) (13). Nuevas translocalidades, señala Appadurai (1995, 213) incrementan la dificultad de los migrantes “of relating to, or indeed producing, ‘locality’ (‘as a structure of feeling, a property of life and an ideology of situated community’).” Se anota así la brecha entre territorio y subjetividad, agudizada por la progresiva erosión de las relaciones, “principally due to the force and form of electronic mediation, between spatial and virtual neighbourhoods” (Appadurai 1995, 213), (Goldring 1998, Smith 1998) (13) ².

2. Nacionalismo metodológico y estudios transnacionales

Cecilia Inés Jiménez (2010) alega que los estudios transnacionales irrumpieron como metodología analítica para contrarrestar las limitaciones de las interpretaciones clásicas de asimilación y aculturación con las que habían sido leídos los procesos migratorios. El nuevo campo de investigación se propuso auscultar dinámicas que emergían de la globalización como fenómenos descategorizadores no detectados por los paradigmas del Estado-Nación en tanto encuadre garante de la visibilidad/identidad de sus constituyentes.

El nacionalismo metodológico, señalaban los estudios pioneros de Glick Schiller, Basch and Szanton-Blanc (1992), daba por hecho unidades de análisis enmarcadas en fronteras nacionales, mientras equiparaba sociedad con Estado y depositaba en las Ciencias Sociales el objetivo de definir las formaciones sociales. No sería causal, al comienzo de la formación de los Estados, la obsesión por cartografiar las certezas geopolíticas y sociales de lo estático³ así como de desentenderse de formaciones móviles, tal vez por constituir éstas alguna especie de incontinencia, espacios sin mapa, espacialidad de fuga disparada hacia los puntos ciegos del Estado. Junto con Ulrich Beck, Andreas Wimmer, Glick

Schiller (1994) recuerda que si el nacionalismo metodológico fue central para recortar los escatomas epistémicos de la dupla Estado-Ciencias Sociales, lo fue precisamente en las principales corrientes doctrinales sobre migración y en su manera de explicar la integración, la inclusión y la exclusión (27). El migrante, cuyas praxis sociales seguramente rebasaban las coreografías de la identidad nacional, sería entonces una especie de ausencia. En el juego desintegrador de su polisemia escritural, *tránsfuga* llamaría Jorge Luis Borges a los sujetos transfronterizos que interesan a su cuento “Historia del guerrero y la Cautiva”. Entre culturas/identidades, serían sujetos opacos⁴ de cuyo tránsito fuera de la fronteras nacionales no hacía falta dar cuenta: rastrearlo habría significado algún tipo de inclusión o de reconocimiento de su presencia-ausencia.

Podríamos proponer entonces que los estudios migratorios tendrían el mérito de haber hecho resonar *de otra manera* las lógicas de exclusión encarnadas en la figura del tránsfuga/migrante. Me gustaría retener la metáfora del sujeto ausente de la memoria de la Nación como un sujeto más del desinterés del Estado moderno o de su dificultad de controlar sus desafíos disonantes y el poliangularismo de las lógicas posibles, acumuladas en la circulación de contacto de los migrantes, exiliados, cautivos, refugiados, repatriados, desplazados. A propósito, en “La cara oculta de la democracia: limpieza étnica y política en la tradición moderna”, Michael Mann (2000) nos recuerda que fue y es en contextos democráticos que tuvieron lugar modalidades y grados de limpieza étnica y política “inconfundiblemente modernas” (21). Y aunque no se acerque a la sistematización del genocidio ni se asocie a coerción observable, la migración representaría una tipología moderada de erradicación y limpieza, incluíble en las tres variables de *cleansing*: la integración (biológica) inducida, la inmigración inducida y la emigración inducida o exclusión territorial (24).

Madeline Cocco (2003) señala que en el capitalismo moderno, el pensamiento esencialista del Estado requería “la demarcación de fronteras y una *segmentación* del flujo global” (énfasis mío) circunvaladas por la narrativa de “un pueblo”, una genealogía y una identidad natural/común (28). La dupla conceptual territorio-nación constituía un operador de clasificación social de pertenencia y un regulador de la agencialidad posible de los ciudadanos (27). Como consecuencia del control monopólico del Estado en el ámbito público y privado, a Cocco le parece una consecuencia inevitable la manera e intensidad con las que estallan las identidades en el contexto globalizado/transnacional. En *The Locations of Transnationalism*, Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith (1994)⁵ acotan que siempre han existido comunidades transnacionales (migraciones, diásporas y exilios) aunque fueron ignoradas o desplazadas hacia las márgenes por lo que representaba para el Estado

la complejidad de sus texturas de contacto. El crítico postcolonialista, Antonio Cornejo Polar (1994) leía la heterogeneidad de América Latina como multilocalizaciones socio-culturales, al mismo tiempo que como un recuento de la organización política y cultural de las exclusiones de la Nación, mientras que, previamente y de manera monumental, su compatriota, el andahuaylino José María Arguedas, dejaba una instantánea del caleidoscópico archivo viviente de voces congregadas en el espacio transnacional del puerto pesquero de Chimbote (*El zorro de arriba y el zorro de abajo*, 1971), dejando así el relato de lo que era capaz de producir la *inclusión* de la exclusión en el marco de un espacio-tiempo que Néstor García Canclini llamaría la *heterogeneidad multitemporal* de la modernidad latinoamericana (1989, 15).

Dialogando con los filósofos modernos y existencialistas de la *sospecha* (Marx, Nietzsche, Freud y Husserl, Sartre, Merleau-Ponty y Camus, Weber, Giddens) y con la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Althusser, Marcuse, Benjamin, Habermas), Nicolás Casullo (1993) evalúa la Modernidad como una simultaneidad conflictiva, paradójica y descentrada cuya coexistencia de archivos en disputa fue comprimida por una dimensión espacial-narrativa única que terminó implorionando el espacio hasta convertirlo en signo vaciado. Y agregaría, en signo desdramatizado y despojado de sentimentalidad. Habría sido ésa la única manera de poder enunciar el Estado-Nación como *abstracción*, un tipo de enunciación ejemplificada por la *ciudad regulada* soñada por el delirio racionalista del primer presidente argentino, Bernardino Rivadavia (1826-1827) y por el trabajo cultural de lo imaginario de la incipiente hegemonía tecno-científica de la Argentina moderna, de su planificación radical y puesta en escena de las esferas de lo político y social. La implementación de esa Modernidad, propone Casullo, provocó el estallido y apagamiento de desacoples, mucho más percibibles *ahora* a partir de las lecturas de lo transnacional y post-nacional.

Verificándose en oleadas modernizadoras, [la modernidad] fue siempre crisis agudizada, irracionalidad exasperante entre discurso y realidad. Fue, perpetuamente, modernidad descentrada que agolpó en un mismo espacio y tiempo irrupciones industrialistas con testimonios indígenas. Seducción y saqueo de los poderes extranjeros. Desacoples profundos entre las culturas populares y las racionalizaciones dominantes. Apariencia de desarrollo sobre contextos infrahumanos (62).

En cambio, pensada desde el *mundo de la vida* husserliano, en la Modernidad no solipsista – la *Modernidad como crisis* e intersubjetividad– de Jürgen Habermas (*Teoría de la Acción Comunicativa*, 2002) las asimetrías y conflictividad soterradas en el Estado-Nación no hab-

rían podido ser despojadas de su conflictividad, como lo sugiere la lectura de lo transnacional y de lo post-nacional. Algo semejante propone en este volumen, el artículo “El giro territorial en la cultura y discurso crítico latinoamericano. Acerca de algunas relaciones entre territorialidad y escritura” de **NANCY CALOMARDE** (Universidad Nacional de Córdoba) al reflexionar sobre las transformaciones del concepto de territorialidad e identidad latinoamericana como heterogéneos, migrantes y conflictivos. Los desplazamientos teórico-críticos del proyecto crítico de la modernidad latinoamericana entre 1960 y 1980 actuarían como espejo a la hora de sopesar propuestas universalistas y deshistorizantes del espacio social como sería el nomadismo posmoderno (García Canclini, 2010) o a la hora de *ubicar* en el campo teórico las prácticas espaciales de exclusión y desigualdad experimentados por “una gran porción de las migrancias”. Calomarde ejemplifica este “giro territorial” en la novela *Una misma noche* (Leopoldo Brizuela, 2010) rastreando la deconstrucción sustitutiva de las teleologías territoriales de la construcción nacional del siglo XIX y XX argentino. Como alternativa empecinada, la memoria aparece como una espacialidad cuya deslinealidad de tiempos y espacios hace posible confundir y, al mismo tiempo, retener la conflictividad de los múltiples campos minados de la historia violenta.

Saskia Sassen describe la transición entre el capitalismo moderno y el avanzado, señalando que el primero, “flows from the absolute sovereignty of the state over its national territories” (1996, 3). Hicieron falta arduas negociaciones políticas, guerras intra e intersectoriales y tratados para nacionalizar los territorios con líneas mutuamente excluyentes, “to secure the distinctive concentration of power and system of rules” (3). Cuatro factores perfilaron la evolución de la globalización del capitalismo avanzado como una *nueva geografía de poder*, cimentada en la descentralización jurídica de las soberanías nacionales y su redistribución en organizaciones supranacionales: el incremento de instituciones económicas de servicio (mercados financieros, tratados económicos y legislación desregulatoria)¹, la economía corporativa y su participación masiva en los mercados mundiales y la velocidad de las transacciones cibernéticas del capital que sobrevuelan jurisdicciones territoriales. Aunque no sin paradojas, quedó articulada así la *nueva territorialidad* de lo transnacional en la cual, los mapeados de la geografía global se dispersarían en “offshoring, free trade zones and export manufacturing zones, geographic dispersion of factories and offices, service outlets” (8-9). Conjuntamente, la concentración del poder corporativo en ciudades y mercados globales en países altamente industrializados, sería fortalecida por la integración de la información “under conditions of continued concentration of economic ownership and control” (2011, 7).

Los '90 representaron una incrementación cuantitativa y cuali-

tativa radical del mercado laboral global, tanto en el sector de la mano de obra barata como en la segmentación y especialización de los mercados laborales (2011, 144), respecto a lo cual Sassen señala la coexistencia de dos factores complementarios: “as globalization incorporates more and more countries into specific specialized economic circuits, both global cities and foreign workers will only take on more importance” (2011, 154). Acota también que ese sujeto que “will only take on more importance” transita su migrancia a través de “the increasingly complex and diversified combination of [national] regimes” (2011, 152). La expansión de la economía global desnacionaliza las economías nacionales, advierte Sassen, pero cuando de inmigrantes y refugiados se trata, “the national state claims all its old splendor in asserting its sovereign rights to control its borders” (1996, 59). Pero junto con la gran climática escena de esa reposición *via* tema migratorio, Sassen subraya nuevas jurisdicciones intersectivas, particularmente la del Derecho Internacional², que complican los mapas consolidatorios de la globalización del capitalismo avanzado. Concerniente al tema migratorio y a las soberanía nacionales, la expansión de la jurisdicción del Derecho Internacional tiene su pica sintomática en la “Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migrantes y de sus Familias” (Asamblea General de la ONU, 1990): “Human rights codes can thus erode the legitimacy of the state if states fail to respect such human rights. It is not longer just a question of self-determination but of respect to international human rights codes”, prosigue Sassen (1996, 95). Y de acuerdo al Derecho Internacional, los estados quedan así responsables de instituirlo: “[t]he individual emerges as the object of international law”, respaldado por un aparato/orden institucional transnacional de derechos humanos (1996, 97). Dicha dinámica es analizada en este volumen por **FELIPE MICHELLINI** (ICC Trust Fund for Victims, TFV, Universidad de la República, Montevideo) en su estudio “La Opinión Consultiva (OC-21/14). Migrantes, niños, niñas y adolescentes y el Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos: Una primera aproximación y descripción desde un abordaje integral transnacional”. Su contribución invoca la cooperación entre académicos, activistas y juristas en la evaluación de realidades concretas de las comunidades de máxima vulnerabilidad, como lo son los migrantes, niños y adolescentes transnacionales, así como de la protección de sus derechos. Rastrea además los avances de la jurisdicción internacional, en particular el Sistema Interamericano de Protección.

El artículo de Michellini se enmarca en una importante corriente teórica de los estudios transnacionales, liderada por la jurista en Derecho y Ética internacional Mireille Delmas-Marty³ y por Seyla Benhabib, filósofa turca-sefardita norteamericana y teórica de DDHH. Sus propu-

estas, sumadas a las de Raúl Enrique Rojo, analizan los alcances de un nuevo humanismo en querrela contra los efectos expulsantes de la globalización, así como de las repercusiones del poder de los jueces en una creciente “jurisdiccionalización del derecho internacional” (Rojo 10). Rojo alude al derecho a la ingerencia y a otras modalidades del derecho humanitario instrumentados para amparar a la sociedad civil por sobre las jurisdicciones nacionales – sin necesidad de consentimiento del Estado e incluso por medio de imposiciones coactivas. Este campo teórico co-subsidiario ve en la *obligatoriedad* de esas normativas, la posibilidad de negar que la globalización haya logrado hacer entrar “al mundo en la lógica desinstitucionalizada y sin fronteras de los mercados planetarios” (10). Rojo concluye con la bella frase de Hanna Arendt, “el derecho a tener derechos”, dictados o cuerpos normativos no emanados necesariamente de los Estados, así como el derecho “a la coexistencialidad” (10) como *principium reddendae rationis*.

Por su parte, y desde la antropología transnacional, Michael Kearney definió esa misma interrelación entre migración, derechos humanos y políticas de identidad como mediatización de los enclaves duros de la globalización: la migración es capaz de generar una recombinación de las dimensiones sociales que nutrieron las dicotomías antropológicas modernas (1995, 560). Tal como el ejemplo de las comunidades autónomas migrantes mixtecas en California y Oregon, las que, reorganizadas en contextos transnacionales, “reframe their disadvantageous relationship with the nation-states that encompass them by redefining their projects in the global space of environmentalism and human rights” (560). Ese tipo de agencialidad ejemplifica el tratamiento de lo transnacional como marcador de cambios culturales e institucionales y como cuestionamiento de la abstracción de lecturas puramente económicas que tendieron “to reduce migration to labor migration and immigrants to workers, eliminating all discussions of many different racial, ethnic, or national identity which shape people’s actions and consciousness. Migrants are indeed providers of labor power for capitalist productions in a world economy, but they are at the same time political and social actors” (Glick Schiller et al, 1994: 12).

3. Desafíos metodológicos en los estudios transnacionales

Esta “Introducción” reflexiona sobre algunas de esas teorías como instalación de narrativas y de memorias de lo transnacional, al mismo tiempo que como memoria de lo que dichas teorías enfatizan y/o olvidan. Vertovec remite a Guarnizo y Smith (1998) para aludir a la necesidad metodológica de considerar niveles de análisis entre escalas de los diferentes aspectos de lo transnacional (14), así como para con-

ceptualizar “the translocal linkages, and the interconnections between these and the localized social traffic” (14-15). Recomiendan además escuchar los comentarios de Nancy Foner (1997) respecto a grupos (y localidades) que son más factibles de transnacionalizarse que otros: “[w]e need research that... explains the differences within immigrant groups, the frequency, depth and range of transnational ties” (23). La conciencia de la complejidad del fenómeno migratorio reaparece en la descripción de Rodolfo García Zamora (2007) respecto a la transmigración como flujos de una amplia gama de orígenes culturales, sociales y económicos y de diferentes tipologías: la laboral, la de los refugiados, la de los asentamientos permanentes, las temporales, cíclicas, pendulares, recurrentes, simultáneas, parciales, las alternadas en acomodo a las restricciones y regulaciones de las políticas migratorias (87). Complejidad que dificulta distinguir entre migración económica y forzada (91), se entrelaza con otros aspectos de injerencia creciente como las medidas de vigilancia (92), se yuxtapone con vínculos heterogéneos, como las migraciones históricas de excolonias o áreas militares de los países receptores (86) o se entrecruza con interdependencias económicas y culturales entre zonas de origen y destino migrante (88) o es objeto politizado en escenarios nacionales, en relaciones regionales, bilaterales y en políticas de seguridad nacional (88). Una dinámica tan poliédrica hace comprensible la cautela respecto a los posibles accesos teóricos a lo transnacional, en la comprensión de que el objetivo a evaluar es un proceso en marcha, con una abarcabilidad y entramado sin posibilidad de mapas: los modelos teóricos de asimilación cultural y/o étnicos, Guarnizo, Sánchez y Roach (1999) sostienen, parecen incapaces de adecuarse al desafío de rastrear la pluralidad de las afiliaciones transterritoriales generadas por los migrantes (266).

4. Teorías de la agencialidad del sujeto transmigrante

Alejandro Portes (2003) invita a leer los procesos migratorios superponiendo la base empírica sobre la abstracta: leer la globalización integrando procesos de desestructuración y reestructuración, de articulación de adentro y de afuera, de lógicas globales, locales y transnacionales y desde referentes económicos específicos de la vida migrante (12), un énfasis que determinó el pasaje desde los estudios migratorios a los globales y desde éstos, a los transnacionales. Así como las formaciones sociales se transnacionalizaban, “an epistemic shift is required in concurrence with this ontological shift”, alegaba William I. Robinson (1998, 4). Glick Schiller et al (1994) comenzarían por resaltar la metáfora harveyiana *compresión espacio-tiempo* como un instrumento central para interpretar la reestructuración del capital post-fordista y

proseguirían anticipando que en las geografías transnacionales, el lugar por sí mismo había dejado de tener importancia (32-33). Ya en *Consequences of Modernity* (1990) el sociólogo Anthony Giddens anticipaba sociedades posmodernas con “relaciones entre ausentes”, degradadas y alejadas de la interacción cara a cara (18). La crítica cultural de los imaginarios postmodernistas-transnacionales apostó por esa pérdida de transcendencia del lugar ---con metáforas de fronteras geopolíticas hibridizadas por la circulación transnacional--, aunque con ello se alejaba de otro aporte teórico de Harvey en el sentido de que el capital seguía y seguiría formándose en lugares muy específicos (Glick Schiller et al, 32).

Para interpretar la fractura y descentralización de las lógicas del Estado-Nación ---y de las Ciencias Políticas y Sociales---, Basch, Glick Schiller, Szanton Blanc (1994) apelan a la descripción de los procesos hegemónicos propuesta por Stuart Hall (1988): “hegemony never has only one character... or [a] predominant tendency... It is always ‘destruction and reconstruction’” (54). De allí que propongan que las formaciones sociales puedan significar análisis particulares del mundo “which may challenge current hegemonic constructions... [E]ach group has its own social location, cultural history, and thus discrete experiences” (13). Y de allí también, la necesidad de visualizar y *contar* las tensiones entre el capitalismo global, las intra e inter tensiones del Estado-Nación, las de los Estados-Naciones periféricos. Pero ante todo, la necesidad de revisar el lugar social de la agencialidad “of the world people as they live lives stretched across borders... affected by, pose special challenges to, and contribute to hegemonic processes” (15). Con ello, las autoras describían ejes fundamentales de abordaje de lo transnacional en el marco de la abrupta aceleración global de la migración masiva de los '80, como un indicador cabal de la entrada a una nueva fase del capitalismo.

Junto con las debidas a teóricos como Appadurai, Clifford, Gupta, Akhil, Hall, García Canclini, etc., los estudios contemporáneos, incluidos los de Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc, tienen una incuestionable deuda con George E. Marcus (1988, 1995) por haber reconocido la identidad como una problemática de gran complejidad (Marcus, 1988: 19). “Transnationalism is a multifaceted, [a] multi-local process”, advierten Guarnizo y Smith en *The Locations of Transnacionalismo*, y sentando las bases instrumentales para ese intrincado panorama, el aporte pionero de Marcus irrumpiría con propuestas que transformarían las bases de la Etnografía: saberes y conocimientos multiposicionados y una Antropología *en movimiento*, preparada para dar cuenta de la complejidad de las voces y multiposicionamientos migrantes. Con esta nueva agenda, anticipa Marcus, un conjunto de interrogantes investigativos inéditos saldrían a la luz (3), “upon pursuing research in diferente

sites... (e.g. tracing 'people' or the cultural artifacts that represent them in different locations... working through ethnographic juxtapositions in expert and governmental system *and* in everyday life-worlds, *both* within the same framework of reference" (6, énfasis de Marcus).

Marcus delega este objetivo a la Crítica Cultural, reconociéndola como una metodología idónea para abordar "uncomfortable ambiguities" (20). Ya su revisionismo etnográfico comienza por sustituir el sujeto etnográfico *unificado* por sujetos multiposicionados, "engaged in various identity quests and struggle in diverse places" (7) y las más de las veces, atravesando campos sociales contenciosos y conflictivos (6). La dirección empiricista de esta Etnografía necesitaría operar "by means of disrupting, 'making strange' common place categories and perceptions" (7), dando visibilidad a las *estrategias* trabajadas y ensayadas por los migrantes (13) y a modelos socio-relacionales "not at all obvious to the naturalized categories of social space" (19). La Etnografía de Marcus se respalda en la versatilidad de la Crítica Cultural, señala Vertovec, para captar formaciones culturales contingentes, a través y al interior de caleidoscópicos espacios sociales, centrándose por igual, en personas, cultura material (commodities, gifts, money, intellectual property), metáforas (symbols and images), narrativas de la cotidianeidad, memorias e historias de vida, etc. (14).

Como consecuencia a esta multidireccionalidad, las lecturas de economía política y otras disciplinas enfocadas en modelos macroeconómicos se matizaron con interpretaciones pluralistas, "more open to decentralized, mutable ideas of structure" (34), como sería de esperar de las dinámicas poliédricas desarrolladas por un sujeto multifocal. En el seno mismo de las esferas de debate macroeconómicas se reconocía que la migración en escala masiva del capitalismo avanzado reestructuraría las sociedades con creciente complejidad. De igual manera, en los estudios migratorios incidió en el desmarcado de los límites disciplinarios a partir de una valoración indiscriminante de formaciones culturales, construcciones de la subjetividad e identidades colectivas. Dicho de otro modo: los efectos descategorizadores y centrífugos de los desplazamientos migratorios aparecerían reflejados en los propios desplazamientos disciplinarios de los estudios transnacionales.

5. Exilios

Con *Out of Place. A memoir* (1999), Edward Said dotó a este campo teórico de una poderosa historia de vida como sujeto transnacional desplazándose por una superposición acumulativa de campos culturales (Líbano, Egipto y Estados Unidos, etc.) Como árabe americano, cristiano palestino, exiliado y outsider, "[being] out of place in near-

ly every way" (231), nos legó un récord conmovedor y brillante para imaginar el arpegio viviente de contradicciones identitarias de sujetos multifocales en tránsito cultural y también como gestores de sus propias "multi-sited strategies" (Marcus, 13). La más conductiva de todas fue, en el caso de Said, el armado de un espacio identitario como intelectual responsable de hacer circular en los archivos transnacionales su propia experiencia como sujeto transnacional.

I occasionally experience myself as a cluster of flowing currents. I prefer this to the idea of a solid self, the identity to which so many attach such significance. These currents, like the themes of one's life, flow along during the waking hours, and at their best, they require no reconciling, no harmonizing. A form of freedom, I'd like to think, even if I am far from being totally convinced that it is. That skepticism too is one of the themes I particularly want to hold on to. With so many dissonances in my life I have learned actually to prefer being not quite right and out of place. (295).

Paul B. Armstrong señala la contradicción como una palpitación indefectiblemente presente en la conflictiva identidad del sujeto transnacional: en Said, la heterogeneidad y complejidad de su historial son, al mismo tiempo, liberadoras y angustiantes: "[a] profound ambivalence marks his response to his lack of a straightforward, unitary national and cultural identity or of a simple, coherent sense of belonging to a single community and heritage (105). El rol de *lo negativo* en esa formación cultural dislocante remite al aspecto dinámico del pensamiento hegeliano como modalidad de interrogar categorías estáticas y abstractas. En este caso, permite traslucir el sentido de pertenencia, no como un valor esencialista sino como una narración *constante* que depende "on both pedagogy and performance" (104-5) y arma una doble escenificación de la pertenencia (105).

This doubleness is responsible for the heterogeneity of identity positions in any culture and for the even greater multiplicity of identities across cultures with varying constellations of roles and conventions. Emigrés or exiles who have experienced conflict between the roles they played in their communities of origin and the roles they must learn if they wish to assimilate to their adopted cultures might be more attuned to the doubled relation between the role-player and the role than a "native," for whom the role seems "natural," a given, simply who one is.

Una de las vertientes más fructíferas --y perturbadoras-- de los estudios transnacionales como estudio de procesos *sin cierre*, son los del exilio. Sin ir muy lejos, recordemos que García Zamora describía la transmigración como tipologías resbaladizas en las que resultaba difícil distinguir “entre migración económica y forzada” (91). En “Exile, Identity and Community”, Luis Torres (2007) describe el exilio como la experiencia de mayor expulsión, desterritorialización y negación de lo familiar y pérdida material. Pero al mismo tiempo, evidencia todo lo que es “hidden from the view of many by the so-called global community, the marginality of many in the metropolis, the pathos implicit in the loss of community and in the break of the ties to the land” (55). Como crisis de interrupción de la normalidad --y agregaría, como crisis de extrema violencia--, la transnacionalidad del exilio contiene un objetivo que Marcus confiaba a los estudios transnacionales: el seguimiento de identidades *in motion* que acumulaban y *retenían* la contradicción (56). Comparando al refugiado con el exiliado, Torres recurre a Liisa H. Malkii (1997) para cuestionar la percepción de que refugiados y exiliados aparecen sometidos “to a one-dimensional discourse that always circles back the trauma” (57). Sin embargo, sería en la tensión entre identidad y supervivencia donde el desplazamiento-trauma es resignificado en las dimensiones de la cotidianidad con el acceso a una “accidental community of memory”, rebasadora de la *inexorabilidad* de la comunidad de Nación. Lo que el exilio habilitaría serían búsquedas abiertas, personales y subjetivizadas en contiguo contacto con emociones y sentimientos propios (77). Y es allí donde la naturaleza *subjetiva* del exilio desplazaría “the false naturality of the community of the nation and its fiction” (77). El exilio cuestiona además el modelo sistémico --y deíctico-- de “comunidad global”, sustituyéndolo con la experiencia de exiliados/gestores de sentido en los contextos de comunidades donde se inserta.

Explica Mercedes Rowinsky-Guerts (2007) que luego del abrupto emplazamiento en espacios desfamiliares (86), como sujeto transnacional, el exiliado trata de compensar esa interrupción “with the replacement of new object, such as places, tastes, colours... and language” (85). Aunque ello supone una mirada evaluativa respecto a un pasado incrustado y, a la vez, descomprimido en el presente. En este volumen, el artículo de **FERNANDO REATI** (Georgia State University), “Memoria, exilio y espacios familiares, nacionales y transnacionales en la literatura de hijos de militantes políticos de Argentina”, analiza tres obras de la autora argentina-francesa Laura Alcoba (*La casa de los Conejos*, *Los pasajeros del Anna C.* y *El azul de las abejas*) y la novela de Ernesto Semán, *Soy un bravo piloto de la nueva China* para reflexionar sobre aspectos cardinales en los estudios del exilio, tales como las posicionalidades mudables y la desterritorialización y reterritorial-

ización atravesadas por personajes exiliados, descendientes de víctimas de la dictadura de Jorge Rafael Videla, los que circulan por desplazamientos transnacionales que afectan la evaluación y memoria de espacios relevantes, tales como la casa familiar, las ciudades y países de la infancia, los espacios del trauma y los del exilio: éstos, ligados al alejamiento de lo traumático y, eventualmente, propone Reati, a la sanación, en tanto remuneración de estrategias de la subjetividad migrante, como las aludidas por Marcus.

Los estudios transnacionales comienzan con la Antropología revisionista de los '90 y con nuevos conceptos de relacionalidad, en especial uno: el capital social transnacional depositado en la agencialidad del migrante. Este concepto aportado por Michael B. Aguilera y Douglas S. Massey (2003) y Jorge Duran y Douglas S. Massey (2010) representa otro ejemplo mediatizador de los análisis macro-estructurales sistémicos. La heterogeneidad descentralizadora de la agencialidad de las prácticas migrantes, Guarnizo y Smith explican, es asociada al carácter liberador de lo transnacional, “as engaged in a dialectic of opposition and resistance to the hegemonic logic of multinational capital” (*The Locations of Transnationalism*). Los autores contextualizan este activismo --un debate inacabado en los estudios transnacionales-- en la declinación política de la clase trabajadora, la reestructuración del capitalismo, las formaciones migratorias y los modelos de asimilación cultural y étnicos pluralistas del transnacionalismo, mientras confieren centralidad a dinámicas que, cuantitativa y cualitativamente terminaron transfigurando la escena monologante de las teorías de la globalización. Como descendientes de Marcus, Portes et al (2003) objetan lógicas migratorias de aculturación y asimilación y sellan consenso sintetizando tres dimensiones de lo transnacional: como visión teórica, como práctica social y como estrategia política (28), todas ellas, ya presentes, por ejemplo, en el activismo político transnacional de José Martí y otros exiliados cubanos (Portes et al, 2003: 29).

El concepto de *transnacionalismo cultural* exalta la diversificación de prácticas sociales, instituciones, sujetos y comunidades como parte activa en la formación del sentido, de identidades y valores en el escenario de incrementados intercambios diaspóricos y migrantes, agilizados por medios de comunicación y transporte. Ese sujeto migrante, anteriormente ausentado de la mira del Estado-Nación y cuyo periplo afuera no revestía relevancia, reaparece ahora como *capital cultural*. Visualizarlo como agente marcador de cambios culturales no solo contrasta lecturas totalizantes de la globalización sino que aporta basamento al concepto de *globalización desde abajo*, término utilizado por Portes y luego por Alain Tarrius (*Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, Identités et Territoires*). La tesis del transnacionalismo desde abajo so-

brevolaría las narrativas de pérdida, desterritorialización y desnacionalización, ofreciendo “una alternativa a muchos inmigrantes, superior a empleos mal pagados y sin futuro; el transnacionalismo político les da la voz que de otra forma no tendrían, y el transnacionalismo cultural les permite reafirmar sus valores y transmitir sus tradiciones” (Portes, 2003: 390). Wilfredo Lozano (2003) señala que el mérito de la globalización desde abajo es postular la agencialidad del migrante como un actor social que había carecido de poder político en la esfera del Estado (7). Como consecuencia del peso masivo de las corrientes migratorias actuales, conforma comunidades intersticiales “en los estados de donde proceden y en los que los alojan” (7). Esta dimensión política desarrollada por sus actores protege las comunidades migrantes contra la discriminación, y en el campo cultural, retiene el país de origen como “país espiritual”, una propuesta de Randolph Bourne en 1916 en su teoría de nación transnacional como estrategia de valoración colectiva y personal y como recurso que permitiría eludir los riesgos de asimilaciones socio-culturales *descendentes*, precipitadas por la pobreza, la estigmatización y el abandono de la cultura originaria (Porter, 2003: 390).

“¿Es malo el transnacionalismo?”, interroga Portes (2003). Sin obligaciones inmediatas con las autoridades del país originario, las comunidades migrantes, alega Portes, tienen oportunidad de denunciar la corrupción y buscar mejoras por afuera de los canales políticos tradicionales (393), injerencia que, en principio, los países emisores intentan regular con políticas electorales de exclusión del voto migrante o de bloqueo a la doble nacionalidad (393). Al mismo tiempo, las actividades transnacionales son instrumentales en la interacción e institucionalización social de un “actuar colectivo” (Lozano, 8-11), potenciado por su gravitación directa sobre las economías de los estados involucrados, gracias a las remesas, inversiones comerciales y flujos financieros y demás procesos sociales que escaparían de la ya dificultosa capacidad del Estado de controlar las oleadas migratorias, lógicas de circulación de dinero y mercancías (Rojo, 2009: 2). La faceta política tampoco quedaría atrás: su activismo sería una fuerza de cambio promotora de democracia, dando voz a las organizaciones migrantes, denunciando la corrupción y violación de derechos en los países de origen (Porter, 2003: 394), beneficiada por la tecnología y los recursos económicos de las comunidades expatriadas (394-5).

Glick Schiller et al. sostienen que el transnacionalismo es una reconstrucción del capitalismo que reconfigura la organización contemporánea del poder y de la identidad en la cual los migrantes construyen y mantienen múltiples vínculos con sus países de origen (1994, 15). Desarrollan redes económicas e institucionales interregionales, sistemas de interacción, de intercambio e interconectividad global y transnacional

(Valderrama, 2007: 24) aunque condicionadas por las políticas de empleo de los estados involucrados, control de entradas y salidas migratorias e influencias políticas. Ello llevaría a repensar el concepto de capital social migrante como parte de una retórica transmigrante y estrategia política y cultural neoliberal.

6. Campos transnacionales, globalización y dimensiones imaginarias

A José María Aranda Sánchez (2009) le interesa la migración no sólo como desplazamiento de personas sino también como campo de transferencias y traducciones culturales, especialmente en el proceso reconfigurador del lenguaje, zona de contacto que vehiculiza el tráfico de usuarios de una lengua a otra, de ideologías, memorias, recursos discursivos y estructuras de la sentimentalidad: ensayos de la subjetividad de los sujetos migrantes, un aspecto analizado en este volumen por **PABLO GASPARINI** (Universidad de Sao Paulo) en “Del babelismo como espacio: Xul en creol. Reflexiones sobre lenguajes transnacionales”. Basándose en *San Signos*, diarios astrales del artista plástico argentino Xul Solar, su artículo analiza el neo-criollo o criol, una lengua oral a la par de la escritura y como espacialización de lo auditivo. La transposición de códigos permite “entender la propuesta pictórica de Xul Solar como un singular registro, una espacialización del babelismo porteño de los años veinte” ---oír y ver la sonoridad del proceso transnacional inmigrante argentino--, un proyecto inicial de la revista *Martín Fierro*, luego abandonado por la vanguardia criollista. A partir del concepto del trabajo cultural transnacional de García Canclini, Gasparini lee la amalgama lingüística de transposición de lenguajes como una estrategia transnacional y recurso de un lenguaje inédito que reinscribe, libera y realza la capacidad de escucha y la representación de ese escucha en un circuito intensamente transnacional como es el esotérico. Gasparini recurre a Saúl Yurkievich para rehabilitar una literatura ligada “a la escucha plena de la... ruidosa y urbana modernidad latinoamericana”, rescatando así dinámicas y materiales estéticamente re-territorializados que de otra manera habrían sido descartados por criterios excluyentes del campo literario local.

Otro signo instrumental del paradigma epistémico transnacional es la lectura postmodernista de lo imaginario en el marco del concepto harveyiano *compresión tiempo-espacio*. En un mismo espacio coexisten una diversidad de experiencias en procesos contingentes de disseminación de sentido: la amalgama del espacio-tiempo en el *campo social transnacional*⁹ entremezcla lógicas, esferas y dimensiones en todos los ámbitos comunicativos. Las personas viven en marcos más amplios y diversos que la “realidad inmediata”: lo imaginario, como

contrastante o fuera de la cotidianidad es parte constituyente de ésta (12). Y es por ello que la simultaneidad de la lateralidad de las zonas de contacto –físicas e imaginarias- convierte la multiculturalidad en el rasgo fundamental de la contemporaneidad. O. Hugo Benavides (2007) recuerda las tres contribuciones latinoamericanas al panorama global, según el criterio de García Canclini: deuda externa, población migrante y telenovelas (243). Corresponde a la teoría de la globalización cultural del antropólogo Arjun Appadurai recalcar la abarcabilidad y las transferencias de la comunicación de masa a los imaginarios colectivos. En *Modernity at Large* (1996) describe las transformaciones de los campos culturales, pensando la circulación de los sujetos en el espacio transnacional a través de o en formaciones culturales/simbólicas. De sus cinco esferas, la etno-esfera comprende los flujos informativos, culturales e imaginarios en la permeabilización geográfica global de culturas y fronteras. La esfera mediática refiere a la producción y distribución electrónica y mediática de información desde y hacia culturas antes distantes por medio de la expansión de imágenes, escenarios y modelos, vehiculizados por mercados televisivos y video-fílmicos que amueblan los imaginarios sociales (330). La tecno-esfera comprende el flujo tecnológico como transferencia y penetración de corporaciones internacionales ligadas a la expansión tecnológica. La esfera financiera, a su vez, espacializa los movimientos transfronterizos del capital a gran escala, “through national turnstiles at blinding speed” (330). Y por último, en la esfera ideológica, Appadurai espacializa el tránsito y circulación de las ideas políticas. Sostiene que “[t]he loosening of bonds between people, wealth, and territories fundamentally alters the basis of cultural reproduction” (193): nuevos mercados turísticos, fílmicos y de inversiones serían efectos/causas de la transterritorialización.

Afluente de la escuela de Frankfurt, del concepto de *imaginaire* de Cornelius Cartoriadis (*L’Institution imaginaire de la société*, 1975) y de las comunidades imaginarias de Benedict Anderson, Appadurai piensa estas esferas como paradigmas prereflexivos que circulan por encima de la situacionalidad y evaluación empírica de los sujetos: “[n]o longer mere fantasy... no longer simple escape...no longer elite pastime... and no longer mere contemplation (irrelevant for new forms of desire and subjectivity)”. Propone además que, “[t]he imagination is now central to all forms of agency, is itself a social fact, and is the key component of the new global order” (331) y que lo social ya no se define “by the apparent realities in front of us, instead, we live in a world we dream, wish and want to live in” (331).

Appadurai pone la mira en los corrimientos identitarios que acontecen con los tránsitos geográficos: “as groups migrate, regroup in new locations, reconstruct their histories, and reconfigure their ethnic

“projects” (191). Turistas, migrantes, repatriados, refugiados, exiliados, trabajadores temporales u otros sujetos del desplazamiento transitan espacios que modifican sus mapas identitarios, sus lealtades, fidelidades y sentidos de pertenencia. A este respecto, en “Fronteras climáticas: desterritorialización y transnacionalismo en *Hipotermia* de Álvaro Enrígue”, **DAGMAR VANDEBOSCH** (Katholieke Universiteit Leuven) analiza la irreversible dislocación identitaria que produce la experiencia transnacional en el contexto profundamente transnacional de la expatriación mexicana en Estados Unidos. A partir de la colección de cuentos, relatos y microrrelatos *Hipotermia* (2006), Vandebosch explora el impacto de la migración y de la diversidad étnico-cultural en EEUU desde la perspectiva de un extranjero naturalizado. Sugiere que Enrígue acude a esta particular posición paratópica para analizar críticamente la desterritorialización de la migración en EEUU, denunciando cómo la obsesión con la etnicidad encubre las fronteras socio-económicas en la sociedad estadounidense y contribuye, no solo a la segregación social y espacial, sino también a hacer transparente la falta de autenticidad de la identidad nacional. Paralelamente, el interés por las experiencias de desterritorialización se desvincula de la experiencia migratoria para centrarse en el (auto)exilio del mundo y en un estado de ‘hipotermia’ emotiva y social de los personajes.

Los espacios turísticos bien pueden leerse a partir de los *non-lieux* de la supermodernidad analizados por el antropólogo francés Marc Augé (*Non-Lieux: Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, 1992) y, desde luego, desde la teoría del sociólogo marxista Henry Lefebvre (*The Production of Space*, 1991) respecto a la espacialidad como una compleja producción social del sentido, valores, percepciones e inducción de performances sociales. Ya la mirada transicional del sociólogo George Simmel (1858-1919) invitaba a leer el turismo al interior del engranaje productivo del capitalismo. Las teorías sociológicas sobre el turismo explican que esta industria tiende a ser percibida despolitizadamente, carente de ideología. Pero el emplazamiento y estructuras de las zonas turísticas, las fronteras y contactos transnacionales que acerca, la re-invenición de la autenticidad, masificación y discurso massmediático, anclan el turismo en la tensión entre lo global y lo local, mientras sus lenguajes subliminales escenifican imágenes de modelos de mundo, luego transportados a la vida cotidiana.

En el mexicano Guillermo Fadanelli, el artículo de **JAMIE FUDACZ** (University of Southern California), “The Local Tourist: A Study of Guillermo Fadanelli’s *Hotel DF*”, se adentra en lo que Appadurai llama esfera etnográfica. Los personajes del *Hotel DF* están de visita en una ciudad, “concurrent with the conversion of traditional spaces of national identity formation into globalized spaces of touristic consump-

tion”, explica Fudacs. A su estudio le interesa analizar cómo los huéspedes del hotel, residentes nacionales y turistas extranjeros, “experience the city’s historic and cultural center, supposed markers of a national history and identity, through a similar homogenizing touristic lens”. Este microespacio transnacional (postmodern *milieu*) instalaría sentidos de pertenencia, performances sociales y reafirmación en lo global, apagando la convocatoria simbólica de los marcados urbanos del proyecto nacional.

La circulación de esferas de imaginarios se daría, señalaba Appadurai, *por encima* de la situacionalidad y evaluación empírica de los sujetos, una verticalización no siempre coincidente con las interpretaciones ofrecidas por los artículos de este volumen. En “Córdoba, ciudad de frontera. Repensando las relaciones entre lo local y lo global en la construcción de imaginarios urbanos (1950-1970)”, **SEBASTIÁN MALECKI** (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) rastrea en la historia intelectual, los imaginarios de la Córdoba argentina como ciudad metrópolis, espacio de frontera y zona de contacto, de disputas políticas entre continuidad, ruptura y divergencia, entre imaginarios nacionales, regionales, latinoamericanos y globales, entre tradición y Modernidad, entre Europa y Latinoamérica. Su estudio analiza cómo en el ciclo de modernización y radicalización política ocurrido en América Latina entre los ‘50 y los ‘70, su imagen urbana de heredera progresista de la “Reforma Universitaria del 18” fue reconvertida con imaginarios globales del segundo ciclo de industrialización como la “Turín” latinoamericana, con la instalación de industrias automotrices y un crecimiento urbano vertiginoso, circulación que remitiría a la esfera ideológica appaduriana. No obstante, como comunidad colectiva, la ciudad procesará los referentes globales, interrumpidos, en el caso de Córdoba, por la lateralidad de fuertes tensiones socio-políticas e ideologías coexistentes en su multi-posicionada planta física urbana y obrera-automotriz, entrecruzada por contextos de imaginarios globales y movimientos proletarios que terminaron dando forma a uno de los movimientos políticos civiles de resistencia más icónicos de la historia argentina: el Cordobazo (1969).

A su vez, **SILVANA MANDOLESSI** (Katholieke Universiteit Leuven) en su artículo “‘Una Gran Manzana de cabotaje’. Buenos Aires como ciudad (trans) nacional en la literatura argentina”, analiza las tensiones entre lo global y lo local en la Buenos Aires (trans) nacional, comenzando por la frontalidad adquirida por la cultura material de la globalización, vertiginosamente acelerada durante el neoliberalismo menemista (1989-1995, 1995-1999). En las novelas *El aire* (Sergio Chejfec, 1992) e *Ida* (Oliverio Coelho, 2008), Mandolessi analiza la sintomática gentrificación globalizante del macro-emprendimiento de Puerto Madero en los ‘90 y sus imaginarios clonificantes de consumo

global. En la antología colectiva de cuentos, apuntes y diarios personales *Buenos Aires I.I. Los barrios por sus escritores* (2007), Mandolessi contrapone el verticalismo mediático del mega-emprendimiento de Puerto Madero a la multiplicidad de experiencias escriturarias urbanas de la Buenos Aires de la contra-reforma urbanística del Kirshnerismo (2003-2007, 2007-2015) y su respuesta y apuesta por la sencillez serena de los barrios como espacios lateralizantes de recuperación del proyecto nacional/popular. Mandolessi analiza enclaves urbanos de reclutamiento a lo global o de restauración de la intimidad de barrios como los borgeanos, sagaces polémicas contra la Buenos Aires global.

Por su lado, “Distant proximities/proximidades lejanas. Transnacionalidad y desconectividad en *El hombre de al lado* (Mariano Cohn & Gastón Duprat, 2009)”, **NADIA LIE** (Katholieke Universiteit Leuven) analiza en este film del Nuevo Cine Argentino los modelos de identitarios espacializados en la arquitectura cosmopolita de la Casa Curutchet ---pensada desde la ciudad ideal de Le Corbusier, ‘La ville radieuse’ (1930)-- para reflexionar sobre los espacios privados y espacios de convivencialidad de las grandes ciudades, basándose en una lectura metafórica de la medianera. En esta pared divisoria --frontera inter-espacial e intercultural--, Lie rastrea la ambivalencia espacial de convivencia/separación en las nuevas lógicas y distancias sociales de la sociabilidad globalizada, sus espacios virtuales y su contradictoria convergencia de (des-)encuentros entre los residentes. Su estudio destaca cómo conceptos localistas de ‘barrio’ y ‘vecino’ son resignificados y negociados en los imaginarios transnacionales, argumentando que, en vez de confirmar la mentada ‘conectividad’ planetaria (*connectedness*) que debería sellar la civilidad entre los vecinos en el escucha a sus pedidos (“atrapar algunos rayitos de sol para iluminar mejor [mi] casa, tener acceso a « un poquito del sol...que vos no usás, y que a vos te sobra, mirálo *desde ese lado* »”), el film lee los micro-espacios privados/colectivos de la vida cotidiana como dinámicas sociales de desconexión (*disconnectedness*).

7. Redes sociales e interculturalidad

La sección “Reconfiguraciones identitarias y redes transnacionales” aborda en el transnacionalismo cultural hispanohablante, la gravitación de las redes y medios de comunicación como indicadores en marcha de interacciones transnacionalizadas, aspecto central en los estudios de Javier Avila Moledo (2007) o de Gustavo Linz Ribeiro (2003) respecto a las cosmopolíticas de las redes sociales como comunidades imaginarias transnacionales. El internet y los medios serían puntos ciegos en los procesos de mundialización, dado el carácter multidirecci-

onales/multiculturales de las iniciativas de sus agentes. De allí el interés por las redes sociales como instrumento metodológico en experiencias microsociales. Silvia Gómez, José Luis Molina y Beltrán Roca (2008) analizan en éstas, procesos de reconfiguración de adhesiones, manifestaciones de desposesión de lazos de pertenencia y encuadres de vulnerabilidad social (Gómez et al, 60) así como la noción de “sociedad global/*sociedad red*, una modalidad postmodernista de concebir lo social en claro contraste con el concepto marxista de *sociedad estructura*. Las redes, alegan, permiten la iniciativa individual, la integración y diversidad social y la capacidad de “conexión”, dificultan rastrear la autoría o procedencia de los colectivos participantes y tornan conflictivo el desarrollo de políticas de intervención contra comunidades ampliamente multiculturales. Por todo ello, la sociedad red refleja la debilidad de los Estados y poderes contemporáneos, al dejar vía libre a intercambios colectivos y al aportar mejores accesos a los recursos disponibles aunque sin desmantelar por ello una fragmentación y exclusión social cada vez más agudizadas (61). La evaluación de Gómez et al., acumula motivos para celebrar el estallido del multiculturalismo en las redes y, a la vez, anota zonas opacas de las utopías multiculturales.

Sostiene Laura Selene Mateos Cortés (2008) que en la transferencia de sentidos de la interculturalidad de las redes, se detecta “una continua exportación e importación de nociones heterogéneas de multi- e interculturalidad, procedentes de orígenes tanto anglosajones, como continental-europeos y latinoamericanos...bajo premisas ideológicas de un multiculturalismo empoderador” (56). La teórica mexicana describe el discurso intercultural como migraciones discursivas *transversalizadas*, sin ataduras a lugar geográfico, ni disciplina o tradición de conocimiento (57). Con ellas, los sujetos intentarían dar dirección a la búsqueda de certezas o significaciones, generando reacciones superpuestas de “un gran número de pautas y estrategias, tanto a nivel individual como a nivel colectivo” (57)¹⁰. Como ejemplo del empoderamiento activado por las ideológicas del multiculturalismo en el espacio urbano, un estudio de Jill Robinson (2008) describe el madrileño barrio de Chuecas como “una utopía bohemia anárquica”, enclave gay y laboratorio de interculturalidad, ensamblado durante los primeros años post-franquistas y a partir de la re-demografización migratoria de África, Europa Oriental y Latinoamérica (73). Robinson analiza el ciberespacio como campo social tecnológico de chateo, no sólo erótico sino, además, transgresor de los controles lingüísticos del español peninsular, invadido por una diáspora lingüística en la cual, desatendiendo la intervención normativa de la Real Academia, “ningún registro lingüístico es más correcto que el otro” (73).

Esta sección reúne tres análisis sobre los medios. “Cultural

Activism Networks in Latin America” de **GEORGE YÚDICE** (University of Miami, Florida) analiza lo transnacional como surgencia del activismo cultural de las redes en un amplio arpegio de campos disciplinarios: artes visuales, teatro y *performance*, danza y literatura, convocados en el marco de convenciones internacionales, como los Encuentros Latinoamericanos de Teatro Independiente, las Ferias Internacionales de Música de Guadalajara, los Festivales Centroamericanos de la Danza, las Bienales de Arte Contemporáneo del Caribe, etc.. Apelar a estos campos multidisciplinares permite a Yúdice ofrecer un panorama de las diversas prioridades comunitarias de los respectivos países y regiones de los agentes culturales, un panorama discernible en los enclaves geográficos de los simposios. Su hipótesis de trabajo analiza cómo, “the artists usually return to their home countries to deal with the challenges on a national basis”, al tiempo que interpreta la cooperación internacional como formaciones sociales transnacionales. Sin embargo, Yúdice invita a entender el transnacionalismo “as more than international cooperation; there should be a reconstitution of territoriality, even if at the imaginary level, a domain that constitutes a key criterion of cultural citizenship”.

En “Identidades transnacionales mediadas: propuestas desde la prensa étnica de Madrid y Londres”, **ELVIRA ANTÓN** (University of Roehampton, Gran Bretaña) analiza el uso y resonancia cultural del término “latino” en medios de comunicación destinados a migrantes, especialmente la prensa latinoamericana en Madrid y la iberoamericana en el Reino Unido. Pensándolos como espacios cruciales para la reconstrucción identitaria de la diáspora hispanohablante en Europa, Antón bucea en varias publicaciones étnicas el proceso de sopesar y acomodar perfiles identitarios nacionalistas en el juego de intereses económicos, culturales y políticos. Su artículo identifica estrategias en el proceso de desterritorialización, relocalización e interacción social, siempre inestables y variables, mientras interroga: “¿quién conforma el ‘nosotros’?” “¿cómo se define la inclusión, exclusión de estas comunidades?”, “¿Qué metáforas predominan en las narrativas de la pertenencia?”. La mira se mantiene puesta, propone Antón, en generar sentidos de pertenencia transnacionales y alianzas multicomunitarias homogeneizantes que van más allá de las diferencias nacionales o regionales, logrando en algunos casos, mancomunar las diásporas de hablantes del español y del portugués.

A su vez, en “LOVE IS IN THE AIR’. La construcción transnacional en radios en España. Una perspectiva feminista”, **MARISA RUIZ TREJO** (IEI-Universidad Autónoma de Chiapas) analiza la economía política transnacional del amor y las negociaciones y refundalizaciones identitarias interculturales de dos importantes dimensiones sociales: la emocional y la simbólica. El artículo analiza la mercan-

tilización del amor y las convocatorias al consumo cultural en radios comerciales españolas, con ejemplos de “reapropiaciones, re-funcionalizaciones y resistencias”, contribuyentes a la reconstrucción de la identidad hispanohablante en España, como ser, la nostalgia comercialmente dirigida y los afectos *contenidos* en un espacio radiofónico de enlace entre amigos, familiares y autoridades de sus lugares de origen. Desde una perspectiva feminista, Ruiz Trejo analiza igualmente anuncios comerciales destinados a audiencias migrantes de Madrid y reproductores de jeraquías amorosas dominantes, “la etno-estratificación de los campos laborales y la división sexual del trabajo”.

8. Multiculturalismo, hibridez, fronteras y mercado

Un importante porcentaje de teóricos leen las dinámicas transnacionales como una labor liberadora. Guarnizo y Smith (1998) revisan la visión postmodernista de Homi K. Bhabha (1990, 1994) sobre las praxis sociales transmigrantes como narrativas de contra-estado, capaces de revocar y hacer desaparecer “their totalizing boundaries and... [to] disturb those ideological manoeuvres through which ‘imagined communities’ are given essentialist identities”. Sin embargo, Guarnizo y Smith alegan, a pesar de que las prácticas e identidades híbridas pueden ser potencialmente contrahegemónicas, “they are by no means always resistant... A main concern guiding Transnationalism from Below is to discern how this process affects power relations, cultural constructions, economic interactions, and, more generally, social organization at the level of the locality”.

La posición de Jesús Martín Barbero (2003) al respecto analiza las operaciones de desarraigo, aceleradas con la globalización en tanto diferencias multiculturales traducidas a “las lógicas y juegos —de lo oral a lo escrito, de lo audiovisual a lo informático— en la lengua franca tecno-financiera y en la volatilización de las identidades que flotan en el vacío moral y la indiferencia cultural”.

Lo que la globalización pone en juego no es sólo una mayor circulación de productos sino una rearticulación profunda de las relaciones entre culturas y entre países, mediante una descentralización que concentra el poder económico y una desterritorialización que hibrida las culturas.

En “Las relaciones de la hibridez. Migrantes latinos, manifestaciones culturales y el pasado efímero”, O. Hugo Benavidez analiza los movimientos de ida y vuelta de la escena transnacional, esta vez, con ejemplos del activismo empresarial: las corporaciones enlazan a

los migrantes con “mercados en expansión con ingresos mayores a los disponibles en los nacionales promedios y en sus difíciles economías: [v]iajar en una línea aérea nacional, tomar Colombiana (un refresco) y cervezas nacionales se anuncian como símbolos de ‘hacer la patria’” (267). Se edifican de ese modo comunidades-audiencias híbridas, aliadas por intereses económicos transnacionales, en vez de alternativas al capital corporativo. Relacionado con la tramitación de “una misma sociedad de códigos y relatos muy diversos” por medio de dinámicas económicas y cultura-mundo (Martín Barbero, 2003), Benavidez apunta a la nostalgia como eje mancomunador que sale al paso para reparar el desarraigo y pérdida de referencias en una clientela migrante que es visualizada como consumidores o socios potenciales (267). Ejemplo de la hibridización cultural transmigrante son las maniobras de bricolage procesadas por medio de pautas culturales de *reconversión* (García Canclini, 1992): como traducción intercultural global, las referencias de los países de origen --música, recreación de pautas de cotidianidad en las telenovelas y cine, etc.--, al emplazarse en otras geografías e imaginarios transnacionales/nacionales aparecen reconfigurados “con nuevos significados más acorde con la realidad actual (migrante)” (Benavidez, 251): una circulación de idea y vuelta que reivindicaría para sí narrativas de reafirmación, posibilismo e integración de agentes y audiencias transnacionales a partir de modelos de asimilación y/o modelos étnicos de inclusión pluralista y de empoderamiento multicultural.

Néstor García Canclini (1999) explica que el proceso de mundialización/globalización necesitó sistemas de comunicación e información satelitales para construir un mercado mundial en el que el dinero, la producción de bienes y mensajes se desterritorialicen, “las fronteras geográficas se vuelv[a]n porosas y las aduanas se torn[e]n inoperantes” (46). Y todo ello, mediatizado por el movimiento transfronterizo irrestricto de las tecnologías globales, “los bienes y las finanzas acompañados por la intensificación de los flujos migratorios y turísticos que favorecen la adquisición de lenguas e imaginarios muticulturales” (47). Proponía así que las migraciones masivas y la globalización serían capaces de convertir el planeta en circulación de imaginarios multiculturales y “en un sistema de flujos e interactividad donde se disolverían las diferencias entre las naciones” (53). García Canclini recurre a la atractiva metáfora de la hibridez cultural como cruce habilitante de fronteras, eje fundamental de su aporte a los estudios de globalización. No es casual que la metaforice con la imagen de migrantes como sujetos de derecho (cultural) que “atravesan la ciudad en muchas direcciones, e instalan, precisamente en los cruces, sus puestos barrocos de dulces regionales y radios de contrabando” (1989 17): una incluidora, apaciguadora —y pintoresca— escena de bricolage multicultural.

Comenta Catherine Den Tanedt que teóricos como García Canclini tienen parte en la percepción de que “the work of identity construction today, like globalization itself, is a kind of mobil ‘performance’, a dance that brings together transnational capital, political and cultural democracy and an infinite number of identitarian choices and options (García Canclini 1995, 2001)”. Con entusiasmo, García Canclini ve las nuevas formaciones sociales de la globalización postnacional como “a site of new opportunity for transnational marginalized groups” (Den Tanedt, 194) que, incluso, llegan a ser leída como una “mundialización feliz... frase de un heraldo de esta postura, Alain Minc” (Rojo 8).

Y en esa línea de optimismo, continúa Den Tanedt, un número importante de teóricos celebran la capacidad maleable, acomodadora y dúctil del multiculturalismo como democracia cultural, y su “infinite number of identitarian choices and options” (194). Sin ir muy lejos, el artículo “To be or not to be: Gambling Identities”, de Claudine Potvin propone que, “[i]n fact, all categories of identification (origin, nationality, language, race, class, culture and gender) can be read... through gambling practice itself. Gambling represents, to a degree, the ultimate challenge of relocating identity... Gambling implies... a constant relocation of the dice, a permanent questioning of the chances, possibilities and probabilities... For the gambler...[t]he identity resides in the ruptura of all social codes” (Potvin, 243).

Concerniente a las fronteras como metáfora de una espacialidad incluidora de la construcción de identidad, la contribución de **MAARTEN VAN DELDEN** (University of California Los Angeles), “La frontera entre México y Estados Unidos en el debate cultural contemporáneo: Un cambio de perspectiva” se suma a la importante vertiente crítica de Den Tanedt y Benavidez. Su estudio analiza la frontera entre México y Estados Unidos y la centralidad sin precedentes que obtuvo en el discurso académico alrededor del año 2000. Explica que fue a partir de un breve texto del antropólogo argentino-mexicano Néstor García Canclini (1990) sobre la ciudad de Tijuana como “laboratorio de la posmodernidad” (*Culturas híbridas*, 293) que se acuñó la visión de la frontera México-estadounidense como el espacio paradigmático de la hibridez cultural. Según García Canclini y demás teóricos que siguieron sus pasos—o que llegaron a conclusiones semejantes por cuenta propia—en la frontera entre México y Estados Unidos se borraban las diferencias culturales entre ambos países, surgiendo así una nueva cultura de mezcla, desligada de los referentes de tradición e identidad nacional. Van Delden señala que en la primera década del nuevo siglo, sin embargo, se produjo en la academia una reacción contra dicha lectura de la frontera, un cambio de dirección crítica y teórica que describe la frontera entre ambos países como un espacio de crisis y profundamente con-

flictivo donde las diferencias culturales no se borran sino que se agravan y ahondan. Se trata, entonces, de un espacio tan conflictivo que terminó siendo central en la obstinada injerencia, cada vez más intervencionista, de las corporaciones multinacionales, los medios de comunicación, las élites de control macroestructurales, la regulación de políticas migratorias y deportatorias, así como de la extensiva implementación de cuerpos de seguridad y de vigilancia.

A su vez, **ABRIL TRIGO** (Ohio State University) en “El espacio transnacional de la experiencia migrante” se enfoca en la migración masiva de las últimas décadas que transformó el paisaje social en las ciudades globales, “nódulos de poder económico o político-administrativo de las corporaciones, según la acertada definición de Saskia Sassen (2001, 2005)”, así como en las megalópolis en Asia o América Latina o en las calles de ciudades provinciales. Trigo reflexiona sobre un multiculturalismo que irrumpe en las geografías contemporáneas con rostros, lenguas, vestimentas, comidas, “con sus colores, olores, sonidos y sabores peculiares [que han] transformado radicalmente la experiencia vivida en la vida cotidiana (*Erlebnis*), arrastrando consigo las memorias culturales (*Erfahrung*) y generando nuevos *habitus* sociales”. El artículo de Trigo interroga, “¿qué hay de nuevo en todo esto?” Los movimientos migratorios o *constelaciones migratorias*, explica, “responden a los mismos principios de la economía política y operan bajo la misma lógica transnacional del régimen de acumulación global, flexible y combinado”, en un sistema global de organización y distribución de gentes regulado por dinámicas económicas, sociales y políticas locales cuya evidencia son la integración combinada desigual “de los mercados de trabajo a escala global, las seducciones del cada vez más ubicuo imaginario pop global y la asignación de las labores más ingratas y peor pagadas de acuerdo a una estratificación étnico-racial”.

Pionera de las teorías de la globalización y de la transnacionalidad, en los años noventa, Saskia Sassen (1991) cuestionó el modelo clásico sobre la migración, proponiendo en cambio que las ciudades globales podían combinar su mismo centro y periferia en un sólo lugar geográfico. En este volumen, **SASKIA SASSEN** (Columbia University, London School of Economics) en su estudio “Beyond Differences of Race, Religion, Class: Making Urban Subjects”, ofrece una reflexión sobre los futuros urbanos en el entramado de una agudizada incrementación y proliferación de conflictos de diversas índoles, ligados a la compresión y superposición de múltiples tensiones económicas y demográficas pulsadas por el capitalismo avanzado y la globalización de la migración: las ciudades siempre pudieron ser capaces de transformar sus enfrentamientos en civilidad, una habilidad emblemática de la ciudad abierta de la Modernidad que le permitió sobrellevar sus diferencias,

sus respectivas luchas, sus hostilidades e intolerancia. Sin embargo, “[t]oday cities are at risk of losing this capacity and becoming sites for a whole range of new types of conflicts, such as asymmetric war, ethnic and social ‘cleansing,’ and class wars”. El artículo de Sassen analiza cómo, en la era de la globalización económica y digital, las ciudades globales son algo más que meros testigos de la expansión de los múltiples y contatenados mapas de guerra: los mapas de guerra no recaen únicamente en Iraq o en Afganistán sino en sus propias plantas urbanas. Y no solo en relación a atentados terroristas, sino además a la represión contra personas y a la matanza de grupos específicos al interior mismo de sus sociedades. Sassen lee en ello el riesgo de la *pulverización de las ciudades*: aquello que permitía la civilidad y coexistencia de personas, lógicas, edificios e instituciones, “has the capacity to temper destruction, not to stop it, but to temper it. So, it is not the death of human beings as such. It is people in the context of the city. It is the collective making that is a city, especially in its civic components”. El desafío acuciante, nos propone Sassen, será reinventar esa capacidad de las ciudades de transformar sus conflictos “into openness rather than war”: que vuelvan a ser ciudades abiertas.

CONCLUSIONES

La abarcabilidad e interés cada vez más creciente de los estudios transnacionales acoje una amplísima gama de dimensiones y memorias posibles. Y en el centro de sus debates, aparece la evaluación sobre la capacidad liberadora, asimilacionista, negociadora, transgresora o integradora de la transnacionalidad cultural o de la re-etnización de lo social y lo político o de la romantización del multiculturalismo. Guarnizo y Smith (1998) giran alrededor de este centro catalizador¹¹, explicando que, “[c]ultural hybridity, multi-positional identities, bordercrossing by marginal ‘others’ and transnational business practices by migrant entrepreneurs are depicted as conscious and successful efforts by ordinary people to escape control and domination ‘from above’ by capital and the state” (26). Pero viéndolas de cerca, Guarnizo y Smith añaden, las praxis transnacionales no se llevan a cabo despojadas de las limitaciones y normativas de las estructuras de oportunidad en las naciones de origen y de destino. En los paradójales mapas del capitalismo avanzado, la *descentralización* “*concentra* el poder económico y la des-territorialización híbrida las culturas”, planteaba Martín Barbero (2003, énfasis mío). Así, lejos de sustraerse de los imperativos económicos y legales los migrantes transnacionales son atravesados por éstos, perpetuados bajo nuevas formas y condiciones (Guarnizo y Smith 26), un argumento que lleva a Guarnizo y a Smith a advertir sobre la necesidad de rebasar la

binarización entre dominación y resistencia, con la atención puesta en la profunda desigualdad económica y desproporción de oportunidades, la intensificación sin precedentes de la xenofobia, de la violencia de género y demás conflictos de clase como marcos reproductores de las estructuras de dominación, en buena salud y activas en el escenario mismo *en el cual* estas prácticas transnacionales se llevan a cabo.

The Locations of Transnationalism recomienda, así, una posición equidistante y pide cautela frente a visiones totalizantes de las prácticas transnacionales, ya sea como celebración de su naturaleza emancipadora o como evaluación distópica. Mientras ciertas prácticas e identidades transnacionales pueden ser contrahegemónicas, como en los ejemplos inspiradores analizados por Michael Kearney y otros activismos de las sociedades civiles transnacionales, no son indefectiblemente resistentes ni tampoco pro-hegemónicas, tal como observan Katharyne Mitchell (1993, 1996) y Aihwa Ong (1996) en ciertas prácticas transnacionales que pueden ser utilizadas “for the purposes of capital accumulation quite as effectively as for the purpose of contesting hegemonic narratives of race, ethnicity, class, and nation”. Dirigiéndose a la comunidad académica, los propios Guarnizo y Smith reconocen los inconvenientes del concepto de transnacionalismo desde abajo como herramienta interpretativa de lo transnacional: “[a] main concern guiding Transnationalism from Below is to discern how we try to unpack the deceptive local-global binary that dominates a significant segment of current academic discourse”.

Respecto a lo cual, me gustaría remitirme a la teórica de estudios francófonos-africanos, Françoise Lionnet, en lo concerniente a los reduccionismos del pensamiento binario y de la equiparación de lo transnacional con espacios de hibridez, soltura de las subjetividades multiculturales y señal ineludible de que las culturas pueden ser producidas, distribuidas y propagadas sin la mediación de los centros (5). Si éstos fueran los únicos criterios a tener en cuenta, no sería difícil evaluar la globalización como habilitante en sí e instrumental para la superación de los encuadres confinantes de los Estados nacionales, “for the constitution of a liberal global market, the hybridization of culture, and the expansion of the democracies and universal human rights” (Lionnet 6). Todo ello fundamentaría la reivindicación celebratoria del transnacionalismo “of the nonelite who refuse assimilation to one given nation-state, including the every day practice of ordinary people (Malher, De Certeau) as a quintessential of resistance” (6). Pero Lionnet advierte que De Certeau nunca pensó lo transnacional como resistencia, precisamente por entender la globalización como un fenómeno no binario ni completo.

Las visiones distópicas de la globalización recalcan en asuntos de salud y medioambiente, en la polarización entre riqueza y pobreza, la

incrementada explotación de la mano de obra en y del Tercer Mundo y la Macdonalización cultural (6). Si lo transnacional espacializa/temporaliza la intersección lateralizante y simultaneizada de “multiple spatiotemporal (dis)orders” (Sassen, 2000, 221), ello implicaría que no puede ser comprendido desde el binarismo local-global por conformar eventos y fenómenos emplazados en espacios nacionales, locales, globales *transversalmente*. De igual manera, equiparar lo transnacional con *resistencia cultural*, continúa Lionnet, negaría la compleja e impredecible direccionalidad de las micropraxis sociales de lo transnacional (7). Ya el mapeado posmodernista de Kearney había revuelto considerablemente la cartografía binaria estructuralista centro-periferia con la intromisión de espacios transnacionales que intersectan lo urbano *con* lo rural, el Sur *en* el Norte, las prácticas políticas del mundo del trabajo en las del capital. Pero igualmente al revés, al nivel de las microprácticas sociales: la violencia, en algunos casos con grados cercanos a la masacre, contra migrantes que atraviesan el territorio mexicano o la brutalidad xenófoba contra migrantes paraguayos y bolivianos en Argentina, no son ilustraciones de distancias proxémicas xenófobas en los países de destino migratorio del Norte, como lo sería la crueldad racista contra la inmensa, ignota y vulnerable diáspora africana sin rostro en Europa. El Sur y el Norte, centros y periferias parecen sometidos a un modelo foucaultiano de capilaridad vertical del poder que se retuerce, al ser reproducido en otro lugar transnacional y *en y por* otros sujetos.

Volviendo a Lionnet, su principal reproche a teóricos como Charles Taylor (*Multiculturalism and the 'Politics of Recognition'. An Essay and Commentary*) o Nancy Fraser (*Transnationalizing the Public Space*) es la tendencia, igualmente binaria, a identificar lo transnacional realizando su inventario más progresista y renovador (*major transnationalism*): agencialidad de los sujetos transnacionales, multiculturalismo, hibridez y/o resistencia cultural, (7). No pensar lo transnacional como múltiples (des)órdenes espacio-temporales (Sassen), evita comprenderlo como un vasto panorama de microprácticas de múltiples lógicas contradictorias y paradójicas. Y cuando es preferentemente destacado como sitio de resistencia, “it appears that there are two different transnationalisms in opposition and conflict, when in reality the minor *and* the major participate in one share transnational moment and space structured by uneven power relations” (7 énfasis mío). Frente al transnacionalismo mayoritario como jerarquización/selección del deseo emancipatorio, Lionnet destaca en cambio un transnacionalismo minoritario (*minor transnationalism*) que difiere del anterior --- concebido en Appadurai, Joseph, Ong como circulación nomádica y formas flexibles de ciudadanía/culturas--- por dar centralidad a las realidades legales y políticas que los migrantes, “without a state parameter of citizenship face when

nation-state remains the chief mechanism for dispersing and regulating power, status, and material resources... [M]inor transnational subjects are inevitable invested in their respective geopolitical spaces, often waiting to be recognized as “citizen”, to receive the attendant privileges of full citizenship” (8). Lionnet delinea lo transnacional como junción de múltiples transnacionalismos “in one share transnational moment and space structured by uneven power relations” (7). De allí que afore la regeneración cualitativa aportada por estudios culturales transnacionales centrados en la memoria del sujeto migrante de la espera, despojado de ciudadanía (*capitis deminutio media*) o en espera del estatus de sujeto de derecho.

Recordando a Hannah Arendt, Rojo reflexiona sobre la ciudadanía, regímenes políticos y estructuras de exclusión, “tanto de la nacionalidad como de la distribución de bienes materiales y simbólicos de supervivencia”, señalando que la pertenencia a la comunidad política sería el primer bien a distribuir, y que las demás esferas de la justicia quedarían comprendidas a partir de esa lógica primera (10). Desde allí, la trascendencia que obtienen en este panorama los DDHH y su marcado de límites, todavía reconocidos, contra la proliferación e impunidad de violaciones sistémicas de derechos civiles y humanos en la vulnerabilidad social transnacional o no del capitalismo avanzado. Un panorama de urgencia indiscutible, reconocido en el propio esfuerzo proactivo del Derecho Internacional y su apremio por volver a dar espacio legal al migrante, de devolverlo a alguna manera de pertenencia en el marco de la protección legal y normativa. Seyla Benhabib señala que dentro del Derecho Humanitario migratorio, extranjeros, residentes y ciudadanos estarían mucho más protegidos por textos normativos internacionales, “a falta de serlo en la práctica de muchos países de acogida” (Citada por Rojo, 10). Rojo explica que cuando la ciudadanía de un grupo es negada, “es colocado en condición de inferioridad, minoría o discriminación, sus derechos elementales amenazados o anulados por una violencia extrema [y] por la pérdida de la subjetividad política”. Pasa entonces a engrosar la cuenta de ‘los que no cuentan’ (*les gens de rien*, Jacques Rancière, 1999)” (4-8).

Mencionaría aquí el drástico declive, inclusive en las llamadas *democracias ejemplares*, de los derechos civiles y humanos en ciudadanos /sujetos de derecho a los que apunta la violencia institucional y la violencia económica. En “Encarnaciones: la espacialidad represiva del capital”, el sociólogo guatemalteco Sergio Tischler se concentra en la anulación de esos derechos en desplazados, refugiados y migrantes en tanto *categorías* sociales al interior de la objetividad conflictiva y contradictoria de la “sociedad global” (187): los desplazados por guerras, represiones políticas y los migrantes de la violencia económica sis-

témicas no son categorías sino recordatorios de situaciones históricas y condiciones materiales de existencia, y no parcelas tramitados por los epistemes económicos, sociológicos, estadísticos, matemáticos/demográficos de las ciencias positivas (188). Acotaría también que, excluidos de las celebraciones y sometidos a estructuras de máxima vulnerabilidad social, son la medida de los olvidos y escatomas de las teorías culturales dominantes y de la seducción desensibilizadora y expansión de los imaginarios de posibilismo neoliberales. Los teóricos del multiculturalismo celebran las escenas de integración a agencialidad porque las ven como progreso y transformación social, y de hecho lo son. Entre los fragmentos de una época de vertiginosas y brutales mutaciones, la crisis continúa quedando anclada en imágenes de pérdida, de precariedad y de vectores de marginalización recrudescidos a causa de la vulnerabilidad de Estados que, al interior y exterior de sus sociedades, ya no funcionan como garantes de soberanía ni tampoco como distribuidores del bien ciudadano.

Myrto Tsilimpounidi (2016) localiza en Appadurai el basamento de las teorías culturales de la globalización y sus narrativas de movilidad: “mobility has become an emblematic icon of life within globalised world, expressed in fluid terms of cultural flow and scapes. Mobility is conceived as diasporic movements to the circulation of resources and ideas.” No solo en el caso del capital financiero: sociedades —e imaginarios— aparecen retratados por narrativas de circulación, progreso y evolución. Como experto en la crisis económica de Grecia del 2008, Tsilimpounidi nota, junto con Immanuel Wallerstein, que el término *crisis* desapareció de los medios y del discurso académico, reemplazado por una globalización, “new, transformative and inevitable” (There Is Not Alternative, TINA, según una frase de la era Thatcher). Para Tsilimpounidi, “it is particularly due to this seduction that capitalism and neoliberalism rules almost unquestionable in a celebratory atmosphere of linear progress and further accumulation of capital”, una lectura que Habermas asociaría al triunfalismo post era soviética. El multiculturalismo como cualificación y cuantificación del cambio social y agencialidad política, co-existiría *con* y *en* el colapso de sistemas de protección de seguridad social y medicina pública y derechos positivos y naturales. Co-existiría con la crisis, lo que remite a Tsilimpounidi a dos naturalizaciones en el ámbito interpretativo: “to quantify social change or embrace a curative function of the economy”. La función enmendante deposita en las esferas economías el regreso a “a positive development rates and profit making... Everything will be ‘back to normal’, and that we should go ahead and ‘do business as usual’”. Después de todo, la crisis del 2008 fue resuelta por la intervención de “global financial powerhouses, such as IMF, was embraced by the global elites and the financial technocrats”.

Otra tesis de naturalización considerada por Tsilimpounidi sería la inexorabilidad sistémica basada en el ocultamiento de la proliferación de múltiples centros de crisis: la globalización neoliberal aparece vehiculizada por la velocidad, el consumo “and the disposal of objects, ideas and people when they are no longer needed in the cycles of capital accumulation”. Y tal vez sea allí donde el multiculturalismo como deseo siempre a punto de ser emancipador actúa como una narrativa de progreso lineal, como una cultura que re-cuenta nuevas integraciones, nuevos sujetos habilitados y la apertura gradual de espacios culturales y políticos para las minorías, siguiendo la línea de progreso social que reverberaría la acumulación del capital, lo que tampoco impide que se trate de una cultura basada la obliteración del descarte y olvido de los desacoples. El concepto de tiempo como *Jetztzeit* (aquí y ahora) de Walter Benjamin (2005) se opone al tiempo positivista progresivo, homogéneo y vacío (de lo empírico): su no linealidad, fragmentación y multimodalismo hace de la crisis un referente siempre presente y recuperado: “The tradition of the oppressed teaches us that the ‘emergency situation’ in which we live is the rule. We must arrive at a concept of history which corresponds to this... [T]he task before us is the introduction of a real state of emergency; and our position in the struggle against Fascism will thereby improve” (Tesis VIII).

Volviendo a Tischler, y a la importancia de las crisis, el crítico incita a descolonizar la violencia subyacente en el corazón de las categorías abstractas del trabajo conceptual y funcionalista alrededor de las estructuras de exclusión en los discursos hegemónicos de la globalización y exhorta a las Ciencias Sociales a posicionarse por fuera de posturas neutrales y como parte activa de un mundo “desgarrado de antagonismos” (191). Migrantes indocumentados, desplazados y refugiados insertos en los flujos transnacionales serían, según Le Bot (2007), “protagonistas de conflictos sociales, ciudadanos, sujetos políticos y creadores de su propia imagen y representación del mundo” (158). Según Tischler, parte de las “encarnaciones de la espacialidad del capital” (193).

Acerca del actual ciclo de transición dura del capitalismo avanzado, en *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*, Sassen se adentra en la relación entre economías decrecientes y la aceleración de las expulsiones resultante de este brutal ciclo de acumulación del capitalismo avanzado. Su “From Incorporation to Expulsion” traza un recuento de sus modalidades: “Income Inequality”, “Extreme Condition in Rich Countries”, “Adverse Condition for Economic Prosperity”, “Unemployment”, “Out-Migration”, “Foreclosures”, “Poverty and (Mass) Displacement”, “Inprissionment as Expulsion”, “Private Prisons”, “Predatory Formation”, son subtítulos --e imágenes—que van

desgajando los efectos de la globalización, en consonancia con las metáforas espaciales de David Harvey (1990) y el proceso de reespacialización mundial como sometimiento del espacio al capital neoliberal, a la competencia transnacional del mercado, a la violencia económica y a otros temas centrales, como lo es el agua y la biodiversidad en el interés de los consorcios multinacionales (191). Harvey resalta la espacialidad homogénea del capital en su carácter antidemocrático, cuando no abiertamente genocida (192) y en ciernes de más catástrofes biológicas y eco-sociales, su mensaje resuena como una memoria incluidora para recordar los aspectos dilapidatorios del capitalismo, no sólo contra el territorio-naturaleza sino, además, en relación al descarte de objetos, ideas y personas (Tsilimpounidi) a partir de la espacialidad más perversa del capital, disimulada en la forma salarial, una modalidad particularmente rencarnizante en el caso de migrantes y desplazados (192).

En el transnacionalismo cultural, las figuras del migrante y del desplazado resultarían metáforas, imágenes, reclamo de recuento y memoria elocuente y reveladora, capaces de volver a hacer circular la noción y problemáticas de la crisis desde el ámbito iusnaturalista y como acontecimiento de emergencia (Benjamin). Luego de una impactante recorrida por los circuitos de erradicación sistémica atravesados por su estudio *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*, Sassen invita a la audiencia a formar alianza (*membership*) y pertenencia contra la expulsión social. “When the dynamics of expulsion proliferates ... the space of the expelled expands and becomes increasingly differentiated... They are many, they are growing, and they are diversifying. They are conceptually subterranean conditions that need to be aboveground. They are, potentially, the new spaces for making –making local economies, new histories, and new modes of membership” (222).

NOTAS

1. “Conceiving and Researching Transnacionalismo”. <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/conceiving.PDF>.
2. En su reseña “Steven Vertovec, *Transnationalism*”, Bruno Riccio señala que el mérito de Vertovec es rechazar “a singular norm equating national/ethnic identification, political community and place of residence” (100): “everyday socio-cultural change shows how misleading can be the dichotomy between assimilation and transnationalism that characterizes most of the American sociological debate during the end of the 1990s... Both nation-state and transnational migration are interactive parts of the same picture”. <http://www.sociologica.mulino.it/journal/article/index/Article/Journal:ARTICLE:379>
3. Consultar Michel Foucher, *L'obsession des frontières*. París, Perrin, 2007.
4. Yves Barel, *Le Paradoxe et le système. Essai sur le fantastique social*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble (1994).
5. http://hcd.ucdavis.edu/faculty/webpages/smith/articles/Locations_of_trans-

nationalism.pdf. Las citas sin páginas corresponden a versiones en línea.

6. “Deregulation is another name for the declining significance of the State”, comenta Sassen (1996, 13).
7. Citaríamos, entre otras, la Comisión Europea de Derechos Humanos, Naciones Unidas, OEA, Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos, de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
8. Mireille Delmas-Marty, *Forces imaginaires du droit*, París, Seuil, 2007, vol. 1 sobre *Le Relatif et l'Universel*; vol. 2 sobre *Le pluralisme ordonné* y vol. 3 sobre *La refondation des pouvoirs*.
9. Jiménez sigue a Pierre Bourdieu para sugerir este término (2010, 19).
10. Otros estudios interesantes al respecto son, entre otros, el de Angeles Castaño Madroñal (2008) como proyecto etnográfico de los “flujos migratorios transnacionales y redes de intervención social” y el de Jesús Sáenz Abad (2008), concentrado en las estrategias económicas de la migración ecuatoriana en España.
11. En *The Locations of Transnationalism*, Guarnizo y Smith sintetizan los puntos de vista de las prácticas transnacionales: “For some, they bring market rationality and liberalism to a disorderly world ‘from above.’ For others, they generate conditions conducive to the creation of new liberatory practices and spaces ‘from below,’ like transnational migration and its attendant cultural hybridity. In more pessimistic readings, these developments are seen as preludes to a new form of capitalist modernization that is bound to convert the entire planet to ‘global consumerism’”.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, Michael B., y Douglas S. MASSEY, “Social Capital and the Wages of Mexican Migrants: New Hypotheses and Tests”. *Social Forces*, vol. 82, no. 2, 2003: 671–701. www.jstor.org/stable/3598206.
- ALGER, Chadwick F. “Transnational Social Movements, World Politics, and Global Governance”. Jackie Smith, Charles Chatfield, y Ron Pagnucco (eds.) *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State*. Syracuse, New York: Syracuse University Press, 1997: 260-277. Impreso.
- APPADURAI, Arjun. “Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology”. Richard Gabriel Fox. *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. School of American Research Advanced Seminar Series: School of American Research Press, 1991: 191-210.
- , “Introduction: Place and Voice in Anthropological Theory”. *Cultural Anthropology*, vol. 3, no. 1, 1988: 16-20. Impreso.
- , *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996. Impreso.
- APPADURAI, Arjun, Carol BRECKENRIDGE. “Why Public Culture?”. *Public Culture*, vol. 1, no.1, 1988: 5-9. Impreso.
- ARANDA SÁNCHEZ, José María. “Espacios transnacionales y derechos humanos de las migrantes y los migrantes”. Norma Baca Tavira, Francisco Herrera Tapia, y Rocío González Orihuela (coords.). *Migración, Democracia y Desarrollo: La Experiencia Mexiquense*. Toluca, México: Instituto Electoral del Estado de México, 2009: 21-35. Impreso.
- ARENDRT, Hannah. *L'Impérialisme. Les origines du totalitarisme*. Tome 2. París, Seuil: Collection Points Politique, 1984. Impreso.
- ARMSTRONG, Paul B. “Being “Out of Place”: Edward W. Said and the Contradictions of Cultural Differences”. *MLQ: Modern Language Quarterly*, vol. 64, no. 1, 2003: 97-121. Impreso.
- AUGÉ, Marc. *Non-Place: An Introduction to Supermodernity*. Translation by John Howe. London; New York: Verso, 1995.

- AVILA MOLERO, Javier Augusto. "Personal Networks and Acculturation: The Case of Argentineans in Barcelona". International Network for Social Network Analysis. *XXVII Sunbelt*. Corfu Island, Greece, May 1-6, 2007. Online: <http://seneca.uab.es/antropologia/Egoredes/research/avila.pdf>
- BAREL, Yves. *Le Paradoxe et le système. Essai sur le fantastique social*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble (1994).
- BASCH, Linda G., Nina GLICK SCHILLER, y Cristina SZANTON-BLANC (eds.). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Amsterdam: Gordon and Breach, 1997. Impreso.
- "Transnational Projects: A New Perspective". Linda Basch, Nina Glick Schiller, y Cristina Szanton Blanc. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Langhorne, PA: Gordon and Breach Science Publishers, 1994: 1-19. Impreso.
- BENAVIDES, Hugo O. "Las relaciones de la hibridez: migrantes latinos, manifestaciones culturales y el pasado efímero". Marcela Ibarra Mateos y Luis Eduardo Guarnizo. *Migración: Reconfiguración Transnacional y Flujos de Población*. 1a ed. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007. Impreso.
- BENHABIB, Seyla. "Crépuscule de la souveraineté ou émergence de normes cosmopolites? Repenser la citoyenneté en des temps volatils". Michel Wievoirka (éd.). *Les sciences sociales en mutation*. Paris: Éditions sciences humaines, 2007: 183-204.
- BENJAMIN, Walter. *On the Concept of History*. Traducción de Dennis Redmond (2005) Online. http://www.efn.org/~dredmond/Theses_on_History.html;
- BESSERER, Federico. "Gobierno y ciudadanía en las comunidades transnacionales indígenas". Marcela Ibarra Mateos y Luis Eduardo Guarnizo. *Migración: Reconfiguración Transnacional y Flujos de Población*. 1a ed. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007: 163-186.
- BHABHA, Homi K.. *Nation and Narration*. London; New York: Routledge, 1990. Impreso.
- Binational Study on Migration (Project). *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*. Commission on Immigration Reform, U.S.A., 1997. Impreso.
- BLANCO F. DE VALDERRAMA, Cristina. "Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria". *Papers*, no. 85, 2007: 13-29.
- BONIFACE, Priscilla, y Peter J. FOWLER. *Heritage and Tourism in 'The Global Village'*. London: Routledge, 1993. Impreso.
- BRENNAN, Andrew. *Conditions of Identity. A Study of Identity and Survival*. 1a ed. Oxford University Press, 1988. Impreso.
- CASTAÑO MADROÑAL, Ángeles. "Las redes sociales aplicadas al estudio de las dinámicas *locales*: etnografiando flujos migratorios transnacionales y redes organizacionales de intervención social". Aitzpea Leizaola y Jone Miren Hernández (coords.). *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*. Donostia, Ankulegi Antropologia Elkarte, 2008: 59-69. Impreso.
- CASTELLS, Manuel. *The Power of Identity: The Information Age: Economy, Society, and Culture*. 2nd ed. Oxford; Malden, MA: Blackwell Publishers, vol.2, 1997.
- *The Rise of the Network Society*. Oxford; Malden, MA: Blackwell Publishers, vol. 1, 1996.
- CASTILLO GARCÍA, Manuel Ángel, Alfredo LATTES, y Jorge SANTIBÁÑEZ (coords.). *Migración y Fronteras*. México: CEDDU/ El Colegio de México/ El Colegio de la Frontera Norte/ Asociación Latinoamericana de Sociología, 1998. Impreso.
- CASULLO, Nicolás. "Modernidad, biografía del ensueño y la crisis (Introducción a un

- tema)". *El debate modernidad posmodernidad*. 4ta ed. Ediciones El Cielo por Asalto, 1993: 9-65. Impreso.
- CLIFFORD, James. "Diasporas". Susan Harding y Fred Myers (eds.) *Further Inflexions: Toward Ethnographies of the Future*. *Cultural Anthropology*, vol. 9, no. 3, 1994: 302-38. Impreso.
- "Traveling Cultures". James Clifford. *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge, MA.: Harvard University Press, 1997: 17-46. Impreso.
- CLIFFORD, James, y George E. MARCUS (eds.). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press, 1986.
- COCCO, Madeline. "La identidad en tiempos de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación". San José, Costa Rica: FLACSO, 2003: 1-70. Online: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan028761.pdf>
- COHEN, Erik. "The Study of Touristic Images of Native People. Mitigating the Stereotype of Stereotype". Douglas G. Pearce y Richard W. Butler (eds.). *Tourism Research. Critiques and Challenges*. London: Routledge, 1993: 36-69.
- CORNEJO POLAR, Antonio. "Mestizaje, transculturación, heterogeneidad". *Revista de Crítica Cultural Latinoamericana*. Año 20, No. 40, 1994: 368-371.
- CONSTANTINO TOTO, Mario, y Sara MAKOWSKI MUCHNIK. "Multiculturalidad y ciudadanía: notas para una discusión". México: Acta Sociológica, 1997: 59-76. Impreso.
- DE CERTAU, Michel. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley & Los Angeles. University of California Press, 1984. Impreso.
- DELMAS-MARTY, Mireille. *Les forces imaginantes du droit -Le relatif et l'universel*. Paris, Seuil, vol. 1, 2004.
- DEN TANDT, Catherine. "Sirena Wears her Sadness Like a Beautiful Dress: Literature and Globalization in Latin America". Elizabeth Montes Garcés (coord.). *Relocating Identities in Latin American Cultures*. Calgary, Alberta, Canada: University of Calgary Press, 2007: 191-215. Impreso.
- DORE, Carlos, José ITZIGSOHN, Esther HERNÁNDEZ MEDINA y Obed VÁSQUEZ: "Cartografía del transnacionalismo dominicano". Alejandro Portes, Luis Guarnizo, y Patricia Landolt (coords.). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO-México, Miguel Angel Porrúa, 2003: 159-189.
- DURAND, Jorge, y Douglas S. MASSEY. "New World Orders: Continuities and Changes in Latin American Migration". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 630, no. 1, June 29, 2010: 20-52. SAGE, <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0002716210368102>
- FOUCHER, Michel. *L'obsession des frontières*. Paris: Perrin, 2007. Impreso.
- FRASER, Nancy, y Kate NASH. *Transnationalizing the Public Sphere*. Cambridge, UK: Polity Press, 2014. Impreso.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts*. Translation by George Yúdice. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 2001. Impreso.
- *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995. Impreso.
- *La Globalización imaginada*. 1a ed. México; Buenos Aires; Barcelona: Editorial Paidós, 1999. Impreso.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo. "Migración internacional, remesas y desarrollo en México al inicio del siglo XXI". Paula Leite, Susana Zamora, y Luis Acevedo.

- Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. México: Consejo Nacional de Población, 2007: 275-316. Online: http://omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/530/Migracion_Internacional_y_Developmento_en_America_Latina_y_el_Caribe.pdf
- GIDDENS, Anthony. *Consequences of Modernity*. Stanford, Stanford University Press, 1990. Impreso.
- GLICK SCHILLER, Nina, Linda BASCH, y Cristina BLANC-SZANTON (coords.). "Introductory Remarks and Research Questions". Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton. (eds.). *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences, 1992: ix-xiv. Impreso.
- GÓMEZ, Silvia, José Luis MOLINA, y Beltrán ROCA MARTÍNEZ. "Redes Sociales y Antropología. Introducción". Aitzpea Leizaola y Jone Miren Hernández (coords.). *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*. Donostia, Ankulei Antropología Elkarte, 2008: 21-26. Online: <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/130101Gomez.pdf>
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda, y Alejandro FERNÁNDEZ (eds.). *Migraciones internacionales, actores sociales y Estados. Perspectivas del análisis histórico*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014. Impreso.
- GUARNIZO, Luis Eduardo, y Raúl DELGADO-WISE. "Migration and Development: Lessons from the Mexican Experience". Migration Policy Institute, electronic journal, 2007. Online: <http://www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=581>
- GUARNIZO, Luis Eduardo, Arturo Ignacio SÁNCHEZ, y Elizabeth M. ROACH. "Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York City and Los Angeles." *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, no. 2, 1999: 367-96. Impreso.
- GUARNIZO, Luis Eduardo, y Michael Peter SMITH. *The Locations of Transnationalism*. Online http://hcd.ucdavis.edu/faculty/webpages/smith/articles/Locations_of_transnationalism.pdf
- "The Locations of Transnationalism". Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith. "The Locations of Transnationalism". Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith. *Transnationalism from Below*. New Brunswick; London: Transaction Publishers, 1998: 3-34. Impreso.
- GUPTA, Akhil, y James FERGUSON. *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Sciences*. Berkeley; Los Angeles; London: University of California Press, 1997. Impreso.
- HABERMAS, Jürgen. "Modernity: An Unfinished Project." Jürgen Habermas. Maurizio Passerin d'Entrèves y Seyla Benhabib (eds.). *Habermas and the Unfinished Project of Modernity. Critical Essays on The Philosophical Discourse of Modernity*. Cambridge, Mass.: Polity Press/The MIT Press, 1996: 38-55. Impreso.
- *Teoría de la Acción Comunicativa*. I. México: Taurus, 2002.
- HALL, Stuart. "The question of cultural identity". Stuart Hall, David Held, y Tony McGrew. *Modernity and its Futures*. Cambridge, Mass.: Polity Press/The Open University, 1992: 274-316. Impreso.
- "The Local and the global: globalization and ethnicity". Anne McClintock, Aamir Mufti, y Ella Shohat. *Dangerous liaisons: gender, nation, and postcolonial perspectives*. Minnesota, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997: 173-187. Impreso.
- HARDT, Michael, Antonio NEGRI. *Empire*. Cambridge; London: Harvard University Press, 2001. Impreso.
- HARVEY, David. *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge, MA: Blackwell, 1990. Impreso.
- HUYSEN, Andreas. "Guía del Posmodernismo". Marshall Bernan y Nicolás A. Casullo. *El debate modernidad posmodernidad*. 4ta ed. Ediciones El Cielo por Asalto, 1993: 266-318. Impreso.
- IBARRA MATEOS, Marcela, y Luis Eduardo Guarnizo (coords.). *Migración: Reconfiguración Transnacional y Flujos de Población*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007.
- JIMÉNEZ, Cecilia Inés. "Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu". *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, no. 20, Julio-Diciembre, 2010: 15-38. Online: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297125195001>
- KASTORYANO, Riva. *Negotiating Identities. State and Immigrants in France and Germany*. Princeton; Oxford: Princeton University Press, 2002. Impreso.
- KEARNEY, Michael. "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism". *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, 1995: 547-565. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/2155949>
- KING, Anthony D. (ed.). *Culture, Globalization, and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. University of Minnesota Press, 1997. Impreso.
- KOSHY, Susan. "The Postmodern Subaltern. Globalization Theory and the Subject of Ethnic, Area, and Postcolonial Studies". Françoise Lionnet y Shu-mel Shih (eds). *Minor Transnationalism*. Durham; London: Duke University Press, 2005: 109-131. Impreso.
- LE BOT, Yvon. "Migraciones y cultura: retos para su reflexión". Marcela Ibarra Mateos y Luis Eduardo Guarnizo. *Migración: Reconfiguración Transnacional y Flujos de Población*. 1a ed. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007: 155-161.
- LEFEBVRE, Henri. *The Production of Space*. Translation by Donald Nicholson-Smith. Oxford, UK; Cambridge, Mass: Blackwell. 1991. Impreso.
- LEVINAS, Emmanuel. *Humanismo del otro hombre*. Madrid. Siglo XX de España, 2013. Impreso.
- LINS RIBEIRO, Gustavo. *Postimperialismo: Cultura y política en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Gedisa, 2003. Impreso.
- LIONNET, Françoise, y Shu-mel SHIH (eds). *Minor Transnationalism*. Durham; London: Duke University Press, 2005. Impreso.
- "Introduction: Thinking thought the Minor, Transnationally". Françoise Lionnet y Shu-mel Shih (eds.). *Minor Transnationalism*. Durham; London: Duke University Press, 2005: 1-23. Impreso.
- LOZANO, Wilfredo. "Prólogo". Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO-México, Miguel Angel Porrúa, 2003: 7-13.
- MAHLER, Sarah J. "Theoretical and Empirical Contributions Toward a Research Agenda for Transnationalism". Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith. *Transnationalism from Below*. New Brunswick; London: Transaction Publishers, 1998: 64-100.
- MALKKI, Lisa H. "News and Culture: Transitory Phenomena and the Fieldwork Tradition". Akhil Gupta y James Ferguson (eds). *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley, CA: University of California Press, 1997: 86-101. Impreso.
- MANN, Michael. "La cara oculta de la democracia: limpieza étnica y política en la tradición moderna". *New Left Review* (En español), No. 1, España, 2000: 20-50. Impreso.

- MARCUS, George E. "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, 1995: 95-117. Online: <http://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.an.24.100195.000523>
- *Ethnography Through Thick and Thin*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1988. Impreso.
- MARTIN BARBERO, Jesús. "Identidad, tecnicidad, alteridad: apuntes para re-trazar el mapa nocturno de nuestras culturas". *Revista Iberoamericana*, vol. 69, no. 203, Abril-Junio 2003: 367-87. Impreso.
- MATEOS CORTÉS, Laura S. "Configuración de redes migratorias en torno al discurso de la interculturalidad". Aitzpea Leizaola y Jone Miren Hernández (coords.). *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*. Donostia, Ankulegi Antropología Elkarte, 2008: 71-79. Impreso.
- McC. HEYMAN, Josiah, y Howard CAMPBELL. "The Anthropology of Global Flows: A critical reading of Appadurai's 'Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy'". *Anthropological Theory*, Vol. 9, Issue 2, 2009: 131-148. SAGE Publications, <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1463499609105474>
- MINC, Alain. *Le mondialisation hereuse*. Paris: Plon, 1997. Impreso.
- MITCHELL, Katheryne. "Conflicting geographies of democracy and the public sphere in Vancouver, B.C." *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 22, no. 2. 1997a: 162-79.
- MORLEY, David, y Kevin ROBINS. *Spaces of Identity: Global Media, Electronic Landscapes and Cultural Boundaries*. London; New York: Routledge, 1995. Impreso.
- Naciones Unidas-CEPAL. *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. CEPAL, Santiago de Chile: Naciones Unidas, Agosto de 2006. Online: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4206/1/S2006047_es.pdf Online.
- Organización de las Naciones Unidas. "Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares". Online: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CMW.aspx>. 4 de diciembre de 2017.
- Papeles de POBLACIÓN. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 14, no. 57, 2008. Online: <https://rppoblacion.uaemex.mx/issue/view/522>
- PORTES, Alejandro. "Conclusión: hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales". Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO-México, Miguel Angel Porrúa, 2003: 377-400.
- "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism". *International Migration Review*, vol. 37, no. 3, 2003: 874-892.
- PORTES, Alejandro, Luis GUARNIZO, y Patricia LANDOLT (coords.). "Introducción". Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO-México, Miguel Angel Porrúa, 2003: 15-44.
- *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO-México, Miguel Angel Porrúa, 2003: 159-191. Impreso.
- PORTES, Alejandro, Luis E. GUARNIZO, y Patricia LANDOLT. "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promises of an Emergent Social Field". *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 22. No. 2, 1999: 217-237. Impreso.
- POTTE-BONNEVILLE, Mathieu, y Isabelle SAINT-SAËNS. "Le maître ignorant: Entretien avec Jacques Rancière", *Vacarme*, no. 9, 1999: 4-8. Impreso.
- POTVIN, Claudine. "To Bet or Not to Bet: Gambling Identities". Elizabeth Montes Garcés (coord.). *Relocating Identities in Latin American Cultures*. Calgary, Alberta, Canada: University of Calgary Press, 2007: 233-244. Impreso.
- RICCIO, Bruno. "Steven Vertovec, *Transnationalism*. London: Routledge, 2009". <http://www.sociologica.mulino.it/journal/article/index/Article/Journal:ARTICLE:379>.
- ROBBINS, Jill. "Ciberespacio y Ciberdildo: Lesbianismo y Latinoamericanismo en Cencienicia en Chueca". *Crossing Through Chueca: Lesbian Literary Identities in Queer Madrid*. Ileana Rodríguez y Josebe Martínez (coords.). *Postcolonialidades históricas: (In)visibilidades Hispanoamericanas/Colonialismos Ibéricos*. Rubí, Barcelona: Anthropos, 2008: 71-89. Impreso.
- ROBINSON, William I. "Beyond Nation-State Paradigms: Globalization, Sociology, and the Challenge of Transnational Studies". *Sociological Forum*, vol. 13, no. 4, 1998: 561-594. STOR, JSTOR, www.jstor.org/stable/684864
- ROJO, Raúl Enrique. Globalización cultural, transnacionalismo y reinstitucionalización del mundo. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología, 2009: 1-12. Online: <http://cdsa.aacademica.org/000-062/936>
- ROWINSKY-GUERTS, Mercedes. "Exile and the Search for Identity". Elizabeth Montes Garcés (coord.). *Relocating Identities in Latin American Cultures*. Calgary, Alberta, Canada: University of Calgary Press, 2007: 85-97. Impreso.
- SAID, Edward W. *Out of Place: A Memoir*. New York: First Vintage Books Edition, 2000. Impreso.
- SANZ ABAD, Jesús. "Una propuesta de la utilización del concepto de red social en el estudio de las estrategias económicas en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España". Aitzpea Leizaola y Jone Miren Hernández (coords.). *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*. Donostia, Ankulegi Antropología Elkarte, 2008: 71-79. Impreso.
- SASSEN, Saskia. *Cities in a World Economy*. 4th ed. Los Angeles; London; New Delhi; Singapore; Washington D.C.: Sage, 2011. Impreso.
- *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2014. Impreso.
- *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*. New York, Leonard Hastings Schoff Memorial Lectures: Columbia University Press, 1995. Impreso.
- "Spatialities and Temporalities of the Global. Elements for a Theorization". *Public Culture*, vol. 12, no. 1, 2000: 215-232. Online: <https://muse.jhu.edu/article/26188>
- SIMMEL, Georg, y Donald N. LEVINE. *On Individuality and Social Forms: Selected Writings*. Chicago: University of Chicago Press, 1971. Impreso.
- SMITH, Michael Peter, y Luis Eduardo GUARNIZO (eds). *Transnationalism from Below*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers, 1998. Impreso.
- SOLÉ, Carlota, Sonia PARELLA, y Leonardo CAVALCANTI (coords.). "Introducción". *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Documentos del Observatorio Permanente de la inmigración. Ministerio de Trabajo e inmigración, 2008: 11-19. Online: <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/>

- Publicaciones/fichas/archivos/Nuevos_retos_del_transnacionalismo_en_el_estudio_de_las_migraciones.pdf
- TAYLOR, Charles, y Amy GUTMANN. *Multiculturalism and the "Politics of Recognition": an essay / by Charles Taylor; with commentary by Amy Gutmann (ed)*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1992. Impreso.
- TISCHLER, Sergio. "Encarnaciones: la espacialidad represiva del capital". Marcela Ibarra Mateos y Luis Eduardo Guarnizo. *Migración: Reconfiguración Transnacional y Flujos de Población*. 1a ed. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007: Impreso.
- TORRES, Luis. "Exile and Identity. Exile and Community". Elizabeth Montes Garcés (coord.). *Relocating Identities in Latin American Cultures*. Calgary, Alberta, Canada: University of Calgary Press, 2007: 55-80. Impreso.
- TSILIMPOUNIDI, Myrto. *Sociology of Crisis. Visualizing Urban Austerity*. London and New York. Routledge Advance in Sociology, 2016. Online.
- VERTOVEC, Steven. "Conceiving and Researching Transnationalism", in press, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, no. 2, 1999. Online:<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/conceiving.PDF>.
- VALDERRAMA, Cristina Blanco F. de. "Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria". *Papers 85* (2007): 13-29. <http://papers.uab.cat/article/viewFile/V85-blanco/1973>.
- WALLERSTEIN, Emmanuel. *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press, 1974. Impreso.

SUJETOS Y ESPACIOS TRANS-NACIONALES

BEYOND DIFFERENCES OF RACE, CLASS, RELIGION: MAKING *URBAN* SUBJECTS

SASKIA SASSEN

Columbia University/London School of Economics

Cities have distinctive capacities to transform conflict into the civic.¹ In contrast, national governments tend to militarize conflict. This does not mean that cities are peaceful spaces. On the contrary, cities have long been sites for conflicts, from war to racisms and religious hatreds. And yet, militarizing conflict is not a particularly urban option: cities have tended to triage conflict through commerce and civic activity. Even more important, the overcoming of urban conflicts has often been the source for an expanded civic sense. And more generally, the daily dynamics and interdependences of daily life in the city contribute to the making of an *urban* subject, as distinct from an ethnic, religious or racial subject.

Today cities are at risk of losing this capacity and becoming sites for a whole range of new types of conflicts, such as asymmetric war, ethnic and social “cleansing,” and class wars. Dense urbane spaces can easily become conflictive spaces in cities overwhelmed by inequality and injustice. The major environmental disasters looming in our immediate futures could lead cities to become the sites for a variety of secondary, more anomic types of conflicts, such as drug wars and other non-urban conflicts which merely use the city as a deployment space. All of these challenge that traditional commercial and civic capacity that has given cities tools to avoid falling into armed conflict, and to incorporate diversities of class, culture, religion, ethnicity.

The question I examine here is whether this emergent urban future of expanding conflicts and racisms contains within it those conditions and urban capabilities that have historically allowed cities to transform conflict. In the past, urban capabilities and urban subjects were often crafted through the struggle to address challenges larger than our differences, our hatreds, our intolerance, our racisms. Out of this type of dialectic came the open urbanity that historically made many cities spaces for the making of the civic and commerce, from historic

Jerusalem, Baghdad and Istanbul to modern Chicago and New York. One factor feeding these positives was that cities became strategic spaces also for the powerful and their needs for self-representation and projection onto a larger stage. The modest social classes and the powerful both found in the city a space for their diverse “life projects.” None of them was perfect, all of them saw hatreds and injustices. But the complex interdependence of daily life in cities was the algorithm that made them thrive.

I will argue that today’s unsettling of older urban orders is part of a larger disassembling of existing organizational logics and hence unlikely to produce urbanities that resemble the shapes of our recent past. This disassembling is also unsettling the logic that assembled territory, authority and rights into the dominant organizational format of our times –the modern nation-state.² All of this is happening even as both cities and national states continue to be major building blocks of the familiar geopolitical landscape and the material organization of territory. In this sense, the type of urban order that gave us the open city in Europe is still there, but increasingly as mere visual order and less so as social order.

In what follows I first elaborate on dynamics that are altering the familiar urban order and then argue that this is also a moment of challenges which are larger than our differences. Confronting these challenges will require that we transcend those differences. Therein lies a potential for reinventing that capacity of cities to transform conflict into openness rather than war. But it is not going to be the familiar order of the open city and of the civic as we have come to represent it.

Where Powerlessness Becomes Complex

Cities are one of the key sites where new norms and new identities are *made*.³ They have been such sites at various times and in various places, and under very diverse conditions. This role can become strategic in particular times and places, as is the case today in global cities. Current conditions in these cities are creating not only new structurations of power but also operational and rhetorical openings for new types of political actors who may long have been invisible or without voice. A key element of the argument here is that the localization of strategic components of globalization in these cities means that the disadvantaged can engender new forms of contesting globalized corporate power, right there in their neighborhood, and in their city.

Critical in this process is the capability of urban space to produce a difference: that between being powerless and being invisible or impotent. The disadvantaged, especially in global cities, can gain “presence” in

their engagement with power but also vis-à-vis each other. This differs from the 1950s-1970s period in the U.S., for instance, when white flight and the significant departure of major corporate headquarters left cities hollowed out and the disadvantaged in a condition of abandonment. Today, the localization of the most powerful global actors in these cities creates a set of objective conditions of engagement. Examples here are the struggles against gentrification –an encroachment into minority and disadvantaged neighborhoods that led to growing numbers of homeless beginning in the 1980s and the struggles for the rights of the homeless, or demonstrations against police brutalizing minority people.

Elsewhere (2008: chs. 6 and 8) I have developed the case that while these struggles are highly localized, they actually represent a form of global engagement; their globality is a horizontal, multi-sited recurrence of similar struggles in hundreds of cities worldwide. These struggles are different from the ghetto uprisings of the 1960s, which were short, intense eruptions confined to the ghettos and causing most of the damage in the neighborhoods of the disadvantaged themselves. In these ghetto uprisings there was no direct engagement with power on its terrain. In contrast, current conditions in major, especially global, cities are creating spatial openings for new types of political actors, including the disadvantaged and those who were once invisible or without voice.

The conditions that today make some cities strategic sites are basically two, and both capture major transformations that are destabilizing older systems organizing territory and politics. One of these is the re-scaling of what are the strategic territories that articulate the new politico-economic system and hence at least some features of power. The other is the partial unbundling or at least weakening of the national as container of social process due to the variety of dynamics encompassed by globalization and digitization. The consequences for cities of these two conditions are many: what matters here is that cities emerge as strategic sites for major economic processes and for new types of political actors.⁴

Against the background of a partial disassembling of empires and nation-states, the city emerges as a strategic site for making elements of new, perhaps less partial orders. That larger disassembling signals the emergence of new types of socio-political orderings that can coexist with older orderings such as the nation-state, the interstate system, and the older urban order as a hierarchy dominated by the national state. Among the new types of orderings are global cities that have partly exited that national, state-dominated hierarchy and become part of multi-scalar, regional, and global networks. The last two decades have seen an increasingly urban articulation of global logics and struggles, and an escalating use of urban space to make political claims not only

by the citizens of a city's country, but also by foreigners.

What is being engendered today in terms of political practices in the global city is quite different from what it might have been in the medieval city of Weber. In the medieval city we see a set of practices that allowed the burghers to set up systems for owning and protecting property against more powerful actors, such as the king and the church, and to implement various immunities against despots of all sorts. Today's political practices, I would argue have to do with the production of "presence" by those without power and with a politics that claims rights to the city rather than protection of property. What the two situations share is the notion that through these practices new forms of political subjectivity, i.e. citizenship, are being constituted and that the city is a key site for this type of political work. The city is, in turn, partly constituted through these dynamics. Far more so than a peaceful and harmonious suburb, the contested city is where the civic is getting built. After the long historical phase that saw the ascendance of the national state and the scaling of key economic dynamics at the national level, the city is once again today a scale for strategic economic and political dynamics.

Several of the key components of economic globalization and digitization concentrate in global cities and produce dislocations and destabilizations of existing institutional orders that go well beyond cities.⁵ Further, some of the key legal, regulatory and normative frames for handling urban conditions are now part of national framings –much of what is called urban development policy *is* national economic policy. It is the high level of concentration of these new dynamics in these cities that forces the need to craft new types of responses and innovations on the part of both the most powerful and the most disadvantaged, albeit for very different types of survival.

But what happens to these urban capabilities when war goes asymmetric and when racisms grow in cities where growing numbers become poor and have to struggle for survival. Here follows a brief discussion of two cases that illustrate how cities can enable powerlessness to become complex. In this complexity lies the possibility of making the political, making history.

Urbanizing War: Making Visible the Limits of Military Power

The pursuit of national security has become a source for urban insecurity. In earlier wars, large armies needed large open fields or oceans to meet and fight. But nowadays, when conventional armies go to war their enemy is likely to consist of irregular combatants and major cities are likely to become a key frontline space. This puts the traditional

security paradigm based on national state security on its head. What may be good to protect the national state apparatus may come at a high price to major cities. The traditional security paradigm based on national state security fails to accommodate this triangulation.

Since 1998 most terrorist attacks have been in cities. This produces a disturbing map. Access to urban targets is far easier than access to planes for terrorist hijacking or to military installations. The U.S. Department of State's Annual Report on Global Terrorism allows us to establish that today cities are the key targets for asymmetric attacks, a trend that began before the September 2001 attacks on New York. From 1993 to 2000, cities accounted for 94% of the injuries resulting from all "terrorist attacks" according to this Report, and for 61% of the deaths. Secondly, in this period the number of incidents doubled, rising especially sharply after 1998. In contrast, in the 1980s hijacked airplanes accounted for a larger share of terrorist deaths and destruction than they did in the 1990s.

We can see this urbanizing of war in the invasion of Iraq, which became largely an urban war theater. But we also see the negative impacts of this War on cities that are not even part of the immediate war theater -- the bombings in Madrid, London, Casablanca, Bali, Mumbai, Lahore, and so many others. The new urban map of war is expansive: it goes far beyond the actual nations involved. The bombings in each of these cities has its own specifics and can be explained in terms of particular grievances. These are localized actions by local armed groups, acting independently from each other. Yet they are also clearly part of a new kind of multi-sited war -- a distributed and variable set of actions that gain larger meaning from a particular conflict with global projection, the so-called War on Terror, beginning with the invasion of Iraq.

A key feature of asymmetric wars is that they are partial, intermittent and lack clear endings. There is no armistice to mark their end. They are one indication of how the center no longer holds -- whether the center is the imperial power of a period or the national states of our modernity. We can see all these features in the US war on Iraq. It took the US conventional military aerial bombing only 6 weeks to destroy the Iraqi army and enter the country. But then asymmetric war set in, with Baghdad, Mosul, Basra, and other Iraqi cities the sites of conflict. And, albeit with ups and downs, it has not stopped since.

A second feature of contemporary wars, especially evident in the less developed areas, is that they often involve forced urbanization. Contemporary conflicts produce significant population displacement into cities; when the armed conflict takes over the whole city, we do also see flight out of cities. What is common today, whether in African conflicts or in the Kosovo type of conflict, is that displaced people swell

urban populations. Also common today is for the warring bodies to avoid battle or direct military confrontation, as Mary Kaldor has described in her work on the new wars. Their main strategy is to control territory by expelling people of a different identity (ethnicity, religion, politics). The main tactic is terror -- conspicuous massacres and atrocities pushing people to flee.

These types of displacement -- with ethnic/religious "cleansing" the most virulent form -- have a profound impact on the cosmopolitan character of cities. Cities have long had the capacity to bring together people of different classes, ethnicities and religions through commerce, politics, and civic practices. Contemporary conflicts unsettle and weaken this cultural diversity of cities when they lead to forced urbanization or internal displacement. Belfast, Baghdad or Mostar each is at risk of becoming a series of urban ghettos, with huge implications for infrastructure and the local economy. Baghdad has undergone a deep process of such "cleansing", a critical component of the (relative) "peace" the US government claimed it had secured in the mid-2000s.

The systemic equivalent of these types of "cleansing" in the case of very large cities may well be the growing ghettoization of the poor and the rich -- albeit in very different types of ghettos. It leaves to the middle classes, rarely the most diverse group in cities, the task of bringing urbanity to these cities. The risk is that they will supplant traditional urban cosmopolitanisms with narrow defensive attitudes in a world of growing economic insecurity and political powerlessness. Under these conditions also, displacement from countryside to town or within cities becomes a source of insecurity rather than a source of rich diversity.

Today's urbanizing of war differs from past histories of cities and war in modern times. In the two so-called world wars, large armies needed large open fields or oceans to meet and fight and to carry out invasions. These were the frontline spaces of war. In WWII the city entered the war theater not as a site for war-making but as a technology for instilling fear: the full destruction of cities as a way of terrorizing a whole nation, with Dresden and Hiroshima the iconic cases.

This comparison brings up a critical dimension that shows us that cities can function as a type of weak regime. The countries with the most powerful conventional armies today cannot afford to repeat Dresden with firebombs or Hiroshima with an atomic bomb -- whether in Baghdad, Gaza or the Swat valley.⁶ They can engage in all kinds of activities, including violations of the law: rendition, torture, assassinations of leaders they don't like, excessive bombing of civilian areas, and so on, in a history of brutality that can no longer be hidden and seems to have escalated the violence against civilian populations. But

superior military powers stop on this side from pulverizing a city, even when they have the weapons to do so. The US could have pulverized Baghdad and Israel could have pulverized Gaza. But they didn't.

It seems to me that the reason was not respect for life or the fact that killing of unarmed civilians is illegal according to international law—they do this all the time. It has more to do with a vague constraint that remains unstated: the notion that the mass-killing of people in a city is a different type of horror from allowing the deaths of massive numbers of people year after year in jungles and in villages due to a curable disease such as malaria. I would posit that pulverizing a city is a specific type of crime, one which causes a horror that people dying from malaria does not. The mix of people and buildings -- in a way, the civic—has the capacity to temper destruction, not to stop it, but to temper it. So, it is not the death of human beings as such. It is people in the context of the city. It is the collective making that is a city, especially in its civic components.

Over and over history shows us the limits of power.⁷ It would seem that unilateral decisions by the greater power are not the only source of restraint: in an increasingly interdependent world, the most powerful countries find themselves restrained through multiple interdependencies. To this I add the city as a weak regime that can obstruct and temper the destructive capacity of a superior military power. It is one more capability for systemic survival in a world where several countries have the capacity to destroy the planet.⁸ Under these conditions the city becomes both a technology for containing conventional military powers and a technology of resistance for armed insurgencies. The physical and human features of the city are an obstacle for conventional armies—an obstacle wired into urban space itself.⁹

Cities as Frontier Spaces: The Hard Work of Keeping Them Open

Historically cities have evinced capacities to go beyond conflicts—conflicts that result from racisms, governmental wars on terror, and more.

This implies the possibility of making new subjectivities and identities. For instance, often it is the urbanity of the subject and of the setting that mark a city, rather than ethnicity, religion, or phenotype. But that marking urbanity of subject and setting does not simply fall from the sky. It often comes out of hard work and painful trajectories. One question is whether it can also come out of the need for new solidarities in cities confronted by major challenges, such as violent racisms or environmental crisis. The acuteness and overwhelming character of the major challenges cities confront today can serve to create conditions

where the challenges are bigger and more threatening than a city's internal conflicts and hatreds. This might force us into joint responses and from there onto the emphasis of an urban, rather than individual or group subject and identity—such as an ethnic or religious subject and identity.

Immigration helps make visible the work of making norms. What must be emphasized here is the hard work of making open cities and repositioning the immigrant and the citizen as urban subjects that inevitably mostly transcend this difference. In the daily routines of a city the key factors that rule are work, family, school, public transport, and so on, and this holds for both immigrants and citizens. Perhaps the sharpest marking difference in a city is between the rich and the poor, and each of these classes includes both immigrants and citizens. It is when the law and the police enter the picture that the differences of immigrant status versus citizen status become the key factor: but most of daily life in the city is not ruled by this differentiation.

Here I address this issue from the perspective of the capacity of urban space to generate norms and subjects that can escape the constraints of dominant power systems -- such as the nation-state, the War on Terror, the growing weight of racism. The particular case of immigrant integration in Europe over the centuries is one window into this complex and historically variable process, with variable outcomes.

In my reading, both European and Western Hemisphere history shows that the challenges of incorporating the “outsider” often became the instruments for developing the civic and, at times, for expanding the rights of the already included (Sassen 1999). Responding to the claims by the excluded has had the effect of expanding the rights of citizenship. And very often restricting the rights of immigrants has been part of a loss of rights by citizens. This was clearly the case with the Immigration reform act passed by the Clinton Administration in the US, which shows that a Democratic Party legislative victory for an “Immigration Law” had the effect of taking away rights from immigrants and from citizens.¹⁰

Anti-immigrant sentiment has long been a critical dynamic in Europe's history, one mostly overlooked until the 1960s in standard European histories.¹¹ Anti-immigrant sentiment and attacks occurred in each of the major immigration phases of the last two hundred years in all major European countries. No labor-receiving country has a clean record—not Switzerland, with its long admirable history of international neutrality and not even France, the most open to immigration, refugees, and exiles. For instance, French workers killed Italian workers in the 1800s and accused them of being the wrong types of Catholics.

Critical is the fact that there were always, as is also the case today, individuals, groups, organizations, and politicians who believed

in making our societies more inclusive of immigrants. History suggests that those fighting for incorporation succeeded in the long run, even if only partially. Just to focus on the recent past, one quarter of the French have a foreign-born ancestor three generations up, and 34 percent of Viennese are either born abroad or have foreign parents. It took active making to transform the hatreds towards foreigners into the urban civic. But it is also the result of constraints in a large city; for instance, to have a sound public transport system means it is not quite feasible to check on the status of all users and also have a reasonably fast running system. A basic and thin rule needs to be met: pay your ticket and you are on. That is the making of the civic as a material condition: all those who meet the thin rule –pay the ticket – can use the public bus or train, regardless of whether they are citizens or tourists, good people or not so good people, local residents or visitors from another city.

Europe has a barely recognized history of several centuries of internal labor migrations. This is a history that has long hovered in the penumbra of official “European History”, dominated by the image of Europe as a continent of emigration, never of immigration. Yet, in the 1700s, when Amsterdam built its polders and cleared its bogs, it brought in workers from northern Germany; when the French developed their vineyards they brought in Spaniards; workers from the Alps were brought in to help develop Milan and Turin; as were the Irish when London needed help building water and sewage infrastructure. In the 1800s, when Haussmann rebuilt Paris, he brought in Germans and Belgians; when Sweden decided to become a monarchy and needed some good-looking palaces, they brought in Italian stoneworkers; when Switzerland built the Gothard Tunnel, it brought in Italians; and when Germany built its railroads and steel mills it brought in Italians and Poles.

At any given time there were multiple significant flows of intra-European migration. All the workers involved were seen as outsiders, as undesirables, as threats to the community, as people that could never belong. The immigrants were mostly from the same broad cultural group, religious group, and phenotype. Yet they were seen as impossible to assimilate. The French hated the Belgian immigrant workers saying they were the wrong type of Catholics, and the Dutch saw the German protestant immigrant workers as the wrong types of protestants. This is a telling fact. It suggests that it is incorrect to argue, as is so often done, that today it is more difficult to integrate immigrants because of their different religion, culture and phenotype. When all of these factors were similar, anti-immigrant sentiment was as strong as today, and it often led to physical violence on the immigrant.

Yet all along, significant numbers of immigrants did become part of the community, even if it took two or three generations. They

often maintained their distinctiveness, yet were still members of the community—part of the complex, highly heterogeneous social order of any developed city. At the time of their first arrival, they were treated as outsiders, racialized as different in looks, smells and habits, though they were so often the same phenotype, or general religious or cultural group. They were all Europeans: but the differences were experienced as overwhelming and insurmountable. Elsewhere I have documented the acts of violence, the hatreds we felt against those who today we experience as one of us.

Today the argument against immigration may be focused on questions of race, religion, and culture, and might seem rational—that cultural and religious distance is the reason for the difficulty of incorporation. But in sifting through the historical and current evidence we find only new contents for an old passion: the racializing of the outsider as Other. Today the Other is stereotyped by differences of race, religion, and culture. These are equivalent arguments to those made in the past when migrants were broadly of the same religious, racial, and cultural group. Migration hinges on a move between two worlds, even if within a single region or country—such as East Germans moving to West Germany after 1989 where they were often viewed as a different ethnic group with undesirable traits.

What is today’s equivalent challenge, one that can force us to go beyond our differences and transform ourselves into urban subjects.

Conclusion

The particularity of today’s emergent urban landscape is profoundly different from the old European tradition. This is so even though Europe’s worldwide imperial projects remixed European traditions with urban cultures that belonged to other histories and geographies. It shares with that older time the fact of challenges that are larger than our differences. Therein lies a potential for reinventing that capacity of cities to transform conflict and difference into at least relative openness rather than war and intolerance. But it is not going to be the familiar order of the open city and of the civic as we have come to represent it, especially in the European tradition.

My sense is rather that the major challenges that confront cities (and society generally) have increasingly strong feed-back loops that in fact contribute to the disassembling of the old civic urban order. Asymmetric war as discussed earlier is perhaps one of the most acute versions of this dynamic in cities that are part of the active theater of war, as exemplified by the brutal ethnic/religious cleansing and conflicts inside Iraq are. And the “War on Terror at Home” extends the distortions

of war deep inside the US and Europe.

And yet, this mix of conditions can generate ironic turns of events. These challenges affect both rich and poor, immigrant and citizen, women and men, and thereby contain their own specific potential for making novel kinds of broad front platforms for urban action. Addressing them will demand that everybody joins the effort. Further, while sharp economic inequalities, racisms, and religious intolerance have long existed, they are also local mobilizers for civic participation in a context where the center no longer holds in the old ways, whether the imperial center, the national state, or the city's rich and powerful. Similarly, the abuses of power of the state on its own people in the name of fighting terrorism, can create coalitions bringing together residents who may have thought they could never collaborate with each other.

These negative conditions can forge a process that can transcend class, race, religion. But it cannot easily do this in a large California corporate farm or a suburb. It is a process that needs the city, and there it can make subjects that are above all urban subjects.

NOTES

1. This text is based on three projects where the reader can find extensive bibliographic and empirical materials: Sassen 2014; Sassen 2008: chapters 6,7,8; and Sassen 2010 "When the City Itself Becomes a Technology of War", *Theory, Culture & Society*, Vol. 27(6): 33-50 (to be found at www.saskiasassen.com).
2. The emergent landscape I am describing promotes a multiplication of diverse spatio-temporal framings and diverse normative (mini)orders where once the dominant logic was toward producing (grand)unitary national spatial, temporal, and normative framings (2008a: chs. 8 and 9). This proliferation of specialized orders extends even inside the state apparatus. I argue that we can no longer speak of "the" state, and hence of "the" national state versus "the" global order. There is a novel type of segmentation inside the state apparatus, with a growing and increasingly privatized executive branch of government aligned with specific global actors, notwithstanding nationalist speeches, and a hollowing out of the legislature whose effectiveness is at risk of becoming confined to fewer and more domestic matters (2008: ch 4).
3. With globalization and digitization --and all the specific elements they entail-- global cities do emerge as such strategic sites for making norms and identities. Some reflect extreme power, such as the global managerial elites, and others reflect innovation under extreme duress, notably much of what happens in immigrant neighborhoods. While the strategic transformations are sharply concentrated in global cities, many are also engendered (besides being diffused) in cities at lower orders of national urban hierarchies.
4. In contrast, in the 1930s until the 1970s, when mass manufacturing dominates, cities had lost strategic functions and were not the site for creative institutional innovations. The strategic sites were the large factory at the heart of the larger process of mass manufacturing and mass consumption. The factory and the government were the strategic sites where the crucial dynamics producing the major institutional innovations of the epoch were located. The large Fordist factory and the mines emerge as key sites for the making of a modern working

class and a syndicalist project; it is not always the city that is the site for making norms and identities.

5. Emphasizing this multiplication of partial assemblages contrasts with much of the globalization literature that has tended to assume the binary of the global versus the national. In this literature the national is understood as a unit. I emphasize that the global can also be constituted inside the national, i.e. the global city. Further, the focus in the globalization literature tends to be on the powerful global institutions that have played a critical role in implementing the global corporate economy and have reduced the power of "the" state. In contrast, I (2008, 2014) also emphasize that particular components of the state have actually gained power because they have to do the work of implementing policies necessary for a global corporate economy. This is another reason for valuing the more encompassing normative order that a city can (though does not necessarily) generate.
6. Even if the nuclear threat to cities has remained hypothetical since 1945, cities remain highly vulnerable to two kinds of very distinct threats. The first one is the specialized aerial attack of new computer-targeted weaponry, which has been employed "selectively" in places like Baghdad or Belgrade.
7. A separate source for unilateral restraint is tactical: Thus theorists of war posit that also the superior military force should, for tactical reasons, signal to its enemy that it has not used its full power.
8. Sassen (2008: ch. 8). And, from a larger angle than the one that concerns me here, when great powers fail in this self-restraint we have what Mearsheimer (2001) has called the tragedy of great powers.
9. This dual process of urbanization of war and militarization of urban life unsettles the meaning of the urban. Marcuse (2002) writes that "the War on terrorism is leading to a continued downgrading of the quality of life in US cities, visible changes in urban form, the loss of public use of public space, restriction on free movement within and to cities, particularly for members of darker skinned groups, and the decline of open popular participation in the governmental planning and decision-making process". Second it questions the role of cities as welfare providers. The imperative of security means a shift in political priorities. It implies a cut or a relative decrease in budgets dedicated to social welfare, education, health, infrastructure development, economic regulation and planning. These two trends, in turn, challenge the very concept of citizenship (Sassen 2008: ch. 6).
10. Sassen 2008: ch 6; see also ch 4 and 5 for a diversity of other domains, besides immigration where this holds. See also Sassen 2014: ch 1.
11. This section is based on Sassen 1999; 2007: ch 5.

EL ESPACIO TRANSNACIONAL DE LA EXPERIENCIA MIGRANTE

ABRIL TRIGO

Ohio State University

Los masivos movimientos migratorios de las últimas décadas han contribuido de una manera inédita y radical a la transformación del paisaje social, económico, político, étnico y cultural en prácticamente todas las sociedades del mundo (Appadurai 1996), como han señalado desde distintos enfoques y diversas disciplinas innumerables investigadores. Basta recorrer las calles de cualquier ciudad europea de provincias, hasta hace pocos años reducto somnoliento de costumbres pueblerinas y memorias locales, para comprender que la migración transnacional constituye hoy uno de los fenómenos más característicos de nuestra época. Y si esto es notable en ciudades de rango intermedio y ambiente pueblerino, qué decir de las grandes ciudades con una larga tradición cosmopolita, como París o New York, o de las megalópolis en Asia o América Latina, o de aquellas ciudades que por constituir núcleos de poder económico o político-administrativo podrían aspirar a la condición de “ciudades globales”, según la acertada definición de Saskia Sassen (2001; 2005). La irrupción en la geografía social contemporánea de rostros, lenguas, vestimentas, comidas, con sus colores, olores, sonidos y sabores peculiares ha transformado radicalmente la experiencia vivida en la vida cotidiana (*Erlebnis*), arrastrando consigo las memorias culturales (*Erfahrung*) y generando nuevos *habitus* sociales en los rincones más apartados del mundo (Trigo 2003, 54-61). Aun cuando los investigadores no se pongan de acuerdo en cuanto a la índole y la envergadura de dichas transformaciones, es la misma experiencia del tiempo y el espacio lo que está en entredicho, lo cual afecta la sociabilidad y la subjetividad en todas sus formas: sujeto, sociedad, política, ciudadanía, etc. (Harvey 1990, 284ss).

Pero, ¿qué hay de nuevo en todo esto? El interminable ciclo de las migraciones humanas comenzó hace casi dos millones de años, cuando el *homo erectus* comenzó a andar por el mundo desde el corazón de África, y desde entonces no ha parado. Más allá de las innumerables

motivaciones personales, entre las cuales no hay que descartar una cierta pulsión por lo ignoto, el riesgo y la aventura, los movimientos migratorios, no importa si individuales o masivos, están íntimamente vinculados al desarrollo socio-económico desigual entre distintas regiones entrabadas en complejos regímenes de expulsión y de atracción, por lo cual las migraciones obedecen siempre a múltiples causas de índole social, cultural, política y económica, cuya combinatoria sobredetermina las diversas modalidades de exilios, diásporas, desplazamientos y migraciones históricamente registrables. El *homo erectus* echó a andar, sin duda, acosado por algún peligro o en busca de alimento.

Mapeo contingente

De acuerdo a la Organización Internacional para la Migración “no existe una definición universalmente aceptada de migrante. Se ha entendido usualmente que el término cubre todos aquellos casos en que la decisión de migrar ha sido tomada libremente por el individuo por razones de ‘conveniencia personal’ y sin ninguna imposición externa. Se aplica por lo tanto a personas y familias que se mudan a otro país o región con el fin de mejorar sus condiciones de vida material o social y de ampliar sus oportunidades. Las Naciones Unidas definen como migrante a un individuo que ha residido en un país extranjero por más de un año consecutivo, independientemente de las causas, voluntarias o involuntarias, y de los medios, regulares o irregulares, utilizados para migrar. Bajo dicha definición, aquellos que viajan por periodos más breves por razones turísticas o de negocios no serían considerados migrantes. Sin embargo, es usual incluir el caso de quienes migran por breves temporadas, como los trabajadores agrícolas zafrales, que viajan para trabajar en el periodo de siembra o de cosecha (IOM 2011). En base a esta definición que, como veremos enseguida, presenta numerosos problemas, es que se recopila la información estadística existente.

Según el *World Migration Report 2010*, el total de migrantes internacionales ascendía ese año a 214 millones, cifra que permanecía más o menos estable a pesar de la crisis económica global, que si bien redujo los flujos en algunos corredores geográficos, no logró modificar la tendencia al aumento de las últimas décadas. Si se suman a estos 214 millones los migrantes nacionales internos, que se calculaban hacia 2009 en 740 millones (UNDP 2009, 21), se obtiene una cifra muy próxima a los 1.000 millones, lo cual equivale a una séptima parte de la población mundial (IOM 2010; IOM 2011). En otras palabras, uno de cada siete habitantes del planeta vive en migrancia, no importa si como migrante interno o internacional, diferencia que se difumina si consideramos que las razones que determinan la decisión de migrar y

las circunstancias que condicionan la experiencia migrante son bastante similares: las múltiples manifestaciones del racismo, la discriminación y el colonialismo interno hacen de la migración interna una primera escala en la fuga migratoria. La distinción entre un tipo de migrante y otro obedece a cuestiones de políticas migratorias nacionales y de gobernabilidad internacional, centradas fundamentalmente en los problemas que genera el estatuto jurídico de los diversamente llamados migrantes irregulares, indocumentados, ilegales o clandestinos.

Lo fundamental, a mi entender, es que todos los movimientos migratorios, con excepción de los desplazamientos de refugiados y exiliados por motivos de guerra, persecución política, etnocidio o calamidades naturales, responden a los mismos principios de la economía política y operan bajo la misma lógica transnacional del régimen de acumulación global, flexible y combinado. Dicho de otro modo, la inmensa mayoría de los migrantes de la época actual, no importa las distancias recorridas, ni las fronteras atravesadas, ni su estatuto jurídico, ni la ciudadanía que les ampare, son parte de un fenómeno más amplio, de carácter mundial, que es la migrancia transnacional. El problema es que hay muy escasa información acerca de los llamados migrantes internos, aquellos que circulan dentro de fronteras nacionales y que constituyen tres cuartas partes de la totalidad, así como respecto a los migrantes internacionales irregulares (en condición indocumentada o ilegal), que se calcula oscilan entre un 10 y un 33 por ciento del total de migrantes internacionales regulares (provistos de documentación legal), por lo que los datos existentes, correspondientes a estos últimos, habrán de servirnos apenas para señalar tendencias.

De acuerdo a lo anterior, todos los movimientos migratorios de hoy tienen un carácter o una dimensión transnacional, al igual que el capital. Aparecen al ser estudiados sobre el planisferio como un entramado de redes y constelaciones demográficas cuya dimensión va de lo local a lo mundial. Estas constelaciones están constituidas por nódulos que, organizando flujos y rutas de circulación, crean zonas de influencia y articulan corredores migratorios a distintas escalas. Ciudades, países o regiones enteras pueden actuar como nódulos de una constelación. Así, por ejemplo, mientras Europa atrae “sudacas” argentinos, Argentina se llena de “bolitas” bolivianos y Buenos Aires de “cabecitas negras” del norte argentino. Tres distintas constelaciones migratorias funcionan en este caso conca-tenadas en un sistema global de organización y distribución de gentes regulado por las dinámicas económicas, sociales y políticas locales, por cierto, pero también por los efectos desiguales de la integración combinada de los mercados de trabajo a escala global, las seducciones del cada vez más ubicuo imaginario pop global y la asignación de las labores más ingratas y peor pagadas de acuerdo a una es-

tratificación étnico-racial que constituye, de acuerdo a Aníbal Quijano, la marca más oprobiosa de la colonialidad (Quijano 2001).

Si es posible decir que a nivel macro las migraciones actuales van de sur a norte, es decir de las periferias a los centros del sistema capitalista mundial, y que éstas tienen un carácter fundamentalmente urbano, contribuyendo a la formación de ciudades globales que, de ese modo, resultan cada vez más globalizadas, es indudable que el mapa migratorio mundial está dominado por dos constelaciones migratorias principales en las cuales confluye casi el 60 por ciento de los migrantes transnacionales del mundo. Los grandes polos de atracción son Norteamérica, donde residen 50 millones de ellos, y Europa, donde viven 73 millones, llegando a constituir entre un 10 y un 13 por ciento de la población de cada país. Pero Norteamérica y Europa no solo plasman las dos mayores constelaciones migratorias a escala global sino que también son escenario de otras muchas constelaciones de escala regional, en una intrincada superposición y solapamiento que replica en gran medida la distribución geopolítica de zonas de influencia. Estados Unidos, el país con mayor población migrante del mundo, por confluir allí un 20 por ciento del total, ejerce una atracción indiscutible sobre el resto de las Américas, del mismo modo que Rusia la ejerce sobre los países desprendidos de la ex Unión Soviética, mientras que la Unión Europea, donde se entrecruzan distintos flujos intrarregionales, la ejerce sobre la Europa del este, el norte de África y el Oriente Medio (IOM 2010).

Pero hay muchas otras constelaciones de dimensión regional diversamente articuladas a estas constelaciones mayores. En las Américas, por ejemplo, tanto Argentina, con casi 1,5 millones de inmigrantes procedentes de Bolivia, Uruguay, Paraguay y Perú, como Venezuela, con 1 millón procedente de Colombia y el Caribe, o México, con 750 mil provenientes de Guatemala y otros países de Centroamérica, constituyen importantes polos de migración regional. Estos corredores migratorios no impiden la existencia de otros de escala más reducida pero no menos importante en el tránsito global, como la fronteras entre Nicaragua y Costa Rica o la frontera entre Perú y Chile. Pero no olvidemos que todos estos países receptores de migrantes son también, y antes que nada, productores de emigrantes: hay casi 30 millones de latinoamericanos radicados fuera de la región, y México por sí solo es el país con mayor cantidad de emigrantes en todo el mundo: más de 10 millones. La frontera México-USA es de hecho el más vasto y transitado corredor migratorio del orbe, mientras que 38 por ciento de los migrantes en España son “sudacas” latinoamericanos (Durand 2009, 18).¹

La cadena migratoria Haití-República Dominicana-Puerto Rico-USA ofrece un ejemplo magnífico, en su complejidad, de las taras históricas, la heterogeneidad histórico-social y la jerarquización racial,

étnica y social que caracterizan la región y sobredeterminan los flujos migratorios. Los cerca de medio millón de haitianos en República Dominicana se ocupan de los trabajos más duros, sobre todo en la industria del azúcar de caña. En una resolución de 2013, el Tribunal Constitucional dominicano desconoció el derecho a la nacionalidad a los hijos de extranjeros en situación migratoria irregular nacidos después de 1929, medida que excluye de una plumada a tres generaciones y miles de descendientes de haitianos que han nacido, crecido y vivido por décadas en República Dominicana. Esta resolución motivó una sentencia fuertemente condenatoria de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) pero cuenta con el apoyo de un alto porcentaje de la población dominicana, instigada por la presión demográfica, los apremios socioeconómicos y un sentimiento de superioridad étnico-racial amasado por el trujillismo en el imaginario nacional. De este modo, el mulato dominicano, que desprecia al haitiano por negro, emigra a Puerto Rico, donde sufre discriminación junto a otro medio millón de compatriotas mientras los puertorriqueños continúan yéndose a sufrir su cuota de discriminación en los Estados Unidos, donde los 5 millones en la diáspora superan la población nativa en la isla. Si esta cadena migratoria de la infamia es casi un clásico, nuevas rutas se abren con la globalización, y así es posible ver cientos de haitianos hacinados en Quito a la espera de la visa que les permita unirse a los miles de compatriotas en Brasil. Cada vez asombra menos ver comerciantes ambulantes de origen senegalés por las calles de Buenos Aires o las playas de Uruguay.

De acuerdo al Banco Mundial, 26 millones de latinoamericanos vivían en el extranjero en 2005, un 14 por ciento de los cuales en otros países latinoamericanos. Esta cifra representa un 5 por ciento de la población total del subcontinente, y puede decirse que con la globalización, América Latina ha dejado de ser un receptor neto de inmigrantes para convertirse en expulsor neto de emigrantes. En algunos países, como México, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay, la población en diáspora bordea el 10 por ciento, y llega hasta el 15 por ciento en el caso de El Salvador. 25.000 nicas —parte de los 290.000 nicaragüenses que se ocupan de los trabajos más duros en Costa Rica— se hacinan en La Carpio, barrio de San José. Las cifras son mucho más dramáticas en las Antillas, donde llegan hasta el 69 por ciento como ocurre en Grenada. De los 26 millones, vivían en España en 2008 1,3 millones y 19 en los Estados Unidos. En ese país, los migrantes latinoamericanos pasan a formar parte de la población “hispana” o “latina”, que según el censo de 2010 llegaría a 50 millones, equivalente a un 16 por ciento de la población total de ese país, registrando un crecimiento del 43 por ciento en apenas 10 años.² Aunque todos los países latinoamericanos están representados en la población latina, la mayoría son de origen mexicano

(31 millones), con aportes significativos de puertorriqueños (casi 5 millones), cubanos (cerca de 2 millones), salvadoreños (más de 1,5 millones) y dominicanos (casi 1,5 millones). Del mismo modo, si bien la población latina se concentra en ciertos estados del Sur como California y Texas, y aún cuando a partir de la crisis de 2008 su crecimiento ha aminorado, su presencia se observa en todas partes, hasta en los pueblos más pequeños y los lugares más remotos. Esto ha generado todo tipo de respuestas, incluyendo las del politólogo conservador Samuel Huntington, quien ha escrito:

El flujo constante de inmigrantes hispanos amenaza con dividir a los Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas, dos idiomas. A diferencia de los inmigrantes del pasado, los mexicanos y otros latinos no se han asimilado a la cultura norteamericana dominante, formando en cambio sus propios enclaves políticos... y rechazando los valores anglo-protestantes que hicieron posible el sueño americano (Huntington 2004).

Poca gente se atrevía a expresar como lo hace Huntington la xenofobia, el racismo y la rancia defensa de la *white anglosaxon protestant culture* que subyacen a los buenos modales del multiculturalismo liberal y que, de pronto, cultivados por la precariedad laboral, la obscena desigualdad económico-social y el sentimiento de desamparo de crecientes sectores de las clases trabajadoras, han reventado las costuras de la *American Democracy*. Lo sabemos: Trump es un síntoma, ¿pero de qué? La demagogia mediática de Trump ha interpretado las fobias y despertado los demonios larvados en una sociedad arrollada por el más despiadado biocapitalismo bajo la gestión cómplice de una confusa pléyade de liberales, neoliberales y conservadores que se encargó de implementar, a lo largo de décadas, un vasto dispositivo de mecanismos de control y represión que, por discreción, decoro o vergüenza, nadie se atreve a llamar por su nombre. Luego todos se horrorizan (incluyendo a pundonorosos personajes del establishment y la extrema derecha republicana) ante el operático mal gusto de la “collection of clowns” neonazis, Steve Bannon *dixit* (Kuttner 2017).

El modo moralista y aséptico que ha caracterizado el debate de una siempre fallida ley de inmigración en los Estados Unidos no debe confundirnos: importa más en el debate la seguridad nacional y la protección de la frontera que la condición material de los migrantes indocumentados, aunque en el fondo lo que realmente importa es, como siempre, lo que no se discute: cómo preservar un sistema de vigilancia y control que mantenga a la población trabajadora migrante proveedora de fuerza de trabajo abundante y barata, en condiciones de extrema vul-

nerabilidad estructural.³ Se trata, como sostiene Valdez, de un régimen migratorio montado como un sistema punitivo, donde el castigo no responde —ni corresponde— a las previsible violaciones de las leyes migratorias. Se trata de un dispositivo de técnicas disciplinarias que somete al migrante, debidamente racializado, a un permanente estado de acoso en la vida cotidiana, la esfera del trabajo y las expectativas sobre cómo legalizar su situación (Valdez, 3). El migrante vive en constante zozobra: la de tener empleo, de que no lo deporten, de lo que le pueda pasar a sus hijos si la migra lo detiene: una biopolítica que determina quién debe vivir y quién puede morir (Foucault 2003).

De acuerdo a esa lógica, el debate sobre una posible reforma migratoria que regularizaría la condición de 11 millones de migrantes latinos, así como las medidas tomadas por decreto por Obama, tanto las punitivas —la duplicación del número de deportaciones bajo su administración, que ascienden a 438,421 en 2013 (González Barrera y Krogsstad 2014) — como las recompensatorias —el otorgamiento de permisos de trabajo temporarios a los migrantes que ingresaron siendo menores de edad y que demuestren buena escolaridad y conducta—, constituyen una cortina de humo destinada a resguardar el *status quo*, reforzando el discurso que representa a la población anglosajona como víctima de una invasión y manteniendo a millones de migrantes en la ominosa condición de potenciales *criminal aliens*.⁴

En Europa se estima que uno de cada tres migrantes mundiales vive allí, llegando a constituir casi un 9 por ciento de la población europea total (UN DESA, 2009). Se trata de un escenario migratorio complejo, donde las constelaciones migratorias intrarregionales son tan importantes como las externas, con tres polos/corredores de naturaleza fluida: al interior de la Unión Europea, entre Rusia y los países de la periferia de la ex Unión Soviética, y entre Europa Oriental y Europa Occidental. Rusia y Alemania, por ejemplo, son tanto exportadores como importadores de millones de migrantes, con un saldo neto irrisorio, mientras España e Irlanda resultan importadores netos (la población extranjera en España pasó de representar el 4 por ciento en 2000 al 14 por ciento diez años más tarde (IOM 2010, 187), lo cual tiene, en cualquier caso, profundos efectos sobre su tejido social, étnico y cultural).

Las ciudades globalizadas cumplen papel importante en la escena europea. Aparte de Moscú, Londres y París, con más de un millón de extranjeros cada una, hay 30 ciudades con más de 100 mil extranjeros, los cuales llegan a representar el 25 por ciento de la población en ciudades como Amsterdam, Bruselas, Frankfurt y Londres (IOM, 2010, 184). Aparte de Rusia, que ha recibido 12 millones de inmigrantes provenientes de su zona de influencia, y Alemania, que ha absorbido 11, Francia con 7, el Reino Unido y España, con más de 6, e Italia, con casi 5 millones, son los países de mayor atracción migratoria en Europa

Occidental. Se explica, por supuesto, pues estos países constituyen las economías más fuertes de la Unión Europea, en la cual un 34 por ciento de los migrantes provienen de otros países de la UE misma (IOM 2010, 188).

Hay también otras constelaciones regionales importantes en África, Asia y Oceanía. Mientras los africanos del Norte del Sahara buscan cruzar el Mediterráneo para emigrar a Europa, los flujos migratorios al Sur del Sahara son mayoritariamente intrarregionales, siendo Sudáfrica, con su economía más desarrollada, el gran foco de atracción. El Mediterráneo, testigo milenario de tránsitos y migraciones, se ha convertido una vez más en una encrucijada entre la vida y la muerte. De acuerdo a cifras proporcionadas en diciembre de 2014 por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en ese año 348,000 personas se embarcaron en el mundo en travesías oceánico-marítimas con el fin de migrar, muriendo 4.272 en el empeño; en el 2014, 207.000 intentaron cruzar el Mediterráneo, de los cuales fallecieron 3.419 (Loiola XXI). Según Frontex, 278.000 personas ingresaron a Europa ilegalmente en 2014, triplicando casi las cifras del año anterior (Frontex 2015).

África se destaca, lamentablemente, por el alto número de desplazados, refugiados y exiliados debido a la secuela de conflictos étnicos y políticos que continúan flagelando la región, al punto de que en África central y oriental hay 10 millones de desplazados —2 millones en Congo, 1,3 en Somalia— cifra que equivale a un 38 por ciento del total mundial (IOM 2010, 127-132). La región del Mashreq se caracteriza por su alto número de desplazados y refugiados, que llegan a representar el 77 por ciento de los 9 millones de migrantes, 5 millones de los cuales son refugiados palestinos y 2 millones iraquíes. Indudablemente, uno de los núcleos regionales más importantes está formado por los países petroleros del Golfo Pérsico, donde la población extranjera, proveniente principalmente de India, Pakistán y el Sudeste Asiático, excede ampliamente la nacional, como ocurre en Qatar, donde llega al 86 por ciento, o en los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, donde alcanza el 70 por ciento (IOM, 2010, 206). A diferencia de los movimientos migratorios del Mashreq, que obedecen a conflictos internacionales, la migración de esta zona obedece a razones estrictamente económicas: la necesidad de mano de obra barata en sociedades rentistas de escasísimo desarrollo demográfico, y la abundancia de la misma en los países del Sur y Sudeste asiático. Esto explica el carácter contractual de esta migración temporaria de trabajadores de Bangladesh, Pakistán y Filipinas que llenan todas las funciones de servicio (migrantes de otras regiones ocupan puestos técnicos y especializados). Algo similar, sin llegar a las mismas proporciones, ocurre en Australia, indudablemente el polo principal de

atracción de migrantes de otras partes de Oceanía y del Sudeste asiático, donde el número de trabajadores temporarios ha superado con creces el número de inmigrantes, número éste que se mantiene relativamente estable (IOM 2010, 225). Australia tiene el honor de haber pergeñado al problema “the Pacific solution”, solución que consiste en internar a los migrantes en busca de asilo en campos de concentración situados convenientemente no en territorio australiano sino en pequeñas islas del Pacífico, como la República de Nauru y la isla de Manus, en Papúa New Guinea. Aun cuando esta política fue oficialmente suspendida en diversas ocasiones, un millar de personas permanecen detenidas tan solo en el campo de la isla de Manus. Es de imaginarse que este tipo de política, violatoria de los más elementales derechos humanos, continúe expandiéndose en el futuro. Indudablemente, cabe destacar que toda la información contenida en este mapeo es contingente y transitoria, debido a la altísima mutabilidad de la situación.

El carácter transnacional de la migrancia

Antes que nada vale precisar un par de cosas. Primero, las migraciones internacionales no representan ninguna novedad, en tanto constituyen uno de los dispositivos centrales de la modernidad capitalista. Segundo, es preciso distinguir entre el plano *internacional*, que comprende las relaciones políticas y comerciales entre estados y sus ciudadanos; el *multinacional*, que abarca las actividades que realizan compañías, instituciones y organismos en diversos países; y el *transnacional*, que refiere a las actividades que transgreden —legal o legalmente— las fronteras territoriales y la jurisdicción política de los estados nacionales. En tercer lugar, no se debe confundir el carácter épico de aquellas migraciones internacionales de la era industrial, protagonizadas por emigrantes-inmigrantes que terminaban asimilándose a la sociedad receptora, con el cinismo post- que embebe las migraciones transnacionales, protagonizadas por transmigrantes que no importa cuánto se adapten, vivirán ya para siempre en la migrancia. En cuarto lugar, los migrantes transnacionales no son necesariamente los más pobres en sus países de origen, aunque sí lo sean en relación a las sociedades receptoras: migrar es una aventura cada vez más costosa, pues requiere de un capital económico que aumenta en la medida que aumentan las barreras migratorias, así como de un indispensable capital social compuesto de nexos, contactos e información, y de un capital cultural —lenguas, educación, experiencia y especialización previa— del cual carecen los más desvalidos. Quinto, los migrantes rara vez desean o proyectan radicarse en la sociedad receptora, pero el endurecimiento de las leyes migratorias y las dificultades crecientes para atravesar las fronteras los fuerza a afin-

carse: las mismas leyes que restringen el acceso, los vuelve sedentarios, por hacer cada vez más difícil cualquier forma de migración golondrina. En sexto lugar, los migrantes proporcionan mano de obra barata calificada en todos los sectores de la economía receptora, contribuyendo así como trabajadores y consumidores al sostenimiento y la expansión de la misma: constituyen en tal sentido un factor primordial de la actual distribución global de la fuerza de trabajo. Por último, la emigración funciona en los países de origen como una válvula de seguridad que reduce las tensiones sociales, pero representa también una sangría, una transferencia neta de capital social, humano y cultural desde los países pobres a los países más ricos, transferencia que termina reforzando, en última instancia, la desigualdad consubstancial al régimen de acumulación global, flexible y combinado (Cohen y Sirkeci 2011, 69).

En la vida cotidiana, la condición transnacional es vivida por los migrantes “como una dualidad: hablar dos lenguas, tener dos hogares en diferentes países y ganarse la vida cruzando fronteras” (Portes et al 1999, 217). Según una ya clásica definición, el transnacionalismo refiere a los procesos por los cuales los migrantes forjan y mantienen relaciones sociales bifocales que se saltan las fronteras geográficas, culturales y políticas entre sus localidades de origen y la sociedad donde residen (Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton 1994, 8). Para Cohen y Sirkeci lo propiamente transnacional de esta experiencia consiste en la movilidad circular de los migrantes que viajan cíclicamente, lo que en otros tiempos y otras latitudes se llamaba migrante golondrina. De acuerdo a esto, el verdadero migrante transnacional sería un “transmigrante”, cuyo migrar —que difiere cualitativamente de la emigración unidireccional de tiempos modernos— es un fenómeno dinámico, multilocacional y circular en el cual se constituye un nuevo espacio cultural, social y político “transnacional” (Cohen y Sirkeci 2011, 7-8). El espacio transnacional, entonces, se urde en el deambular de los migrantes, las redes que los conectan y las instituciones que los sostienen; instituciones, redes y recorridos que pueden ser materiales o simbólicos, enraizados en valores tradicionales o creados en prácticas recientes, pero que se enriquecen siempre con la movilidad permanente del transmigrante. El término resultaría más adecuado para referir a los movimientos transfronterizos de migrantes en tránsito, en tanto escapa a las limitaciones formales impuestas por la definición oficial de “migración” (residencia consecutiva durante doce meses en un país extranjero), y porque expresa la naturaleza cambiante, flotante y fluida de la migrancia, término que a mi entender capta mejor que ningún otro la vivencia del transmigrar (ver Bustamante 2010, 574).

Esta es la misma idea de transitividad y transitoriedad que anima el concepto de *transculturación* acuñado por Fernando Ortiz, en cuya

concepción materialista y dialéctica de la cultura adquieren particular relevancia las constantes migraciones de gentes e ideas, que constituyen así una de las marcas históricas fundamentales, no sólo de la cultura cubana a la cual él refería, sino de todo el continente americano y de la modernidad occidental que se gestaran al unísono:

No hubo factores humanos más trascendentes para la cubanidad que esas continuas, radicales y contrastantes transmigraciones geográficas, económicas y sociales de los pobladores, que esa perenne transitoriedad de los propósitos y que esa vida siempre en desarraigo de la tierra habitada, siempre en desajuste con la sociedad sustentadora. Hombres, economías, culturas y anhelos todo aquí se sintió foráneo, provisional, cambiadizo, ‘aves de paso’ sobre el país, a su costa, a su contra y a su malgrado (Ortiz 1978, 95).

Preocupaciones y observaciones similares llevaron al peruano Antonio Cornejo Polar, muchos años más tarde, a reflexionar sobre “la condición migrante”, una dimensión existencial, pero también social y subjetiva que luego retomara en “Condición migrante e intertextualidad cultural” (1995). Se inspiraba para ello en la noción de “forasterismo” con la que José María Arguedas designara la desasosegante experiencia del mestizo, forzado a existir en dos mundos sin pertenecer a ninguno, de estar siempre, desconcertado, en tierra ajena, experiencia que él mismo desplegara narrativa y autobiográficamente en toda su obra pero en forma particularmente dramática en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969). Según Arguedas, los indígenas andinos que migran de las comunidades rurales en la sierra a las ciudades costeñas no se convierten en mestizos mediante el contacto cultural y la interacción étnica, sino al ser explotados económicamente, marginados socialmente y discriminados políticamente como migrantes de origen indígena. Esto permite a Cornejo Polar sostener que si la condición migrante no desplaza a las categorías étnicas de indio o mestizo, de alguna manera podría englobarlas tanto en lo individual como en lo colectivo. Después de todo, sostiene Cornejo Polar,

migrar es algo así como nostalgia desde el presente las muchas instancias y estancias que se dejaron allá y entonces, un allá y un entonces que de pronto se descubre que son el acá de la memoria insomne pero fragmentada y el ahora que tanto corre como se ahonda, verticalmente, en un tiempo espeso que acumula sin sintetizar las experiencias del ayer y de los espacios que se dejaron atrás y que siguen perturbando con rabia o con ternura (1995, 103).

Desgarrado entre la supervivencia del aquí-ahora y la nostalgia del entonces-allá, el migrante va configurando una subjetividad fragmentada y heterogénea, incapaz de sintetizar sus experiencias de vida sin sufrir grandes pérdidas y condenado a vivir en un mundo ancho y ajeno (Trigo 2003, 37-62). Por todo ello, la condición migrante no reemplaza ni desplaza al mestizaje, dice Cornejo Polar, sino que lo subsume, desde el momento en el que amalgama en el presente de la memoria las instancias y estancias diferidas, trastocando así el “afán sincrético” del mestizaje y de la transculturación. De modo que mientras “el mestizo trataría de articular su doble ancestro en una coherencia inestable y precaria, el migrante, en cambio (...) se instalaría en dos mundos de cierta manera antagónicos por sus valencias: el ayer y el allá, de un lado, y el hoy y el aquí, de otro” (1994, 209).

De acuerdo a esto, la condición migrante no conduce a síntesis, fusiones e identidades estables, sino a una suspensión de culturas y epistemes en conflicto, siempre en vilo, en medio de las cuales el migrante es un ave de paso (1996). Esto promueve una id/entidad dual y escindida, pues “el migrante habla desde dos o más locus y –más comprometedoramente aún– duplica (o multiplica) la índole misma de su condición de sujeto” (1994, 209). La *migrancia*, en tal sentido, adquiere una dimensión cultural que excede la mera traslación geográfica (campo-ciudad, interior-exterior, periferia-centro), y que flexiona un locus enunciativo inestable, portátil, a partir del cual se generan usos particulares de la(s) cultura(s) a mano donde se constituyen sujetos disgregados, difusos y heterogéneos (Cornejo Polar 1995, 104). Sujetos pluralizados cuya praxis cultural no se formula en términos metafóricos (mestizaje, transculturación), sino metonímicos (migrancia, frontera) (Trigo 1997), transgrediendo así “la problemática de la ‘integración nacional’, o de la nación como cuerpo social uniformemente homogéneo” para instalarse, como imaginara Arguedas, en un espacio posnacional donde se “puede vivir, feliz, todas las patrias” (Cornejo Polar 1994, 218).

Las similitudes fenomenológicas y existenciales entre la “condición migrante” —categoría analítica anudada a la heterogeneidad socio-cultural desde la cual, siguiendo a Aníbal Quijano (1979), Cornejo Polar examina la compleja subjetividad social andina—, y la migrancia transnacional —noción originada en tiendas posmodernas y poscoloniales (Bhabha 1994; Chambers 1994; Radhakrishnan 1996) para referir a la diáspora poscolonial en las sociedades occidentales, son sin duda notables, no obstante tratarse de conceptos destinados a designar realidades distintas. Mientras la primera se ocupa de desplazamientos migratorios al interior de sociedades neocoloniales —consecuencia de las estructuras residuales del colonialismo interno—, la segunda nombra fenómenos demográficos mundiales producidos por la reconfiguración

de los mercados de trabajo y de consumo globales en una nueva fase de la colonialidad.⁵

Promovida por la necesidad de mano de obra barata del nuevo régimen de acumulación global, la migrancia y la diáspora transnacionales desterritorializan individuos que quedan así expuestos a una nueva erosión de sus memorias locales y nacionales por la memoria pop global, y, por ende, obligados a reconstruir memorias culturales desterritorializadas. Sin perder de vista las diferencias entre un exiliado, un refugiado y un migrante económico, toda migración implica un largo, lento y doloroso proceso de transculturación de incierta culminación; una experiencia traumática cuyos efectos, no siempre visibles, promueven una crisis radical de la identidad en la medida que el migrante, despojado del espejo que le devolviera, tranquilizante, su imagen conocida, debe enfrentarse, solo y desnudo, a sus miedos primordiales, como dicen Maren y Marcelo Viñar (1993, 60).

De acuerdo a una autorizada clasificación (Massey et al 2005), se podrían distinguir cuatro grandes periodos migratorios en el mundo moderno: la expansión colonizadora y mercantil que va del siglo XVI al XIX, las migraciones de la era industrial e imperialista en los siglos XIX y comienzos del XX, el reflujo migratorio que media entre las dos guerras mundiales y acaba con las grandes luchas anticoloniales y la consolidación del neocolonialismo, y el régimen de acumulación global, flexible y combinado que arranca en los setenta e instala la globalidad poscolonial. Como señalan Solimano y Watts y está históricamente demostrado, los desplazamientos migratorios acompañan siempre los flujos del capital, o dicho en otros términos, el capital atrae y arrastra a la fuerza de trabajo, constituyendo de ese modo mercados laborales a escala de los mercados de capital, lo cual explica que los ciclos de mayor expansión de capital vayan acompañados de grandes oleadas migratorias (Solimano y Watts 2005).

Si la colonización del Nuevo Mundo fue el punto de inflexión de la modernidad, el mercantilismo colonial se consolidó sobre dos modelos migratorios, forzado el uno, inducido el otro: la trata de esclavos que suministró la mano de obra indispensable para la explotación colonial y para la acumulación capitalista, y la colonización de los territorios conquistados con súbditos leales que garantizaban la estabilidad de las colonias. A lo largo del siglo XIX se sucedieron varias oleadas migratorias de carácter internacional que canalizaron los excedentes humanos y la demanda de mano de obra de la segunda revolución industrial en Europa, pero que respondía también a nuevas formas de colonialismo interno, migraciones masivas del campo a la ciudad y políticas de exterminio de poblaciones nativas, tanto en Europa como en sus colonias, auspiciadas por ideologías expansionistas, racistas y civilizadoras. Aunque

partiera soñando con el regreso, debido al horizonte imaginario y las posibilidades tecnológicas y materiales del espacio internacional en el que se movía, el inmigrante moderno se embarcaba siempre en un proyecto de vida, en un viaje de improbable retorno, ya que en la mayoría de los casos terminaba siendo así. Esto determinaba su disponibilidad a afinarse, a dejarse asimilar por la sociedad receptora e identificarse con su imaginario: a volverse inmigrante (Safran 1991, 85). No obstante el indiscutible enriquecimiento cultural y psicológico que toda migración involucra, el inmigrante iba reconfigurándose en un proceso de transculturación difícil, tenso y siempre conflictivo, que sólo se resolvía (y nunca en forma completa), cuando el migrante no sólo se sabía, sino que también se sentía inmigrante, asumiendo plena y profundamente la verdad y la responsabilidad inherentes a esa condición (Grinberg y Grinberg 1984, 81-82). De este modo, la inmigración llegó a constituir el modo migratorio predominante –nunca exclusivo– durante la fase expansiva del capital industrial y el imperialismo moderno: son nuestros abuelos quienes protagonizaron aquella historia sin héroes. Entre el cosmopolitismo modernista y el internacionalismo proletario, la inmigración configura un dispositivo íntimamente imbricado a los modos de producción económica, demográfica y cultural de la modernidad capitalista. Si las grandes migraciones modernas constituyeron un dispositivo demográfico fuertemente anudado al desarrollo del capitalismo, así como un componente estructural en la formación de los estados nacionales modernos, la migrancia y la diáspora transnacionales, al responder a la compleja onda expansiva del capital global, que reduce los estados periféricos al mero rol de administradores del mercado, tienen un papel destacado en la descomposición o recomposición de los estados poscoloniales globalizados. Así, si resulta claro que los movimientos migratorios ejercen un papel primordial en la constitución fundacional de los estados nacionales, también constituyen su lado oscuro, su coartada ideológica. La migrancia y la diáspora transnacionales, sobredeterminadas por una dual economía social y simbólica, operan como una válvula de seguridad para prevenir la disolución lisa y llana de los estados nacionales en la periferia, como un engranaje fundamental de la nueva división del trabajo transnacional, al dispersar, de acuerdo a la economía política del mercado demográfico, su capital humano y cultural. En consecuencia, la migrancia y la diáspora operan respecto al estado-nación la misma función estructural que el mercado informal y el desempleo cumplen en el sistema capitalista. No obstante contradecirla en apariencia, llenan una necesidad estructural, un agujero negro donde la nación falla y en la falla hace visible el envés de su textura imaginaria.

Con la emergencia del régimen de acumulación global, flexible y combinado, la consecuente erosión de las fronteras y las soberanías

nacionales, y la revolución en las tecnologías de la comunicación y del transporte, se fueron manifestando nuevas modalidades migratorias que invierten la clásica unidireccionalidad de las rutas internacionales de las inmigraciones modernas y, más importante aún, nuevos modos de experimentar la condición migrante, aun cuando se confirme el principio de la economía política demográfica según el cual las migraciones se originan siempre en regiones económicamente periféricas. De este modo, mientras en los años 40 entraron a los Estados Unidos un promedio de 100.000 inmigrantes anuales, en los años 80 llegaron a ser 600.000, hasta que en 1990 se estableció finalmente una cuota anual de 700.000 (sin contar, por supuesto, los indocumentados) (Lash y Urry 1994, 172). En estas últimas décadas, mientras la producción industrial manufacturera se muda al tercer mundo, el tercer mundo se muda a las grandes ciudades del primero, para ocuparse allí de las actividades menos remuneradas. La migrancia y la diáspora transnacionales revelan así un nuevo modo migratorio estructuralmente vinculado a una nueva distribución internacional y transnacional del trabajo cuyos protagonistas, provenientes de las regiones periféricas, neocoloniales o poscoloniales, buscan establecerse, muchas veces en forma clandestina, en las zonas metropolitanas, con lo cual permanecen en una suerte de limbo afectivo e imaginario alimentado por la experiencia cotidiana de la marginalidad y la incertidumbre de la permanencia. Ahí reside la diferencia geocultural y psicopolítica fundamental entre la migrancia y la diáspora transnacionales bajo la globalización y la inmigración internacional de la época moderna. Mientras desde la partida los inmigrantes internacionales experimentaban un fuerte sentimiento de pérdida por lo que dejaban atrás, atormentados por la improbabilidad del regreso, los migrantes transnacionales alimentan la esperanza del regreso, lo que les permite sobrellevar las vicisitudes del migrar y adoptar, incluso, una actitud emprendedora, gozosamente aventurera, en tanto la perspectiva del retorno fortalece la esperanza, alimenta ilusiones, habitúa a la angustia.

Ahora bien, debemos cuidarnos de no sublimar la condición migrante tanto como de no reificar la variada gama de inmigrantes, expatriados, refugiados, trabajadores zafrales, comunidades extranjeras y minorías étnicas bajo el rubro de diáspora postcolonial, término que ha venido a designar una suerte de no-lugar que provee a ciertas elites intelectuales, instaladas en los países centrales aunque originarias de regiones periféricas, de una metáfora adecuada para trascender los condicionamientos de la historia en la epifanía del “exilio”. Indiferente a las condiciones socio-históricas concretas de los migrantes de carne y hueso, la teoría poscolonial sobre la diáspora, formulada por intelectuales del tercer mundo en centros metropolitanos, puede resultar una forma de falsa conciencia, una fabricación puramente ideológica a partir de

su desgarramiento y su doble alineación (Radhakrishnan 1996, 173-5).

Propongo que un efecto similar tiene englobarlas bajo el común denominador de “etnopaisajes”, tal como ha propuesto Arjun Appadurai para designar el constante pulular de turistas, inmigrantes, refugiados y viajeros que reconfigura la geografía humana de las ciudades del primer mundo (1996). Hoy todos somos un poco turistas todo el tiempo, en la medida que navegamos cotidianamente, distantes y apresurados, en el flujo incesante y aturdidor de imágenes, signos y espacios, reales o virtuales, urgentes y efímeros: la experiencia turística como modo de vida característicamente cosmopolita y posmoderno. Por el contrario, los migrantes transnacionales, con su casa a cuestas y sus afectos hipotecados, nada tienen que ver con la elite de técnicos, profesionales, gerentes y funcionarios de carrera que circulan en los circuitos globales metropolitanos. En un clima cultural que recompensa el valor de la movilidad y la movilidad de los valores, mientras el capital y las elites cosmopolitas circulan libre y gozosamente *urbi et orbi*, las grandes mayorías permanecen amarradas a sus condiciones locales, u obligadas a lanzarse a la odisea de la migrancia. Como señala Zigmunt Bauman, el mundo se encuentra dividido entre los globalmente móviles, que pueden desplazarse física o virtualmente con libertad en un espacio carente de restricciones, y los confinados localmente, condenados a sobrellevar los cambios que les llegan desde fuera (Bauman 1998, 2).

Por ello, la migrancia y la diáspora transnacionales no refieren solamente al acto del migrar, sino a los particulares modos de vida y prácticas sociales que configuran una cultura migrante o en la diáspora. Una cultura signada por el extrañamiento y la disociación psico-social, de modo que el migrante se siente siempre en tránsito, suspendido entre dos mundos. Esto se debe a una combinación de factores, como la incertidumbre social y la inestabilidad económica, acrecentadas por la arbitrariedad de las leyes, las múltiples formas de la discriminación y la brutalidad de los mercados de trabajo globalizados, pero también por la creencia de que el regreso a casa está siempre al alcance de la mano, debido a la accesibilidad de las comunicaciones y el relativo bajo costo de los medios de transporte. Este sentimiento de desarraigo constitutivo, de vivir en una tierra de nadie, de remordimiento y ambivalencia, entre un pasado perdido y un presente aún no plenamente asumido, podría ser quizá una metáfora adecuada sobre nuestra condición (pos)moderna, como dirían Iain Chambers (1994), José Joaquín Brunner (1998) o Martín Hopenhayn (1994). Perdido en una temporalidad homogénea y vacía, y alienado de un espacio que siente siempre ajeno, abstracto, neutro, aunque nunca neutral, el migrante desarrolla poco a poco una suerte de poliperspectivismo, la capacidad de ver las cosas desde dos puntos de vista, mirada necesaria para negociar cada acto, diseñar estrategias

cotidianas y dar sentido a prácticas en las cuales convergen el aquí-ahora de las vivencias (*Erlebnis*) con el entonces-allá de las memorias culturales (*Erfahrung*). Esta tensión genera una id/entidad dividida y esquizoide, conflictiva si no conflictuada; una id/entidad flexible pobremente ajustada al régimen de acumulación flexible del capital transnacional; una id/entidad de sobreviviente basada en una nueva experiencia de lo comunitario.

Esta id/entidad en suspenso está obligada a funcionar siempre en subjuntivo, *como si* fuera completa e indivisible, a sabiendas de que una identidad plena es sólo una ficción para seguir adelante día a día; una sutura estratégica sin la cual el sujeto, fragmentándose, sucumbiría al autismo social o a la esquizofrenia (Hall 1993, 135). Esta experiencia de la transitoriedad y la transitividad demuestra imposible la promesa del regreso a casa ante la progresiva certidumbre de que la migración es tan sólo un viaje de ida y que ya no queda adónde regresar. El riesgo del migrante es terminar alienado de ambos mundos, sumido en un profundo sentimiento de desarraigo, de extranjería, de extrañamiento social, cultural y existencial que lo hace sentirse forastero en todas partes, exactamente a la inversa del cosmopolita, quien por definición se siente en cualquier parte como en su propia casa. Muchos migrantes, sobre todo los que disfrutaban de cierta movilidad profesional y cultural, acceden ciertamente a los beneficios de este tipo de cosmopolitismo, pero la mayoría permanecen atrapados en la malla pegajosa de su condición migrante. De ahí los riesgos de atribuir los privilegios de las elites cosmopolitas a los migrantes transnacionales.⁶

Globalización y transnacionalismo

La globalización nos involucra a todos, en la ropa que usamos, las imágenes que nos rodean, la información que recibimos, pero ¿quiénes la viven más cabalmente como tal? ¿El ejecutivo de la empresa transnacional que vive a bordo de su jet privado o el migrante indocumentado que arriesga la vida en pos del sueño de una vida mejor? ¿El consumidor que compra en una tienda madrileña una camisa Calvin Klein confeccionada con algodón pakistaní o la costurera nicaragüense que la cosió en una maquiladora en Costa Rica? ¿La estrella de televisión cuya imagen inunda millones de pantallas en decenas de países o los millones de televidentes que, consciente o inconscientemente, tienen como modelo la imagen, el idioma y el estilo de vida de la estrella? Indudablemente, la globalización se vive y se percibe de forma diferente según el lugar desde donde se la experimente, y me refiero, obviamente, no solo a un locus geográfico sino también al estatus social y a la actividad profesional, el lenguaje o los lenguajes, la etnia, el género y la edad del individuo en

cuestión. La experiencia de la globalización no es ni puede ser la misma en las calles de Tokio, en los maizales de Ohio, en los bazares de Dakar o en la selva Lacandona. No puede ser experimentada de la misma manera por el músico aymara que consume cocaína en París y por el campesino aymara que planta coca en el Chapare. No puede ser vivida de la misma manera por el estudiante latino en Berkeley, competente en inglés y en español, y por su abuelita, igualmente bilingüe pero en español y en mixteca, allá en alguna aldea de Oaxaca.

Si bien la globalización se experimenta en el cuerpo y en forma individual, constituye una fase más en el tortuoso proceso de expansión del capitalismo que despegara con los inicios del colonialismo e inaugurara la modernidad occidental, allá por el siglo XV; pero implica, además y fundamentalmente, una profunda transformación, de incierto desenlace, del sistema capitalista y la cultura contemporáneos. En los albores del siglo XIX ocurrió lo que Karl Polanyi denominó “la gran transformación”, refiriéndose a la revolución liberal de la economía política que subordinara el estado al mercado y convirtiera en mercancías el trabajo vivo y la naturaleza, hasta entonces relativamente exceptuados de la circulación de capital (1975). Hoy estaríamos viviendo una segunda gran transformación, tan radical, si no más, que la primera, en la cual todas aquellas esferas que guardaban hasta hace poco cierto grado de autonomía respecto al capital—desde la reproducción de la vida y la fuerza de trabajo en la esfera doméstica, a la regulación del ocio, los afectos, el cuerpo y la subjetividad—resultan también subsumidas a la lógica de la mercancía. Se trata, en otras palabras, de la subsunción real, ya no meramente formal y parcial, de las esferas del trabajo y de la vida, a la órbita del capital. Lo novedoso de la globalización, entonces, reside en esta inédita subsunción de las distintas esferas de la vida social, el tiempo y el espacio a la lógica expansiva y acumulativa del capital, lo cual hace coincidir como nunca antes en la historia de la modernidad la producción de riqueza con la producción de *jouissance*, la extracción de plusvalía con la extracción de *plus-de-jouir*, la explotación del trabajo con la explotación del deseo (Aglietta 1979; Lipietz 1996; Harvey 1990; Hoogvelt 2001; Lee 1993). En una palabra, la novedad de este nuevo régimen de acumulación global, flexible y combinado reside en la importancia económica que adquiere la producción, distribución y consumo de valor simbólico-afectivo, que como acabo de explicar, dispone de un grado superior de convergencia entre la economía, la política y la cultura, fusionando los dos ejes sobre los que operan las sociedades capitalistas modernas, no importa el régimen político, el desarrollo tecnológico o su sistema social: la producción de bienes materiales (jurisdicción de la economía política, que movida por el trabajo genera valor) y la producción de bienes simbólicos (jurisdicción de la economía libidi-

nal, que movida por el deseo genera placer).

Este es un nuevo régimen de acumulación donde la creación de valor se ha desplazado de la producción industrial de bienes materiales, característica del régimen fordista, a la producción cultural de bienes simbólicos, y cuyos agentes y esferas de acción han dejado de ser las economías nacionales y el comercio internacional, para dar paso a las empresas transnacionales que comandan las redes y circuitos de un mercado global. La formidable acumulación que hace posible este régimen se debe a la extensiva e intensiva extracción de la plusvalía del trabajo, tanto relativa como absoluta, a escala mundial, mediante una compleja división internacional y transnacional de los mercados. A ello se agrega hoy la extracción de la plusvalía del deseo, por la constante integración de nuevos mercados consumidores y de nuevos consumidores al mercado, fenómeno que comienza desde la primera infancia mediante la instigación de hábitos, imaginarios y modos de vida a futuro (Harvey 1990; Lee 1993). Esta reconversión ha instalado el trabajo inmaterial –y particularmente el trabajo afectivo–, así como el consumo –y más que nada el consumo simbólico-afectivo– en el centro de un sistema que fagocita todas las esferas de la vida social, volviendo inoperante la distinción entre lo material y lo simbólico, la base y la superestructura, lo real y lo imaginario (Negri 1999; Hardt y Negri 2000).

¿Cómo comenzó todo? Hacia la década de los setenta, la caída general de la tasa de ganancia derivó en una espiral de estancamiento inflacionario que terminaría por estrangular el régimen fordista. El estancamiento de la productividad y la acumulación de capitales ociosos conducirían a una creciente subordinación de las actividades industriales a la especulación financiera, mientras los excedentes de capital encontraban salida en lo que vendría a ser la deuda externa de los países del tercer mundo, un nuevo modelo de dependencia poscolonial (Chossudovsky 1997). Las corporaciones se vieron forzadas a una radical racionalización administrativa y renovación tecnológica, con el fin de aumentar la productividad y abrir nuevos mercados. La tercerización y el traslado de las operaciones manufactureras a la periferia vigorizaron el desarrollo de los sectores vinculados a la prestación de servicios, la información, las telecomunicaciones y la producción de bienes simbólicos, estimulados por una mayor demanda y el incentivo de una comparativamente más alta tasa de ganancia. Esto determinó el advenimiento de una “nueva economía” de dimensión global tutelada por el capital financiero, en la cual predomina el trabajo inmaterial (intelectual, científico, cognitivo, relacional, comunicativo, afectivo) (Negri 2008, 26) y donde la más alta generación de valor reside en el control de la información, el monopolio del conocimiento y el cobro de royalties; una economía donde las mayores ganancias provienen del movimiento

bursátil de capitales ficticios y de operaciones puramente virtuales de especulación a futuro; una economía donde una clase transnacional de rentistas se beneficia, en última instancia, del aumento de la plusvalía y la transferencia neta de capital económico, simbólico y humano de las economías periféricas a las economías centrales.

Esto dio lugar a la emergencia de este nuevo régimen de acumulación desigual, flexible y combinado, capaz de instrumentar la simultánea extracción de plusvalía absoluta y relativa y de integrar disímiles regímenes de producción (artesanal, industrial, informacional, etc.); un régimen que difiere del régimen industrial fordista en que se apoya prioritariamente en las nuevas tecnologías informáticas, en la acumulación de información y en la circulación de imágenes, de modo que las mayores tasas de retorno del capital residen, considerando la economía a escala global, en la producción, distribución y consumo de valor simbólico. Por ello las transnacionales, asistidas por las nuevas tecnologías informáticas y la flexibilización de las fuerzas productivas, vierten sus recursos en la investigación y el diseño, en las relaciones públicas y las técnicas de *lobbying*, en el empaquetado, en la publicidad y la distribución; en todo aquello, en fin, que contribuye a proyectar una imagen pública de la compañía y de sus marcas en el mercado consumidor, mientras subcontratan la manufactura real de los productos reales a empresas subsidiarias que operan las más de las veces en regiones periféricas bajo el régimen de maquila u otras formas de economía de enclave.

Esto explica también el continuo desplazamiento de las industrias manufactureras, sobre todo de aquellas que requieren de un alto índice de mano de obra, por las industrias del entretenimiento, las telecomunicaciones y, por supuesto, las finanzas, proceso que se complementa con la culminación de la sociedad de consumo que fuera característica del fordismo por la cultura consumista predominante hoy. Se trata de una nueva época histórica que nos ofrece un capitalismo destilado y más puro, si se quiere; de la sustitución de un ciclo largo de acumulación lenta pero estable y sostenida por un régimen de ritmo acelerado pero desordenado e inestable (Arrighi 1994; Aglietta 1979) de un régimen que subsume los más íntimos pliegues de la vida y la subjetividad con el fin de mantener en alza la tasa de ganancia.

En tal sentido, la globalización es la más vertiginosa y colosal compresión del tiempo y el espacio en la historia de la modernidad; una nueva compresión tempo-espacial, en términos de David Harvey (1990, 201-326), suscitada por la lógica acumulativa, expansiva y creativo-destructiva del capital, apuntalada ideológicamente en el culto desenfrenado de la tecnología y la metafísica certeza en el carácter inevitablemente beneficioso del progreso. Esta lógica explica las periódicas compresiones tempo-espaciales desatadas por las sucesivas revolucio-

nes tecnológicas con las cuales el capitalismo ha procurado resolver sus endémicos periodos de recesión, acelerando e incrementando la tasa de retorno mediante la reducción del tiempo necesario en recorrer el espacio, con el lógico corolario del encogimiento de este último, al hacer las distancias cada vez más cortas y el mundo más pequeño. Esta reducción progresiva de la relación tiempo/espacio equivale, como señala Harvey, a una omnívora colonización de ambos que continúa subsumiendo los aspectos más nimios de la cultura y los reductos más íntimos de la vida cotidiana a la lógica de la mercancía, bajo la supremacía de las formas más abstractas del capital simbólico y financiero, aquellas con la capacidad de operar como una sola unidad en tiempo real y a escala planetaria, dijera Castells (1996, 92). Es esta una economía que, basada en la abundancia y el derroche, se nutre de la más extrema pobreza y de la más obscena exclusión, pues a mayor complejidad socio-cultural a escala mundial, más profunda la estratificación. Nunca, en la historia de la humanidad, se ha conocido tal acumulación de riquezas, como tampoco nunca ha estado la riqueza tan injustamente distribuida. Y esto es así porque la nueva división internacional y transnacional del trabajo y del consumo implica, necesariamente, la reproducción global de la pobreza que, como sostiene Michel Chossudovsky, no es ni un mero efecto colateral ni un costo inevitable de una imprescindible modernización, sino un dispositivo estructural para la reproducción del capital, reproducción que demanda una permanente reducción de los costos de producción (1997). El régimen de acumulación global, flexible y combinado requiere del acceso instantáneo a información confidencial y confiable, una oferta inagotable de mano de obra barata y de consumidores insaciables, y la libre circulación de capitales y de mercancías, aunque no necesariamente de gente. Ello permite a Castells sostener que, a diferencia del capital, todo mercado de trabajo es indefectiblemente local aun cuando el trabajo se organice globalmente (1996). Lo que algunos experimentan como globalización, dice Bauman, para otros es una nueva manera de estar localizados (1998, 3). En una palabra, la reproducción local de la pobreza que, como dice Enrique Dussel, constituye el límite absoluto del capital (1998, 13), al garantizar la existencia de un ejército de reserva de mano de obra barata (la otredad que completa la totalidad del sistema), garantiza la buena salud del capitalismo global. O el más perverso mecanismo de exclusión porque, como señala Hinkelammert, los excluidos no se encuentran fuera, sino dentro del sistema:

Un ejemplo de esta globalización de la exclusión como amenaza es en forma precisa la migración. En parte es directamente forzada. Pero en su parte mayor es una migración, que se suele llamar “voluntaria”. Sin embargo, no es voluntaria. Son las fuerzas de los efectos indirectos de la acción

directa organizada en nombre de la totalización del mercado, que ejercen una presión compulsiva hacia la migración. Los pueblos no se pueden defender en su terreno, aunque tengan democracia, ésta no les sirve. Votan con los pies, pero su voto no es considerado válido. Gobiernos que tratan de promover soluciones regionales con autonomía frente al mercado totalizado son denunciados, derrocados y masacrados. Las fuerzas del mercado rigen, los gobiernos están destituidos. Por eso aparece la migración compulsiva, que va hacia países todavía prósperos. Sin embargo, estos países se cierran. Aparecen fortalezas, fortaleza Europa, fortaleza Norteamérica, fortaleza Japón. (Hinkelammert 2006, 316)

Pese a todo lo anteriormente dicho, en los estudios migratorios se ha consolidado la opinión de que es necesario mantener una tajante distinción entre globalización y transnacionalismo, en el entendido de que mientras los discursos sobre la globalización refieren a procesos descentrados en los cuales pierden peso los estados y las fronteras nacionales, los estudios transnacionales analizan relaciones sociales sustentadas en dichos estados, sus políticas, sus culturas e identidades nacionales, aun cuando trasciendan sus fronteras: “A diferencia de los discursos sobre la globalización, en los cuales el estado nacional es considerado una categoría excluyente y antagónica a aquella, yo entiendo que el estado y las prácticas transnacionales son mutuamente constitutivas”, dice Smith, y agrega “el nacionalismo está vivo y coleando como proyecto político no sólo de las formaciones estatales sino también de las diásporas transnacionales y las comunidades étnicas al interior de los estados. Vemos el nacionalismo operando en las políticas de reincorporación de los migrantes transnacionales, de captación de remesas e inversiones, y hasta en la manera en que las instituciones del estado transnacionalizan el sentido de la nacionalidad” (Smith 2003, 17-18).

No podría estar más de acuerdo con Smith, aunque parta de un error que debilita y desvirtúa su argumento, al aceptar acríticamente una definición funcionalista y neoliberal de globalización. Mucho más lejos va Peggy Levitt, quien en un artículo seminal sobre el tema sostiene que “las actividades transnacionales de índole migratoria son diferentes de aquellas originadas por la globalización, aunque los flujos migratorios sean muchas veces fomentados por la globalización económica, política y religiosa” (Levitt 2001, 202). ¿Cómo comprender la migración transnacional sin vincularla a los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que hoy tienen necesariamente carácter global? ¿Hay algo más propiamente transnacional que el capital global? Los flujos transnacionales de capital, información, mercaderías y gentes operan a través, y muchas veces, a pesar de los estados nacionales, trasgreden sus leyes

y sus fronteras, imponen tratados y exigen políticas que desencajan las instituciones del estado, reemplazan los imaginarios nacionales y transfieren el lugar de la soberanía. Tanto el estado nacional como su transnacionalización son elementos estructuralmente constitutivos y constituyentes del régimen de acumulación global, flexible y combinado. En otras palabras, el estado nacional sigue vivo y coleando sí, pero adaptado al nuevo orden global, reconvertido en un engranaje indispensable de la gobernabilidad global. ¿Dónde reside hoy la soberanía de Grecia? ¿A qué poderes responde el gobierno alemán? ¿A qué imaginarios los movimientos neonazis y los partidos de derecha que pululan por Europa? Las nacionalidades, encogidas a las más xenofóbicas formas del nacionalismo, vuelven a adquirir el voluntarismo de las ideologías y los imaginarios, tan vital en la configuración de nuevas formaciones sociales.

Una nueva división internacional y transnacional del trabajo

La migrancia transnacional, que se estima continuará aumentando independientemente de cuanto se la reprima o intente regular, proporciona la mano de obra barata y calificada requerida por el capital transnacional en las economías relativamente más desarrolladas, donde una confluencia de factores (envejecimiento demográfico, aumento de los costos de producción, expansión del sector de servicios, predominio tendencial del trabajo intelectual e inmaterial, flexibilización laboral) genera una demanda que el mercado interno es incapaz de llenar. Es una falacia que los migrantes despojen de su trabajo a los nacionales, como hace creer el miedo y la derecha, pero como ejército de reserva inagotable contribuyen, es innegable, a la caída salarial. Es también una falacia que la migrancia transnacional constituya un espacio privilegiado, despojado de servidumbres locales y ataduras atávicas, donde el individuo desterritorializado se libera de su sujeción a los imaginarios nacionales y adquiere todos los beneficios de una supuesta ciudadanía global y un imaginario global que condensa las fantasías cosmopolitas de la utopía realizada: una utopía sin topes, dice Bauman, que oblitera la posibilidad de la utopía (2002, 238), de la felicidad permanentemente renovada en el consumo, de la armonía universal de lo diverso en un mundo ultramoderno, sin frenos ni fronteras, sin poderes ni prohibiciones, de realización plena de la individualidad (Bauman 2000, 22). Este imaginario globocéntrico (Coronil 2000), que permite a las minorías cosmopolitas andar por el mundo como turistas y sentirse un poco ciudadanos del mundo, viene a sustituir el eurocentrismo que según Samir Amin constituyera el cogollo ideológico de la modernidad occidental (1989). El imaginario globocéntrico capta de maravillas la experiencia de las elites globales, pero no la del migrante transnacional: el que recoge las frutas

que disfruto en mi mesa, el que mantiene mi jardín o el que cocina en el restaurante donde voy a cenar esta noche, quien sin embargo se ha dejado arrastrar a la migrancia seducido por dicho imaginario.

Muchos especialistas, arrobados en su entusiasmo culturalista, celebran “las inéditas oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías y medios de comunicación y de transporte a los migrantes para mantener vínculos transnacionales entre distintos países como alternativa a la asimilación” (Kennedy y Roudometoff 2002, 13). ¿Qué duda cabe que “las culturas transnacionales llevan a la formación de comunidades de gustos o creencias o intereses económicos compartidos”? Pero ¿cómo interpretar la afirmación de que, en consecuencia, “el transnacionalismo es necesario, inevitable y ventajoso” (Kennedy y Roudometoff 2002, 13)? La verdad es que las facilidades en términos de movilidad y conectividad proporcionadas por los nuevos medios de comunicación y de transporte, la flexibilidad laboral impuesta por el neoliberalismo a escala mundial y la extrema vulnerabilidad de los migrantes —y muy particularmente, claro, de aquellos en situación irregular, indocumentada o ilegal—, convierte a éstos en una fuente inagotable de mano de obra barata, abundante, sumisa y casi invisible (Bustamante 2010, 574). Cuando el capital transnacional no puede ir adonde está la mano de obra barata, ésta viene a él: la migrancia transnacional complementa, de un modo ciertamente perverso, el régimen de maquila y de economía informal, piezas también de un complejo sistema de distribución internacional y transnacional de la fuerza de trabajo.

David Bacon observa la correlación existente entre los efectos del Tratado de Libre Comercio (TLC) en México y el aumento consiguiente de la migración ilegal a los Estados Unidos: cómo la liberación de la importación de maíz subsidiado en este país arruinó a los pequeños productores mexicanos, desplazando a miles de trabajadores que pasaron a engrosar las filas de la mano de obra indocumentada en el país del norte. Mano de obra absolutamente necesaria para el funcionamiento de su economía a precios globalmente competitivos, y sobre la que descansan sectores enteros de la producción, desde la recolección de frutas y vegetales hasta las industrias lácteas y de la carne, sin mencionar la construcción, jardinería, hotelería y otros servicios. En otras palabras, la migración transnacional —legal e ilegal— es provocada por las políticas neoliberales que facilitan la libre movilidad del capital, a efectos de regular la disponibilidad de mano de obra barata a escala global.⁷ La transnacionalización de la fuerza de trabajo equivale a una administración global de cuerpos, un nuevo dispositivo biopolítico. El mismo sistema que genera la migración se aprovecha de ella, los mismos capitales que desplazan campesinos en un país, los reciben como mano de obra barata en el otro, aunque no necesariamente todos se con-

viertan en migrantes transnacionales: para eso existen las maquilas, zonas francas y otras modalidades de economías de enclave (Bacon 2008, 70). Y no se trata tampoco de que solo migren campesinos indígenas o la mano de obra fabril no calificada. Contra todos los estereotipos en boga, Solimano señala que la migración latinoamericana está compuesta fundamentalmente por mujeres, gente joven y de un nivel educativo medio-alto (Solimano 2010, 131). Esto último apunta a lo que, visto desde un lado, se denomina “fuga de cerebros” y, desde el otro, “brain drain”; es decir, la transferencia neta de mano de obra calificada: técnicos, especialistas, profesionales, capital cultural, en fin, en beneficio de las economías centrales.

Según la versión neoliberal, estupendamente representada en América Latina por el economista peruano Hernando de Soto, la economía informal (otrora denominada “mercado negro”) surge como reacción a la excesiva regulación de la actividad privada por parte del estado. Según esta interpretación, los informales, empujados a la extralegalidad para poder sobrevivir, se convierten en protagonistas de una nueva épica del capital y de la democracia, en auténticos creadores de riqueza y proveedores de servicios en sociedades asfixiadas por la anemia del mercado y la anomia del estado (de Soto 1987, 11-15). Ahora bien, ¿no podríamos trasponer estos argumentos a otras actividades transnacionales que implementan la cartilla neoliberal a la letra, como ser el tráfico de armas, las redes de prostitución, el contrabando de migrantes, el mercado de obras de arte, el tráfico de órganos, el narcotráfico y el lavado de dinero? Las diferencias, que van de la extra o para-legalidad de las actividades informales al carácter ilícito, muchas veces abiertamente criminal de los tráficos transnacionales, o de la justificación ética de las primeras como recurso de supervivencia de los pobres a la franca reprobación moral de las segundas, no empañan el hecho de que todas estas prácticas, en principio económicas pero con enormes repercusiones sociales y humanitarias, son efecto de o reacción a la onda expansiva de la globalización. Ya se trate de un changuito para vender tortillas en una esquina, o del establecimiento de redes globales, flexibles y cartelizadas según el modelo en red de las mismas transnacionales (Castells 1998, 168), todas estas actividades expresan el carácter desigual y combinado del régimen de acumulación, caracterizado por la heterogeneidad, la flexibilidad y la complementariedad de modos de producción y regímenes de trabajo distintos. Ya se trate de respuestas locales a las reglas de juego impuestas por la globalización (como estrategias de supervivencia o como mecanismo de absorción social del exceso de mano de obra), o se trate de un perverso dispositivo de creación y captación de mano de obra barata vinculado a las transnacionales a través de confusas cadenas de subcontratistas ilegales, extralegales o paralegales, la infor-

malidad forma parte integral de la división internacional y transnacional del trabajo (Tokman 1992).

El sector informal, que no sólo llena una función social, manteniendo cohesionadas comunidades muchas veces al borde de la desintegración (en América Latina genera ochenta y cinco de cada cien nuevos puestos de trabajo y en algunos países llega a constituir el cincuenta por ciento del PIB (UNDP 1999, 37), subsidia además los costos del sector formal, empuja los salarios a la baja y garantiza un abundante ejército de reserva, al proveer servicios y productos a bajo costo y sin ninguna responsabilidad contractual por parte de las empresas. En una palabra, la informalidad —del mismo modo que la maquila y la migrancia transnacional— es también parte integral de la distribución internacional y transnacional del trabajo al servicio del régimen de acumulación global, flexible y combinado.

¿Pero no es esto también lo que hacen las distintas formas de tráfico transnacional mencionadas más arriba? Después de todo, los límites entre informalidad, ilegalidad y flexibilidad resultan, cuando menos, fluidos. ¿Cómo distinguir entre trabajo atípico, temporal, flexible o informal, o entre *free-lance* y semi-empleo, o entre el trabajo voluntario y el trabajo informal? ¿Cuál es la diferencia entre el sistema de servidumbre infantil imperante en Haití (los *restavèk*) y el tráfico internacional de mano de obra migrante —sobre todo de mujeres y niños— destinados a desaparecer en *sweatshops* o en las cadenas de prostitución?⁸ ¿Cómo diferenciar entre el turismo sexual, tan exitoso en Tailandia y Costa Rica, de las redes de prostitución que proveen a Europa occidental de jóvenes eslavas o brasileñas? ¿Cuál es la diferencia entre un *sweatshop* en Los Ángeles donde trabajan migrantes indocumentados en un régimen de semi-servidumbre, y una maquiladora en El Salvador operada por mujeres que ganan diez dólares en jornadas de doce a catorce horas? Y no olvidemos que por lo general las mismas organizaciones operan simultáneamente en distintas ramas, como los Zetas, vaya por caso, originalmente el brazo armado del Cartel del Golfo, organización mexicana dedicada al narcotráfico, cuyas ramificaciones han llegado a España y Argentina, metidos además en la trata de blancas, el tráfico de armas, secuestros y extorsión, etc.

La diferencia más notable entre las prácticas informales y los tráficos ilícitos mencionados es, indudablemente, que estos últimos configuran actividades ilegales y delictivas, teóricamente punibles bajo las leyes nacionales e internacionales vigentes. No obstante, lo más destacado de todas estas actividades es su carácter verdaderamente global y su organización flexible en un sistema de redes similar al de las corporaciones transnacionales: el tráfico de órganos, por ejemplo, vincula a empresarios israelíes y médicos sudafricanos con donantes brasileños,

turcos o filipinos, que reciben entre mil doscientos y diez mil dólares por un riñón, y pacientes norteamericanos, que pagan hasta doscientos mil por su trasplante (Scheper-Hugues 2006). Las distintas variantes del tráfico humano (tráfico de órganos, prostitución, contrabando de migrantes) vinculan al crimen organizado y el capital financiero con la más alta biotecnología, la pobreza mundial y la mercantilización de la vida y de la muerte en un mercado global. El tráfico de drogas se estimaba en 1995 en un ocho por ciento del comercio mundial; la trata de mujeres y de niñas —¡que tan sólo en Europa occidental llegan a medio millón al año!— constituye un lucrativo negocio que mueve siete mil millones anuales (UNDP 1999, 5). Pero todos estos negocios, que van de lo ligeramente ilícito a lo manifiestamente criminal, y que en conjunto generan ganancias que la ONU calculaba hacia 1994 en setecientos cincuenta mil millones de dólares —entre un dos y un cinco por ciento del PBI global— no serían posible sin las redes de lavado de dinero, verdadera matriz del crimen organizado y su conexión más directa con el capitalismo global, puesto que involucran, directamente, a la gran banca y los más altos círculos financieros transnacionales. La velocidad con que se realizan las transferencias bancarias y otras operaciones financieras —de las Islas Caimán a Roma, de Roma a Tokio, de Tokio a Londres, de Londres a Wall Street en segundos apenas—, facilita la mimetización del dinero sucio en los flujos de capital. Esta quizá sea la metáfora más precisa y atroz de la globalización, su lado más oscuro. Solamente el narcotráfico genera ganancias de ciento veinte mil millones de dólares al año, de los cuales se calcula que ochenta y cinco mil millones son lavados y reinvertidos en la economía legal, con una comisión de quince a veinticinco por ciento para los intermediarios financieros (Castells 1998, 201). Un millón de migrantes, veinte por ciento de los cuales chinos, son contrabandeados anualmente de los países pobres a los ricos, sin contar el medio millón que ingresa ilegalmente a USA por la frontera con México. Es interesante que, a partir de la crisis del 2008, el ingreso ilegal de inmigrantes (que solo puede calcularse en relación al número de aprensiones) habría disminuido a niveles de 1972, los más bajos en 40 años. Más interesante aún resulta el origen de estos migrantes ilegales, pues más del 27% de los capturados son hondureños, salvadoreños y guatemaltecos, lo cual quiere decir que el tráfico de migrantes continúa en alza (WOLA 2013). Estos migrantes, indudablemente en condición ilegal, que pagan de cinco a diez mil dólares por el servicio, quedan luego enganchados a una deuda que devenga intereses usurarios. Paradójicamente, la persecución de la migración ilegal y la militarización de las fronteras han tenido el perverso efecto de beneficiar a los traficantes y expandir sus redes, al aumentar las dificultades, los riesgos y los costos del migrar. En tal sentido, las políticas represivas de

la migración irregular, en el entendido de que “esta socava el imperio de la ley, tiene un fuerte costo humano sobre los migrantes... y desgasta el apoyo público por la migración en general” (IOM 2010, 30-31), parecen estar dirigidas a controlar los flujos de mano de obra más que a contener el tráfico humano. De ahí la preocupación por establecer políticas internacionalmente aceptables que regulen los movimientos migratorios con las condiciones de los mercados laborales y establezcan así una equilibrada administración de la fuerza de trabajo a escala global. Se trata, en otras palabras, de establecer un régimen de gobernabilidad global que adecue las políticas migratorias nacionales a los requerimientos de mano de obra del capital transnacional (IOM 2010, 12, 88).

Ciudadanía global cosmopolita

¿Cuál sería el papel de la migrancia transnacional en la emergencia de nuevas formas de ciudadanía? Pues el migrante es, por definición, un meteco, un extranjero que carece de los derechos, los privilegios, las garantías y las obligaciones de un ciudadano, en un estado que a pesar de haber perdido gran parte de su soberanía económica y política bajo la globalización neoliberal sigue monopolizando, junto al ejercicio legal de la violencia, la capacidad de otorgar y denegar ciudadanía. Si es un lugar común de la tradición liberal asociar la libertad de mercado al sistema democrático, probado está, pese a la cantinela neoliberal, que la democracia y el neoliberalismo son, de hecho, inconciliables (como el mismo Samuel Huntington admite), la democracia no es sólo compatible con la desigualdad económica, sino que depende de ella (1989, 13). La falacia reside en confundir las formas de la democracia liberal, no importa cuán vacías, con los elusivos valores democráticos, y la pluralidad con el multiculturalismo, que en sentido estricto no pretende otra cosa que administrar la coexistencia de minorías étnicas y comunidades migrantes al interior de un estado nacional. El multiculturalismo, a diferencia de las ideologías asimilacionistas de los estados nacionales modernos, sirve para señalar una postura tolerante y flexible respecto a la diversidad cultural. No obstante, al igual que la asimilación, impone una identidad trascendente y un determinado modelo de ciudadanía con el fin de integrar distintos grupos étnicos a una sociedad y un mercado nacionales. No busca disolver las identidades etnoculturales, sino amoldarlas a nuevo tipo de ciudadanía multicultural que las subsuma en las instituciones del estado (Kymlicka y Norman, 2000). De este modo, pese a la furibunda oposición que ha sufrido desde sectores nacionalistas de derecha, el multiculturalismo se ha constituido en un mecanismo político de administración de las diferencias, un dispositivo de contención de las tensiones sociales y los antagonismos políticos

desviados hacia –o reducidos a– una manifestación predominantemente discursiva de lo cultural. Implementa, en otras palabras, una nueva cultura política, un nuevo modelo cívico que reduce la política de la lucha de clases a las políticas identitarias y de la diferencia, contribuyendo a la larga a encubrir desigualdades más profundas y alteridades más radicales bajo el velo ideológico de la multiculturalidad. Constituiría, de este modo, una suerte de racismo vergonzante enmascarado detrás de las formalidades políticamente correctas de la tolerancia liberal (Jameson 1991, 341; Žižek 1997, 37). O, en otras palabras, un nuevo modo de la hegemonía.⁹

Sin espacio aquí para elaborar sobre la relación entre multiculturalismo, liberalismo, sociedad civil y ciudadanía (ver Trigo 2012, 151-182), vale recordar que convertida en bisagra entre el neoliberalismo y el multiculturalismo, la sociedad civil vuelve a ser lo que fuera bajo el liberalismo de principios del siglo XIX, cuando los derechos del ciudadano “no entraban en conflicto con las desigualdades de la sociedad capitalista, pues eran, por el contrario, necesarios para el mantenimiento de dicha desigualdad, porque en aquel entonces la ciudadanía garantizaba solamente derechos civiles, indispensables para una economía de mercado competitiva. Los derechos civiles otorgaban a cada individuo, en su condición de individuo, el poder de lanzarse a la lucha económica como entidad independiente, pero permitían también negarle protección social sobre la base de que estaba capacitado para protegerse a sí mismo”, según dice T. H. Marshall en su seminal ensayo de 1950 (Marshall 2009, 150). Los derechos políticos y sociales del ciudadano moderno vendrían después. Lo que observamos hoy bajo el régimen de acumulación global, flexible y combinado es una re-conversión de la sociedad civil al modelo neo-liberal, de modo que éste deviene un instrumento de regulación social y difusión ideológica, dispensador de ciudadanía y administrador de diferencias, articulador de antagonismos y garante del consenso multicultural que se ajusta a la más rancia tradición liberal, contrapartida política de la economía neoclásica actualmente en boga. Al diluirse las fronteras entre lo público y lo privado, lo político y lo cultural, se impone entonces desde el imaginario global un modelo de ciudadanía multicultural y cosmopolita basado en un individualismo hedonista, consumista, competitivo y empresarial que promete a los sectores subalternos y los migrantes transnacionales la posibilidad de acceder al festín de la globalización.¹⁰ Por un lado, este modelo de ciudadanía, que coquetea con el multiculturalismo, la interculturalidad y los derechos humanos (UNESCO 2005a, 4-5), estaría postulando quizás un nuevo principio de *jus mundi* que vendría a remplazar los tradicionales *jus solis* y *jus sanguinis* todavía vigentes. Por el otro, a pesar de las muchas, puntuales y novedosas formas de praxis social e intervención

política de los innumerables grupos comunitarios, asociaciones barriales y movimientos sociales e indígenas, que ejercen y demandan una nueva forma de ciudadanía comunitaria y solidaria, las ilusiones de los migrantes continúan haciéndose trizas contra las políticas migratorias de los estados nacionales, cuyo fin es preservar aquello de que, en esencia, el capital es global pero el trabajo es siempre local (Castells 1996, 475). Se calcula que 11 millones de migrantes indocumentados, en su mayoría latinos, siguen con ansiedad el debate sobre la ley migratoria en los Estados Unidos, cuyo punto más polémico es precisamente el relativo a la ciudadanía.

En un breve artículo publicado en 1993, e inspirándose en otro texto de Hannah Arendt en la que esta dijera “Los refugiados empujados de un país a otro representan la vanguardia de sus pueblos” (Arendt 1943, 77), Giorgio Agamben reflexiona sobre cómo la figura del refugiado constituye algo así como el grado cero de la ciudadanía, y de qué manera el transmigrante actual, al igual que un refugiado, constituye una suerte de ciudadano de segunda (*denizen*). Escribe: “considerando el por ahora imparable declive de la nación-estado y la corrosión generalizada de las categorías político-jurídicas tradicionales, la figura del refugiado constituye quizás en el momento actual la única donde vislumbrar las formas y los límites de una comunidad política futura” (Agamben 2008, 90). Y luego agrega, “Los países industrializados enfrentan hoy una masa permanente de residentes no-ciudadanos que no quieren ni pueden ser ya sea naturalizados o repatriados. Estos no-ciudadanos tienen a menudo una nacionalidad de origen, pero en la medida que optan por no ejercer esos derechos, se encuentran de facto, como los refugiados, en una situación de apátridas. Tomas Hammar creó el neologismo de ‘denizens’ para estos residentes sin ciudadanía, neologismo cuyo mérito es mostrar cómo el concepto de ‘ciudadano’ no resulta ya adecuado para describir la realidad socio-política de los estados modernos” (Agamben 2008, 94). Como sintetiza el clásico corrido de Los Tigres del Norte, el migrante ni quiere quedarse ni puede irse. Y por detrás, acompañándolo como su sombra, la memoria:

Aquí estoy establecido
en los Estados Unidos,
diez años pasaron ya
que me vine de mojado,
papeles no he arreglado,
sigo siendo un ilegal.
Tengo a mi esposa y mis hijos,
que me los traje muy chicos
y se han olvidado ya
de mi México querido,

del que yo nunca me olvido,
y no puedo regresar.

¿De qué me sirve el dinero
si estoy como prisionero
dentro de esta gran nación?
Cuando me acuerdo hasta lloro
y aunque la jaula sea de oro
no deja de ser prisión. (“La jaula de oro”, 1986).

NOTAS

1. La frontera entre México y Estados Unidos tiene una extensión de 3.169 km —un tercio de los cuales se encuentra cerrado por una valla cuyo costo supera los 3 mil millones de dólares— y es vigilada por 20.000 guardias de frontera, equipados con la más sofisticada tecnología. Esta valla, equiparable tan solo a la gran muralla china, es uno de los símbolos más infamantes de la globalización. Se trata, en rigor, de una frontera militarizada, solamente equiparable a la muralla de Gaza, pese a que más de 5 millones de camiones y 63 millones de pasajeros la cruzan anualmente en forma legal. Pero la “frontera norte” de México forma sistema con su “frontera sur”, lindante con Guatemala. Si la primera es una línea de guerra, la segunda lo es del horror. Con una extensión de 871 km es cruzada ilegalmente por 400.000 personas por año, un tercio de las cuales busca continuar hacia los Estados Unidos montados sobre “la bestia”, el “tren de la muerte” que se adentra y cruza México de Sur a Norte.

2. De acuerdo a los estándares establecidos por el Office of Management and Budget, el United States Census Bureau maneja la siguiente definición: “El término ‘hispano’ o ‘latino’ refiere a cualquier persona de origen cubano, mexicano, puertorriqueño, sur o centroamericano, u otra cultura española sin importar la raza”. Vale observar que, de acuerdo a esta definición, los migrantes de nacionalidad española calificarían como latinos, mas no así los de origen brasileño. No obstante, la metodología multicultural implementada en el censo permite a los sujetos encuestados determinar su etnónimo y su raza de acuerdo a sus preferencias. <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>

3. “Por vulnerabilidad del migrante entendemos una condición de indefensión impuesta por factores externos. Partimos de la premisa de que los migrantes son inherentemente vulnerables como sujetos de derechos humanos desde el punto y momento en los que parten de su hogar e inician su migración. Es decir, todo ser humano es menos vulnerable en su hogar que luego de abandonarlo para convertirse en un migrante. Esto es igualmente aplicable a una extensión sociológica de la noción de hogar, como por ejemplo la comunidad de origen.” (Bustamante 2010, 565)

4. Una simple violación de tránsito o el reingreso indocumentado de un migrante previamente deportado les califica automáticamente como extranjeros criminales (Valdez).

5. El concepto de colonialidad refiere a la subordinación histórica, de orden estructural, de las poblaciones de América Latina y otras regiones del mundo a la modernidad que impone Occidente a partir del siglo XVI, condición que explicaría la futura dependencia geoeconómica, geopolítica y geocultural de los estados latinoamericanos (no necesariamente naciones) dentro del sistema capitalista mundial que alcanza su plenitud con la globalización actual: un modelo de poder que impone una división internacional y transnacional del trabajo, el control de los recursos naturales y los conocimientos

locales y una racionalidad instrumental supuestamente universal. De este modo —y en esto reside la enorme contribución teórica y política del concepto de Aníbal Quijano (2000)— la colonialidad, que indudablemente abarca y excede todas las modalidades históricas del colonialismo moderno, es el lado oscuro, complementario e indispensable del capitalismo, cuyo desarrollo, expansión y consolidación en las metrópolis habría sido imposible sin la explotación de los recursos naturales y la mano de obra, no necesariamente asalariada, en las colonias (Coronil 2000). Ver al respecto mi crítica a los límites del concepto de “colonialidad del poder” propuesto por Quijano, no obstante ser uno de los aportes teóricos más importante del pensamiento latinoamericano en las últimas décadas (Trigo 2014).

6. Quizá no haya más sugerente celebración del tropo cosmopolita del exilio que el siguiente pasaje del *Didascalicon* de Hugo de Saint Victor, monje del siglo XII que concluye sus enseñanzas al estudiante de Filosofía, recomendándole que emigre, pues “Todo el mundo es tierra extranjera para el hombre que filosofa (y) el hombre que encuentra que su patria es dulce no es más que un tierno principiante; aquel para quien cada suelo es como el suyo propio ya es fuerte, pero sólo es perfecto aquel para quien el mundo entero es extranjero. Las almas simples han puesto su amor en un solo lugar del mundo; el hombre fuerte ha extendido su amor a todas partes; el hombre perfecto ha extinguido el suyo por completo.” (St-Victor 1961, 101).

7. Las políticas neoliberales, impuestas desde los centros de poder del capital transnacional y codificadas en lo que se ha denominado el Consenso de Washington, son perversamente complementadas por las políticas proteccionistas que, hipócritamente y con el fin de atender demandas de minorías electorales, continúan implementando los gobiernos de los países centrales, al tiempo que condenan al ostracismo global a los países periféricos que osen apartarse de la doxa neoliberal.

8. Bajo el régimen de *restavèk* dos mil quinientos niños y niñas son exportados a la República Dominicana cada año (Bracken 2006); mientras tanto, cada año, varios miles de dominicanos se lanzan al Caribe en yolas desmanteladas para poder desembarcar en Puerto Rico, al tiempo que la comunidad puertorriqueña en New York supera el millón. Una verdadera cadena de migrantes estratificados nacional, social y racialmente. Los medios y los recursos varían, los propósitos y las motivaciones son, esencialmente, las mismas.

9. Debido al marcado carácter instrumental, en última instancia ideológico, del concepto de “cultura política”, tal cual fuera formalizado por Almond y Verba (1965), prefiero atenerme al concepto de hegemonía gramsciano, adaptado a la realidad global posmoderna por Laclau y Mouffe (1985). Su índole funcionalista, conductista y behaviorista, puesta originalmente al servicio de la teoría de la modernización, sigue operando tácitamente en su concepción universalizante y acrítica de la gobernabilidad democrático liberal.

10. Esto es particularmente importante en América Latina, donde amplios sectores de la población, aun cuando ideológicamente integrados al imaginario global, permanecen excluidos de los beneficios materiales de la globalización (Hopenhayn 1994). Esto explica su desconfianza en las instituciones del estado (30%) y los partidos políticos (20%), así como su baja estima de los derechos y obligaciones del ciudadano (31%). Si a esto agregamos los altos índices de percepción de discriminación (45%), los altos porcentajes de la población juvenil ni-ni (21%) y el temor a perder el empleo (35%), tenemos un cuadro ilustrativo de disponibilidad migratoria en América Latina (Latinobarómetro 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio. "Beyond Human Rights". *Open* 15 (2008). Impreso.
- AGLIETTA, Michel. *A Theory of Capitalist Regulation. The US Experience*. London: NLB, 1979. Impreso.
- ALMOND, Gabriel y Verba, Sidney. *The Civic Culture, Political Attitudes, and Democracy in Five Nations. An Analytic Study*. Boston: Little Brown, 1965. Impreso.
- AMIN, Samir. *Eurocentrism*. New York: Monthly Review Press, 1989. Impreso.
- APPADURAI, Arjun. *Modernity at large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996. Impreso.
- ARENDDT, Hannah. "We Refugees." *Menorah Journal* 1 (1943). Impreso.
- ARGUEDAS, José María. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima: Horizonte, 1988. Impreso.
- ARRIGHI, Giovanni. *The Long Twentieth Century. Money, Power and the Origins of our Times*. London: Verso, 2010 (1994). Impreso.
- AUERBACH, Eric. "Philology and Weltliteratur". *The Centennial Review* 13.1 (1969): 1-17. Impreso.
- BACON, David. *Illegal People. How Globalization Creates Migration and Criminalizes Migrants*. Boston: Beacon Press, 2008. Impreso.
- BASCH, Linda, N. Glick SCHILLER y C.S. BLANC, eds. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Amsterdam: Gordon and Breach Science, 1994. Impreso.
- BAUMAN, Zygmunt. *Globalization. The Human Consequences*. New York: Columbia University Press, 1998. Impreso.
- . *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity, 2000. Impreso.
- . *Society under Siege*. London: Polity, 2002. Impreso.
- BHABHA, Homi. K. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994. Impreso.
- BRACKEN, Amy. "Haiti's Children Pay the Price of Poverty". *NACLA Report on the Americas* 39.5 (2006). Impreso.
- BRUNNER, José Joaquín. *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1998. Impreso.
- BUSTAMANTE, Jorge. "Extreme vulnerability of migrants: the cases of the United States and Mexico". *Georgetown Immigration Law Journal* 24 (2010): 565-583. Impreso.
- CASTELLS, Manuel. *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume I: The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell, 1996. Impreso.
- COHEN, Jeffrey H. e Ibrahim SIRKECI. *Cultures of Migration. The Global Nature of Contemporary Mobility*. Austin: University of Texas, 2011. Impreso.
- CORNEJO POLAR, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994. Impreso.
- . "Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 42 (1995): 101-109. Impreso.
- . "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno." *Revista Iberoamericana* 62.176-177 (1996): 836-844. Impreso.
- CORONIL, Fernando. "Del eurocentrismo al globocentrismo: la naturaleza del poscolonialismo." *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Edgardo Lander, ed. Caracas: Universidad Central de Venezuela/UNESCO, 2000, 119-153. Impreso.
- CHAMBERS, Iain. *Migrancy, Culture, Identity*. London: Routledge, 1994. Impreso.
- CHOMSKY, Noam y Heinz DIETERICH. *La sociedad global: educación, mercado y democracia*. México: Joaquín Mortiz, 1996. Impreso.
- CHOSSUDOVSKY, Michel. *The Globalisation of Poverty. Impacts of IMF and World Bank Reforms*. London/New Jersey: Zed Books; Penang: Third World Network, 1997. Impreso.
- DE SOTO, Hernando. *El otro sendero*. Lima: Sudamericana, 1987. Impreso.
- DURAND, Jorge. "Processes of migration in Latin America and the Caribbean (1950-2008)" UNDP. Human Development Research Paper 2009/24 (July 2009). Impreso.
- DUSSEL, Enrique. "Beyond Eurocentrism: The World-System and the Limits of Modernity." Fredric Jameson y Masao Miyoshi, eds. *The Cultures of Globalization*. Durham: Duke University Press, 1998, 3-31. Impreso.
- ESCOBAR, Ticio. "Identidad, Mito: Hoy." *Third Text* 20 (1992): 23-32. Impreso.
- Frontex. "Latest trends at external borders of the EU" (2015-02-02) <http://frontex.europa.eu/news/latest-trends-at-external-borders-of-the-eu-6Z3kpC>
- FOUCAULT, Michel. *Society Must Be Defended. Lectures at the Collège de France 1975-1976*. New York: Picador, 2003. Impreso.
- GONZÁLEZ BARRERA, Ana y Jens Manuel KROGSTAD. "U.S. deportation of immigrants reach record high in 2013". *Pew Research Center* (October 2, 2014) <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/10/02/u-s-deportations-of-immigrants-reach-record-high-in-2013/>
- GRINBERG, León y Rebeca. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial, 1984. Impreso.
- HALL, Stuart. "Minimal Selves." Ann Grey y Jim McGuigan, eds. *Studying Culture*. London: Edward Arnold, 1993, 134.. Impreso.
- HAMMAR, Tomas. *Democracy and the Nation State: Aliens, Denizens, and Citizens in a World of International Migration* (Brookfield, Vt.: Gower, 1990). Impreso.
- HARDT, Michael y Antonio NEGRI. *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000. Impreso.
- HARVEY, David. *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge, MA: Blackwell, 1990. Impreso.
- HINKELAMMERT, Franz. *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Caracas: Ministerio de la Cultura-Fundación Editorial El perro y la rana, 2006. Impreso.
- HOOGVELT, Ankie. *Globalization and the Postcolonial World. The New Political Economy of Development*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2001 (1997). Impreso.
- HOPENHAYN, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1994. Impreso.
- HUNTINGTON, Samuel. "The Modest Meaning of Democracy". En *Democracy in The Americas: Stopping the Pendulum*. Robert A. Pastor, ed. New York: Holmes and Meier, 1989. Impreso.
- . "The Hispanic Challenge". *Foreign Policy* (March 2004) http://www.foreignpolicy.com/articles/2004/03/01/the_hispanic_challenge
- International Organization for Migration. *World Migration Report 2010*. Geneva: IOM, 2010. Impreso.
- JAMESON, Fredric. *Postmodernism or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press, 1991. Impreso.
- KENNEDY, Paul y Victor ROUDOMETOFF, eds. *Communities Across Borders: New immigrants and Transnational Cultures (Transnationalism)*. London: Routledge, 2002. Impreso.
- KUTTNER, Robert. "Steve Bannon, Unrepentant." *The American Prospect* (Agosto 16, 2017). <http://prospect.org/article/steve-bannon-unrepentant>
- KYMLICKA, Will. *Multicultural citizenship*. Oxford: Oxford University Press, 1995. Impreso.
- KYMLICKA, Will y Wayne NORMAN, eds. *Citizenship in Diverse Societies*. Oxford: Oxford University Press, 2000. Impreso.
- LACLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso, 1985. Impreso.
- LASH, Scott y John URRY. *Economies of Signs and Space*. London: Sage, 1994. Im-

- preso.
 Corporación Latinobarómetro. *Informe 2011*. http://www.infoamerica.org/primeralib_2011.pdf
- LEE, Martín J. *Consumer Culture Reborn. The Cultural Politics of Consumption*. London: Routledge, 1993. Impreso.
- LEVITT, Peggy. "Transnational migration: taking stock and future directions." *Global Networks* 1.3 (2001): 195-216. Impreso.
- LIPIETZ, Alain. "The next transformation." Michele Cangiani, ed. *The Milano Papers: Essays in Societal Alternatives*. Montreal: Black Rose Books, 1996. Impreso.
- Loiola XXI. "Emigrantes: 3419 muertos en el Mediterráneo en 2014 según ACNUR". *Loiola XXI* <https://loiolaxxi.wordpress.com/2014/12/11/emigrantes-3419-muertos-en-el-mediterraneo-en-2014-segun-acnur/>
- Los Tigres del Norte. "La jaula de oro" <http://www.youtube.com/watch?v=3wx0Dobt5Lg>
- MARSHALL, T. H. "Citizenship and Social Class." Jeff Manza y Michael Sauder, eds. *Inequality and Society*. New York: W.W. Norton, 2009. Impreso.
- MASSEY, Douglas S., Joaquín ARANGO, Graeme HUGO, Ali KOUAOUCI, Adela PELLEGRINO y J. Edward TAYLOR. *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Oxford University Press, 2005. Impreso.
- NEGRI, Antonio. *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Barcelona: Paidós, 2008. Impreso.
- NEGRI, Antonio y Michael HARDT. "Value and Affect". *boundary 2* 26.2 1999: 77-88. Impreso.
- ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Ayacucho, 1978.
- Human Development Report 2009. *Overcoming Barriers: Human Mobility and Development*. New York: UNDP, 2009. Impreso.
- POLANYI, Karl. *The Great Transformation*. New York: Octagon Books, 1975. Impreso.
- PORTES, Alejandro, Luis Eduardo GUARNIZO y Patricia LANDOLT. "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent field." *Ethnic and Racial Studies* 22.2 (1999): 217-237. Impreso.
- QUIJANO, Aníbal. *Problema agrario y movimientos campesinos*. Lima: Mosca Azul, 1979.
- . "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Edgardo Lander, ed. Caracas: Universidad Central de Venezuela/UNESCO, 2000. Impreso.
- RADHAKRISHNAN, R. *Diasporic Mediations: Between Home and Location*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996. Impreso.
- SAFRAN, William. "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return." *Diaspora* 1.1 (1991): 83-99. Impreso.
- SAID, Edward. *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press, 2000. Impreso.
- SAINT VICTOR, Hugh of. *Didascalicon. A Medieval Guide to the Arts*. New York: Columbus University Press, 1961. Impreso.
- SASSEN, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press, 2001. Impreso.
- . "The Global City: Introducing a Concept." *The Brown Journal of World Affairs* 11.2 (2005): 27-43. Impreso.
- SCHEPER-HUGUES, Nancy. "Biopiracy and the Global Quest for Human Organs." *The Bio Politic. Markets in Biology Bodies and Information. NACLA Report on the Americas* 39.5 (2006). Impreso.
- SMITH, Michael Peter. "Transnationalism and Citizenship". En Yeoh, Brenda S.A., Michael W. Charney, Tong Chee Kiong, eds. *Approaching Transnationalisms. Studies on Transnational Societies, Multicultural Contacts, and Imaginings of Home*. Boston: Kluwer Academic, 2003. Impreso.
- SOLIMANO, Andrés. *International Migration in the Age of Crisis and Globalization. Historical and Recent Experiences*. New York: Cambridge University Press, 2010. Impreso.
- SOLIMANO, Andrés y Nathalie WATTS. "International migration, capital flows and the global economy: a long run view". *Serie Macroeconomía del desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL/Naciones Unidas, 2005. Impreso.
- TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI, 1989. Impreso.
- TOKMAN, Victor, ed. *Beyond Regulation: The Informal Economy in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner, 1992. Impreso.
- TRIGO, Abril. "Fronteras de la epistemología: epistemologías de la frontera." *Papeles de Montevideo* 1 (1997): 71-89. Impreso.
- . *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2003. Impreso.
- . *Crisis y transfiguración de los estudios culturales latinoamericanos*. Santiago: Cuarto Propio, 2012. Impreso.
- . "Una lectura materialista de la colonialidad." *alter/nativas* 3 (2014) <http://www.alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-2014/essays2/trigo.html>
- UNESCO. *Declaración universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural*. Montevideo: UNESCO-Ediciones Trilce, 2005. Impreso.
- United Nations. *United Nations Development Report 1999*. New York: UNDP, 1999. Impreso.
- United Nations. *United Nations Development Report 2009*. New York: UNDP, 2009. Impreso.
- United Nations Department of Economic and Social Affairs. *World Economic and Social Survey 2009*. New York: UN DESA, 2009. Impreso.
- VALDEZ, Inés. "Who's the Toughest? Punishment and the Organization of Immigration Exclusion". Conferencia dictada en el seminario *Globalization and Latin America: Multidisciplinary Approaches*, The Ohio State University, Marzo 24, 2015.
- VIÑAR, Maren y Marcelo. *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Trilce, 1993. Impreso.
- Washington Office on Latin America (WOLA). *Border Fact Check. Separating Rhetoric from Reality*. (February 12, 2013) <http://borderfactcheck.tumblr.com/post/42977570542/is-illegal-immigration-rising-steadily>
- YEOH, Brenda S.A., Michael W. CHARNEY, Tong CHEE KIONG, eds. *Approaching Transnationalisms. Studies on Transnational Societies, Multicultural Contacts, and Imaginings of Home*. Boston: Kluwer Academic, 2003. Impreso.
- ŽIŽEK, Slavoj. "Multiculturalism, Or, the Cultural Logic of Multinacional Capitalism." *New Left Review* 225 (1997). Impreso.

MEMORIA Y ESPACIOS FAMILIARES,
NACIONALES Y TRANSNACIONALES EN
LA LITERATURA DE HIJOS DE MILITANTES
POLÍTICOS EN ARGENTINA

FERNANDO REATI

Georgia State University

“San Agustín, si no me engaño, habla de los palacios
y las cavernas de la memoria”.

Jorge Luis Borges, “La memoria de Shakespeare”

Cada verano llevo estudiantes norteamericanos a Argentina como parte de un programa sobre pos dictadura y derechos humanos. Allá visitamos ex centros clandestinos de detención emblemáticos del terrorismo de Estado en los 70 como la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), el Club Atlético, el Olimpo y la Casa de Virrey Ceballos en Buenos Aires, y el D2 y La Perla en Córdoba. En cada lugar les explico que el término preferido para designarlos es ‘sitios de memoria’, que no sólo evita la sensación de lo fijo y estático que suscita la palabra ‘museo’ sino que además destaca la conexión que existe entre la memoria traumática y los espacios físicos donde se produjo. La relación entre memoria y espacio es compleja e intrigante. El recuerdo se inscribe en una sucesión temporal —un recuerdo presente de algo que sucedió en el pasado— pero a la vez se reactiva y actualiza en sitios específicos que lo desencadenan. Es tal vez la principal diferencia entre esos sitios y otro lugar que visitamos en Buenos Aires, como el Parque de la Memoria, con esculturas sobre los desaparecidos y muros con nombres de las víctimas, pero sin resonancias materiales alusivas a las atrocidades pasadas —salvo, claro está, su proximidad con el Río de la Plata, tumba simbólica de los desaparecidos arrojados vivos a sus aguas. Los sitios de memoria, en cambio, no sólo simbolizan el horror sino que son literalmente su escenario.¹

En Argentina, los ex centros clandestinos son como una tela donde se actualizan los recuerdos y se borronea la distinción entre pasado y presente, igual que en un sueño o en el trauma irresuelto. En

Necrópolis (1966) del esloveno Boris Pahor, el autor relata su visita veinte años después y acompañando a un grupo de turistas, al campo de concentración nazi donde estuvo preso en su juventud. La visión de las barracas, la enfermería y el edificio de la horca lo retrotrae al pasado o, mejor dicho, convierte el pasado en presente porque a medida que se adentra en el recuerdo y describe sus experiencias, se olvida (y con él, el lector) de que está en una visita guiada: habla del pasado, pero es como si el pasado estuviera sucediendo ahora. Sus recuerdos son “momentos lanzados ante la eternidad” (Claudio Magris en el prólogo a la edición española, 2010: 16), casi un oxímoron porque se los percibe como no-momentos, eventos no en un punto preciso del tiempo sino en el no-tiempo de la eternidad. Son, para usar la definición de Silvana Mandolessi sobre lo siniestro (“das Unheimliche”) de Freud, puntos donde el espacio y el tiempo son inextricables porque el pasado de un lugar invade su presente: “Different temporalities coincide in the same place while the boundaries between past and present becomes blurred, thus rendering space an ambiguous category” (2014: 150).

La expresión ‘sitio de memoria’ encierra una contradicción que no es tal entre un término que designa lo temporal —memoria— y otro que designa lo espacial —sitio.² La denominación actual de la ESMA, después de que el 24 de marzo de 2004 el presidente Néstor Kirchner la pusiera bajo la órbita del Estado, lleva implícita esa paradoja: se llama Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos. Lo mismo ocurre con el nombre del Instituto Espacio para la Memoria (IEM), un organismo que hasta su disolución en 2014 coordinaba las tareas de recuperación y mantenimiento de los sitios de memoria en Buenos Aires. En el mismo sentido, una de las obras más conocidas sobre la ESMA es el libro de fotos y textos de Marcelo Brodsky, *Memoria en construcción* (2005), título que nos hace pensar en una *obra en construcción* o lugar donde se construye un nuevo edificio o vivienda (lo que en inglés se llama *construction site*). El ex centro clandestino Club Atlético ubicado bajo una rampa de la autopista que une el centro de la ciudad con el aeropuerto internacional, también conjuga los distintos sentidos de lo espacial y lo temporal como procesos interrelacionados. Es un viejo edificio policial demolido en 1977 para hacer lugar a la autopista como parte de un plan de reconfiguración urbana. A comienzos del nuevo milenio se comenzó la excavación que todavía hoy continúa, revelando gradualmente viejas celdas subterráneas y salas de tortura. Es emblemático de la dictadura en más de un sentido porque ilustra el doble uso del espacio, primero para eliminar las voces disidentes y luego para reemplazarlas por una versión ‘modernizadora’ (léase globalizadora económicamente) del país: “an emblem of ‘development’—the *autopista*— [and] the ruins and cadavers left in its wake” (Tandeciarz,

2007: 161). A más de una década del inicio de las excavaciones se ven escombros y una inmensa fosa abierta bajo la autopista: como sitio de memoria es literal y metafóricamente una obra en (re)construcción.

Para Maurice Halbwachs toda memoria individual se produce dentro de determinados marcos sociales (*cadres sociaux de la memoire*) que la moldean: no se recuerda lo que se quiere sino lo que se puede dentro de esos marcos. Pero Halbwachs también sostiene que la memoria se desarrolla dentro de determinados marcos espaciales por lo que el rescate del pasado sólo se entiende en relación a su preservación en un medio ambiente físico. Nuestro pensamiento “debe enfocarse en el espacio si queremos que tal o cual categoría de recuerdo reaparezca” (Halbwachs, 1990: 23). De allí que los recuerdos a menudo nos remitan al marco espacial en que tuvieron lugar. Asociamos la infancia con lugares físicos como el jardín de infantes al que asistimos o la cocina en que nuestra madre nos daba de comer, espacios materiales que no cambian (o cambian menos que las personas) dándonos una ilusión de anclaje. Como resume Abril Trigo citando a Gaston Bachelard y su *La poética del espacio* (1983), se trata de “la casa en la memoria y la memoria como casa” (2003: 98) porque la memoria sólo es aprehensible a través de lo espacial. El espacio no es un mero escenario inmóvil donde se desarrolla la historia sino algo socialmente producido y a la vez productor de lo social, y por eso los estudios sobre memorias colectivas (y en particular de la violencia) deben prestar especial atención a la manera en que el espacio les da forma y las refleja (Colombo y Schindel, 2014: 2, 3).³

En el abundante corpus de novelas, relatos auto-ficcionales, poemas y películas de los hijos de militantes y desaparecidos en Argentina ocupa un lugar significativo lo que Ilse Logie y Bieke Willem llaman el motivo del *regreso a la casa*. Son obras llenas de nostalgia por el ámbito doméstico de la infancia debido a la “contaminación del territorio privado que se dio durante la dictadura, y a la sensación de que ni siquiera el espacio más íntimo quedó a salvo del impacto del discurso autoritario” (Logie y Willem, 2015: 5). Pero la añorada casa de la infancia “sigue concibiéndose, en cierta medida, como la antítesis del hogar” no sólo porque irrumpió en ella la violencia dictatorial sino también porque “la militancia de los padres impone incesantes traslados a casas operativas transitorias de la clandestinidad, fuertemente politizadas y carentes de privacidad” (Logie y Willem, 2015: 8). El espacio hogareño fue invadido por el poder militar, pero también por una práctica revolucionaria que abarcaba todos los espacios y casi no dejaba resquicios para la intimidad. Así, el hogar “se revela como espacio dialéctico que concentra a un tiempo lo que se desea y lo que se rechaza” (Logie y Willem, 2015: 22), siendo lo que se cuestiona no solo la represión que arrasó con los

padres sino también a veces la elección por parte de éstos de la opción revolucionaria.⁴ Por eso, deseo indagar en los relatos de dos autores que demarcan espacios en permanente tensión entre lo hogareño, la militancia y lo transnacional. En ellos, el hogar y la militancia se sitúan en Argentina, y lo transnacional se divide entre los países donde se produjo la radicalización y/o entrenamiento de los padres (Cuba y China) asociados por ende con el origen del trauma, y los países de residencia posterior (Francia y Estados Unidos) asociados con el alejamiento de lo traumático y eventualmente la sanación.

Laura Alcoba: Argentina, Cuba y Francia

Laura Alcoba, cuyo padre estuvo varios años preso y cuya madre huyó de Argentina y se exilió en Francia, es conocida internacionalmente por su novela autobiográfica *La casa de los conejos* (2008). Sin embargo, creo necesario abordar su obra completa, que incluye otros dos relatos, para comprender la importancia de los espacios físicos en relación a la memoria. *La casa de los conejos* recuenta el período entre fines de 1975 y mediados de 1976 cuando, con apenas 7 años de edad, vivió junto a su madre y otros militantes en una casa operativa de la organización armada Montoneros en la ciudad de La Plata. La casa ocultaba una imprenta clandestina de la organización disimulada dentro de una habitación secreta, y el curioso nombre de ‘casa de los conejos’ obedece a que la fachada legal era un criadero de conejos que permitía justificar la entrada y salida de militantes a toda hora. La casa es entonces doble o triplemente significativa como hogar de la niña, lugar de una actividad aparente (el criadero de conejos) para engañar a vecinos y autoridades, y lugar de una actividad secreta (la imprenta) cuya existencia pocos conocían.

El relato comienza con una imagen que sintetiza el deseo de la niña de tener una vida normal como las demás familias: su ilusión de vivir en una casa “con tejas rojas, sí, y un jardín, una hamaca y un perro [...] como ésas que se ven en los libros para niños” (2008: 13). La niña añora una casa típica, pero a medida que el cerco represivo se cierra, debe ocultarse con la madre en una serie de viviendas muy distantes de la casa soñada. Después de abandonar por inseguro un “pequeño departamento de una torre de hormigón y vidrio”, pasan a una casa “a orillas de los inmensos terrenos baldíos que rodean La Plata” frente a “una antigua vía de ferrocarril, basuras y desechos abandonados” (2008: 13). La reacción desilusionada de la niña al mudarse es sintomática: “Tengo la impresión de que ella [la madre] no ha comprendido bien [...] Las tejas podrían haber sido rojas o verdes; lo que yo quería era la vida que se lleva ahí dentro” (2008: 14). La siguiente vivienda está en “un sec-

tor de la ciudad que no conozco, de casas bajas y calles desiertas” que repiten “cinco o seis veces la misma puerta de un azul muy claro, el mismo arbusto escuálido que parece plantado allí contra su voluntad” (2008: 35). En esa casa impersonal, fría y desagradable, “todo está en silencio”, las paredes son “blancas, enteramente desnudas” y el piso de cemento reclama “un revestimiento más acogedor que probablemente nunca va a llegar” (2008: 36). Acondicionada para gente que vive huyendo, tiene un mobiliario “casi inexistente, si es que se puede considerar muebles a unos viejos cajones de fruta transformados en biblioteca y a dos colchones tendidos en el suelo”, y libros “torpemente apilados en columnas inestables” (2008: 36). La última y definitiva vivienda es la casa de los conejos compartida con una pareja de militantes montoneros que esperan un bebé. Ubicada en una calle sin asfalto, hay que echar agua constantemente para que no se levante el polvo seco. Al frente exhibe “una verja verde, oxidada por partes”, un “patiecito ínfimo” y una vereda llena de “piedras, arena, baldosas y montículos de tierra entre los que se forman enormes charcos de agua cuando llueve” (2008: 45). El único baño sin ventanas es “bastante vetusto” y la habitación que la niña comparte con la madre es “minúscula” (2008: 46). Al fondo de la casa donde se oculta la imprenta clandestina, hay un “tinglado rudimentario, una suerte de cobertizo descalabrado [...] un galpón en pésimo estado, apenas cubierto con algunas chapas de zinc acanaladas que, malamente, hacen las veces de techo” (2008: 46).

Esta descripción detallada de las poco acogedoras viviendas resulta casi obsesiva. La casa ideal de tejas rojas representa algo que la niña no puede verbalizar pero que treinta años más tarde describiría como la “normalidad” de un estilo de vida convencional con, “[p]adres que vuelven del trabajo a cenar, al caer la tarde. Padres que preparan tortas los domingos...” (2008: 14). Es una vida que debiera también incluir una madre pequeñoburguesa, en contraste con el modelo de mujer militante que no presta atención a las frivolidades de la moda: “Una madre elegante con uñas largas y esmaltadas y zapatos de taco alto. O botas de cuero marrón, y, colgando del brazo, una cartera haciendo juego. O en todo caso sin botas, pero con un gran tapado azul de cuello redondo” (2008: 14). La dicotomía entre lo ideal y lo real se produce en medio de la constante esquizofrenia de tener que simular ser una familia normal cuando en realidad se vive en una casa habitada por militantes, con armas y publicaciones guerrilleras. El espacio físico del ‘embute’, el escondite entre dos paredes falsas que oculta la imprenta clandestina, reproduce esa dualidad. Según explica la novela, en la jerga de la época embutir significaba esconder, tapar, quitar de la vista. El “embute particularmente sofisticado” (2008: 53) que oculta la mayor imprenta clandestina de Montoneros es un elemento clave de la estrategia guerrillera

y a la vez el eje del recuerdo de Alcoba: si el criadero de conejos y la imprenta clandestina son “dos obras, la oficial y la otra” (2008: 55), la vida familiar se divide igualmente entre una soñada y otra real, con una embutida dentro de la otra.

Las plazas son otro espacio importante en la novela como “lugar de encuentro de los contactos de los militantes clandestinos. Es en el espacio público de la plaza donde es más fácil pasar desapercibido...” (Forné, 2010: 69). Por definición la plaza y el hogar se contraponen (una es pública, el otro íntimo) pero para la niña encarnan por igual los riesgos de la militancia porque en cualquiera puede intervenir el enemigo. De modo que no hay un espacio público y otro privado sino un *continuum* donde esa distinción no existe. De allí una significativa escena después de meses de ausencia de la madre cuando la niña se reencuentra con ella en “una de esas plazas tan lindas de La Plata, con caminos de anchas lajas blancas y árboles en flor” (2008: 29). La niña está abocada a su juego favorito consistente en deformar la realidad entrecerrando los ojos: “Lo que me gusta de fruncir los párpados en estos baños de luz, es que empiezo a percibir las cosas de manera muy diferente [...] todo se transforma y yo me encuentro en medio de imágenes planas...” (2008: 29). Se trata de un juego agrada-dable y liberador —“me encanta ver cómo las cosas se hacen trizas por la sola fuerza de mi mirada” (2008: 30)— que acaba abruptamente cuando la mujer desconocida que se le aproxima resulta ser su madre, irreconocible por el pelo corto teñido de rojo para despistar a la policía. La niña escapa de la realidad entrecerrando los ojos para alterar su percepción del mundo, por lo que la aparición de la madre le produce rechazo pero sobre todo desilusión: “Tengo un impulso de retroceder cuando ella se inclina para abrazarme [...] vuelvo a fruncir los párpados tan fuerte como puedo, mucho más fuerte que antes. Inútil. Desde ahora, lo sé, la luz no estará de mi lado” (2008: 31). A partir de ese momento el mundo imaginario se desvanecerá y la militancia invadirá todos los espacios de la niñez.

La siguiente novela de Alcoba, *Los pasajeros del Anna C.* (2012), reconstruye la estadía de sus padres en Cuba entre setiembre de 1966 y mediados de 1968 para recibir entrenamiento militar y unirse al frente guerrillero del Che Guevara en Bolivia, propósito que a la larga no se cumplió porque estando en Cuba les llegó la noticia de la muerte del Che. Para la juventud latinoamericana la revolución cubana fue un faro espe-ranzador, un modelo a imitar en el camino al socialismo, y ese viaje representó para los padres la oportunidad de “recibir la llave que les permitiría abrir las puertas de un nuevo mundo” (2012: 12). Sin embargo, Cuba terminará siendo un país lleno de contradicciones que muestra una realidad desilusionante. El viaje de Manuel y Soledad, los padres de Alcoba, los lleva de la ciudad de La Plata hasta el país caribeño pasando

primero por Europa del Este, para dos años más tarde hacer el camino inverso. Ese itinerario tortuoso durante el cual se produce el nacimiento de Alcoba casi por accidente en Cuba se describe como “un periplo estrambótico que los condujo de Buenos Aires a París, de París a Praga, de Praga a La Habana [...] Y a la vuelta, de La Habana a Praga y de Praga a Génova, donde abordaron el *Anna C...*” (2012: 13). La caracterización del viaje como *periplo estrambótico* enlaza dos motivos que organizan temáticamente el relato. Uno es la percepción del entrenamiento militar e ideológico en Cuba como algo ‘estrambótico’, vale decir extraño o extravagante, relacionado con la impresión de la narradora de que la experiencia setentista fue una especie de ‘locura’ generacional. Ya al inicio de *La casa de los conejos* explica que su propósito es “evocar al fin toda aquella locura argentina, todos aquellos seres arrebatados por la violencia” (2008: 12). La sugerencia de que hubo seres ‘arrebatados’, y en particular la palabra ‘locura’ que en Alcoba alude al terrorismo de Estado, pero también a la militancia, remiten a lo que Daniel Feierstein llama “ideologías del sinsentido” (2012: 18): representaciones irreverentes, cínicas o humorísticas de la década del 70 que vinculan la militancia revolucionaria a la irracionalidad. Según Feierstein, son posturas que le restan dramatismo al pasado o que lo simplifican en exceso al presentarlo como ‘locura’, y que al mostrar a los militantes no como revolucionarios sino como locos o ingenuos contribuyen inadvertidamente al discurso del terror.

En *Los pasajeros del Anna C.* aparece repetidamente la imagen del militante como loco, desubicado, ingenuo o aventurero. El compañero de los padres que coordina el viaje a La Habana se apoda el Loco. La revolución cubana misma, hacia el final de la novela cuando ya la desilusión comienza a instalarse, se asocia con la enfermedad mental: “La Revolución es un lagarto enfermo, pensó Manuel. Un lagarto deprimido. Loco quizá” (2012: 206). Los esfuerzos del pequeño país por construir el socialismo son una quijotada admirable pero risible que suscita sentimientos encontrados. En la celebración del octavo aniversario del triunfo de la Revolución, la mujer de Raúl Castro ofrece un extraño espectáculo cuando debido a la escasez reinante improvisa rulos para el cabello con rollos de papel higiénico: “Vilma Espín, a pocos pasos del Comandante, luciendo una corona de rollos de papel higiénico. Una imagen ridícula” (2012: 112). También tres jóvenes peronistas de izquierda que se suman al entrenamiento militar y reciben el apodo burlón de los Trillizos (Gustavo Ramus, Emilio Maza y Fernando Abal Medina, fundadores más tarde de Montoneros) se ven estafalarios en medio de un arrebato místico, rezando de rodillas en la selva con los ojos alzados al cielo, como “iluminados” o “enfermos” con “una ensalada en la cabeza” (2012: 218, 238). Los mismos padres de Alcoba regresan a Buenos Aires

vestidos con ropas soviéticas tan ridículamente grandes y fuera de moda que las tías que los ven desembarcar “apenas si pudieron contener la carcajada” (2012: 12). Incluso hay un eco lejano de la novela de Cristina Peri Rossi, *Nave de los Locos*, cuando vuelven a Argentina en el *Anna C.* y se enteran sorprendidos de que quince años atrás el Che Guevara había viajado en el mismo barco: “Y si el Che verdaderamente nos precedió a bordo del *Anna C.*, ¿te das cuenta? Si estuvo antes que nosotros sobre este mismo puente, yo creo que eso es una señal. Un signo [...] Nosotros teníamos que unirnos al Che. Su muerte nos lo impidió. Y sin embargo, al abordar este barco, nos hemos unido a él de alguna manera” (2012: 280). El Che en el mismo barco navegando hacia la revolución en Cuba (y, eventualmente, a su muerte en Bolivia) del mismo modo que estos jóvenes navegan ahora hacia su propia revolución fracasada en Argentina: ¿son las sucesivas generaciones de revolucionarios parte de una misma y contagiosa locura utópica?

El otro motivo asociado con la descripción del viaje transnacional como *periplo estrambótico* es que la memoria y el espacio son trayectos laberínticos entrelazados. La historia de los padres está hecha de “Viajes que se multiplican, danza de identidades y de papeles falsos, recuerdos contradictorios, laberintos de la memoria” (2012: 13), insinuando que es tan fácil perderse en el recuerdo como en los espacios geográficos. No sólo porque la memoria es falible y el tiempo desdibuja los detalles (los padres de Alcoba y algunos ex compañeros entrevistados para la escritura del libro constantemente dudan y se contradicen entre sí) sino porque el olvido y el borrado de pistas son igualmente necesarios. Un buen combatiente esconde las huellas de su paso por la selva; del mismo modo, hace un esfuerzo consciente por olvidar nombres y detalles que podrían serle útiles al enemigo en caso de caer prisionero: “La afición por el secreto que cultivó toda una generación de revolucionarios: he aquí la primera valla a que me enfrento. Discreción y clandestinidad. Maestría en el arte de borrar las pistas. En toda circunstancia, ocultamiento, impostura y apariencias falsas” (2012: 14). De allí que el recuerdo de los padres sea “una suerte de nebulosa, un revoltijo brumoso y evanescente” (2012: 23), a tal punto que ni siquiera pueden decir con certeza qué nombre falso le pusieron a la niña nacida en Cuba para ocultar su verdadera identidad: “aquel nombre, Laura, ¿fue inscripto en algún lado? Hoy, Manuel y Soledad no lo saben. ¿Pero lo supieron entonces y lo olvidaron después? No, no sabrían decirlo” (2012: 243).

Una serie de escenas ilustran esta conjunción de recuerdos y espacios fragmentarios configurados a partir del tránsito transnacional. Manuel y Soledad “guardan imágenes, sensaciones, detalles que desde el principio los marcaron” (2012: 58) pero, considerando la “niebla de la duda y del olvido” (2012: 73) que invade su memoria, vale la pena pre-

guntarse cómo se puede reconstruir su experiencia. De allí la imagen de un rompecabezas —“*El rompecabezas empieza a componerse, aunque todavía faltan muchas piezas... y quizás siempre faltarán*” (2012: 15)— que se refiere tanto a una memoria parcial como a un espacio fracturado. Por eso abundan los escenarios contradictorios. El primer departamento de los argentinos en La Habana, provisto por las autoridades cubanas en un viejo y elegante barrio burgués, es “uno de esos departamentos abandonados por alguna familia de gusanos que habían escapado a la Florida y que la Revolución había terminado por confiscar” (2012: 59). Contiene numerosas habitaciones, baños y un salón repleto de armas para el entrenamiento de los jóvenes, pero lo que más llama la atención es que del “coqueto departamento anterior a la Revolución ya no quedaban más que el cascarón vacío y algunos fantasmas” (2012: 61), contrastando su antigua elegancia con la espartana apariencia actual: “Si en el resto del departamento ya no quedaba nada del mobiliario burgués cuya presencia fantasmal aún podía sentirse en todas partes, aquel salón inmenso conservaba suntuosos espejos encastrados en los muros” (2012: 63). Los pocos muebles parecen “parte del equipamiento militar más rústico” (2012: 63) y difieren notablemente del mobiliario burgués que alguna vez tuvo, así como la marca descolorida de un cuadro faltante en una pared alude nostálgicamente a lo que se perdió como resultado de la revolución: “Mirando esa huella de un cuadro seguramente confiscado o llevado al extranjero, Soledad se dijo que la tela ausente representaría un paisaje a orillas del mar. O quizás una de esas escenas de caza en el sotobosque de una idealizada campiña inglesa, con caballeros de gorras a gajos y perros de raza corriendo en primer plano” (2012: 71). Otra vivienda en la sierra del Escambray en la región central de Cuba donde hacen prácticas militares —una casa cuyas “aberturas habían sido desmanteladas, y ya no quedaban ni ventanas ni puertas. Adentro, varias paredes habían sido demolidas...” (2012: 130)— muestra la misma esterilidad y precariedad que se asocian con la experiencia revolucionaria: el Escambray ofrece un bello escenario de arroyos cristalinos y vegetación exuberante pero el contraste con la miseria de los pobladores que viven en “casillas de madera y paja cuya sola visión los ponía incómodos” (2012: 134) asombra a Manuel. El recuerdo mismo de La Habana es particularmente llamativo. A pesar de vivir allí dos años, tiempo más que suficiente para consolidar imágenes duraderas, la madre guarda memorias insustanciales y efímeras representadas como escenas filmadas con la técnica de la cámara móvil. Habitada a correr todos los días varios kilómetros para mantenerse en perfecto estado físico, en su nuevo emplazamiento espacio-identitario, no tiene sino una visión fragmentaria del entorno: “Soledad ha guardado imágenes de La Habana que, todavía hoy, pasan por su cabeza como largos *travellings*, cámara

al hombro. Así ve los porches sobre los paseos a lo largo del Malecón, las arcadas y los balcones desmantelados, los muros de color acre [...] Imágenes fugitivas, retazos de memoria en tránsito” (2012: 118-119). Mientras corre, desfilan rápidamente ante sus ojos carteles con consignas revolucionarias, “Pasando y desapareciendo” (2012: 118): lo fugaz e insustancial signan por igual el espacio físico y la memoria, como en aquella frase de Marx de que todo lo sólido se desvanece en el aire.

Cuba, cuna de la revolución y faro continental que debía iluminar el camino de los futuros combatientes, aparece en cambio como una desconfiable colección de recuerdos imprecisos y espacios contradictorios. Lo que debía ser orden y racionalidad se transforma en desorden y locura: lo *estrambótico*. La mente de Emilio Jáuregui, el más inteligente y prometedor de los jóvenes que recibe entrenamiento en Cuba, semeja una urbe perfectamente organizada —“en ese cerebro que a ella se le figuraba como una ciudad inmensa e insondable, los habitantes, los caminos, los recorridos posibles eran infinitos” (2012: 177)— pero él será asesinado por la policía argentina poco después en 1969. En cambio, la mente del padre de la narradora semeja un lugar confuso y claustrofóbico cuando comienza a intuir que la experiencia en Cuba no ha dado el resultado esperado: “Manuel tuvo una pesadilla recurrente [...] Se veía a sí mismo en un corredor muy oscuro, como un túnel del que él buscaba, enloquecido, la salida [...] en su pesadilla, se le había figurado que él y el Pelado eran dos ofrendas atrapadas para siempre en el interior de una pirámide o un sepulcro” (2012: 209). Túnel, pirámide, sepulcro: figuraciones espaciales de la revolución como sitio sin salida y altar de sacrificio. El concepto mismo de la guerra de guerrillas definida en términos espaciales —“[el guerrillero] imperceptiblemente tomará posesión del espacio que rodea al enemigo...” (2012: 92)— es criticado. Según un cubano que les da instrucción militar, el Che sostenía que la guerrilla debía cercar al enemigo atacándolo desde distintos puntos en una especie de baile de minué, algo que para la madre de la narradora resulta incongruente: “Intentó imaginar al Che danzando a la manera antigua, dando pequeños pasos alrededor de una pareja para marearla y por fin abatirla [...] Hoy, Soledad se pregunta si no fue durante estas tentativas de representarse al Che como un bailarín de minué cuando la duda empezó a crecer en ella; si no fue entonces, me dice, que comenzó a intuir en todo aquello una suerte de mal chiste...” (2012: 90-91). Cuba como mal chiste, como sepulcro, como algo ridículo o *estrambótico*, está lejos de ser el espacio transnacional idealizado que los jóvenes buscaban.

En la tercera novela, *El azul de las abejas* (2014), Alcoba retoma la historia cuando con diez años de edad se une a su madre en Francia después de vivir por un tiempo con sus abuelos en La Plata. Si la casa

de los conejos en Argentina constituía el escenario del trauma infantil y Cuba el de la desilusión respecto a los ideales por los que arriesgaron la vida sus padres, Francia representa la tierra y lengua extranjeras que le abrirán el camino de la sanación. Allí cumplirá por fin su deseo de vivir una infancia ‘normal’ aunque la adaptación y el aprendizaje no serán sin tropiezos. La desilusión sufrida en la casa de los conejos se prolonga en Francia porque no vive con su madre en la tan soñada París sino en un humilde suburbio parisino de las afueras: “Un día, por fin, me reencontré con mamá en Francia. Sólo que no fui a vivir a París, como me habían dicho tantas veces, sino *cerca*” (2014: 16). El adverbio *cerca* (en cursiva en la novela) es revelador: así como en La Plata no escogió la vida que le tocó como hija de militantes, en Francia una vez más no elige su destino y debe conformarse con lo más próximo al ideal. El libro de francés con el que empieza sus estudios en La Plata afirma que en Francia todos los perros se llaman Médor y todos los gatos Minet. Sin embargo, en el suburbio parisino comprueba que en su edificio “hay dos perros, un pastor alemán y otro chiquito y morrudo, pero los dos se llaman Sultán” (2014: 18). Del mismo modo, la profesora de francés en Argentina le hablaba de típicos personajes parisinos llamados Marguerite, Catherine y Jean, pero en París encuentra “muchos negros y árabes, mientras que en este rincón en que vivimos la mayoría son portugueses, españoles y hasta algunos franceses” (2014: 21). No sólo los nombres son inesperados, también el nuevo ambiente le llama poderosamente la atención. Cuando una familia francesa la invita a pasar unos días en un chalet de los Alpes, la blanquísima nieve la fascina, la hace sentir como metida “en la ilustración de un libro” y representa todo aquello que Argentina no es: “El color blanco y yo estamos unidos para siempre. ¡Y esa paz que da el blanco, el silencio en que parecía acurrucarse el chalecito!” (2014: 98). En los Alpes “todo sonaba de manera distinta [...] todo existía plenamente” (2014: 98-99). El contraste con Argentina se magnifica cuando atraviesa la campiña francesa llena de colores y olores, y la compara con el paisaje que conoció de niña: “Hasta entonces, el campo no había sido para mí más que un paisaje plano y siempre idéntico, una única extensión de un verde terroso y sucio: un paisaje al que basta con mirar unos pocos segundos, ya que siempre parece decir lo mismo. La pampa es el aburrimiento infinito” (2014: 103).

Sobre todo, el nuevo departamento le llama la atención por ciertos detalles del mobiliario y la decoración. Los muebles, cuadros, utensilios y adornos de una casa son “un lenguaje que debe interpretarse” para entender no sólo las modas y gustos de un lugar sino además sus “viejas costumbres y distinciones sociales” (Halbwachs, 1990: 12). Para la niña, el espacio doméstico francés es un lenguaje diferente cuyo aprendizaje iguala en dificultad al de la lengua. El nuevo ‘hogar’ es mucho más que

una vivienda: es nuevos nombres, nuevos paisajes y sobre todo un nuevo idioma. En una entrevista, Alcoba explica por qué escribe en francés: “El castellano no deja de ser el idioma en que aprendí a callarme, en que aprendí a tenerle miedo a la palabra, a hablar demasiado [...] Mi infancia está marcada por un aprendizaje muy particular del silencio, es ante todo por eso, creo, que escribo en francés” (Demarchi, 2012). *La casa de los conejos* está repleta de alusiones al silencio impuesto por la clandestinidad, desde la anécdota del niño ‘delator’ que sin saber apenas hablar reveló involuntariamente a la policía el escondite donde sus padres guardaban armas, hasta la promesa de la narradora de que sabrá resistir la tortura y no hablará porque entiende “hasta qué punto callar es importante” (2008: 18). De allí la permanente tensión entre la inclinación natural de todo niño a hablar y preguntar, y el silencio obligatorio que impone la vida clandestina.⁵ Por eso, recién llegada a Francia se impone la tarea de aprender un francés perfecto lo más pronto posible para desembarazarse del acento que la identifica como extranjera y diferente: “Quisiera borrarlo, hacerlo desaparecer, arrancarlo de mí a este acento argentino [...] ante el espejo del baño, practico la pronunciación de las palabras más complicadas” (2014: 34-35).

El motivo del acento que la señala como ‘otra’ es recurrente y se suceden las escenas de humillación por no hablar un francés impecable: una bibliotecaria insiste en darle un libro para niños de menos edad porque cree que el vocabulario francés de un libro más avanzado le resultará incomprensible. Ante un niño chileno, también hijo de exiliados e igualmente desplazado como ella, decide “hablarle lo menos posible, y nunca en castellano” para que los franceses no crean que juegan “a los chicos refugiados que se consuelan” (2014: 97).

Es trascendental el momento en que, en los desplazamientos transnacionales espacio-identitarios del exilio, logra pensar en francés por primera vez sin traducir en su mente del castellano: “Hasta que un día, por fin, pensé en francés. Sin darme cuenta, y sin quererlo. Pensé y hablé en francés *al mismo tiempo* [...] Yo estaba maravillada y desconcertada a la vez” (2014: 118-119). El paso de una lengua a otra se describe con imágenes espaciales que enfatizan el tránsito de un lugar a otro. Esto comienza en el capítulo “Tuberías” que describe el extraño empapelado que recubre las paredes del departamento con un “diseño geométrico [que] hace pensar en cañerías, en cientos de tuberías [...] no hay un sitio libre de esas tuberías pintadas” (2014: 52). El decorado de tuberías le resulta horrible pero la madre la consuela diciendo que es “*la moda de aquí*” (2014: 52) y que pronto se acostumbrará. El extraño diseño, emblemático de su nuevo hogar transnacional, en cierto modo sintetiza las diferencias entre dos de los espacios identitarios negociados por la narradora de Alcoba: Argentina y Francia: “No me había animado

a preguntarle qué significaba aquel *aquí*” (2014: 52). Las tuberías encarnan, en pocas palabras, su sensación de extranjería, pero son también la puerta de entrada a la nueva tierra porque allí, en “el living con tuberías de mi nuevo hogar” (2014: 53), pasa mucho tiempo mirando televisión para familiarizarse con el francés. Un capítulo posterior titulado “Mis tuberías” denota un creciente sentido de pertenencia evidenciado en el posesivo ‘mis’. Allí, la narradora recuerda los primeros meses en Francia cuando se preguntaba “cómo funcionaba la cabeza de las personas que hablaban francés desde siempre”, sorprendiéndola que lo hicieran a tanta velocidad con frases que pasaban por su cabeza “sin que pudiera atraparlas”, como si fueran “arrastradas por la corriente” o un verdadero “torrente” (2014: 116-117). Esto le causa gran perplejidad pero el exótico empapelado le presta la solución una noche cuando, acostada en la cama, trata de distinguir “en la penumbra de mi cuarto las tuberías del empapelado” y por primera vez cobra conciencia de la lengua extranjera como un líquido que fluye por los vericuetos de la mente: “me preguntaba cómo operaba el francés en la cabeza de los otros. ¿Por dónde pasaba?” (2014: 117). De pronto visualiza la lengua como algo material que fluye por conductos —“pensaba en aquellas cañerías por las que no podía deslizarme”— y comprende que debe “encontrar la entrada de aquellas tuberías” (2014: 117, 118). Y una mañana cualquiera, mientras la luz penetra en el cuarto e ilumina las paredes donde “las tuberías color crema emitían unos reflejos dorados” (2014: 118), se produce el milagro de que por primera vez se dirige a la madre en francés sin pensar en español.

La metáfora de las tuberías por las que fluye la lengua sintetiza la metamorfosis de Francia de espacio extranjero en nuevo hogar: “Al fin me había deslizado por esas tuberías que durante tanto tiempo había creído inaccesibles” (2014: 119). Antes, frente a la pregunta de una niña sobre cuán lejos queda Argentina, la narradora había explicado que en el globo terráqueo está “muy lejos. Al otro lado del mar [...] La Argentina está abajo de todo” (2014: 39). Pero ahora se siente *aquí* y de este lado de las cosas porque experimenta el exilio en Francia más como un regreso a casa que una mudanza a tierra extranjera. En una significativa escena de *Los pasajeros del Anna C.*, cuando los padres viajan de Génova a Argentina con la niña nacida en Cuba, cada día la madre arroja pañales sucios al mar y eso le recuerda viejos cuentos infantiles: “cuando por primera vez tiró pañales al agua del océano, Soledad pensó en ciertos cuentos que había leído de chica, en esas historias de migas de pan y de guijarros que los niños sembraban en el bosque con la esperanza de rehacer su camino” (2012: 271). Hansel y Gretel le vienen a la mente y se pregunta por el significado oculto de esos ‘guijarros’ que marcan un rumbo desconocido: “¿Y qué caminos podían marcar en

medio de las olas? ¿Y para quién? En eso pensaba Soledad cada vez que un pañal sucio era engullido por la superficie procelosa” (2012: 272). La madre por supuesto no lo sabe, pero esos ‘guijarros’ arrojados al mar entre Europa y Argentina marcan un camino de regreso para Alcoba, quien diez años más tarde hará el recorrido inverso y encontrará en Francia su nuevo (y para ella verdadero y añorado) hogar. Argentina parece ahora un tiempo y lugar remoto. Cuando unos exiliados visitan a la madre en París y rememoran lo vivido en el país sudamericano, se sienten “un poco *allá*, un poco *en aquella época*” (2014: 77). Para Alcoba, Francia, por el contrario, es por fin el *aquí y ahora*.

Ernesto Semán: Argentina, Cuba, China y Estados Unidos

La novela *Soy un bravo piloto de la nueva China* (2011) de Ernesto Semán se estructura alrededor de tres series de capítulos correspondientes a tres espacios diferentes. La serie titulada “La ciudad” transcurre en el presente en Buenos Aires cuando el narrador y protagonista, un joven investigador que vive en Estados Unidos, regresa para acompañar a su madre enferma de cáncer en sus últimas semanas de vida. Por su lado, la serie “El campo” tiene lugar en los 70 en el centro clandestino donde torturaron e hicieron desaparecer a su padre, arrojándolo vivo al océano desde un avión. Finalmente, los capítulos de “La isla” transcurren en un tiempo futuro, paralelo o imaginario en una isla fantástica a la que llegan visitantes de todas partes, provistos de escáners con sus recuerdos; allí el narrador presencia un diálogo entre el espectro de su padre muerto y el del oficial de policía que lo torturó y mató. A esos tres espacios —dos en Argentina y un tercero, la isla, en un lugar no identificable— se agregan otros de carácter transnacional: Cuba y China, los países socialistas donde el padre recibió formación ideológica como dirigente de la organización Vanguardia Comunista; y Estados Unidos donde ahora vive el protagonista y donde su esposa norteamericana aguarda embarazada su regreso.

En el primer capítulo de “La ciudad”, Rubén Abdela, el joven investigador, llega a su departamento en Buenos Aires después de un largo viaje en avión desde Estados Unidos y al abrir la puerta cree ver la sombra de un cuerpo colgado en el centro de la sala. Pero no se trata de un cuerpo real sino del fantasma o recuerdo del padre desaparecido en 1978 a quien durante décadas imaginó suicidado en diversos escenarios. El suicidio es una muerte ‘normal’ comparada con lo traumático de la desaparición, por lo que imaginárselo suicidado cumple una función compensatoria frente al dolor de la muerte anónima y sin tumba del padre arrojado vivo al mar. Pero significativamente, esa ‘memoria’ falsa se asocia con una serie de locaciones, de modo no muy diferente a cómo

Alcoba describe minuciosamente las diversas casas en las que vivió con su madre. A lo largo de los años Rubén se imagina al padre suicidado en “el patio de una casa indistinta” donde escucha un disparo y encuentra su cuerpo derrumbado; en “una casa a la que yo entraba después de estar todo el día afuera y veía su cuerpo muerto”; en “un edificio de oficinas en la zona de Tribunales” por una de cuyas ventanas el padre salta; en un hospital del que lo llaman para avisarle que a su padre le ha ocurrido algo grave; o, como ocurre al comienzo del relato, en “mi propia casa” donde lo encuentra colgado del techo (2011: 13-14). Esa ‘memoria’ falsa le evita la certeza de la desaparición porque de tanto imaginarlo suicidado “todo parecía un poco más normal, a su modo” (2011: 15), pero significativamente necesita anclarla en un marco físico concreto —una casa, un hospital, una oficina— para contrapesar el no-lugar del océano inmenso donde realmente está el cadáver del padre.

La importancia del espacio para Rubén se hace evidente ya en su profesión de geógrafo. Apenas se reencuentra con su madre en Buenos Aires, le cuenta de sus investigaciones recientes en la universidad norteamericana donde trabaja sobre “geografía aplicada al crecimiento de la población urbana [...] con imágenes satelitales” (2011: 36), una disciplina que lo rodea de mapas terráqueos, planos de ciudades y representaciones visuales del espacio. Las urbes son su tema de estudio, pero su investigación interpreta el espacio no como algo estático sino maleable, tal como demuestran los mapas en los que analiza la cambiante densidad de ciudades que han ido creciendo y evolucionando con el paso del tiempo. No casualmente, su ponencia en un congreso empieza con una frase de Brecht que dice “Lo que quedará de estas ciudades es lo que pasó por ellas, el viento” (2011: 32): esa idea del viento como lo único perdurable enfatiza la mutabilidad de tiempo y espacio. Como geógrafo, Rubén sostiene la naturaleza cambiante del espacio y eso lo lleva a concebir su objeto de estudio como un fenómeno espacio/temporal. Su ocupación favorita, cuando no está investigando, es trotar por la ciudad (recuérdese la percepción de La Habana vista en *travelling* en *Los pasajeros del Anna C.*) y al correr se superponen tiempo y espacio porque Rubén mide los recorridos simultáneamente en horas y kilómetros —“Ocho kilómetros. 38 minutos, 45 segundos” (2011: 91)— y registra obsesivamente sus desplazamientos: “saqué mi cuadernito y anoté los datos de mi trote para pasarlos después a la computadora [...] llevo anotados los datos de cada día de trote durante más de veinticinco años” (2011: 93).

La percepción de la isla fantástica también se basa en los recorridos que hace por ella trotando. Se llega a la isla en un autobús subterráneo que hace “el recorrido Palermo (Buenos Aires) – Santa Rosa (La Pampa) – Los Álamos (California)” (2011: 18) pasando por un paisaje

onírico y sutilmente infernal de “basurales, regados de celulares, licuadoras, paredones rotos, zapatillas casi sin uso, tarjetas de crédito, pedazos de cinturones, carpetas, partes de computadoras. Y cuerpos, claro. Un montón de cuerpos a intervalos irregulares” (2011: 19). Se trata de un lugar familiar y desconocido a la vez (como esos sueños donde todo parece normal pero levemente desfasado), inscrito dentro de la larga tradición de islas como sitios utópicos o distópicos en la literatura argentina.⁶ Rubén aparece allí sin saber cómo pero sin sorpresa: una mañana simplemente se despierta en un departamento que “no me parecía conocido pero tampoco del todo extraño” (2011: 62). Cuando sale a trotar se encuentra con su ex novia Raquel, quien lleva tiempo allí, y le pregunta por el tamaño de la isla: ella responde que la isla varía constantemente de forma y tamaño porque “podía ser totalmente diferente de acuerdo a cada uno, en cada momento, a cómo la viera cada uno” (2011: 83). Ese “terreno de varias dimensiones, un poco distinto a los que yo podía estar acostumbrado en mis mapas satelitales” (2011: 83) despierta la curiosidad de Rubén en cuanto geógrafo, pero en realidad la isla no se distingue de cualquier otro lugar del mundo dado que “la forma misma de la Tierra cambiaba de acuerdo al lugar y al momento desde donde se lo mirara” (2011: 92). La isla es un fenómeno físico/mental y cuando Rubén corre por ella no sabe qué nuevo paisaje verán sus ojos cada día —“hubo mañanas en las que pudimos ver lejos, hacia adentro, los montes nevados de una cordillera maciza y gigante que abría la Isla al medio...” (2011: 138)— o si alguna vez alcanzará sus límites: “no terminaba nunca, nunca nos ofrecía una señal de que tuviera un final, o de que estuviéramos iniciando la curva que nos pusiera en dirección de regreso...” (2011: 139). En otras palabras, ningún lugar es simplemente un espacio sino un espacio/tiempo maleable y mutante. Buenos Aires misma, para su esposa Clara que vive en Estados Unidos, es menos un espacio que un tiempo de la vida anterior de Rubén y por eso ella la piensa en términos espacio-temporales: “Clara concibe a Buenos Aires como una dimensión temporal [...] concibe a ese espacio como un tiempo plano” (2011: 67).

La isla deviene una metáfora de la sanación del trauma a partir del uso terapéutico, no melancólico de la memoria. Durante su permanencia en ella, Rubén presencia desde una especie de palco privilegiado (el dormitorio que comparte con Raquel) los diálogos entre su padre y Aldo Capitán, el torturador, discutiendo sobre el pasado, la culpa y el perdón. El padre le dice a Capitán que perdonar no es fácil porque ciertos hechos son por naturaleza imperdonables, pero que “siempre puedo extender la mano” (2011: 226). Ante las burlas de Capitán, quien no cree en su sinceridad, el padre dice estar dispuesto a perdonar para no dejar “que ustedes decidan lo que soy yo, ni siquiera para santificarme.

Por eso los perdono, para ser yo, imperfecto” (2011: 226). El perdón no sepulta ni ignora el pasado, por el contrario, “es lo opuesto al olvido [...] Mi perdón no mueve un milímetro lo irreversible” (2011: 269). En otras palabras, no niega lo sucedido, pero le permite al hijo vivir su vida sin resentimiento porque “les va a permitir a los míos caminar por la ciudad sin tener que detenerse a cada instante a pensar con quién se están cruzando en la vereda [...] Mi perdón es para mis hijos, para su futuro” (2011: 269-270). Este diálogo entre la víctima y el victimario le permite a Rubén ver al padre como un ser humano, lejos de la imagen prevalente hasta entonces del héroe o mártir. Es después de presenciar el diálogo que comienza a vislumbrar lo que está más allá de los confines de la isla: “Por primera vez desde que había llegado a La Isla, sobre el horizonte oscuro del mar podían verse los latidos de unas lucecitas a distintas alturas...” (2011: 164). Ello le produce un inmenso alivio y así se lo confiesa a Raquel: “Ah, mirá vos. Ahí está el otro lado. Por fin” (2011: 164). Ver las luces del otro lado del mar como quien ve una luz al fin del túnel simboliza el proceso que le permite entender el ‘otro lado’ de la historia del padre y comenzar a perdonarlo por el abandono. Por primera vez piensa en “lo terrible que tiene que haber sido para él...” (2011: 272) y se pone en su lugar sin juzgarlo. Así, el otro lado espacial (los confines de la isla) remite al otro lado temporal de la historia del padre y su propio dolor. Esto coincide con la reducción física de la isla cuando por primera vez puede recorrerla entera trotando: “Simplemente, en algún momento, a medida que se acababa la curva, empecé a ver el edificio y después el farol, y después a vos, y ahí vi que había dado toda la vuelta” (2011: 237).

El achicamiento espacial coincide con la reducción del trauma y el comienzo de la curación: la última vez que ve al padre y Capitán, éstos están en “un cuarto pequeño [...] en ese espacio reducido [...] más lejos que nunca [...] iguales pero más pequeños, atrapados en una discusión que apenas llegaba adonde estábamos nosotros” (2011: 262).⁷

Si “La ciudad”, “El campo” y “La isla” son el escenario de traumas pasados y presentes, los países socialistas (Cuba y China) donde el padre recibió entrenamiento ideológico son espacios transnacionales que explican la historia familiar y las opciones paternas. Igual que en *Los pasajeros del Anna C.*, en Cuba nace el sueño de la revolución continental. La madre le explica a Rubén que la decisión del padre de irse a Cuba en 1961, que hoy resulta incomprensible, tenía sentido en una época en que “teníamos la historia en nuestras manos. Seis meses con el Che, entrenamiento en Cuba para volver y hacer la revolución...” (2011: 103). Cuba inspiró las certezas ideológicas del padre, quien “se te quedaba mirando con esos ojos, fumando, no era sólo el dueño de la razón, era el dueño del tiempo, había comprado la historia...” (2011: 104). La

inflexibilidad de sus certezas ideológicas y la predisposición a sacrificarse y sacrificar a su propia familia se evidencian en una carta fechada en 1961 que Rubén y su hermano Agustín encuentran en una caja de cartón dejada por la madre como legado antes de morir, un “archivo familiar” (Logie y Willem, 2015: 5) que incluye asimismo una foto, un juguete traído de China y algo de dinero. Se trata de una larga misiva del padre dirigida a su esposa en la que explica su decisión de viajar a Cuba para recibir entrenamiento, repleta de justificaciones ideológicas y plena de confianza en la revolución. En la carta, el padre habla del dolor de alejarse de su esposa, pero sostiene que el precio a pagar es justo porque “nosotros, monita, no podemos tener ningún problema individual sin considerarlo como dos revolucionarios” (2011: 187). Menciona el “insignificante sacrificio de nuestra separación” y que “el precio de una revolución siempre es pequeño, porque la victoria del pueblo es el único camino...” (2011: 188). Lo familiar queda supe-ditado a lo colectivo porque “cuando tenemos que elegir entre el amor como proyecto de felicidad individual y la revolución como proyecto de todos, sólo podemos elegir la revolución porque la felicidad individual es un lujo [...] sólo somos revolucionarios si somos capaces de sacrificar nuestra felicidad de clase por la felicidad de todos” (2011: 190).

En pocas palabras, la carta es un compendio de las razones por las que un joven estaba dispuesto a sacrificar todo, incluso su propia vida o la seguridad de su familia, y anticipa la concepción paterna del revolucionario como mártir.⁸ Rubén y Agustín se quedan largo rato sin palabras antes de entrar a discutir el significado de la carta. Para Agustín se trata de la misiva de un psicópata —“quién mierda escribe una carta de amor que menciona a todos y cada uno de los genocidios de la humanidad” (2011: 194)— mientras que Rubén la entiende en el contexto de la época: “No es nuestro tiempo ni nuestras opciones” (2011: 195). Pero las reflexiones del padre sobre los valores militantes, su predisposición al sacrificio y su fatalismo conducente al martirio apuntan al costo de la revolución en términos humanos. Si por una parte el padre fue a Cuba “como cualquiera que tuviera treinta años y algo más que sangre en las venas...” (2011: 199), por la otra lo hizo con un “descomunal acto de entrega, un suicidio heroico” (2011: 198) que no le permitió entender que a veces el héroe es lo opuesto del hombre. El padre “sabía mucho mejor por qué morir que cómo vivir” (2011: 198) y su sacrificio (propio y del bienestar familiar) no es necesariamente una virtud. Cuba, cuna de la revolución e inspiración ideológica del padre, queda así más asociada al dolor que a la esperanza, al fanatismo que a la racionalidad.⁹

China, por su parte, país del que regresó el padre tras el golpe militar de 1976 arriesgando la vida a pesar de los ruegos en contrario de su esposa, se simboliza en el Chinastro, un juguete que queda como

recuerdo de aquel viaje y “regalo mítico que Luis Abdela había legado a sus hijos” (2011: 186). El narrador lo creía perdido en alguna mudanza, pero reaparece después de varias décadas en la caja que les entrega la madre. Se trata de un avión o nave espacial de lata con el piloto dentro de una cápsula transparente de plástico, único resto de la experiencia en el país socialista, símbolo del optimismo y la confianza revolucionaria que caracterizó a la generación del padre: “adentro de la cápsula seguía Chinastro, esa versión retro de Capitán Escarlata del otro lado de la cortina de hierro, con su mirada triunfal y sonriente hacia adelante, la bufanda blanca volando hacia atrás y la gorra roja con la inscripción en mandarín que habíamos aprendido de memoria: ‘Soy un bravo piloto de la nueva China’” (2011: 186). El Chinastro no sólo simboliza el país revolucionario que se quiso emular sino una concepción de vida hoy anacrónica, sintetizada en una escena de infancia cuando Rubén se queja de que otro niño quiere quitarle el juguete y el padre aprovecha para darle una lección de ética socialista: “Escuchame bien: los juguetes no son tuyos. Los juguetes *son*” (2011: 74). Así, el Chinastro sintetiza la utopía incumplida, según explica el autor en una entrevista: “es lo único que sobrevive a todos: la frase del avioncito. China es un espacio utópico, el lugar del ‘qué hubiera pasado si...’, una válvula de escape muy infantil” (Frieria, 2011). Que sobreviva el Chinastro pero, no el padre ni la revolución, confiere al juguete un aura agrídulce: como país del sacrificio individual en pos de una causa mayor —“Ochocientos millones de tipos cagándose de hambre en nombre del comunismo...” (2011: 152) decía con orgullo el padre— China es parte de una ética del martirio que hoy sorprende al narrador.

Para Alcoba, su periplo transmigrante a Francia representa el refugio frente a los espacios traumatizantes de la infancia; para Rubén, ese refugio se lo ofrece Estados Unidos, país donde ahora vive y trabaja y donde lo espera un hijo por nacer. No deja de ser significativo que a la isla fantástica donde se reconcilia con el recuerdo del padre se llega desde Los Álamos, en un bote que hace la última parte del trayecto. En Los Álamos vive Rubén, vale decir que el camino a la isla (y a la revisión sanadora del pasado) pasa por el país de adopción: es necesario alejarse de Argentina para hacer las paces con el fantasma del padre ausente. En la isla, cuando el pasado traumático comienza a aligerarse, Rubén manifiesta el deseo de volver al hogar, pero dice no saber dónde está. La respuesta se la da Raquel: su hogar y su futuro están con Clara en Estados Unidos. Al final la isla se desvanece —“No había nada, ni la habitación en la que habían estado hablando, ni la figura de Abdela, ni Capitán, ni nada, sólo un fondo blanco [...] lo que había sido La Isla era ahora un pequeño círculo de tierra que se achicaba delante de mis ojos...” (2011: 275)— y esto coincide con la muerte en Buenos Aires de la madre y,

horas antes del viaje de regreso, con la llamada telefónica de Clara desde Estados Unidos que le anuncia a Rubén que está embarazada. Así, literalmente Rubén comienza a ser padre en el momento mismo en que se libera del peso de ser hijo. Ahora puede vivir su vida porque, como dice Raquel, el final trágico del padre “es tu pasado, pero no es tu historia” (2011: 274). De allí que la novela termine en el mismo lugar donde comenzó, el departamento donde Rubén creyó ver el cuerpo colgado del padre. Media hora antes de salir para el aeropuerto entra por última vez y vuelve a ver la imagen aterradora del cuerpo “vestido apenas con una manta sucia y manchada de sangre” (2011: 283). El terror le hace soltar la bolsa con el Chinastro y las cartas familiares, pero comprende que se trata de su imaginación y que no hay nada que temer: “En el living no había cuerpos ni padres ni hijos, y por la ventana entraba toda la luz del día y el ruido de los autos que a esa hora buscaban las calles con menos tránsito para salir cuanto antes de Buenos Aires” (284). La novela concluye con esa imagen de inesperada liberación en la sala iluminada y sin fantasmas: Rubén se despide de su país y su pasado dirigiéndose a tomar el avión que lo llevará a su nueva tierra y nueva familia.

Conclusión

La memoria colectiva se basa en “imágenes espaciales” (Halbwachs, 1990: 16). En la dialéctica que se establece entre un grupo social y su medio ambiente, el grupo modifica el espacio a la vez que sufre su influencia: “El grupo no sólo transforma el espacio en el cual ha sido insertado, sino que también cede y se adapta a su medio ambiente físico [...] De esta manera entendemos por qué las imágenes que nos formamos de nuestro espacio son tan importantes para la memoria colectiva” (Halbwachs, 1990: 13). Esa relación entre personas y espacios hace que no podamos entenderlos por separado, toda vez que “el lugar y el grupo, cada uno ha recibido la huella del otro” (Halbwachs, 1990: 14). Si el espacio es socialmente producido, las descripciones de lugares y ambientes que hacen los personajes descendientes de víctimas son muy significativas, y aparecen fuertemente condicionadas por los emplazamientos transnacionales a los que acceden y que habitan. Sus recuerdos de las casas, cuartos, países y territorios en que transcurrió la infancia, el trauma y la sanación no son estrictamente propios sino parte de un proceso grupal de reconstrucción identitaria. A eso debe sumársele que los lugares mismos no son estáticos y cambian con el procesamiento de la memoria. Alcoba regresa ya adulta a la casa de los conejos y aunque la vivienda es otra, con sus paredes acibilladas a balazos y los techos medio derrumbados, siente que es el mismo lugar; lo mismo le ocurre al protagonista de Semán cuando vuelve al hogar materno. El recuerdo

se ancla en lugares físicos precisamente porque *parecen* inmutables o al menos cambian poco: “es la sola imagen espacial la que, por razón de su estabilidad, nos da la ilusión de no haber cambiado a través del tiempo y la de poder recapturar el pasado en el presente” (Halbwachs, 1990: 40). Pero en realidad se trata de una ilusión porque el paso del tiempo y las transformaciones sociales y personales requieren dotarlos de nuevos significados.

A las transformaciones inevitables de los lugares de la infancia y de las subjetividades que los perciben, se suma una reflexión sobre los efectos del tránsito de los padres de Alcoba y Semán por los países que dieron origen a su militancia (Cuba y China), así como sobre la propia experiencia transnacional de los autores (en Francia y Estados Unidos). Hoy, Laura Alcoba enseña literatura española del Siglo de Oro en una universidad de París mientras que Ernesto Semán es profesor de historia latinoamericana en la Universidad de Richmond, Virginia. De allí la fructífera y provocativa intersección de geografías mentales y territoriales transnacionales, infancia y adultez, países capitalistas y socialistas, Argentina como origen y Francia y Estados Unidos como destino, que distingue sus novelas. En un ensayo muy citado sobre el exilio, Edward Said pone el acento en el extrañamiento, la soledad y la no pertenencia que caracterizan la condición del exiliado: “the unhealable rift forced between a human being and a native place, between the self and its true home: its essential sadness can never be surmounted” (2000: 137).

La propia experiencia de Said como palestino nacido en Jerusalén, criado en el Cairo y desarrollado profesionalmente en Estados Unidos influye en su percepción del siglo XX como una era de refugiados, perseguidos y desplazados por traumáticas migraciones masivas. De allí que para Said el énfasis esté naturalmente en la tristeza, la brecha y la herida que no cierra ante el fenómeno del exilio.

En la autopercepción de Alcoba y Semán (o tal vez debiéramos decir “Rubén” y “Laura”, sus figuras auto-ficcionales) es difícil sin embargo encontrar la paralizante tristeza del extrañamiento (“the crippling sorrow of estrangement”, 2000: 137) a que hace referencia Said. Hay naturalmente duelo y tristeza ante la muerte o sufrimiento de los padres, así como pena por no haber tenido una infancia ‘normal’. No hay en cambio un lamento por el alejamiento físico de la patria. ¿Tal vez porque Alcoba y Semán jamás vivieron la infancia como un verdadero hogar (“true home” en la formulación de Said) ya que la de ellos fue una infancia de tristeza, ausencia y pérdida? ¿Quizás porque en cuanto hijos de militantes que se sacrificaron y en cierto modo sacrificaron la vida familiar, ya experimentaron el exilio durante la niñez? En efecto, para Laura ninguna casa clandestina fue el hogar de tejas rojas con jardín, hamaca y perro con que ella soñaba, así como Rubén nunca pudo considerar al

Chinastro verdaderamente suyo porque según el padre los juguetes no eran de nadie. ¿Es de sorprender entonces que para ellos Francia y Estados Unidos constituyan un nuevo (y presumiblemente feliz) hogar? En ese sentido, después de infancias traumáticas y de sentirse extraños en su propia tierra, los conceptos sobre el exilio, lo transnacional y las identidades post-nacionales que ejemplifica Said no terminan de ajustarse a las experiencias de Alcoba y Semán.

Los represores manipulaban las coordenadas espacio/tiempo en los centros clandestinos manteniendo a los secuestrados vendados y confundiendo los horarios para desorientarlos y quebrar su espíritu (Mahlke, 2014: 110-111). Hoy, estos narradores pertenecientes a la segunda generación se centran en el espacio para reformularlo y darle vida desde un trabajo de memoria. Sus novelas ponen en diálogo los espacios familiares, nacionales y transnacionales en un proceso que podríamos llamar de *construcción* más que de reconstrucción de sus vivencias. Pero, ¿no hacemos todos lo mismo cuando nos relatamos nuestra propia historia? Se dice que García Márquez afirmó que la vida no es lo que vivimos sino lo que recordamos haber vivido. Apócrifa o no la cita, ¿es la vida otra cosa que lo que nos decimos a nosotros mismos que fue? Así, poco importa que Alcoba y Semán sean fieles a lo realmente sucedido o ‘inventen’ el pasado: sus novelas son un teatro de la memoria donde las salas, casas, ciudades y espacios rememorados alojan sus recuerdos.¹⁰ Literal y figurativamente, estas novelas devienen sitios de memoria hechos de materia y tiempo, no menos sujetos a interpretaciones cambiantes y lecturas conflictivas que los ex centros clandestinos que visitan mis estudiantes cada verano.

NOTAS

1. Sobre los sitios de memoria argentinos puede consultarse entre otros a Walas-Mateo (2012); Schindel (2012); Kamien (2012); Tandeciarz (2007); Persino (2008); Breckendridge (2009).

2. No debe confundirse ‘sitio de memoria’ en el sentido estrictamente espacial con el que aquí lo uso, con el concepto de ‘lieux de mémoire’ acuñado por Pierre Nora que no sólo incluye espacios y objetos físicos, como por ejemplo el Arco de Triunfo, sino también entidades inmateriales como el himno La Marsellesa.

3. La dictadura militar modificó los espacios públicos y privados ocupando militarmente las calles y forzando a los ciudadanos a replegarse a la seguridad del hogar (Schindel, 2012: 4). Luego, las Madres de Plaza de Mayo ocuparon la plaza pública con marchas y reclamos en lo que constituyó una “marcación en el espacio” (Persino, 2008: 54) de signo contrario. Más tarde, en los 90 los hijos de los desaparecidos demarcaron el espacio con ‘escraches’, acciones callejeras que señalaban los domicilios de ex represores para identificarlos ante los vecinos y exponerlos a la vergüenza pública, dejando una “marca que identifica y delata este *espacio contaminado* [la casa del ex represor] en medio del barrio” (mi énfasis; Persino, 2008: 54).

4. Analizo esta temática en novelas, poemas y relatos auto-ficcionales de hijos de desaparecidos y militantes, en mi artículo “Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la post-dictadura argentina”.

5. Ante la historia de una mujer torturada salvajemente que no dijo nada, piensa: “Yo también sé callarme, sí” (2008: 111). Cuando un militante la increpa duramente por hablar en el auto mientras se dirigen a un sitio clandestino, reflexiona que el silencio es oro: “Yo me guardo todas las preguntas para mí y no abro más la boca” (2008: 45). Pero el silencio es oprimente: el colegio de monjas al que la mandan es un lugar triste donde las religiosas se desplazan sin hacer ruido, las alumnas parecen mudas y “reina un silencio sobrecogedor” (2008: 82). Víctima del silencio impuesto por la dictadura y por la militancia de los padres, Alcoba recurre a la literatura para hablar: “Cuando la mujer adulta decide escribir funda un acto que constituye su identidad por negación y partida doble: quiebra la promesa de guardar silencio, porque decide hablar, y quiebra también la lógica del trauma porque recuerda para poder empezar a olvidar” (Saban, 2011: 4).

6. En 1850, Domingo F. Sarmiento ubicaba su imaginaria Argirópolis, la futura capital de los Estados Unidos Confederados del Sur, en medio del Río de la Plata. En *La ciudad ausente* (1992), Ricardo Piglia imagina comunidades lingüísticas establecidas en islas del Delta. En *Cruz Diablo* (1997), Eduardo Blaustein sitúa Ciudad Central, la sede del gobierno planetario que controla los restos de Argentina, en una isla en medio del Río de la Plata. Y numerosos relatos de ciencia ficción de Marcelo Cohen a partir de *Los acuáticos* (2001) se desarrollan en el Delta Panorámico, un territorio de islas y civilizaciones futuras. En las series “La ciudad” y “El campo” de la novela de Semán y en las múltiples connotaciones políticas de las islas en la historia argentina, Jordana Blejmar encuentra resonancias de la clásica oposición ciudad/campo de *Facundo: Civilización y Barbarie* de Sarmiento (2014: 175).

7. A la superposición de tiempo y espacio en la isla corresponde la coexistencia de horror y normalidad en el centro clandestino cuya banalidad material es la extensión lógica de la banalidad del mal de que hablaba Hannah Arendt. La mayoría de los centros clandestinos estaban en medio de ciudades, a veces al lado de una escuela o un hospital, y como anota Silvana Mandolesi, “The neighbours knew and did not know what was happening there [...] All space becomes contaminated with terror via the spectral presence of this ‘secret’ right in the middle of public space. Space which was once familiar now becomes haunted...” (2014: 153). En la novela, el centro clandestino es siniestro y cotidiano, infernal e indiferenciable de cualquier organismo estatal. Abundan los “ratos de tedio” (2011: 17) y los momentos de quedarse “cebando mate o anotando cosas, la mente totalmente en blanco...” (2011: 45). El parque que rodea las casitas donde están los secuestrados es casi bucólico. Una parada de autobús a escasos metros de la entrada acentúa la continuidad entre el afuera y el adentro: “se quedó mirando la parada del 86, justo enfrente [...] algunos de los detenidos que habían estado un tiempo largo se habían acostumbrado a medir el tiempo contando la cantidad de veces que pasaba el 86, cargando gente de acá para allá, yendo y viniendo del trabajo todos los santos días, molidos de cansancio, charlando siempre sobre los mismos temas” (2011: 47).

8. En el centro clandestino, el padre alienta a otros secuestrados al grito de “¡Vamos, resistamos, che! ¡Si los romanos y sus leones no pudieron con los cristianos, estos fachos no van a poder con los comunistas!” (2011: 50). Por eso, Capitán lo llama burlonamente “Abdela El Cristiano” (2011: 269). Capitán mismo, atormentado por el recuerdo de las atrocidades cometidas, alucina en un tren suburbano y ve a los humildes pasajeros como cristianos perseguidos: “Cristianos, montones de ellos, vestidos sólo con harapos, sucios y sangrados [...] vio que algunos iban con sus togas gastadas, y que otros llevaban unas sandalias de cuero e hilo” (2010: 220).

9. A Rubén le sorprende que el padre mudara la familia a una villa miseria para proletarizarse, que quisiera abortar un hijo para no robarle tiempo a la militancia y que aceptara la decisión del Comité Central del partido de no enviar el hijo enfermo a un

hospital de clase media para no darle un trato preferencial respecto a los pobres. De allí su reclamo cuando les echa en cara a los militantes no haber pensado en los hijos: “Pero vida hay una sola, y no sólo la de ustedes. La nuestra también es una sola, así que podrían aprovechar el paso del tiempo y rendir alguna cuenta, ¿no?” (2011: 144). Y ante el argumento de que dieron la vida por la patria, responde: “Pero nosotros también somos la patria. Nosotros somos *la patria*, así que no sé a quién le estaban ofrendando la vida” (2011: 145).

10. El filósofo renacentista Giulio Camillo concibió en *L’idea del Theatro* (1550) un arte de la memoria basado en imaginar un anfiteatro semicircular de múltiples espacios donde se colocan los recuerdos individuales. Semejante edificio permitiría organizar la memoria atribuyéndole a cada conocimiento un espacio específico, algo que enfatiza la naturaleza espacio-temporal del recuerdo. En una novela argentina sobre el tema, *El teatro de la memoria* (2000) de Pablo de Santis, se lee que no es “la fabricación de un sistema mnemotécnico más sino de un sistema que vuelva explícita la relación entre la memoria y el espacio” (2000: 62).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOBA, Laura (2014). *El azul de las abejas*. Buenos Aires: Edhasa. Impreso.
- . (2008). *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhasa. Impreso.
- . (2012). *Los pasajeros del Anna C*. Buenos Aires: Edhasa. Impreso.
- BLEJMAR, Jordana (2014). “Copyright de la memoria, autoficción y novela familiar en *Soy un bravo piloto de la nueva China*”. *Kamchatka* 3 (mayo): 169-179. Impreso.
- BRECKENDRIDGE, Janis (2009). “Text and the City: Design(at)ing Post-Dictatorship Memorial Sites in Buenos Aires”. *Latin American Jewish Cultural Production*, ed. David William Foster. Nashville, TN: Vanderbilt University Press. 135-154. Impreso.
- COLOMBO, Pamela y Estela SCHINDEL (2014). “Introduction: The Multi-Layered Memories of Space”. *Space and the Memories of Violence. Landscapes of Erasure, Disappearance and Exception*. Ed. Estela Schindel, Pamela Colombo. Basingstoke, GBR: Palgrave Macmillan. 1-15. Impreso.
- DEMARCHI, Rogelio (2012). “Secretos de Alcoba”. *La Voz del Interior* (16 de junio). <<http://vos.lavoz.com.ar/libros/secretos-alcoba>>. Consultado 17/6/2015.
- DE SANTIS, Pablo (2000). *El teatro de la memoria*. Buenos Aires: Editorial Planeta. Impreso.
- FEIERSTEIN, Daniel (2012). *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Impreso.
- FORNÉ, Anna (2010). “La memoria insatisfecha en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba”. *El hilo de la fábula*, revista anual del Centro de Estudios Comparados. Santa Fé, Argentina: Ediciones UNL, 65-74. Impreso.
- FRIERA, Silvina (2011). “Quise hacer un collage de distintos recuerdos y memorias”. *Página/12* (7 de marzo). <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-20966-2011-03-07.html>>. Consultado 24/12/2015.
- HALBWACHS, Maurice (1990). “Espacio y memoria colectiva” (traducción de Javier C. Bravo Magaña, capítulo 4 de *Collective Memory*). *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* III, 9: 11-40. Impreso.
- KAMIEN, Janet A. (2012). “Sites of Memory: Argentina”. *Curator: The Museum Journal* Vol. 55, 3 (July): 267-277. Impreso.
- LOGIE, Ilse y Bieke WILLEM (2015). “Narrativas de la postmemoria en Argentina y Chile: La casa revisitada”. *alter/nativas* Nro. 5: 1-25. <<http://alternativas.osu>>.

- edu/es/index.html>
- MAHLKE, Kirsten (2014). “‘All Limits Were Exceeded Over There’: The Chronotope of Terror in Modern Warfare and Testimony”. *Space and the Memories of Violence. Landscapes of Erasure, Disappearance and Exception*. Ed. Estela Schindel, Pamela Colombo. Basingstoke, GBR: Palgrave Macmillan. 105-118. Impreso.
- MANDOLESSI, Silvana (2014). “Haunted Houses, Horror Literature and the Space of Memory in Post-Dictatorship Argentine Literature”. *Space and the Memories of Violence. Landscapes of Erasure, Disappearance and Exception*. Ed. Estela Schindel, Pamela Colombo. Basingstoke, GBR: Palgrave Macmillan. 150-161. Impreso.
- MAGRIS, Claudio (2010). “Prólogo: Un hombre vivo en la ciudad de la muerte”. Prólogo a Boris Pahor, *Necrópolis* (1967; 2010). Buenos Aires: Anagrama, 7-17. Impreso.
- PERSINO, María Silvina (2008). “Memoriales, museos, monumentos: la articulación de una memoria pública en la Argentina posdictatorial”. *Revista Iberoamericana* Vol. LXXIV, 222 (Enero-Marzo): 53-69. Impreso.
- REATI, Fernando (2015). “Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura argentina”. *alter/nativas* Nro. 5: 1-45. <<http://alternativas.osu.edu/es/index.html>>
- SABAN, Karen (2011). “Inflexiones literarias en la materia del tiempo. Dos novelas argentinas sobre escritura y memoria”. *Orbis Tertius* XVI (17): 1-8. <<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/files/journals/7/articles/2397/public/2397-7011-1-PB.pdf>>
- SAID, Edward (2000). *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Impreso.
- SEMÁN, Ernesto (2011). *Soy un bravo piloto de la nueva China*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Impreso.
- SCHINDEL, Estela (2012). “‘Now the Neighbors Lose Their Fear’: Restoring the Social Network around Former Sites of Terror in Argentina”. *The International Journal of Transitional Justice* Vol. 6: 467-485. Impreso.
- TANDECIARZ, Silvia R. (2007). “Citizens of Memory: Refiguring the Past in Postdictatorship Argentina”. *PMLA* Vol. 122, 1 (January): 151-169. Impreso.
- TRIGO, Abril (2003). *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora / Ediciones Trilce. Impreso.
- WALAS-MATEO, Guillermina (2012). “Topografías testimoniales: pasiones presentes sobre la memoria y el gestionar de la historia en la Argentina”. *Chasqui* Vol. 41, Nro. 1: 131-158. Impreso.

DEL BABELISMO COMO ESPACIO: XUL EN CREOL

PABLO GASPARINI

Universidade de São Paulo

Para Jorge Schwartz

En 1968, Vilém Flusser, en su libro *Língua e realidade*, auguraba, como parte de una teoría general sobre la lengua y los lenguajes en la contemporaneidad, una reversión entre pintura y música por la que la música, el sonido organizado, podría devenir espacio y el espacio música. “Pintura será música espacializada” (Flusser 2007: 182) escribe el filósofo checo al analizar las posibilidades técnicas del porvenir, aquellas que promoverían una espacialización de la música y una temporalización de la pintura. Curiosamente, pocos años después, Murray Schafer (1973) inicia una serie de registros y estudios acústicos a partir de los cuales acuñará el vital concepto de *soundscape*, es decir el entendimiento de lo sonoro como un ámbito con el que la percepción humana interactúa a la manera en que lo hace con un paisaje. Se trata, según Toop (2013: 60) de tentativas de objetivar el siempre inaprensible y fenomenal carácter del sonido. De las técnicas y artes a la naturaleza, se comienza así a dibujar mapas en los que los zumbidos de las moscas, el gorgotear del deshielo, el aletear de las abejas, el canto de las ranas y los aullidos de lobos y gritos de los alces durante las diferentes estaciones de la Columbia británica (por poner un ejemplo puntual) pueden llegar a visualizarse, devenir minuciosos gráficos en que las frecuencias de las ondas, las mediciones en decibeles y los ritmos por segundo, nos harían ver el sonido (Truax 1984: 141).

Las experiencias y reflexiones arriba mencionadas estimulan una transposición de códigos que retomaremos y será crucial para entender la propuesta pictórica de Xul Solar como un singular registro, una espacialización, del babelismo porteño de los años veinte. Sin llegar aún a esa instancia, quisiera rescatar en este momento que las mismas realzan la capacidad de escucha y de representación de esa escucha que, aún sin llegar a la radicalidad de poder decirse en otro lenguaje, la literatura, en

su sentido más tradicional, ha plasmado de forma recurrente.

Quizás en virtud del enrevesado romanticismo hispanoamericano, imposibilitado de celebrar –al menos en el Río de la Plata– al pueblo y al paisaje en virtud de la lid política, este *continuum* entre lo sonoro y lo espacial ha sido menos frecuente en la representación de la naturaleza que en la de los espacios urbanos sometidos a la modernidad. Serán estos espacios los que, con mayor o menor distancia, serán escuchados por ciertas zonas de las vanguardias históricas. Lo cacofónico o lo babélico, el ruido de lenguas extranjeras y el estallido de motores y máquinas forjan la sonoridad de aquello que Yurkievich (1995), a partir, creemos, de un trabajo anterior de Ángel Rama¹, ha llamado la vanguardia “modernólatra”, es decir de aquella que “disfruta de las excitaciones de la urbe tecnificada, multitudinaria, voraginosa y babélica” (Yurkievich 1995: 93) y que “se afana por participar en el progreso y la expansión provocados por la era industrial” (92). En esta lectura de las formulaciones vanguardistas latinoamericanas, y que pretendemos indagar aquí a partir de la pregunta por las formas de escuchar lo inmigratorio en urbes que se han convertido en “babeles modernas” (Schwartz 1995: 39), Yurkievich concluye que esta vanguardia porvenerista adoptaría “un estilo transnacional” (93). Es decir, en este entendimiento, la transnacionalidad, que Yurkievich convoca para decir la condición de cierta literatura (ya no se escribiría “en función del estado nacional de la literatura, sino del internacional”, afirma), se liga a la escucha plena de la al parecer ruidosa y urbana modernidad latinoamericana.

La categoría, referida en el texto de Yurkievich a cierta ilusión (política y estética) de “abolir los atrasos y confinamientos regionales” (93), tal vez sea un temprano efecto, en lo que hace a la apropiación del concepto, de las reflexiones también noventistas de García Canclini en *Culturas Híbridas* (1995). Digo un temprano efecto, en lo que puede tener de apresurado, porque a pesar de filiarse a ellas, no parece indagarlas en su complejidad. Recordemos que en *Culturas Híbridas* lo transnacional se atribuye a un proceso de centralización económico y cultural que politiza (con ecos que provienen de la brasileña teoría de la dependencia) lo que en ocasiones se presenta como una mera arena virtual de relaciones supranacionales². En este sentido, García Canclini apunta que “la transnacionalización no es simple abolición de las diferencias; es también la creación de espacios híbridos en los que, al ritmo de los conflictos, tanto los sectores hegemónicos como los subalternos refuncionalizan los objetos y las prácticas dominantes” (García Canclini 1995: 151).

La cita me parece esencial para diversificar lo que puede llegar a ser la escucha de la ciudad moderna, pues la tentativa de establecer vínculos simbólicos y culturales transnacionales no supondría,

necesariamente, una mayor sensibilidad para el registro de la modernidad ni para el de (para insistir en algo que será nuclear en nuestro análisis) su babélica sonoridad. Por otro lado, la extranjería inherente a este concepto podrá agenciarse para la conformación de un territorio local, y más aún, de un pueblo o inscripción comunitaria. Deseo en este trabajo referirme a momentos que podrían ilustrar cómo lo transnacional en el sentido apuntado por Canclini resiste y a la vez construye el paisaje acústico de la modernidad latinoamericana.

Para el primero de los casos, valdría traer el prefacio original de *Fervor de Buenos Aires* (1923) en el que Borges se declara refractario a “la vocinglera energía de algunas calles centrales y la universal chusma dolorosa que hay en los puertos”³. Se trata de un preferir no oír que Sarlo (1995) ligará a cierta resistencia ideológica de la vanguardia criollista⁴. Como lo expone el “Suplemento explicativo de nuestro ‘Manifiesto’”, texto publicado en el número 8-9 de la revista *Martín Fierro* (1924), esta reticencia involucra un debate literario por los valores que los sectores martinfierristas atribuyen a la vocinglería portuaria⁵, también dicha en el texto en cuestión como “pronunzia exótica”, un acento del que el grupo martinfierrista busca apartarse⁶. Esta prescindencia de esas otras voces que también habitan la ciudad, voces que son consecuencia del proyecto modernizador liberal, no entrañan sin embargo la cancelación de una literatura “transnacional” en el sentido apuntado por Yurkievich. La tarea de traducción y de difusión de las literaturas extranjeras, y la voluntad de inscribirse en la moderna literatura occidental, serán, sabemos, objetivos centrales del proyecto vanguardista argentino. Para aprovechar la idea de gráfico que apuntáramos al inicio de este texto, podríamos afirmar que se trata en todo caso de un mapa parcial, como si las emisiones de la venerable fauna autóctona y los sonidos planetarios y globales de la tierra buscaran imponerse a las intromisiones y zumbidos de los insectos aventados por los confusos remolinos de la historia.

Sería recurrente referirnos aquí como esas otras voces generan otros campos de resonancia capaces de amplificar lo que Arlt llamó el “chamuyo lunfardero, bravo, procaz, cabrero, afilado y puntiagudo como una faca”⁷ del habla popular. Antes que trillar esa territorialización de lo inmigratorio, quisiera más bien destacar la manera en que esta sonoridad babélica que podemos atribuir a sectores masivos de las capas populares urbanas emerge en Xul Solar en una red de relaciones plenamente transnacional. Quisiera, por otro lado, arriesgar como hipótesis que el hecho de que esta emergencia se produzca en un nombre ligado al grupo martinfierrista estimula cierta estrategia de contrabando, de hacer pasar esas sonoridades por debajo de las restricciones estéticas e ideológicas de las que más arriba habláramos auspiciando, de cierta forma, su transcodificación a un espacio pictórico a través del cual el propio Xul

se estaría religando al (interdictado) ámbito popular. Los materiales para estas reflexiones serán los míticos y ajados cuadernos que bajo el título de *San Signos* resultan de la experiencia mística de Xul Solar con el célebre ocultista inglés Aleister Crowley, miembro emérito de la Orden de la Golden Dawn durante la década del veinte⁸.

En estos “diarios astrales” –realizados a pedido expreso de Crowley en 1925 y organizados por Xul en dos oportunidades (1928-1929 y 1938-1939) en vista de una publicación que no llega a concretar⁹– ocurre, desde su propia génesis, cierta indiferencia en relación a la lengua, o a la calidad de la lengua, en la que se transcribe. En ellos la palabra es, antes que otra cosa, un mero registro de aquello que el viajero astral está experimentando. La situación enunciativa es también compleja y heterogénea, discursiva y lingüísticamente: quien vocaliza las imágenes manuscritas por el escriba (en estos primeros encuentros, Victor Neuburg, alias Alostrael), es menos Xul Solar que su espíritu guiado por el hierofante Crowley. De esta complejidad de voces (e idiomas), en la que resulta difícil establecer con precisión el sujeto de la enunciación, resulta una lengua socavada –aún tratándose del hegemónico inglés– en su gramática, pues ella se encuentra supeditada fundamentalmente, como si se tratase de una telegráfica écfrasis, a la transmisión de las imágenes astrales. “Grassy plain – gray green – grey in skies – Something like Pampas” (en Xul Solar 2012: 119) registra Alostrael (Victor Neuburg) a partir de las palabras en inglés del viajero astral Xul en las iniciáticas sesiones en París en mayo de 1924.

Rescato el aspecto lingüístico de esta notación astral, porque la misma puede ser colocada como el reverso de la supuesta transparencia que, de acuerdo a la glotopolítica ramiana, sería esperable de toda transacción simbólica transnacional dentro del siempre cosmopolita ámbito de la modernidad vanguardista latinoamericana¹⁰. Desde un mismo ideario universalista y desde el corazón de una “ciudad global” (en el sentido de Sassen, 1991), Xul impugna la imputación de dócil homogeneidad en lo que hace a ciertos regímenes de traducibilidad y visualidad. Y decimos “impugna” porque son estas insubordinadas traducciones las que presentarán (contrabandearán) sus lenguas (y sus voces) en la vanguardista y criollista *Martín Fierro*¹¹. Trayendo las palabras del manifiesto “El creacionismo” de Huidobro (1925), la accesibilidad “a todos los pueblos y razas” (en Schwartz 2002: 120), no se realizaría en Xul a partir de la fe en que cada lengua tendrá la capacidad de reponer o recrear de forma transparente la imagen poética¹². Por lo contrario, la imagen (que en Xul sería más bien mística) se asienta en un registro permeado por las huellas de su multilingüe contexto de producción y su traducción al orden de la lengua, antes de ser plena o diáfana, estará habitada por eventuales vacíos y desentendimientos,

cuando no por el equívoco.

Como si la masa fónica de la lengua que dirá esta experiencia se mostrase predispuesta a conservar la asumida heterogeneidad lingüística y discursiva del dispositivo esotérico que la posibilita, el proceso que la genera irá convocando contribuciones de diversas lenguas europeas e incluso originarias. Recordemos que a la sincopada escritura o transcripción de Alostrael le seguirá su ardua reconfiguración por el propio Xul, quien en el primer cuaderno de los *San Signos* (como llamará a la reunión de estos registros) reescribe: “I saw only a little piece of a Pampa, grey green like mist all around” (Xul Solar 2012: 120). Las reescrituras que alientan el al parecer inevitable y reconocido hiato entre imagen mística y palabra del mundo, es decir entre lenguajes o códigos diferentes, no paran allí, ya que a partir de la cuarta visión Xul opta por traducir a un castellano que irá derivando, en un proceso gradual y que sería complejo datar con precisión, a aquello que en 1931 será bautizado por él mismo como “neocriollo” o “criol”, la “futuro lenguo del Continente”¹³. Será a esta lengua, que Xul propondrá como la del sujeto latinoamericano y que se caracteriza por una gramaticalidad escurridiza y nunca definitivamente establecida, a la cual se acabarán retraduciendo la totalidad de las visiones. El “Grassy plain – gray green – grey in skies – Something like Pampas” terminará así plasmado en criol como “lisa fuspampa, ‘tla.” (Xul Solar 2012, visión 33). En este proceso deberíamos atender, además, a la correspondencia epistolar que Xul mantiene con su familia desde Europa. Según Schwartz (2013) es en carta a su padre, desde Londres, a fines de la década de 1910, que Xul comenzaría a escribir en un “incipiente neocriollo” (Schwartz 2013: 151). Se trata de cartas no sólo a su progenitor, un lituano hablante de alemán, a quien Xul se dirige también en inglés y en francés, sino también a su madre y su tía (sus “viejas”, como las llamaba), oriundas ambas de la fronteriza Lombardía. Según Schwartz (2013: 152), sintagmas de cariz peninsular como “Si estuvieseis aquí llamadme pues” se yuxtaponen a formas coloquiales rioplatenses (“vos escribí regularmente”) y a una curiosa amalgama castizo-criolla (“Me teneis alarmao”). Se diría que la escritura familiar de Xul está recorrida por una inquietud, quizás la de tener que enunciarse con sus familiares en Argentina en una lengua que no es la de sus padres y que por lo tanto (en su falta de mancomunidad familiar y en la carencia, en lo que hace al registro escrito, de guiños ya sobreentendidos) habilita una artificiosidad que busca superarse a través de la permanente exhibición de su carácter inventivo¹⁴.

No hay transparencia edénica ni homogeneidad en la invención lingüística de Xul. En su propuesta de lengua de comprensión continental o incluso universal (la panlengua) no hay lugar para la primacía de una lengua, un lenguaje o un mundo: hay –como en la hojaldrada y

compleja topología de los mundos supralunares visitados– lenguas, cuando no meros sonidos, pasajes entre mundos, si se quiere espacios de fronteras, nunca una única jerarquía. Y en este molecularizado espacio de densidades o intensidades que es lo cósmico, el desentendimiento y el equívoco están insertos en la experiencia antes que desalojados en pro de un ordenamiento establecido.

Las escenas de tolerado desentendimiento son habituales durante estos viajes. En la visión 24 (fragmento 7) se anota: “aparez el ángel, chico, mo entre nubes, i le pidu mesplike, me conteste con dos voces en lingua ke no calu” (“aparece el ángel, pequeño, como entre nubes, y le pido que me explique. Me contesta con dos voces en una lengua que no entiendo”). En la visión 28 (fragmento 3) se depara, ornado de un pentagrama, con un dios cuya lengua tampoco logra comprender: “i entón el divo en longa perora en lingua ke no calu pracante su plurtoile kes ‘truye, qypne, doke, per.” (“y entonces el dios en una peroración larga en una lengua que no entiendo canta a su lado su múltiple trabajo, que es construir, hipnotizar, enseñar constantemente”).

El no encuadramiento –para hablar con Nancy– de estas vocinglerías a un “sistema de reenvíos significantes” (Nancy 2014: 63) no amedrenta a este sujeto o alma que se quiere decididamente a la escucha. Antes bien, el fárrago de lenguas con el que el se depara en sus flaneos espirituales supone una proteica disparidad sonora dada a la multiplicación de incesantes sentidos (el “sensi y rgu’per neo”), cuya significación o reenvío significativo se suele posponer, confiada y despreocupadamente, para un futuro de, quizás, mayor apertura clarividente. Deparado en la visión 57 (fragmento 3) con unas prístinas islas de las que caen cataratas de una crema espesa que no parece ser otra cosa que “vieqas lemmas i empirias condensias” (“viejas memorias y experiencias condensadas”) –todo un reverso de lo que en el mundo sería “libría de mui libros mo léxicos en xenolingua” (“una biblioteca de muchos libros que son como léxicos en una lengua extranjera”)– el viajero astral admite sus limitaciones y se esperanza con entender esa *xenolingua* en otro momento (“en xenolingua ke no sabu i dequ pa otra vez”). Inversamente, en la visión 48, el viajero astral, enunciándose como alguien que proviene del futuro (fragmento 3), dialoga con el sacerdote de un templo con cúpulas de oro, y aquello que dice, o la reservada lengua en que lo está diciendo, produce temor y azoramiento entre los pocos seres que logran comprenderla: “i cuando le digu ke yo sou futuro, ya vengio mui diupós, él i unos kescuchan (nesta lingua) se pasman no’pondan”¹⁵.

Las lenguas que atraviesan este sujeto o espíritu a la escucha señalan así diferentes momentos (y planos) de su devaneo espiritual por esos fonemas y formas sonoras que son memorias de experiencias

anteriores, evocaciones de los mundos que los migrantes seres de esas esferas han recorrido o están recorriendo. En la visión 64 (fragmento 2), aquella en la que el viajero transita por una región gris donde las almas resplandecen con parches de color, este agenciamiento entre memoria y migración resulta relevante. Las lenguas por las que estas almas se comunican, están –se dice– hechas de memorias y de añoranza del pasado: “muchacha humana vaga lentamente, hablándose de memorias en todas las lenguas: me mueve su ánimo mollar y su añoranza del pasado” (“muita mangente flane, lentea, fal’ en lembrás en toa lingua: ‘mueve-me su mol’ ánimo y trasañora”)

La incompreensión entre las lenguas es efecto entonces de la densidad de las experiencias anteriores, de los pasados a los que esas lenguas se refieren, y menos que atribuírse por esos sonidos que son lenguas, el espíritu de Xul los comprende como símbolos esotéricos, inscripciones astrales (como las que inserta en sus pinturas), cuya riqueza radica precisamente (al igual que la escritura del neocriollo) en su falta de estabilidad, en su siempre provisoria gramatización¹⁶. Una de las órdenes que el viajero recibe en la visión 21 (fragmento 5) reza precisamente: “Símbolos valgan si xe magiusan. No son lingua estable” (“Los símbolos valen si se usan mágicamente. No son una lingua estable”).

Tal predisposición a la inestabilidad, inherente a las “xenolínguas” y que se plasma en la propia lengua en las que estas experiencias se representan, en el heteróclito y siempre provisoriamente gramatizado criol, resulta crucial para repensar la filiación criollista de Xul, pues transgrede la reticencia del criollismo a “la vocinglera energía de algunas calles centrales y la universal chusma dolorosa que hay en los puertos” (Borges, 1923, sp). Barbarie, vocinglería, ruido, pronunciaciones exóticas, ejercicios, naipes raspados¹⁷: las voces de los sectores populares argentinos, tan permeados por la inmigración, son escuchados a partir de aquello que Piglia (2005), en su análisis sobre el juego de voces y sonoridades en “Los crímenes de la calle Morgue” de Poe, llamaría la fantasía del monstruo (“El monstruo: el que viene de afuera, del otro lado de la frontera y cuya voz es extranjera; el otro puro”; Piglia 2005: 85). La “vocinglería” se trataría aquí de un monstruo de confusión o de limitada jerga que, recurrentemente, habilitaría la discusión, defensa o invectiva sobre su inclusión o no al campo simbólico de la literatura legitimada. Siguiendo los parámetros de la lectura de Piglia, podríamos asegurar que Xul transforma ese monstruo en enigma, pues el enigma es “lo que no se comprende” (Piglia 2005: 85) y convoca, diferentemente de la desmesura del monstruo, a su revelación.

Quizás por asentarse, como afirma Matías Rodeiro (2008: 217) sobre el lenguaje hablado (gran parte de su grafía procura remedar lo

oral), el neocriollo –esta lengua que se desarrolla, en gran medida, para la retranscripción de la (multilingüe) experiencia esotérica– no ofrece reparo a los aportes inmigratorios. Vemos y escuchamos por aquí, por ejemplo, el italianado vocablo *facha* –que más adelante utilizaría Virgilio Piñera como posibilidad para el polaco *geba* durante la célebre traducción de *Ferdydurke* de Gombrowicz– o expresiones populares del tipo “me debilu i fiacu” por “me debilito y me da fiaca”¹⁸. Más bien, tendiendo hacia el *créole*¹⁹ (en su sentido caribeño), el neocriollo supone la emergencia de todo aquello que la predisposición “acriollante”, atendida siempre a la construcción de lo nacional a partir de lo estrictamente rural, había evitado. La lengua creada (e incesantemente recreada) por Xul, y a la que este artista ha llamado no sólo “neocriollo” sino también “criol”, nada tiene de aquella “disciplina abstracta de la imaginación racional” que Sarlo (1995: 161) encuentra en la fascinación de Borges por las lenguas abstractas y que entiende como aséptico refugio frente al altisonante y confuso aluvión inmigratorio. En los materiales que el “criol” convoca, tampoco encontramos una mirada nostálgica e idiosincrática hacia el extinto gaucho, convertido en fundamento patrio desde *El payador* de Lugones (1916). La única alusión que se esboza sobre esta figura atávica es la de un gaucho desterritorializado, entrevistado a partir de una concepción esotérica de su indumentaria que anticipa el poncho místico con el que el brasileño Arthur Bispo do Rosario se presentaría ante la divinidad²⁰. Se trata de indicios importantes de la no sujeción del criol a lo criollista, que pasa fundamentalmente, sin embargo, menos por la constitución en sí de la lengua o por los materiales movilizados, que por una disposición a la escucha de aquello que, desde otro lugar, no es más que la lengua del monstruo.

En las numerosas ocasiones en las que Borges ha hablado sobre su amigo Xul, ha insistido sobre sus orígenes inmigratorios: “Él era de origen italiano, creo que italianos del norte, su madre Solari y su padre Schulz, del Báltico” (Borges 2013: 52)²¹. Creo que es a partir de este ámbito, el inmigratorio, que delimitamos no meramente a partir de esta anecdótica semblanza borgeana sino, centralmente, desde el ya señalado imaginario lingüístico de Xul, es que podemos seguir el trazado de una peculiar forma de tránsito transnacional. En Xul, el (soterrado e ilegítimo) circuito inmigratorio argentino se hace fuerza, intensidad, en la desterritorializante lógica de lo esotérico, logrando no sólo transponer las reticencias estéticas y políticas de su entorno, sino también desbordar las pretensiones de hacer de aquella sonoridad una territorialidad y una legitimación alternativa. Xul no pretende nacionalizar –como Arlt– esas sonoridades del monstruo, sino que su territorio, en todo caso, se construye como una transposición pictórica de los espacios acústicos descriptos en los *San Signos*.

Xul ha llegado a afirmar que su pintura era realista porque no hacía más que representar sus experiencias místicas. Se trata de una afirmación biográfica, que nos orienta no tan sólo en la relectura de los *San Signos*, sino también en la del propio trabajo con el criol, una lengua que moldea y da forma con la mano y destreza del artista plástico. La experiencia astral dicha en esta lengua, exalta y diluye los sentidos sensoriales, auspiciando la conversión del sonido en espacio y color, algo que se transfiere a la propia materialidad del criol. Sus apretadas contracciones, por ejemplo, parecen asegurar el rápido pasaje de una sensación a otra (“c’lor c’len clar’oscur” dice en la trigésima sexta visión, para referirse a la transposición de sonido y humo en color y en calor)²². Los deslices entre lo sonoro y lo visual son verdaderos vórtices que facilitan el traslado de un mundo a otro. En la segunda visión, el viajero deambula por “edificios de sonidos de gran color” (“maimás gran c’lor’fon baus”), por altas esferas en las que los sonidos se ven, los colores se escuchan. Y nuevamente en la trigésima sexta visión volvemos a oír enjambres de letras zumbando y volando como moscas (“letrienxames mo moscas”). Ambas vibraciones –colores y sonidos– se sienten además como temperatura, como calor en la superficie sensible de esa alma que, en la experiencia mística más elevada, llega también a poseer un cuerpo²³. La transcripción/retraducción de estas travesías al criol, no sólo hace resonar el plástico y sonoro pneuma místico bautizado como “fonpáysaye” (es decir como *soundscape* o paisaje acústico), sino que la propia lengua se hace, como el cuerpo o caja de resonancia de quien la enuncia, flameante, vibratoria:

Mas up’audu: oooo i wuwuaeaeawu.... Kes fonpáysaye de vogales, i oeeéaiaai...., tiroriro de vientos, cruzo de disflamas ke son consonras ke no sabu, i gluglús, i fon espumas. Yo también flameu i brisubu mas i entón es tudo claro.²⁴

[Más arriba oigo: “oooo i wuwuaeaeawu...” lo que es un paisaje fonético de vocales, y “oeeéaiaai...”, lo que es el tiroriro de los vientos, cruzado de llamas diferentes que son consonantes que no reconozco, y gluglús y espumas sonoras. Yo también flameo y subo espiritualmente más, y entonces todo está claro.”] (Xul Solar, 2012: visión 63, frag. 3)

La voz del transcriptor/traductor deviene así una suerte de mantra del significante. “Estrelhas chisoles, lunas lúnulas, luciérnagas linternas luces lustres” se entusiasma esa voz en la visión 36 (fragmento 12) en una secuencia en la que resuena, podemos entreoír, si estamos también a la escucha, tanto la hipérbole fónica de Oliverio Gironde de *En la masmédula* (de 1954) como el “florilégio líquido”²⁵ del neobarroco

de Néstor Perlongher, ya en los ochenta. En Xul, esas vibraciones materiales de la lengua se dirán también como vibraciones de colores y formas. Habíamos afirmado que *San Signos* podía leerse a través de la intermedialidad de la écfrasis, podríamos afirmar ahora que se trata de descripciones en las que los sonidos, desprendidos de sus reenvíos significantes, devienen, como lo describía Flusser, espacio, imagen, pintura. Y si, para seguir con Flusser, el deseo de una patria es un deseo típicamente inmigrante, esta espacialización del sonido permite que el pintor Xul se ligue a su heterógeneo pueblo tal como puede hacerlo el más romántico de los músicos.

“El músico no tiene con el pueblo (...) la misma relación que el pintor” afirman Deleuze-Guattari (1994: 351), pues esa reterritorialización colectiva que sería el pueblo obedecería a que éste se mueve menos “con colores” que con “ritornelos”, es decir con himnos, marchas, tambores, canciones populares. Si “Las banderas nada pueden con las trompetas” (Deleuze-Guattari 1994: 350), Xul pintor transpone, psicografía, espacializa la multicolor fiesta sonora de la Babel porteña de los años 20, haciendo de ese abigarramiento y sonoridad su pueblo.

Escuchar la sonoridad inmigratoria en lo que esta tenía de inestabilidad gramatical y de enigmática y heterogénea materialidad, construir sobre esa inestabilidad y disparidad una lengua que se muestra, misticismo mediante, como cuerpo para hacer de esa sonoridad un espacio, no son actos anecdóticos o pintorescos en Xul, son la manera en que este pintor logra contactarse con las zonas populares silenciadas (o banalmente estereotipadas) por el grupo intelectual con el que de alguna manera interactuó. Sus pinturas, a las que deberíamos comenzar a apreciar y analizar como verdaderas espacializaciones del sonido (y más específicamente de aquellos sonidos de la modernidad sancionados como monstruosidad por la vanguardia local), desplazan así el entendimiento de lo transnacional como red de relaciones supranacionales al de una red en que lo subalterno puede resonar con mayor amplitud que en el campo nacional. Frente a la sanción impuesta a la vocinglería, el internacionalizado y místico Xul puede así hacer de ella la materia de su propio arte:

Sexpandan ondulan vozerios de toas las linguas i de muitas pueiotras. I sus letrienyames i marañas glifos i disprosodias i nál’acentos, mo pli kierfumoh se apartan o yuntan, contrapuntean, co-, dis, re, forman sensi i argu’per neo.²⁶

[Vocerías de todas las lenguas y de muchas otras posibles se expanden y ondulan. Y sus enjambres de letras y marañas de glifos y prosodias distintas y acentos nasales como complicados humos de deseo se apartan o se juntan, contrapuntean, junta, distinta, repetidamente, y forman

sentido y argumento continuamente nuevo.] (Xul Solar 2012, visión 36, frag. 12).

NOTAS

1. Nos referimos a “Meio século de narrativa latino-americana” un texto de la década de 1973, en que Rama distingue dos grandes zonas de la vanguardia latino-americana, una que busca inscribirse en un sistema literario pretensamente universal que no sería otro, según el crítico uruguayo, que el sistema local-europeo “elevado apodictamente a categoría de universal por razones de mero poder” (Rama 2001, p. 126), y otra que dialogaría con ciertas aspiraciones del regionalismo, ya que “além de rejeitar a tradição realista no seu aspecto formal, aspira a recolher dela sua vocação de ingresso em uma comunidade social” (Rama 2001, p.122).

2. “Transnationalism describes a condition in which, despite great distances and notwithstanding the presence of international borders (and all the laws, regulations and national narratives they represent), certain kinds of relationships have been globally intensified and now take place paradoxically in a planet-spanning yet common – however virtual – arena of activity” (Vertovec 1999: 447).

3. Borges, Jorge Luis. ‘A quien leyere’, Fervor de Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta Serantes, 1923, sin paginación.

4. “Los debates acerca de la legitimación cultural atraviesan las revistas literarias de los años veinte: los ‘criollos viejos’ que hegemonizan Martín Fierro y Proa no están dispuestos a admitir fácilmente que una lengua para la literatura pueda ser producida también por escritores cuyos padres no habían nacido en Argentina, cuyo acento era barrial, marginal, e incorporaba marcas de origen inmigratorio” (Sarlo 1995: 42).

5. Transcribimos un trecho del texto en cuestión relevante en el sentido que indicamos más arriba: “Sabemos, sí, de la existencia de una sub-literatura, que alimenta la voracidad inescrupulosa de empresas comerciales creadas con el objeto de satisfacer los bajos gustos de un público semi-analfabeto; conocemos glorias de novela semanal, genios al uso de las modistas y publicaciones que por sus títulos –‘Novela Realista’, ‘Novela Humana’- parecen contener un alimento adecuado al paladar de nuestro crítico... (Y a propósito: recordamos haber visto en ellas los nombres de algunos redactores de ‘La Extrema Izquierda’.) Cuando por curiosidad ha caído en nuestras manos una de esas ediciones, nos hemos encontrado con la consabida anécdota de conventillo, ya clásica, relatada en una jerga abominablemente ramplona, plagada de italianismos, cosa que provocaba en nosotros más risa que indignación pues la existencia de tales engendros se justifica de sobra por el público a que están destinados: no hay que echar margaritas a los puercos”. *Martín Fierro*, segunda época, año 1, n. 8-9, agosto-septiembre 1924).

6. “Todos somos argentinos sin esfuerzo, porque no tenemos que disimular ninguna ‘pronuncia’ exótica...” en *Martín Fierro*, segunda época, año 1, n. 8-9, agosto-septiembre 1924.

7. La cita proviene de *Aguafuertes* cariocas, escritas por Arlt durante su estadía de dos meses en Rio de Janeiro, en 1930. “Renuncie usted a ese diálogo chispeante de gracia y literatura que se entable entre un *motorman* neurasténico y un carretero semiborracho; renuncie a esas indirectas que en los inquilinos se dirigen dos comadres desmechadas y furiosas. Renuncie al grafito, a la inscripción que Anatole France consideraría reproducción de una inscripción grecolatina; renuncie al chamuyo lunfardero, bravo, procaz, cabrero, afilado y puntiagudo como una faca. Aquí se *fala* dulcemente o no se habla. ¡Qué le vamos a hacer! Así es el Brasil” (Arlt 2013: 180). En “El idioma de los argentinos” (1929), Arlt ya había defendido este imaginario de lengua popular.

8. El viaje de Xul Solar a Europa se inicia en Londres en 1912 (ciudad a la que volverá entre 1919 y 1920) y se extiende por doce años, hasta 1924. Xul recorrerá diversas ciudades italianas (Turín, Florencia, Milan, Venecia) y alemanas (Munich, Stuttgart, Berlín), pasando por París en diversas oportunidades entre 1913 y 1916. En 1920 expone setenta de sus obras en la galería de Arte de Milán y junto a su amigo el pintor argentino Emilio Pettoruti, se contactará con las zonas más consagradas de las artes plásticas vanguardistas. En 1924 regresa a París, y es allí que el interés de Xul por las concepciones místicas ya tan presentes en su pintura, tendrá un fuerte estímulo a partir de su determinante encuentro con el ocultista inglés Aleister Crowley, uno de los miembros de la Orden de la *Golden Dawn*, sociedad mágica surgida en Inglaterra en 1888.

9. Los manuscritos han sido recogidos, establecidos y estudiados por Patricia Artundo y Daniel Nelson en Xul Solar... (et al.). *Los San Signos: Xul Solar y el I Ching*. Bs. As: Fundación Eduardo F. Constantini-Fundación pan Klub, 2012. La paginación de esta obra abarca sólo los textos críticos, por lo cual indicaremos los textos específicos de Xul Solar con el número de la visión correspondiente. Las traducciones que eventualmente hacemos del texto original de Xul son todas de Daniel Nelson en el libro citado.

10. Aludimos aquí como “glotopolítica ramiana”, a las consideraciones del crítico sobre las lenguas poéticas de Huidobro y Vallejo a la hora de trazar las zonas de la vanguardia latino-americana a la que nos referimos en la nota 1. En el mismo artículo Rama analiza, entre otras experiencias, la “universalista” (o, en sus términos, “local-europea”) vanguardia de los primeros libros del chileno Vicente Huidobro, aquellos escritos directamente en lengua francesa o traducidos –aparentemente de forma transparente y sin conflictos– del castellano al francés. Para Rama esas elecciones (que hoy podemos llamar glotopolíticas) de Huidobro, revelan un fútil universalismo: “O exemplo extremo [de este ‘supuesto universalismo’] é proporcionado pelos poemas escritos em língua francesa por Vicente Huidobro, não tanto por esse fato, episódico em sua carreira, mas sim pelo que tem de indicador de uma posição ‘universalista’ à qual seguirá fiel tanto em *Altazor* como em *Tres Inmensas Novelas* que começa a escrever com Hans Arp em Arcachon e publica em Santiago do Chile em 1935” (Rama 2001: 124).

11. El primer texto público en la lengua que luego bautizará como neocriollo se trata precisamente de una traducción y se publica en *Martín Fierro*: “Algunos piensos cortos de Cristian Morgenstern” (*Martín Fierro*, 28 de mayo de 1927). En la nota al traductor, explica algunos cambios en razón de cuestiones funcionales y estéticas: “a las palabras largas se les amputa ción i miento i a veces: dad, por inútiles y feos” (Xul 2005: 113).

12. Transcribimos el trecho del manifiesto “El creacionismo” de Huidobro, aludido más arriba; “Si para los poetas creacionistas lo que importa es presentar un hecho nuevo, la poesía creacionista se hace traducible y universal, pues los hechos nuevos permanecen idénticos en todas las lenguas. Es difícil y hasta imposible traducir una poesía en la que domina la importancia de otros elementos. No podéis traducir la música de las palabras, los ritmos de los versos que varían de una lengua a otra; pero cuando la importancia del poema reside ante todo en el objeto creado, aquél no pierde en la traducción nada de su valor esencial. De este modo, si digo en francés: La nuit vient des yeux d’autrui y si digo en español: La noche viene de los ojos ajenos o en inglés: Night comes from other eyes el efecto es siempre el mismo y los detalles lingüísticos secundarios. La poesía creacionista adquiere proporciones internacionales, pasa a ser la poesía y se hace accesible a todos los pueblos y razas, como la pintura, la música o la poesía” (en Schwartz 2002: 120)

13. Me refiero a “Apuntes de neocriollo”, que aparece por primera vez en *Imán*, una revista publicada en París por Elvira de Alvear. Sólo se editará el número

1 en abril de 1931. Reunió colaboraciones de Alejo Carpentier, Jaime Torres Bodet y Miguel Asturias. El texto que aparece con el título de “Poema” es el que en los cuadernos aparecerá numerado como visión número 36. En 1936, en el texto “Visión sobre trilíneo”, (publicado en la revista Destiempo, en noviembre de ese año) aparece ya la idea de fraternidad continental. En nota Xul explica que “esto está en criol, o neocriollo, futur lenguo del Contenente” (Xul 2005: 170). Sobre la génesis y formación del neocriollo, ver Schwartz (2013).

14. Esta escritura epistolar, lejos de fijarse en determinado verosímil de lengua, combina de forma fluida el imaginario del español peninsular con formas criollas, siendo la búsqueda por recrear cierta afectividad familiar el único efecto en que pueda vislumbrarse algún tipo de homogeneidad. Inscripto en aquello que desde Melman (1992) podemos intuir como cierto conflicto entre la lengua del padre y la lengua nacional, podríamos arriesgar como hipótesis que Xul pasa del interrogante por el supuesto territorio patrio (el fluctuante acriollamiento), a la liberación acriollizante, transnacionalmente reterritorializada en la experiencia mística.

15. “y cuando le digo que yo soy del futuro, ya venido de mucho tiempo después, él y unos que nos escuchan (en esta lengua) se asustan y no responden”.

16. Es consenso entre los estudiosos del neocriollo el hecho de que Xul cambiaba permanentemente las reglas de esta lengua (algo que también sucede con otras invenciones, el panajedrez por ejemplo). Este resistirse a la normalización o regularización, imprescindible para el establecimiento de una gramática según Auroux (1992: 68), implica un negarse a su instrumentación y descripción, procesos básicos de toda gramatización (Auroux 1992: 65)

17. Aludimos al ensayo de Borges “Invectiva contra el arrabalero” en el que el lunfardo se describe como una “infame jerigonza donde las repulsiones de muchos dialectos conviven y las palabras se insolentan como empujones y son tramposas como naipe raspado”; Borges 1993: 122)

18. Pueden reconocerse también referencias al ámbito de la cultura, el erotismo y la religiosidad populares. En la visión 26, fragmento 2, lo erótico se dice con el desenfado característico del lunfardo (“Hombres mui vergudos, mulheres mui coxudas”). Por el lado religioso, la popular virgen del Lujan aparece en las visiones 43 (fragmento 1) y 44 (fragmento 4). La primera parte del fragmento 2 de la visión 39 remeda la descripción de un barrio periférico.

19. Aunque *criollo* y su par francés *créole* se refieren al hijo y, en general, al descendiente de padres europeos nacido en los antiguos territorios españoles o franceses de América, el término castellano ha resaltado, al menos en Argentina, lo autóctono, propio o distintivo de la tierra. El término francés, por otro lado, ha priorizado la acepción lingüística, de forma tal que *créole*, más allá de referirse a la lengua hablada en las ex-colonias francesas de América, se refiere hoy a los idiomas que han surgido de la combinación de elementos lingüísticos procedentes de comunidades diversas.

20. “mi almitraque son amplas bombachas fus’añil mui pliegi, pratipúlvidas, con çinto iris tápido so pocho añil más claro disestréllido, con sapatos pexes, i gran hial’bola sobre mi chola jani, o bifáz” (el traje de mi alma son amplias bombachas de añil oscuro con muchos pliegues, polvoreadas de plata, con un cinturón irisado tapado debajo de un poncho añil más claro distintamente estrellado, con zapatos en la forma de peces, y una gran bola cristalina sobre mi cabeza de jano, o de dos caras), (Xul Solar 2012, visión 58, frag. 1). Sobre Bispo de Rosario y su poncho místico o “manto da apresentação”, ver Aguilar (2000).

21. Las diversas conferencias fueron reunidas por Patricia Artundo en Borges (2013). En “Láprida 1214”, uno de los textos que componen *Atlas* (1984), Borges es más específico “En ese hombre sonriente, de pómulos marcados y alto se conjugaban sangre prusiana, sangre eslava y sangre escandinava (su padre, Schulz, era del Báltico) y también sangre lombarda y sangre latina; su madre era del norte de Italia” (Borges

2013: 75).

22. “Es fluxo i refluxo de brisa i flúido i ráfaga i fones i wel’fumos; la luz percamben lámpagos c’lor c’len clar’oscur’, em ánimo”. En traducción “Hay un flujo y reflujo de brisa y fluido y ráfagas y sonidos y humos que se puede oler; la luz cambia continuamente em relámpagos, en color, en calor, en claroscuro, y en ánimo” (Xul 2012, visión 36, frag. 12).

23. Recordemos que para Nancy sonar es vibrar, formar parte, integrarse -con ese cuerpo que es caja de resonancia- a una espacialidad convertida en evento (ver Nancy 2014: 20). Sobre el cuerpo en estas experiencias místicas, Artundo nos recuerda que en estos diarios astrales se distingue tres tipos de intensidad, la “Simple Spirit Visión”, la “Travelling in the Spirit Visión” y finalmente la “Rising in the Planes”, en la que además de percibir las imágenes como volúmenes, el traveller podría interactuar con los mundos visitados (en Xul 2012: 74).

24. En “fonpáisaye” Xul utiliza una nueva letra inventada por él, una suerte de h invertida, que aquí transcribimos, por imposibilidad tipográfica, con la letra y.

25. El entendimiento del neobarroco como un “florilégio líquido pertenece a Perlongher: “Poética da desterritorialização, o barroco sempre choca e percorre um limite pré-concebido e sujeitante. Ao dessujeitar, dessubjetiva. É o desfazimento ou desprendimento dos místicos. Não é a poesia do eu, mas a aniquilação do eu. Libera o florilégio líquido (sempre fluente) dos versos da sujeição ao império romântico de um eu lírico” (Perlongher 1991: 14)

26. En “letrienyames” y “yuntan”, vale la misma salvedad de la antepenúltima nota.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. “Suplemento explicativo de nuestro ‘Manifiesto’. A propósito de ciertas críticas”. Martín Fierro. Segunda época, año 1, n. 8 y 9. Buenos Aires, agosto-septiembre 1924: 56. Impreso.
- AGUILAR, Nelson (org.). “Arthur Bispo do Rosario”. *Mostra do redescobrimento. Imagens do inconsciente*. São Paulo: Fundação Bienal de São Paulo, 2000. 204-245. Impreso.
- AUROUX, Sylvain. *A revolução tecnológica da gramatização*. Tradução de Eni Puccinelli Orlandi. Campinas: Editora da Unicamp, 1992. Impreso.
- BORGES, Jorge Luis. “A quien leyere”. *Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta Serantes, 1923. Impreso.
- _____. *Borges recuerda a Xul Solar. Prólogos y Conferencias 1949-1980*. Buenos Aires: Fundación Pan Klub-Fundación Internacional Jorge Luis Borges, 2013. Impreso.
- _____. *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires: Seix Barral, 1993. Impreso.
- DELEUZE, Gilles; Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 1994. Impreso.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1995 (1990). Impreso.
- MELMAN, Charles. *Imigrantes. Incidências subjetivas das mudanças de língua e país*. São Paulo: Escuta-Fapesp, 1992. Impreso.
- NANCY, Jean-Luc. *À escuta*. Tradução de Fernanda Bernardo. Belo Horizonte: Edições Chão da Terra, 2014 (orig. 2002). Impreso.
- PERLONGHER, Néstor (org.). *Caribe Transplatino. Poesía neobarroca cubana e rioplatense*. São Paulo: Iluminuras, 1991. Impreso.
- PIGLIA, Ricardo. *El último lector*. Buenos Aires: Anagrama, 2005. Impreso.
- RAMA, Ángel. “Meio século de narrativa latino-americana (1922-1972)” (1973).

- Aguiar/Vasconcelos (orgs.). *Ángel Rama. Literatura e cultura na América Latina*. São Paulo: Edusp, 2001. 158-205. Impreso.
- RODEIRO, Matias. "Xul. Más allá del idioma (de los argentinos)". González, Horacio (org.). *Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue Universidad, 2008. 185-252. Impreso.
- SARLO, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995. Impreso.
- SASSEN, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press, 1991. Impreso.
- SCHAFER, R.M. *The Tuning of the World*. New York: Knopf, 1973. Impreso.
- SCHWARTZ, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México: FCE, México, 2002. Impreso.
- _____. "Nuestra Ortografía Bangwardista: tradición y ruptura en los proyectos lingüísticos de los años veinte". Pizarro (org). *América Latina. Palavra, Literatura e Cultura*. São Paulo: Memorial da America Latina- Unicamp, 1995. 32-55. Impreso.
- _____. "Sílabas as Estrelas componham: Xul Solar e o neocriollo". *Fervor das vanguardas. Arte e Literatura na América Latina*. São Paulo: Companhia das Letras, 2013. 148-177. Impreso.
- TOOP, David. *Resonancia siniestra. El oyente como médium*. Traducción de Valeria Meiller. Buenos Aires: Caja Negra, 2013 (orig. 2010). Impreso.
- TRUAX, Barry. *Acoustic Communication*. Nueva Jersey: Ablex Publishing, 1984. Impreso.
- VERTOVEC, Steven. "Conceiving and researching transnationalism". *Ethnic and Racial Studies*, 22:2 (1999): 447-462. Impreso.
- XUL SOLAR, Alejandro. *Entrevistas, artículos y textos inéditos*. Introducción, investigación, selección y organización de Patricia Artundo. Buenos Aires: Corregidor, 2005. Impreso.
- XUL SOLAR... (et al.). *Los San Signos: Xul Solar y el I Ching*. Buenos Aires: Fundación Eduardo F. Constantini-Fundación Pan Klub, 2012. Impreso.
- YURKIEVICH, Saúl "Los signos vanguardistas: el registro de la modernidad". Pizarro, Ana (org.) *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura*. São Paulo: Memorial da América Latina-Unicamp, 1995. Impreso.

DISTANT PROXIMITIES/PROXIMIDADES
LEJANAS. TRANSNACIONALIDAD Y
DESCONECTIVIDAD EN EL HOMBRE AL LADO
(MARIANO COHN & GASTÓN DUPRAT, 2009)

NADIA LIE

Katholieke Universiteit Leuven

Este artículo se inscribe en el debate actual acerca de la localización o *groundedness* de los fenómenos transnacionales. Si los primeros estudios sobre la transnacionalidad insistieron en las ideas de movilidad, flujo y desterritorialización, recientemente aparecieron nuevas voces abogando por una mayor atención a la inserción de estos fenómenos en espacios concretos y/o urbanos. El que esta preocupación no sólo exista a nivel teórico sino también en el arte, lo demuestra una serie de películas latinoamericanas que escenifican las tensiones que se producen entre vidas transnacionales y más locales en determinadas microgeografías urbanas. El artículo se centra en una de éstas –*El hombre de al lado* (2009)– para destacar cómo los antiguos conceptos de ‘barrio’ y ‘vecino’ actualmente se transforman y renegocian bajo el efecto de la transnacionalidad. Se argumenta que, antes que con la idea celebratoria de ‘conectividad’ planetaria (*connectedness*), la transnacionalidad se asocia en este filme con una nueva ‘disconectividad’ (*disconnectedness*) a nivel local.

Introducción

El espacio transnacional suele asociarse con el flujo de personas, objetos e imágenes que se ha producido a nivel planetario de manera intensificada después de la caída del muro de Berlín y la aparición de Internet (Appadurai 1996, Vertovec 2009: 3). La centralidad de la movilidad en nuestra experiencia cotidiana de la vida (Adey 2010), la emergencia de nuevos lugares marcados por el tránsito permanente, como los aeropuertos o los shoppings (Augé 1992), y la aparición de una dimensión virtual de este movimiento, gracias a los nuevos medios de comunicación (Castells 1996) son algunos de los aspectos asociados con este nuevo espacio transnacional. Aunque el concepto de lo transnacional también dirige la atención a las fronteras nacionales que pueden frenar este flujo, especialmente en contextos donde se lo quiere diferen-

ciar de lo posnacional (Higbee and Lim 2010), el énfasis en su estudio ha recaído en la idea de movimiento y de circulación planetaria.¹ Sin embargo, en años recientes se ha manifestado un nuevo interés por el anclaje concreto del transnacionalismo en contextos específicos. No sorprende que esta tendencia se haya formulado en parte desde los estudios de la Geografía Cultural, como disciplina especialmente orientada hacia lugares y espacios. Así, Katherine Brickell & Ayona Datta proponen una alternativa al transnacionalismo –según ellos desmaterializado– de Arjun Appadurai o Manuel Castells en su libro *Translocal geographies* (2011), donde insisten en «the groundedness» de los movimientos que Appadurai y Castells habían descrito, el hecho de estar vinculados con lugares específicos (Brickell & Datta 2011: 3). El estudio *The Global City* de Saskia Sassen (2001) constituye un aporte temprano pero fundamental a esta línea, al mostrar cómo los flujos globales precisan de un nuevo tipo de ciudad para poder producirse y gestionarse. Pero esta última referencia también suscita una pregunta importante: la de la relación entre los términos ‘global’ y ‘transnacional’. ¿Significan lo mismo? ¿Qué diferencias semánticas implica el término ‘transnacional’ cuando se lo usa en el ámbito de las ciencias humanas?

En los últimos años se observa un uso prolífico del término ‘transnacional’ en diferentes áreas de la vida académica. Esto ha conducido a una vaguedad terminológica que reduce el potencial analítico del término ‘transnacional’. Además, en América Latina, el término científico se confunde a menudo con la palabra corriente ‘transnacional’, la cual acarrea connotaciones negativas en la mayoría de los países latinoamericanos a causa de su incorporación a los discursos neoliberales que se hicieron hegemónicos a partir de mediados de los años noventa. Antes de centrarme en un caso de estudio relevante para la cuestión del ‘groundedness’, pues, me parece necesario esbozar las grandes líneas definitorias del concepto mismo de lo transnacional.

Lo transnacional : deslindes de un concepto²

La palabra ‘transnacional’ aparece en los años setenta en el área de la politicología como alternativa al concepto de lo ‘internacional’: mientras los estudios internacionales examinaban los contactos mediados directamente por el Estado-nación (la diplomacia, los convenios, las declaraciones de guerra), los estudios ‘transnacionales’ dirigieron la atención hacia las formas de interacción que escapaban al control del Estado, como las llevadas a cabo por los organismos no gubernamentales (Iriye & Saunier 2009, Vertovec 2009). El interés por las manifestaciones de lo transnacional recibe un gran impulso a partir de los años noventa del siglo pasado, cuando una serie de eventos (sobre todo la

caída del muro de Berlín y la aparición de Internet) entraña una aceleración en el proceso de la globalización (Appadurai 1996), definida ésta última como “the world spanning intensification of interconnectedness” (Vertovec 2009: 54). Lo transnacional se presenta entonces como una manifestación clave de la globalización (Vertovec 2009: 2), que recibe la definición siguiente: “transnationalism is a condition in which, despite great distances and notwithstanding the presence of international borders (and all the laws, regulations and national narratives they represent), certain kinds of relationships have been globally intensified and now take place paradoxically in a planet-spanning yet common –however virtual– arena of activity” (Vertovec 2009: 3).

Según esta definición, lo transnacional remite a una condición histórica específica que, si bien remonta sus raíces al siglo XVI (Jay 2010: 2-3), se perfila de manera prominente a partir de finales del siglo XX. En esta acepción es sobre todo el estudio de la sociedad contemporánea el que conforma el paradigma transnacional. Algunos autores incluso consideran lo transnacional como sucesor de lo postmoderno, ya que este último se había asociado con el capitalismo tardío (Jameson 1984), mientras que lo transnacional se vincula más específicamente con la revolución digital que marca la sociedad postindustrial (Ezra & Rowden 2006: 1). Además de referir a un ‘objeto’ de estudio (un período, una condición histórica), el paradigma transnacional puede asociarse con una ‘perspectiva hermenéutica’ particular, la cual se resume de la manera siguiente: “Perhaps the core of transnational history is the challenge it poses to the hermeneutic preeminence of nations. Without losing sight of the “potent forces” nations have become, it understands them as ‘fragile, constructed, imagined’. Transnational history treats the nation as one among a range of social phenomena to be studied, rather than the frame of the study itself” (Seigel 2005: 63). En esta acepción, el paradigma transnacional puede referir a otras épocas que la contemporánea, siempre que implique un cuestionamiento de la nación como marco interpretativo. Al mismo tiempo, cabe subrayar que el concepto de la nación sigue presente en el estudio, por lo cual lo transnacional se ha interpretado a veces como un correctivo frente a ‘lo posnacional’ (Habermas 2001: 58-112). La posición de los estudios transnacionales frente a la nación se puede resumir entonces de la manera siguiente: “Nations are not elided in this transnational perspective but they are symbolically and politically recast. They are imagined differently as inherently and externally relational, embedded and contextualized, always implicated in and partaking of larger processes and changes” (Assman 2014: 547).

El paradigma transnacional constituye actualmente una fuerte presencia en casi todas las disciplinas de las ciencias humanas (la economía, la sociología, la politología, la geografía, la religión, la fi-

losofía...) y también ha afectado a los estudios culturales y literarios: “Since the rise of critical theory in the 1970s, nothing has reshaped literary and cultural studies more than its embrace of transnationalism. It has productively complicated the nationalist paradigm long dominant in these fields, transformed the nature of the locations we study, and focused our attention on forms of cultural production that take place in the liminal spaces between real and imagined borders” (Jay 2010: 1). Un aporte temprano pero fundamental a este campo lo constituye el libro *Modernity at Large* (1996), en el que Arjun Appadurai examina la dimensión cultural de la globalización. Su tesis acerca de la omnipresencia de ‘flujos’ (‘flows’) en nuestra sociedad –demográficos, financieros, tecnológicos, mediáticos...– y acerca del carácter intrínsecamente caótico de estos movimientos (evocado mediante el concepto de ‘disyuntivos’) ha sido fundamental para el desarrollo del paradigma transnacional. Explica e.o. el interés específico que muestran los estudios transnacionales por el fenómeno de la movilidad. Si esto los acerca a los estudios de la migración y de la diáspora, no coinciden con este campo, ya que en principio abarcan todas las formas que asume la movilidad, las virtuales inclusive.

Cabe subrayar que, en el paradigma transnacional, lo nacional y lo transnacional mantienen una relación compleja y están lejos de constituir una pareja dicotómica o complementaria (Higbee and Lim 2010: 12). Así, es perfectamente concebible que un producto ‘nacional’ resulte de fuerzas a nivel global, como lo demuestra el llamado Nuevo Cine Argentino que nació en gran parte gracias a la financiación extranjera. Paul Julian Smith (2012) propone concebir los productos transnacionales del cine latinoamericano contemporáneo mediante una perspectiva deleuziana, que consiste en ver lo nacional y lo global –así como otros aspectos de la obra (como su género y su ‘contenido’)– como varias ‘mesetas’ (o ‘plateaux’) que forman un andamiaje complejo y dinámico (‘assemblage’). De manera general, el paradigma transnacional está fuertemente marcado por las teorías postestructuralistas, las cuales insisten en la complejidad de las relaciones que se estudian, y los procesos de negociación (antes que de causalidad y previsibilidad) que implican. Otra precisión importante concierne a las unidades que se vinculan con el paradigma transnacional. Aunque la idea de lo transnacional se asocia espontáneamente con unidades más grandes que la nación, el paradigma “examines units that spill over and seep through national borders, units both greater and smaller than the nation-state. (...)” (Seigel 2005: 63). Diferentes formas de lo local (desde una región particular hasta un barrio específico) participan en la redefinición de lo nacional, de la misma medida en que lo hacen las unidades supranacionales. Por esta razón, el término ‘transnacional’ rivaliza a veces con el de ‘translocal’, que omite

la referencia a la nación (Brickell & Datta 2011).

La intensificación reciente del fenómeno de la movilidad hace que la transnacionalidad se haya identificado a menudo con la aparición de nuevos tipos de lugares, marcados por la figura del tránsito y del movimiento (como los ‘no lugares’ de Augé (1992), así como con una condición paradójica: la de estar simultáneamente “aquí y allá”, “en movimiento y sedentario” a la vez (Brickell & Datta 2011). La categoría del espacio –concebido como múltiple y dinámico– constituye pues un punto central de atención (Crang et al. 2004). Otro punto de atención concierne a la dimensión política de lo transnacional: en el mundo policéntrico o descentrado que presupone la transnacionalidad, se han hecho más complejas y quizás menos fáciles de identificar las relaciones de fuerza, que sin embargo siguen presentes. La atención hacia este aspecto, igual que hacia otro vinculado con él –la agencia (“agency”)– constituye un desafío importante para los investigadores actuales de lo transnacional (Newman 2010: 7).

Vidas transnacionales

La película que constituye el centro de esta contribución, *El hombre de al lado* (Mariano Cohn & Gastón Duprat, 2009), conecta, en primer lugar, con la preocupación reciente por la cuestión del ‘groundedness’ en el debate transnacional, pero veremos que también ilumina un aspecto importante de la dimensión política de la transnacionalidad. *El hombre de al lado* muestra cómo un hombre, cuya vida puede calificarse de transnacional, de repente se enfrenta con la realidad de su barrio a partir de un problema concreto: la construcción de una ventana en la medianera de su casa, la cual amenaza –a su modo de ver– la privacidad de su vida familiar. Además, *El hombre de al lado* aporta una nota crítica a la idea de la ‘nueva conectividad’ o *interconnectedness* que suele asociarse con el transnacionalismo como fenómeno planetario y social (Vertovec 2009: 51). Igual que *Medianeras* (Gustavo Taretto, 2011) –otra película argentina reciente que utiliza la imagen de la medianera para meditar sobre las relaciones interpersonales en la ciudad– *El hombre de al lado* enfoca más bien la nueva *dis-conectividad* que implica la condición transnacional desde un punto de vista local. Se vincula también con otras películas latinoamericanas recientes que reflexionan sobre la noción de barrio o vecindario, como *La Zona* (Rodrigo Plá, 2007, México) y *O Som ao Redor* (Neighbouring Sounds, Kleber Mendonza Filho, 2012, Brasil). La atención hacia la ciudad se dirige en estas películas a las microgeografías sociales (el barrio, la calle, el distrito) de la ciudad –zonas que según Brickell y Datta (2011: 16) deberían estudiarse con mayor atención para examinar el impacto concreto, tangible,

de lo transnacional.³

Contrariamente a *Medianeras*, que desde el inicio se centra en imágenes de Buenos Aires, *El hombre de al lado* no nos muestra la ciudad en la que la historia se desarrolla –en este caso, La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires– sino una casa particular: la Maison Curutchet (**ver anexo: figura 1**). Sin embargo, esta casa, construida por el famoso arquitecto LeCorbusier en el año 1948 para el médico Curutchet⁴, remite a la idea misma de ciudad de una manera metafórica: “(...) Maison Curutchet is representative of Le Corbusier’s use of a single building as a testing ground for his urban principles” (Lapunzina 1997: 137). Con anterioridad, Le Corbusier había formulado estos principios para la ciudad ideal en su proyecto ‘La ville radieuse’ (*La ciudad radiante* 1930), y las volvió a articular en 1937 para la ciudad de Buenos Aires en el ‘Plan Directeur’, proyecto que diseñó conjuntamente con dos urbanistas argentinos, y que no había sido aceptado todavía – hecho que con toda probabilidad influyó en su decisión de aceptar el encargo en La Plata.⁵ La libre circulación de la gente y de los coches, la comunión fácil entre lo urbano y la naturaleza, con un papel protagonista para la luz (cf. ‘ville radieuse’), y una repartición clara en zonas distintas definidas por su funcionalidad (de trabajo, de vida social, de ocio...) eran algunos de los criterios de este plan que vuelven a encontrarse, en miniatura, en la casa Curutchet.⁶ Más en concreto, la casa –con vistas a un parque y construida en torno a un árbol– se distingue por una puerta flotante, que además de sugerir la entrada a otro espacio, evoca también los vínculos persistentes con el mundo exterior. Otras características son la gran cantidad de ventanas, que, realzada por la blancura de sus paredes, otorgan una intensa luminosidad a la casa, así como la ausencia de fundamentos tradicionales: la casa descansa en unos pilares (o ‘pilotis’) que parecen alzar el edificio del suelo, otorgando al conjunto una impresión de ligereza y de elegancia, como comenta un profesor de arquitectura en la película misma (00: 06: 11).⁷

Esta curiosidad arquitectónica, fotografiada por turistas y admiradores dentro de la película misma, aparece en el guión de Andrés Duprat (arquitecto además de cineasta) como residencia natural de una familia cuya vida está fuertemente marcada por la transnacionalidad. El protagonista Leonardo Kachanovsky es un diseñador exitoso, cuyo mayor orgullo es una silla premiada en una bienal internacional, de la que se han vendido 500.000 ejemplares en el mundo: la silla Kachanovsky.⁸ La particularidad de la silla consiste en dar, al que se sienta en ella, la impresión de estar flotando.⁹ Constituye así el equivalente mobiliario natural para una casa que, construida sobre pilares, parece negar las fuerzas de la gravedad. Ana, la esposa del protagonista, enseña a sus alumnas de yoga a desprenderse mentalmente de su entorno mediante

la meditación, y la hija adolescente Lola practica el baile (otra manera de elevarse desde el suelo), escuchando música norteamericana con su ipod. Junto con los teléfonos celulares y el laptop, el ipod muestra que esta familia moderna está continuamente conectada con el mundo exterior, el cual simultáneamente sigue presente en la casa mediante los recuerdos traídos de los viajes: unas figurillas robóticas en el dormitorio de Lola, compradas en el MoMa de Nueva York, una camiseta de Londres que dice ‘underground’, regalada a la asistente Elba, y una música experimental que Kachanovsky comparte con uno de sus amigos, aficionado, como él, al arte moderno. Cuando el amigo le pregunta de dónde es el compositor, le explica que es canadiense, que vive y trabaja en Düsseldorf y que lo conoció durante un concierto *performance* en la ciudad de Amberes, Bélgica. En este mundo internacional de artistas y diseñadores de todas partes, –productores clave del estilo de vida cosmopolita y de consumo exclusivista que caracteriza la nueva élite global según Saskia Sassen¹⁰– Kachanovsky se mueve sin problemas, viajando de Berlín a Milán y Estocolmo, construyendo una página web en siete idiomas (inclusive, en chino y en japonés), y expresándose con fluidez en inglés y alemán, si hace falta. Igual que su casa, que figura en Wikipedia, es él mismo una especie de estrella, admirado (y temido) por sus estudiantes, entrevistado por la televisión local, y esperado con ansiedad en bienales internacionales.

Sin embargo, justo cuando este ícono de la transnacionalidad está arreglando uno de sus múltiples viajes, comunicando sus desiderata en un alemán perfecto a sus socios en Berlín (*su viaje debe ser business class, su hotel Ritz, sólo viaja por 1 día*), la lámpara del techo de su despacho en casa se cae bajo el efecto de los martillazos del vecino de al lado, quien está efectuando una reforma de su casa (**figura 2**). Se trata del primero de una serie de signos que aparecerán en la película para recordar que esta vida en movimiento perpetuo, llevada por una familia transnacionalizada, se ubica en una zona espacial concreta y bien real que comparte con otros. Estos otros van a ser ejemplificados, de manera semi humorística –ya que la película adopta el formato de la comedia negra– por Víctor Chubelo: un hombre de unos 50 años, que vive solo en una casa en la esquina de la casa Curutchet. Hasta el momento en el que se propone hacer una ventana en la medianera de su casa, Víctor es un total desconocido para Leonardo, a pesar de vivir tan cerca, y sus contactos no hacen sino realzar las diferencias entre ellos. Si Leonardo viaja continuamente, Víctor se identifica con su casa, en la que –como afirmación y se propone morir.¹¹ Si Leonardo come *noodles* en su casa, Víctor le regala un plato «casero casero» (00:37:35): un jabalí al escabeche, cazado y preparado por él mismo. Si Leonardo habla varios idiomas extranjeros, Víctor se expresa en un castellano popular, con acentos, en-

tonaciones y palabras típicas. Y si Leonardo explica, en un momento de cólera, que una ventana que le quita a su casa su privacidad, «no se puede hacer en Japón, no se puede hacer en la China, no se puede hacer en la concha de la lora» (00:46:30), Víctor critica la conducta inapropiada de Leonardo en otro momento al referir al espacio concreto que comparten: «Estamos en La Plata, Buenos Aires, Argentina» (01:20:15). Si Leonardo representa lo transnacional, Víctor se asocia con la cultura popular y local, sin que esto implique la exclusión de otras otredades. Antes de que Víctor aparezca en el agujero que está haciendo en la pared, vemos a un albañil boliviano, contratado por Víctor. Después de las reclamaciones de Leonardo, desaparece del agujero, y Leonardo –fijándose junto con su mujer y su hija en el hueco que ha dejado en la pared, exclama: «Qué país feo» (00: 05: 33)– «Tremendo» (00: 05: 36), contesta su mujer Ana.

Una perspectiva alternativa

En el temor de Leonardo de que la ventana dé acceso a Víctor a su vida familiar e íntima, captamos también un temor paralelo e inconsciente: el que la ventana los conecte con la vida de los otros ciudadanos con quienes comparten el país, y cuya existencia prefieren ignorar. En este contexto, Gabriela Copertari ha argumentado que la cuestión de la ventana simboliza en la película el deseo de visibilidad de los otros que viven en Argentina y que quedan excluidos de los beneficios de lo transnacional: la gente de la clase baja, que vive vidas precarizadas, y que a menudo se compone de inmigrantes de países vecinos (Copertari 2012: 165). La idea del ‘vecino’ se expande así a la de ‘país vecino’. Según Raúl Fernández Wagner, se observa una clara bifurcación en las ciudades argentinas a partir de los 1990s, entre «una ciudad alineada a los estándares internacionales de consumo y estilos de vida, con todos los dispositivos socio-espaciales de diferenciación y segregación» y «una ciudad producida de hecho, que recoge las sobras de la opulencia» (Fernández Wagner 2008: 102). Hay un vínculo directo entre la película y la idea de Fernández Wagner a través de la motivación conferida a la ventana dentro de la historia misma por parte de Víctor: sólo quiere atrapar algunos rayitos de sol para iluminar mejor su casa, tener acceso a «un poquito del sol» –añade él– «que vos no usás, y que a vos te sobra, mirálo desde ese lado» (00: 35: 36 ; énfasis mío).¹²

El tema del hombre que vive al lado, el del conciudadano que reclama una parte del bien común, se asocia aquí con la idea de una perspectiva alternativa, y con la de la capacidad de poder ver algo «desde el otro lado». Por muy diferente que sea su vida, por muy molesta que

sea su conducta –que efectivamente causa problemas en la vida de los Kachanovsky por los ruidos de la reforma y su presencia insistente–, Víctor muestra una aptitud mayor de ver las cosas *desde el otro lado* que Leonardo Kachanovsky. Así, Víctor renuncia dos veces a hacer la ventana o propone adaptar su forma y su tamaño para no molestar a Leonardo. Cabe realzar que estos compromisos de Víctor nunca se explican por la presión (financiera y legal) que Leonardo intenta ejercer sobre él. La única razón por la que Víctor está dispuesto a renunciar a la ventana es porque le importa la buena convivencia con Leonardo, a quien trata como compañero y amigo por el mero hecho de compartir con él el mismo espacio. Su visión del mundo es la del ‘barrio’, un término que usa explícitamente¹³, y que se asocia con una serie de valores sociales: «conocimiento personal, modalidades afables, sentimientos generosos, ambiente familiar, preocupación por el progreso material y cultural del barrio» (De Privitellio 2003: 35). Además de preguntar por el nombre de su vecino desde el primer encuentro, Víctor dirige varias invitaciones a Leonardo para hablar del asunto ‘cara a cara’ (en su casa, en su coche, en un bar ‘bien canchero’), y le hace regalos: le ofrece el jabalí en escabeche, y hasta una obra de arte, que confeccionada por él mismo, constituye la negación total de los gustos estéticos de los Kachanovsky. Sin embargo, Leonardo no se atreve a rechazarlo, ya que Víctor afirma: «esto lo hice para vos, que sos mi vecino» (01: 06: 15). El don de la generosidad caracteriza a Víctor, y lo hace también ser capaz de adoptar la perspectiva de Leonardo, quien –después de notar la ineffectividad de sus argumentos legales y financieros– se esconde detrás de protestas fingidas de su mujer y de su suegro para convencer a Víctor de abandonar sus planes, lo cual finalmente consigue. Por burdo y grosero que parezca en comparación con el comportamiento refinado de los Kachanovsky, Víctor es capaz de ver el asunto desde la perspectiva de su vecino, y valora más la buena convivencia con él que la luz del sol.¹⁴

En esta película, constituye otra crítica hacia lo transnacional el hecho de que los Kachanovsky no tengan capacidad de adoptar el punto de vista del otro, aunque a primera vista se caractericen por tener «una relación ejemplar con la otredad» (Copertari 2012: 165): Ana comparte mate con su asistenta paraguaya Elba, y Leonardo hace ‘laburo social’ con los indígenas (00: 05: 33), trabajo del que no quiere vanagloriarse en su sitio web. Su facilidad con las lenguas, su capacidad de entender la música hermética del arte moderno, su modestia frente a las cámaras (no quiere dar consejos a ‘jóvenes’ como un maestro, no quiere lucir demasiado en la página web), sugieren una apertura frente al otro, que es negada por su conducta concreta frente a Víctor. Si Steven Vertovec (2009: 70-71) ha asociado un ‘hábitus transnacional’ a la vida transnacional, una serie de valores éticos, lingüísticos, emotivos de apertura

cosmopolita, éstos son negados en *El hombre de al lado*, o ironizados: el cuarto de la hija adolescente está adornado por un cartel que nos muestra un Che rosificado. En realidad, para los Kachanovsky, Víctor nunca llega a representar más que esto: «un hombre de al lado», y no lo que Víctor aspira a ser de verdad: «un vecino», palabra que usa con insistencia, y en esta película que funciona metafóricamente como equivalente a la idea de conciudadano (Copertari 2012: 158).

Es también por esta concepción de vecino por la que Víctor, al final de la película, interviene para salvar la propiedad de Leonardo de una intrusión de ladrones. Precisamente la ventanilla que todavía quedaba de sus planes originales, y en la que justo estaba montando un espectáculo de teatro para divertir a la hija adolescente, le permite ver que dos ladrones han invadido la casa de Leonardo durante su ausencia. Considerándolo su deber de vecino, alguien quien, –como lo explicaba De Privitellio (2003: 35)– está preocupado por ‘el bien común’ de su barrio, él mismo invade la casa con un fusil para ahuyentar a los delincuentes pero queda gravemente herido por uno de ellos durante la fuga. Desangrándose, es encontrado por la pareja Kachanovsky cuando vuelven a casa. Mientras la mujer se ocupa de la hija en el piso de arriba, Leonardo se queda apático al lado de Víctor, sin cumplir con lo que había prometido hacer: llamar una ambulancia. Exhausto por las continuas negociaciones, humillado en su hombría frente a su mujer¹⁵, por su incapacidad de arreglar el asunto sin mentiras, deja morir al hombre que acaba de arriesgar su vida para salvar la propiedad del otro. La imagen final les muestra uno al lado del otro, sentados, esperando el desenlace ineludible: la muerte de Víctor.

Fisuras en la imagen

Con esta escena final se quiebra definitivamente la imagen de Leonardo como hombre progresista, ejemplo de la vida transnacional cosmopolita y liberal, ya que deja morir cobardemente a un ser humano cuyo único crimen ha consistido en molestarle con su presencia. En este contexto, la película efectúa un juego sutil de perspectivas, ya que el punto de vista dominante en este filme ha sido el de Leonardo, y la caricaturización humorística de Víctor como un hombre algo bruto y «superinsistente» –en palabras de Leonardo– ha llevado a una identificación inicial de nosotros con su punto de vista (Copertari 2012: 164). Igual que Leonardo y su mujer, el espectador implícito ha considerado a Víctor como un hombre muy diferente, una persona rústica e imponderable por su alteridad, potencialmente peligrosa (alude a menudo a su fuerza masculina), hasta que el encuentro con él ha producido, poco a poco, fisuras en la imagen de Leonardo. Como ya se mencionó, Leonardo

recurre cada vez más a mentiras para resolver el problema, y fingir – frente a su mujer– que está en control de la situación. Pero una tras otra, sus mentiras han salido a la luz, y si bien Leonardo gana finalmente el conflicto, pierde definitivamente la cara frente a su mujer, con quien la relación se deteriora en el curso de la película. Si el vecino monta pequeños teatros de títeres en la ventanilla de su casa para divertir a Lola –con quien construye así una relación bastante más cálida que la que tiene con su propio padre– el verdadero teatro es el que monta Leonardo en su propia casa, frente a sus amigos y su mujer¹⁶.

En esta óptica, la casa se convierte en un mundo de transparencia ilusoria, de ventanas que no solamente dejan pasar la luz, sino que también funcionan como sutiles fronteras internas, mediadoras traslúcidas, pero materialmente presentes, como lo muestra un close-up durante una escena en que la asistente paraguaya está limpiando uno de los ventanales (**figura 3**). De la misma manera, la estructura armoniosa de la casa, inspirada en el sistema Modulor y concretada en cuadros rectangulares, empieza a funcionar como una especie de prisión visual, con encuadres en los que Leonardo queda visualmente encerrado durante sus mentiras, achicado o descabezado. Las ventanas y los espejos interiores, además de funcionar como puntos de vigilancia internos que le permiten a Ana observar a Leonardo desde arriba, operan como soportes materiales de reflejos involuntarios, como cuando Leonardo le da un sermón de padre progresista a su hija, y vemos su imagen fragmentada ridículamente en una obra de arte moderna en el trasfondo. O cuando la pareja comenta cuán feo les parece el país al mirar el agujero en la pared, y captamos el reflejo de sus propias caras en la ventana (00: 04: 24). El que una casa concebida como ideal de transparencia, de orden y armonía, de comunión fácil con el mundo externo, se convierta así en un lugar distópico, de vigilancia y mentiras, implica una inversión irónica de los ideales de Le Corbusier mismo, y así también una crítica contra la ciudad utópica si se la aísla de una consideración de la textura social en la que se arraiga.

Incluso en los casos excepcionales en que la ciudad real se ajusta a un programa previo (la Chandigarh de Le Corbusier, la Brasilia de Costa y Niemeyer), el desfase entre proyecto y ciudad es la clave misma del problema de su construcción. Escribir la ciudad, dibujar la ciudad, pertenecen al círculo de la figuración, de la alegoría o de la representación. La ciudad real, en cambio, es construcción, decadencia, renovación y, sobre todo, demolición... (Sarlo 2009: 145).

Igual que la obra arquitectónica de sus ilustres predecesores, el estilo de vida de Kachanovsky y su familia niega esta ciudad real al descansar

sobre una ceguera social frente a las otredades que habitan el país, tanto de clase como de etnicidad y de raza. La utopía urbana concretada en la casa Curutchet sólo existe gracias a la exclusión de «los otros» que viven en la ciudad real. Para decirlo simbólicamente, falta en esta casa otra ventana fundamental: la que da al país en su conjunto.

Sin embargo, un fragmento de este país integral penetra gracias a películas como *El hombre de al lado*. A pesar de su índole irónica, *El hombre de al lado* deja vislumbrar un proyecto estético-social que quizás se sugiera ya desde las imágenes llamativas de apertura. Estas reproducen dos zonas de colores distintos – uno blanco, y otro gris. Los dos planos parecen yuxtapuestos, pero los golpes de maza en un lado hacen aparecer poco a poco unas grietas, que pronto afectan también al otro lado, revelando que se trata en realidad de dos lados opuestos, imposibles de ver juntos en la realidad, pero no por eso desconectados (**figura 4**). Sólo el montaje artístico, que forma parte de los artificios de la ficción, permite ver estos dos lados al mismo tiempo. Quizás en esto resida entonces la función del arte en la era transnacional: en mostrarnos la conectividad escondida de aquello que aparece como definitivamente opuesto y desconectado en la doble ciudad que ha producido la era transnacional, no sólo en América Latina, sino también en otras partes.¹⁷

Conclusión

«Today, a high degree of human mobility, telecommunications, films, video and satellite television, and the Internet have contributed to the creation of translocal understandings. Yet these are nevertheless anchored in places, with a variety of legal, political and cultural ramifications, not only for the practices and meanings, but for the places as well» (Vertovec 2009: 6). Esta cita de Steven Vertovec encuentra un equivalente artístico en *El hombre de al lado*, un filme que destaca el arraigue innegable de las nuevas vidas transnacionales en contextos concretos, donde los habitantes comparten a menudo poco más que el hecho de vivir en la misma zona de la ciudad. Al hacerlo, la película confirma a primera vista la calificación de Crang-Jackson-Dwyer (2004) del espacio transnacional, como un espacio ‘complex, multidimensional and multiply inhabited’ (2004: 3). Sin embargo, el filme de Cohn & Duprat no muestra solamente la compleja convivencia de culturas diferentes en estos lugares, sino también las relaciones de fuerza y poder que se producen en ellos. No se puede pasar por alto que «el hombre de al lado» pierde finalmente su lucha por la medianera. Al final de la película vemos cómo un inmigrante boliviano cierra, ladrillo por ladrillo, la ventana que Víctor había hecho en su medianera. Como la escena es filmada excepcionalmente desde dentro de la casa de Víctor, es como

si la miráramos desde su perspectiva, como si Víctor, ya fallecido en el robo-asalto, quedara ahora para siempre encerrado en esta casa-tumba.

Quizás no resulte descabellado asociar la casa-tumba simbólicamente con la desaparición de la clase media en la ciudad global— un proceso descrito de manera pormenorizada e impactante por Saskia Sassen en su libro *The Global City* (2001). Si bien La Plata dista mucho de asemejarse económica, demográfica y geográficamente a las ciudades estudiadas por Sassen (Londres, Tokio y Nueva York), la investigadora ha realizado el carácter analítico de su concepto de ciudad global (2014), el cual, lejos de referir a metrópolis concretas, se presenta como un instrumento para poner al desnudo las fuerzas económicas operantes en el sistema global. Los núcleos organizativos que necesita este sistema son caracterizados por una polarización aguda y creciente entre la clase élite —con cuyo estilo de vida como diseñador célebre Kachanovsky se vincula— y una nueva clase de pobres que llevan vidas precarizadas a sueldo bajo y que aparecen en *El hombre de al lado* mediante la figura del albañil boliviano.

De manera análoga, la casa transparente en la que vive la pareja Kachanovsky, con su división lógica en diferentes zonas de convivencia, y su comunicación fácil con el mundo exterior, queda desvirtuada por las prácticas exclusionistas (y exclusivistas) de sus habitantes. Antes que como metonimia de la ‘ville radieuse’ con la que soñaba Le Corbusier, la casa Curutchet evoca en última instancia la *privatopía*, una noción que Fernández Wagner traslada desde la literatura norteamericana al tema de las ciudades argentinas de los últimos 30 años.

El concepto de privatopía, que surge en la literatura norteamericana para designar todo desarrollo urbano exclusivo, segregado del dominio público, es completamente aplicable a los procesos urbanos que se instalan en los noventa en Argentina. Quizás el mejor ejemplo de ello lo constituye el fenómeno de los barrios cerrados, o *countries* (como genéricamente se lo denomina) (Wagner 2008: 61).

Aunque no se desarrolle en un *country*, sino en un barrio normal, *El hombre de al lado* hace aparecer, en el espacio múltiple y complejo de las zonas transnacionales, la existencia de tales privatopías. Sin embargo, la película también aporta una nota crítica a la idea de ciudad global: sugiere el carácter finalmente ilusorio del control que ejerce la clase élite sobre el sistema del que forma parte: al mostrar la gradual descomposición mental de Kachanovsky y de su pareja bajo el efecto producido por el contacto con Víctor, sugiere —simbólicamente— que ninguna zona en esta, u otra, ciudad logra excluir definitivamente al otro.

NOTAS

1. Véase por ejemplo la definición siguiente del transnacionalismo en una obra clave sobre el fenómeno: “transnationalism is a condition in which, despite great distances and notwithstanding the presence of international borders (and all the laws, regulations and national narratives they represent), certain kinds of relationships have been globally intensified and now take place paradoxically in a planet-spanning yet common – however virtual – arena of activity” (Vertovec 2009: 3). Para una definición extensa del concepto de lo transnacional en los estudios hispánicos, véanse Lie 2016a y Lie 2016b.

2. Este apartado constituye una versión acortada de mi artículo ‘Lo transnacional en los cines hispánicos: deslindes de un concepto’ (Lie 2016a).

3. También Saskia Sassen, en su conferencia para el coloquio “Espacios transnacionales en las literaturas y culturas hispánicas” (UCLA/TRANSIT, 17 de mayo del 2014), recomendó prestar mayor atención al estudio de unidades más pequeñas en el ámbito urbano, como la calle.

4. La construcción de la casa involucró también a Amancio Williams —cuya labor de ‘interpretación’ de los planes de Le Corbusier es calificada de ‘fundamental’ por un especialista del tema (Daniel Merro Johnson 2011: 47)— y a Simón Ungar.

5. “Undoubtedly, Le Corbusier’s serious intentions to materialize his urban proposals in Buenos Aires influenced his acceptance of the commission.” (Lapunzina 1997: 33).

6. Véase también: “(...) Maison Curutchet is representative of Le Corbusier’s use of a single building as a testing ground for his urban principles, particularly the differentiation between vehicular and pedestrian zones. The ground floor is completely dedicated to circulation, an area for walking, moving, and parking. Vehicular and pedestrian routes are clearly separated: the car centers on one side, while pedestrian circulation is on the other, its entrance appropriately emphasized by the framed doorway” (Lapunzina 1997: 137).

7. Huelga decir que una descripción cabal de las características arquitectónicas de la casa Curutchet trasciende los límites de este artículo. Muy sintéticamente podemos decir que la casa Curutchet corresponde a una aplicación de principios desarrollados por Le Corbusier en los años veinte (como el uso de *pilotis*) en combinación con dos principios nuevos definidos a partir de los cuarenta: el uso de ‘brise-soleil’ y la aplicación del sistema llamado ‘Modulor’. Los brise-soleils servían para contrarrestar el calentamiento de las fachadas acristaladas, mientras que el Modulor definía una serie de reglas en cuanto a las relaciones dimensionales en la arquitectura (Lapunzina 1997: 136; Merro Johnson 2011: 55). En el marco de este artículo, es interesante observar que los especialistas relacionan estos principios nuevos otra vez con un carácter ‘flotante’. Así, Lapunzina comenta a propósito de los brise-soleils: “In spite of their weight, these structures appear as light membranes *floating* in front of and independent from the pan-de-verres” (1997: 140; subr. mío) y Merro Johnson afirma sobre el espacio en la casa Curutchet: “Varios de estos planos no llegan a tocarse entre sí y por lo tanto la definición de los límites no es absoluta sino sugerida, y permite que el espacio *fluya*, se comunique, se abra a los espacios contiguos y hacia el paisaje” (2011: 107; subr. mío).

8. Los créditos mencionan que la silla Kachanovsky, cuyo verdadero nombre es el ‘Placentero’ —fue diseñado por Batti dentro del proyecto Brion Experimental en 2004. Sin embargo, la silla puede verse también como una doble alusión al movimiento modernista. En primer lugar, recuerda, por su fisonomía perpendicular un tanto ocultada bajo la envolvente blanca, la silla BKF, diseñada en Buenos Aires en 1938 por tres discípulos de Le Corbusier —Antonio Bonet, Juan Kurchan, y Jorge Ferrari Hardoy— y expuesta a posteriori en el MoMA de Nueva York, museo al que se alude explícitamente en la película (00:48:30). Esta alusión parece bastante obvia en un contexto argentino,

como señaló Sebastián Malecki a quien le agradezco esta información. En un ámbito más internacional, la silla puede vincularse también con la famosa *Barcelona chair*, diseñada por Mies van der Rohe, a quien se menciona explícitamente en la película (01:00:00). En su historia crítica de la arquitectura modernista, Tom Wolfe se burla particularmente de esta silla famosa pero carísima (y también es muy cara la silla Kachanovsky), la cual solía adornar –según Wolfe– las casas de jóvenes arquitectos debutantes, viviendo de un sueldo mínimo (Wolfe 1981: 48).

9. “[Un amigo de Leonardo] Qué bueno que está este sillón. (...) Es como si flotaras” (00:57:01).

10. «High-income gentrification in a city, on the other hand, is labor intensive: renovation of townhouses and storefronts and designer furniture and woodwork all require workers, directly and indirectly» (Sassen 2001: 285); «The conjunction of excess earnings and new lifestyles and the new cosmopolitan work culture creates a compelling space for new lifestyles and new kinds of economic activities. It is against this background that we need to examine the expansion of the art market and of luxury consumption on a scale that has made them qualitatively different from what they were even fifteen years ago –a privilege of elites» (Sassen 2001: 341). Es interesante apuntar en este contexto que el guionista de esta película, Andrés Duprat, también trabajó como curador de arte en Buenos Aires antes de reorientarse hacia el cine. Si *El hombre de al lado* se centra en el mundo del *design*, su primera película –*El Artista*– ofrece un retrato satírico de este mundo del arte internacional y de las galerías. Tomadas conjuntamente, las dos películas (dirigidas por Mariano Cohn & Gastón Duprat) ilustran el nexo entre las nuevas élites transnacionales y determinadas esferas artísticas, al que alude Sassen en *The Global City* (2001: 285, 341). También la arquitectura internacional participa según ella en la creación de esta cultura cosmopolita (2001: 192).

11. “[Victor] Pero no la voy a alquilar nunca a esta casa, macho. Yo nací acá y te juro que voy a morir acá” (00:10:28).

12. Otros vínculos son la asociación de la ciudad ‘planificada e internacional’ con ‘la ley’, que protege a estos ciudadanos (igual que los Kachanovsky son protegidos por la ley en cuanto a su rechazo de la ventana del vecino), y la asociación de la ciudad ‘no planificada’ con la idea de ‘peligro’: Victor Chubela inspira temor a los Kachanovsky por su asociación con la fuerza física y de ahí la amenaza de violencia directa. (Ver Fernández Wagner 2008: 102).

13. Ej. “[Victor] Bueno, pero parece que al barrio no llegó la noticia” (00:09:01).

14. Es irónico observar en este contexto que, según Merro Johnson, la construcción de las medianeras de la casa Curutchet aprovechaba la luz del patio del vecino: “En la planta baja la medianera se abre hacia el oeste, para compartir el patio del vecino y aprovechar la iluminación de esa zona de la planta más profunda.” (2011: 87). De manera general, sin embargo, la casa se concibió como independiente de su entorno: “La construcción Curutchet es independiente de los muros medianeros, con el fin de asegurar la solidez de la obra y de evitar las perturbaciones a las casas vecinas” (Carta de Le Corbusier a Pedro Curutchet, 24.V.1949; citada en Merro-Johnson 2011: 119).

15. Para un análisis de la *performance de género* en *El hombre de al lado*, véase Copertari 2012.

16. Véase también la escena durante la cual Leonardo imita a su vecino frente a dos amigos invitados por él y su mujer en casa. Si bien la imitación resulta en ciertos aspectos acertada, implica también una manipulación de los hechos, ya que Leonardo pretende haber logrado ‘asustar’ a su vecino (00:39:00-00:41:15).

17. La polarización socioeconómica, y la desaparición de la clase media, es una característica clave de ciudades globales como Londres, Tokio y Nueva York (Sassen 2001: 342 et passim).

BIBLIOGRAFÍA

- ADEY, Peter. 2010. *Mobility*. London/New York : Routledge. Impreso.
- ASSMAN, Aleida. 2014. “Transnational Memories.” En: Lie, Nadia, Kirsten Mahlke & Silvana Mandolessi (eds). *Transnational Memory in the Hispanic World. With an Afterword by Michael Rothberg*. Special issue of the *European Review* (Cambridge University Press), 22/4: 546-556. Impreso.
- AUGÉ, Marc. 1992. *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Seuil. Impreso.
- APPADURAI, Arjun. 1996. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota. Impreso.
- BRICKELL, Katherine & Ayona DATTA (eds). 2011. *Translocal Geographies. Spaces, Places, Connections*. Farnham: Ashgate. Impreso.
- CASTELLS, Manuel. 1996. *The rise of the network society*. Oxford: Blackwell. Impreso.
- COPERTARI, Gabriela. 2012. « Vistas del vecino en *El hombre de al lado* ». *Revista canadiense de estudios hispánicos* 37.1 (otoño 2012): 157-172. Impreso.
- CRANG, Philip, JACKSON, Peter & DWYER, Claire. 2004. *Transnational Spaces*. London, New York: Routledge. Impreso.
- DE PRIVITELLI, Luciano. 2003. *Vecinos y ciudadanos: política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. Impreso.
- El hombre de al lado*. 2009. Dir. Mariano Cohn y Gastón Duprat. Prot. Daniel Aróoz, Rafael Spregelburd, Eugenia Alonso e Inés Budassi. Argentina. Prod. Aleph Media, INCAA, Televisión Abierta. Impreso.
- EZRA, Elizabeth y Terry ROWDEN. 2006. “General introduction: What is transnational cinema?” En: Ezra, Elizabeth y Terry Rowden (eds), *Transnational Cinema: The Film Reader*. Nueva York: Routledge: 1-12. Impreso.
- FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl. 2008. *Democracia y ciudad. Procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas (1983-2008)*. Buenos Aires : Biblioteca Nacional/ Universidad Nacional de General Sarmiento (colección « 25 años, 25 libros » ; 15). Impreso.
- HABERMAS, Jürgen & Max PENSKY. 2001. *The Postnational Constellation: Political Essays*. Cambridge: Polity Press. Impreso.
- HIGBEE and LIM. 2010. “Concepts of transnational cinema: towards a critical transnationalism in film studies.” *Transnational Cinemas* 1.1 (2010): 7 – 21. Impreso.
- IRIYE, Akira & Pierre-Yves SAUNIER (eds). 2009. *The Palgrave Dictionary of Transnational History*. Basingstoke: Palgrave. Impreso.
- JAMESON, Fredric. 1984. “Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism.” En: *New Left Review* N.º146 (julio-agosto): 59-92. Impreso.
- JAY, Paul. 2010. *Global Matters: The Transnational Turn in Literary Studies*. Ithaca: Cornell University Press. Impreso.
- LAPUNZINA, Alejandro. 1997. *Le Corbusier’s Maison Curutchet*. New York: Princeton Architectural Press. Impreso.
- LIE, Nadia. 2016a. « Lo transnacional en el cine hispánico: deslindes de un concepto ». En: Lefere, Robin & Nadia Lie (eds). *Nuevas perspectivas sobre la transnacionalidad del cine hispánico*. Leiden: Brill : 17-35. Impreso.
- LIE, Nadia. 2016b. « Transnacional ». En: Coser, Stelamaris (ed.), *Viagens, deslocamentos, espaços: conceitos críticos*. Vitória, ES: EduFES (Editora da Universidade Federal do Espírito Santo): 326-335. Impreso.
- MERRO JOHNSON, Daniel. 2011. *El autor y el intérprete. Le Corbusier y Amancio*

- Williams en la Casa Curutchet*. Buenos Aires: 1100 Ediciones. Impreso.
- NEWMAN, Kathleen. 2010. « Notes on transnational film theory. Decentered subjectivity, decentered capitalism.» En: Đurovičová, Nataša & Newman, Kathleen (eds). 2010. *World Cinemas, Transnational Perspectives*. New York: Routledge: 3-11. Impreso.
- SMITH, Paul-Julian. 2012. "Transnational Cinemas; The Cases of Mexico, Argentina and Brazil". En: Nagib, Lucía, Chris Perriam et Rajinder Dudrah (eds), *Theorizing World Cinema*. Londres-New York: Tauris, 2012: 63-76. Impreso.
- Sarlo, Beatriz. 2009. *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. México-Buenos Aires-Madrid: Siglo XXI. Impreso.
- SASSEN, Saskia. 2001. *The Global City. New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press. Impreso.
- SASSEN, Saskia. 2014. « Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy». Conferencia plenaria del III. coloquio TRANSIT « Espacios transnacionales en las literaturas y las culturas hispánicas » , celebrado en U.C.L.A. el 16 y 17 de mayo de 2014.
- SEIGEL, Micol. 2005. "Beyond Compare. Comparative Method after the Transnational Turn." En: *Radical History Review*, 91 (2005): 62-90. Impreso.
- VERTOVEC, Steven. 2009. *Transnationalism*. Abingdon, New York: Routledge. Impreso.
- WOLFE, Tom. 1981. *The Painted Word: From Bauhaus to our house*. New York: Macmillan/Farrar Straus Giroux. Impreso.

Anexo



(Figura 1 : La casa Curutchet)



(Figura 3 : La materialidad del vidrio)



(Figura 2 : La lámpara se cae durante una llamada internacional)



(Figura 4 : Imágenes iniciales)

**CIUDADES, GLOBALIZACIÓN Y
TRANSNACIONALIDAD**

CÓRDOBA, CIUDAD DE FRONTERA MODERNIZACIÓN Y RADICALIZACIÓN EN EL IMAGINARIO URBANO (1950-1970)

SEBASTIAN MALECKI

Universidad Nacional de Córdoba / CONICET

I Presentación

El auge de los estudios sobre “transnacionalismo” ha despertado un creciente interés por indagar de qué formas ese fenómeno se relaciona con el espacio (véase Crang, Dwyer y Jackson, 2004). De las muchas líneas de indagación que abre la problemática —como las “ciudades globales” (Sassen, 1991) o las “translocalidades” (Brickell y Datta, 2011)—, las “ciudades de fronteras” se presentan como casos particularmente interesantes para discutir lo *trans*-nacional, en tanto ponen de manifiesto que, mientras los estados nacionales no ha dejado de tener un peso decisivo, los marcos estrictamente nacionales ya no son suficientes para explicar procesos sociales y culturales cada vez más complejos. En el contexto Latinoamericano, una de las áreas que mayor interés ha despertado es la serie de ciudades que se encuentran en la frontera entre Estados Unidos y México.¹ Pero si, en términos generales, los trabajos sobre ciudades de frontera desde una mirada transnacional suelen indagar en los procesos contemporáneos relacionados a los efectos de la “globalización”, en el presente trabajo, por el contrario, nos interesa adoptar una perspectiva histórica, más precisamente de historia intelectual y de la cultura, para abordar un caso que nos sitúa en un momento previo a la emergencia a la globalización, lo que nos permitirá, por un lado, discutir la posibilidad de analizar elementos de transnacionalización en procesos culturales anteriores a la globalización y, por el otro, analizar hasta qué punto una perspectiva transnacional es necesaria para el abordaje del mundo de las ideas y de los intelectuales.

En tal sentido, mientras en sentido estricto las “ciudades de frontera” se ubican en los límites de los Estados nacionales, en un sentido más amplio pueden ser pensadas como “arenas culturales” —según la expresión de Richard Morse (1985)— situadas en los bordes de áreas culturales a las que se integran pero también de las cuales se diferen-

cian. Así, la frontera no es un *limes* inequívoco, es decir, un *límite* que separa instancias diferenciadas, sino un *limen*, un umbral, un pasaje, una instancia liminar que actúa como un “espacio de mediación”. Las ciudades de frontera presuponen, además, cierta condición de “confin”,² en tanto su ubicación —imaginaria o real— es el producto relativo a un “centro” del cual ellas son su necesaria periferia y con el cual mantiene relaciones ambiguas por medio de complejas redes que los comunican. En términos de historia cultural, los trabajos de Karl Schorske, Richard Morse, Marshall Berman o Carlo Ginzburg, entre otros, han mostrado que las relaciones entre centros y periferias no son condiciones fijas ni estancas, sino que muchas veces éstas han mostrado ser más creativas que aquellas, lo que no deja de plantear el problema respecto a la *escala de análisis*: ¿de qué centro(s) ellas son periferia(s)? ¿Cuáles son las unidades de análisis que las contienen? ¿Qué espacio delimitan? ¿Qué redes involucran?

A primera vista, no se pensaría en incluir a Córdoba, Argentina, como una “ciudad de fronteras”, en tanto la ciudad se encuentra en el medio de su propio país, lejana en mil kilómetros de cualquier límite nacional. Y sin embargo, diversas representaciones nativas pensaron a Córdoba como tal. Ellas dieron pie a la creación de diversos imaginarios urbanos que, en conjunto, trazan un ciclo que fue desde finales del siglo XIX hasta la década del setenta en el siglo XX. En sus líneas generales, en este ciclo la ciudad fue pensada como el espacio de encuentro o enfrentamiento —pero en cualquier caso, como el lugar de contacto— entre “tradición” y “modernidad”, entre Europa y América Latina, siendo sus imágenes más significativas la “Córdoba monacal” de Faustino Sarmiento a finales del siglo XIX, la “ciudad bifronte” del reformismo universitario de 1918 y la “Turín Latinoamericana” de José María Aricó en la década del sesenta. Esos imaginarios urbanos permiten reconstruir, además, una serie de circuitos y redes por las que atravesaron personas e ideas, dando cuenta de una *geografía cultural* que, si en su proyección se pensaba a la vez nacional y latinoamericana, en su alcance efectivo también incluía a Europa.

La hipótesis que quisiéramos proponer es que en ese ciclo general uno puede identificar un ciclo más corto y específico entre 1950 y 1975. En él, el intenso crecimiento urbano y poblacional que vivió la ciudad, potenciado por la instalación de las automotrices IKA y Fiat, permitió la emergencia de una serie de imágenes en las que Córdoba, sin dejar de ser el espacio de tensión entre tradición y modernidad, era presentada como el polo de avanzada de los procesos de modernización y de radicalización que afectaban al país y Latinoamérica, pero que tuvieron en la ciudad una intensidad y un dramatismo particular. En esas imágenes, formadas en sedes tan diferentes como el urbanismo, la soci-

ología y el pensamiento político, la ciudad se presentaba como inmersa en un intenso proceso de metropolización en el que el pasado material era entendido como elemento necesario del proceso de modernización urbana; como un caso anómalo en lo que las ciencias sociales del momento estaban tematizando como la “ciudad latinoamericana”; o como la “Turín Latinoamericana”, en la que se condensaba la idea de una conjunción entre modernización técnica y radicalización política.

II Tradición y modernidad en Córdoba

Para entender las particularidades del ciclo acotado que hemos propuesto, se vuelve necesario analizar, aunque sea brevemente, el ciclo en conjunto, desde las formulaciones de Sarmiento hasta la relectura de Aricó. Ana Clarisa Agüero (2012) ha señalado que las diversas imágenes de Córdoba que se construyeron entre los siglos XIX y XX respondieron no sólo a cómo la ciudad se miraba a sí misma o cómo la veían desde afuera, sino que también reflejaban el peso relativo de la ciudad en una *geografía cultural* en el que las élites locales, conscientes de la paulatina pérdida de la centralidad lograda durante la colonia buscaban disputar la hegemonía que Buenos Aires había obtenido en el proceso de consolidación del Estado nacional. De tal forma, una de las primeras imágenes sobre Córdoba fue realizada por Sarmiento en el *Facundo*.³ Es conocido que la imagen que allí trazaba producía una identificación entre naturaleza y cultura —“la ciudad es un claustro encerrado entre barrancas”— que le permitía hipostasiar en Córdoba la contracara de su proyecto civilizador que era asumido por otra ciudad, Buenos Aires. Según Sarmiento, “Córdoba, española por educación literaria y religiosa, estacionaria y hostil a las innovaciones revolucionarias, y Buenos Aires, todo novedad, todo revolución y movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que dividían las ciudades todas [...] No sé si en América se presenta un fenómeno igual a éste; es decir los dos partidos, retrógrado y revolucionario, conservador y progresista, representados altamente cada uno por una ciudad civilizada de diverso modo, alimentándose cada una de ideas extraídas de fuentes distintas: Córdoba, de la España, los concilios, los comentadores, el Digesto; Buenos Aires, de Bentham, Rousseau, Montesquieu y la literatura francesa entera” (1960: 111). Así, la contraposición entre las dos ciudades dibujaba el perfil intelectual y cultural a los que quedó asociada Córdoba y que llegó a constituir un sentido común de largo arraigo.

En 1918 con el surgimiento de la “Reforma Universitaria” se agregó una nueva imagen de Córdoba que si replicaba algunos de los tópicos sarmientinos —una Córdoba monástica, estancada en el tiempo, cerrada sobre sí misma—, agregaba nuevos elementos que buscaban re-

definir el lugar de la ciudad no sólo dentro de una geografía nacional, sino que también la proyectaba sobre un espacio continental. Como ha señalado Pablo Requena (2009: 5), en el contexto de la crisis de la “civilización occidental” abierta con el estallido de la primera guerra mundial, Deodoro Roca, uno de los principales impulsores de la Reforma, proponía una suerte de “teoría del relevo” por la cual América Latina estaba llamada a reemplazar a Europa en el proceso civilizatorio. En ese relevo, Córdoba asumía un papel ejemplar ya que en la ciudad se batían las fuerzas que moldearían el futuro del continente. Así, el *Manifiesto Liminar* —el texto de referencia de los reformistas escrito por Roca— se titulaba “la juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”, anunciando la nueva “hora latinoamericana” que en el seno de Córdoba crecía: “Hombres de una república libre, acabos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resultado llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana” (Roca, 2008: 19). De tal forma, los reformistas construyeron una nueva imagen en la que la disputa entre “tradición” y “modernidad” se realizaba al interior de la propia ciudad pero a la que se le agregaba, ahora, una proyección latinoamericanista que Buenos Aires, con su mirada puesta en Europa, no estaba en condiciones de asumir. Por tanto, Córdoba era llamada a cumplir un papel específico dentro de una *geografía cultural* que excedía el marco nacional. Gracias a una propuesta que articulaba una original síntesis entre universidad y política, la Reforma les ofrecía a los intelectuales una función social específica que se convertiría en un “mito de origen” en la construcción de la identidad de una parte de la intelectualidad argentina y latinoamericana. Ello contribuyó a que los ideales reformistas se difundieran rápidamente por las universidades del país y del continente, dando lugar a la creación de diversas organizaciones y partidos políticos, siendo el APRA peruano uno de sus exponentes más importantes. Como señalan Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola, “el nombre de Córdoba se multiplicaba en la opinión pública de un continente que había seguido los acontecimientos con atención y que se aprestaba a conceder a los hechos de la ciudad mediterránea argentina el valor de un hito histórico” (2010: 119).

En continuación con la línea abierta por el pensamiento reformista, José María Aricó publicó en 1989 “Tradición y modernidad en la cultura cordobesa” en el que condensaba los principales tópicos reformista, al tiempo que daba cuenta del fin de su ciclo. Allí proponía la

condición de “frontera” de Córdoba como hipótesis interpretativa para explicar la peculiar articulación que se había dado entre intelectuales y política en la ciudad. Según Aricó, “en los confines geográficos de las áreas de modernización, la ciudad tuvo un ojo dirigido al centro, a una Europa de la que cuestionó sus pretensiones de universalidad. Pero el otro dilatava sus pupilas hacia una periferia latinoamericana de la que en cierto modo se sentía parte. De espaldas a un espacio rural que la inmigración transformaba vertiginosamente, Córdoba la Docta formaba las élites intelectuales de un vasto territorio que la convirtió en su centro. Punto de cruce entre tantas tradiciones y realidades distintas y autónomas, Córdoba creció y se desarrolló en el tiempo americano como un centro de cultura proclive a conquistar una hegemonía propia” (1989: 11). Aquí vemos emerger el tópico reformista de la “ciudad bifronte” que mira tanto a Europa como a América Latina, además de indicar la ubicación problemática de Córdoba dentro del sistema económico y político, en el cual vio perder paulatinamente a manos de Buenos Aires luego de la independencia la centralidad que había logrado en la colonia, al tiempo que señalaba el peculiar proceso de “modernización” que se dio en la ciudad. Según Aricó, el legado reformista trazó un ciclo que, desde la década del diez hasta los setenta, estuvo atravesado por una “lucha contra lo imposible en una ciudad donde lo imposible fue un deseo cotidiano” y en el que es posible distinguir tres momentos de “vida intensamente colectiva”: los años en torno a la reforma, la década del treinta con la revista *Facundo* y el grupo de intelectuales nucleados en la figura de Saúl Taboada y los sesenta y setenta. En cada uno de estos momentos las relaciones entre intelectuales, política y ciudad encontró diversas inflexiones, pero, como adelantamos en la presentación, aquí nos interesa detenernos en el tercer momento propuesto por Aricó, en el que un intenso proceso de modernización económica, social y cultural dio lugar, en las décadas del sesenta y parte del setenta, a un conjunto de imágenes y presentaciones que mostraban a Córdoba como el polo de avanzada del proceso modernizador y espacio de posibilidad para la revolución socialista.

III “De la Córdoba de las campanas a la Córdoba de las avenidas”

Se puede decir que entre 1950 y 1970 se produjo un ciclo en el que es posible reconocer un proceso de “modernización” y otro de “radicalización” que, si bien encontró tiempos y modulaciones específicas en cada zona de la cultura y en cada país, se extendió por toda América Latina (Halperin Donghi, 2005). En términos generales, el ciclo evidenció el desplazamiento desde un optimismo modernizador, ejempli-

ficado en las teorías “desarrollistas” de corte estructural funcionalista de los cincuenta, a una ansiedad radicalizada en los sesenta y setenta en conjunción con la difusión de las teorías “dependentistas” de corte marxista. En ese mismo ciclo, las ciudades del continente vivieron un intenso proceso de crecimiento y expansión —duplicando y hasta triplicando su población en unos pocos años—, fenómeno que fue ampliamente tematizado en las ciencias sociales del continente bajo el nombre de la “ciudad latinoamericana” (Gorelik, 2005).

En este contexto, la ciudad de Córdoba vivió un ciclo de extraordinario crecimiento que llevó a duplicar su población entre 1947 y 1970, pasando de 380.000 habitantes a más de 800.000. Así, en poco más de dos décadas una misma generación pudo ver ante sus propios ojos cómo Córdoba pasaba de ser una “tranquila capital provinciana” a una dinámica y “moderna ciudad industrial”. En este ciclo, la actividad industrial pasó a ser la actividad principal de la ciudad, gracias a la instalación de las automotrices internacionales Fiat e IKA en 1954 y 1955, respectivamente. Gracias a ello, como señala James Brennan, “en la década de 1950, Córdoba se convirtió en el centro de un nuevo tipo de desarrollo industrial en América Latina, caracterizado por tasas extremadamente rápidas de crecimiento pero concentrado en un solo sector industrial tecnológicamente complejo y sin la gama de cambios económicos, sociales y políticos generalmente asociados a un proceso genuino de industrialización” (Brennan, 1996: 50).

Junto al crecimiento industrial y demográfico, Córdoba vivió un intenso proceso de urbanización que se evidenció en una novedosa dinámica urbana de tensión entre el centro y la periferia: desde los cincuenta la ciudad fue consolidando sus áreas intermedias y, a partir de los sesenta, vivió un crecimiento exponencial de sus áreas periféricas, donde se asentaron en forma mayoritaria, además, las nuevas industrias automotrices. Así, mientras en 1947 el área céntrica y los barrios tradicionales albergaban el 48,4 % de las viviendas, las zonas periféricas tenían el 36,7 %. Para 1960, la proporción se había invertido: en la zona tradicional de la ciudad se encontraba el 35,5 % de las viviendas, mientras que en los nuevos barrios se ubicaba el 47,9 % (Colomé, 1967). Pero donde mayor fue el cambio para los propios coetáneos fue en el centro, en donde se levantaron, en unos pocos años, un sin fin de edificios en altura que llevaron a alterar el paisaje que presentaba la ciudad.

Por otro lado, el peronismo en su intento de reconfiguración estatal dio un renovado impulso a la cuestión urbana, particularmente a partir del segundo Plan Quinquenal lanzado por Perón en 1952, que establecía un capítulo específico sobre los Planes Reguladores. Esto creó las condiciones para que el Intendente de Córdoba, Martín Federico, presentara una proyecto para realizar un Plan Regulador en la ciudad,

tarea que le fue encomendada a La Padula en 1954. Conviene destacar que antes de llegar a la Argentina, La Padula ya era un reconocido arquitecto en Italia, con algunas obras muy significativas como, por ejemplo, el *Palazzo de la civiltà italiana*, proyectada junto a Guivanni Guerrini y Mario Romano, como parte de la Exposición Universal de Roma de 1942 —conocida como EUR42—, una de las apuestas urbano arquitectónicas más importantes del régimen fascista. En 1948 La Padula fue contratado por Ángel Lo Celso —Decano en ese momento de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales— por recomendación Marcello Piacentini, una de las principales figuras arquitectónicas del régimen de Mussolini, para que colaborara en el proyecto de “Ciudad Universidad Presidente Perón” que estaba impulsando el Rector Miguel Urrutia (Malecki, 2014). Si bien el proyecto no prosperó, La Padula pudo integrarse a la entonces Escuela de Arquitectura y, en poco tiempo, comenzó a trabajar como técnico y asesor de diversas dependencias estatales, como la Municipalidad de Córdoba y el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia desde donde trabajó en el Plan Regulador.

Si bien el propósito del Plan era intervenir en el proceso de transformación urbana, el mismo también ofrecía una serie de representaciones sobre los procesos por los que atravesaba la ciudad. La imagen que trazaba La Padula era la de una ciudad que se encontraba inmersa en profundas transformaciones, que estaba pasando de ser “una pequeña aldea con calles de tierra” en la época de la colonia a ser la segunda ciudad del país, con nuevas edificaciones que sustituían a las viejas, llenándose antiguos baldíos, expandiéndose en la periferia: “mudos testigos de la sociedad indiana y de la vieja administración hispánica, sucumbieron ante la invasión de los comercios, de las casas de departamentos, y de oficinas, industrias y talleres” (La Padula, 1963: 747). Pero esta situación, para La Padula, implicaba que Córdoba sufría una crisis, “la crisis de su crecimiento”, producto de un “crecimiento anárquico”, cuyo ritmo fue incrementándose hasta volverse “explosivo” (La Padula, 1963: 746). Sobre esta imagen, entonces, La Padula trabajó sobre la hipótesis de que no había que revertir esa nueva dinámica de tensión entre centro y periferia, sino que había que retomar un “crecimiento orgánico” de la ciudad. Para ello, proponía el principio de una “descentralización racional de la ciudad y una ‘concentración orgánica’ de los barrios que la componen” en línea con la tradición inglesa de las “neighborhood units” (La Padula, 1956).

Pero si el Plan Regulador fue su principal aporte, es necesario destacar otra serie de emprendimiento que lo tuvieron como protagonistas. Entre ellos, habría que mencionar su participación en la confección de un conjunto de ordenanzas y trabajos en torno al legado arquitectónico colonial —principalmente sobre la Catedral— que permitieron otor-

garle un *valor* de “patrimonio”. De esta forma, La Padula traía a Córdoba la particular articulación italiana entre modernismo arquitectónico y preservación arquitectónica que había desarrollado Gustavo Giovannoni bajo la noción de “entorno urbano”, de quien La Padula había sido alumno en Roma, que otorgaba “simultáneamente a los conjuntos urbanos un valor de uso y un valor museal, integrándolos en una concepción general de la ordenación territorial” (Choay, 2007: 175). Gracias a estas propuestas se logró una intervención en la ciudad material, en la cual la “supervivencia” del pasado se concibió como parte complementaria, y necesaria, del proceso de modernización de la estructura urbana. Por otro lado, el “rescate” y la puesta en valor de ese pasado dieron *forma* a una serie de imágenes —que analizaremos a continuación— en las que podríamos reconocer una suerte de “dialéctica en suspenso” entre pasado y presente, entre “tradición” y “modernidad”.

Si hasta mediados de los cuarenta el paisaje que presentaba Córdoba era la de una ciudad de cúpulas y campanarios de iglesias que sobresalían de casas bajas con techos planos, que complementaban aquella imagen de una Córdoba inmóvil y clerical, entre mediados de los cincuenta y mediados de los sesenta la ciudad “se levantó en altura”, llenándose de edificios “modernos” que cambiaron el panorama que se ofrecía al visitante y que ayudó a conformar una nueva imagen urbana de Córdoba en el que la oposición entre tradición y modernidad adquiría un nuevo sentido. En una fecha temprana como 1949, la revista filo peronista de Buenos Aires *Continente*, en un número dedicado a Córdoba, podía decir de quien llegara a la ciudad mediterránea por el Ferrocarril Central Argentino que lo que “llama la atención del viajero, en primer término, es la multiplicidad de las cúpulas y de los edificios modernos. Córdoba era antes —lo repiten las viejas crónicas y los testimonios de los antiguos viajeros— la ciudad de las iglesias y los conventos. Los edificios religiosos —monasterios, templos— eran los que daban su fisonomía a la ciudad. Su perfil, sobre el cielo, se recortaba con el dibujo de los hermosos campanarios y las pesadas y sugestivas cúpulas consagradas, por la devoción lugareña, a la gloria de Dios. Pero hoy esas cúpulas y esos campanarios alternan con el acento de modernidad de los altos edificios de cemento armado” (“Córdoba”, 1949: 4). Si en esta descripción las iglesias todavía *alternaban* con los edificios que comenzaban a levantarse, lo cierto es que la imagen que evocaba cobraría toda su fuerza recién unos diez años después cuando las primeras quedaron prácticamente ocultas entre los segundos.

Así, por ejemplo, *Gacetika* —la revista de divulgación interna que apadrinó IKA y que sirvió de vehículo de divulgación de las diversas políticas culturales de la empresa (que iba desde la enseñanza técnica a la gestión de la Bienales Americanas de Arte)—, publicó en diciembre

de 1962 un artículo en la que se realiza una operación de alto valor simbólico: la mirada del lector se posa sobre dos imágenes que llevan el contraste entre la “vieja” y la “nueva” Córdoba al extremo (**Imagen 1**). La primera es un paisaje pintado en 1885 por el italiano Honorio Mossi *Córdoba en el año 1895* en el cual se representaba una panorámica de la ciudad desde las barrancas norte, en la que se podía ver la hondonada en que se asentaba la ciudad y su extensión, dominada por campanarios y cúpulas de iglesias y algunas chimeneas de fábrica. La segunda es una fotografía tomada en el mismo lugar que la pintura, en el que es difícil reconocer la fisonomía urbana anterior. Aquí, el panorama está poblado de edificios que se levantan en altura, haciendo imposible, ya, reconocer iglesias y campanarios. Cinco años después, Reinaldo Colomé podía afirmar que “el ‘Caso Céntrico’ [de Córdoba] es la zona que registra menor construcción en el periodo [1947-1960], no obstante ser la que hoy día ofrece la *imagen moderna* de Córdoba, es decir, aquella en la cual el cambio se nota en mayor medida y da a Córdoba la sensación de una gran ciudad” (Colomé, 1967: 15).

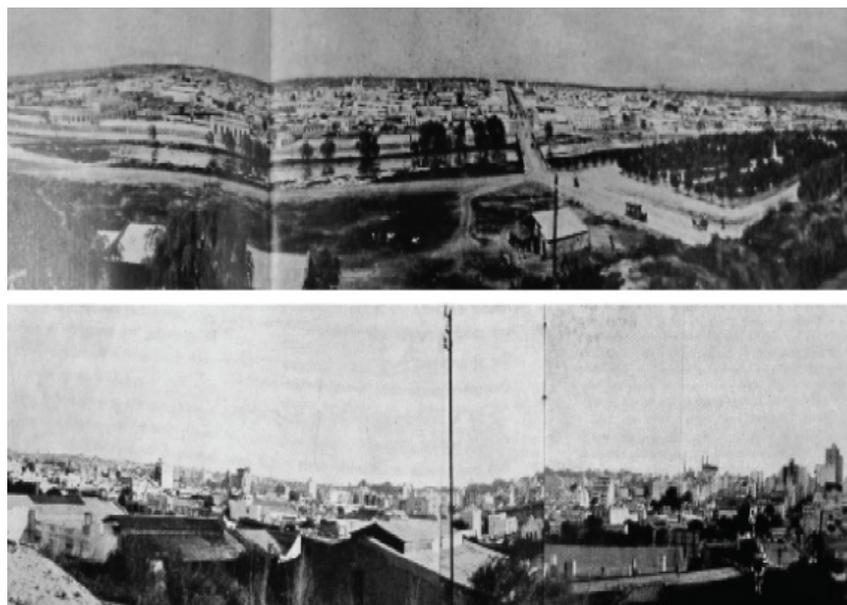


Imagen 1- Fuente: Gacetika, s/n, diciembre de 1962, pp. 20-21.

Como dijimos, la imagen de una Córdoba “moderna” se montó, asimismo, sobre el contraste con el pasado de la ciudad, como una forma de hacer evidente la aceleración de los tiempos históricos que la “modernización” traía consigo. Pero ese contraste tenía el sentido de

otorgarle a ese pasado un valor presente. En “La arquitectura en Córdoba” escrito por Raúl Halac, Noemí Goytía, Nilda de Silvestre y Rodolfo Gallardo para la revista *Gacetika* empezaban sosteniendo que “la ciudad colonial, sus calles y su gente, su fisonomía y su silueta; todo esto ya no existe, ha sido transformado por el inevitable paso del tiempo y de la vida” (1964). El artículo, además de trazar una breve historia de la arquitectura de Córdoba —de hecho, la primera realizada sobre la ciudad—, terminaba con una potente imagen que evocaba la *supervivencia* de tiempos históricos —es decir de los tiempos que se sobreviven a sí mismos—, en la que a un edificio “modernista” de líneas rectas de fondo se le superponía el balcón derruido de una esquina de arquitectura italianizante, apareciendo en primer plano unas rejas de estilo colonial (**imagen 2**). El epígrafe que acompañaba esta fotografía indicaba que “y así, uno comprueba cómo la vieja ciudad se ha enriquecido y cómo pueden convivir, sin excluirse, sin anularse, todas las épocas de la arquitectura, conformando poco a poco el expresivo rostro de una ciudad” (Halac et al, 1964). En esta imagen, que con distintas modulaciones se encuentra en otras publicaciones, es posible reconocer una “dialéctica de la mirada” (Buck-Morss, 1995), para usar una expresión benjaminiana, en la que opera un principio de “montaje” temporal en una suerte “dialéctica en suspenso” entre pasado y futuro. Si en la *mirada* de los arquitectos la “ruina” hace emerger al pasado como valor de “patrimonio” —en donde podemos reconocer, además, la impronta de La Padula y de otro italiano, Enrico Tedeschi—, la presencia del edificio del fondo como punto de fuga hacia un “tiempo nuevo” cifra en la estética de la arquitectura moderna la expresión de su tiempo. Por supuesto que en esto no hay nada novedoso, en un momento en que la propia arquitectura moderna se convertía en la estética internacional indiscutida. Lo interesante, por el contrario, es la tensión irresuelta, el contrapunto que se establece para dar cuenta de una nueva situación histórica, que sus contemporáneos encuentran en los “edificios de hormigón armado” el registro preciso de esas transformaciones. Más aún, esta fotografía adquiere un sentido más preciso, al agregar una *imagen visual* a una *imagen del pensamiento*, si la inscribimos en la larga tradición que, desde los reformistas del 18 a José María Aricó, situaban en la disputa entre tradición y modernidad la clave de interpretación del devenir de la propia cultura urbana de Córdoba. Probablemente los autores de la imagen hayan sido ajenos a ese acervo cultural, pero dan cuenta de una *mirada* sobre la ciudad que se volvió, podríamos aventurar, común. Así, en la publicación por los diez años de IKA, vemos en una doble página, de nuevo, una contraposición de tiempos históricos, uno de cuyos epígrafes señala que “Córdoba se caracteriza por un conflicto entre la vieja ciudad de provincia y la moderna ciudad industrial” (*Libro Ika*, 1965: 20), a lo que se agrega, páginas adelante, la descripción sobre “El nuevo rostro de Córdoba”, en el que se enfatizan los cambios ocurridos: “En apenas

diez años se ha modificado esencialmente el rostro de la ciudad, se lo ha revestido de ese carácter singular y de ese dinamismo extraño que surge de la coexistencia entre lo muy viejo y lo moderno” (*Libro Ika*, 1965: 22). De tal forma, un factor exógeno como lo fue la presencia de capitales internacionales desencadenó un proceso económico que modificó la estructura social de la ciudad, al tiempo que, gracias a una serie de redes internacionales, la presencia de un extranjero como La Padula contribuía de una forma decidida a modificar, en parte, la sensibilidad local respecto a la tensión entre tradición y modernidad. Así, lo local, lo nacional y lo transnacional son tres niveles de análisis que debe ser puestos en relación para dar cuenta del sentido que adquieren determinados procesos culturales.



Imágenes 2- Fuente: Gacetika, año VII, N 71, julio-agosto de 1964.

IV Córdoba, ¿una ciudad latinoamericana?

Las transformaciones por las que estaba atravesando la ciudad se constituyeron en uno de los temas centrales del incipiente campo de la sociología en Córdoba. A través de las investigaciones realizadas por Juan Carlos Agulla podremos apreciar algunas de las particularidades del caso cordobés, en un contexto regional en el que la figura de la “ciudad latinoamericana” estaba siendo fuertemente debatida a través de una extensa red de instituciones nacionales y supranacionales (CEPAL, Unesco, SIAP, etc.) que incluían sociólogos, antropólogos, arquitectos, urbanistas e historiadores. Agulla, luego de una estadía de formación en Alemania donde trabajó sobre el pensamiento de Max Weber bajo

la dirección de Aloys Dempf, volvió a Córdoba en 1959 para acceder a la Cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Humanidades, para luego ingresar al Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz” de la Facultad de Derecho en donde también trabajaba Alfredo Poviña (Grisendi).

En ese marco, Agulla desarrolló un tipo de sociología cercana a la que estaba proponiendo Gino Germani en Buenos Aires, bajo la problemática general de las “sociedades en transición”. El principal trabajo de Agulla, en referencia a nuestra temática, fue *De la industria al poder*, publicado en 1966 como resultado de un trabajo conjunto entre éste, Eva Chamorro Greco y Delbert C. Miller. Es preciso destacar que Miller, profesor de la Universidad de Indianápolis, había llegado a Córdoba en 1963 con una beca de la Fundación Ford para realizar una investigación sobre el liderazgo de ejecutivos norteamericanos de la empresa automotriz IKA. Luego de ese primer trabajo, surge la idea de extender la investigación al resto de la ciudad, sumando los aportes de Agulla, que ya venía trabajando sobre Córdoba desde 1962. Efectivamente, Agulla publicó en *De la industria al poder* el trabajo “Industrialización y comunidad” —originalmente aparecido en la *Revista mexicana de Sociología*—. Allí analizaba la concurrencia de un “proceso de industrialización” y otro de “urbanización” en Córdoba que llevaban a una situación de “inestabilidad social y estructural”, característico de las sociedades en transición de lo “tradicional” a lo “moderno” (Agulla, 1966). Con estos tópicos, Agulla participaba —aunque no directamente— del debate en torno a la “ciudad latinoamericana” que, al compás del influjo de las ideas desarrollistas y funcional-estructuralistas, centraban el foco de discusión en el papel que jugaban las ciudades en los procesos modernizadores de la región.⁵ Sin embargo, Agulla se enfocaba en los cambios que se daban en las “estructuras de poder” en Córdoba, las cuales afectaban a las élites tradicionales de la ciudad,⁶ retomando una temática central de la sociología argentina de ese momento —particularmente con los trabajos de Germani y de José Luis de Imaz—, y ponía en evidencia cierto desfase con las discusiones que se estaban dando en torno a la “ciudad latinoamericana”. Por ejemplo, uno de los principales encuentros para discutir dicha temática fue el “Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina” realizado en Santiago de Chile en 1959, organizado por Philip Hausser, del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, con el patrocinio de la CEPAL y la UNESCO, donde fueron convocados algunas de las figuras más destacadas de la sociología latinoamericana, como el mexicano José Medina Echavarría, el ítalo-argentino Germani o el peruano José Matos Mar. Algunas de las cuestiones allí discutidas fueron los problemas que traía la migración del campo a la ciudad, la “marginalidad”, la “primarización” y el “sub-

desarrollo” de la economía urbana, que se encuadraban en las temáticas desarrolladas por la “Escuela de Chicago” que, como señaló Adrián Gorelik (2008), tuvieron un fuerte impacto en los debates sociológicos durante los cincuenta y los sesenta, particularmente a partir del debate Readfield/Lewis en torno al “continuo folk/urbano” y a la “cultura de la pobreza”. Si bien Agulla estaba al tanto de todas estas discusiones, al haber realizado un curso de perfeccionamiento en la FLACSO de Santiago con Echavarría en 1960, sus trabajos hacían emerger una serie de características de los procesos que se daban en Córdoba que la convertían en un caso anómalo para lo que era la caracterización general que se hacía de la ciudad latinoamericana. Así, mientras diversos estudios en México, Perú, Venezuela y Brasil señalaban que la migración del campo a la ciudad producía un crecimiento desmedido cuya nueva población no podía ser totalmente absorbidas por una economía terciarizada, lo que generaba la propagación de asentamientos precarios en donde, además, se reproducían estilos de vida típicamente rural.⁷ En Córdoba, por el contrario, la migración rural se integró rápidamente a una economía que crecía principalmente gracias al sector industrial que reforzaba, de esa forma, una clase obrera con una sólida tradición sindical. Esto sugería que Córdoba había seguido un patrón de crecimiento “clásico” en el que se identificaba la progresión “desarrollo industrial = crecimiento urbano = clase obrera”, que se oponía al modelo “alternativo” derivado de la experiencia histórica de las “ciudades latinoamericanas” que disociaba las relaciones causales entre crecimiento urbano y crecimiento industrial y que advertían del desmedido crecimiento de los sectores informales y marginales producto de una migración rural que no habría encontrado una suficiente oferta de trabajo ni habría podido adaptarse a las nuevas estructuras de vida urbana. Por ello, no sorprende que en *De la industria al poder* Miller, Chamorro Greca y Agulla no hayan comparado a Córdoba con alguna ciudad latinoamericana sino con Atlanta, Seattle y Bristol ya que, según los autores, tenían una etapa de “desarrollo semejante”, lo que pone en evidencia, además, una mirada desproporcionadamente optimista respecto al futuro de la ciudad (1966: 61 y ss.).

Justamente el particular crecimiento industrial de Córdoba propició, como sostienen Brennan y Mónica Gordillo, “la conformación de un nuevo tipo de obrero industrial que, dentro del contexto creado luego de 1955, habría desarrollado prácticas combativas y un alto grado de autonomía frente a las cúpulas sindicales nacionales”, lo que habría permitido el fortalecimiento de una cultura contestataria y de resistencia que se mostró notablemente vigorosa entre los sesenta y setenta (Brennan y Gordillo, 2008: 11). En tal sentido, en consonancia con el clima de efervescencia que se vivía en el país, en mayo de 1969 obreros y estudiantes protagonizaron la “revuelta urbana” conocida como *El Cor-*

dobazo, que además de hacer caer la dictadura de Juan Carlos Onganía trascendió los marcos de la ciudad para dar comienzo a uno de los ciclos de protesta más importantes de la historia argentina, constituyéndose en uno de los mitos fundadores del proceso de radicalización política del país. De tal forma, ahora Córdoba aparecía no sólo como uno de los principales polos modernizadores de la región, sino también como uno de los sitios donde la radicalización había llegado más lejos.

Sobre la base del diagnóstico realizado en *De la industria al poder*, Agulla realizó una de las primeras interpretaciones sobre el *Cor-dobazo* —a los pocos meses de ocurrido el mismo—, en donde sostenía que “los protagonistas (...) fueron una gran ‘masa obrera’ madura socialmente y una masa de trabajadores de distintos niveles y estratos sociales ‘emergentes’ y algunos ‘incipientes’ del proceso de industrialización, racionales y conscientes de su ‘ubicación’ en las estratificaciones sociales que surgen del proceso de desarrollo económico y social de la ciudad” (Agulla, 1969: 17). Con este análisis, Agulla procuraba mostrar que los acontecimientos de mayo eran la evidencia “un proceso social de transformación estructural” y que, por tanto, no fueron el producto de “circunstancias” excepcionales, ni de “infiltraciones” externas, o de líderes “trasnochados”. Francisco Delich —otra de las figuras centrales de la sociología cordobesa de los sesenta— ofrecía una interpretación alternativa publicada en *Jerónimo* entre 1969 y 1970 que coincidía en este punto, pero difería respecto de los alcances de dichas transformaciones. Más allá de sus posturas políticas divergentes, lo que Delich cuestionaba era, justamente, que en la ciudad se estuviera desarrollando un proceso de industrialización, ya que en una situación de doble “dependencia” de Córdoba —respecto a Buenos Aires y de Argentina en relación a las potencias centrales— no sólo no aparecía una “burguesía industrial” propia sino que, además, dichas transformaciones no proyectaban “pautas industriales a la colectividad urbana”, ni tampoco aparecían “los grupos capaces de hacerlos” (Delich, 1994: 45). De esta manera, Delich traía a colación el cambio de tópico que se estaba dando en el pensamiento sociológico latinoamericano al pasar de las teorías funcional-estructuralistas a la teoría de la dependencia de corte marxista. Pero a ello le añadía la problemática de la “condición obrera” y la necesidad de incluir los nuevos desarrollos de la “sociología del trabajo” con los que Delich había estado relacionado en sus estudios en Francia con Alain Tourrain entre 1961 y 1964⁸ y que a su vuelta de Europa había trabajado en la revista *Pasado y Presente* en el “Informe sobre Fiat”, realizado con Juan Carlos Torre, para el número 9 de la primera época.

VI La “Turín” latinoamericana

Hacia principios de los sesenta, muchos de los cambios que se estaban desarrollando en la ciudad ya eran evidentes. La presencia de las automotrices IKA y Fiat supuso no sólo un tipo de producción masiva y en serie —con altas concentraciones de capital, tecnología y trabajo— inédito en el país, sino también la consolidación de sectores obreros altamente calificados que tendieron a vivir en las cercanías de las nuevas fábricas. Si ya vimos diversas inflexiones que, desde la arquitectura o la sociología, se le dio a una nueva imagen de una Córdoba “moderna”, ahora nos interesa centrarnos en el impacto que la gran empresa y el obrero especializado tuvo para un sector de los intelectuales de izquierda. Una de las imágenes que buscaron condensar esas condiciones estructurales junto a un sentido político específico fue la formulada por Aricó de Córdoba como la “Turín Latinoamericana” (Aricó, 2005: 98). Turín había representado en los años veinte la esperanza de la revolución socialista en el llamado bienio rojo (1919-1920), en donde un vigoroso movimiento obrero con base en las fábricas de Fiat —oriunda de Turín— llevó adelante una política “consejista” de democracia directa, cuya expresión intelectual fue la revista *L'ordine nuovo* editada por Antonio Gramsci. Para Aricó y el grupo que se reunió en torno a la revista *Pasado y Presente*, la analogía urbana servía para dar sentido a una novedosa propuesta de articulación entre intelectuales, política y cultura.

A principios de 1963 apareció el primer número de *Pasado y Presente*, una revista político-cultural animada por Aricó pero que reunió a un heterogéneo conjunto de intelectuales cordobeses y porteños, la mayoría de ellos ligados al Partido Comunista Argentino.⁹ Expulsados del Partido por el tono crítico y heterodoxo del emprendimiento, la revista se proponía confrontar la cultura marxista con las principales corrientes de pensamiento de la época, incorporando temas tan diversos como crítica literaria, estética, antropología, tercer mundo, psicoanálisis lacaniano —totalmente novedoso en el contexto hispanohablante—, análisis sociológico, entre otros, así como un amplio abanico de autores que abrevaban en diferentes tradiciones de pensamiento como el estructuralismo de Claude Levi-Strauss, la *École des Annales* de Fernand Braudel, el pensamiento “poscolonial” de Fran Fanon y Regis Debray, el marxismo italiano de Galvano Della Volpe, por nombrar algunos. Claro exponente de lo que se llamó la “nueva izquierda intelectual” argentina de los sesenta, la revista y su grupo se destacaron por haber introducido al pensador italiano Antonio Gramsci en los debates de la época para proponer una novedosa forma de relación entre intelectuales y política, bajo la figura del “intelectual orgánico” se proponía al Partido como una suerte de “Príncipe moderno” que podía llevar adelante una “reforma moral” que tendiera a generar una “voluntad nacional-popular”. En el último número de la primera época en 1965, se publicó el “informe Fiat”

sobre los conflictos que habían ocurrido en la empresa automotriz ese año. El informe adelantaba dos cuestiones que resultaron singulares en el convulsionado contexto de radicalización política y social argentino de los setenta. Por un lado, el planteo sobre la “cuestión obrera” que implicaba un “volver” a la fábrica, ya que allí no sólo se reproducía la alienación capitalista, sino que también era el espacio posible para la reconstitución del obrero en tanto sujeto político, ya que es en la fábrica donde se materializan las condiciones de existencia del sistema capitalista y donde el obrero puede tomar conciencia de sí por medio de su propia organización. Por otro lado, la “cuestión obrera” dio lugar a un singular, aunque acotado, desarrollo de una “sociología del trabajo” como forma específica de intervención política. Ya vimos que Delich había trabajado esa temática con Tourrain en Francia, a lo que habría que agregarle los incipientes trabajos de Torre pero muy particularmente el interés, por parte del grupo de *Pasado y Presente*, de la experiencia que se desarrolló en los sindicatos de fábrica de la Fiat entre 1970 y 1971, conocida como “clasista”, y que fue prontamente convertida en referencia de un tipo de sindicalismo “revolucionario” que se propagó a otros sindicatos en la Argentina, en el marco de intensas luchas en contra de la “burocracia sindical” (Malecki, 2009). La actuación de PyP en Sitrac-Sitram consistió en la utilización de la entrevista como forma de intervención política, en donde se ponía en tensión y se hacía problematizar a los propios entrevistados, permitiendo mantener la “especificidad” del intelectual al tiempo que mostraba su “compromiso”.¹⁰ Si bien estos trabajos no fueron publicados hasta hace poco, los dos números de la segunda época de PyP (Buenos Aires, 1973) estuvieron atravesados por las problemáticas que planteó la experiencia de Sitrac-Sitram: “espontaneidad” de las luchas obreras, las relaciones entre sindicato y partido político, el problema del “doble poder” obrero y burgués, la temática de los “consejos de fábrica”, las disyuntivas sobre la “lucha armada”.

Así, en los tempranos setenta Aricó y el grupo de *Pasado y Presente* contribuían a difundir el imaginario de una Córdoba “combativa” que además de poseer lo más avanzado de la industria capitalista también albergaba la promesa de una “revolución socialista” encabezada por obreros. De tal suerte, Córdoba aparecía como el centro indiscutido para la militancia de izquierda que “marcaba los tiempos sociales del país”, según una expresión de la época.¹¹ Así, la ciudad no sólo se convertía en una suerte de contra ejemplo para lo que era el patrón de crecimiento de las ciudades latinoamericanas, sino que también se ofrecía como la contracara de las teorías revolucionarias del “foquismo” que, desde los sesenta, se habían propagado por el continente, siguiendo el ejemplo de la Revolución Cubana y del “Che” Guevara. Pero más allá que ninguna de estas dos cuestiones se realizaron —la industria automotriz—

triz cordobesa ya había perdido su liderazgo en el país para los setenta y el golpe de Estado de 1976 dio por concluida, de la manera más brutal, con cualquier idea de cambio social—, la figura de Gramsci sirvió para propiciar una intensa política cultural que tuvo repercusiones en el continente con la edición de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, la mayor empresa de difusión de la cultura marxista en lengua española que puso a disposición de un vasto público más de 900.000 libros de un heterogéneo conjunto de pensadores marxistas, muchos de ellos inéditos hasta entonces en lengua española (Crespo, 2010).

VIII A modo de cierre

A modo de cierre, podríamos decir que las *fronteras* sobre las que se pensó Córdoba, imaginarias o reales, remiten a un conjunto amplio de procesos y temporalidades que se condensaron, con diferentes modulaciones, en un entorno urbano que buscó resignificarlas para proyectarse, él mismo, sobre una geografía cultural de la que buscaba constituirse en centro. En el ciclo que aquí abordamos, la relación entre intelectuales, cultura y ciudad adquirió una densidad y un dramatismo inusitado que, si encontró en los procesos económicos y sociales su condición material, estuvo tensionados por temporalidades que no por pasadas dejaban de actuar en el presente —como la herencia colonial o el legado reformista—. De tal forma, las nuevas imágenes de Córdoba que surgieron en los sesenta y setenta, al tiempo que reconfiguraban las relaciones entre tradición y modernidad para situar a la ciudad como un enclave de avanzada del proceso modernizador —que además albergaba las esperanzas de una revolución proletaria—, dan cuenta de una serie de redes intelectuales de alcances transnacionales. De tal forma, podemos ver de qué manera una imagen, o un conjunto de ellas, dan cuenta de circulaciones, redes y escalas siempre cambiantes. Así, por ejemplo, la reconversión del legado colonial en “patrimonio arquitectónico” se debió a la presencia del italiano La Padula que trajo consigo parte de los debates arquitectónicos italianos que articulaban conservación con modernismo y, de esa manera, también contribuía a modular una imagen de una Córdoba moderna en proceso de grandes cambios. A su vez, los análisis sociológicos de las transformaciones que estaban ocurriendo colocaban a Córdoba como un caso anómalo dentro un vasto conjunto de redes, instituciones y disciplinas que, en uno de los momentos de mayor internacionalización de las ciencias sociales latinoamericanas, daba lugar a la figura de la “ciudad latinoamericana”. Por último, el clima de rebeldía y vanguardismo que se vivió en la ciudad en los sesenta propició que el grupo de intelectuales ligados a *Pasado y Presente* pensaran a la cultura como una forma específica de intervención

política, produciendo emprendimientos que tuvieron un fuerte impacto en América Latina.

Para concluir, quisiera señalar algunas cuestiones que se desprenden de lo presentado. Si las ciudades de frontera son un caso específico de lo que podría llamarse “espacios transnacionales”, el caso de Córdoba agrega una serie de dimensiones que permiten complejizar nuestra mirada sobre estas cuestiones. En primer lugar, Córdoba se pensó como un *locus* privilegiado en el que se batían con singular potencia las fuerzas de la tradición y la modernidad, constituyendo a la ciudad en una “frontera” simbólica de uno de los tópicos centrales para la cultura latinoamericana. En segundo lugar, el imaginario de Córdoba como “ciudad de frontera” interroga la pertinencia de circunscribir todo proceso de transnacionalización a lo que se ha dado en llamar la “globalización”. Así, las herramientas de la historia intelectual y la historia de la cultura permiten agregar una perspectiva que complejiza y enriquece nuestra mirada sobre los procesos de “transnacionalización” al dotarlo de mayor densidad histórica, mostrando las mediaciones entre producciones intelectuales y procesos culturales y sociales de más larga duración. En tercer lugar, estas cuestiones nos llevan a sopesar el tema de las *escalas de análisis*. El llamado “giro transnacional” propone, entre otras cuestiones, la necesidad de considerar unidades de análisis que no se atengan a los espacios conformado por los estados nacionales. Pero no se trata de reemplazar un marco unitario —la “cultura nacional”— por otro múltiple, o no por lo menos solamente eso, sino la de dar cuenta de las diversas mediaciones que actúan entre lo local, lo nacional y lo transnacional. Y esto no deja de plantear el problema de las relaciones asimétricas entre centros y periferias, entre la metrópolis y su hinterland, así como de las redes y circuitos efectivos que hacen posible los intercambios. En tal sentido, Córdoba, a pesar de ser una ciudad secundaria, pudo proyectar un imaginario urbano que trascendía los marcos nacionales salteándose la centralidad de Buenos Aires, posicionándose en un espacio latinoamericano propio. Finalmente, Córdoba permite, también, ampliar la noción de “ciudades de frontera” al incorporar espacios que tradicionalmente no han sido considerados como tales pero que representaciones nativas así los han construido. Si bien ello supone interrogarlas en su efectivo alcance, su formulación pone de manifiesto las dimensiones heterogéneas y variables que pueden implicar las fronteras en cuanto tales.

NOTAS

1. Sobre la mucha bibliografía sobre el tema, véase, por ejemplo, Salvador, 2003; Rouse, 2004.

2. “Para Cacciari, los confines pueden enunciarse de varios modos: primero, como la línea a través de la que se tocan dos dominios (*cum-finis*), como acto de trazar la frontera (*finis*) que siempre es un acto de ficción (*figere*). Pero esto plantea el dilema de si el confin es un limes (*límite*) o un limen. El *limen* es un umbral, un paso para entrar o para ser *eliminado*, cuando se persigue el centro. El *limes*, en cambio, es lo que circunda un territorio. O sea, cuando planteamos *confines*, ¿nos inclinamos por el *continuum* del *limes* o por la apertura del *limen*? La línea (*lyra*) tiene que ser bien trazada para poder hablarse de un desvío, de un *de-lirio*, de tal modo que el confin escapa a todo intento de definición unívoca, rechaza ser confinado en un valor inequívoco, y es por estos inmatereales confines que consciente e inconsciente, memoria y olvido se ponen en contacto” (Antelo, 2005: 33-44).

3. Para un análisis de la imagen de Córdoba construida por Sarmiento, véase Agüero, 2006.

4. Sobre la noción de *supervivencia*, véase Didi-Huberman, 2009.

5. Sobre la figura de la “ciudad latinoamericana” véase Gorelik, 2005.

6. Agulla analizó el “ocaso” de las élites tradicionales de Córdoba en *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba*, Ediciones Libera, 1968.

7. Véase, por ejemplo, la introducción y los distintos trabajos en Hauser, 1967.

8. Véase “Memoria del Instituto de Sociología y Ciencias Sociales “Raúl A. Orgaz” correspondiente a 1964” en *Cuadernos de los Institutos*, N 85, 1965, pp 103/4. Sobre la cuestión de la “condición obrera” en *Pasado y Presente*, consúltese el excelente trabajo de Adriana Petra (2010).

9. Hasta ahora el trabajo más importante y exhaustivo sobre PyP es el de Burgos, 2004.

10. Véase Torre, 2014.

11. Agulla (1969: 34) señalaba que Córdoba era el “meridiano social del país”, mientras que Delich sostenía (1971: 4) que Córdoba era el “epicentro político del país”.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, A. C.. “Córdoba en el imaginario de lo nacional. La ciudad pensada por Domingo F. Sarmiento, Joaquín V. González y Juan Bialet Massé”. *Primas*, N 10, 2006: 79-98. Impreso.
- AGÜERO, A. C.. “Comunidades, circuitos y lugares relativos en la cultura nacional. Caída y reparación de Córdoba entre dos generaciones (1880-1920)”. Laguarda, P. y F. Fiorucci ed. *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria, 2012. Impreso.
- AGULLA, J. C.: “Industrialización y comunidad”. Miller, D. C., Chamorro Greco, E., Agulla, J. C.. *De la industria al poder*. Buenos Aires: Ediciones Libera, 1966. Impreso.
- AGULLA, J. C.. *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba - mayo de 1969*, Buenos Aires: Editel, 1969. Impreso.
- ANTELO, Raúl. “Los confines como reconfiguración de las fronteras”. *Confines del pensamiento*, N 17, 2005. Impreso.
- ARICÓ, José . “Tradición y modernidad en la cultura cordobesa”. *Plural: Revista de la Fundación Plural para la participación democrática*, año 4, n° 13, 1989. Impreso.
- ARICÓ, José. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. Impreso.
- BERGEL M. y MARTÍNEZ MAZZOLA, R. “América Latina como práctica. Modos

de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios [1918-1930]”. Altamirano, C. ed. *Historia de los intelectuales en América Latina: los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires, Katz, 2010. Impreso.

BRENNAN, J.. *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996. Impreso.

BRENNAN, J. y GORDILLO, M. *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires: Editorial De la Campana, 2008. Impreso.

BRICKELL, K y DATTA, A. *Translocal Geographies. Sapes, Places, Connectios*. Surrey: Ashgate, 2011. Impreso.

BURGOS, Raúl. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de “Pasado y Presente”*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004. Impreso.

CHOAY, Françoise. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: GG, 2006.

“Córdoba: cúpulas y rascacielos”, *Continente*, n° 28-29, Buenos Aires, 1949. Impreso.

COLOMÉ, R. “Construcciones y vivienda de la ciudad de Córdoba, 1947-1965”. *Separata de la Revista de economía y estadística*, n° 3 y 4, Córdoba, 1967. Impreso.

CRESPO, H. “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983”. Hilb, C., comp.. *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010. Impreso.

DELICH, Francisco J.. *Crisis y protesta social*. Córdoba: CEA, UNC, 1994 (primera edición de 1970). Impreso.

DELICH, F.. “Córdoba, la movilización permanente”. *Los Libros*, N 21, agosto de 1971. Impreso.

DIDI-HUBERMAN, G.. *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmagoras según Aby Warburg*. Madrid: Abada, 2009. Impreso.

GORELIK, A.. “A produção da `cidade latino-americana””. *Tempo social. Revista de sociología da USP*, volumen 17, N° 1, 2005. Impreso.

GORELIK, A. “La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico”. *RMA*, N 1, 2008. Impreso.

GRISENDI, E. “Agulla, Juan Carlos” *Proyecto “Culturas Interiores”*, <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/ifi002.jsp> [17/02/13].

HALAC, R., GOYTÍA, N., DE SILVESTRE, N. y GALLARDO, R. “La Arquitectura de Córdoba”. *Gacetika*, año VII, N 71, julio-agosto de 1964. Impreso.

HALPERIN DONGHI, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2005. Impreso.

HAUSER, Philip. *La urbanización en América Latina*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1967.

IKA 10 años, 1955-1965. Córdoba: IKA-Departamento de Publicaciones, 1965. Impreso.

JACKSON, P. CRANG, P. y DWYER, C.. *Transnational Spaces*. Nueva York, Routledge, 2004. Impreso.

LA PADULA, Ernesto. “Lineamientos del Plan Regulador de la ciudad de Córdoba”. *Cuadernos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo*, N 1, 1956. Impreso.

LA PADULA, E. “Orden y destino de la ciudad de Córdoba”. *RUNC*, año IV, N 3-4, julio-octubre, 1963. Impreso.

MALECKI, J. S.. “Obreros e intelectuales en la Córdoba de los 60-70. Una aproximación a la experiencia de *Pasado y Presente* y *Sitrac-Striam*”. Schmucler, H. Malecki, S. y Gordillo, M., eds. *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier (no publicado)*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2009. Impreso.

MALECKI, J. S. “Espacios de mediación: la Ciudad Universitaria de Córdoba, 1949-1962”. *Registros*, N 11, 2014. Impreso.

MILLER, D. C., Chamorro Greco, E., Agulla, J. C.. *De la industria al poder*. Buenos Aires: Ediciones Libera, 1966. Impreso.

MORSE, R.. “Ciudades ‘periféricas’ como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina)”. Morse, R. y Hardoy, E., eds. *Cultura urbana latinoamericana*. Bue-

- nos Aires: Clacso, 1985. Impreso.
- REQUENA, P. “La ciudad pensada. Córdoba desde los reformistas del dieciocho a la revista *Pasado y Presente*”. Córdoba, 2009, inédito. Impreso.
- ROCA, D. “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”. *Obra Reunida. I. Cuestiones universitarias*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2008. Impreso.
- ROUSE, Roger. “Mexican Migration and the Social Space of Posmodernism”. Jackson, P. Crang, P. y Dwyer, C.. *Transnational Spaces*. Nueva York, Routledge, 2004. Impreso.
- SALVIDAR, J. S.. “In Search of the ‘Mexican Elvos’: Borders Matters, ‘Americanity’, and Post-State-centric Thinking”. *Modern Fictions Studies*, Vol 49, N 1, Spring 2003. Impreso.
- SASSEN, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press, 1991. Impreso.
- PETRA, Adriana. “En la zona de encuentro: *Pasado y presente* y la formación de un grupo cultural”. Agüero, Ana Clarisa y García, Diego, eds. *Cultura interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata: Ediciones al Margen, 2010. Impreso.
- TORRE, Juan Carlos. “En torno a una experiencia intelectual y política”. Schmucler et al, eds.. *El “obrerismo” de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier (no publicado)*, Villa María: Eduvim, 2014. Impreso.

‘UNA GRAN MANZANA DE CABOTAJE’
BUENOS AIRES COMO CIUDAD
(TRANS) NACIONAL
EN LA LITERATURA ARGENTINA

SILVANA MANDOLESSI

Katholieke Universiteit Leuven

Introducción. El “lugar” del espacio en los estudios transnacionales

Los debates en torno a la globalización en las últimas dos décadas pusieron al espacio en el centro de la discusión, considerándolo como una categoría esencial para definir el fenómeno. Sin embargo, esta centralidad parece ser paradójica, porque como señala Ludger Pries, si el discurso de la globalización sitúa la dimensión espacial en su agenda, es “merely to demonstrate that it is no longer relevant” (Pries 2001: 29). ¿En qué sentido no es ya relevante?

Respecto a la relación entre el espacio y lo social, es posible distinguir al menos dos enfoques en los debates sobre la globalización. El primero considera que la globalización se caracteriza por la expansión espacial de las relaciones sociales, algo que ejemplifica claramente la cita de Anthony Giddens: “Globalization can thus be defined as the intensification of world-wide social relations which link distant localities in such a way that local happenings are shaped by events occurring many miles away and vice versa” (Giddens 1990: 64). En esta línea, la globalización es definida por una ampliación y dilatación del espacio social, que abandona una localidad singular y crece, indiscriminadamente, conectando puntos diferentes que abarcan todo el globo.

Del otro lado, encontramos la idea de la globalización como aniquilación del espacio. De acuerdo a esta perspectiva, la globalización está marcada por la contracción o desaparición de la dimensión espacial respecto a las relaciones sociales: en la conocida formulación de David Harvey, la globalización se caracteriza por una “compression of our spatial and temporal words” (Harvey 1989: 240). El espacio, en esta visión, está aparentemente estrechándose, retirándose, desvaneciéndose en su realidad. Cómo subraya nuevamente Pries,

In both approaches – globalization as the spatial widening of social relations and globalization as annihilation of space–geographic space is reduced in importance in the structuring of social relations and interactions. According to this reasoning, if social relations are spreading all over the globe, if spatial distances are reduced by new technologies, and if space is homogenized by its compression –then the spatial dimension begins to lack importance as a socially important variable (Pries 2001: 14).

Otra forma en que el espacio parece disolverse en el aire, o exhibir esta presencia paradójica en el discurso de la globalización es el habitual uso del espacio como “metáfora”, uso que prevalece en los debates sobre esta temática. Como Collyer & King subrayan en un artículo reciente: “Space has remained central to the transnational and the critique of methodological nationalism; but it is predominantly the liquid, uncontained, immaterial and essentially metaphorical idea of space that was being (re)discovered as transnational studies became established (Collyer & King 2015: 186). Si bien no hay, de hecho, nada intrínsecamente objetable con estas metáforas, el problema es que el efecto de su uso suele oscurecer más que iluminar el fenómeno que intentan describir. Esta cualidad metafórica o inmaterial del espacio se deriva, en parte, de que el espacio transnacional ha sido insistentemente definido, desde los ‘90 en adelante, ‘contra’ el Estado o la nación. El espacio transnacional se recorta negativamente, en oposición a un Estado nacional. Así, si el espacio nacional tiene rasgos bien definidos, bordes precisos, una temporalidad histórica propia, el espacio transnacional, por oposición, permanece en una vaguedad atravesada por fuerzas deterritorializantes, conexiones múltiples y en la temporalidad de un presente no histórico – o no historizado. Mientras el espacio nacional remite a “lugar”, “territorio”, “paisaje”, “pertenencia colectiva”, lo transnacional connota, en cambio, “espacio”, “deterritorialización”, “desarraigo”, “desplazamiento”, “exclusión” o “nostalgia”.

En los estudios transnacionales, esta visión metafórica o inmaterial del espacio fue discutida por varias voces que llamaron la atención sobre la necesidad de “anclar” nuevamente el espacio. Era necesario dejar de lado las concepciones puramente metafóricas para volver a situar la dimensión espacial en sus aspectos concretos: si la globalización se caracteriza por el número y la intensidad de la circulación – de personas, capital, información, objetos, símbolos – no es menos cierto que estos flujos son posibles gracias a complejas estructuras que los soportan. Como Saskia Sassen demostrara en su teorización sobre la “ciudad global”, son necesarias densas redes que se localizan en determinadas ciudades para articular la complejidad

de los flujos propios de la globalización. “Global cities around the world are the terrain where a multiplicity of globalization process assume concrete, localized forms. These localized forms are, in good part, what globalization is about” (Sassen 2005: 40). Tal como Sassen, otros autores¹ enfatizaron que la globalización no es solo una fuerza deterritorializante contra o más allá de la nación, sino una dialéctica entre estas fuerzas y la localización. Más que en una posición simplista de expansión o compresión, es necesario focalizarse en cómo el espacio es transformado en una variedad de escalas –local, micro regional, nacional, macro regional y global,– una transformación en la que se crean nuevos espacios que, diferentes a los previos, solicitan nuevos instrumentos metodológicos para ser comprendidos.

Hacia una definición del espacio transnacional

Apoyarse en una definición consensuada del espacio transnacional no es simple. Es posible mencionar algunas aproximaciones teóricas para asir la noción aunque el aporte de ninguna de éstas sea definitivo; el concepto es aún una agenda de investigación más que un objeto consolidado de estudio. Collyer & King subrayan la dispersión conceptual que suele primar en una acumulación del concepto “espacios transnacionales” tan indiscriminada que termina produciendo un cierto vaciamiento del término:

Transnational spaces, like the related notion of diaspora spaces (Brah, 1996), are everywhere (...). Yet if everything and everywhere is equally transnational, nothing and nowhere is, and the most widely cited insight of geography, that place matters, has no bearing on transnational space (Collyer and King 2015: 189).

Para contestar a estas laxas formulaciones, los investigadores de este tópico se esfuerzan por precisar su propia comprensión del concepto. Un sustrato común a estas teorizaciones radica en considerar el espacio desde una perspectiva *relativista*, en oposición al enfoque previamente *absolutista* del espacio. Como es conocido, el llamado ‘spatial turn’ (giro espacial) que se produjo en las Ciencias Sociales a mediados de los ‘90, cuestionó la visión ‘absolutista’ que había prevalecido hasta el momento: esta visión concibe al espacio como fijo, anclado territorialmente y claramente dividido en unidades discretas. Ese espacio ‘absoluto’ es un espacio homogéneo e independiente de los objetos que lo constituyen. En contraposición, el “giro espacial” abogó por pensar el espacio no como un contenedor neutro y preexistente, sino

más bien como una configuración de objetos materiales que entablan relaciones y conforman distintos órdenes a partir de éstas.

La definición absolutista del espacio como entidad en sí misma es solidaria con la visión del Estado-nación como “container space”. Si el objetivo de los estudios transnacionales es trascender el espacio delimitado por la nación como el ‘contenedor’ natural de las prácticas sociales, se comprende entonces que a la hora de conceptualizar el espacio transnacional se privilegie una visión relativista del mismo.² Subyace esta conceptualización cuando se caracteriza al espacio transnacional como construido por los movimientos de los sujetos transnacionales: el espacio como lo que se dibuja y constituye a través de ese movimiento, no solo de personas sino también de mercancías, de dinero, de información, de símbolos.

En *Transnational Spaces* (2004) Jackson, Crang & Dwyer proponen definir el espacio transnacional desde una visión inclusiva y plural:

In the course of this book, we advance an equally expansive notion of transnational space. Our use of the term encompasses all of those engaged in transnational cultures, whether as producers or consumers. It includes not just the *material geographies* of labor migration or the trading in transnational goods and services but also the *symbolic and imaginary geographies* through which we attempt to make sense of our increasingly transnational world. Transnational space is, we argue, *complex, multidimensional and multiply inhabited* (Jackson et al: 2004: 3, énfasis en el original)

En *New Transnational Social Spaces* (2001), Ludger Pries anota una definición que tiene varios puntos en común con la anterior: “We understand transnational social spaces as genuine pluri-local configurations of social practices, symbol systems and artifacts” (Pries 2001: 21). O en una versión más amplia:

We understand transnational social spaces as configurations of social practices, artifacts and symbol systems that span different geographic spaces in at least two nation-states without constituting a new “deterritorialized” nation-state or being the prolongation of one of these nation-states (18)

Ahora bien, las discusiones teóricas en torno al espacio transnacional arriba mencionadas provienen de los campos de la Sociología, la Geografía o la Antropología. Al intentar reflexionar sobre el espacio transnacional en el ámbito de la producción literaria, cabe preguntarse qué puede aportar específicamente la crítica literaria a la comprensión

del espacio transnacional. ¿Cómo la crítica literaria puede contribuir al estudio de los espacios transnacionales en su dimensión cultural?. Es posible encontrar una clave si nos centramos en un objeto de análisis que ha sido ampliamente tratado en la crítica cultural: la ciudad.

Ya en los tempranos '90, en su trabajo seminal “The Global City: New York, Paris, Tokyo”, Saskia Sassen avanzaba una definición de lo que podía ser considerada una ciudad global. El trabajo de Sassen constituye un destacado ejemplo de la voluntad de “anclar” el espacio en las teorizaciones de la globalización, resaltando una visión extendida de flujos que prescinden de la necesidad de localizarse en escenarios concretos. Como Sassen afirma, las ciudades siguen desempeñando un rol central pero bajo el influjo de la globalización se transforman en lo que teoriza como “global cities”. Esta transformación se da de manera desigual: mientras algunas ciudades lideran el control de los flujos – Londres, New York, Paris, Tokio – el resto muestra diversos grados de integración respecto a estas características. De acuerdo a Sassen, analizar la globalización a través del concepto de ciudad global permite resaltar cuestiones en torno al poder y a la desigualdad al emplazar en un primer plano “the growing inequalities between highly provisioned and profoundly disadvantaged sectors and spaces of the city” (Sassen 2005: 40). Sassen se concentra, entonces, no en múltiples sitios vinculados por el movimiento de migrantes o del capital de las corporaciones transnacionales, sino en cómo las ciudades se transforman bajo el influjo de la globalización. Es en la ciudad donde puede observarse de qué manera lo local se modifica bajo el influjo de la nueva dialéctica transnacional.

En “Other Cities, Other Worlds: Urban Imaginaries in a Globalizing Age” (2008), Andreas Huyssen elige la *ciudad* como la unidad de análisis privilegiada. En particular, se enfoca en “Non-western cities”, ciudades que no han sido objeto principal de estudios como los de Sassen. De acuerdo a Huyssen, en las últimas décadas la mayoría de las ciudades han experimentado una profunda transformación bajo las reglas del juego global. Alrededor del mundo, las transformaciones urbanas de estas décadas son el resultado local del influjo de las corporaciones, de las inversiones transnacionales, de los acuerdos y desacuerdos del comercio mundial, del debilitamiento del estado y de su soberanía, del incremento de la pobreza y del crecimiento de la privatización en la relación entre los dominios público y privado (Huyssen 2008: 16). Desde los '90, estas transformaciones atrajeron la atención de sociólogos, economistas, políticos, antropólogos y urbanistas, pero en la misma época, esta atención entró en diálogo con la investigación sobre las ciudades en las Ciencias Sociales, un interés por los imaginarios urbanos que ya había emergido desde los '70. Las

dimensiones culturales de las transformaciones urbanas en Occidente no fueron, comprensiblemente, el foco principal de los investigadores de las ciudades globales provenientes de las Ciencias Sociales cuyos trabajos estuvieron primariamente orientados a la lógica de los desarrollos económicos y tecnológicos recientes (Huyssen 2008: 9). Pero es en el diálogo que se establece con el interés en la ciudad por parte de las Humanidades, donde la dimensión cultural cobra su relevancia: esta dimensión permite situar las transformaciones en una *long-duree* que, de otro modo, a menudo está ausente de los estudios de la globalización.

Esta dimensión cultural permitiría también contestar imaginarios simplistas de la globalización, tales como la idea de que la cultura bajo la globalización ha sufrido un proceso irreversible de homogeneización. Asimismo permitiría observar mejor cómo lo global y lo local negocian sus intercambios y posiciones en cada ciudad específica en particular. Proponemos que el estudio del “imaginario urbano”, o de los diferentes imaginarios urbanos, complementaría así las descripciones económicas, sociológicas o antropológicas aportadas por las Ciencias Sociales por medio de incorporar la ciudad como *experiencia*. Huyssen interroga: “So, what is an urban imaginary?”

An urban imaginary marks first and foremost the way city dwellers imagine their own city as the place of everyday life, the site of inspiring traditions and continuities as well as the scene of histories of destruction, crime, and conflicts of all kinds. (...) An urban imaginary is the cognitive and somatic image which we carry within us of the places where we live, work, and play. It is an embodied material fact. Urban imaginaries are thus part of any city's reality, rather than being only figments of the imagination. What we think about a city and how we perceive it informs the ways we act in it (Huyssen 2008: 3).

Buenos Aires y el imaginario urbano en torno a la ciudad global

Tomando en cuenta los debates mencionados, en lo que sigue volveré a la ciudad como unidad de análisis y de la definición del espacio transnacional no sólo como *geografía material* sino también como *geografías imaginarias y simbólicas*, a través de las que intentamos dar sentido a nuestro mundo crecientemente transnacional. Esa geografía simbólica remite al “imaginario urbano” que describe Huyssen. Y aquí el discurso literario se revela como un sitio privilegiado donde interrogar sobre los imaginarios plurales que una ciudad puede contener. Me enfocaré en una de las ciudades más emblemáticas de América Latina, Buenos Aires, ciudad cuyos imaginarios abarcan una extensa

historia en la que la dialéctica entre lo local y lo global, o lo nacional y lo ‘extranjero’ juegan un rol central, especialmente como escenario de conflictos y negociaciones desarrollados alrededor de los fuertes procesos inmigratorios, que transformaron y siguen transformando radicalmente la ciudad.

Basándome en la importancia que Saskia Sassen concede a la ciudad global como un objeto privilegiado donde interrogar las transformaciones producidas por la globalización, a continuación me gustaría concentrarme en el imaginario urbano – o los imaginarios urbanos– que algunas obras literarias argentinas recientes revelan sobre las transformaciones experimentadas por la ciudad de Buenos Aires en las últimas décadas. Interrogo acerca de qué impacto tuvo –y tiene en el presente– la globalización en la ciudad, y, en particular, de qué manera estas transformaciones urbanas son representadas en la literatura contemporánea. La pregunta remite también a la que Ciccolella formula al final de su artículo, “Buenos Aires: Sociospatial Impacts of the Development of Global City Functions”, luego de analizar la dualización dejada por el proceso global en Buenos Aires.

Is there a contradiction between globalization and dualization processes in Buenos Aires? Is Buenos Aires becoming a global city or a dual city? Is the dualization of cities a contradiction or an essential characteristic of the new post-Fordist, postmodern, and postindustrial metropolitan space of both Sassen’s global cities and peripheral megacities? (Ciccolella 2002: 323)

Me detendré en dos momentos históricos y urbanísticos: el primero es la década del ‘90, cuando Buenos Aires experimentó la mayor transformación estructural dejada por la estela de la globalización. Este período aparece retratado en la literatura de manera distópica, cuando Buenos Aires, ya no la mítica como aparece en la escritura de Jorge Luis Borges, ni la vital y angustiada representada en la de Roberto Arlt, se sumerge en la degradación. En el primer momento histórico analizado en este artículo, Buenos Aires aparece sumergida en la progresiva disolución de sí misma. Al respecto, comentaré las novelas *El aire* de Sergio Chejfec (1992) e *Ida* (2008) de Oliverio Coelho con el propósito de ofrecer un retrato urbano que podría leerse en clave de denuncia contra el impacto (negativo) de la globalización en la ciudad.

El segundo momento histórico abordado corresponde a la década del 2000. Luego de la crisis del 2001, Argentina experimentó una especie de contra-transformación. El gobierno de Néstor Kirchner llevó a cabo un proyecto político en el extremo ideológico opuesto al del neoliberalismo de los ‘90. Me interesa interrogar acerca de si en

el ámbito de las políticas urbanas, esta posición ideológica significó realmente un movimiento que corrigiera las transformaciones de los ‘90. Para abordar este interrogante, apelaré a una antología de cuentos de la nueva generación publicada en 2011, *Buenos Aires 1.1. Los barrios por sus escritores*, antología en la que el impacto de la globalización en Buenos Aires abandona el tono apocalíptico para ser reemplazada por la parodia. Como dice uno de los personajes refiriéndose irónicamente a Palermo: “es nuestra mínima New York City, una Gran Manzana de cabotaje” (Mavrakis 2011: 151).

Primer momento, los ‘90

Durante los ‘90, Buenos Aires sufrió una fuerte transformación de las estructuras territoriales metropolitanas como resultado de su incorporación a la economía global. En los ‘40 y ‘50, la ciudad se había caracterizado por un orden espacial taylorista-fordista. En la planta urbana, el sector industrial estaba más estrechamente relacionado que otros sectores a los procesos de metropolitanización, induciendo un crecimiento sustancial en el caso de los espacios residenciales de los sectores populares y marginales. Por contraste, las transformaciones urbanas de las dos últimas décadas se caracterizan por la emergencia y difusión de amplios sitios de consumo y entretenimiento (shopping centers), la formación de distritos de oficinas que concentran lo que Sassen denomina ‘central functions’, y nuevos tipos de comunidades cerradas (countries o ‘torres-premium’) destinados a sectores de medios y de altos ingresos. “In this way, a Taylorist-Fordist spatial order is apparently being replaced by one that is post-Fordist, postsocial, and postmodern” (Ciccolella 2002: 311).

La ciudad cambió desde un modelo europeo a una ‘(norte) americanización’ en la cual la calle es reemplazada por un espacio urbano compuesto de fragmentos y enlazados por vías rápidas y autopistas. Y con esto, el acceso a, y el uso del espacio público cambió radicalmente. Estos “nuevos objetos urbanos” —shopping centers, countries y espectaculares emprendimientos como “Puerto Madero”— fueron posibles por un incremento significativo de la inversión, mucha de ella extranjera, atraída por condiciones tales como la desregulación del Estado, las privatizaciones de los servicios públicos y la flexibilización laboral. Las mismas condiciones implicaron el empobrecimiento de cada vez más amplias capas de la población, empobrecimiento que fue cada vez más drástico, y que se trasladó urbanísticamente en una ciudad fragmentada y segmentada en enclaves de riqueza y enclaves de pobreza, en la “verticalización”, y en la progresiva desaparición del espacio público. De acuerdo a Adrián Gorelik, los ‘90 significaron,

“a Copernican revolution in Argentine democratic policy, which had heretofore focused on integration. This new urban system for the first time accepted fragmentation as a given, as the necessary condition for a modernizing leap” (Gorelik 2009: 75).

En 1992, Sergio Chejfec publicó *El aire*, novela en la que Buenos Aires emergía como un paisaje espectral. La ciudad que la novela retrataba ficcionalmente se manifestaría, casi de manera literal, en la realidad a partir del inicio de la generalizada descomposición de diciembre de 2001. La novela cuenta la historia de Barroso, quien es abandonado por su mujer. Barroso comienza entonces a caminar por la ciudad y es como si la viera por primera vez. La ciudad es Buenos Aires pero al mismo tiempo ha sufrido un proceso de progresivo deterioro, una paulatina degradación, que Barroso contempla como si no entendiera exactamente qué pasa. En los techos de las casas se han construido ‘ranchos’: una ciudad entera está creciendo, superpuesta a la normal, una ciudad pobre, precaria y parcialmente invisible, ya que las nuevas casas solo pueden ser vistas desde arriba, como si la ciudad se avergonzara de sí misma. El dinero ya no existe y esto también imprime un cambio en la ciudad: habiendo sido reemplazado por ‘vidrio’ como la moneda de cambio, ahora Barroso contempla a la gente arrastrando bultos con botellas vacías. Otro cambio significativo y otro signo de precarización es que ahora el trabajo es llevado a cabo sobre todo por niños. En una referencia a uno de los lados más siniestros del capitalismo, el protagonista lee en el diario que “a los niños les fascina trabajar” (101). Trabajando como serenos son ideales, debido a que, por ejemplo, “durante las noches, aterrados por el silencio, la oscuridad y los ruidos, se mantenían todo el tiempo alertas sin poder dormirse” (101).

El narrador dice: “La ciudad por la que caminaba parecía, a veces, no ser la misma: ni premonitorias ni antiguas, había situaciones que no coincidían con la actualidad” (123). Pero ¿a qué actualidad se refiere? La actualidad de la novela, como dijimos, es 1992, un momento de crecimiento económico. El panorama desolador de Buenos Aires solo se volverá real diez años más tarde, por esto Fernando Reati califica a la novela de “literatura de anticipación” (Reati 2006) una literatura que ve las semillas de las futuras desigualdades en el brillante presente de una ciudad que está volviéndose global. Es significativo que la novela concluya con una doble agonía: la primera, la agonía del protagonista que decide dejarse morir y termina finalmente muriendo. La otra agonía es la de la ciudad, la que está transitando su última transformación, la de volver a ser campo. Como inversión de la utopía modernizadora, que estuvo siempre localizada en la ciudad —en oposición a la barbarie del interior— el final de la novela señala el abandono de los habitantes y la lenta pero irreversible invasión del campo sobre la ciudad: “Algunos

comentarios decían que se aproximaba el ostracismo global, que Buenos Aires retornaba al campo, a la misma anomalía originaria que la había diseñado” (193).

En *Ida*, de Oliverio Coelho (2008) asistimos a un argumento similar y a un retrato semejante del paisaje urbano. Al igual que en Chejfec, la novela comienza cuando el protagonista Eneas Morosi es abandonado por su mujer. Beatriz Sarlo señala la coincidencia del argumento con respecto a *El aire*.

Ambas novelas decantan una relación entre desventura sentimental, desolación y paisaje urbano [...] Tema clásico de la modernidad. El fin de una relación arroja al que lo padece al espacio de la ciudad, sin itinerario, como si la ciudad ya no tuviera ningún orden sino el de la casualidad (Sarlo 2008) (*Perfil*, sin paginación).

La visión negativa sobre la ciudad es muy similar a la de Chejfec, sólo que lo que en Chejfec es leve, indeterminado, casi étéreo, en Coelho se precisa con un referente mucho más reconocible. “En *Ida*, Buenos Aires es oscura, sucia, lejanísima de la ciudad turística y de los variados Palermos mencionados en otras novelas (acabo de leer una donde el personaje se compra un “top de Trossman” y frecuenta variados bares palermitanos sin que la escritura alcance para sostener esas citas de época)” (Sarlo 2008) (*Perfil*, sin paginación).

La crónica recuerda al expresionismo áspero y disonante de Arlt, pero con menos vitalidad; la ciudad también, al igual que en Chejfec, es un teatro de la desidia. En el recorrido apático que traza Morosi, “los barrios muestran sus excrecencias, las casas su estado agonal (su deterioro y abandono), los bares resuenan a otros tantos alienados y desocupados de la ciudad” (Quintana, 2012: 98). Eneas ha sido abandonado por su mujer, quien lo despoja así del lugar identitario que le ofrecía la relación amorosa. Pero también ha perdido su trabajo, lo que lo sitúa en un fuera de lugar y lo arroja a la ciudad desprovista, desnuda, en la que encuentra sujetos alienados como él. Dice el propio Coelho en una entrevista:

En una Buenos Aires expresionista están a la vista los mecanismos de poder y de sujeción social. Se ve hasta en los rostros. El protagonista percibe hasta en los mozos los padecimientos producidos por la alienación. De algún modo es como *Metrópolis* de Fritz Lang. Cada vez que el personaje enfoca registra todo rasgo negativo (Coelho, citado en Quintana 2012: 96).

Como resume Isabel Quintana en su análisis de la modernidad

en *Ida*:

Esta modernidad es la del universo postindustrial, la de la debacle de los proyectos utópicos urbanos pero también políticos. Narrar una historia de amor bajo estas coordenadas supone entonces una redefinición del sujeto y de la historia en un ambiente en que la actualidad del presente y la posibilidad del futuro se encuentran bajo la amenaza de las imágenes anacrónicas del pasado que afloran desde la ficción. Narrar el itinerario de un personaje en la urbe actual pero contrapuesta a la ciudad fashion de los *Palermos* supone hacer visible otras subjetividades y otras cartografías (2012: 101).

También en ambas novelas existe un desfase temporal, por *anticipación* en el caso de Chejfec, por *retrospección*, en el de Coelho. Ninguna de las dos novelas tiene un tono de denuncia, a pesar de lo oscuro o agónico del panorama en el que se detienen. Sobre los desfases temporales: es como si la actualidad en los '90, lo que la década decía sobre sí misma, mostraba sobre sí misma, fuera esencialmente falsa. Su verdad hay que buscarla en el pasado o en el futuro: la absoluta actualidad no coincide consigo misma. La actualidad de lo global está hecha de desfases.

Segundo momento: la década ganada

Luego de la crisis del 2001, Argentina experimentó un proyecto político totalmente diferente. El gobierno de Néstor Kichner adoptó una política claramente en contra de la década previa, es decir, contra el neoliberalismo ‘salvaje’ propulsado por Carlos Menem. ¿Dió lugar esta especie de *contrareforma* a un cambio drástico, como había sucedido en la década anterior? Por una parte, es incuestionable que el país se recuperó de la pobreza y creció económicamente. Por otro lado, esto no necesariamente cambió de fondo las situaciones de desigualdad que la globalización había instalado. Como tampoco necesariamente revirtió las transformaciones urbanas, a pesar de lo que se llamó el “boom” inmobiliario de la década. De acuerdo a Adrián Gorelik, nada se modificó realmente en cuestiones de materia urbana, excepto que la gran novedad arrojada por el boom sería la *fragmentación*:

El nivel de los valores del suelo y de la construcción en los diferentes barrios fue siempre muy parejo en Buenos Aires, mientras que hoy asistimos a diferencias de precios de cinco y seis veces entre una y otra área de la ciudad. (...) Frente a los viejos esquemas concéntricos o norte-sur, un mapa de los valores inmobiliarios de la Buenos Aires de hoy podría leerse

como el gráfico de la sociedad post-crisis: la potenciación escandalosa –más escandalosa aún por silenciosa– del archipiélago urbano que comenzó a diseñarse en los noventa (Gorelik 2006: 34).

La “torre country”, un producto directamente heredado de los '90, ocupa el centro de ese boom. Aunque es posible encontrar ejemplos de torre-country en muchas partes de la ciudad, los dos barrios en los que la tipología ha prosperado al punto de definir su perfil son el emprendimiento de Puerto Madero y el barrio de Palermo³. “Puerto Madero fue sin duda la postal expresiva de Buenos Aires durante los '90”, afirma Gorelik, en tanto constituía una de las primeras y más llamativas operaciones latinoamericanas del “planeamiento estratégico” que se imponían internacionalmente como una nueva modalidad de gestión de la ciudad. Pero si en los '90 Puerto Madero era un símbolo material de la transformación de Buenos Aires en ciudad global, una década más tarde se convertiría tan solo en una postal de los '90, de su frivolidad y su lujo obscuro” (Gorelik, 2006: 35).

Respecto al barrio de Palermo, Gorelik analiza en su artículo cómo la transformación de un sector del barrio, el que corresponde a ‘Palermo Nuevo’ con la emergencia de la ‘torre country’, convive con el sector tradicional –Palermo Viejo–, que aparece como la representación del “barrio” en tanto medio ambiente urbano ideal. El barrio como medio ambiente urbano ideal representaría la contracara de ese ‘enclave ensimismado’ que emblematiza la ‘torre country’; representaría, de acuerdo a Gorelik, “un tipo de articulación ciudad/sociedad civil que el pensamiento social comenzaba a formular en todo el mundo como clave de la vida democrático, el espacio público” (Gorelik, 2006: 36). Sin embargo, Gorelik advierte que esta aparente pervivencia del espacio público en un sentido tradicional no actúa como una crítica o una alternativa a las transformaciones impuestas por la globalización, sino al contrario, como su contracara necesaria, un simulacro de calidad urbana que es funcional a la fragmentación. Son espacios en los que parece recrearse la vida urbana clásica, pero que solo funcionan como un ‘espectáculo’: “Entre la extinción de toda práctica social y comercial que produce la torre-country en sus calles, y la superexplotación superficial que se vive en las calles de Palermo, más parecido a una escenografía para una comedia juvenil de una productora de Palermo Hollywood que a un espacio público, se produce una pinza fatal que va vaciando de contenido la vida pública urbana. Ahí es donde la convivencia de torres-country y barrio tradicional cumple su función global” (Gorelik 2006: 37). En el cuento sobre Palermo que se analiza a continuación, este carácter ‘espectacularizado’ del espacio público ocupa un lugar central.

Los dos cuentos de la antología *Buenos Aires I.I. Los barrios por sus escritores* que he seleccionado tratan, precisamente, uno

sobre Palermo y otro sobre Puerto Madero. Palermo está retratado en “Palermorama en seis vuelos rasantes”, de Nicolás Mavrakis. Nicolás Mavrakis (protagonista que comparte casualmente nombre con el autor) es un gay que oficia de guía por Palermo, mostrándoselo al amigo de una amiga que quiere mudarse a ese barrio. Con el infaltable “Cipriano”—un perro caniche— en brazos y en un monólogo de loca desaforada y maligna, Mavrakis le señala las bondades de Palermo, barrio que no tiene nada que envidiarle a ninguna ciudad, ni global ni de las otras: “Como Cambridge, como Padova, como la Sorbonne, el barrio de Palermo—este casto respiro urbano concedido por los dioses del catastró— cuenta, también, con su propia universidad. La Universidad de Palermo, privativo palacio de la memoria. Aunque su proyecto académico más verosímil a la fecha sea la loable tarea de auspiciar, con representativa gentileza, a *Los Simpsons*. Por Fox” (150). Siguen caminando:

A razón de un banco por cuadra, cruzamos Aráoz, Julián Alvarez y llegamos hasta la esquina de Salguero, donde el tránsito era más estrepitoso.

- Es que esta calle te lleva directo hacia la Costanera, hacia el Aeroparque, hacia el Paseo Alcorta; en fin, sí, Santa Fe es una arteria...

- ... Salguero es una venita importante, ¿no? —me preguntó Adrián súbitamente simpático. Exacto, Adrián, muy bien, claro que sí. Este es el centro residencial de Buenos Aires — le dije mientras cruzábamos; basta caminar por la Avenida Santa Fe para cruzarse con los políticos, los animadores televisivos, y todas las estrellas de moda. Yo siempre digo, Adrián — ay! Cipriano no me deja mentir!— que Palermo es nuestra mínima New York City, una Gran Manzana de cabotaje, y la Avenida Santa Fe lo más afín a la Fifth Avenue, con su cuota prudentísima de comercios, turistas internacionales, librerías, *shopping centers*, luces, hipertránsito y glamour (Mavrakis, 2011: 151).

Naturalmente, a la ‘modernidad’ de Palermo no le quedan bien los inmigrantes de los países vecinos. En una escena que destila incorrección política, una señora pisa sin querer la patita a Cipriano. Mavrakis la describe como “una mujer poco más alta que un buzón, el pelo negro, la piel terrosa” (152), detrás de la que hay “una pequeña corte de niñitos similares a ella y similares entre sí” (152). Luego de disculparse, la mujer le pregunta sobre la ubicación de la estación del subterráneo. Mavrakis se lo indica y luego le comenta a Adrián: “Lección segunda: mi querido Adrián: durante toda la semana una boca de subte puede parecer un geiser cronometrado que escupe oficinistas y secretarías hacia la superficie, pero los fines de semana se puede parecer

más a un pozo petrolero fuera de control. Como en el ajedrez, como en la vida y como hasta en Palermo, los peones siempre están para fastidiar a los alfiles” (154).

Esta prosa hiper marcada contrasta con la sutileza de tono del cuento ‘Fumar bajo el agua’ de Félix Bruzzone sobre Puerto Madero, texto que empieza así: “En marzo del ’76 desapareció papá. En agosto nació yo, el 23. Y en noviembre, dos días antes del nacimiento de mi prima Lola —con quien me casé a los veintisiete— desapareció mamá. [...] Después de eso y antes de casarme pasaron varias cosas” (Bruzzone 2011: 183). El cuento narra rápidamente la vida del protagonista, y si bien al principio nos hace pensar que estamos frente a una historia traumática, luego la narración vira hacia la concreción de un tipo de felicidad entre las más convencionales (happy end) y anudada a los sueños urbanos más icónicos de la Buenos Aires neoliberal: casado con una mujer, con dos hijos, un velero, y un departamento en Puerto Madero. El principio y el final del cuento parecen no cuadrar. Mejor dicho, lo que parece no cuadrar del todo es que el personaje —un hijo de desaparecidos durante la dictadura, un poco hippie que se va a México con una novia y tiene trabajos esporádicos— sea luego, sin que medie ninguna transformación, el típico empresario exitoso que se muda a Puerto Madero. Tampoco se comporta como tal. Como hijo de desaparecidos, el personaje recibe la indemnización otorgada por el Menemismo⁴ y con eso compra un terreno en un country que resulta finalmente ser una estafa. Entonces, el protagonista invierte lo que queda de ese dinero en un invento absurdo de un amigo —unos pañales para perros— y, gracias a unos inversores extranjeros que lo financian y al éxito de ese negocio compra un departamento en Puerto Madero. A diferencia de “Palermorama en seis vuelos rasantes”, aquí casi no hay descripciones de la ciudad ni tampoco del barrio. Puerto Madero aparece representado como una metáfora del éxito y del ascenso social, instancias que el cuento anuda inverosímil e irónicamente a partir de inversiones extranjeras, negocios turbios, y operaciones inmobiliarias oscuras. Que lo que hace posible el lucrativo negocio sea una indemnización cobrada a raíz de la desaparición de ambos padres durante la dictadura de Videla, no puede sino ser irónico.

Al igual que *El aire e Ida* se parecían, también estos cuentos ostentan coincidencias y sostienen polémicas *contra* esas novelas. En las novelas de los ’90, el origen de la caminata por la ciudad era la pérdida del vínculo amoroso. El final del amor deja a los personajes ‘perdidos’ en una ciudad que los desorienta y perturba sus marcos de referencia. Una de las marcas de la globalización parece ser la pérdida de un marco cognitivo familiar que contribuye a la completa disolución de los referentes, la manera en la que los personajes de estas novelas recorren una Buenos Aires desrealizada, difícil de reconocer, que se

acrecienta aún más por el estado anímico de personajes dominados por el desconcierto. En los cuentos, en cambio, no hay pérdidas sino “ganancias”. En el terreno amoroso y económico, el personaje de “Fumar bajo el agua” termina casado y con dos hijos en Puerto Madero, mientras Mavrakis despliega un leve histeriqueo en pos de un muy poco probable levante—Adrián es heterosexual— y concluye retirándose con Fernando tomados del brazo. Lejos de la desorientación previa, los personajes caminan seguros del territorio, e incluso, como Mavrakis, offician de guías urbanos. Una última diferencia entre novelas y cuentos atañe a un aspecto de la movilidad, que es el del ritmo. En las novelas de denuncia, especialmente en *El aire*, el ritmo es lento, moroso. No casualmente el protagonista de *Ida* se llama Eneas Morosi. En los cuentos, en cambio, prima la velocidad: la velocidad con la que pasa la vida en “Fumar bajo el agua”, la velocidad con que la ciudad va pasando bajo los ojos irónicos de Mavrakis. La misma velocidad con la que Buenos Aires pasó de la euforia a la denuncia y de ésta a la parodia del presente, a la misma manera banal en la que las ciudades latinoamericanas parecen ocupar su lugar en la red global, o como dice Makravis, en el destino de ser una Gran Manzana de cabotaje.

En síntesis, las novelas analizadas contestan, con registros muy diferentes, los cambios que Buenos Aires sufrió a partir de la estela de la globalización. Los textos de los ’90 funcionan como distopías de una ciudad que se diluye, se degrada, se sume en su propia destrucción, precisamente en el momento en que la ciudad ‘real’ ostentaba las transformaciones urbanas más espectaculares. Los textos más recientes, en cambio, optan por un tono paródico, donde se leen las huellas de la gran transformación de los ’90: continuidades que persisten. En ambos casos, lo que la literatura nos deja ver es cómo la ciudad es recorrida y vivenciada, sensual y emotivamente, por sus habitantes. Y en este sentido concluimos que el discurso literario puede contribuir al estudio del espacio transnacional, revelando cómo la ciudad es experimentada subjetivamente en las múltiples, y a la vez singulares vidas de quienes las habitan, en sus recorridos vitales en los que la ciudad se deja leer como un espejo, deformado y exacto de la cotidianeidad.

NOTAS

1. Para una lista de los trabajos que impulsan esta dialéctica entre globalización y localización ver Pries 2001: 14.

2. No se trata, sin embargo, de reemplazar simplemente un enfoque absolutista por otro relativista. Como afirma Ludger Pries, “we have to rethink the relationship between the social and the (geographic) spatial. In sociology “absolutist container thinking”—in terms of national societies—prevailed for a long time, but it would not be a viable alternative to switch to the opposite position of a pure relativist and/

or constructivist approach of “de-territorialized” social realities. We need to take into consideration both the relativist and the absolutist visions of social spaces (Pries 2001: 28).

3. De acuerdo al análisis de Gorelik, “el núcleo de la transformación se ubica en lo que hoy se llama Palermo Nuevo (con eje en la avenida Bullrich), pero ya se extiende notoriamente a lo largo de Juan B. Justo como una cuña dinámica desde la que se va introduciendo en las dos porciones de Palermo Viejo a las que la imaginación inmobiliaria ha llamado Palermo Soho y Palermo Hollywood” (Gorelik 2006: 35). Junto a esta zona del barrio que se transforma visiblemente, encontramos la zona ‘tradicional’ que se identifica como “Palermo Viejo”. Ver Gorelik 2006, páginas 35-38.

4. La ley 25.914, conocida como « ley de hijos », aprobada en el 2004, otorgaba una indemnización a las personas que hubieren nacido durante la privación de la libertad de sus madres, o que siendo menores hubiesen permanecido detenidos en relación a sus padres, siempre que cualquiera de éstos hubiese estado detenido y/o desaparecido y/o hubiese fallecido por razones políticas, entre 16 de junio de 1955 y el 9 de diciembre de 1983; contempla igualmente a aquellas que por alguna de esas circunstancias hayan sido víctimas de sustitución de identidad. (<https://www.argentina.gob.ar/indemnizacion-para-hijos-ley-25914>).

BIBLIOGRAFÍA

- BRUZZONE, Félix. “Fumar bajo el agua”. Terranova, Juan (comp.). *Buenos Aires/ Escala 1:1. Los barrios por sus escritores*. Buenos Aires: Entropía, 2011. 183–190. Impreso.
- CHEJFEC, Sergio. *El aire*. Buenos Aires: Alfaguara, 2008 [1992]. Impreso.
- CICCOLELLA, Pablo y Ileana MIGNAQUI. “Buenos Aires: Sociospatial Impacts of the Development of Global City Functions”. Saskia Sassen (ed.). *Global Networks, Linked Cities*. New York/London: Routledge, 2002. Impreso.
- COELHO, Oliverio. *Ida*. Buenos Aires: Norma, 2008. Impreso.
- COLLYER, Michael & Russel KING. “Producing transnational space: International migration and extra-territorial reach of state power”. *Progress in Human Geography* 39 (2) (2015): 185–204. Impreso.
- GIDDENS, Anthony. *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press, 1990. Impreso.
- GORELIK, Adrián. “Modelo para armar. Buenos Aires: de la crisis al boom”. *Punto de vista* 84 (2006): 33-40. Impreso.
- GORELIK, Adrián. “Buenos Aires is (Latin) America, Too”. Biron, Rebecca E. (ed.). *City/Art. The Urban Scene in Latin American*. Durham and London: Duke University Press, 2009. 61–84. Impreso.
- HARVEY, David. *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell, 1989. Impreso.
- HUYSEN, Andreas (ed). *Other Cities, Other Worlds: Urban Imaginaries in a Globalizing Age*. Durham: Duke University Press, 2008. Impreso.
- HUYSEN, Andreas. “Introduction: World Cultures, World Cities”. Huyssen, Andreas (ed). *Other Cities, Other Worlds: Urban Imaginaries in a Globalizing Age*. Durham: Duke University Press, 2008. 1–23. Impreso.
- JACKSON, Peter, Philip CRANG and Claire DWYER (eds). *Transnational Spaces*. London and New York : Routledge, 2004. Impreso.
- JACKSON, Peter, Philip CRANG and Claire DWYER. «Introduction: the spaces of transnationality». Jackson, Peter, Philip Crang and Claire Dwyer (eds). *Transnational Spaces*. London and New York: Routledge, 2004. 1–24.

- Impreso.
- MAVRAKIS, Nicolás. «Palermorama en seis vuelos rasantes». Terranova, Juan (comp.). *Buenos Aires/Escala 1:1. Los barrios por sus escritores*. Buenos Aires: Entropía, 2011. 145–164. Impreso.
- PRIES, Ludger (ed). *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*. London: Routledge, 2001. Impreso.
- PRIES, Ludger. «The approach of transnational social spaces: Responding to new configurations of the social and the spatial». Pries L (ed.) *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*. London: Routledge, 2001: 3–33. Impreso.
- QUINTANA, Isabel. «Desolación, violencia y melancolía en la obra de Oliverio Coelho». Coira, María, Rosalía Baltar y Carola Hermida (eds). *Escenas interrumpidas II. Imágenes de fracaso, utopías y mitos de origen en la literatura nacional*. Buenos Aires: Ediciones Katatay, 2012. 87–102. Impreso.
- REATI, Fernando. *Postales del porvenir : la literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2006. Impreso.
- SARLO, Beatriz. «Amores de ciudad. Acerca de *Ida*». *Perfil*. (2008) Recuperado de : <http://www.perfil.com/columnistas/Amores-de-ciudad-20080406-0017.html>.
- SASSEN, Saskia (ed.). *Global Networks, Linked Cities*. New York/London: Routledge, 2002. Impreso.
- SASSEN, Saskia. “Locating Cities on Global Circuits”. Saskia Sassen (ed.). *Global Networks, Linked Cities*. New York/London: Routledge, 2002. Impreso.
- SASSEN, Saskia. “The Global City: Introducing a Concept”. *Brown Journal of World Affairs* XI. 2 (2005): 27-43. Impreso.
- TERRANOVA, Juan (comp.). *Buenos Aires/Escala 1:1. Los barrios por sus escritores*. Buenos Aires: Entropía, 2011. Impreso.

THE LOCAL TOURIST:
A STUDY OF GUILLERMI FADANELLI'S
HOTEL DF

JAMIE FUDACZ

University of Southern California

Guillermo Fadanelli emerged onto the Mexican literary scene in the late 1980's and early 1990's with his participation in the counter-cultural literary magazines *La regla rota* (1984- 1987) and *La pus moderna* (1989-1997), and his founding of the magazine *Moho* in 1988. With the creation of his own publishing house, *Editorial Moho*, in 1995, the author solidified his role as an alternative voice in Mexican letters. He continued to garner public and critical attention with the publication of the novels *¿Te veré en el desayuno?* (1999), *Lodo* (2002), and more recently *Hotel DF* (2010), amongst numerous other prose works. In a 1995 article for *La Jornada Semanal*, provocatively entitled "Rebelión en el basurero," Rogelio Villarreal, a long-time collaborator of Fadanelli and self-proclaimed "cronista eventual de la cultura posmoderna," attempts to define the work of an emergent group of authors he succinctly labels as "sucios, feos y malos" (35). Villarreal notes that Fadanelli, as a principal member of this group, demonstrates "la extraordinaria capacidad y sensibilidad no sólo para entender, sino para transcribir la enrarecida atmósfera de la posmodernidad y sus complejos y contradictorios efectos en las ideas y sentimientos del hombre; la sordidez de la abrumadora vida cotidiana en las grandes urbes del planeta" (35). This apt description emphasizes one of Fadanelli's key preoccupations: the portrayal of a quotidian urban experience that extends beyond the boundaries of the Mexico in which he situates his fictions to include all of the "grandes urbes del planeta." As such, the postmodern atmosphere of Fadanelli's works becomes inextricably linked with the transnational city in which these fictions are set.

Through the very act of titling his novel *Hotel DF*, Fadanelli presents a vision of the Mexican megalopolis which interrogates traditional notions of national cultural identity. This setting conforms to the principals of the transnational city as posited by Saskia Sassen in that it is constantly negotiating cross-boundary processes and engaging

directly in global practices without explicit mediation by the national. On the back cover of the first edition of the book, Fadanelli writes that, "el D.F. se ha concentrado en un edificio de piedra", indicating that he quite transparently conceptualized the Hotel Isabel, the hotel alluded to in the novel's title, as a microcosm of Mexico City itself. In choosing to equate the Distrito Federal to a hotel, and at that a hotel "más o menos corriente y si algo posee de particular son los huéspedes" of which "la mayor parte son extranjeros" the author transforms the capitol city, a space traditionally associated with the representation of Mexican national culture and history, into a globalized space whose very identity is based in the interplay of the local and the global, the national and the transnational (13). That only "la mayor parte" of the guests of the Hotel Isabel are foreigners indicates that some of these guests are indeed residents not only of Mexico, but of Mexico City itself, a fact the demonstrates how, concurrent with the conversion of traditional spaces of national identity formation into globalized spaces of touristic consumption, is the reconceptualization of Mexico City as being marked by its own internal borders and territories. Travel between and across these internal divisions by residents of the city echoes the international tourism which is simultaneously taking place. The historic city center becomes a tourist attraction for foreigners and locals alike, as both the residents of Mexico City and foreign tourists experience the city's historic and cultural center, supposed markers of a national history and identity, through a similar homogenizing touristic lens.

Nevertheless, I also contend that the tension inherent in the portrayal of tourism as simultaneously highlighting and emptying spaces of specific national or local identities, in combination with the presence of more distinctly individualized micro-territories, presents a nuanced and more complete vision of the ways in which the transnational relations involved in activities such as tourism and global economic and cultural exchanges affect the ways in which we conceptualize and interact with spaces of identity formation; mainly that we do indeed live the contradiction of these spaces being generic and globalized, and specific and local at the same time. This contradiction as explored by Fadanelli, leads us to stress the dialectic nature of transnationalism when attempting to define this rather amorphous term: global, national, and local influences on identity formation are here not mutually exclusive, but rather in confluence. As Ulrich Beck notes, "the global and the local do not exist as cultural polarities but and combined and mutually implicating principles" (17). As the very term "transnationalism" would indicate, the constant reconceptualization of the presence, role, and importance of borders between nation-states does not negate the existence of the nation-state as a primary agent within this ever-changing global

context. As Aihwa Ong defines the term, the “trans” in transnational denotes “both moving through space or across lines, as well as changing the nature of something” (4). It follows that the “something” whose nature is changing is the nation, as citizens, information, and capital move through and across its boundaries; however, this change does not indicate an erasure. In other words, the separation of the global and the local at some point becomes artificial and reductive, as local practice reflects global processes in culturally specific ways and vice-versa. Both the “trans” and the “national” carry weight within the term. Returning to the synopsis of the book that Fadanelli writes for the back cover, we learn that, “Extranjeros, artistas, sicarios, actores, hombres sin un destino novelesco, todos se han reunido bajo la sombra y la luz de una ciudad que nadie podrá narrar, el Distrito Federal”. That the author would choose to use the hotel as a concentrated vision of the city while within the same breath stating that this city is incapable of being narrated speaks to the complicated and contradictory nature that Mexico City occupies in the novel. In short, just as the transnational necessitates the continued presence of the national, the D.F. may be a hotel, but it is still the D.F., and Fadanelli makes a point of recognizing it as such. The challenge then becomes identifying and analyzing the ways in which the D.F. can maintain its local identity whilst undergoing the changes inherent in its transnationalization, embracing these changes and including them in the description of what it means to be a *chilango*.

Hotel D.F. tells the tale of Frank Henestrosa, a relatively pathetic free-lance journalist, who, rather than returning to his apartment, decides to spend his most recent paycheck on a room at the Hotel Isabel in the historical center of Mexico City. His expressed purpose is to share “las escaleras, el comedor con una de esas chicas jóvenes blancas que vienen a México a tomar vacaciones” (21). He imagines, “en este momento, lo presiento, dos lindas francesas de nariz respingada se hallan en la recepción contratando una habitación junto a la mía” (21). The hotel, thus, provides him with the sexualized fantasy of an escape from México. He remarks, “Europa está a unos pasos sin necesidad de pasaportes, aviones, fronteras y demás ridiculeces” (20). The space of the hotel, and, by extension, as the title indicates, the city center of the federal district thus cease to be a part of Mexico for Frank, instead acting as the site of his foreign vacation and sexual conquest of the, ironically, European female other. He does, in fact, have a brief affair with a Spanish guest of the hotel, Laura Gibellini. Frank thus deterritorializes the D.F. while imbuing the hotel with the national identity of the European territory that he places onto the female bodies of the hotel guests, a phenomenon apparent in the double entendre of his comment, “Invadiré Europa sin subirme a un avión” (20).

Frank’s comments here provide a new dimension to the idea of de-territorialization. Beck defines the term as the “loosening and transforming of the ties of culture to place” associated with the ability of information and communication technology to allow for social interactions across networks that are no longer dependent on “geographical proximity...In other words: the sphere of experience, in which we inhabit globally networked life-worlds, is *glocal*, has become a synthesis of a home and non-place, a nowhere place” (31). Yet here, Frank goes not to the internet or the television to leave Mexico City, but rather to a physically present place, the hotel, that manages to be located within the bounded territory of the D.F. while at the same time conceptually acting as space outside of this same territory, thus in essence being de-territorialized and re-territorialized simultaneously. In such a way, Fadanelli requires his reader to eschew the binary opposition of here and there, local and global, not just through the “the synthesis of a home and non-place, a nowhere place” but also through the synthesis of a home and many discrete and specific places, in this case, namely Europe.

Frank’s desire to escape the locality of Mexico City through sexualized contact with a foreigner, however, does also take on the other dimension of “de-territorialization” in the context of his attraction to television newscasters. He likens his physical response to “esas jóvenes blancas” staying in the hotel:

cuando me he llegado a masturbar observando a las lectoras de noticias en la televisión... cómo no van a aciarse y a ponerse hermosas las lectoras de noticias si saben que millones de personas se concentran tras sus aparatos electrónicos para admirarlas. ¿Han invadido Gaza? Sí, pero comunicada en la boca de una bella joven incapaz de señalar en un mapa dónde está Palestina la noticia pierde su escándalo. (21)

Here, both the newscast and the newscaster provide Frank with a similar sense of escape or dislocation as he feels in the hotel. It is interesting to note the repetition of this idea of invasion, first of Europe through the space of the hotel as mediated by bodies of the female tourists within it, and secondly of Gaza as mediated through the space of the television news and the body of the female newscaster. Both instances highlight a simultaneous dislocation and re-territorialization of spaces of transnational interaction: sites of tourism and of broadcast media. The hotel becomes a European territory rather than a Mexican one, and Gaza is invaded both by unspecified foreign troops and the foreign media, losing an already contentious and ill-defined national identity. In that the female body has long been used as a symbol for land and territory to be conquered, its inclusion in this process is far from surprising.

Fadanelli’s use of the vocabulary of conquest and invasion when

trying to articulate or describe the transnational nature of the hotel space is of particular interest when placed in the context of the globalized economy to which this space pertains as both a site of the tourism industry and as a representation of Mexico City itself. In identifying the importance of multinational corporations to the economy of the nation-state, Beck comments, “the power of the state is not undermined through conquest, but de-territorially, through the weightlessness and invisibility of withdrawal...the supply-side states long for nothing more than invasion by the investors; they fear nothing more than their retreat” (34). Thus, the news headline about the invasion of Gaza provides a counterpoint to Frank’s quip about invading Europe. While the former represents political and tactical incursions into a disputed territory, the struggle to create and define national boundaries that will reflect the history and culture of those who feel they have a claim to that physical space, the later uses the same terminology to describe almost an opposing phenomenon. While it is European citizens, and the capital that they represent, who are physically entering the Mexican space, it is Frank who sees himself as the conqueror. In a relationship analogous to that of the nation-state to foreign investment, his power is derived from his ability to take advantage of this foreign presence in the transnational space that they both occupy. Laying irony upon irony, Frank is a rather pathetic and powerless figure overall, and thus his ability to take advantage of the foreign presence is minimal. He himself admits the distinct possibility that he will be unsuccessful in his seductions, and Laura’s relationship with him is born more out of boredom than attraction. As such, Fadanelli alludes to the very tenuous nature of territorially-limited power that is dependent upon transnational practices, as the logical extension of this idea is that nations will be forced to compete to attract more transnational investment in their territories, and thus are courting the very system that is predicated on transforming the idea of the nation as a bounded territory. In the juxtaposition of these two very different notions of conquest in the transnational world, Fadanelli both highlights the coexistence of completely different fights to maintain or create a national identity based in opposition to the other (Palestine and Israel struggling to define themselves in opposition to each other, and Mexico struggling to define itself in opposition to the European), despite the fact that these processes are mediated by transnational activities that by definition renegotiate the conceptualization of the national (international news media and tourism and foreign investment).

Moreover, the newscaster occupies a completely deterritorialized space; though we do not know where she is physically located, through “aparatos electrónicos,” she is in millions of places at once. Additionally, she speaks of global events in a completely ungrounded manner, reporting

news stories occurring around the world without any knowledge or connection to them, a fact that echoes the condition of her viewers, who likely also feel little personal connection to said events or places, and, as such, are content for them to “pierde su escándalo,” to lose their weight and importance. The inherent tension and contradiction here is the sense of community involved in watching this newscast. Frank knows that his is part of a group, the millions of people who are turning in to watch the newscast. As such, it is conceivable to conceptualize this group as a community of people who feel connected to a space that is unconnected to a place.¹

This ability and even propensity of technological mediums such as television to weaken or erase national and local cultural boundaries in favor of larger, interdependent global identities is a notion that harkens back decades to Marshall McLuhan’s “global village”. What is new and interesting in Fadanelli’s depiction of this process is the commonality in his treatment of the technologically created televisual space and both the physical place of the hotel and the space of the hotel in practice as a gathering place of locals and foreigners alike. In this way, Fadanelli demonstrates how the process of internal globalization is at work in the heart of the D.F.

The concept of internal globalization refers to the aforementioned change in the nature of the nation, the fact that the transnational implies not only linkages across boundaries, but transformations within these boundaries as the global affects the quotidian experience and identity on a local level. Victor Roudometof has noted that

internal globalization means that large numbers of people around the globe are experiencing other cultures on a daily basis without crossing borders on a regular basis, simply through the variety of communication media (including satellite broadcasting, radio and other forms of communication). Furthermore, they might encounter immigrants, refugees, or tourists in their own locality. (121)

For Frank, these transnational social spaces of communication media and tourism are almost interchangeable in terms of his experience of them. He states, “el asunto está más que resuelto: si no hay rubias ni mediterráneas en el hotel encenderé la pantalla en el noticiero de las tres de la tarde y con suerte veré a esa norteña de senos grandes que comenta pícaramente cada acontecimiento” (21). If Frank cannot find the woman he is looking for, or rather the sexual escape and fantasy he is looking for, in the physical space of the hotel, he will be equally as satisfied with the image of a woman broadcast through the televisual space. In both cases, he is, without ever truly leaving Mexico City (after all, he admits

that, despite his supposed conquest of European women, he himself has never been to Europe), able to move beyond the confines of Mexico and the Distrito Federal to occupy spaces representative of an “other”, be that “lindas francesas de nariz respingada” or “esa norteña de senos grandes” (21).

The irony of Frank’s behavior here is that part of what brings him together with others is actually his lack of a real connection to them. While he goes to the hotel in the hope of being able to experience a sexual union with a woman of flesh and blood, he so objectifies these women to the point that any interaction with them is akin to the solitary act of masturbation to the television. Similarly, while Frank notes the presence of a community of millions brought together by their shared practice of watching television, this group’s ability to feel connected resides in the very fact that they do not feel bound to the places of which the newscaster speaks. One could only imagine that were Frank living in Gaza, the news of its invasion would affect him, and the newscaster’s apparent lack of any intellectual or emotional tie to the story she is reporting would become infuriating rather than endearing. It is thus that Frank’s, and the wider television audience’s, reaction to the newscast both exemplifies the lack of ties to a physical, territory or place in their very tie to the television, and the point that he, and they, do actually occupy a physical place that is not Gaza. This is in essence, however, proving a negative, something that does not necessarily indicate the positive; just because we know that Frank does not identify with a place mentioned on the news does not mean that he does identify with the grounded national spaces and places of Mexico or the local ones of Mexico City. However, the very fact that he needs to escape to the space of the hotel or of television does indicate a presence from which he must escape, which might logically be the local and national identity that weighs upon him. He notes that his desire to inhabit the hotel stems from a need to “rodearme de personas educadas, ecologistas, refinadas, olvidarme de vivir dentro de un sárten manipulado por el diablo” (20). While Frank does know that his vision of the cultured European is nothing more than a convenient stereotype², his need to use this stereotype to differentiate this European other from his, decidedly negative, vision of his own national and local identity, of the place where he lives, indicates that he does have a distinct conception of where he lives. While mass media and tourism have created spaces of internal globalization and consequent globalized identities, these spaces still coexist with and within the “sárten manipulado por el diablo”.

It is important to note that, just as McLuhan stresses the lack of a moral dimension to the reconceptualization of local and national identities through the use of technological webs of cultural dissemination,³ one need not necessarily place a value judgment on

Frank’s sexual desire for foreigners. However, by presenting Frank’s attraction to foreign women in its basest form, Fadanelli creates the feeling that relationships formed in the globalized spaces of mass media communications and tourism are lacking in substance. These women are defined only by their physicality; “jovenes blancas”, “rubias”, “senos grandes”, “nariz respingada.” In fact, the newswoman is marked by her complete lack of intellectual ability, which she is able to get away with “porque es bella” (21). In this way, Frank’s attraction to these women goes beyond simply having a type or being open to and appreciative of difference and otherness, to a complete objectification of these women as territories to be sexually conquered and nothing more. In fact, when presented with the vision of these women, Frank himself is reduced to his most basic urges and physicality: “mis testículos se inflaman como croquetas de maíz, cuestiones de la física” (21). The union between “senos grandes” and inflamed testicles can hardly be categorized as meaningful. Ironically, however, in his search to forget the place in which he lives, through sexual interactions in this transnational social space, Frank actually asserts his Mexican identity, by recurring to the image of a “croqueta de maíz”. Thus, while categorizing the hotel space as one deterritorialized from Mexico through the presence of the foreign female body, his own sexuality in this space affirms, to a certain degree, that his national identity is actually a basic and fundamental part of his being. Thus, once again, this incident highlights that the transnational nature of a space can both simultaneously alter and affirm a national identity.

Stefan Wimer, a German tourist who is also staying at the hotel is the mirror image of Frank: the same yet opposite. He is a frequent guest at the Hotel Isabel, as he proclaims el D.F. to be his favorite city; for him it is “un paraíso romántico” in both the sense that it is a beautiful ruin and that he lusts after the local female population. “¿Lo que ha venido a hacer Stefan al Distrito Federal?...A comprar cocaína barata. A llevarse una mexicana a su país. A revivir el expresionismo alemán” (25). Stefan himself, in fact, both equates, and exoticizes his two vices, drugs and women, referring to his cocaine as “chula, prieta linda” (29). Thus, like Frank, Stefan travels to the historic center of Mexico City and stays in the Hotel Isabel for highly sexual or sexualized and minimally meaningful interactions with the other, it is just that his other is other than Frank’s. In Stefan’s case, however, he must actually board a plane and cross national boundaries to do so. Regardless, this space becomes one of international interaction for both men, representative of a romanticized Mexico to Stefan, and an exoticized Europe to Frank. That it can be both of these places simultaneously, underscores the complexity of the transnational space as one where local specificity and global

homogeneity uncomfortably attempt to coexist. That part of Stefan's fantasy is to bring a Mexican woman back with him to Germany further underscores the transnational nature of his conception of Mexico City (as well as Fadanelli's). Up until this point, our analysis has centered on the ways in which transnational practices both alter and sustain a local Mexican identity, without acknowledging that these practices must go both ways in order to be truly defined as "trans".

The D.F., as a site of tourism for both foreigner and local, does necessarily lose some of its national specificity, and thus it falls into the more amorphous and less defined identity as a transnational city marked by the global economic structure of tourism. French anthropologist Marc Augé sheds light on this loss of local particularity inherent in the touristic space by denominating the spaces of travel and tourism as quintessential non-places. While related to the "non-place" created by global information networks that allows for social presence uncoupled for geographic presence, and thus phenomenon of deterritorialization as previously mentioned and defined, Augé's conception of the non-place as a space experienced without true anthropological ties differs in various significant ways. He reasons that the plurality of places through which one moves during travel overcome one's power of observation and description. The result is a sense of disorientation and a break between the spectator/traveler and the space he is contemplating, which in turn "prevents him from perceiving it as a place, from being fully present in it" (65). Moreover, the contemplation of touristic sites involves "taking up a position", the awareness of which creates not an identifying link with the history and culture supposedly tied to the site of contemplation, but rather a sense of solitude and "evocations of spaces in which neither identity, nor relations, nor history really make any sense; spaces in which solitude is experienced as an overburdening or emptying of individuality" (70). A tourist before the Zócalo takes on the same position as one before the Eiffel tower, and, as such, the tourist loses a sense of individual identity, taking on the generic role of tourist. At the same time, the site he or she views also loses specific significance, becoming little more than an object to pose in front of. Thus the non-place emerges as a site that no longer has its traditional rooted ties to a national, local, or cultural identity.

Many have criticized Augé's theorization of the non-place for being ambiguous if not outright contradictory. Peter Osborne, for example has argued that,

Augé's presentation of the concept of non-place is both theoretically ambiguous and critically ambivalent. Theoretically, it equivocates between an abstract and a dialectical conception of negation. Critically, it oscillates

between a backward-looking romanticisation of the anthropological conception of place and a forward-looking positive 'ethnology of solitude'. This is the result of the restrictions of the anthropological perspective. (188)

O'Beirne and Merriman have also criticized the notion of the non-place, positing that if a place can be perceived by one person as a place and by another as a non-place, then the non-place cannot truly exist independently from the subject.⁴

However, I would argue that it is this suggested ambiguous nature of the non-place that makes it a useful tool in analyzing the opposing forces at work in Fadanelli's depiction of Mexico City, and by extension the changes occurring within the transnational city, for it provides a conception of spaces and places (or non-places, as it were) that are inherently contradictory in nature, as is the transnational space of *Hotel D.F.* Augé himself has acknowledged that neither "place or non-place really exists in the absolute sense of the term. The place/non-place pairing is an instrument for measuring the degree of sociality and symbolization of a given space". He goes on to situate this place/non-place paradigm in the context of globalization, noting, "some places (places of meeting and exchange) can be constituted in what for outsiders remains rather a non-place. There is no contradiction between that observation and the unprecedented extension of space of circulation, consumption, and communication corresponding to the phenomenon we identify today as 'globalization'" (VIII-IX). This vision directly corresponds with a D.F. that can concurrently occupy the space of both an exoticized Mexico and Europe to Stefan and Frank respectively.

The Hotel Isabel similarly acts as touristic site emptied of specific national identity for Gloria Manson, another local who, on a whim, opts to stay at the hotel with her husband, Roberto Davison. She remarks, "Cuando pasamos por aquí hace unas horas confundimos este hotel con un museo, un museo de historia o de cera, como el de Londres, el de la calle Londres, quiero decir" (125). She equates three, at first very distinct types of places: a hotel, a museum of history, and a wax museum. Additionally, she blurs the distinction between a museum on calle Londres, London Street, in Mexico City with one in London, England. All of these sites lose their specificity and their ties to local identity through being lumped together in this space of attractions to be visited. In that each has the same cultural value to Manson, all lose their ability to connect with any specifically national Mexican identity. Calle Londres as she conceives of it might have equal ties to London as it does to Mexico City, as both can be characterized as transnational cities, cities that, as Saskia Sassen has noted, "tend, in part, to become disconnected from their region and even nation" (*Intro* 73). This indistinct cultural

identity is also echoed in the names of these characters themselves, Gloria Manson and Roberto Davison, meaningless stage names chosen for their global appeal and ties to both Spanish Speaking and Anglo audiences.

Frank, too, embraces the role of the tourist beyond his “foreign” love affair and his stay at the Hotel; “iré a dar un paseo, es lo que necesito, deambular distraído en el Centro como si fuera yo también extranjero” (80). Frank’s stay at the Hotel thus allows him not only to enter a space that he sees as European rather than Mexican, but also allows him to take on the role of the foreign tourist visiting Mexico. As a *chilango* experiencing his own city as if he were a foreigner, Frank highlights how the city space has shed a traditional national identity for one that at least complicates and at most detaches from such geographic markers. In his wanderings through the Centro Histórico, he pauses to contemplate el Palacio de Bellas Artes, where he encounters a multitude of foreign tourists as well as a group of school children on a field trip. While such a field trip would seem to be the inculcation of the area’s youth with a shared cultural history that presumably imbues both the Palace and the works contained therein and thus links both the children and the site to a more fully developed and experienced national and local identity, Frank’s description of the group of students as well as their having been lumped in with the groups of tourists visiting the same sites, however, calls any relational, cultural, or historical identity related to this space into question. To him these children are, “un ejército de pequeños Henestrosas, valientes y dispuestos a pasar sus pupilas inocentes por los murales de Tamayo y aprender que su llegada al mundo debe ser celebrada por todos los adultos” (82). These young students learn that the art of one Mexico’s famous muralists is something that belongs to the world of adults, which is another manner of saying that it does not fit into or bear any major significance in their world. They do not relate to the art or to the space as one of personal importance, but are simply marched through like an invading army. Once again the theme of invasion comes to the fore. In this instance, however, this army of school children is invading a space that would seem to represent their own cultural heritage, their own national territory rather than a foreign one. Thus the field trip can be seen as a failed attempt to reconquer or reassume a traditional national identity. Even within the physical boundaries of the historic city center, identity has been marked and complicated by the transnational nature of the city space. The Palacio de Bellas Artes and the art therein do exist as unique markers of Mexicanness, but these Mexican school children don’t necessarily associate these markers with their own identity.

Frank admits that this attitude is shared, not only by the city’s youth, but rather by all of its residents when he comments, “qué poco

significan para los ciudadanos esos ridículos montículos de piedra e historia acumulada” (82). Similarly, when Laura, a foreign tourist rather than a city resident, is approached by a tour guide, she rejects his offer to teach her about the history of the city by stating, “No me interesa, si quiero saber algo de una ciudad me pongo frente a un ordenador y basta” (97). While this appears highly ironic and she has taken the trouble to travel to Mexico City, presumably to learn something about it, her statement confirms both the inability of tourism to truly connect the tourist to a city’s history, and links her experience of the centro histórico to that of the city’s residents; in essence “esos ridículos montículos de piedra e historia acumulada” lose their connection to the city’s identity because the city itself through construct of international tourism and globalization, no longer related to these local landmarks in a traditional, identity affirming manner. The assumption is that one can learn as much about them from a computer at a distance as experiencing them with a local guide.

That both Mexican nationals and tourists alike experience sites traditionally characterized as those of identity formation as non-places devoid of such a link to a collective history speaks to another component of transnationalism and globalization, namely what, when referring to cosmopolitan societies⁵, Beck refers to as the lack of a “global memory”. He argues, “people all over the world are reflecting on a shared collective future, which contradicts a nation-based memory of the past” and that, as such, “collective future consciousness takes over the position of tradition and memory in the past-oriented national imagination and paradigm” (27). National traditions cede to the tradition of the future. The emptying of traditional collective meanings inherent in the experience of the non-place would appear to be part and parcel of this phenomenon. If both Mexicans and tourists are both experiencing sites such as the Zócalo in a similar manner, if neither are relating themselves to the “historia acumulada”, and a national history at that, represented in such sites, and if those who desire to truly learn about this history opt to do so via the deterritorialized space of the internet rather than the territorially grounded space of the site itself, then perhaps Fadanelli takes this idea of a global future in conflict with a national history a step further. As he describes it, the only differentiation in the experience of Mexicans and tourists in front of traditional sites of collective identity formation is the knowledge that, while neither group creates a meaningful tie to the site from this experience, one group is taught to define the site as “national” and the other as “exotic”. Thus, as foreigners and nationals begin to experience their own historical sites in the same ways as “exotic” ones, what they share, and what may partially contribute to a collective identity may be the very absence of a felt and

experienced national history, independent of a collective future.

Frank goes on to remark of the historic center of the city, where both the aforementioned tourist sites and the Hotel Isabel are located, “No, no es éste el Centro verdadero...lo nuevo, el Centro verdadero se ubica ahora en la antigua periferia” (82). This comment highlights two concurrent and related phenomena: the dislocation of traditional national and local identities away from the city center, a space now marked by a more transnational identity, toward peripheral areas, perhaps with fewer global influences; and the reconceptualization of the megalopolis that is Mexico City as a conglomeration of smaller territories, each with its own individual identity, and with borders as present (and as porous) as the borders between nations. This comment further reflects the notion of inner globalization at play in the novel. As transnational practices become a part of the daily local experience, new boundaries of inclusion and exclusion based on other factors than national frontiers become ever more important and in constant flux. It is however, important to note here, that, although the transnational city complicates the notion of a specific national identity, this notion has, in fact survived in another form. The center has shifted, but it still exists.

This notion of the city is perhaps most apparent in the character of Gabriel Sandler, another resident of Mexico City and internationally acclaimed artist who has chosen to stay at the Hotel Isabel. The narrator remarks, “Desde la residencia en las Lomas de Chapultepec hasta el Hotel Isabel deben darse miles de pasos, físicos y simbólicos. Gabriel no teme a las distancias y su corta edad no le ha impedido viajar alrededor del mundo con la misma fingida parsimonia que lo haría en los pasillos de un supermercado” (64). Gabriel must traverse the internal borders of his city, which are as much physical as economic, social, and cultural, as he travels from an extremely wealthy area to the seedier center. This movement is likened to international travel by the narrator who equates crossing town to “viajar alrededor del mundo”. Thus, the nature of the city becomes even more complicated. As Roudometof notes, “the simple fact that two individuals live in the same state does not necessarily mean the same social borders bind them, that they inhabit the same ‘life-world’. On the contrary, people from within the same state can inhabit markedly different ‘life-worlds’ and be closer or farther from people who live outside the borders of the state they live in” (116). Along these lines, Gabriel can be considered a cosmopolitan citizen of the world, and to him the internal boundaries of the city replicate the boundaries between nations. That Fadanelli likens this ability to travel across nations to walking through the supermarket is not likely coincidental, as the supermarket is a quintessential example of how, through the availability of products produced by transnational corporations and reflecting

a plethora of distinct culinary traditions, “everyday nationalism is circumvented and undermined and we experience ourselves integrated into global processes and phenomena” (Beck, 28). As such, Gabriel simultaneously shatters any notion of Mexico City being a cohesive space of local or national identity formation. Yet, he still affirms that such spaces exist, for, while he is easily able to cross over and between the boundaries separating these fragmented spaces, in noting the differences between them, he asserts that they exist as distinct.

La Señora, the drug lord, who though himself remaining in the Tepito neighborhood of the Cuauhtémoc borough of Mexico City, uses a wing of the Hotel Isabel as a form of bank in which to store his illegally acquired money, similarly understands the city. “La ciudad en su experiencia se halla cercada por límites precisos y él observa sus fronteras, impasible y lejano” (99). The city thus, while in essence removed from the nation state, becomes its own territory, with its own boundaries and corresponding unique identities, both internal and external. Louise Shelley has noted that transnational criminal organizations such as the drug trafficking network head by La Señora “clearly undermine the concept of the nation-state” due to their “global penetration, and the threat they pose to democracy and legitimate economic development” (541). The use of the hotel as a “bank” for a drug cartel adds another layer to the transnational space of the city/hotel, for this space thus becomes linked to not one but two characteristically transnational economic activities: tourism and the drug cartel. Ironically, the cartel territorializes a transnational process, taking revenue gained through the sale of drugs across borders and physically placing this money in a local site. However, in so doing, it is bypassing the national structures of banking, taxes and law enforcement, thus illustrating Saskia Sassen’s point that the national can occur outside of the national territory, and that the fact that a process occurs within national territory does not make it a national process (*New Frontiers* 145). In the case of La Señora’s cartel, both sides of this equation are occurring simultaneously. Thus, the borders that La Señora describes separate the city from the Mexican nation-state and highlight its nature as transnational territory, with its own internal boundaries, economic structures, culture, and legal (or illegal) system.

That the novel is titled Hotel DF, rather than Hotel Mexico, therefore captures how the Distrito Federal in this work takes on its own identity that, while still inextricably tied to Mexican national history and culture, becomes a transnational city, with its own identity and internal territories. In this manner, Fadanelli’s representation of Mexico City becomes *glocal*⁶, moving beyond the binary opposition between global and local, and opening up the possibility that the city space and the

people that occupy it are in a state of constant transition and negotiation between allegiance to specific traditions, places, and identities and a lack of territorial and cultural attachment associated with the non-place. As Frank Henestrosa notes, “Mi madre habría cambiado los edificios de sitio cada dos o tres meses como hacía con los muebles de la casa con tal de no aburrirse” (81). In Fadanelli’s Mexico City it is as if the building, the historical monuments, the true anthropological places of identity formation, are constantly being uprooted and moved around to reflect the constantly changing attitudes, economic exchanges, and cultural values associated with the transnational city. It is thus, that the D.F. as well as the *Hotel D.F.* can be experienced similarly by both tourist and resident alike for it is almost equally as familiar and foreign to both. The transnational as presented by Fadanelli is characterized primarily by the ability to assimilate oppositions, to accept the emptying of meaning from a collective national history and accept this process as, in some way, creating an alternative collective identity irrespective of national boundaries, while still understanding that this emptiness is supposed to be meaningful, is supposed to be, in this case, a Mexican emptiness.

NOTES

1. Here I am using Michel DeCerteau’s notion of space and place from *The Practice of Everyday Life* in which place is marked by “an instantaneous configuration of positions. It implies an indication of stability” and a space “is composed of intersections of mobile elements” and is “a practiced place” (117). The television broadcast by its very nature is not stable but rather in constant flux.
2. He goes on to say, “no soy tan idiota como para pensar que todos los europeos son tal y como los he descrito, pero me conviene pensar así” (20).
3. “Print is the technology of individualism. If men decided to modify this visual technology by an electric technology, individualism would also be modified. To raise a moral complaint about this is like cussing a buzz-saw for lopping off fingers” (McLuchan, 158).
4. See Emer O’Beirne’s article, “Mapping the Non-lieu in Marc Augé’s Writings” and Peter Merriman’s *Driving Spaces: A Cultural-Historical Geography of England’s M1 Motorway*.
5. Here I am employing the term cosmopolitan with all of the connotations of globalization and transnationalism that are associated with it, the cosmopolitan as being less tied to specific local or national places and traditions and more open to global influences than the local.
6. For a more complete conceptualization of the term “glocal” see Roland Robertson’s article “Globalisation or Glocalisation?” in *The Journal of International Communication*.

BIBLIOGRAPHY

AUGÉ, Marc. *Non-Places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*. Trans. John Howe. London: Verso, 1995. Print.
 BECK, Ulrich. “The Cosmopolitan Society and Its Enemies.” *Theory, Culture and*

Society. 19 (2002): 17-44. Print.

- DE CERTEAU, Michel. *The Practice of Everyday Life*. Trans. Steven Renchall. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1984. Print.
 FADANELLI, Guillermo. *Hotel DF*. México: Mondadori, 2010. Print.
 MCLUHAN, Marshall. *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*. Toronto: University of Toronto Press, 1962. Print.
 MERRIMAN, Peter. *Driving Spaces: A Cultural-Historical Geography of England’s M1 Motorway*. UK: Blackwell, 2007. Print.
 O’BEIRNE, Emer. “Mapping the Non-lieu in Marc Augé’s Writings”. *Forum for Modern Language Studies* (January 2006) 42 (1): 38-50. Print.
 ONG, Aihwa. *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Durham: Duke University Press, 1999. Print.
 OSBORNE, Peter. “Non-Places and the Spaces of Art”, *The Journal of Architecture*, Vol. 6, (2001): 183-194. Print.
 ROBERTSON, Roland. “Globalisation or Glocalisation?”. *The Journal of International Communication* (1994) 1(1): 33-52. Print.
 ROUDOMETOF, Victor. “Transnationalism, Cosmopolitanism and Glocalization”. *Current Sociology* (January 2005) 53(1): 113-135. Print.
 SASSEN, Saskia. “‘Introduction’ and ‘The State and the Global City’ from *Globalization and Its Discontents*. *The Transnational Studies Reader*. Ed. Sanjeev Khagram and Peggy Levitt. New York: Routledge, 2008. 72-86. Print.
 ---. “New Frontiers Facing Urban Sociology and Global Transformation”. *British Journal of Sociology*. 51(1): 143-60. Print.
 SHELLEY, Louise. “Transnational Organized Crime: An Imminent Threat to the Nation State?”. *The Transnational Studies Reader* Ed. Sanjeev Khagram and Peggy Levitt. New York: Routledge, 2008. 540-554. Print.
 VILLARREAL, Rogelio. “Rebelión en el basurero.” *La Jornada Semanal* 298. 26 Feb. 1995. 32-37. Print.

**LAS FRONTERAS EN LA
TRANS-NACIONALIDAD**

FRONTERAS CLIMÁTICAS:
DESTERRITORIALIZACIÓN Y
TRANSNACIONALISMO EN *HIPOTERMIA* DE
ALVARO ENRIGUE

DAGMAR VANDEBOSCH

Katholieke Universiteit Leuven

En el presente artículo, estudiaré el concepto de frontera y las formas de desterritorialización, tanto en un sentido geográfico-social o antropológico como en un sentido más existencial, en *Hipotermia* (2005) de Álvaro Enrigue, escritor mexicano afincado en Nueva York. A diferencia de una obra como *La frontera de cristal* de Carlos Fuentes, con la que el libro de Enrigue comparte tanto su estructura fragmentada como la temática de las relaciones y las diferencias culturales entre México y los Estados Unidos, *Hipotermia* no contiene referencia alguna a las fronteras geográficas, ni mucho menos a la frontera entre México y EEUU. Los desplazamientos en este libro se hacen, ya sea entre grandes zonas metropolitanas –más en particular, los distritos capitalinos del DF y de Washington DC– o dentro del territorio nacional o urbano, frecuentemente en transporte público o incluso en bicicleta. En cambio, la obra presta amplia atención a fronteras menos visibles de carácter social, étnico, cultural o religioso, las cuales se deslizan y reinterpretan a lo largo de la novela y problematizan cualquier tentativa de construcción o atribución identitaria de los personajes.

Esta problematización de la identidad cultural en el libro se relaciona por una parte con la experiencia transnacional de la migración –la casi totalidad de los personajes son expatriados o (descendientes de) inmigrantes en EEUU– pero también con la actitud rigurosa y segregadora con que la sociedad estadounidense enfrenta la diversidad cultural. La creciente movilidad transnacional como consecuencia de una globalización tanto económica como cultural, así como el impacto de la migración sobre las sociedades occidentales, y particularmente la norteamericana, constituyen uno de los ejes temáticos más importantes de la obra. El punto de vista desde el cual se observa esta realidad compleja siempre es ‘situado’ o culturalmente marcado: no tiende Enrigue a celebrar, como se ha llegado a reprochar a críticos como Néstor García Canclini, la hibridez cultural¹, sino que se detiene en las

fisuras y las fronteras implícitas en el paisaje social norteamericano.

La distribución y recepción de la obra ilustran tanto la realidad del transnacionalismo como la persistencia de fronteras lingüísticas y culturales en el mercado editorial. Publicada en la editorial barcelonesa Anagrama con ediciones en España y en México –aunque dirigida en primer lugar a un público mexicano–, la edición original en español circuló en un contexto transnacional. La primera traducción al inglés, en cambio, solo se publicó en 2013, ocho años después de la publicación en español. *Hipotermia* fue la primera obra de Enrigue en entrar al muy reducido mercado de la literatura traducida en EEUU.

La envergadura temática de la obra, sin embargo, no se limita al transnacionalismo, pues paralelamente se desdibuja en *Hipotermia* la frontera entre el impacto de la experiencia migratoria y el de una desterritorialización de índole más existencial, un autoexilio del mundo que lleva a un estado de ‘hipotermia’ emotiva y social a los protagonistas de varios relatos. Ambos tipos de desterritorialización, que estudiaremos más detenidamente a continuación, se apoyan en una construcción formal híbrida y compleja, que a la vez desdibuja y reafirma las fronteras entre las partes que la componen, a saber la de la colección de cuentos integrados.

Fronteras textuales y reticulación

Hipotermia balancea en la frontera entre dos géneros narrativos: el cuento y la novela. La obra se constituye de una veintena de relatos que, si bien pueden ser leídos de manera separada, muestran un nivel de integración mayor que el de una colección de cuentos común. Se acercan, pues, a lo que la crítica anglófona ha denominado *short story cycle*, *short story sequence* o *composite novel* y Gabriela Mora (2006) propone designar en castellano como ‘colección de cuentos integrados’. Según Susan G. Mann (15), el rasgo más esencial del género es que los relatos que lo componen son a la vez autosuficientes e interdependientes: estas obras se caracterizan por una tensión inherente entre coherencia y fragmentación o, dicho de otro modo, entre la autonomía del libro y la de los relatos individuales. Frente a la pregunta sobre como saber si la colección de textos o *recueil*² constituye un texto en sí o un conjunto de textos, René Audet propone considerarla como un doble estrato textual, simultáneamente texto global y conjunto de textos. Es el lector quien, durante el proceso de lectura, decide considerar la colección como un solo texto, fenómeno al que Audet llama *totalización*. El lector tenderá a leer la obra como un conjunto en la medida en que percibe un efecto de *reticulación*, es decir, de la existencia de una red de vínculos y elementos compartidos entre los diferentes textos del volumen (Audet 71-73).

En el caso de *Hipotermia*, se observa un grado relativamente alto de reticulación. Para empezar, varios elementos paratextuales y estructurales favorecen una lectura ‘totalizante’ sin llegar a perjudicar la autosuficiencia de los relatos³. El hecho de que el título del libro sea “original” (Audet 72), es decir que no coincida con el de ninguno de los cuentos, resalta la unidad y coherencia temática de la obra. El mismo efecto tienen la calificación en la solapa de “novela integrada por relatos, según intención del autor” y la organización interna del volumen. En efecto, la agrupación de los relatos en cinco ‘partes’ con títulos propios indica que algunos cuentos están más estrechamente interrelacionados y así empuja al lector a buscar patrones en los textos.

Se combinan en *Hipotermia* los dos métodos constructivos que reconoce Ian Reid (citado en Nagel 13), a saber, el marco externo (*external framing*) y los vínculos internos (*internal linking*). Como veremos, la mayor parte de los elementos que aseguran la coherencia del libro pertenecen a la última categoría, es decir, que crean vínculos entre determinados relatos. Sin embargo, se puede considerar como una narración-marco el primer relato, “La pluma de Dumbo”, en que un escritor frustrado de edad madura decide abandonar sus pretensiones literarias y por primera vez escribe con soltura unas historias sobre “personajes sin preguntas difíciles ni sentimientos patéticos” (Enrigne 14). El carácter metaliterario de este relato, el único en que el protagonista es un escritor creativo, al igual que su situación periférica, precediendo a la división del volumen en cinco partes, sugieren que los textos que siguen son las historias “triste[s] y nada literaria[s]” sobre “sujetos menores” como los gringos (*ibid.*).

La categoría de los personajes (particularmente los protagonistas) constituye, junto con el escenario o la comunidad en que se sitúan los relatos, y los temas recurrentes, uno de los principales recursos que vinculan los relatos de una colección de cuentos integrados (Nagel 16 y Mann 8-13). En la literatura sobre el género se suelen distinguir casos particulares como los del protagonista continuo –un mismo personaje protagoniza todos los relatos– y del protagonista ‘compuesto’. Este se da, por ejemplo en *Dubliners* de James Joyce, libro en que los diferentes protagonistas componen una imagen compleja del dublinés. En *Hipotermia* indiscutiblemente se establecen vínculos muy estrechos entre diferentes (tipos de) protagonistas. En realidad, la categoría del protagonista es uno de los elementos más importantes en que se apoya la particular estructura y coherencia del volumen. En efecto, se puede distinguir en el libro una alternancia entre las partes impares, por un lado, que reúnen relatos con un mismo protagonista ‘continuo’ (Nagel 13) y así manifiestan una mayor cohesión interna, y por otro las partes pares, cuyos relatos son protagonizados por personajes que comparten

ciertos rasgos pero pertenecen a contextos históricos y sociales muy diferentes. Los protagonistas de los relatos de las partes impares, además, comparten bastantes características entre sí: se trata de jóvenes profesionales y padres de familia mexicanos expatriados en Washington DC, casados con o divorciados de una estadounidense. Todos pertenecen a la (alta) clase media intelectual, aunque sus actividades profesionales concretas difieren bastante entre sí: el protagonista de los relatos de la primera parte, titulada “Escenas de la vida familiar”, es escritor y profesor universitario; el de los relatos de “Mugre” alto funcionario en el Banco Mundial y el de los cuentos que componen la quinta parte “Dos vales rumbo a la civilización”, un historiador convertido en cocinero. Los rasgos mencionados coinciden hasta cierto punto con elementos de la trayectoria biográfica del propio Enrigne, por lo cual estos relatos pueden ser considerados como ‘autoficcionales’⁴. En cambio, otras características comunes de estos protagonistas, como su baja autoestima, su sensación de fracaso y la escasa satisfacción que les produce la vida familiar, los acercan también al protagonista de “La pluma de Dumbo”. El hecho de que éste, a diferencia de los demás personajes, nunca se haya ido de México, apoya una lectura de estos tres grupos de relatos como trayectos vitales alternativos inventados por el escritor frustrado del relato-marco.

También en las dos partes restantes de la colección, los protagonistas de los relatos muestran una considerable semejanza entre sí: los cuentos de la segunda parte, “Salidas decorosas”, están protagonizados por miembros de grupos étnicos o culturales minoritarios no hispanos de EEUU, mientras que los de “Grandes finales” se centran en dos personajes que representan el final de una civilización: Tuone Udina, el último hablante del dálmata, e Ishi, el último indígena “en estado salvaje” en EEUU, que fue capturado y encerrado en un museo en California a principios del siglo XX. Aunque estas dos series de relatos a primera vista tienen poco que ver con los relatos de las partes impares, en realidad resultan complementarios e invitan a reconsiderar estos textos ‘autoficcionales’ bajo una luz crítica. Si bien es cierto que los protagonistas de origen afroamericano, italiano y polaco de “Salidas decorosas” comparten la experiencia migratoria (heredada) y el estatus de minoría étnico-cultural con los protagonistas mexicanos residentes en EEUU, estos relatos ponen de relieve dos factores que ponen trabas a cualquier forma de solidaridad entre ambos grupos: por una parte, el profundo recelo de los grupos minoritarios con mayor ‘antigüedad’ en el territorio ante la inmigración hispana más reciente; por otra, la diferencia de estatus social entre las dos series de personajes, que marca una frontera que no se llega a franquear. El contraste entre las circunstancias de vida de los protagonistas de “Salidas indecorosas”,

quienes viven del auxilio social o tienen empleos modestos como el de basurero, y los profesionales mexicanos expatriados se vuelve claro en el siguiente comentario del profesor universitario narrador de “Escenas de la vida familiar”. Este personaje se muestra consciente, no solo de su situación socio-económica privilegiada, sino de su aspiración a un elitismo de índole más espiritual, sobre la cual, por cierto, no deja de ironizar: “Yo a veces me siento exiliadillo, pero en general reconozco que no soy más que un mojado de primera clase” (Enrique 32). Esta diferencia entre lo que Abril Trigo, en su contribución a este volumen, llama las “élites cosmopolitas” y los “migrantes transnacionales” está muy presente en la obra; no obstante, y a pesar de la ironía, el narrador aquí pone énfasis en lo que comparten ambos grupos: un sentimiento de no pertenecer o de no ser aceptado.

Otro factor de coherencia interna es la relativa homogeneidad de la voz narrativa dentro de cada parte del volumen. Un análisis de la instancia enunciativa en los relatos confirma, de hecho, la estructura esbozada arriba: la primera y la última parte del libro se componen de narraciones en primera persona en las que coinciden el narrador y el protagonista, mientras que los relatos de la segunda y la cuarta parte están predominantemente escritos en tercera persona⁵. En la tercera parte, “Mugre”, alternan relatos escritos en tercera persona focalizados por el protagonista, un funcionario en el Banco Mundial que por un enredo adúltero se ve forzado a llevar una vida doble, con reflexiones en primera persona basadas en las sesiones de psicoterapia del mismo. La disposición de los relatos es, pues, casi simétrica, alternando entre relatos ‘autoficcionales’ en primera persona y otros en tercera, alrededor del eje híbrido compuesto por la serie de relatos titulados “Mugre”.

También el escenario es un factor unificador: casi todos los cuentos de la colección transcurren en EEUU⁶, la mayor parte de ellos en la ciudad de Washington. La ambientación en territorio estadounidense, desde luego, está estrechamente relacionada con dos de los hilos temáticos principales, a saber, las relaciones interculturales en Estados Unidos como nación de inmigrantes, y la experiencia de desterritorialización de los mexicanos en este país. Como expondré a continuación, el término de ‘desterritorialización’ se puede usar para referir a dos experiencias diferentes, si bien relacionadas hasta cierto punto, vividas por los personajes de *Hipotermia*. La diferencia entre ambas experiencias se puede aclarar mediante la reflexión que el geógrafo social Rogério Haesbaert dedica a la diferencia establecida por Deleuze y Guattari entre el migrante, al que asocian con la desterritorialización relativa, y el nómada –término que Haesbaert sustituye por el de ‘vagabundo’–, que representa la desterritorialización absoluta. Según Haesbaert, ambos tipos de desterritorialización se diferencian en dos puntos importantes:

en primer lugar, la desterritorialización del migrante es en realidad un proceso de ‘des-reterritorialización’ pues el migrante está en busca de cierta estabilidad económica y cultural (Haesbaert 197; 204). En segundo lugar, conviene distinguir entre la desterritorialización de los grupos sociales dominantes y de las clases más desfavorecidas, para quienes la movilidad no es ‘opcional’ sino obligatoria, y el proceso de reterritorialización con frecuencia no garantiza la seguridad. Haesbaert aboga por

utilizar el adjetivo ‘desterritorializado’ más para los migrantes de las clases subalternas en su relación de ‘exclusión’ (o de inclusión precaria [...]) en el orden socio-económico capitalista, que para las clases privilegiadas, en las que con frecuencia desterritorialización se confunde con mera movilidad física (Haesbaert 208).

Como hemos visto, Enrique dedica amplia atención a la migración forzada y a las diferencias socio-económicas entre ‘migrantes’ y ‘expatriados cosmopolitas’. Aunque parece, pues, movilizar oposiciones como la que esboza Haesbaert, un análisis más detenido de los relatos, cuyos protagonistas son casi todos migrantes de algún tipo, sugiere que la experiencia de desterritorialización de estos personajes es más compleja y ambigua. Por una parte, como quedará claro en el apartado siguiente, muchos de los personajes desterritorializados aspiran a una reterritorialización, la cual siempre permanece incierta. Por otra parte, si bien su movilidad física dista de ser nómada, la experiencia de los protagonistas –especialmente los mexicanos acomodados, pero también un personaje como Drake Horowitz en “Salidas indecorosas”– se acerca también a la desterritorialización de Deleuze et Guattari, en el sentido de una desarticulación de los códigos sociales, un desprendimiento desestabilizador pero potencialmente creativo de los vínculos territoriales. Varios protagonistas de *Hipotermia*, de hecho, tienden a ver “la realidad como un hecho diferido” (Enrique 79), hecho que relacionan de manera indirecta y opaca con el abandono de un entorno y unas prácticas familiares. En este sentido, es significativo que el movimiento espacial en los relatos que cierran el volumen, en los que los personajes salen de Washington DC hacia Lima y la Ciudad de México, vaya acompañado de un cambio o desplazamiento temático: si bien estos textos siguen interesándose por el desajuste social de sus protagonistas, no lo vinculan ya con su trasfondo migratorio, sino que se trata de un sentimiento de desubicación más existencial. Al igual que la diferencia entre ‘migrantes’ y ‘cosmopolitas’ se plantea para luego desdibujarse, la experiencia de la migración y la de la desterritorialización existencial terminan por evocarse una a otra.

La mugre planetaria: migración y 'des-reterritorialización' en Estados Unidos

Un buen punto de partida para analizar el discurso de Enrigue sobre la migración y su impacto sobre la sociedad estadounidense es la metáfora de la mugre, que da título a la tercera parte del libro y que se utiliza en dos contextos diferentes. La primera mención la hace el narrador, un mexicano naturalizado estadounidense, al referirse en una de sus sesiones de terapia en primera persona a los 'gringos' como "la mugre planetaria, lo que se le quedó rezagado a los demás países y vino a buscar una segunda oportunidad" (Enrigue 90). La negación de los estadounidenses a reconocerse como habitantes del "mundo de la segunda oportunidad", según el narrador, genera una falta de identidad nacional que se refleja en la ausencia de patronímico y la obsesión por las identidades compuestas (desde la afroamericana a la bohemio-americana), y solo podrá ser curada por una "terapia nacional" (Enrigue 91).

En el relato "Padre", "mugre" se refiere a los tlacuaches u opossums, pequeños animales que en invierno se acercan a los suburbios para encontrar comida, convirtiéndose así en "la mugre en el mundo albo e impecable que se resuelve en casitas con jardín que se persiguen idénticas y perfectas hasta el infinito" (Enrigue 101). El protagonista del cuento encuentra en la Nochevieja un tlacuache perdido sobre la cerca del jardín de sus suegros. Ya que el animal no se atreve a bajar solo, el suegro, protegido con un overol y guantes y evitando tocar al tlacuache, lo ayuda apoyando una tabla de madera contra la cerca. La actitud ambigua de los habitantes acomodados de los suburbios con respecto a estos animales, juzgados 'útiles', pero sucios y solo tolerados porque operan invisiblemente, de noche, así como la designación de los animales como 'basureros' –que es la profesión de los protagonistas del relato "Ultraje" en "Salidas decorosas"–, evidencia el paralelo establecido con el papel social atribuido a las clases obreras más desfavorecidas del país. La referencia al color "albo" de los suburbios, por su parte, alude a la segregación étnica entre los habitantes de estos barrios residenciales, predominantemente blancos, y los grupos subalternos que les prestan sus servicios⁷. No obstante, la observación desdeñosa de la esposa del narrador de que "el animal ha de estar pensando que su escape fue genial" (Enrigue 104) también sugiere una identificación del tlacuache con el protagonista, quien se siente fracasado y atrapado en el mundo de los suburbios, sin otra salida que la que le ofrece su entorno. Comentaremos esta dimensión de la metáfora más adelante.

La parte del libro que más claramente trata del 'migrante', tal como lo define Haesbaert, o más precisamente, de los descendientes del

'migrante' es "Salidas decorosas", parte que se compone de tan solo dos relatos, cuyos protagonistas son personajes subalternos: respectivamente un delincuente afroamericano y tres basureros, un afroamericano y dos descendientes de inmigrantes europeos, cuyas preferencias gastronómicas y hábitos culturales claramente revelan su vínculo con las comunidades culturales italiana y polaca en Estados Unidos. Si bien estos protagonistas se ven retratados con distanciamiento –la focalización es variable; el narrador recurre a la tercera persona y no rehúye los estereotipos, como explicaré más adelante– y en situaciones más bien embarazosas, sus 'salidas' bastante indecorosas sí tienen una dimensión liberadora, que se opone a la sensación de encerramiento que experimentan varios de los protagonistas mexicanos de clase media alta. Tanto Jordan Marcus, tras abandonar el restaurante mexicano en "Inodoro" como Drake Horowitz, subido al camión de basura que acaba de robar, se sienten consolados por el sol y el viento.

Los protagonistas de origen mexicano, en su calidad de "mojados de primera clase", en cambio, se encuentran delante de inesperados obstáculos relacionados con una identidad cultural híbrida o transnacional que no estimaban problemática hasta establecer residencia duradera en Estados Unidos. Lo ilustra el caso del narrador-protagonista de "Mugre", quien creció en Ciudad Satélite, un "suburbio de la ciudad de México", escuchando música y viendo películas en inglés pues "en Satélite oír música en vernáculo era de sirvientas". Incluso hizo parte de sus estudios en EEUU, por lo que llegó a considerar EEUU como un "territorio familiar", "parecido a México, pero mejor" (Enrigue 83-84). Esta ilusión de familiaridad se rompe cuando se instala en el país e incluso más cuando adquiere la ciudadanía (Enrigue 113). Contribuye a esta desterritorialización no rebuscada la actitud de los estadounidenses, quienes tienden a excluir de la comunidad a los ciudadanos con menos antigüedad, como comentaré a continuación. Paralelamente, los personajes de *Hipotermia* tienden a apartarse de la comunidad 'latina' en la que la sociedad estadounidense los clasifica. El mismo protagonista de "Mugre", por ejemplo, prefiere la "frialdad cosmopolita" de la misa en inglés, a la que asisten los polacos y filipinos de Washington, al oficio mucho más concurrido en español, que según el narrador cuenta con "increíbles criminales entre los fieles" (Enrigue 93). No obstante, echan de menos el sentido de la comunidad, como se observa en el narrador de "Salida de la ciudad de los suicidas", quien se siente reconfortado por la impresión de familiaridad que le dejan el paisaje urbano y los habitantes de Lima, tan parecidos a los de México. También el protagonista de "Mugre" muestra cierta envidia al observar a un grupo de "cuatro gordos muy parecidos entre sí e indiscutiblemente mexicanos" que llevan "chamarras de alta visibilidad" y "se llamaban *güey* unos a los

otros” (Enrique 112). Aunque muy claramente se distancia de ellos y aun los percibe desde una perspectiva muy cercana a la del ‘blanco’ estadounidense, admira la naturalidad con que se comportan sus “hermanos mexicanos” y su manera de vivir su propia identidad, que le parece unívoca, transparente y fundamentalmente auténtica: “eran lo que eran” (Enrique 113).

La cuarta parte del libro, “Grandes finales”, a primera vista se diferencia del resto de la obra pues no se focaliza en los inmigrantes sino en su contrario absoluto, a saber los últimos representantes de lo ‘autóctono’, quienes –precisamente por su inmovilidad y su impermeabilidad frente a las culturas advenedizas– han llegado a un estado extremo de marginación social o ‘exilio interior’. Los protagonistas de estos relatos se ven empujados por unos antropólogos y lingüistas a aceptar su alojamiento en un museo, en un intento de preservar su lengua y cultura ya condenadas a la extinción. Estos personajes constituyen ejemplos de lo que Haesbaert denomina “desterritorialización en la inmovilidad”: una desterritorialización “sin desplazamiento físico, sin niveles de movilidad espacial pronunciados, pues para ello basta el hecho de vivir una precarización de sus condiciones básicas de vida o la negación de su expresión simbólico-cultural” (Haesbaert 208). La incorporación de estos relatos en los que se invierte la relación entre ‘inmigrante’ y ‘autóctono’ y en los que son los seres más locales y arraigados los que son desterritorializados hasta el punto de presenciar el final de su mundo conocido, cumple dos funciones en la obra. En primer lugar, es una manera de desvincular el tema de la desterritorialización de la experiencia migratoria y abrirlo a otras vivencias. En segundo lugar, presenta la inmigración o la ocupación del territorio por otras culturas y poblaciones como la norma en vez de la excepción, relativizando el concepto de lo ‘autóctono’ y llamando la atención sobre los procesos de dominio social.

El gemelo siniestro: tabúes y taxonomías en la sociedad estadounidense

Enrique desarrolla en sus relatos una crítica feroz a las fronteras sociales, culturales, religiosas y étnicas que dividen la sociedad estadounidense. No sorprende entonces que las relaciones interculturales en Estados Unidos se presenten en los relatos en términos fuertemente diferenciales, y hasta conflictivos. Llama la atención a este respecto el uso de ciertos estereotipos étnico-culturales “en primer grado”. Este es, según Jean-Louis Dufays, el uso “inocente o falsamente inocente” de un estereotipo, un uso sin distancia que en la mayoría de los casos pretende garantizar la legibilidad o la verosimilitud del texto (Dufays 2002: 120). Los relatos de *Hipotermia* muestran una considerable variación, tanto

en cuanto a la focalización como al punto de mira de la estereotipación, dando a entender que en una sociedad tan compartimentada como la norteamericana, todos miran a todos con mirada preconcebida. Así, el protagonista afroamericano de “Inodoro” es un ex preso, hijo pródigo de un pastor bautista, electricista de profesión, pero quien en la realidad se gana la vida como proxeneta. El retrato que esboza el narrador mexicano en “Escenas de la vida familiar” de sus estudiantes y familiares ‘gringos’ de clase media es igualmente poco halagüeño: son obesos, obedientes hasta la docilidad, obsesionados con la seguridad y con un extraño concepto de comodidad, como lo ilustran sus “paseos en coche, con los cinturones bien puestos y el aire acondicionado a poderes que despeinan” (Enrique 29). En otros relatos, los estereotipos culturales se abordan con ironía más abierta: el narrador mexicano de “Mugre” se burla del recelo de su familia política estadounidense ante el origen “criollo y católico” de su yerno, cuyo único mérito reconocido consiste en saber poner la mesa:

tenía en el paisaje luterano del clan una habilidad indisputable para poner lo orgánico en la esfera del espectáculo; nadie como él – decía su suegro con la mirada un poco preocupada de los padres que ya no pueden hacer nada por sus hijas – para disponer las herramientas de nuestra abundancia (Enrique 101).

La ironía, en estos textos, generalmente no tiene un objetivo crítico o paródico de denuncia (lo que corresponde al “uso en segundo grado” según Dufays), sino que cumple una función más bien lúdica, más cerca al “tercer grado”, que combina los dos primeros en un vaivén o juego entre la participación y el distanciamiento frente al estereotipo (Dufays 1994: 196-197).

No obstante, si bien los estereotipos no se desmienten en la obra, los relatos sí tienden a enfatizar la complejidad de las relaciones entre los diferentes estratos –socio-económico, étnico, religioso– de los que se compone la identidad individual. De esta manera, se llama la atención sobre las diferencias socio-económicas que separan al narrador de “Mugre”, funcionario en el Banco Mundial, de sus compatriotas mexicanos inmigrantes económicos, pero al mismo tiempo se destacan las diferencias culturales entre éste y su familia política. Especialmente en la parte “Mugre”, este énfasis lleva a una crítica mordaz de la tendencia estadounidense a ver la sociedad en términos taxonómicos. Esta taxonomía, basada principalmente en criterios étnicos, no solo contribuye a oscurecer la desigualdad social en el país al favorecer las fronteras étnico-culturales sobre las socio-económicas sino que estimula una segregación dentro de una misma clase social.

En el libro, esta crítica se plasma en torno a una serie de referencias al tabú nacional o –en palabras de Enrigue– el “pecado original” de la esclavitud. En primer lugar, estas alusiones ponen de relieve la relación entre la segregación étnica y la marginación social y económica. En “Inodoro”, el electricista afroamericano Jordan Marcus, al recibir una llamada para una intervención urgente en un restaurante mexicano cercano, reflexiona acerca de la creciente inmigración hispana en el barrio en términos que asemejan a ambos grupos subalternos, al designar a los mexicanos como “el gemelo siniestro” pues son “casi esclavos” (Enrigue 59-60). Esta conciencia de la similitud entre la suerte de los inmigrantes mexicanos y la comunidad negra en EEUU no inspira una sensación de solidaridad en el personaje, sino más bien una actitud de recelo que roza con la repulsión: Jordan siente la necesidad de juntar fuerzas para cruzar la calle que marca la frontera con la zona “hispana” del barrio, y cuando una voz débil le pide desde el inodoro del restaurante que le pase unas servilletas, atiende a la solicitud, pero siente una reacción física tan fuerte que abandona el lugar sin esperar a cobrar.

Una actitud semejante de recelo se observa en “Refrigeración”, uno de los relatos de “Mugre”, en que el protagonista mexicano, ya naturalizado estadounidense y establecido en uno de los suburbios residenciales de la ciudad de Washington, ofende a su vecino angloamericano al observar, en primera persona del plural, que “los suburbios son la medicina que los gringos improvisamos contra la esclavitud” (Enrigue 81). El vecino replica que el protagonista, por ser ‘latino’, no es blanco y por lo tanto no tiene el derecho de opinar acerca de la esclavitud (Enrigue 82). Esta respuesta no solo revela el racismo subyacente en la taxonomía étnico-cultural estadounidense, sino que también sugiere que la segregación étnica impide un concepto inclusivo, abarcador de la identidad nacional: mientras los estadounidenses sigan dando prioridad a establecer fronteras de diversa índole (grupo étnico o racial, estatus socio-económico, antigüedad en el territorio) entre los ciudadanos a fin de demarcar su posición en una sociedad compuesta de inmigrantes más o menos recientes, la tan celebrada ciudadanía no será más que un concepto hueco. El libro de Enrigue puede leerse como una provocación al vecino angloamericano, al igual que como una reivindicación del derecho de criticar al país adoptivo, desde la perspectiva transnacional del Otro, del recién llegado, del ciudadano mexicanoamericano. Esta reivindicación se puede interpretar como un gesto de ‘reterritorialización’ o ‘transterritorialización’ –para acuñar un neologismo basado en el concepto de ‘transtierro’ del exiliado hispanomexicano José Gaos– del autor en cuanto sujeto desterritorializado o migrante, pero también como una propuesta de ‘desterritorializar’ la mirada taxonómica, rígida y discriminatoria, con

la que los estadounidenses contemplan su sociedad.

Burbujas de silencio: la desterritorialización social y simbólica

En buena parte de los personajes de *Hipotermia* se advierte un proceso de desterritorialización que toma la forma de una alienación con respecto a su entorno social, un sentimiento desestabilizador de no pertenecer o de no compartir los códigos sociales, en las primeras partes del libro, y evoluciona, en los relatos finales, hacia una especie de autoexilio liberador. Esta forma de desterritorialización se describe mediante una serie de metáforas, varias de las cuales se inspiran en condiciones climáticas o meteorológicas. Este simbolismo lingüístico forma parte de una “poética de lo oblicuo”, esbozada en el relato más metaliterario del volumen, titulado “Sobre la muerte del autor”. Al intentar narrar la historia del indio Ishi, el último indígena yahi – hombre que pasó los años finales de su vida en el museo antropológico de la universidad de Berkeley en San Francisco –, el narrador de este cuento se tropieza con la literalidad de la historia, la cual “quiere decir lo que quiere decir y no lo que yo quiero que diga” (Enrigue 129). Aficionado a “decir unas cosas mientras cuenta otras”, el narrador siente un “desequilibrio metafísico” ante el exceso de literalidad y prefiere los cuentos a los que “les falta un pedazo y esa falta los transforma en una mitología” (Enrigue 135). Esta preferencia, sin embargo, no solo tiene motivos estéticos, sino que también constituye una respuesta a sus propios sentimientos de fracaso y soledad, pues los cuentos le llenan con la “esperanza de que algún día los futuros que se me escaparon entre los dedos como canicas parezcan una mitología”. En definitiva, la estética de lo oblicuo, de lo simbólico –símbolo que Deleuze y Guattari (141) asocian con la desterritorialización frente al valor reterritorializador del ícono y la territorialización del índice– solo es una de dos alternativas poéticas, la otra consistiendo en la aceptación de la realidad y del fracaso:

A veces escribir es un trabajo: trazar oblicuamente el camino de ciertas ideas que nos parece indispensable poner en la mesa. Pero otras es conceder lo que queda, aceptar el museo y contemplar el saldo en espera de la muerte (...) (Enrigue 137).

La poética dominante en *Hipotermia* es una poética oblicua. Especialmente la relación entre los protagonistas y su entorno se describe en términos metafóricos. En lo que sigue, quisiera analizar dos metáforas recurrentes, que, al igual que la metáfora ya comentada de la mugre, son importantes ejes de interpretación, como ilustra el hecho de

que se recuperen como título de texto (de parte) del libro, a saber, los meteoros y la hipotermia.

La metáfora de la hipotermia se ve elaborada en “Refrigeración”, el primer relato de la parte “Mugre” y, al igual que la metáfora de la mugre, se aplica tanto a la condición individual del protagonista como a un conjunto social más amplio. A nivel social, la refrigeración se refiere a la condición de “aislantes” que cumplen los habitantes de los suburbios para “proteger al resto del país de las peculiaridades de la ciudad” y hacer que “los valores de los demás permanezcan idénticos a como eran cuando los puritanos desembarcaron del *Mayflower*” (Enrigue 79-80). Con referencia a su vida privada, el protagonista compara la “zona de silencio” que ha creado alrededor de él el secreto de su amorío con la mujer de su jefe, con un refrigerador: “un microclima al que la gente se puede asomar pero en el que nadie se queda” (Enrigue 79). Si bien relaciona el aislamiento relativo en que se encuentra con su “doble vida”, no le resulta claro si ésta constituye la causa o el resultado de su hipotermia: “La pregunta era ésa: había terminado en refrigerador por sus faltas o las faltas eran una contingencia más en su destino de refrigerador”. Este aislamiento climático va acompañado de un corte del mundo, al que el personaje ve como “un hecho diferido” (79) o “como si fuera la tele” (81).

En “Meteoros”, uno de los cuentos de “Escenas de la vida familiar”, se produce un aislamiento térmico inverso, cuando el narrador se ve tocado por un rayo:

Habíamos avanzado apenas cien o doscientos metros cuando noté que había ingresado con mi bicicleta al corazón de algo distinto, como el centro de una burbuja de silencio. Miré al frente y vi a Cathy y los niños con las caras rayadas por el ventarrón del miedo: lo que fuera que estaba sucediendo, me pasaba exclusivamente a mí (Enrigue 53).

La idea de la inminencia de su muerte produce en el narrador un efecto de resignación más que de tristeza. De hecho, la burbuja de silencio causada por el relámpago evoca otros espacios de reclusión, cerrazón y aislamiento. En algunos casos, los personajes se retiran por voluntad propia, como el cocinero de “Dos vales rumbo a la civilización”, quien se retira en una celda conventual. En otros, no obstante, se trata de un aislamiento forzado, como el alojamiento de los últimos hablantes del dalmata y del yahi en un museo. Otro tema recurrente es el de los animales enjaulados, encerramiento que se valora de maneras divergentes. El poema de Gregory Corso que figura como epígrafe de la parte “Mugre” pone énfasis en la pérdida (de libertad, de fuerza, de resistencia):

Gato largo sereno lento suave.
¿Qué partitura? ¿La coreografía de quién bailaste
Cuando te bajaron la cortina?
¿Puede tan poderosa gracia resistir aquí, sola,
En este escenario de 9 x 10?

El narrador de “Meteoros”, en cambio, al reconocerse en los primates encerrados, advierte también las ventajas de llevar una vida protegida de los peligros del mundo exterior: “Los chimpancés y los gorilas encerrados en sus cajas de vidrio, en las que seguramente viven más seguros y mejor alimentados que en las selvas miserables de las que fueron expatriados, me recuerdan demasiado de mí mismo” (Enrigue 49).

El relámpago es solo uno de los meteoros o fenómenos atmosféricos que le afectan a este narrador. No obstante, el hecho de que incluya en su lista de “desastres naturales” registrados desde que se mudó a Washington no solo un par de tornados y sequías, sino también un avión estrellado en el Pentágono y un divorcio (Enrigue 46), ilustra su desamparo total frente a los conflictos humanos y sociales. Lo mismo hace el motivo de las cenizas, que refiere tanto a las huellas de los desastres naturales (las cenizas del árbol quemado por el rayo; las cenizas volcánicas del Popocatepetl) como al carácter efímero de la vida humana (las cenizas de la abuela del narrador). No se diferencia, pues, en este relato entre catástrofes naturales y desastres infligidos por seres humanos. En cambio, sí se insiste en la diferencia entre las cenizas mexicanas y las estadounidenses: son indudablemente más pegajosas y difíciles de quitárselas aquéllas. El motivo de las cenizas, al igual que los demás recursos analizados en esta contribución, muestran cómo el foco en las identidades fronterizas a la vez moviliza y deconstruye nociones de autenticidad, pertenencia y arraigo, desvinculándose gradualmente de la experiencia migratoria y ampliándose a todas las esferas de la existencia humana.

El no-retorno de Ulises

A modo de conclusión, quisiera volver sobre la relación entre el espacio y la estructura de la obra. Como ha demostrado el análisis de los hilos temáticos, las estrategias narrativas y las figuras de los protagonistas, la disposición de los relatos en *Hipotermia* dista de ser arbitraria. ¿Cómo interpretar entonces, el hecho de que este libro sobre ‘sujetos menores’ desterritorializados en EEUU tenga su inicio y final en la Ciudad de México? ¿Se trata acaso de una estructura cíclica, que convierte el libro en una larga narración de viaje y regreso a casa, como

en la *Odisea* que es uno de los intertextos principales en “Diario de un día de calma”, relato de “Escenas de la vida familiar” (en el que, por cierto, se invierten los papeles y el marido-padre se queda esperando el retorno de su esposa e hijo)?

No faltan elementos que apoyen semejante interpretación. Así, el narrador del penúltimo relato, “Salida de la ciudad de los suicidas”, un cocinero mexicano residente en Washington que participa en un concurso televisivo de chefs latinoamericanos filmado en Lima, no deja de encontrar parecidos entre la capital peruana y su nativo DF, tanto en el aspecto físico (su fealdad) como en la actitud vital de su población, caracterizada por el sentido de la jerarquía (Enrigue 152) y el de la derrota (160). El trato con sus “paisanos latinoamericanos” (Enrigue 145) le produce una sensación de confianza y familiaridad que no ha establecido con nadie en EEUU. Sin embargo, la identificación no es completa:

Al hundirnos en la luz difusa de Lima y verla de día tan parecida a la ciudad de México, tuve el vértigo del que escucha hablar portugués por primera vez: siente que debería entenderlo pero algo no cuadra; es su lengua y no es su lengua, una realidad paralela. Estaba de vuelta en un lugar que parecía casa pero no era casa (Enrigue 149).

El narrador experimenta la afinidad entre Lima y la Ciudad de México como un elemento profundamente disruptivo, como si se tratara de un doble o ‘gemelo’ siniestro, a la vez familiar y desconocido; la desterritorialización de unos rasgos que asocia con su ciudad natal lo desestabiliza tanto como lo consuela. Este efecto siniestro se ve fortalecido por lo que se presenta como la principal característica de los limeños, a saber, su vocación de ser “cóndores”, es decir, de suicidarse lanzándose al vacío.

El sentido de *nostos* o regreso al hogar se sugiere de manera más patente en el último relato, “Retorno a la ciudad del ligue”, en que el mismo protagonista, emigrado a EEUU a consecuencia de su incapacidad para superar el “duelo emocional” (Enrigue 146) de su divorcio, regresa a México por un periodo breve, en que termina compartiendo la cama con varias mujeres, entre las cuales su ex esposa. La descripción de este encuentro sexual enfatiza la dimensión espiritual, en claro contraste con sus otros encuentros eróticos referidos en un lenguaje más bien obscuro:

Entrar en su cuerpo, sentir de nuevo el abrazo limpió [sic] y exacto de su vagina –estamos hechos con las mismas medidas– fue volver a un estado de gracia original y misterioso: alcanzar la facultad chamánica de ingresar al otro

y transformarse en él, con él; hacerse indistinguible como los espirales de ADN que se enganchan y confunden en el baile de los cromosomas durante el segundo prodigioso de la concepción (Enrigue 183).

La unión/fusión sexual con la pareja jamás olvidada parece introducir una compleción del círculo narrativo, un movimiento hermenéutico de clausura (Ete 38), que en este caso consistiría en una recuperación de la felicidad familiar y un eventual retorno a México; una reterritorialización, tanto en el sentido geográfico-cultural como al espacio íntimo y social de la familia. Sin embargo, el final del relato, en el cual el narrador despacha a su ex esposa sin desayunar, al igual que lo hizo con sus demás parejas sexuales, ilustra que el DF seguirá siendo para él, más que un hogar, la “ciudad del ligue” y de encuentros fortuitos. La ubicación del relato al final del volumen, sugiere que los protagonistas mexicanos desterritorializados del mundo, optan por la “línea de fuga”, por una desterritorialización sin reterritorialización mayor. El título de esta parte final, “Dos valsos rumbo a la civilización”, se revela de esta manera sumamente irónica.

Originado en el contexto profundamente transnacional de la expatriación mexicana en Estados Unidos, distribuido en el mundo hispánico transatlántico y traducido al inglés en 2013, *Hipotermia* explora el impacto de la migración y la vivencia de la diversidad étnico-cultural en EEUU desde la perspectiva de un extranjero naturalizado: una posición que se podría considerar paratópica en el sentido en que vacila entre pertenecer y no pertenecer y puede ser percibida como “parasitaria” (Maigneueau 52-53). Enrigue aprovecha las posibilidades que le ofrece esta posición para explorar críticamente la desterritorialización resultante de la migración en EEUU, denunciando cómo la obsesión con el origen étnico de los ciudadanos encubre las fronteras socio-económicas y contribuye no solo a una segregación social y espacial, sino que denuncia como inauténtica la identidad nacional inclusiva tan fuertemente propagada en EEUU. Paralelamente, el libro establece un puente entre la desterritorialización de unos sujetos subalternos, resultado de una falta de dominio político-económico sobre el territorio, y unas formas de desterritorialización de índole más simbólica que caracterizan a los protagonistas mexicanos ‘autoficcionales’ y determina, aunque solo hasta cierto punto, la estética del libro. Esta desterritorialización, concebida como un (auto)exilio apenas perceptible del mundo, adquiere en el relato final la fuerza liberadora de una renuncia a la reterritorialización en el seno de la nación y la familia.

NOTAS

1. En una entrevista más reciente con Fiamma Montezemolo, García Canclini reconoce los riesgos del énfasis que puso en sus obras anteriores sobre la hibridación como proceso liberador del esencialismo identitario nacionalista y aboga por tener en cuenta también los factores diferenciales, generalmente de índole socio-económica: "(...) it is not enough to look at what can be fused together: we must also consider what is left out, other processes of contradiction and of conflict. Hybridisation is not a synonym for reconciling things that are different or unequal" (Montezemolo 740).

2. El *recueil*, para Audet no necesariamente se compone de textos narrativos, sino que su modelo también pretende dar cuenta de colecciones de textos ensayísticos o poéticos (Audet 26-27).

3. Una excepción podrían ser los textos más breves referidos como 'Terapia' en la parte 'Mugre', que si bien pueden ser leídos separadamente, tienen una inclinación más reflexiva, oscilando entre la narración y el ensayo (y rozando con el aforismo).

4. Sobre la dimensión autoficcional de *Hipotermia*, véase Castañeda (2012).

5. Forma una excepción el relato "Sobre la muerte del autor", que alterna entre la narración en tercera persona de los últimos años de vida de Ishi, el último 'indio salvaje', y las reflexiones metatextuales del narrador en primera persona.

6. Las únicas excepciones son "La pluma de Dumbo", ubicado en la Ciudad de México, el relato sobre el último hablante del dálmata y los dos textos de "Dos valsos rumbo a la civilización", que se desarrollan respectivamente en Lima y en el DF.

7. Una crítica parecida a la separación racial en Estados Unidos la formula el mismo protagonista en el relato "Blanco", quien con ocasión de una nevada en Washington medita "sobre el espectáculo de la nieve y el ritual de purificación que cumple en una sociedad que se supone reservada al dominio por motivos raciales" (Enrigue 111).

BIBLIOGRAFÍA

- AUDET, René. *Des textes à l'oeuvre. La lecture du recueil de nouvelles*. Montreal: Eds. Nota bene, 2000. Impreso.
- CASTAÑEDA, María del Carmen. "Hipotermia de Álvaro Enrigue: ¿autobiografía o texto autoficcional?". En *Critica.cl. Revista latinoamericana de ensayo 7* (2012). En línea.
<http://critica.cl/literatura/hipotermia-de-alvaro-enrigue-%C2%BFautobiografia-o-texto-autoficcional>. Consultado 16.04.2014.
- DELEUZE, Gilles & Félix GUATTARI. *Capitalisme et schizophrénie. Mille plateaux*. Paris: Eds Minuit, 1980. Impreso.
- DUFAYS, Jean-Louis. *Stéréotype et lecture*. Liège: Mardaga, 1994. Impreso.
- . "Estereotipo y teoría de la literatura: los fundamentos de un nuevo paradigma". *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento* 196 (2002): 116-126. Impreso.
- ENRIGUE, Álvaro. *Hipotermia*. Barcelona/México: Anagrama, 2005. Impreso.
- ETTE, Ottmar. *Literature on the move*. Amsterdam/NY: Rodopi, 2003. Impreso.
- HAESBAERT, Rogério. *El mito de la desterritorialización: del fin de los "territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI, 2011. Impreso.
- MAINGUENEAU, Dominique. *Le discours littéraire. Paratopie et scènes d'énonciation*, Paris: Armand Colin, 2004. Impreso.
- MANN, Susan Garland. *The Short Story Cycle. A Genre Companion and Reference Guide*. New York/Westport/London: Greenwood Press, 1989. Impreso.
- MONTEZEMOLO, Fiamma. "Tijuana: Hybridity and Beyond: A Conversation with Néstor García Canclini", *Third Text* 23.6 (2009): 733-750, DOI: 10.1080/09528820903371156. Impreso.
- MORA, Gabriela. "Notas teóricas en torno a la colección de cuentos integrados". Pablo

Brescia y Evelia Romano (eds). *El ojo en el caleidoscopio*. México: UNAM, 2006: 53-78. Impreso.

NAGEL, James. *The Contemporary American Short-Story Cycle: The Ethnic Resonance of Genre*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2001. Impreso.

TRIGO, Abril. "El espacio transnacional de la experiencia migrante"

LA FRONTERA ENTRE MÉXICO Y ESTADOS
UNIDOS EN EL DEBATE CULTURAL
CONTEMPORÁNEO:
LA BATALLA DE LAS INTERPRETACIONES

MAARTEN VAN DELDEN

University of California, Los Angeles

A partir de la publicación en 1990 de un breve texto del antropólogo argentino-mexicano Néstor García Canclini sobre la ciudad de Tijuana como “laboratorio de la posmodernidad” (*Culturas híbridas* 293) se difundió una visión de la frontera México-estadounidense como el espacio paradigmático de la hibridez cultural. En la perspectiva de García Canclini y de otros investigadores que siguieron sus pasos—o que llegaron a conclusiones semejantes por cuenta propia—en la frontera entre México y Estados Unidos se estaban borrando las diferencias culturales entre los dos países y se veía surgir una nueva cultura de la mezcla, desligada de la concepción tradicional de la identidad nacional como algo delimitado y claramente diferenciado de otras identidades nacionales. Sin embargo, el discurso académico sobre la frontera entre México y Estados Unidos experimentó un cambio alrededor del año 2000. En la primera década del nuevo siglo se produce una reacción en contra de la lectura de la frontera como un espacio desterritorializado y empieza a predominar una interpretación contraria, según la cual la frontera entre los dos países es un espacio profundamente conflictivo donde las diferencias culturales no se borran sino que se agravan y ahondan. El propósito del presente trabajo es describir—y evaluar—este cambio de perspectiva en el debate sobre la frontera.

García Canclini empezó a viajar a Tijuana desde la Ciudad de México a finales de los años setenta. Desde el primer momento le llamó la atención la enorme diferencia entre la cultura de la frontera y la del centro del país. En la ciudad de Tijuana parecía que la ideología del nacionalismo revolucionario con su creencia en identidades monolíticas y su rechazo a las influencias extranjeras, sobre todo la estadounidense, tenía poco peso. En las páginas que García Canclini le dedicaría a Tijuana en su libro *Culturas híbridas: Entradas y salidas de la modernidad* (1990) describe la ciudad fronteriza como un lugar de “oscilaciones bilingüísticas, biculturales y binacionales” (299). También

se refiere al “carácter multicultural” (298) de Tijuana y a la experiencia de los fronterizos de vivir “en lo intermedio” (302). De este modo el antropólogo argentino-mexicano busca captar las nuevas tendencias culturales que detecta en la frontera y que parecen romper con la relación tradicionalmente conflictiva—en lo económico, lo político y lo cultural—entre México y Estados Unidos. El principal ejemplo que García Canclini ofrece de esta nueva cultura es la mezcla del español y el inglés que se observa (y se escucha) en las calles de Tijuana. Según el antropólogo los dos idiomas “coexisten ‘naturalmente’” en la frontera (298). Empieza a desaparecer la noción de la pureza lingüística y surge una nueva visión de la cultura como algo abierto y multifocal, o, para citar la palabra preferida del propio autor, *híbrido*.

El tema de la hibridez cultural desarrollado por García Canclini se inserta en la larga tradición de escritos en América Latina sobre el mestizaje. Desde el Inca Garcilaso de la Vega hasta José Vasconcelos, innumerables escritores latinoamericanos han reflexionado sobre la problemática de la mezcla de culturas en el Nuevo Mundo. En su ensayo sobre Tijuana, García Canclini se suma a este discurso latinoamericano pero con un nuevo giro que consiste en conectar el tema de lo híbrido con otro concepto: el de la simulación. García Canclini introduce la idea de la simulación en su ensayo cuando comenta el caso de las falsas cebras de Tijuana. Estas cebras, que se convirtieron en una importante atracción turística en Tijuana, en realidad no son cebras sino burros pintados de cebra. Según el autor de *Culturas híbridas*, las falsas cebras proyectan una imagen humorística y ficticia de la ciudad, o, para decirlo de otro modo, simulan una realidad (“exótica” y “salvaje”) que no existe en Tijuana, ni en ninguna otra parte de México. En el fondo, las cebras sirven para confirmar y simultáneamente burlarse de los estereotipos que existen en torno a México en la mente de los turistas (predominantemente estadounidenses) que visitan Tijuana. Para García Canclini, son el símbolo de una cultura que ha abandonado la antigua noción de la autenticidad, tan valorada por los discursos tradicionales sobre la identidad. La cultura aparece ahora como un juego, como algo artificial. En palabras del antropólogo argentino-mexicano: “El simulacro pasa a ser una categoría central de la cultura” (301).

Varios de los conceptos que García Canclini utiliza para analizar la cultura fronteriza provienen de la teoría crítica francesa de los años 1970 y 1980. La sección de *Culturas híbridas* dedicada a Tijuana lleva como título “Desterritorializar”, lo cual constituye una alusión al concepto de “desterritorialización” acuñado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en su libro *L'Anti-Edipo* (1972). Deleuze y Guattari promueven una idea de la identidad como algo fluido y nómada, en otras palabras, como algo desvinculado de un territorio específico. La noción de simulación, en

cambio, recuerda los trabajos de otro teórico francés, Jean Baudrillard, quien ejerció una gran influencia en el debate sobre la posmodernidad de los años 1980 con libros como *Simulacres et simulation* (1981) donde desarrolla su visión de las sociedades contemporáneas como entes constituidos por una constelación de signos sin relación con la realidad. García Canclini no cita ni a Baudrillard ni a Deleuze y Guattari en su texto sobre Tijuana, aunque se observa claramente el impacto de las ideas de estos pensadores en el enfoque adoptado por el autor de *Culturas híbridas*. En cambio, sí menciona a otro pensador francés vinculado con el posestructuralismo, el filósofo Michel de Certeau. De Certeau, quien fue profesor de la Universidad de California, San Diego, llegó a pensar que la falta de un carnet de identidad nacional en Estados Unidos, y su reemplazo en la vida cotidiana de los americanos por el permiso de conducir y la tarjeta de crédito, significaba que los estadounidenses llevaban vidas completamente dislocadas, y que por lo tanto no tenían una identidad en el sentido tradicional de la palabra (*Culturas híbridas* 293). García Canclini se apoya en De Certeau para desarrollar su lectura de la frontera entre Estados Unidos y México como una zona donde se está reconfigurando el concepto de la identidad cultural.

La originalidad del texto de García Canclini resulta del cruce del concepto de la hibridez con las ideas de la desterritorialización y la simulación. Pero, ¿cómo debemos interpretar la yuxtaposición de estas dos preocupaciones? ¿Cómo está conectado el tema del multiculturalismo con el tema de la simulación? La exploración conjunta de estos dos conceptos sugiere que García Canclini tiene una visión particular de la hibridez. Concretamente, pareciera que el autor quiere desligar el asunto de la mezcla cultural de las nociones de autenticidad, fusión y armonía. A los autores del discurso latinoamericano sobre el mestizaje jamás les hubiera ocurrido sugerir que las identidades mestizas son menos auténticas que las identidades no mestizas. El reconocimiento del papel de la mezcla en la conformación de las identidades latinoamericanas no implicaba que estos pensadores rechazaban la noción de la identidad como algo estable y coherente. García Canclini, en cambio, adopta la idea de la mezcla proveniente del discurso sobre el mestizaje pero le agrega un ingrediente nuevo. El elemento nuevo es la idea de que la mezcla de las identidades implica su desconstrucción.

En 1994 el historiador mexicano-americano Oscar Martínez, profesor de la Universidad de Arizona y reconocido experto en el tema de la frontera entre México y Estado Unidos, publica su libro *Border People: Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*. El libro de Martínez es rara vez citado por los estudiosos de la frontera que trabajan en departamentos de literatura; por otro lado, Martínez pasa por alto las teorías de origen francés que tuvieron tanto impacto en

la lectura que hizo García Canclini de la frontera. Y sin embargo, los enfoques de los dos autores tienen mucho en común. Martínez retrata la frontera como un lugar donde está surgiendo una nueva cultura transnacional, desligada de los antiguos nacionalismos. Esta nueva cultura es profundamente pluralista y cosmopolita, y se caracteriza por la fusión y la simbiosis de elementos provenientes de los dos lados de la frontera. En otras palabras, la frontera entre los dos países se está borrando. El vocabulario empleado por Martínez para captar su visión de la frontera tiene muy poco en común con el discurso utilizado por García Canclini. A pesar de esto, queda claro que en muchos aspectos estos dos académicos están hablando de los mismos fenómenos.

Antes de escribir *Border People*, Martínez ya había publicado varios libros sobre la frontera, el más importante de los cuales es sin duda *Troublesome Border* de 1988. El asunto principal de este libro (tal como sugiere el título) es el tema del conflicto. Según Martínez, la historia de la frontera se ha caracterizado por los constantes choques entre México y Estados Unidos. Desde el siglo XIX surgen una y otra vez desacuerdos entre los dos países en torno a asuntos económicos, la migración, el acceso al agua, las cuestiones culturales e incluso sobre la ubicación misma de la frontera. En comparación con *Troublesome Border*, *Border People* es un libro optimista. En *Troublesome Border*, el autor describe los recurrentes choques entre los distintos grupos étnicos que habitan la frontera—principalmente mexicanos, anglos y chicanos. Retrata un mundo de odios inter-étnicos y de discriminación en contra de los grupos más vulnerables. En el nuevo libro reconoce que no ha desaparecido el antagonismo entre estos grupos, pero ahora piensa que este antagonismo ha dejado de tener el peso que había tenido anteriormente en el mundo de la frontera. Para respaldar esta idea, Martínez desarrolla en *Border People* una tipología de los fronterizos, una tipología que se basa en una extensa serie de entrevistas que el autor realizó con habitantes de la zona. Para entender la interpretación que propone Martínez de la vida fronteriza es suficiente señalar que su tipología se organiza en torno a la oposición entre los “national borderlanders” (fronterizos nacionales) y los “transnational borderlanders” (fronterizos transnacionales) (60). Los primeros generalmente evitan interactuar con gente que no pertenece a su propio grupo, mientras que los miembros del segundo grupo sí buscan el contacto intercultural. De hecho, sus vidas se caracterizan por el constante cruzar de fronteras. Ahora bien, Martínez no ofrece una descripción neutra de este contraste. Al contrario, mientras aplaude a los fronterizos transnacionales, Martínez adopta una actitud crítica ante los fronterizos nacionales. Esta preferencia se vuelve evidente cuando Martínez afirma que los fronterizos transnacionales constituyen el núcleo de la sociedad fronteriza mientras que los nacionales se ubican en su

periferia (62). Unos son centrales, los otros marginales. En el esquema de Martínez ser marginales quiere decir que uno pertenece a un grupo que está perdiendo importancia. Según Martínez, los fronterizos nacionales están destinados a desaparecer. Por otro lado, el autor considera que la mezcla cultural que se observa en la frontera constituye la ola del futuro, y que los estilos de vida transnacionales que se están forjando en la frontera irradiarán en el futuro hacia el centro de ambos países (315).

Como ejemplo de un fronterizo transnacional, Martínez retrata a un personaje a quien llama Roberto Carrasco. El autor explica que Carrasco es “a forty-two-year-old, U.S.-born fronterizo who has extensive interaction with borderlanders in both countries” (un fronterizo de cuarenta y dos años nacido en los Estados Unidos y con extensa interacción con fronterizos de ambos países) (86). Lo describe además como un “highly educated professional who commutes on a daily basis from his home in Mexico to his teaching job in a U.S. university” (un profesional con un nivel educativo muy alto quien viaja diariamente de su hogar en México a su trabajo como profesor en una universidad estadounidense) (86). Este constante cruzar de la frontera entre los dos países ha convertido a Carrasco en un individuo auténticamente binacional y bicultural. Según Martínez esto se refleja en el hecho de que Carrasco se identifique con ambos países: “He is foremost a Mexican and has a deep love for the country in which he lives, and he also has strong affection for the United States” (es ante todo mexicano y siente un profundo amor por el país en el que vive, pero también siente mucho afecto por los Estados Unidos) (87). Es probable que este retrato del personaje transnacional que vive en la frontera sea algo idealizado. Sin embargo, desde el punto de vista del presente trabajo lo significativo es precisamente el optimismo expresado por Martínez en torno a la experiencia de la interculturalidad fronteriza. Aunque Martínez utiliza un vocabulario distinto al de García Canclini, ambos autores coinciden en la celebración de una cultura multifocal, flexible y abierta a las diferencias.

En el campo de la crítica literaria, una contribución importante a la visión de la frontera entre México y Estados Unidos como un espacio donde se produce una cultura híbrida, mezclada y dialógica ha sido la del académico chicano José David Saldívar, actualmente profesor en Stanford University. Saldívar viene del campo de los *American Studies*, lo cual en el contexto de la academia norteamericana quiere decir estudios de los Estados Unidos. Sin embargo, el proyecto de Saldívar se ha concentrado precisamente en deconstruir y ampliar la noción de “lo americano” que prevaleció en la academia estadounidense durante la mayor parte del siglo veinte. En su libro *Border Matters: Remapping American Cultural Studies* (1997), Saldívar afirma que el propósito de su investigación es impulsar al campo de los *American Studies* a abandonar

“linear narratives of immigration, assimilation and nationhood” (las narrativas lineales de la inmigración, la asimilación y la nacionalidad) (1). Lo que se cuestiona es el modelo tradicional según el cual la trayectoria de los inmigrantes a Estados Unidos invariablemente concluye con la asimilación a la cultura del país receptor. En las migraciones del siglo veinte (sobre todo las que provienen de México) Saldívar observa movimientos mucho más complejos de tipo circular o “back-and-forth” (ida y venida) (28). Esta visión revisada de la inmigración a Estados Unidos lleva a Saldívar a rechazar “the continuing desire of the United States for ‘pure’ national and cultural spaces” (el deseo constante de los Estados Unidos de encontrar espacios nacionales y culturales ‘puros’) (9) y a repudiar la “Anglocentric domination” (dominación anglocéntrica) (19) del imaginario nacional del país. En contraposición a las visiones tradicionales de la identidad de los Estados Unidos, Saldívar ofrece una lectura alternativa en la que se enfatizan las nociones del desplazamiento, el cruce de fronteras, la mezcla y la hibridez. Es precisamente para forjar esta imagen distinta de su país que el autor recurre a la producción literaria y cultural de lo que llama “the U.S.-Mexico borderlands” (la zona fronteriza entre México y Estados Unidos) (8).

Para Saldívar, la cultura fronteriza no sirve simplemente para agregar un nuevo elemento al mosaico multicultural de los Estados Unidos. Lo verdaderamente significativo de esta cultura es que constituye una visión alternativa de la cultura en sí. ¿En qué consiste esta visión alternativa? Saldívar propone que la cultura de la frontera entre México y Estados Unidos se deslinda de la noción de la cultura como algo estable y fijo. Se rechaza la idea de que las culturas nacionales puedan tener “boundaries” (límites) (25) y se promueve el concepto de lo “borderized” (fronterizado) (157), un neologismo utilizado repetidamente por Saldívar (y por artistas de la frontera como Guillermo Gómez-Peña) para referirse a una situación cultural en la que se borran o transgreden las fronteras entre las culturas. Esta cultura alternativa es transnacional e intercultural, y la figura que mejor la representa es el migrante, con su constante cruzar de fronteras. De una forma algo paradójica Saldívar dibuja una cultura que es distinta a la del “mainline” (línea principal) (160) estadounidense, pero que a la vez se resiste a ser una cultura, ya que está en constante movimiento, y se niega a adoptar una forma delimitada. Para profundizar en su visión de la cultura fronteriza, el autor comenta las obras de una serie de autores, casi todos mexicano-americanos. Una excepción en este sentido es Néstor García Canclini, el único escritor del otro lado de la frontera que se merece la atención de Saldívar. *Border Matters* incluye una sección dedicada al texto de García Canclini sobre Tijuana, texto del cual Saldívar extrae conceptos que le permiten describir la cultura de la frontera como multicultural, híbrida y políglota

(33). Otros autores comentados por Saldívar son Luis Alberto Urrea, quien evoca “a discrepant cosmopolitan world” (un mundo caracterizado por un cosmopolitismo discrepante) (139), Rubén Martínez, quien nos habla desde “an interstitial geocultural space” (un espacio geo-cultural ubicado en los intersticios) (141), y Richard Rodríguez, quien sugiere en un texto sobre la frontera “that the South is in the North, that América Latina breathes in the U.S. and viceversa” (que el sur se encuentra en el norte, que América Latina respira dentro de los Estados Unidos y viceversa) (149). En resumen, en *Border Matters* de José David Saldívar, la frontera representa el lugar donde la frontera desaparece.

La idea de que la frontera entre México y Estados Unidos está desapareciendo—o, al menos, perdiendo importancia—se expresa en numerosos otros trabajos académicos de los años noventa. Una contribución importante en este sentido es la del geógrafo estadounidense Lawrence Herzog, quien en libros como *Where North Meets South: Cities, Space and Politics on the U.S.-Mexico Border* (1990) y *From Aztec to High Tech: Architecture and Landscape Across the Mexico-U.S. Border* (1999) afirma que la frontera entre los dos países se está borrando (“fading”) (*From Aztec to High Tech* 8) y propone el concepto del “transfrontier metrópolis” (la metrópoli transfronteriza) (*Where North Meets South* 12) para entender las nuevas formas de organización urbana que están surgiendo en ciudades gemelas de la frontera como San Diego y Tijuana, o Ciudad Juárez y El Paso. También en las obras de escritores creativos de los años ochenta y noventa aparece insistentemente la visión de la frontera como un lugar donde se están forjando nuevas identidades, desligadas de las ideas tradicionales de nacionalidad. Podemos pensar, por ejemplo, en libros como *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) de Gloria Anzaldúa, con su evocación de una nueva identidad que trasciende las fronteras entre naciones (102), que acepta la ambigüedad y la contradicción como parte de su ser (100) y que promueve la inclusión en vez del rechazo a lo diferente (99). O en la obra del artista de *performance* y escritor Guillermo Gómez-Peña quien en textos como *Warrior for Gringostroika* (1993) y *New World Border* (1996) explora de una forma lúdica el concepto de las identidades híbridas.

En los primeros años del nuevo siglo la hibridez como modelo para entender a la frontera entre México y Estados Unidos empieza a ser cuestionada con cierta insistencia. Uno de los principales portavoces de la nueva lectura de la frontera como zona de división y conflicto en vez de mezcla e intercambio es el sociólogo argentino Pablo Vila. En los años noventa Vila realiza una extensa investigación de campo sobre la construcción de las identidades sociales en Ciudad Juárez y El Paso. Estas investigaciones culminan en la publicación de varios libros en los primeros años del siglo XXI. Merece la pena anotar que el

mismo Vila ha explicado en varias ocasiones que empezó a estudiar la frontera desde la perspectiva de un adepto de la teoría de la hibridación. El sociólogo argentino relata que en 1989 participó en un seminario dictado por Néstor García Canclini en la Universidad de Tejas en Austin en el que se exploraron las ideas que más tarde quedaron plasmados en el libro *Culturas híbridas*. El seminario de García Canclini—aunado a las lecturas de Anzaldúa, Gómez-Peña y otros—tuvo un gran impacto en la forma en que Vila percibía la frontera en ese momento. Vila explica: “I was totally fascinated by the border itself, and by some of the images those border scholars proposed: the notions of border crossings, hybridity, ‘third country’ and the like” (Yo estaba completamente fascinado por la frontera, y por algunas de las imágenes propuestas por los investigadores de la frontera: las nociones del cruzar de fronteras, de la hibridez, del ‘tercer país’ y otras parecidas) (*Border Identifications* 227). De hecho, Vila llegó a la frontera en 1991 con la intención de validar las ideas de los teóricos de la frontera por medio de una detallada etnografía de los habitantes de la zona. Sin embargo, los datos empíricos reunidos por Vila lo llevaron a concluir que la imagen de la frontera promovida por García Canclini y otros tenía muy poca relación con la realidad. El sociólogo argentino descubrió que el principal impulso de las personas que viven en un entorno social fragmentado no es cruzar fronteras, sino reforzarlas.

Igual que Oscar Martínez, Vila basa sus conclusiones sobre la sociedad fronteriza en numerosas y extensas entrevistas con habitantes de la zona. Sin embargo, una figura clave en la tipología de personajes desarrollada por Martínez—el fronterizo transnacional—no aparece en el relato de Vila. Según el sociólogo argentino, la gente de la frontera no trata de superar las barreras entre las culturas y naciones; al contrario, prefieren subrayar las diferencias y estigmatizar al “otro”. Veamos algunos ejemplos de este proceso en la región fronteriza de Ciudad Juárez y El Paso. Los juarenses entrevistados por el autor construyen sus identidades con la ayuda de demarcaciones regionales y nacionales. Tienen conceptos peyorativos sobre la gente del sur de México (una región geográfica que empieza bastante al norte y que incluye a la Ciudad de México) (22) y también sobre los norteamericanos (79-80). Los primeros son pobres y perezosos (32); los segundos fríos y materialistas (56, 62). Del otro lado de la frontera también se construyen fronteras. Sin embargo, las categorías empleadas por los estadounidenses para forjar sus identidades sociales son distintas a las empleadas por los juarenses. Aunque comparten el uso de categorías nacionales, discrepan al recurrir a categorías étnicas y raciales en vez de regionales. Los estadounidenses (tanto anglos como méxico-americanos) estigmatizan a los mexicanos (tanto a los mexicanos del otro lado de la frontera como a los inmigrantes recién llegados a El Paso). La asociación que

constantemente aparece en los relatos de los informantes de Vila es la que vincula a México con la pobreza (*Borders* 129). En resumen, no hay ni hibridez ni cosmopolitismo en la frontera descrita por Vila. En el fondo, se trata de una visión profundamente pesimista de las consecuencias del encuentro de distintas culturas en la frontera México-Estados Unidos.

Entretanto, en la otra gran metrópoli fronteriza mexicana—la ciudad de Tijuana—surge a principios de la década del 2000 otro crítico implacable de la teoría de la hibridez. Me refiero al ensayista y novelista tijuanaense Heriberto Yépez, quien en libros como *Made in Tijuana* (2005) y *Tijuanologías* (2006) arremete en contra de la idea de que Tijuana se caracterice por la mezcla armoniosa de distintas culturas. En su conocido estilo contundente, Yépez afirma en *Tijuanologías* que “es una mentira flagrante que en Tijuana se respire un ambiente de mayor multiculturalismo o cosmopolitismo” (44). Conceptos como “multiculturalismo” o “cosmopolitismo” implican que los habitantes de la frontera mantienen una actitud abierta y tolerante ante las diferencias culturales o que incluso buscan ir más allá de las fronteras entre las culturas o los países. Para Yépez, estas nociones no corresponden a lo que se observa en Tijuana. En lugar de una ciudad culturalmente pluralista, ve un espacio marcado por profundos conflictos. Los conflictos, además, no se limitan a la confrontación entre mexicanos y estadounidenses. “El conflicto intercultural,” afirma el autor, “no se limita a dos culturas enfrentadas, sino a todo un juego de repulsiones internas de varias civilizaciones. Mexicanos contra chicanos, gringos contra mexicanos, mestizos contra indígenas” (41). Más adelante, Yépez sugiere de forma provocadora que lo único que tienen en común mexicanos y anglos es el odio que sienten por los chicanos (41). Este tipo de comentario—con su énfasis en el antagonismo que caracteriza a las relaciones intergrupales—sirve para contrarrestar la lectura optimista de la frontera como un espacio de integración y reconciliación.

Además de considerar que la idea de la hibridez no refleja la realidad de Tijuana, Yépez cree que el concepto contiene un bagaje ideológico nocivo. En *Made in Tijuana*, el autor declara que “la metáfora de la hibridación probó ser ingenua, neoliberal, hegeliana” (11). Los proponentes de la metáfora de la hibridación aplicada a la frontera expresan un optimismo injustificado ante las posibilidades del intercambio intercultural en la frontera—de allí su ingenuidad. Ven fusión donde en realidad sólo hay fricción. En un tono burlón, Yépez afirma que no hay “Happy Together” en la frontera (24). La alusión a la película de Wong Kar-wai sirve para retratar a los teóricos de la hibridación como personas inocentes e ilusas. Sugerir además que estos pensadores son “hegelianos” es una forma de decir que tienen una fe injustificada en la cultura fronteriza como una especie de síntesis superior

de las distintas partes que la componen. Pero la acusación más grave que Yépez dirige a sus antagonistas es sin duda la de ser “neoliberales”. ¿Y qué quiere decir el autor tijuanaense con esto? Lo que Yépez está sugiriendo es que la visión de Tijuana como una ciudad híbrida va de la mano de las agendas en favor del libre mercado y de la globalización que las corporaciones multinacionales y muchos gobiernos promueven. El proyecto de la globalización necesita eliminar la idea del conflicto entre las naciones ricas y las pobres. Al cumplir precisamente con esta necesidad, la teoría de la hibridación revela su fundamento neoliberal. En el fondo, según Yépez, la metáfora de la hibridación debe verse como un “eufemismo de americanización” (65). En respuesta a esta idea poco atractiva de la frontera, Yépez reitera su visión de Tijuana como una ciudad no de la mezcla sino del conflicto: “Tijuana no se define por sus fusiones o síntesis, sino por sus des/encuentros y contra/dicciones” (33).

Un hito en el desarrollo dentro de la academia estadounidense de la lectura anti-hibridación de la frontera se produce con la publicación en 2012 por Duke University Press de *Tijuana Dreaming: Life and Art at the Global Border*, coordinado por Josh Kun y Fiamma Montezemolo. Vale la pena señalar que Montezemolo, una antropóloga y artista nacida en Italia y actualmente residente en el área de la Bahía en California, ya había colaborado con Heriberto Yépez en un libro sobre Tijuana antes de publicar *Tijuana Dreaming*. Junto con el arquitecto tijuanaense René Peralta, Montezemolo y Yépez editaron un libro de gran formato ilustrado sobre Tijuana titulado *Here is Tijuana!* (2006). El libro combina una imponente colección de fotografías de la ciudad fronteriza con una avalancha de datos que registran las difíciles condiciones en que vive la mayoría de sus habitantes. El enfoque documental es deliberado. Sugiere un rechazo a la visión de Tijuana como una ciudad posmoderna caracterizada por la irrealidad y la simulación y propone un concepto alternativo de la ciudad como un lugar real con problemas reales. Para los editores de *Here is Tijuana!* la ciudad fronteriza está dentro, no fuera de la historia. De hecho, el énfasis en *la realidad* se señala desde el mismo título del libro, que se puede leer como una respuesta al famoso cuadro de René Magritte en el que el dibujo de una pipa va acompañado por un texto que dice “Ce n’est pas une pipe” (Ésto no es una pipa). El cuadro de Magritte expresa la postura anti-representacional de cierta vanguardia artística del siglo veinte. Al invertir la famosa frase del pintor belga, los autores de *Here is Tijuana!* apuestan por una recuperación de los poderes de la representación en servicio de una meta política. Esta meta consiste fundamentalmente en denunciar la desigualdad que existe en la frontera entre México y Estados Unidos.

Tijuana Dreaming de Kun y Montezemolo se encuentra en la misma línea que *Here is Tijuana!* En su introducción al volumen, los

editores explican el análisis de la situación política y económica de la frontera que motiva el libro (aunque no hay unanimidad entre los colaboradores, algunos de los cuales ofrecen visiones divergentes del tema). Para Kun y Montezemolo, la frontera es un espacio de conflicto, desigualdad y explotación. El propósito de los ensayos reunidos en *Tijuana Dreaming* es estudiar “the impact of asymmetrical global economies, uneven international information networks and ravenous neoliberal trade and fiscal policy” (el impacto de economías globales asimétricas, redes de comunicación internacionales desiguales, y políticas fiscales y comerciales voraces) (3). En su introducción al volumen, Kun y Montezemolo afirman que la frontera entre México y Estados Unidos es “the only border that divides one of the world’s poorest nations from the world’s richest” (la única frontera que separa a uno de los países más pobres del mundo del país más rico) (11). A la luz de esta visión de la frontera como un espacio de conflicto, no es sorprendente que los editores de *Tijuana Dreaming* se distancien explícitamente de la lectura optimista que prevaleció durante la última década del siglo veinte, una lectura que definen como “the too-easy romance of Tijuana’s hybridity” (el romance demasiado fácil de la hibridez de Tijuana) (15).

No cabe duda que este “romance” está asociado en primer lugar con García Canclini. Resulta sumamente interesante constatar, por lo tanto, que una de las voces que en *Tijuana Dreaming* se alza en contra de la visión de Tijuana como espacio privilegiado de la hibridez es la del mismo García Canclini. El libro incluye una larga entrevista de Montezemolo con García Canclini en la que el antropólogo argentino-mexicano explica—y se distancia de—las ideas en torno a la frontera que había desarrollado a partir de los años ochenta. Le comenta a Montezemolo que hoy en día rechaza el tipo de pensamiento que celebra “the fluidity and permeability of the border” (la fluidez y la permeabilidad de la frontera) (97). Concuere da con los editores del volumen en señalar que el análisis pormenorizado del mundo fronterizo revela una realidad mucho menos atractiva, vinculada en primer lugar con la brecha entre ricos y pobres que se ha ahondado debido a la globalización de la economía mundial en las últimas décadas. Sin embargo, García Canclini también defiende sus posturas anteriores. O, al menos, las explica, y de este modo las hace comprensibles. Entre otras cosas, menciona que el énfasis en el tema de la hibridez formaba parte de un esfuerzo (sin duda justificado, incluso desde la perspectiva actual) de oponerse a lo que llama “identitarian essentialism” (el esencialismo identitario) (100). Con esta observación, el antropólogo argentino-mexicano alude al nacionalismo mexicano que había entrado en crisis en los años ochenta debido a la interpretación rígida y autoritaria que promovía de la identidad mexicana. En la nueva propuesta de García Canclini, se mantiene la

postura en contra de la visión esencialista de las identidades pero se evita caer en la visión opuesta de las identidades como completamente fluidas.

Tijuana Dreaming incluye ensayos sobre una amplia gama de temas relacionados con la frontera. La gran mayoría de estos ensayos caben dentro del paradigma propuesto por los editores del volumen. Muy llamativo en este sentido es un ensayo de Tito Alegría en el que refuta lo que llama el mito de la metrópoli trans-fronteriza constituida por San Diego y Tijuana. Apoyándose en una gran cantidad de información empírica sobre la región, Alegría demuestra que entre los dos lados de la frontera no hay continuidad sino divergencia, tanto desde la perspectiva de las estructuras y prácticas sociales como de la del desarrollo económico. También es significativo que el libro de Kun y Montezemolo incluya un ensayo de Heriberto Yépez, uno de los más reconocidos críticos de la idea de Tijuana como una ciudad definida por su cultura híbrida (“Tijuanologies”). Al mismo tiempo, es importante señalar que *Tijuana Dreaming* no ofrece una visión uniforme de la frontera. Uno de los colaboradores, el autor y crítico Santiago Vaquera-Vásquez, regresa al tema de la hibridez fronteriza describiendo a Tijuana como “a city in which Mexican and American cultures meet, clash and mix” (una ciudad en la que las culturas mexicanas y norteamericanas se encuentran, chocan y se mezclan) (119). La idea de la cultura fronteriza como “nomádica” (ya sugerida por Canclini en su texto de 1990) encuentra un eco en la descripción de Vaquera-Vásquez de Tijuana como “a wandering city” (una ciudad errante) (122). No cabe duda, sin embargo, que la lectura que propone Vaquera-Vásquez de la frontera constituye una visión minoritaria en el contexto de *Tijuana Dreaming*.

Pablo Vila, Heriberto Yépez, y los colaboradores del volumen de Josh Kun y Fiamma Montezemolo no son los únicos estudiosos de la frontera que en el nuevo siglo se oponen a la teoría de la hibridación aplicada a la línea divisoria entre México y Estados Unidos. Una importante publicación que registra la nueva lectura dominante de la frontera es el libro colectivo *Por las fronteras del norte: Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos* (2003), coordinado por el sociólogo tijuanaense José Manuel Valenzuela Arce. El mismo Valenzuela Arce incluye un texto suyo en el volumen en el que asevera que en relación con la frontera es más importante “comprender los procesos de estructuración de las relaciones sociales y de poder que definen aspectos centrales de la vida fronteriza” (“Centralidad de las fronteras” 52) que enfocar la frontera como espacio de transgresiones (como ocurre en la lectura cancliniana del tema). En su contribución al libro, la crítica literaria María Socorro Tabuenca Córdoba cuestiona a José David Saldívar y a otros críticos pertenecientes a su línea de investigación por su “falta de información sobre lo que se produce en México” (403)

y llama enfáticamente la atención sobre “la diferencia entre los puntos de vista mexicanos y no mexicanos sobre la llamada literatura de la frontera” (394). También en otros libros publicados en estos años se cuestionan los postulados de gran parte de la producción académica en torno a la frontera. En su estudio sobre la literatura del norte de México, Núria Vilanova afirma que el análisis pormenorizado de la producción literaria del otro lado de la frontera demuestra que esta literatura *no* tiene el carácter híbrido y desterritorializado que muchos críticos suponen (50). Al contrario, considera que los autores del norte de México tienen una fuerte orientación hacia la realidad local. En el campo de la ficción, también se observa la reacción en contra de la idea de la frontera como espacio de hibridación. El protagonista de la novela *A barlovento* (1999) del escritor juarensé y fronterizo Ricardo Aguilar Melantzón está constantemente yendo de un lado a otro de la frontera, pero lo que más le llama la atención es el casi inconcebible abismo que separa a los dos países.

¿A qué conclusiones nos debería llevar este repaso de aproximadamente un cuarto de siglo de publicaciones sobre la frontera entre México y Estados Unidos? Para empezar, hay que anotar que de lo que se trata es de describir la lectura dominante en cada época que he identificado. No estoy sugiriendo que en que cada periodo se observa una interpretación uniforme del tema. Al contrario, siempre hay voces discordantes que se oponen a la visión dominante. A veces, incluso, esas voces se escuchan dentro de un mismo texto o dentro de la obra de un solo autor. Veamos, por ejemplo, el caso del texto de García Canclini sobre Tijuana. No cabe duda que este texto se hizo famoso por la forma en que el autor aplicaba los conceptos de hibridez cultural y desterritorialización a la ciudad fronteriza. Sin embargo, es importante recordar que el texto concluye con una breve discusión de lo que García Canclini llama la “reterritorialización”, concepto que se refiere a los movimientos de resistencia a las condiciones sociales y económicas imperantes en la región. Podríamos decir que en esta sección del texto—generalmente pasada por alto por los lectores de García Canclini—habla la mala conciencia izquierdista del autor. En el caso de Oscar Martínez, ya fue señalado que la lectura sumamente cosmopolita que propone en su libro *Border People* había sido precedida por la visión de la frontera propuesta en *Troublesome Border* como un espacio lleno de repulsiones y antagonismos.

Tampoco es cuestión de sugerir que con la reacción que se da en la primera década y media del siglo veintiuno en contra de la interpretación de la frontera como un espacio híbrido desaparece por completo la lectura de García Canclini y sus seguidores. Ya hemos señalado que el libro de Kun y Montezemolo expresa la nueva lectura dominante del tema, pero no por eso excluye visiones divergentes de la frontera, como vimos

en la colaboración de Vaquera-Vásquez. De hecho, es notable que los enemigos de la hibridez a veces recurren, para pensar Tijuana, al mismo concepto que supuestamente habían descartado. Este es el caso de Yépez, quien a pesar de la vehemencia con la que polemiza en contra de la teoría de la hibridación, repetidamente emplea el concepto para describir los procesos culturales que observa en la frontera. En *Made in Tijuana* Yépez utiliza el concepto de lo híbrido para describir la obra de escritores de la frontera como Rafa Saavedra (81) y Robert L. Jones (93). Y cuando afirma en *Tijuanologías* que “Tijuana no es una ciudad” (14) y que “yo mismo descreo de la existencia de Tijuana” (118) parece estar invocando el tema de la irrealidad de la ciudad o de su existencia “simulada”, para recordar el concepto empleado por García Canclini. Por último, habría que mencionar también a los comentaristas que se inician en el discurso de la hibridación en los años noventa y se mantienen en esa línea en sus publicaciones subsiguientes (a diferencia de García Canclini). Un buen ejemplo de un crítico de este tipo es el geógrafo estadounidense Michael Dear, quien en un libro de finales de los noventa sobre la condición urbana posmoderna ya se había sumado a la visión de San Diego y Tijuana como una metrópoli transfronteriza (*The Postmodern Urban Condition* 170). En libros posteriores como *Postborder City* (editado con Gustavo Leclerc) (2003) y *Why Walls Won't Work* (2013), Dear profundizará en su visión de la frontera entre México y Estados Unidos como una “tercera nación”, un espacio con una cultura propia que en cierto sentido se ha separado de las dos naciones a las que se supone que en realidad pertenece el territorio fronterizo. Pero aunque la contribución de Dear al debate es sin duda importante, su visión ya no es la dominante.

Al revisar algunas de las perspectivas claves dentro del debate sobre la frontera del último cuarto de siglo, es difícil evitar la conclusión de que ambos bandos exageran sus tomas de posiciones. La postura pro-hibridación, sin duda, fue valiosa en llamar la atención a procesos culturales significativos e innovadores pero desde nuestra perspectiva también parece ingenua en su creencia en la desaparición de las fronteras. En algunos casos, la noción de la hibridez fronteriza aparece como el producto de la aplicación algo simplista de ciertas teorías francesas sobre el nomadismo y sobre la simulación en la realidad de la frontera. Sin duda, esta postura estuvo influida por la creencia poco realista y excesivamente optimista en el surgimiento de un nuevo mundo sin fronteras y sin naciones, creencia muy difundida en los años posteriores a la caída del Muro de Berlín. Debido a esta ingenuidad de la postura pro-hibridación, podemos afirmar que la reacción en contra de esta línea de pensamiento, que hemos rastreado en la segunda mitad de este trabajo, ha sido saludable. Y sin embargo, la nueva lectura dominante también sufre de defectos. Los críticos de la hibridez fronteriza creen

que la frontera sirve para reforzar las diferencias en vez de borrarlas pero frecuentemente recurren a evidentes exageraciones para respaldar su punto de vista. Podemos retomar, como ejemplo de esta tendencia, la antes citada afirmación de Kun y Montezemolo acerca de que la frontera entre Estados Unidos y México separa al país más rico del mundo de uno de los países más pobre. Es cierto que Estados Unidos es uno de los países más ricos del mundo pero no es cierto que México se encuentre entre los países más pobres. De acuerdo con los datos suministrados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las Naciones Unidas, el producto interno bruto per cápita de México ubica al país entre el lugar número 64 y el 69 del mundo de un total de más de 180 países (“List of countries”), lo cual quiere decir que México ni siquiera se encuentra entre el 50% de los países más pobres del mundo. Por supuesto, no se trata de disminuir la gravedad de los retos económicos que enfrenta una gran parte de la población del país; es cuestión, sencillamente, de situar esa pobreza en su contexto debido. Las evidentes exageraciones en las que caen algunos comentaristas dificultarán en vez de ayudar la comprensión de los procesos sociales, económicos y culturales de la frontera. En resumen, lo que hace falta es una visión más equilibrada del tema.

Por último, se observa en la bibliografía sobre la frontera entre México y Estados Unidos una tendencia a no explorar a fondo la conexión entre la descripción de un estado de cosas y la evaluación de ese estado de cosas. El problema es especialmente visible entre los autores que predominan en la segunda fase del debate identificado en el presente trabajo. Veamos, para empezar, el caso de Vila. Sabemos que Vila *quería creer* en la hibridez cultural, pero que la realidad que descubrió en la frontera entre Juárez y El Paso refutó ese deseo. Los hechos no correspondían con el ideal. Resulta sorprendente, por lo tanto, que en el mismo texto Vila sin previo aviso formule una defensa de la idea del mestizaje propuesta por Anzaldúa: “I understand Anzaldúa’s beautiful text as describing the utopia for which we must search and struggle on the border” (Leo el hermoso texto de Anzaldúa como una descripción de la utopía que debemos buscar y para la cual hay que luchar en la frontera) (“Limits” 322). Pero Vila no explica por qué deberíamos luchar por una utopía que no tiene ninguna conexión con la realidad. En el caso de Yépez, no cabe duda que su perspectiva dura y desencantada de la frontera resulta vigorizante. Pero resulta preocupante que el autor jamás exprese algún tipo de juicio de valor sobre los odios inter-grupales que tan vivamente describe. Más que nada, Yépez parece regodearse en proporcionarle un *shock* al lector. Pero ese lector también podría preguntarse si el cinismo de Yépez es preferible a la ingenuidad que el autor había denunciado en los proponentes de la hibridación fronteriza. Por último, Kun y Montezemolo nunca aclaran si la teoría

de la hibridez se debe rechazar porque no corresponde con la realidad de la frontera o porque el ideal de la hibridez es en sí problemático.

En el campo de los pensadores pro-hibridación, la situación es un poco más clara aunque también aquí surgen problemas. En el caso de García Canclini y Martínez (y también Dear), no cabe duda que celebran lo que observan en la frontera. En otras palabras, la descripción de la cultura híbrida y cosmopolita de la frontera se combina de una forma natural con una evaluación favorable de las tendencias identificadas. El lector quizás llegue a sospechar que la evaluación positiva de la hibridez precede a la descripción de la hibridez sobre el terreno: en otras palabras, que estos pensadores ven en la frontera *lo que quieren ver*. Pero al menos hay una consistencia entre los dos niveles del discurso. El caso de Saldívar es más problemático. Igual que García Canclini y Martínez, este autor celebra la hibridez cultural. Sin embargo, no parece darse cuenta de que la euforia con la que describe el ideal de la mezcla choca con la descripción extremadamente negativa que ofrece de uno de los supuestos componentes de esa mezcla. El autor de *Border Matters* expresa a través de todo su libro una fuerte hostilidad hacia la cultura anglo de Estados Unidos. Esta anglofobia puede ser comprensible desde una perspectiva personal e histórica pero socava por completo la teoría de la hibridez desarrollada en el libro. Si nos encontramos en la frontera entre México y Estados Unidos, tenemos que asumir que el proceso de hibridación cultural incluirá, como un elemento clave, la cultura anglo. Pero si la cultura anglo no tiene nada bueno que ofrecer, ¿qué sentido tiene proponer una mezcla que incluya esa cultura? La perspectiva anti-hegemónica, poscolonial y anti-imperialista de Saldívar entra en contradicción con su celebración de la hibridez. Saldívar ofrece una evaluación altamente positiva de la hibridez que no corresponde con la descripción negativa de uno de los componentes que conforma la mezcla fronteriza. En conclusión, el discurso sobre la frontera México-Estados Unidos va a tener que abordar de una forma más cuidadosa el tema de los juicios de valor emitidos por los críticos sobre la realidad de la frontera.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR MELANTZÓN, Ricardo. *A barlovento*. Torreón: Editorial del Norte Mexicano/Universidad Iberoamericana Laguna, 1999. Print.
- ALEGRÍA, Tito. “The Transborder Metropolis in Question: The Case of Tijuana and San Diego”. Kun y Montezemolo 148-174. Print.
- ANZALDÚA, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. 4th ed. San Francisco: Aunt Lute Books, 2012. Print.
- BAUDRILLARD, Jean. *Simulacres et simulation*. Paris: Galilée, 1981. Print.
- DEAR, Michael J. *The Postmodern Urban Condition*. Oxford: Blackwell, 1999. Print.
- . *Why Walls Won't Work: Repairing the U.S.-Mexico Divide*. New York: Oxford University Press, 2013. Print.

- DEAR, Michael J., y Gustavo LECLERC, eds. *Postborder City: Cultural Spaces of Baja* California. New York: Routledge, 2003. Print.
- DELEUZE, Gilles, y Felix GUATTARI. *L'Anti-Édipe*. Paris: Minuit, 1972. Print.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990. Print.
- GÓMEZ-PENÑA, Guillermo. *The New World Border: Prophecies, Poems, & Loqueras for the End of the Century*. San Francisco: City Lights, 1996. Print.
- . *Warrior for Gringostroika: Essays, Performance Texts, and Poetry*. St. Paul, MN: Graywolf Press, 1993. Print.
- HERZOG, Lawrence. *Where North Meets South: Cities, Space and Politics on the U.S.-Mexico Border*. Austin: University of Texas Press, 1990. Print.
- . *From Aztec to High Tech: Architecture and Landscape Across the Mexico-U.S. Border*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1999. Print.
- KUN, Josh, y Fiamma MONTEZEMOLO, eds. *Tijuana Dreaming: Life and Art at the Global Border*. Durham: Duke University Press, 2012. Print.
- "List of countries by GDP (nominal) per capita". [https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_GDP_\(nominal\)_per_capita](https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_GDP_(nominal)_per_capita). 11 de septiembre de 2015.
- MARTINEZ, Oscar. *Border People: Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*. Tucson: University of Arizona Press, 1994. Print.
- . *Troublesome Border*. Tucson: University of Arizona Press, 1988. Print.
- MONTEZEMOLO, Fiamma. "(Conversation With) Néstor García Canclini, on How Tijuana Ceased to Be the Laboratory of Postmodernity". Kun and Montezemolo 94-116. Print.
- MONTEZEMOLO, Fiamma, René PERALTA y Heriberto YÉPEZ. *Here is Tijuana!* London: Black Dog Publishing, 2006. Print.
- SALDÍVAR, José David. *Border Matters: Remapping American Cultural Studies*. Berkeley: University of California Press, 1997. Print.
- TABUENCA CÓRDOBA, María Socorro. "Las literaturas de las fronteras". Valenzuela Arce, *Por las fronteras del norte* 393-427. Print.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel. "Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-Estados Unidos". Valenzuela Arce, *Por las fronteras del norte* 33-67. Print.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel, ed. *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México, D.F.: Conaculta/Fondo de Cultura Económica, 2003. Print.
- VAQUERA-VÁSQUEZ, Santiago. "Postcards from the Border: In Tijuana, Revolución is an Avenue." Kun y Montezemolo 117-135.
- VILA, Pablo. *Border Identifications: Narratives of Religion, Gender, and Class on the U.S.-Mexico Border*. Austin: University of Texas Press, 2005.
- . *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Border*. Austin: University of Texas Press, 2000.
- . "Conclusion: The Limits of American Border Theory." Pablo Vila (ed.) *Ethnography at the Border* 306-341, 2003.
- VILA, Pablo, ed. *Ethnography at the Border*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003.
- VILANOVA, Núria. *Border Texts: Writing Fiction from Northern Mexico*. San Diego: San Diego State University Press, 2007.
- YÉPEZ, Heriberto. *Made in Tijuana*. Tijuana: Instituto de Cultura de Baja California, 2005.
- . *Tijuanologías*. Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California, 2006.
- . "Tijuanologies: An Urban Essay." Kun y Montezemolo 47-70.

EL GIRO TERRITORIAL. ACERCA DE ALGUNAS RELACIONES ENTRE TERRITORIALIDAD Y ESCRITURA

NANCY CALOMARDE

Universidad Nacional de Córdoba

1. *Territorialidades latinoamericanas*

La tríada identidad, territorialidad y temporalidad se compuso como una de las matrices nodales de la modernidad literaria latinoamericana. Esa trama de referencias ha venido exponiendo su agotamiento. Los procesos de transnacionalización de las culturas, el estallido y diseminación de los escenarios de migrancias, exilios y diásporas en los últimos veinte años, las comunicaciones planetarias – que obligan a la redefinición de lo global y lo local, de las culturas nacionales y de los nacionalismos continentales –, las comunidades virtuales, todo ello en conjunto ha puesto de manifiesto no solamente inusitados descentramientos espaciales y temporales sino una profusa reflexión acerca de cada uno de aquellos términos.

Del conjunto de nociones estalladas, la de “territorialidad” probablemente sea la que ha sufrido un proceso de deconstrucción más intenso y variado, por ello resulta imprescindible regresar teóricamente al debate que se libra en las escrituras latinoamericanas respecto de las nociones de espacio que configuró la tradición. En tal sentido, vale la pena recuperar el lugar de lo espacial americano dentro de la epistemología poética de un autor central como José Lezama Lima: la metáfora de la estela de fuego cayendo al mar que observa el marino genovés configura la escena “inaugural” de la ficción territorial de las Nuevas Indias. Esta imagen - repetida centenares de veces en la literatura- modula una forma particular de la extrañeza territorial americana que disloca las categorías del viajero.

(...) los hombres que venían apretujados en un barco que caminaba dentro de una resistencia pudieron ver un ramo de fuego que caía en el mar porque sentían la historia de muchos en una sola visión. Son las épocas de salvación, y su signo es una fogosa resistencia (Lezama Lima: 1944:1)¹

Si trazáramos un hilo invisible al interior del archivo territorial latinoamericano, nos encontraríamos con una función de la territorialidad operando en tanto que procedimiento de comprensión del mundo, una matriz forjada a partir de la experiencia situada en determinadas condiciones espaciales, condiciones que también son culturales e históricas. Así considerada, podría definirse como una operación geocultural desde la cual los sujetos construyen una experiencia del mundo y de sí mismos en relación a un hábitat determinado. En esa operación se interpenetran diferentes dimensiones (lo subjetivo, lo común, lo histórico) a partir de consensos que afectan tanto la vida de los sujetos como las configuraciones discursivas de lo individual, íntimo y lo común.

La serie que proponemos leer en el cuerpo de este trabajo se entrama en un conjunto de textos literarios y críticos producidos en los últimos veinte años. Se trata de una geodesia textual que pone en discusión las nociones de espacio tal como ha venido siendo concebido por los aparatos teóricos de la modernidad crítica, a partir de cuyas operaciones se sella un vínculo indisoluble entre literatura, espacialidad y subjetividad, especialmente en el contexto del proyecto del latinoamericanismo crítico². Si bien la teoría, la crítica, la literatura y el arte han venido señalando los crecientes desafíos epistemológicos (Mignolo, 2003; Castro Gómez, 1998) que arroja la idea de un mundo globalizado por las comunicaciones, el mercado y la tecnología (Sassen, 2012) -a la vez interconectado y desconectado, simultáneo y yuxtapuesto por temporalidades muy diversas (Ramos, 2012) (al mismo tiempo premoderno, moderno y postmoderno), vertiginoso y profundamente desacompañado- la radicalidad de estas experiencias están poniendo en jaque buena parte de los sistemas teóricos y las metodologías que hasta fines del siglo anterior nos resultaron adecuados para pensar las escrituras. Entonces, la pregunta central que guía este trabajo es la siguiente ¿cuáles son las transformaciones que se operan en la noción de territorialidad, en tanto que núcleo teórico denso que había definido el latinoamericanismo del siglo anterior, tan efectivamente adherido a las ideas de cultura regional y nacional?

Si pensamos que la noción misma de literatura latinoamericana y las estrategias con las cuales se constituyó su canon hasta el siglo XX tuvo una potente referencia a la experiencia de un territorio³, podemos delimitar el giro radical que provoca su erosión en nuestros aparatos de comprensión literaria y crítica. Aquella noción estuvo concebida a partir de la clara articulación entre territorio y sujeto-identidad latinoamericanos. Dentro de esta lógica, la idea de sujeto cultural heterogéneo y migrante (Cornejo Polar, 1994) remitiría a una serie explicativa donde temporalidades, lenguas, imaginarios y discursividades convergían para

dar cuenta de “lo latinoamericano”. En este escenario, territorialidad, identidad, temporalidad formaban parte de un sistema de simbolización en cuya dinámica sus términos se reenviaban y resemantizaban. Las ideas de barroco como programa cultural o de realismo mágico se derivan de aquella idea de historia regional capaz de engendrar un imaginario común, un “sujeto rebelde americano” (Lezama Lima, 1976), una experiencia temporo-espacial peculiar y una textualidad propia. Por ejemplo, para Carpentier el barroco se define como un estilo ligado a los requerimientos de la materia de *lo americano*; como su manifestación no solo a nivel geocultural sino también a nivel transhistórico. De allí que para el cubano “el barroco en nosotros es una cosa que nos viene del mundo en que vivimos” (Carpentier, 1978: 58). Todo ello, se presentaba como un conjunto susceptible de abstracción para componer un sistema explicativo. Bajo estas premisas, la noción de territorialidad se configura (en los planos estético, teórico y crítico) como un dispositivo central para la construcción de una literatura latinoamericana:

Me interesa reflexionar un momento sobre cómo y porqué la búsqueda de la identidad, que suele estar asociada a la construcción de imágenes de espacios sólidos y coherentes capaces de enhebrar vastas redes sociales de pertenencia y legitimidad, dio lugar al desasosegado lamento o a la inquieta celebración de nuestra configuración diversa y múltiplemente conflictiva (Cornejo Polar: 1996: 10)

Desde los inicios de la década del noventa, la convergencia de complejos y a veces antitéticos procesos ha llevado a astillar buena parte de los principales soportes de esa heterogénea y desigual cultura moderna, tal como la conocimos hasta entonces. No solamente ha interpelado en profundidad la experiencia de “lo latinoamericano” sino que ha acrecentado la sospecha acerca de que ese constructo todavía pueda significar una experiencia cultural diferenciada. No se trata, sin embargo, de ensayar nuevas formas de desterritorialización como las que observamos en buena parte de la producción teórico-crítica y de diversas formas del arte hacia fines del siglo pasado. La hipótesis de encontrarnos hoy ante culturas atravesadas por diversas formas del nomadismo posmoderno (García Canclini, 2010) no solamente corre el riesgo de universalizar experiencias tan diversas, desiguales (profundamente enraizadas en las experiencias culturales de cada lugar), sino además de deshistorizar, deslocalizar y ocultar tanto las prácticas de exclusión como los modos de agenciamiento de las diferencias – en sentido lato actualiza antes bien, desigualdades – que una gran porción de las migrancias concita y revela.

2. *Hacia una discusión en torno a la noción de territorialidades*

Desde el concepto de pérdida del “lugar antropológico” (Auge, 2000: 60) y la deriva proliferante de nociones tales como itinerarios, intersecciones, fronteras, periferias, no-lugares (2000: 33) hasta estudios que ligan los procesos de construcción y deconstrucción de subjetividades a nociones de territorio (Guattari, 2006), la reflexión teórica ha interpelado las condiciones de la cultura del presente desde la metáfora territorial. Esas intervenciones exponen la experiencia de nuevos modos de localización, en una geografía simbólica y material donde los cuerpos y los discursos se inscriben en una sintaxis que opera corroyendo las nociones provenientes de la modernidad, en particular, las ideas de lo global y lo local, de centros y periferias. A esta línea, aunque complementando el eje de la reflexión geopolítica con un modo de concebir la relación entre los espacios (lo “geo”) y los procesos de subjetivación de la experiencia territorial, denominaré, provisoriamente, una perspectiva “geo- inter- subjetiva”. Desde allí, Guattari (2006) define territorio como sinónimo de apropiación y de subjetivación:

El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos (2006:30)

De modo que así planteada, la noción pone en escena su carácter operativo; intelectual, idiosincrásico y metafórico; esto es, una acción que realiza un sujeto respecto de sí mismo y del mundo que habita. Implica, en segundo término, poner en escena un conjunto de representaciones y comportamientos que se dan en diferentes planos (social, cultural, estético y cognitivo). De modo que dicha perspectiva geo- inter-subjetiva comporta una ganancia en términos de densidad metafórica para la noción de territorialidad, en la medida en que suma al análisis de los procesos geopolíticos y geoculturales, la incursión en los procesos de subjetivación y de desubjetivación a través de los cuales los sujetos se apropian y construyen o deconstruyen un modo de estar en el mundo.

Me propongo interrogar en los párrafos que siguen algunos textos teórico-críticos producidos en el contexto de la tradición latinoamericana de la última década con el propósito de interrogar los desplazamientos que operan respecto del latinoamericanismo crítico del siglo anterior y evaluar sus aportes en el seno del –ya señalado– prolífico debate actual. De este modo, el recorrido por los textos *Aquí América Latina. Una especulación* (2010), de Josefina Ludmer, *Un archipiélago*

de *fronteras externas* (2006) de Ana Pizarro y las reflexiones del crítico y antropólogo paraguayo, Ticio Escobar (2010), me permitirá interrogar esas operaciones.

La crítica argentina, Josefina Ludmer, propone la idea de “territorio” como una forma de la epistemología a la que designa “especular en fusión”. Así concebida, la noción no solamente convoca la delimitación del espacio sino, principalmente, una categoría porosa y diseminante, y una operatoria:

“Territorio” es una delimitación del espacio y una noción electrónica-geográfica-económica-social-cultural-política-estética-legal-afectiva-de género-y-de sexo, todo al mismo tiempo. Atraviesa los diferentes campos de tensión y de todas las divisiones y puede pensarse en fusión. Especular en fusión es borrar las oposiciones y usar uno de los lenguajes (el literario por ejemplo) implicando a otros” (2010:122).

Se trataría de una noción que atraviesa los diferentes campos de tensión y connota una epistemología disruptora, entendida como un modo de borrar las oposiciones y las fronteras disciplinares. En esta perspectiva, el término territorio funciona como noción transversalizadora porque reclama una mirada epistémica que abandone los límites disciplinares y pueda leer en la perspectiva del “a través de”, produciendo un corte sesgado sobre aquellos compartimentos estancos. Por ese camino, señala una metodología que designa como “especular en fusión”, en tanto que la reflexión atraviesa metafóricamente los campos preestablecidos. Se trata, sin dudas, de una hipótesis controversial e implica una intervención fuerte respecto de la minusvalía de los aparatos teórico-metodológicos de la crítica latinoamericana para pensar escrituras del presente.

En estos términos, la noción no solamente pretende eludir cualquier esencialismo en el uso del término “territorio” sino, además, señala la necesidad de pensar desde lugares móviles y en constante redefinición, nociones que no pueden ya adscribirse a campos específicos sino que precisan atender a la porosidad de los problemas de la cultura del presente, especialmente desde un escenario atravesado por el debilitamiento de las fronteras demarcadas por la modernidad y que afecta la noción misma literatura (un proceso al que Ludmer designa como “postautonomía”).

La autora propone una operación territorial que no solamente es dinámica, histórica y procesual sino que incluye otras materialidades, como la de los cuerpos que recorren y habitan el territorio, y las operaciones de apropiación y desapropiación que hacen esos cuerpos y subjetividades sobre el espacio imaginario:

Los cuerpos son anexos al territorio desde esta perspectiva, un territorio es una organización del espacio por donde se desplazan cuerpos, una intersección de cuerpos en movimiento: el movimiento de cuerpos que tienen en su interior y los movimientos de desterritorialización que lo atraviesan. Y eso puede verse a través de las ficciones (Ludmer, 2010:123)

Si la noción construida le permite poner en cuestión las relaciones entre escritura y territorialidades en la lectura de determinado corpus –delimitado centralmente desde un espacio urbano–, resulta operativo ponerlas en diálogo con otra de las intervenciones recientes llevadas a cabo en el escenario de la crítica cultural latinoamericana. Me refiero a las reflexiones territoriales que Ticio Escobar elabora a partir del relevamiento de corpus literarios y artísticos provenientes de la cultura guaraní. Esa territorialidad pone en tensión los paradigmas y sustratos culturales que atraviesan la experiencia cultural latinoamericana. En diálogo con Julio Ramos (Ramos, 2012: 28-39), Escobar propone una noción de territorio anclada en la experiencia cultural:

Me gustaría partir de una distinción que hacen los guaraníes entre *yvy*, que quiere decir “tierra” —en el sentido de tierra física, de suelo, en la acepción geográfica de la tierra como un terreno demarcado—, y *tekohá*, que para ellos es el territorio, distinto de la tierra. Traducido literalmente —todo el guaraní es muy poético—, ‘tekó’ es un sustantivo y significa “cultura”, nuestras propias maneras de ser, en su sentido más lato. ‘Ha’ quiere decir “lo dispuesto a”; entonces, *tekohá* querría decir “la sede de la manera de ser”, o sea, el asiento de la cultura o, aventurando un poco, lo que está preparado para sostener la cultura (Ramos, 2012:28).

Si para los guaraníes, entonces, no representa lo mismo el *ivy* —la mera extensión de tierra— que el *tekohá*, esta última permite percibir de qué modo la experiencia de la territorialidad en ciertas culturas constituye una noción densa que rearticula la pluralidad de prácticas, procesos de subjetivación y simbolización y discursos a través de los cuales los sujetos inscriben los sentidos de su forma de habitar un mundo —simbólicamente acotado: la isla, el barrio, la urbe— pero también de pensar su ubicación en una trama histórico-cultural localizada. La diferencia entre tierra y territorialidad se evidencia para Escobar cuando ciertas políticas indigenistas intentan “devolver” otras tierras a los indígenas o reasentar a éstos en territorios nuevos. Para estos pueblos, entonces, no sería lo mismo un territorio cualquiera, que uno “señalado por las tumbas de los antepasados” (28). Pero ese espacio no se configura

como algo meramente espiritual, sublime o trascendental sino como una noción distinta de lo real que contiene a un tiempo la experiencia de la tierra o las cosechas y la noción de tierra sin mal perteneciente a otro orden.

Entre esos dos modos de pensar la territorialidad se insertan diversos intercambios teóricos⁴ que muestran la necesidad de operar desde corpus específicos, en tanto las nociones omnicomprensivas no parecen ya producir avances significativos. Así planteada, la noción de territorio podría poner en escena su carácter operativo; intelectual, idiosincrásico y metafórico, una acción que realiza un sujeto respecto de sí mismo y del mundo que habita. Implicaría en segundo término, poner en escena un conjunto de representaciones y comportamientos que se dan en diferentes planos (social, cultural, estético y cognitivo).

El último trabajo crítico producido en el contexto latinoamericano al que quiero hacer referencia, es el de Ana Pizarro (2003) sobre la territorialidad caribeña. Importa revisar este texto en tanto configura una reelaboración de su propio proceso de escritura crítica a través de una versión de lo territorial que complejiza la matriz del proyecto de modernidad crítica, dentro del cual la autora ocupa un lugar conspicuo.

La noción de “archipiélago de fronteras externas”, que articula su trabajo, se sostiene en una metáfora espacial que rompe con las delimitaciones geográficas y permite incluir la diversidad y complejidad de la región. El “archipiélago”⁵ designaría entonces no solamente al Caribe insular sino a toda la cueca caribeña. Esta operación le permite incorporar a su imaginario crítico la noción de territorios que baña el mar y que diseñarían tipos de culturas articuladas por trazos comunes, basados en la historia de la región (historia modelada por dos procesos básicos de colonización y esclavitud) y en un tipo de economía regida por las prácticas de plantación. Estas últimas impactarían de modo tal en la experiencia de la territorialidad al punto de demarcar un tipo de vida individual y social, formas peculiares de cultura que –más allá de las diferencias lingüísticas impuestas por las metrópolis de turno– se sostendrían en un sustrato común. Así planteada, la noción de archipiélago funciona no como matriz geográfica, sino como metáfora geocultural que permite integrar a la clásica tríada (territorio, identidad, escritura), los procesos y dinámicas contemporáneas de las experiencias de territorialización, desterritorialización y reterritorialización de textos, subjetividades y culturas.

Según su estudio, la enorme complejidad lingüística de la región –complejidad demarcada por cuatro lenguas metropolitanas y una diversidad de lenguas criollas (creole, pidgin, papiamento, sranam) – daría por resultado tal densidad cultural a la que solo podría ingresarse a través de nociones heterogéneas y complejas. Una experiencia de la

territorialidad construida a partir de esos imaginarios reinscribe los procesos históricos, políticos y económicos desde una perspectiva social. De manera principal, la estudiosa se enfoca en la historia de luchas por la primacía del mercado internacional entre España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda (desde los siglos XVI a XVIII) porque ese núcleo produce un entramado geocultural dispar, fragmentado, plural, repetitivo y en constante fuga. Dicha complejidad se articula, a su vez, a un sistema local que construye (y es construido por) un tipo de economía⁶ específica (que fusiona colonialismo y capitalismo). De manera que esta noción de territorialidad se articula a partir de los núcleos histórico-culturales y económicos de la colonización, la esclavitud y la plantación. Desde esta red de relaciones, la experiencia de la región (caribeña) se configura como “uno de los sistemas sociales más complejos de la tierra, por la articulación doble o triple de los sistemas de simbolización social” (Pizarro, 2003: 16). Dentro de ese sistema, encuentra en la esclavitud el principal núcleo de densidad simbólica

cuyos efectos en la cultura generan, hasta hoy, procesos de elaboración y reelaboración no solo en el registro del imaginario de lo africano en América sino también en términos de los límites del ser humano y de las sociedades. La trata implicó el sacrificio de millones de seres humanos y su efecto fue el desarrollo de las potencias europeas y las fortunas de los plantócratas locales (17).

En este contexto, la memoria de la esclavitud se reelabora en el Caribe como memoria de la rebelión, como la construcción de sociedades cimarronas, en un repertorio que incluiría las *Crónicas de un cimarrón* de Miguel Barnet, la *Cecilia Valdez* de Cirilo Valverde hasta muchos textos de Carpentier.

Si bien la literatura como sistema cultural⁷ (Cándido, 1975) vinculado fuertemente a la noción de región ya había sido explorado por el proyecto del latinoamericanismo del siglo XX, Pizarro complejiza esa relación al señalar no solo las dinámicas que articulan lo histórico, lo simbólico, lo económico y lo social, sino, especialmente, su carácter abierto y dinámico dado por el movimiento de las migrancias contemporáneas que dislocan la experiencia local y exigen otro modo de considerar la territorialidad. En el caso puntual aquí estudiado, se trataría de dos movimientos fundamentales en la configuración del imaginario territorial del Caribe: los efectos de la revolución cubana en la literatura de la región y su diseminación extracontinental, y el movimiento de la negritud. Advierte, por último, la intensificación de los procesos de migraciones que forja un “tercer Caribe” (agregado al insular y continental). Lo designa como el Caribe en desplazamiento,

vale decir, un entrelugar constituido por el universo cultural de la región, entre lo heterogéneo de su historia y los nuevos *hábitat* (Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, España, Francia, Venezuela). Allí, se localizan las experiencias de una “familia transnacional” (29) constituida por las identidades diaspóricas que articulan la historia cultural de la región – marcada por la trata de esclavos y los contactos isleños con metrópolis– a la magnitud de las migraciones del presente (identidades tránsfugas): “Se trata de otra forma de mirar en donde se enuncia a partir de un trasplante, de un descentramiento del sustrato cultural básico que entrega el lugar de origen en el momento de plasmación de nuevas formas identitarias” (29).

Los núcleos históricos, económicos, políticos que desbroza Pizarro le permiten diseñar una noción de territorialidad como movimiento centrípeto y centrífugo, que rearticula temporalidades diversas y hace legible un sistema de regularidades y de fugas para configurar una territorialidad “en desplazamiento”, un movimiento que recoge la dimensión simbólica, textual y social de ese imaginario en su proceso de reescritura incesante.

Si leemos estos tres textos como una serie que interroga la noción de lo territorial en los contextos contemporáneos, podemos advertir que, desde diversas perspectivas, aportan al análisis de procesos complejos (que incluyen dimensión simbólica, cultural, subjetiva) y las dinámicas de desterritorialización. De este modo, la noción de territorio se articula a ciertos procesos de localización (Escobar, Pizarro) en los cuales se actualizan sistemas de referencia, de simbolización, valores y prácticas individuales y colectivas. Asume la territorialización como la dinámica mediante la cual los sujetos se construyen en tanto procesan las materialidades y subjetividades (Ludmer, 2010) y demarcan los espacios de la realidad ficción. En definitiva, los textos sitúan ese proceso de territorialización (proceso a la vez intelectual, metafórico y cultural) al interior del sistema de referencias de cada cultura y de cada momento de la historia.

3. *El giro territorial*

A partir de estos desarrollos, entonces, propongo pensar las territorialidades como una operación epistemológica, un rasgo que ya está señalado en su estructura semántico-lexical, en la medida en que *territorialidad* (según la RAE) implicaría, merced al sufijo “dad”, hacer pie, precisamente, en un proceso de abstracción, en un modo de conocer. Puede ser pensada como una operación cultural a partir de la cual los sujetos construyen una experiencia del mundo y de sí mismos en relación a un *hábitat* determinado. Si pensar territorialmente, implicaría un modo

de conocer y una operación cultural, no menos relevante es considerar su carácter multidimensional, vale decir, concebirlo como una forma de reflexión forjada a partir de la articulación de varias dimensiones: a) discursiva y textual (se inscribe en un “habla” –un poema, una novela); b) histórica (una experiencia que se asienta en un pasado, un presente y un futuro comunes); c) axiológica (sistemas de valoraciones a partir del contacto con “lo real”); d) epistemológica (un modo de conocer situado). Pero por sobre todas estas consideraciones, “especular territorialmente” (tal como propuso Ludmer) implica considerar los procesos de localización (la espacialización de cuerpos, objetos, lenguas) y deslocalización (desplazamientos, migrancias, extranjerías)

Para especular territorialmente no solo necesitamos divisiones, fronteras, caminos, recorridos, redes y líneas, sino algún tipo de cuerpos por lo menos dos: Deleuze y Guattari (*Mil Mesetas*) definen el territorio como la distancia crítica entre dos miembros de la misma especie (Ludmer, 2010:123).

Diferentes estudios han venido señalando la complejidad de los desplazamientos, relocalizaciones y migrancias⁸ en la cultura contemporánea. El interés por cartografiar un escenario geocultural móvil adquirió relevancia para diversos campos de estudio, en la medida en que permitía rearticular de un modo nuevo la experiencia cultural y la experiencia de la territorialidad. Si la figura del migrante como sujeto cultural heterogéneo (1996: 837), había sido problematizada por Antonio Cornejo Polar en el contexto del latinoamericanismo, esta intervención se daba todavía al interior de un proyecto colectivo que mantenía, como presupuestos teóricos, aquella poderosa tríada. Sin embargo, la “heterogeneidad migrante” precisa ser puesta en discusión en los complejos escenarios del presente, en la medida en que la experiencia de un mundo de fronteras fluidas y subjetividades en tránsito (o tránsfugas) emerge decididamente en la escritura latinoamericana. Particularmente, luego de la exaltación casi hedonista que realizó la teoría de los ‘90 sobre las formas de nomadismo finisecular (principalmente desde la órbita de los Estudios Culturales), se torna imprescindible producir el reevalúo de estos procesos y, especialmente, un cambio en el punto de vista.

Algunos estudiosos han reflexionado al respecto. García Canclini propone pensar en un proceso de redefinición de las experiencias de la territorialidad a través de localizaciones inciertas, múltiples (García Canclini, 2010:151) y de nociones como “extranjería”, que intentarían paliar la asepsia de ciertas semantizaciones de la migrancia posmoderna y reponer su multilocalización y su carácter estético y político. Así consideradas, *estas experiencias de extranjería* permitirían pensar la radical “extrañeza de las formas artísticas y científicas de representar”

del presente (2009)⁹. Además, dichas experiencias harían posible un pensamiento ubicado en el entre: entre lo individual y lo social, lo subjetivo y lo histórico, la construcción de un modo de habitar el espacio y los procesos de construcción de las subjetividades. Señala el estudioso argentino:

Las extranjerías metafóricas son las experiencias como extranjeros –en otros países y en el propio– en situaciones de extrañamiento ante lo ajeno. No ocurren sólo por desplazamientos territoriales sino también por nuevas formas de alteridad en la misma sociedad y por dificultades de adaptación a nuevas condiciones (2009:5).

En los términos expuestos, el giro territorial supone leer esas huellas en los textos, las huellas de los viajes, las migraciones, las experiencias fronterizas, las huellas de experiencias y discursos sobre campo y ciudad, del adentro y del afuera, de la civilización-barbarie y las experiencias subjetivas descentradas por la condición de extranjeros en su cultura. Todo ello permite pensar en mapas aleatorios, cuya provisoriedad interroga las dimensiones estética y política de la escritura.

En el apartado siguiente reflexiono respecto de cómo algunos de estos anudamientos territoriales se actualizan en una novela contemporánea. Desde *Una misma noche* (2012) de Leopoldo Brizuela recorro cierto sistema compositivo que marcó la modernidad literaria (campo-ciudad, civilización-barbarie) para analizar el modo en que las escrituras del presente piensan, oblicuamente, a través de ficciones de territorialidad, algunas de las tensiones de nuestro tiempo. Si tomamos la noción de contemporaneidad de Giorgio Agamben –como la experiencia de lo real que, por medio de una operación de extrañamiento, es capaz de habitarlo y dislocarlo– podemos inferir que con la experiencia espacial sucede algo similar y complementario:

La contemporaneidad es esa relación singular con el propio tiempo, que se adhiere a él pero, a la vez, toma distancia de éste; más específicamente, ella es esa relación con el tiempo que se adhiere a él a través de un desfase y un anacronismo. Aquellos que coinciden completamente con la época, que concuerdan en cualquier punto con ella, no son contemporáneos pues, justamente por ello, no logran verla, no pueden mantener fija la mirada sobre ella (Agamben, 2008).

Eludiendo el riesgo de nuevas definiciones omnicomprendidas, es posible pensar las escrituras desde este giro territorial, en la medida en que, dicho giro, desplaza el paradigma conceptual a partir del cual la tradición latinoamericana construyó las ideas de territorio para leer las ficciones territoriales como constelaciones de imágenes –de imaginarios

territoriales– que, a la manera de un Atlas (Didi Huberman, 2011), inventan una cartografía. Dicha invención, por un lado, abdica de la pulsión mimético-referencialista (del pensamiento espacial) y se propone más bien como Imago, y, por otro, desordena las lógicas de los mapas de la modernidad (los causalismos, las cronologías). Estas ficciones territoriales se proponen también como un montaje que expone las relaciones entre territorios y subjetividades, territorios y letra, territorios y cuerpos y desnuda su propia condición de artificio. Didi-Huberman ha escrito sobre ese universo de relaciones entre los territorios y su escritura exponiendo su procesualidad y potencia dislocadora: “Hacer un mapa es reconfigurar el espacio, redistribuirlo, desorientarlo en suma: dislocarlo allí donde pensábamos que era continuo, reunirlo allí donde suponíamos que había fronteras” (2011: 5).

4. Sitio (s) urbano (s) en *Una misma noche* (2012) de Leopoldo Brizuela

La novela *Una misma noche* narra las peripecias de un escritor maduro, Leonardo Bazán, quien en una noche del año 2010 es el testigo involuntario de un hecho de “inseguridad”. El asalto a una casa de su vecindario produce dos efectos fundamentales en la economía ficcional. En primer término, se ofrece como una acción altamente tecnificada que expone los procedimientos del delito organizado llevado a cabo por una banda entrenada (custodiada por la mismísima Policía Científica). En segundo término, dispara la memoria del protagonista en tiempos de la dictadura militar en Argentina, cuando otro hecho de violencia y violación –perpetrado por similares actores– irrumpe en la misma casa. La escena transcurre en la ciudad de La Plata –o en sus bordes, en el espacio en blanco que ha dejado quien diseñó la cuadrícula perfecta que la compone, la Avenida Circunvalación–, un espacio que ha funcionado en la memoria colectiva como “ciudad modelo”, como laboratorio de los proyectos urbanísticos modernizadores de fines del siglo XIX. La historia se articula sobre una doble temporalidad a partir de fechas emblemáticas de la historia argentina: 1976, año de inicio de la dictadura militar y 2010, año de celebración del Bicentenario. De modo complementario, la novela concentra sus acciones en dos espacios altamente simbólicos: la ciudad de La Plata y el espacio de la Escuela de Mecánica de la Armada¹⁰.

Ese “hecho de inseguridad” no solamente detona la exploración de la memoria individual silenciada sino que pone en entredicho la disolución de la noción de territorialidad que rige la organización del orden social. Entre el “proceso de reorganización nacional” –eufemismo de la dictadura de 1976– y su pervivencia en el orden democrático que celebra el Bicentenario de la Nación¹¹ con los juicios por la verdad y la devolución de los monumentos de la memoria a la sociedad, median la

dificultad de la escritura y su interrogación¹².

A continuación analizaré cómo el relato deconstruye las ficciones territoriales que articulan la tradición argentina en tanto que teleologías provenientes de los proyectos modernizadores de los últimos dos siglos. En primer lugar, el relato corroe la antinomia civilización y barbarie, entendida como dispositivo espacial que había permitido delimitar las fronteras (culturales, simbólicas y geopolíticas) entre el campo y la ciudad y funcionado como operación omniexplicativa de las ficciones territoriales de la Nación. Dentro de ese diseño (histórico, idiosincrático y arquitectónico), la ciudad de La Plata aparece como epítome de la racionalidad moderna, en tanto que modelo urbano y objetivación de la noción de progreso que imaginan los proyectos políticos de la época.

Por otra parte, la escena de un asalto a la “propiedad privada” convive con una escena pública que reescribe la política de derechos humanos. El texto narrativo asume su doble estatuto de artificio retórico y relectura de los discursos que constituyeron el pasado y el presente. En ese contexto, la literatura aparece como un espacio privilegiado para llevar a cabo la reflexión metaficcional respecto del modo en que las teleologías territoriales se filtran en la ficción. A través de la escritura de un subtexto que adopta la forma del “testimonio”, los apuntes desprolijos del escribiente-narrador van forjando un relato que indaga y (se) dicta en otra narrativa. Sin prescindir de los rigores y recursos del policial –que lee su trama en la literatura argentina– hace de ellos un método para interrogar la inscripción de la subjetividad en el corpus de los diseños territoriales (literarios y políticos) de un país.

Y sin embargo, me digo, algo más poderoso que las casas sobrevive. Pero ¿qué? ¿Simplemente una banda de asaltantes, de mafiosos, de asesinos? ¿O un mecanismo secreto, un código oculto bajo la fachada de leyes conocidas? ¿Un lenguaje mudo que las reglas del lenguaje, malamente, intentan reproducir, o arteramente ocultan? Acaso un modo de vincularse que permite a unos ser víctimas y a otros victimarios sin que nadie tenga siquiera necesidad de expresarlo. Pero yo estoy a tiempo de entenderlo, me digo, si escribo (Brizuela, 2012:26)¹³

La novela entonces puede leerse como una reflexión a partir de los campos minados de la historia reciente, esos campos que son lugares pero también locus y cuerpos atravesados por la ley, el diseño y los cuentos de la nación y la familia. Podría argüirse entonces que la ficción territorial así entendida configura una gramática sobre los bordes de la estética y la política en los albores del siglo XXI.

3.1. Frontera y campo (s) vs ciudad

“La ciudad es cuadrada. Las calles la dividen, con precisión de grilla, en manzanas cuadradas, idénticas, numéricas.” (Brizuela, 27)

Tres ficciones territoriales cruzan transversalmente el relato de Brizuela: campo, ciudad y frontera. Se trata, sin dudas, de un imaginario muy explorado tanto por la literatura, el arte y la cultura como por los diversos proyectos políticos que forjaron la nación argentina. Por una parte, la novela actualiza la cara y ceca de las nociones de frontera y campo como lo pretérito, pero también lo que queda fuera (de la ciudad y del orden – “Un tránsito constante de autos, de micros, de camiones que entran o huyen de la ciudad, un temblor intermitente, recuerda los tiempos en que esto era un bañado, pampa bárbara” (28) –). Por otra, desde su estructura hace ostensible el paralelismo entre la perfecta y simétrica planificación de una ciudad en particular, la ciudad de La Plata, una ingeniería que favorece la manipulación de “zonas liberadas” para el crimen y que replica su lógica (perfecta) en la organización de un campo (de detención y tortura) – el de la ESMA¹⁴ (y sus cuentos de saber y de poder).

La cuadra en que transcurre esta historia está poco más allá del límite: ahí donde la mente del que planeó La Plata dejó en blanco el papel. Apenas más allá de una larga avenida que rodea la ciudad, la Circunvalación, con anchas ramblas en medio (27)

A la manera de cajas chinas, ese esquema replica otras cuadrículas perfectas en las tres ilustraciones que se exponen prolijamente al interior de la narración: un plano del barrio de La Plata donde suceden los hechos de 2010, una foto del entierro del capitán nazi, Hans Langdorff –un personaje secundario apenas mencionado en el relato– cuyo féretro dirige una escena perfectamente simétrica, con un centro rector custodiado por uniformados, los “aprendices” de la Escuela de Mecánica de la Armada Argentina– y el rectángulo negro del final, precedido por la letra Z y la última frase de la novela “Cierro los ojos y veo el fondo espléndido, el centro de la tierra. Su negrura” (271).

La cuadrícula “ideal” de ese diseño es la objetivación urbanística de una prisión (o un campo) pero también de un plan de operaciones (un programa político-militar):

Quien la sobrevolara, esta noche que quiero enfocar –un helicóptero de la policía, un guerrillero que ha conseguido escapar y vuela al exilio–, creería descubrir la verdadera

función de esa cuadrícula: una jaula, un plano de operaciones
(27)

La perfección geométrica ha sido, entonces, la ficción estructurante de la ciudad de La Plata¹⁵. Hacia fines del siglo XIX, su diseño fue impulsado por el gobernador bonaerense Dardo Rocha. El ingeniero Pedro Benoit la delineó sobre un enorme cuadrado atravesado por simétricas diagonales y una plaza cada seis cuadradas. En esta “ciudad ideal” –hipótesis cartográfica de los proyectos urbanísticos más avanzados de su tiempo–, Roca colocó la piedra fundamental. La Plata, desde entonces, se inscribe como el paradigma de las ideologías modernizadoras de una generación y como objetivación del proceso de burocratización que la convirtiera en la capital de la provincia más poderosa de Argentina. Dicha voluntad de forma se configura en la planta física de una ciudad moderna donde se articulan: el proyecto intelectual y político de una generación, un mapa de una ciudad argentina al interior del imaginario urbano de la modernidad latinoamericana y una ficción territorial en tanto que utopía:

Dardo Rocha deseaba hacer de su futura ciudad un símbolo de la unidad nacional, pero pretendía recuperar la jerarquía de ciudad capital, perdida para dar lugar al gobierno nacional. A partir de ello comprendemos mejor aún su voluntad de otorgar a La Plata un carácter monumental fuertemente marcado. Los principios formales a los que Pedro Benoit y sus ingenieros se remitieron provienen de diferentes fuentes. Ellos tomaron las ideas de las ciudades ideales de carácter afianzado, particularmente del Renacimiento; el paralelo que podemos trazar con el plano original de La Plata es sorprendente: está diseñado como una obra concluida, acabada, perfecta. Son atributos del modelo indiano: la cuadrícula y la traza cuadrada y provista de marcada centralidad, destacada por la plaza principal. Todo ello subrayado, desde la fundación (Losano, 2006: 103)

Si entonces, la novela trabaja sobre los discursos que conformaron el diseño de una ciudad, esa operación implica que la escritura vuelve a pensar, a partir de la cartografía, las formas de una Modernidad que construyó un modelo de sociedad y un dispositivo de poder. Siguiendo este análisis, podríamos postular que *Una misma noche* reconfigura ficcionalmente un mapa y un plan de operaciones acerca del modo en que se entran los vínculos de la ideología (de la modernización), la estructura de la ciudad liberal –que como un palimpsesto se deja leer en las capas yuxtapuestas los diferentes diseños políticos y la teleología del progreso. Paradojalmente, ese modelo de ciudad –perfección y simetría– es el mismo que rige la lógica panóptica de un campo de concentración

y las “zonas liberadas” (al crimen) de una ciudad “ideal”, un modelo que organiza la teleología espacial del proceso militar para controlar y modernizar.

Diríamos que un campo de concentración –en la forma de la espacialidad de centros clandestinos de detención y tortura– es, no solamente una hipérbola de los procesos modernizadores, es también una frontera, geográfica, física, cultural y simbólica en la medida en que expone los restos de esos procesos, la zona de la no-vida, lo no deseado y no discursivizado. Es, en suma, el lugar por antonomasia del control –concentración– del saber y del poder (Foucault, 2005), del ordenamiento de los cuerpos de la modernidad. La ESMA, el lugar donde se entrama la historia y la ficción, es, en la novela de Brizuela, también la escuela donde se educa y trabaja el padre de Bazán.

El protagonista asiste, en el contexto de una Argentina que celebra su Bicentenario (y también elabora la pérdida del ex-presidente Néstor Kirchner) a una visita guiada merced a la invitación de un hijo de desaparecidos y ex alumno, Miki¹⁶, quien como él, aunque por diferente motivo, entrama su existencia en los espacios simbólicos de la ESMA. Si Leonardo Bazán teme que su padre haya sido uno de los represores y aparezca en alguna lista, Miki conoce el asesinato de su padre militante y la desaparición de buena parte de su familia. Ambas historias se anudan en un mismo espacio, hoy espacio de la Memoria con nombre de víctima: Rodolfo Walsh. En ese lugar se forja, como la contracara del horror, una tradición cultural y se transmiten los saberes indispensables, “saberes del pobre”¹⁷ (Sarlo, 1992), para la invención de la nación.

Durante días busqué material sobre la ESMA: no sobre el campo de concentración sino sobre el período anterior. En Mercado Libre conseguí solo un libro, *La Escuela de Mecánica de la Armada vista por sus alumnos*.

Fue bueno saber que a fines del siglo XIX los barcos se habían vuelto tan complejos que aquella típica historia de los libros que amo –la del joven pobre que se engancha de grumete para aprender el oficio– ya no fue posible: hubo que abrir escuelas para enseñarles a los aspirantes todas esas habilidades que mi padre tenía y que yo mismo aprendí, mirándolo de chico: tontería, herrería, carpintería, electricidad (95)

Ellos configuran un entramado tan prolijamente preparado como el Manual de comportamiento a bordo, impreso en la ESMA donde “hasta en un naufragio los menores actos de cada miembro estaban absolutamente previstos y pautados, igual que en una obra de teatro atendiendo sobre todo al rígido escalafón de jerarquías” (95). Ese mismo espacio de inclusión, control y orden es el territorio del horror de

la dictadura, un “campo” –de detención– resemantizado en la narrativa kirchnerista, sustraído de las lógicas eufemísticas y recuperado para la memoria nacional. Un campo, habitado todavía por los fantasmas de los desaparecidos (los “subversivos” pero también los desaparecidos de la democracia, como Julio López¹⁸), se reconfigura, se vuelve a mapear en los restos recortados en cartelitos que indican aquél otro periplo: las salas de torturas, las salas de interrogatorios, los escalones que exponen en su desgaste los rastros de los grilletes. La visita guiada a la que asiste Bazán pone en acto, reterritorializa, la ruta de los desaparecidos, su vía crucis:

Y ahora recorran dice la guía, y ahí vamos nosotros, muñecos del retablo mecánico, por la “Avenida de la Felicidad” (así llamaban los militares al comedor que atravesaba las salas de tortura parodiando la inspiración de quien nombró las calles internas de la ESMA: Avenida de la Moreras, Avenida de las Tipas), interpretando el papel de los desaparecidos (232)

De este modo, los visitantes son conducidos a repetir esa ruta, a volver a leer el registro de los mapas del horror en sus designaciones irónicas y en sus rastros de dolor, oscuridad y muerte. Allí, la ESMA expone su carácter de dispositivo de la modernidad – su monstruosidad científicista–, en tanto que espacio de la “vida dañada” o “vida desnuda”¹⁹. Al reterritorializar, la experiencia espacial recupera la memoria colectiva sustraída y repone en los eufemismos –la escuela, el barrio custodiado– los pliegues monstruosos de las teleologías modernizadoras (la modernidad que construyó un único plano: La Plata como ciudad modelo y la cuadrícula de muerte del experimento arquitectónico y social de la ESMA). Una innúmera biblioteca²⁰ ha reflexionado sobre “esos campos” de experiencia límite con los cuerpos y con la vida desde los registros ambiguos de la experimentación, el control, la tortura y la muerte como paroxismo y a la vez, contracara de modernidad. La experimentación con el horror (una frontera entre la vida y la muerte) está basada en la lógica tutelar de la científicidad, el orden, la práctica de adoctrinamiento y domesticación de corporalidades y subjetividades. Dichos dispositivos se construyen a partir de un ideal totalitario, un sujeto modélico y un régimen de verdad única que desmantela las fábulas de justicia, democracia, progreso e igualdad, vale decir, los protocolos fundadores del mito moderno.

Ese campo minado de la ficción (en su acepción ambigua de zona liberada o campo de concentración) tiene al menos dos caras. Implica el panóptico donde todo está sujeto a control, a una tarea de inteligencia que marca, sustrae cuerpos, bienes y subjetividades para ponerlos a circular en un mercado de la indistinción y el anonimato, a la

manera de una superestructura que atraviesa tiempos y espacios.

No roban: lo destrozan todo. La ausencia de motivos, la incapacidad de imaginarlos, instalan el relato, desde el principio en rango de sagrado. “Entraron”, dicen los vecinos, en vos baja, como los acólitos de una religión prohibida, de una secta secreta en la que es mejor no decir nombres (29)

Implica, también, su potencialidad corrosiva capaz de disolver las categorías que ordenan la comprensión: el hombre de gorra –puede ser un ladrón o un policía–, el patrullero (puede encarnar el orden o la complicidad), la zona liberada (el área marcada para el crimen organizado o el cuadrado donde recorta a los sujetos que serán las víctimas del terrorismo de Estado), la policía científica (ladrones o custodios) que “son los que te marcan –dice– para que los otros después entren” (23), o ladrones “justicieros” que llaman para insultar a su víctima porque la policía le reclama lo que ellos no sustrajeron y que en cambio ella maquilla para su compañía aseguradora “Hija de puta! le dijeron. Dijiste que te habíamos afanado un home theater y ahora el comisario nos lo reclama” (23). Esa misma capacidad disolutiva de los espacios es la que confunde al hijo de la patria naciente con el genocida. El espacio, entonces, funciona como ficción territorial en tanto que deconstruye roles e identidades, fagocita el orden urbano, la “civilidad”, el decoro, las ficciones de Nación, orden y progreso para transformar a los sujetos y a sus acciones en “otra barbarie”. La ficción territorial (que es también una mirada sobre las zonas más lúgubres del siglo XX) “embarra”, deforma, confunde a las subjetividades, como en el tango *Cambalache* (1934) de Enrique Santos Discépolo (“Vivimos revolcaos en un merengue/y en el mismo lodo/ todos manoseados”)

La novela escenifica también el espacio urbano como lugar de la ruina de la modernidad (el ángel de la historia con la imagen del *Agelus Novus* que postuló Benjamin²¹), donde sus restos guardan lo no dicho y lo no pensado.

Houses live and die, recuerdo, mirando las casas cercadas a lo lejos, por la barrera de dificiones: todo un *memento mori*. No podía imaginarlo entonces, a mis doce, trece años, cuando yo mismo era parte de ese paisaje; no podía imaginar que también un barrio envejece. No hablo de volverse antiguo, pintoresco: digo viejo sucio decadente (25).

Esa ruina no guarda el prestigio de lo antiguo; es el resto, la basura, la “catástrofe que incesantemente apila ruina sobre ruina” (Benjamin 53) y lo que excede a lo susceptible de ser comprendido. Por debajo de esos restos, un mecanismo secreto continúa funcionando “un

código oculto bajo leyes conocidas”. La cuadra donde transcurre esta historia está poco más allá del límite: ahí donde la mente del que planeó La Plata dejó el papel en blanco. “Apenas más allá de una larga avenida que rodea la ciudad, la Circunvalación con anchas ramblas al medio”. En esa zona rige la barbarie, la clandestinidad. Allí se oye “nos entraron”, se observan mudanzas furtivas, primos que piden albergue, se quedan meses y se marchan intempestivamente, se oyen balazos que horadan ventanas y tiroteos nocturnos, soldados que miran como un espectáculo a embarazadas acribilladas y tendidas por horas²². Ya no está el Torino naranja (el auto de los machos, el auto de Sandro) en cambio perviven los autitos blancos de la policía científica que siguen marcando. En esa zona liberada, en esa frontera, se desnudan los dispositivos del consenso social: “Vean a los padres de familia salir a la vereda, temprano en la mañana, a cada uno abrir la puerta de su garaje: con cada movimiento parecen decir algo con relación al orden” (30). Indeleblemente marcada cada propiedad entre números, como si quisiera esa ficción de orden domesticar su caos, allí se observan los restos de una clase media argentina configurada entre la inmigración, el ascenso social y la ficción de seguridad:

han nacido todos entre el 15 y el 25, han crecido hablando de la guerra de España y de la segunda guerra mundial; han apoyado todos el peronismo y después también cada golpe militar, creyendo que impondría en el país aquello que la milicia impuso en sus propias vidas. Han llegado hasta aquí creyendo que han creado la vida nacional, y quieren creer que el Proceso tampoco se hace sin ellos (30).

Es una frontera que deja ver, por debajo de sus disfraces clasemedieros, el otro pasado, ese que les impide mirarse en la fragilidad social de sus convenciones (“En plena sesentena, aún tienen gestos de inmigrantes, movimientos de obreros, están decididos a entrar a la vejez como dándose el lujo privado a sus ancestros: una larga vacación”). A ellos no los escandaliza la guerrilla pero la desprecian porque saben que perderá, y “En el fondo no imaginan que puedan ser ellos mismos las víctimas”. La fragilidad y reversibilidad de ese discurso aparece como una estría, como un estado de sospecha respecto de los valores y creencias de una clase social. La frontera, entonces, es ese linde a un tiempo geográfico y político, donde se juegan y tensionan los procesos de construcción de subjetividad en una sociedad que reproduce mecánicamente los estereotipos caducos y los mandatos de clase. Entretanto, es también una frontera simbólica que funciona desnudando esas certezas y mostrando su precariedad.

Leonardo Bazán regresa tres décadas más tarde, en una visita guiada a la ESMA, al mismo lugar que su memoria íntima oculta, allí

donde fue torturada su vecina, Diana Kuperman; allí donde estudió su padre y donde todavía, “museificados”, rige el orden de los saberes que él mismo aprendió. El museo de la memoria –en el espacio de la muerte reescrito por la narrativa del Bicentenario– expone como una escenografía (o una intervención estético-política), las estancias del camino “subversivo”. Pone en acto junto a la acción de los visitantes –obligados a convertirse en actores de la tragedia– aquél periplo para concluir en la escena de la redención histórica: el cuadro de Videla arrancado por las manos de Néstor Kirchner. El museo hace pública su historia íntima, convoca al testimonio de lo que no pudo ser dicho, de la culpa y el miedo.

De modo que, “ubicada en Blandengues 4570 (o Avenida del Libertador)”, la ESMA no es solamente una frontera geográfica y política, es también la frontera entre la vida y la muerte: “un temblor intermitente, recuerda los tiempos en que esto era un bañado, pampa bárbara” (28). Es vientre y cadalso, casi una madre porque a un desclasado puede darle nueva vida y otro origen “la Armada lo ha deseado y le ha dado una casa en el mundo” (95), es también el espacio más extremo del sinsentido, la cuadrícula negra del final de la novela, aquella que emerge mientras Bazán controla –ya al borde de la asfixia– la respiración.

Allí se desnudan los mitos antiguos y los recientes de la cultura argentina: los relatos de la inseguridad, la conquista “democrática” del ingeniero Bloomberg y su 911²³. Si la ficción de orden que rige la organización de los espacios en la novela –ciudad ideal, zona liberada, campo de concentración– apunta a interrogar los bordes y desvíos de los discursos modernos en la Argentina, su carácter de *performance* hace que la escritura se vea constantemente asediada por la actualidad de esos aparatos: los cuentos de la inseguridad son reapropiados por la clase política y las células de control parapolicial no han podido ser desmanteladas por las políticas de derechos humanos:

Tenían miedo de que al asomarme por la medianera hubiera visto algo. Porque se han quedado con el chalet, si, y ahora lo han convertido en una casa operativa. Y aquí tienen a Julio López (...) o desde aquí comandan las bandas de chicos de la calle que roban para ellos y que luego los matan para demostrar al mundo cómo acaban con los delincuentes (160)

Como sustratos ciegos e incuestionados, la novela da visibilidad a esos restos para ver cómo continúan operando en el discurso social y en la experiencia íntima de la escritura. A modo de cierre, podemos afirmar que la novela de Brizuela puede leerse al interior del espacio discursivo del giro territorial que hemos reconstruido en parte de la crítica cultural de los últimos años, configurando no solo una metáfora

territorial –que deconstruye las matrices cartográficas de la tradición argentina– sino también, un *locus*, un lugar escrito, cartografiado, en el que se problematizan las subjetividades, las representaciones culturales, y los proyectos colectivos.

Una misma noche acumula ficciones territoriales reelaboradas a partir de algunas nociones centrales de la tradición argentina (frontera, campo, ciudad) para exponer, precisamente, su carácter ficcional, vale decir, de meros artificios al interior de los cuales se juegan variados y a veces antitéticos sentidos: el campo como “la pampa bárbara” – extensión (el mal de la Argentina es la extensión, afirmaba Sarmiento en su *Facundo*) y barbarie (delito, anomia), el campo como espacio de experimentación y espacio de control. Por otra parte, la ficción problematiza la frontera como lugar de la contigüidad (orden-caos, vida-muerte), pero también del límite de la civilidad, de la ley y del orden cuya porosidad, sin embargo, deja permear el delito y la barbarie. La frontera funciona, así, como espacio simbólico que fagocita los relatos y valores de la nación moderna. En cuanto a la tercera ficción territorial, la ciudad, se recrea aquella que es considerada modelo de racionalidad y modernidad para proyectar sobre ese imaginario, su contracara: el diseño urbano es también la maqueta de un campo de concentración. En este sentido, la novela deconstruye las ficciones territoriales que articulan la tradición argentina en tanto que teleologías provenientes de los principales proyectos modernizadores. Si –como sostiene Didi Huberman– mapear es “reconfigurar el espacio, redistribuirlo, desorientarlo”, las ficciones territoriales están ahí para volver a dibujar el espacio imaginado, a inventar, en las estrías de la geografía y de los cuerpos, el otro territorio.

NOTAS

1. En su texto «Resistencia», Lezama forja esa metáfora y la retoma muchas veces, por ejemplo cuando construye su noción de las Eras Imaginarias: «La atracción de vencer las leyes del contorno está en nuestros orígenes, pues parece como si el misterioso Almirante siguiese desde el puente nocturno el traspaso desde la sexta y séptima morada, donde ya no hay puertas, según los místicos, y existe la aventura de una regalía en el misterio». En «A partir de la poesía», cit., pág. 31.

2. Me refiero al proyecto intelectual gestado entre los años 60 y finales de los 80 que tuvo entre sus principales exponentes a Angel Rama, Antonio Cándido, Ana Pizarro, Antonio Cornejo Polar, Nelly Richard, Hugo Achúgar, entre otros. Sus ya clásicos trabajos exponían el propósito de pensar la literatura desde especificidades culturales para integrarlas a un programa colectivo que concibiera tanto las heterogeneidades como los lazos históricos y culturales que atravesaban la cartografía latinoamericana. El contexto de las dictaduras latinoamericanas, los exilios de muchos intelectuales sumado a un contexto ideológico-político internacional que favorecía los proyectos colectivos de descolonización, coadyuvó a que estas redes intelectuales pudieran pergeñar un programa de emancipación cultural y revisión de sus tradiciones.

3. Algunos de los trabajos colectivos organizados durante esos años exponen su preocupación por pensar en un territorio común, sus articulaciones, heterogeneidad, especificidades. Los diferentes tomos de la antología *América Latina. Palabra, literatura e cultura nas formacoes discursivas coloniais* compilado por Ana Pizarro en 1995 hasta *El archipiélago de fronteras externas. El Caribe hoy*, de 2002, de la misma autora o *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio cultural en las literaturas andinas* de 1994, escrito por Antonio Cornejo Polar son una muestra muy incompleta de ese imaginario territorial y sus reinveniones, sumado a la vocación de construir un proyecto colectivo de pulsión continental.

4. Sólo por mencionar algunos de los trabajos a mi juicio más relevantes sobre esta problemática. La obra de Pizarro, especialmente sus trabajos que piensan zonas geoculturales permite analizar la derivas contemporáneas del proyecto del latinoamericanismo (proyecto del que la autora fue parte fundamental), especialmente con su proyecto editorial de 1995. Sus estudios sobre el Caribe (Pizarro, 2002) y la Amazonía (2012), operan un giro respecto del programa anterior. Asimismo, los estudios de Julio Ramos (2012) sobre las migraciones contemporáneas y los vínculos entre cultura, lengua y escritura problematizan otras zonas de intercambio, contaminaciones y nuevas hibridaciones. Néstor García Canclini (2002, 2004, 2010, 2014) aporta una serie de estudios respecto de las relaciones entre la cultura latinoamericana y sus hibridaciones contemporáneas en los contextos de globalización y de nuevas extranjerías. Román de la Campa (1996, 2006, 2012), por su parte, propone y revisa la construcción de territorios en la crítica latinoamericana a partir del cambio de paradigmas de la contemporaneidad.

5. El pensamiento crítico sobre el Caribe expone una densa trama de referencias en torno a su configuración como archipiélago (en un repertorio muy reelaborado desde la segunda mitad del siglo pasado, principalmente por Antonio Benítez Rojo y Eduard Glissant). Me detengo en la reflexión de Pizarro porque me interesa pensar la flexión de las escrituras del presente en función del proyecto del latinoamericanismo crítico del siglo XX dentro del cual la obra de la autora chilena ocupa un lugar central.

6. En su “Introducción” a *La isla que se repite*, Benítez Rojo explica esa trama “Seamos realistas: el Atlántico es hoy el Atlántico (con todas sus ciudades portuarias) porque alguna vez fue producto de la cópula de Europa —ese insaciable toro solar con las costas del Caribe; el Atlántico es hoy el Atlántico —el ombligo del capitalismo— porque Europa, en su laboratorio mercantilista, concibió el proyecto de inseminar la matriz caribeña con la sangre de África; el Atlántico es hoy el Atlántico —NATO, World Bank, New York Stock Exchange, Mercado Común Europeo, etc.— porque fue el parto doloroso del Caribe, su vagina distendida entre ganchos continentales, entre la encomienda de los indios y la plantación esclavista, entre la servidumbre del coolie y la discriminación del criollo, entre el monopolio comercial y la piratería, entre el palenque y el palacio del gobernador; toda Europa tirando de los ganchos para ayudar al parto del Atlántico: Colón, Cabral, Cortés, de Soto, Hawkins, Drake, Hein, Surcouf.” (1975: 5).

7. Cándido dedica esta obra a pensar la literatura brasileña como sistema en su proceso de formación. En este contexto, la literatura es concebida como “un sistema de obras ligadas por denominadores comunes, que permiten reconocer as notas dominantes de uma fase” (1975:18).

8. Cabe señalar la diversidad y proliferación de estudios recientes sobre esta problemática. Remito en especial a Abril Trigo (2006), Julio Ramos (2012), Néstor García Canclini (2010, 2014) quienes desde perspectivas diferentes se abocan a pensar los impactos de esas migraciones en la cultura latinoamericana.

9. Según García Canclini las extranjerías metafóricas son las experiencias como extranjeros-en otros países y en el propio- en situaciones de extrañamiento ante lo ajeno. No ocurren sólo por desplazamientos territoriales sino también por nuevas formas de alteridad en la misma sociedad y por dificultades de adaptación a nuevas condiciones (2009:5).

10. La ESMA constituyó uno de los principales campos de tortura y desaparición durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Configura hoy un espacio emblemático del cambio de las políticas estatales respecto de los Derechos Humanos y del proceso de resemantización social de los espacios de memoria. Un excelente estudio de Claudio Martyniuk (2016) aborda los aspectos jurídico, político, ético y estético de la noción de desaparición y su articulación con el espacio de la ESMA. No es posible profundizar en este trabajo los interesantes vínculos entre espacio y desaparición por lo que remito al lector a dicho ensayo.

11. 1810-2010: Revolución de Mayo, también designado por la historiografía como primer grito de libertad. Si bien el proceso de construcción de la Nación fue largo y costoso, la fecha funciona en la memoria colectiva como el inicio de la ruptura política y cultural con la metrópolis colonial.

12. La dictadura militar argentina (1976-1983) a lo largo de esos años de control del poder público organizó un gigantesco aparato represivo que no se desbarató con el retorno de la democracia y que se radicó en espacialidades concretas, los numerosos campos clandestinos de detención y tortura. Hacia finales de 1976 Amnistía Internacional había redactado un informe en el que denunciaba la continuidad de los asesinatos políticos y el incremento de las torturas. Gracias a numerosas denuncias recibidas se informa sobre 18 Centros Clandestinos de Detención (CCD) y se cuantifican las desapariciones, hasta ese momento, en quince mil. Hacia finales de 1977, la *Comisión Argentina de Derechos Humanos* realizó un detallado informe (“Argentina: proceso al genocidio”). Dicho informe, realizado en Madrid por exiliados políticos, daba cuenta de las torturas, las condiciones de los CCD y del asesinato de los desaparecidos pero no pudo ser difundido en Argentina debido a las condiciones de estricto control de la información. En 1979 la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* de la OEA viajó para inspeccionar dependencias militares y para recoger denuncias. El informe emitido en 1980- “validó las denuncias y atribuyó la responsabilidad de las desapariciones a una decisión de los ‘más altos niveles de las Fuerzas Armadas’” (Crenzel 2008: 41-42).

13. Todas las citas del presente trabajo pertenecen a esta edición.

14. En el año 2003, veinte años después del final de la dictadura, el gobierno democrático argentino tomó como propia la lucha por la justicia y puso en marcha una serie de acciones y leyes que condujeron al enjuiciamiento de los responsables y al apoyo de las organizaciones humanitarias. Bajo la presidencia de Néstor Kirchner el Congreso dictó la nulidad de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final (2003) –leyes sancionadas durante los períodos democráticos precedentes con el propósito de iniciar un proceso de “pacificación” que atenuaba o borraba las responsabilidades de los actores implicados en la represión. En el año 2005 la Corte Suprema de Justicia declaró la inconstitucionalidad de dichas leyes y se reabrieron las causas judiciales. Como un acto simbólico espacial de enorme eficacia, el 24 de marzo de 2004, en el primer aniversario del golpe militar en el que Néstor Kirchner era presidente, mediante un acto público, frente a las cámaras de televisión, ordenó que descolgaran del Colegio Militar los cuadros de los represores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Benito Bignone. También se estableció que dos ex Centros Clandestinos de Detención y Tortura, la ESMA en Buenos Aires y La Perla en Córdoba, fueran utilizados como lugares de memoria y promoción de los derechos humanos. Asimismo se instituyó como feriado nacional el 24 de marzo, día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Con estos actos no solo se reabrieron todos los casos y se comenzaron a imputar a los responsables, también hubo una transformación cultural y social. Por primera vez el Estado asumió “una posición activa sobre el pasado reciente tanto en relación con las versiones acerca de la violencia de los 70 como en materia jurídico-legal”, e hizo “de la causa de los derechos humanos una política de gobierno y del sintagma ‘memoria, verdad y justicia’ el eje” que daría legitimidad a su discurso (Cobas 2013: 28). Se inauguraba, de este modo, una era de memoria e identidad sin precedentes en Latinoamérica. Tanto la ESMA (Escuela de

Mecánica de la Armada) como La Perla funcionan hoy como los espacios emblemáticos del horror de la dictadura militar y son espacios de memoria en los cuales se realizan actividades culturales y pedagógicas permanentes.

15. “La raíz urbanística del trazado de La Plata fue concebida por un grupo de técnicos del Departamento de Ingenieros, que encabezaba el Ing. Pedro S. Benoit, como una ciudad modelo fecundada por las novísimas ideas de su época. Si bien su ejecución incorpora ciertas representaciones del repertorio barroco y clásico, se trata de una nueva concepción fundamentada en un profundo conocimiento de la evolución del urbanismo y, a un tiempo, de los pensamientos más avanzados de su época. Hallamos, por cierto, la simetría, la cuadrícula y las diagonales del repertorio formal clásico y barroco, pero la ciudad también surge de las ideas del siglo XIX acerca de la ciudad progresista en su variante higienicista. (...) Más allá de la concepción moderna, de avanzada, la ciudad de La Plata conservó el elemento más tradicional en el urbanismo de América Latina: la cuadrícula (Garnier, 1992). Dicho Departamento de Ingenieros incorporaba la experiencia colonial, regida por las leyes de Indias, que preconizaba la cuadrícula, cuyos antecedentes provienen del movimiento clásico” (Losano: 104).

16. El texto actualiza no solo la referencia al “campo” como relectura del relato del Holocausto judío, sino que articula la memoria individual con la memoria social y convierte a la espacialidad material de la ESMA en espacio simbólico de la recuperación de la memoria colectiva: “Miki fue mi alumno, es abogado, judío. Su padre guerrillero fue asesinado en el 76 cuando faltaban apenas días para que Miki naciera: la edad de mi recuerdo. Sus tíos maternos, que esperaban con el padre al momento del asesinato fueron secuestrados y, como dice, aún permanecen hoy desaparecidos. La incertidumbre sobre su destino final ha marcado la vida de Miki. Y la de su madre que dirige el Instituto Rodolfo Walsh de la Memoria, en las antiguas instalaciones del campo de concentración de la ESMA, donde casi con seguridad sus tíos fueron torturados” (35).

17. En su espléndido libro, *La imaginación técnica*, estudia Beatriz Sarlo el modo en que una constelación de prácticas y saberes “de segunda mano” fueron fundamentales en la invención de la Argentina moderna. Ciudad, técnica y modernidad se entran en este estudio para explicar desde la literatura los sueños de la cultura moderna argentina.

18. Julio López (General Villegas, Buenos Aires, Argentina, 1929 –) es considerado en la historia argentina reciente como el primer desaparecido en democracia. Durante el proceso de la última Dictadura Cívico-Militar argentina, López fue víctima de la represión y confinado a un centro clandestino de detención. Tras sus declaraciones que condenaron a Miguel Etchecolatz a prisión perpetua, López desapareció el 18 de septiembre del año 2006, poco después de brindar testimonio. No existen noticias sobre su paradero hasta el presente.

19. Pensando en el “hacer vivir moderno”, Giorgi recupera la noción de *Homo Sacer* de Agamben (1995) para explicar cómo se proyecta ese imaginario en la modernidad “y se vuelve instrumento del hacer vivir foucaultiano: describe la multiplicación y expansión de decisiones sobre vida a proteger, las formas de vida reconocibles y las vidas a eliminar” (Giorgi, 2014: 22).

20. El hoy expandido campo de estudios sobre biopolítica tiene diversas modulaciones. En términos globales Roberto Esposito considera que este campo intentaría responder a la pregunta de Foucault acerca de “¿porqué al menos hasta hoy la política de la vida amenaza con volverse siempre política de la muerte?” Una tendencia positiva y otra negativa intentaría modular esas respuestas (Esposito, 2011: 18).

21. En la Tesis IX, afirma Benjamin: “Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él está representado un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que mira atónitamente. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, abierta su boca, las alas tendidas. El ángel de la historia ha de tener ese aspecto. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. En lo que a nosotros nos aparece como una cadena de

acontecimientos, él ve una sola catástrofe que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. Bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado. Pero una tempestad sopla desde el Paraíso, que se ha enredado en sus alas y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al que vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Esta tempestad es lo que llamamos progreso” (53).

22. Las escenas del horror en las calles de la ciudad de la dictadura se suceden en la novela: “Calle 19 y 531. Un tableteo de ametralladoras intercepta el tronar de dos motocicletas. Cuando todo se calma, un médico de la cuadra sale de su casa a auxiliarlos. Todo es inútil. Aquella sola ráfaga a uno le alanzó el corazón, al otro hijo de la directora del Colegio Normal, le alcanzó el corazón. Razias, operativos, llevar siempre documentos” (31)

23. Juan Carlos Blumberg es un empresario textil (conocido como “ingeniero” aunque en 2007 reconoció, ante el diario *La Nación*, no poseer tal título) cuyo hijo, Axel Blumberg, fue secuestrado el 17 de marzo del 2004 y posteriormente asesinado por sus captores. Este hecho lo convirtió en un referente en la lucha contra la inseguridad. Se realizaron multitudinarias marchas para exigir el esclarecimiento del caso y mayores controles por parte de la policía. El #911 fue un número telefónico habilitado merced esas marchas para solicitar ayuda policial.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (2000) “¿Qué es lo contemporáneo?”. En <http://salonkritik.net/08-09/2008/12/>. Consultado: 15-04.2015
- (1995) *Homo Sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*, Torino, Einaudi.
- AUGÉ, Marc (2014) *Haciendas y castillos*, Buenos Aires: Dedalus.
- BENJAMIN, Walter (2008) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (Trad. y ed. Bolívar Echeverría). www.bolivare.unam.mx. Consultado: 28-06-2016.
- (2005) *Libro de los pasajes*, Madrid: Akal.
- BRIZUELA, Leopoldo (2012) *Una misma noche*, Buenos Aires: Alfuaguara.
- CÁNDIDO, Antonio (1975) *Formacao de literatura brasileira* (5° ed.). Sao Paulo: UNESP.
- CARPENTIER, Alejo (1978) *Concierto barroco*, Madrid: Siglo XXI.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvil Libros.
- COBAS CARRAL, Andrea (2013) “Narrar la ausencia. Una lectura de *Los topos* de Feliz Bruzzone y de *Diario de una Princesa Montonera* de Mariana Perez”, en *Olivar N°14 (20)*, p. 23-45. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/>. Consultado: 15-6-2016.
- CORNEJO POLAR, Antonio (1994) *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- (1996) “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”, en “Revista de Crítica Literaria Latinoamericana”, Lima-Hanover, LXII, N° 176 –177, pp. 837 –844.
- CRENZEL, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI Ed.
- DE LA CAMPA, Román (1996). “Latinoamérica y los nuevos cartógrafos: discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza”. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXII, N° 1776-177. Julio Dic. 1996, pp. 697-717.
- (2006). *Nuevas cartografías latinoamericanas*, La Habana: Letras cubanas.
- (2012). *Ensayos de otra América*, La Habana: Letras cubanas.

- ESPOSITO, Roberto (2011). *Bios. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires: Amorrortu.
- FOUCAULT, Michel (1993). *Microfísica del poder*, Madrid: La piqueta.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires: Paidós.
- (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona: Gedisa.
- (2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*, Buenos Aires y Madrid: Katz Editores.
- GARNIER, Alain (1992). *El Cuadrado Roto. Sueños y realidades de La Plata*. La Plata: Municipalidad de La Plata.
- GIORGI, Gabriel (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura y biopolítica*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- (2014). *El mundo entero como un lugar extraño*, México: Gedisa. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- GUATTARI, Félix (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*, Madrid: Traficantes de sueños.
- LEZAMA LIMA, José (1944). «Resistencia», *Nadie parecía*, N° 10, p.1.
- (1975). *La expresión americana*, México: Aguilar.
- LOSANO, Gabriel (2006). “La Plata: De la ciudad apreciada a la ciudad ignorada”, *Geograficando*, año 2, no. 2, p. 201-223.
- LUDMER, Josefina (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- MARTYNIUK, Claudio (2016). *ESMA. Fenomenología de la desaparición*, Buenos Aires: Prometeo.
- PIZARRO, Ana (2002). *El archipiélago de fronteras externas*, Santiago de Chile: Universidad de Santiago.
- (2011). *Amazonía. El río tiene voces*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RAMOS, Julio (2012) “Conversación con Ticio Escobar: los tiempos múltiples”, *Revista Katatay 10*, octubre, pp 28-39.
- (2012) “Fronteras, migraciones, políticas de la lengua”, en *Ensayos próximos*, La Habana: Casa de las Américas.
- SARLO, Beatriz (1992) *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2014) *Viajes. De la Amazonía a las Malvinas*, Buenos Aires: Seix Barral.
- SASSEN, SASKIA (2012) *Territorio, autoridad y derechos*, Buenos Aires: Katz.
- TRIGO, Abril (2003) “Migraciones”, en *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Rosario: Viterbo.

MIGRANTES TRANSNACIONALES, NIÑOS,
NINAS Y ADOLESCENTES Y EL SISTEMA
INTERAMERICANO DE PROTECCIÓN DE LOS
DERECHOS HUMANOS.

LA OPINION CONSULTIVA (OC-21/14) DE UNA
PRIMERA APROXIMACIÓN Y DESCRIPCIÓN DESDE
UN ABORDAJE INTEGRAL

FELIPE MICHELINI

Cátedra de Derechos Humanos, Facultad de Derecho
Universidad de la República, Uruguay

1. *Introducción*

Una perspectiva integral que aborde temas complejos como el de los migrantes transnacionales, la protección de los niños, niñas y adolescentes y sus relaciones con el Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos, constituye una asignatura pendiente para los académicos, los activistas y los juristas. El propósito de este artículo es, precisamente, contribuir a que estos fenómenos sean analizados en forma interdisciplinaria, evitando así abordarlos desde compartimientos estancos. El enfoque interdisciplinario, inclusive en materia jurídica, constituye una excepción, pues en efecto, incluso en el ámbito jurídico se utilizan aisladamente categorías, como las del Derecho de protección de los Derechos Humanos (DDHH), el Derecho de los niños y el Derecho migratorio, según cada especialidad. Por otra parte, el análisis mono-disciplinario de los fenómenos migratorios o de la infancia y la juventud, muchas veces apenas soslayan la compleja perspectiva de los Derechos Humanos y de los estándares normativos destinados a implementarlos. La aplicación de éstos adquiere un desafío aún mayor al abordar fenómenos sociales intrincados y cambiantes. En materia migratoria, ello es aún más evidente, debido a su dinámica y a su percepción por parte del mundo académico, y más importante aún, por parte de las autoridades de los Estados nacionales que lidian con éstos. Dichas percepciones, que por definición deben garantizar el imperio del Derecho, están fuertemente cuestionadas en su razón de ser por un mundo interconectado e interrelacionado a una escala sin precedentes.

Este proceso conocido como globalización, se desarrolló en tanto las comunicaciones, las nuevas tecnologías de la información, el transporte y las finanzas comenzaron a impactar todos los procesos productivos, configurando un mundo altamente interdependiente entre sí, como no se había visto en otras etapas históricas. Tradicionalmente,

la resolución de tensiones entre los valores sociales a proteger y los bienes jurídicamente amparados por las normas vigentes en el marco de los sistemas jurídicos nacionales, no presentaba dificultades mayores. Se asumía que más allá del sistema específico en el que se debía analizar y resolver determinada contradicción o conflicto, estaban laudadas por el propio sistema jurídico nacional en el que dichas situaciones sucedían. Asimismo, si se constataba un problema de interpretación y de integración del Derecho, el sistema nacional era donde éste debía resolverse. Sin embargo, la sociedad global de las primeras décadas del siglo XXI pone en cuestionamiento la jurisprudencia basada únicamente en dicho régimen.

Para añadir complejidad a este panorama, debe agregarse que el sistema intergubernamental entre Naciones, construido a partir de 1945 en San Francisco al fundarse la Organización de las Naciones Unidas (ONU) está en crisis por no reflejar cabalmente la ecuación de poder entre los Estados que tuviera lugar a partir de la finalización de la segunda guerra mundial. Parte de esta crisis remite a la manera en la que el fenómeno de la globalización ha debilitado el poder de los Estados respecto a las empresas multinacionales de carácter global, en especial, las financieras, cuyas decisiones, en la mayoría de los casos, son hechos consumados que dejan a los gobiernos nacionales con muy poco espacio de maniobra o sin incidencia alguna. El creciente avance de la globalización y de la creación de institucionalidades globales paralelas percibidas como autárquicas y auto referenciadas, como es el caso del Derecho Internacional de las inversiones o el de la propiedad intelectual, para poner tan solo dos ejemplos, no hacen más que profundizar la crisis a la que hacemos referencia.

En el marco de esta proliferación desregulada de intereses e institucionalidades globales auto referenciados, se acrecienta la importancia de la Opinión Consultiva dictada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (ICHR) “Derechos y Garantías de Niñas y Niños en el Contexto de la Migración y/o Necesidad de Protección Internacional” (OC-21/14)¹ emitida en el 2014. Su intervención es particularmente significativa por constituir una de las últimas actuaciones del Sistema Interamericano de Protección, directa y específicamente relacionada al tema migratorio vinculado a la niñez en general. Aunque no es la primera vez que el Sistema Interamericano de Protección aborda los fenómenos migratorios y de menores de edad, me gustaría proponer que la resolución OC-21/14 indica que estaríamos ante un abordaje integral y universal de protección de los migrantes y de su dignidad, en la medida en la que dicha protección aparece formulada en clave de Derechos Humanos y alude a uno de los colectivos migrantes más vulnerables, como lo son los niños, niñas y adolescentes.

Al mismo tiempo, considero que analizar la OC-21/14 nos dará acceso a la extraordinaria oportunidad de identificar los elementos que coadyuven a contribuir a un mejor tratamiento del tema migrante transnacional y su vinculación con la infancia, así como al impacto que tendría esa tendencia en la interpretación y aplicación de las normas interamericanas de protección actualmente vigentes. Como punto de partida, proponer que la naturaleza del Derecho es eminentemente cultural al ser producto de la acción mancomunada de las personas viviendo en sociedad. A través del estudio y del ejercicio de las respectivas disciplinas ligadas al Derecho, el papel de los académicos y juristas es identificar las categorías normativas con el propósito de que, a partir de su comprensión, se mejore la calidad de vida de la población. A la coexistencia e interacción entre dichos colectivos se une el papel de los activistas que utilizan las mismas ideas para presionar y lograr concretar dichas mejoras.

Muchas veces, a pesar de su deseo de permanecer en su lugar dónde nacieron y habitan, millones de personas han tenido que convertirse en migrantes. Los motivos son múltiples: tener que salir de su tierra de origen al no encontrar en ella el mínimo espacio para desarrollar un proyecto de vida digno o por no obtener las mínimas garantías de supervivencia, sin descontar en este panorama, los casos de lisa y llana persecución por motivos políticos, religiosos, raciales o de discriminación por identidad sexual. Los migrantes de por sí se encuentran en una situación de vulnerabilidad, pero en el caso de niños, niñas y adolescentes, los factores de vulnerabilidad aumentan considerablemente en forma idéntica a otras situaciones críticas. En efecto: los menores de edad necesitan de los adultos para enfrentar la vida. Si por cualesquiera situación, ese mundo adulto no solo no lo protege sino que vulnera sus mínimos derechos, tal necesidad se agrava aún más desde el momento en que las herramientas necesarias para sortear o superar dicha situación no están al alcance de los menores de edad. En lo que sigue de este artículo intentaremos contribuir a la difusión y análisis de los avances aportados por el Sistema Interamericano de Protección en relación a los niños, niñas y adolescentes migrantes transnacionales.

2. Migrantes y derechos humanos

A partir de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (1945), el Derecho Internacional de Protección de los Derechos Humanos ha tenido un avance exponencial. Desde que la Asamblea General de la ONU proclamó la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), este avance ha sido un proceso de carácter aluvional y progresivo, con un fuerte impacto a nivel regional e internacional, tanto en los ejes temáticos, en los derechos sustantivos como en los

mecanismos de protección a disposición de las personas que sienten sus derechos son vulnerados. Para acercarnos a esta trayectoria, resaltaremos que, desde su origen a partir de 1945, la lógica tradicional del Derecho Internacional de Protección de los Derechos Humanos partía de la base de la existencia de una comunidad internacional que era producto de la voluntad de un conjunto de Estados-naciones. Estos eran los únicos sujetos *jurídicamente obligados*. A la persona jurídica “Estado” se la identificaría desde entonces como la entidad que debía respetar, garantizar y promover el haz de derechos de todas las personas bajo su jurisdicción, y al mismo tiempo cooperar con la comunidad internacional para cumplir ese objetivo. Esa visión operativa fue exitosa desde el punto de vista jurídico normativo en la medida en la que impuso límites a la actuación del poder de soberanía de los Estados. Sin embargo, tal visión ha sido cuestionada desde la realidad pragmática y a partir de diversos ángulos. Por empezar, uno de los aspectos más problemáticos lo constituyó el concepto base de “personas bajo su jurisdicción”, pues no abarcaba estrictamente en forma comprensiva el fenómeno migratorio.

En forma paralela a la protección de los individuos dentro de la jurisdicción de los Estados, se fue elaborando igualmente el concepto del Derecho de los *refugiados*. Este Derecho se construyó en base a la experiencia posterior a la segunda guerra mundial, especialmente en Europa, y sobre la base de la Convención de Ginebra en relación al Estatuto de Refugiados de 1951, ampliado luego por el Protocolo de 1967. Se trata de cómo lidiar con desplazamientos masivos de población que tenía un temor fundado de ser perseguidas por motivos de *raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social o por opiniones políticas*, persecuciones por las que no podían regresar al lugar de origen. El objeto de esa protección jurídica especial se concentró en tres pilares muy concretos: no expulsar ni devolver a las personas si enfrentan riesgo de peligro, no discriminar y cooperar con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Esta división de dos sistemas jurídicos de protección separados se mantiene aun conceptualmente, sin perjuicio de los esfuerzos de orientar a todas las ramas del Derecho con “la identidad del propósito común de protección del ser humano en todas y cualesquiera circunstancias” (Cançado Trindade 2003).²

El fenómeno migratorio es siempre complejo y multicausal. Incumbe a los Estados de origen, a los de tránsito y a los Estados de destino, configurando así un intrincado espacio transnacional de circulación del cual el migrante y su familia parten, transitan y se afincan con voluntad de permanecer. Así, la definición de migrante convoca al concepto de frontera aunque los procesos migratorios no se agotan en la explicación precedente. Frente a la voluntad de afincarse en un nuevo

territorio, los migrantes conservan en muchos casos un conjunto de lazos con la comunidad de origen, así como construyen y consolidan redes económicas, políticas, religiosas en los territorios de acogida. En ese proceso es un diferencial fundamental su condición de migrante; sin embargo, en el marco de este proceso transnacional, dicha condición resulta un hecho social muy distinguible y distintivo con respecto al concepto de migración tradicional. En el mejor de los casos, atravesar el *límite territorial estatal* activa componentes de incertidumbre, generando condiciones de vulnerabilidad respecto al goce de los Derechos y garantías de los ciudadanos en tránsito. En las peores hipótesis, se trata de un factor que genera la total indefensión de los migrantes. Sabemos que la movilidad migrante no es nueva aunque la actual sucede a gran escala y con rasgos y riesgos nuevos. Como nunca antes había sucedido, el mundo global se manifiesta con la profundización del traslado masivo de personas en el marco de las comunicaciones instantáneas y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, del transporte, del comercio y de las finanzas.

Añadiríamos que en este mundo globalizado e interconectado, se redimensionan igualmente fenómenos patológicos a gran escala, como ser el tráfico, la circulación y la trata transnacional de personas, regentados por el crimen organizado. De allí que, en este nuevo mapa geopolítico cobra mucho más importancia la regulación de los Derechos de las personas migrantes dentro del marco general y universal abordado por la “Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familias” (CIPDTMF)³. Aprobado por las Naciones Unidas en 1990 y en vigor desde el 2003, este Tratado establece las obligaciones de los Estados para con los trabajadores migrantes, objetivo central, igualmente, de la Organización Internacional del Trabajo.

La CIPDTMF surgió de reconocer la trascendencia y magnitud de las actuales migraciones transnacionales en la medida en que involucran a millones de personas y que afectan a un gran número de Estados de la comunidad internacional. El Preámbulo del Tratado esgrime el principio de no discriminación y de reconocimiento de los Derechos Humanos universales para todos los trabajadores, como ser los Derechos a la Protección del Estado contra la violencia, daños, amenazas, así como un trato igualitario que contempla para los migrantes transnacionales los mismos Derechos de seguridad social gozados por los nacionales: el acceso a la educación, a la vivienda, a la participación en la vida cultural y a recibir atención médica urgente, la cual no podrá ser negada por motivos de irregularidades de la condición migratoria.⁴

Sin perjuicio de la relevancia de los aspectos sustantivos reseñados, la Convención sobre los trabajadores migrantes limita

la aplicación de éstos, dejando fuera del ámbito del mismo a otras categorías de personas, y en forma expresa, la de refugiados. De todas maneras, cabría notar la importancia de que se haya establecido un Comité cuya función es la de recibir denuncias o peticiones individuales de migrantes transnacionales que aleguen violaciones a los Derechos consagrados en dicha Convención. Igualmente, debe tenerse en cuenta que el marco normativo de esta Convención se ve debilitado debido al escaso número de ratificaciones: tan sólo un cuarto del número de Estados que conforman las Naciones Unidas. Así, cabe agregar que el número de aquellos que aceptan la competencia del Comité para abordar denuncias individuales aún es insuficiente, factor que impide que éste sea operativo en su totalidad.⁵

La importancia de la CIPDTMF necesita ser abordada en forma evolutiva y en relación a cómo se va adaptando al conjunto de los sistemas de protección de los Derechos de la persona humana: de modo que para lograr una evaluación de su real potencial y para tener una comprensión cabal de su impacto, se hace necesario esperar aún más tiempo.

Más allá del desarrollo de la normativa internacional, y ante la peculiar naturaleza de la actual realidad migratoria transnacional, las respuestas y reacciones de los Estados han pasado desde negar la migración como un fenómeno complejo, asumiéndola incluso como una calamidad o, desde una perspectiva opuesta, identificando la migración como una oportunidad demográfica o económica transformadora. Todas estas variantes interpretativas se encuentran insertas en el discurso político y se permean, tanto en las políticas públicas como en la legislación vigente de los distintos Estados. Como ejemplo, en la cumbre de la Unión Europea - América Latina y del Caribe (UE-ALC) del Compromiso de Madrid del 2002, puede notarse “una valoración de la migración que la presenta como positiva y provechosa para las partes, aunque inmediatamente se esboza el carácter conflictivo del tema que amerita la búsqueda de eventuales soluciones” (Amalia Stuhldreher 2013).⁶

Volviendo al ámbito Internacional, el tema de la migración aparece siempre como un centro de particular preocupación, notable ésta en la existencia de agencias intergubernamentales específicas, como sería la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), y otras con un carácter más amplio como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). A simple vista, los países que conforman el grupo de América Latina y del Caribe⁷, (conocido en la jerga internacional como GRULAC) tienen trayectorias históricas diferentes y procesos demográficos difíciles de sintetizar como coincidentes en todas las instancias. Sin

embargo, vistos más de cerca, éstos han sido vertebrados por instancias históricas similares, entre ellas, la de que sus élites dirigentes se vincularon económicamente a aquellas metrópolis europeas que, primero conquistaron y luego colonizaron el continente. En diferentes gradaciones, a partir de la Modernidad de fines del siglo XIX, los Estados latinoamericanos recibieron inmigraciones masivas de una Europa devastada por la miseria, por la crisis social y por conflictos bélicos. Más cercano en el tiempo, en el siglo XX, América Latina y el Caribe comparten un presente de expulsión de una población numerosa, ya sea producto de los regímenes dictatoriales inspirados en la doctrina de Seguridad Nacional, luego devenidos en terrorismo de estado, o como consecuencia de los conflictos armados centroamericanos y colombianos, o por la extrema violencia dentro de los Estados, o a partir de condiciones endémicas de pobreza y marginación, muchas veces aumentadas por crisis económicas cíclicas globales.

En América Latina y en el Caribe se ha desarrollado un discurso de política pública migratoria peculiar que durante las últimas décadas fue construido como reflejo de cómo sus nacionales son tratados en los países centrales del Norte, en especial en los Estados Unidos de América, así como en Europa. Recordar cómo se usan peyorativamente los adjetivos de latino o sudaca en el Norte para referirse a estos colectivos, sintetiza la manera en la que las sociedades receptoras visualizan a los inmigrantes de la región, discriminación que genera una reacción contraria en los países de origen. Pero cabe notar que, esa retórica de los países del GRULAC y de las normas jurídicas que le otorgan legitimidad y consistencia, no siempre se ajusta al tratamiento real dispensado a los migrantes en el interior de cada uno de los países de la región.

En los países que originariamente integraban el MERCOSUR⁸ (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) este discurso que reacciona por *defecto* ante las políticas y tratos discriminatorios a sus migrantes nacionales, agravados por secuelas de marginalidad, duras condiciones materiales y marcos legales tan adversos como perversos, se enmarca en la lógica de una nueva agenda de Derechos llevada adelante por los gobiernos progresistas en la región (Colombo, Nicolao y Frechero 2011, página 27)⁹. Por otro lado, y de manera contradictoria, es más que demostrativa una simple consulta a abogados, activistas y migrantes respecto a la manera en la que estas sociedades tratan a los peruanos, bolivianos, colombianos, dominicanos, haitianos, etc., migrantes transnacionales en los países del MERCOSUR.

3. Las particularidades de la Protección de los Derechos del Niño

En lo que atañe al objetivo de este artículo, en el marco de la evolución de la aprobación de tratados específicos de protección de colectivos vulnerables, en 1989 la comunidad internacional aprobó la “Convención de los Derechos del Niño”, Tratado que obtuvo una notable adhesión y ratificaciones por parte de la comunidad internacional, a la fecha, con 196 entidades estatales con la excepción de un solo Estado integrante de la ONU: Estados Unidos de América.

A diferencia del caso de la “Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familias”, la amplia y rápida aprobación de la “Convención de los Derechos del Niño” se explica, en parte, porque el concepto de niño, niña o adolescente adoptado por la Convención, como concierne a toda persona menor de 18 años de edad, es de por sí conmovedor y sensibilizador, hecho que contribuye a trasladar con mayor consenso la protección de los Derechos del menor migrante transnacional.

Dicha protección es amplia y sumamente precisa: protección contra cualquier modalidad de violencia y contra la restricción a su libertad personal, protección contra el trabajo, los malos tratos y otras modalidades de explotación y abuso, protección de su Derecho a la asistencia médica, al respeto e integración de su personalidad, a su Derecho a la nacionalidad, a un nombre y a sus relaciones familiares, así como a su propia identidad cultural y a los valores del país de origen y residencia, al derecho al juego y a participar de actividades recreativas, así como al Derecho indiscriminado de acceso a la educación, tamizada ésta con el respeto a los Derechos Humanos y a la integración de niños de grupos minoritarios o indígenas, de niños discapacitados, desplazados, niños en tránsito y refugiados, incluido el derecho a ser defendido en un proceso equitativo si hubiera infringido la ley.¹⁰

El fundamento primordial de la Convención de los Derechos del Niño es que todo niño, niña o adolescente es un sujeto de Derecho por ser una persona humana, así como que el ejercicio de sus Derechos debe ejercerse en el marco de su desarrollo progresivo: la Convención establece que debe tenerse en cuenta la voluntad del niño de acuerdo a dicho desarrollo en la medida en que éste le permita ir evaluando las opciones posibles e ir comprendiendo tanto las consecuencias de sus decisiones como las de sus acciones.

Todo ello derivado de un concepto interpretativo clave, el interés superior del niño y del adolescente. Este deja explícito que, en el momento de interpretar y aplicar las normas jurídicas tanto en el ámbito nacional como internacional, se debe optar por aquellas que protejan mejor al menor de edad y que le permitan transitar su desarrollo vital

en forma saludable y con un adecuado balance psicológico, físico y afectivo.

Además de estos conceptos fundamentales, la Convención procedió a establecer el Comité de los Derechos del Niño y otros mecanismos de supervisión cuya función central es el seguimiento permanente de las obligaciones contraídas por los Estados, y en especial, del dictado de las Observaciones Generales, recomendaciones de interpretación de la Convención. Desde la Número 1 (2001), abocada a objetivos de la Educación, hasta la Número 21 (2017), dedicada a los niños en situación de calle, las Observaciones Generales emitidas por el Comité han sido una fructífera guía, tanto para los Estados, como para académicos y activistas en la interpretación y aplicación de la Convención.

4. Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos

El Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos constituye un factor de identidad fundamental en la ubicación del individuo como objeto de protección y *última ratio* del sistema jurídico en el continente. Todo ello, sin perjuicio de las críticas constantes llevadas a cabo por los propios Estados que le han dado vida. Muchas de ellas resultan acertadas en su interpretación y en el análisis de las fragilidades endémicas del sistema, incluidas las presupuestales, de las que paradójicamente, son total y cabalmente responsables los propios países que lo integran. Desde sus orígenes, la trayectoria de las normas y mecanismos que componen dicho Sistema fue plasmada en la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre (Bogotá 1948), pasando por la Carta de la Organización de Estados Americanos (Bogotá 1948), por las sucesivas reformas de 1967, 1985, 1992 y 1993, así como por la Convención Americana de Derechos Humanos (San José de Costa Rica 1969) hasta llegar a las convenciones específicas subsiguientes, las que han tenido y siguen teniendo un papel fundamental en el desarrollo y en la consolidación de las expectativas deseables en una sociedad democrática.

Será importante advertir que el funcionamiento de este Sistema no avanza más allá de una protección *discursiva* por no poder sortearse los graves problemas que padece la población en estas zonas geográficas. De por sí, los procesos migratorios son producto de fenómenos profundos de carácter económico y sociocultural que el continente presenta en su diversidad y que son agudizados por la distribución inequitativa de ingreso y de oportunidades para la mayoría de la población. De igual modo destacaríamos que aunque el sistema jurídico por sí mismo no tiene capacidad de transformar dichas realidades, sin embargo, el

Derecho cumple una función que es la de interpelar dichas realidades, diseñando y proyectando ámbitos de actuación respecto a los cuales el Estado no puede legítimamente apartarse. Asimismo, impone a los Estados un curso de acción determinado, entre otros principios, el que debe respetar la igualdad y la no discriminación.

Sin desestimar la gravitación del Sistema Universal podemos decir que el Sistema Interamericano de Protección, conjuntamente con el Sistema de Protección Europeo, es de los sistemas jurídicos más avanzados. Como parte del Derecho Internacional, el Sistema Interamericano de Protección establece estándares mínimos para la región desde el punto de vista sustantivo, reflejados no sólo en sus instrumentos fundacionales sino además en su capacidad evolutiva de actuar con flexibilidad y atención respecto a las realidades sociales y contextos históricos sobre los que actúa, aplicando sus instrumentos fundantes ya presentes en la Declaración Americana, en la Carta de la OEA¹¹ y en el Pacto de San José de Costa Rica.

De hecho, el Sistema Interamericano tiene una naturaleza subsidiaria. En principio, son los propios Estados que conforman la OEA los que asumen el deber de velar por la plena vigencia de los Derechos Humanos. Sin embargo, en el caso que los Estados no puedan o desistan de cumplir con sus obligaciones, el Sistema tiene la posibilidad de intervenir. De allí, su carácter subsidiario o supletorio.

El Sistema Interamericano provee para ello dos órganos fundamentales para la supervisión de las responsabilidades aceptadas por los Estados: la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, órgano de promoción, y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el órgano jurisdiccional por excelencia del Sistema de Protección. Sin perjuicio de una competencia contenciosa sobre aquellos Estados que así la reconozcan, la Corte desempeña una competencia consultiva que procede de las prerrogativas expresamente establecidas en la Convención Americana de Derechos Humanos. De acuerdo al tenor de ésta y a diferencia de la jurisdicción contenciosa, las normativas de la Convención se consideran obligatorias para los Estados participantes, incluso sin que medie una aceptación expresa (Héctor Faúndez Ledesma 2004).¹²

Esa competencia consultiva atiende a Consultas que pueden versar sobre la interpretación de la propia Convención Interamericana u otros tratados sobre Derechos Humanos (sin que necesariamente tengan que ser regionales) o sobre la compatibilidad de la legislación interna de un Estado en relación con la Convención, tal como el caso de la consulta de Costa Rica (Corte Interamericana OC/5 13/XI/1985) sobre una ley de ese país que imponía la colegialización obligatoria para ejercer la actividad de periodista. La peculiaridad del procedimiento es que todos

los Estados miembros de la OEA, aún aquellos que no son parte de la Convención Americana, al igual que en los principales órganos de la OEA, pueden utilizar este procedimiento establecido en el Pacto de San José de Costa Rica.

La protección de los Derechos Humanos no es un régimen estanco. Por el contrario, las normas en las que se basa son de las llamadas *vivas* y deben ser interpretadas y aplicadas en base a los contextos concretos, y no mecánicamente sujetas o limitadas al marco en el que fueron dictadas. Un buen ejemplo sobre el valor jurídico de las propias Opiniones Consultivas es que originalmente se las consideraba casi como recomendaciones similares a una opinión autorizada, pero a partir de la propia jurisprudencia de la Corte, hoy se entiende que estas Opiniones Consultivas tienen “efectos jurídicos innegables” como se afirma en la OC 15/97 (Corte *Interamericana Informes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Artículo 51 de la Convención Americana*, noviembre de 1997), ratificando el concepto de que la función consultiva no constituye una mera especulación académica, tal como ya se expresaba en la OC-14/94 (Corte Interamericana *Responsabilidad internacional por expedición y aplicación de leyes violatorias de la Convención arts. 1 y 2 Convención Americana sobre Derechos Humanos*, 9 de diciembre de 1994).

5. La Opinión Consultiva (OC-21/14) - Consideraciones Generales

Luego de describir la naturaleza y dinámica de los mecanismos consultivos, nos enfocaremos en la Opinión Consultiva dictada el 19 de agosto de 2014 por la Corte Interamericana: OC – 21/14 enunciada en 110 páginas con 283 párrafos, 556 notas al pie y 14 puntos decisorios, redactada en portugués y español, siendo este último idioma el que prevalece, por si hubiese dudas interpretativas. La Consulta se titula “Derechos y Garantías de Niños y Niños en el Contexto de la Migración y/o en Necesidad de Protección internacional” y su dictamen se realizó en ejercicio de su competencia consultiva ante el pedido realizado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay acerca de los Derechos y garantías de niñas y niños en el contexto migratorio y/o de necesidad de protección internacional. Los Estados solicitantes hicieron nueve consultas específicas, y según la propia Corte, en la OC-21/14 los problemas que inspiraron las consultas referían a la Convención Americana de Derechos Humanos, a la Convención Americana para Prevenir y Sancionar la Tortura, y a la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre. (parr. 18). Es interesante notar que no se realizaron consultas sobre la antes mencionada Convención de los

Trabajadores Migratorios y de sus Familias (CIPDTMF).

La respuesta de la Corte está inspirada en determinar los principios y obligaciones concretas que los Estados deben cumplir en materia de Derechos Humanos de las niñas y niños migrantes transnacionales, a fin de adoptar las medidas de protección integral que resulten adecuadas y pertinentes en cada situación. (OC, parr.28): un propósito que busca la interpretación al efecto de fortalecer el sistema de protección de los Derechos Humanos. (OC, parr.29). Se trata del *corpus iuris* del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, compuesta de una serie de reglas establecidas en tratados internacionales, o recogidas en el Derecho Internacional consuetudinario como prueba de una práctica generalmente aceptada como Derecho (OC, parr.60).

La solicitud de Opinión Consultiva fue efectuada por las cuatro naciones mencionadas, todas ellas miembros activos del MERCOSUR al momento de la consulta. Cabe notar que la Convención establece cuáles Estados miembros de la OEA tienen legitimación activa para solicitar Opiniones Consultivas y no distingue si éstas pueden realizarse en forma conjunta aunque hay antecedentes de Opiniones Consultivas peticionadas por más de un Estado. Para observar la repercusión de la convocatoria de estas consultas, señalaríamos que la que nos ocupa contó con la activa participación del Instituto de Políticas Públicas de Derechos Humanos del MERCOSUR (IPPDH MERCOSUR), órgano especializado en la promoción de los Derechos Humanos en la estructura de integración regional del MERCOSUR.

En el sistema del MERCOSUR, dicho Instituto, al igual que la Reunión de Altas Autoridades de Derechos Humanos y Cancillerías de MERCOSUR (Buenos Aires, 2014) dio una fuerte impronta a la defensa de la dignidad humana, así como a la interpretación de los textos de defensa de la democracia y de los Derechos Humanos¹³ (Abramovich – Saldivia 2012.)¹⁴ siendo el apoyo a la solicitud de la Opinión Consultiva una muestra de ello.

Sin embargo, el Sistema Interamericano de Protección no inicia con la OC-21/14 el tratamiento del tema migratorio. En efecto, por una parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, esencial al sistema americano de protección, ha generado instancias para el abordaje del tema migratorio transnacional, como ser el establecimiento de una Relatoría Especial sobre los trabajadores migrantes desde el año 1996¹⁵, con sendos informes en 1999 y en el 2000. Entre las principales funciones del Relator Especial están la de identificar recursos contra obstáculos a la protección de los Derechos Humanos de los migrantes, atendiendo a la naturaleza vulnerable de mujeres, niños migrantes, indocumentados o en situación migratoria irregular. Otras funciones son solicitar y recibir información de fuentes pertinentes a las denuncias por

violaciones de los Derechos Humanos de los migrantes transnacionales y de sus familiares, formular recomendaciones específicas para prevenir y remediarlas cuando éstas se producen. Promover la aplicación de la normativa internacional contra las violaciones de los DDHH migrantes, con prácticas óptimas y esferas de cooperación internacional entre organizaciones intergubernamentales, de las Naciones Unidas y no gubernamentales. Otra de sus funciones es tener en cuenta la perspectiva de género, prestando atención a diferentes modalidades de discriminación y violencia contra las mujeres migrantes, y asimismo, la de considerar negociaciones bilaterales y regionales encaminadas a tratar el regreso y la reintegración de los migrantes indocumentados o en situación irregular.¹⁶

De esta manera, el establecimiento de las Relatorías reflejó el consenso continental otorgado al tema migratorio en la Cumbre de las Américas¹⁷ (Miami, 1994) aunque antecedentes al respecto pueden remontarse ya a los años setenta cuando la Comisión se enfocó en los Derechos de residencia, tránsito y asilo. Un ejemplo emblemático del funcionamiento de estas Relatorías se dio en el año 2000, cuando el Sistema Interamericano de Derechos Humanos tuvo la oportunidad de abordar la problemática de trabajadores migratorios y de sus familias a través de una solicitud de medidas provisionales presentada por la Comisión a la Corte con motivo de la expulsión masiva de haitianos y dominicanos de origen haitiano que se encontraban en territorio de República Dominicana. [4]. La solicitud de medidas provisionales presentada por la Comisión a la Corte dio lugar a que ésta ordenara medidas provisionales en favor de determinadas personas a fin de proteger sus derechos fundamentales. Las medidas solicitadas por la Comisión Interamericana partían de la base de que la República Dominicana ejercía una política de Estado de deportaciones y expulsiones masivas del colectivo de nacionales haitianos. Si bien la Corte no llegó a esa conclusión, en cambio, sí establece una presunción *prima facie* de la ocurrencia y recurrencia de abusos, en especial, en los asentamientos o “bateyes” fronterizos¹⁸ cuyos integrantes están sujetos a repatriaciones forzadas, deportaciones o expulsiones.

La Corte requiere a la República Dominicana que salvaguarde la vida e integridad física de determinadas personas, así como evitar la deportación o permitir el retorno de otras. Asimismo, pide al Estado, así como a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que suministren información detallada sobre las situaciones a las que están sujetos los trabajadores haitianos y dominico-haitianos en los asentamientos o “bateyes”. El tema ya tenía años de ser objeto de supervisión internacional, entre otros, el informe sobre ese país de la propia Comisión Interamericana sobre la República Dominicana

de 1999 en el capítulo X “Situación de los trabajadores migrantes haitianos y sus familias en la República Dominicana”¹⁹ señala que “[I] a preocupación internacional ha trascendido el plano exclusivamente laboral”. Organizaciones de Derechos Humanos publicaron “informes que denuncian la participación de fuerzas policiales y militares en ... prácticas abusivas de las autoridades”. Advierte que los migrantes, “han sido víctimas de toda clase de atropellos..., desde asesinatos, malos tratos, expulsiones masivas, explotación, condiciones de vida deplorables y la falta de reconocimiento de sus derechos laborales” (175-6)²⁰.

En lo que concierne a la vulnerabilidad jurídica de los trabajadores transnacionales, el tema llegó al más alto nivel a través de la Opinión Consultiva OC - 16 “El derecho a la información sobre la asistencia consular en el marco de las garantías del debido proceso legal” del 1 de octubre de 1999 y de la OC - 18 del 17 de setiembre de 2003 titulada, “Condición Jurídica y Derechos de los Migrantes Indocumentados”²¹, ambas solicitadas por los Estados Unidos Mexicanos.

La Opinión Consultiva 16 se dirigía a dirimir la cuestión de diversos tratados concernientes a la protección de los derechos humanos en los Estados americanos. Según las manifestaciones del Estado solicitante, la consulta se relaciona con las garantías judiciales mínimas y el debido proceso en el marco de la pena de muerte, impuesta judicialmente a extranjeros a quienes el Estado receptor no ha informado de su derecho a comunicarse y a solicitar la asistencia de las autoridades consulares del Estado de su nacionalidad.

A su vez, la Opinión Consultiva 18 versaba sobre “[...] privación del goce y ejercicio de ciertos derechos laborales [a los trabajadores migrantes,] y su compatibilidad con la obligación de los Estados americanos de garantizar los principios de igualdad jurídica, no discriminación y protección igualitaria y efectiva de la ley consagrados en instrumentos internacionales de protección a los derechos humanos; así como con la subordinación o condicionamiento de la observancia de las obligaciones impuestas por el Derecho internacional de los derechos humanos, incluidas aquellas oponible *erga omnes*, frente a la consecución de ciertos objetivos de política interna de un Estado americano”. La consulta trata además sobre “el carácter que los principios de igualdad jurídica, no discriminación y protección igualitaria y efectiva de la ley han alcanzado en el contexto del desarrollo progresivo del derecho internacional de los derechos humanos y su codificación”.

De la misma manera, debe resaltarse en materia contenciosa la sentencia contra República Dominicana de setiembre de 2005²² relacionada a las niñas Dilcia Oliven Yean y Violeta Bosico Cofi, de 10

y 12 años de edad respectivamente, nacidas en República Dominicana y descendientes de migrantes haitianos. Al respecto, la Comisión demandó al Estado dominicano por negar a las niñas sus actas de nacimiento aun cuando la Constitución de dicho país fundamenta el principio del *ius soli* para determinar quiénes son sus ciudadanos. La Comisión señaló además que el Estado obligó y forzó a las niñas a permanecer en situación de continua ilegalidad y vulnerabilidad social, violaciones de dimensión aún más grave por tratarse de menores. Igualmente, señaló que la República Dominicana, en la entidad de su Registro Civil, les negó el Derecho a la nacionalidad dominicana --el reconocimiento del Derecho a su personalidad jurídica--, convirtiéndolas en apátridas hasta el 25 de septiembre de 2001. Igualmente, privó a la niña Violeta Bosico “de asistir a la escuela” por falta de documentos de identidad. La Comisión dejaba así en evidencia la responsabilidad internacional del Estado dominicano respecto a los múltiples ángulos de los DDHH de los niños contemplados por los tratados interamericanos.

En materia de Derechos de la niñez y adolescencia, tampoco es la primera vez que la Corte Interamericana aborda el tema. Además de la sentencia contra República Dominicana, cabe recordar la sentencia “Villagrán Morales y otros vs Guatemala”, más conocida como el caso de “Niños de la Calle²³ en la capacidad y competencia contenciosa de la Corte, competencia aceptada por Guatemala en 1987. El caso remite a la ilegalidad del Estado guatemalteco por la detención y posterior asesinato, en 1990, de Julio Caal Sandoval, Jovito Juárez Cifuentes, Anstraum Villagrán, Henry Giovanni Contreras, Federico Figueroa Túnchez. El Estado guatemalteco fue responsabilizado por violaciones contra “el Derecho a la integridad personal, el Derecho a la vida, los Derechos de los niños y las niñas y sus garantías judiciales y procesales, contra la libertad personal, contra la protección judicial, la tortura, el trato cruel y degradante y trato inhumano”²⁴. El Estado guatemalteco fue sancionado por la Corte respecto a los cinco homicidios imputables al Estado en base a la responsabilidad internacional del mismo. Al mismo tiempo, imputó a Guatemala por la práctica sistemática de agresiones por parte de sus fuerzas de seguridad contra los “niños de la calle” (amenazas, persecuciones, torturas, desapariciones forzadas y homicidios (190). La Corte considera que los asesinatos se vinculan “con el patrón de violencia contra ‘niños de la calle’ en Guatemala, vigente en el período en que ocurrieron esos hechos (191). A la luz del artículo 19 de la Convención Americana, la Corte resalta la gravedad del hecho de que un Estado parte en dicha Convención propicie de modo sistemático la violencia contra niños, “transformándolos en víctimas de una doble agresión”.

En cuanto a la preocupación del Sistema Interamericano sobre la

infancia, deben agregarse dos ítems importantes: la Corte Interamericana dictó, la Opinión Consultiva OC/17 sobre la “Condición de la Niñez en la Convención y su relación con la Convención de Derechos del Niño²⁵, y la Comisión Interamericana creó una relatoría especial en materia de infancia. Por último debe recordarse de la existencia del Instituto Interamericano de Derechos del Niño y de la Niña demuestra la preocupación genuina de la OEA en la materia.

La Opinión Consultiva 21/14 sobre niñez migrante, se demuestra el interés especial de identificar la interpretación de la Convención Americana con este tema en particular. Así la Corte permite que la consulta verse “sobre el déficit de legislación” y sobre “políticas públicas” en relación a distintos temas de la consulta, afirmando un criterio innovador. Este se aparta de la interpretación estricta o pie letrista de la Convención Interamericana que habilita la consulta en el caso de “*Interpretación de la Convención o de otros tratados*”. Este abordaje es toda una innovación: se acepta dictaminar sobre los ítems presentados no en clave de pregunta o de duda interpretativa *estricto sensu* de carácter jurídica o de texto, sino sobre políticas públicas concretas o sobre la falta de legislación en asuntos específicos que ameritan la atención de las sociedades y por ende, de la Corte.

La Corte asume así que su cometido consultivo es de carácter amplio y jurídicamente obligatorio, y que, por ende, se impone a los Estados partes de la Convención. Estos son percibidos como una unidad por lo que esa obligación afecta y se extiende también a los poderes gubernamentales y agencias públicos de éstos, incluidos los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. La tesis de la Corte Interamericana, asume igualmente que el llamado *control de convencionalidad* consistente en que ningún acto del Estado debe contradecir en forma flagrante la Convención Interamericana de Derechos Humanos, corresponde también en materia consultiva a ejercer con igual impacto a todos los poderes del Estado.

Este razonamiento puede además expandirse en tanto que destacaría que en interpretación de la Carta de la OEA, de la Carta Democrática Interamericana y de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, los contenidos de las Opiniones Consultivas serían obligatorios a todos los Estados de la OEA, sean o no parte de la Convención Americana y a los órganos de la OEA en cuanto se relacionen con el tema de la consulta.

En el marco fáctico, la Corte se concentra en las obligaciones del Estado *receptor* de los migrantes, pero expresamente decide no ahondar ni profundizar en las obligaciones de los países *de origen* (parr.64), entre dichas obligaciones, las condiciones legales y materiales para que las personas puedan ejercer el derecho de vivir dignamente en el país de su

residencia, lo que para algunos constituiría el *derecho a no migrar*.

Es decir que la Corte expresamente no trata ni ahonda en su dictamen en relación a las obligaciones del Estado *de origen* (párr.64) y a su deber de prevención en su función de generar y asegurar condiciones para que sus nacionales no se vean forzados a migrar. Aunque no lo mencione expresamente, es importante notar que se estaría invocando el concepto de *no migrar de manera forzada* como un Derecho amparado por los instrumentos regionales de protección. Queda entonces pendiente establecer cuáles serían ser las características y condiciones que debería tener una política pública para satisfacer los estándares jurídicos internacionales, suficientes como para que un Estado parte del sistema pueda asegurar las condiciones que faciliten el *derecho a no migrar*.

Por último, la Corte señala que los tratados de Derechos Humanos deben asumirse como “instrumentos vivos” y que su interpretación y por ende, su aplicación, debe acompañarse a los tiempos y condiciones del presente.

6. *La Opinión Consultiva (OC-21/14) – Principios rectores y sustantivos.*

En el aspecto sustantivo, la base del razonamiento de la Corte desde el punto de vista normativo es que los Estados tienen la facultad de fijar políticas migratorias siempre y cuando las mismas sean compatibles con las normas de protección de los Derechos Humanos sobre la base de las obligaciones contraídas del Derecho Internacional, de los Derechos Humanos, del Derecho Internacional Humanitario y del Derecho de los Refugiados. (párr.38 y 39).

Antes de responder a las preguntas solicitadas en la Opinión Consultiva (OC-21/14), la Corte estableció principios interpretativos que constituyen la guía para las respuestas incluidas en ella, así como para las de casos posteriores. Dichos principios hacen a la interpretación de la Convención Americana de Derechos Humanos y de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, por lo que, de una forma u otra, tienen impacto en todos los Estados de la OEA como participantes del sistema regional de protección de los Derechos Humanos.

Al respecto, sostiene la Corte que los Estados tienen discrecionalidad para fijar sus políticas migratorias, incluidos los mecanismos de control de ingreso y salida de su territorio en el caso de no nacionales (párr.39). Sin embargo, los objetivos buscados en materia transmigratoria deben respetar necesariamente los Derechos Humanos de los migrantes sobre la base de los estándares internacionales. Es decir, sin discriminación tanto en el cumplimiento de las obligaciones sustantivas como las conexas resultantes de los instrumentos internacionales tanto

del Derecho de los Derechos Humanos, del Derecho Humanitario y del Derecho de los refugiados.

En palabras de la propia Corte, “[e]n efecto, si bien los Estados guardan un ámbito de discrecionalidad al determinar sus políticas migratorias, los objetivos de las mismas deben respetar los Derechos Humanos de las personas migrantes. Esto no significa que no se pueda iniciar acción contra las personas migrantes que no cumplan con el ordenamiento jurídico estatal, sino que al adoptar las medidas que correspondan, los Estados deben respetar sus Derechos Humanos y garantizar su ejercicio y goce a toda persona que se encuentre bajo su jurisdicción territorial, sin discriminación alguna. Además, los Estados deben respetar las obligaciones internacionales conexas resultantes de los instrumentos internacionales del Derecho Humanitario y del Derecho de los refugiados.”

Por lo tanto, en relación con las migraciones y las situaciones inter-transnacionales, la regla es que los Estados, al menos de y en la región, tienen claras limitaciones al momento de ejercer su derecho soberano, incluido el caso de personas que se encuentran en su territorio de forma migratoria irregular. Del mismo modo, la Corte afirma que en las políticas migratorias relativas a personas menores de 18 años de edad, los Estados deben priorizar el enfoque de Derechos Humanos sobre cualquier otra consideración. (párr.68). Dicho de otro modo, que en materia de niños, niñas y adolescentes migrantes, el principio al que los Estados deben ajustarse y hacer prevalecer, es el interés superior del niño, principio predominante sobre cualquier otra consideración, incluida la condición migratoria. La Corte establece asimismo que el Derecho a buscar y recibir asilo en el sistema interamericano es un Derecho Humano, incluyendo el concepto de refugiado en el marco de los instrumentos de Naciones Unidas. (párr.78), en tanto personas que tienen temores fundados de ser perseguidas por motivos de *raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas* y que por ellos no pueden regresar al país de residencia.

En ese sentido, se concluye que los Estados deben establecer una evaluación inicial en lo concerniente a la seguridad y privacidad al efecto de identificar las peculiaridades y condiciones específicas del niño o niña en tránsito, así como de determinar las medidas de protección que correspondan. Ello significa accesibilidad en el ejercicio de la defensa y de la notificación de la existencia de procesos vinculados a su status de inmigrante.

Dicha protección se logra a través de la incorporación de cinco principios rectores sobre los Derechos del Niño, incorporados de forma transversal: 1) protección integral; 2) no discriminación; 3) interés superior de la niña o del niño; 4) el principio del respeto al Derecho a la

vida, a la supervivencia y al desarrollo; 5) respeto a su opinión.

Más específicamente, el capítulo VII de la Opinión Consultiva se aboca al momento posterior al ingreso migratorio y a los procedimientos dedicados a identificar las necesidades de protección internacional contra diversos riesgos que afectan a las niñas y niños migrantes. Asimismo, los capítulos VIII, XII refieren a procesos migratorios con situación irregular, al principio de no detención de niñas y niños por razones de irregularidad migratoria, al mismo tiempo que a la selección de medidas prioritarias que no impliquen privación de la libertad, a las obligaciones implicadas en caso de la custodia estatal de niñas y niños, así como a las garantías aplicables a los procesos migratorios y a situaciones que afecten la libertad personal. El capítulo XIII de la Opinión Consultiva se aboca a la protección de la niñez en la movilización transfronteriza desde su contacto inicial con las autoridades del Estado receptor hasta la consecución de una solución duradera. La consulta desarrolla la pregunta acerca del principio de no devolución (*non-refoulement*) como concepto que dota a la eficacia del Derecho de buscar y recibir asilo (un Derecho autónomo establecido en la Convención), especificando procedimientos que garanticen el Derecho de buscar y recibir asilo, procedimientos que solo finalizan cuando se logra una solución duradera, la repatriación voluntaria y en condiciones dignas y seguras al país de origen, la integración local en el país de acogida, o el reasentamiento en un tercer país seguro. El capítulo XV se aboca a la situación de niñas o niños cuyos progenitores enfrentan expulsión o deportación por motivos migratorios, “lo que impone fijar el alcance del derecho a la protección de la familia y la no injerencia arbitraria o abusiva en la vida de familia de aquéllos”.

Esta Opinión Consultiva considera prioritario que cada caso tenga en cuenta factores personales y situacionales a fin de determinar medidas positivas adicionales y específicas. La conclusión obvia de esta Opinión Consultiva es que toda política pública en materia inmigratoria debe ceder ante el interés superior del niño. Este es considerado como el “titular” de ese derecho por su calidad de persona, y por ende, con derecho a buscar y recibir asilo en base a una interpretación amplia que contempla desplazamientos derivados de situaciones extremas que difieren de los patrones clásicos de persecución. Este razonamiento lleva a afirmar que si fuese necesaria la reunificación familiar por la razón del interés superior del niño, ello prevalecería sobre las normas migratorias. Al mismo tiempo, la Opinión Consultiva explica que toda decisión del Estado debe tener en cuenta, de acuerdo al desarrollo progresivo tanto biológico como cognitivo del niño, la opinión de éste, opinión que debe ser escuchada en tiempo y manera oportuna. Además, insiste en que, más allá de que el/la menor califique o no para el amparo de asilo o

refugio, no corresponde devolverlo a un país en el que sus Derechos puedan ser afectados. En dicho caso, ello significa otorgarle protección internacional, incluyendo beneficios, los cuales se hacen extensivos a los miembros adultos de la familia, en seguimiento al concepto inherente del principio de unidad familiar (párr.81).

El dictamen consultivo se exploya en los siguientes aspectos de la consulta: en que la privación de la libertad debe ser la *última ratio*, es decir, la última solución disponible, habiéndose descartado todas las demás disponibles para la protección del menor de edad (Párrafos 150 y 159 punto decisorio 6). Por consiguiente, se explica que deben haber medidas alternativas adecuadas a la privación de libertad mientras se desarrollen los procedimientos migratorios (Párrafo 170 punto decisorio 6). Referente a la pregunta “¿Cuáles son las condiciones básicas que debieran cumplimentar los espacios de alojamiento de niños/as migrantes y cuáles son las obligaciones principales que tienen los Estados respecto de los niños y niñas (solos o acompañados) que se encuentran bajo la custodia estatal por razones migratorias?”, el dictamen alude de manera concreta a las características físicas de los Centros de Acogida (Párrafo 183 punto decisorio 8), así como a las garantías del debido proceso jurídico (Párrafo 206 punto decisorio 9) y a la aplicación del *principio de no devolución* (Párrafo 242 punto decisorio 10).

7. Conclusiones

El propósito de este artículo es contribuir a una perspectiva integral que aborde temas complejos como el de los trabajadores migrantes transnacionales, la protección de los niños, niñas y adolescentes y sus relaciones con el Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos. Seguir la trayectoria del avance sustantivo del Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos nos permite apreciar cómo se amplía el abordaje respecto a los complejos problemas que involucran a los migrantes transnacionales, particularmente a los menores de edad. Sintomáticas de dicha evolución, son las Opiniones Consultivas y sus sentencias. Unas y otras involucran complejos aspectos, que, considerados individualmente, no serían tan trascendentes pero que, mirados en su conjunto, contribuyen a configurar estándares sustantivos al momento de evaluar si un Estado cumple o no las obligaciones contraídas en virtud de las normas del Derecho regional de protección y las normas internacionales, tanto consuetudinarias como convencionales.

Dentro del Sistema Interamericano, la lógica interpretativa de la Corte otorga carta de ciudadanía, otra vez, a las normas del Derecho Internacional de los Derechos del niño, al mismo tiempo que añade mayor rigurosidad al tratamiento de niños, niñas y

adolescentes enfrentados a situaciones de mayor vulnerabilidad por el hecho de ser migrantes transnacionales. Interesa añadir que, de acuerdo al propio dictamen de la Corte, los contenidos de la Opinión Consultiva OC-21/14 adquieren un sentido expansivo en tanto que obliga a implementar éstos en todos los Estados miembros de la OEA, incluidos los que no son parte de la Convención en virtud de la Carta de aquella y de su correspondencia de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre y de la Carta Democrática Interamericana (parr.31 y 32).

Asimismo, destacaría que a través de la incorporación de criterios amplios de consideración de los migrantes y del fenómeno migratorio, el Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos establece estándares en relación a los cuales un Estado parte de la OEA no puede legítimamente apartarse al momento de construir e implementar una política pública de migración, incluidas las concernientes al control fronterizo de entrada o de salida. La interpretación armónica de las bases del Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos pone en evidencia que si una política pública no es consistente con los mínimos establecidos por las normativas de protección en la interpretación de sus términos por los órganos encargados, puede –mediante la activación de los mecanismos pertinentes– hacer caer en responsabilidad internacional al Estado que incumpla los mismos.

Para expresarlo en otros términos, la OC 21/14 establece límites precisos a las políticas públicas de los Estados, de los cuales, en principio, éstos no deberían apartarse. Reiterar aquí que la situación de migrante o transmigrante es *accesoria* a la condición de persona, por lo que el sistema regional de protección enfoca su propósito en garantizar el pleno ejercicio de los Derechos Humanos de todas las personas sujetas a su jurisdicción. Los Estados que forman parte de la Organización Regional, en principio, están obligados a cumplir con los principios rectores de la Carta de la OEA, de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre y de la Carta Democrática y hacerlo, con los más estrictos estándares en defensa y protección de la dignidad humana. Esta obligación surge del principio de buena fe que corresponde al momento de interpretar y aplicar los Tratados en general y, en especial, los Tratados concernientes a los Derechos Humanos, así como la de aplicar el principio *pro persona* que da configuración a todo el Sistema de Protección Interamericano de los Derechos Humanos.

No aplicar este principio de manera contumaz y sistemática ubica al Estado en violación de los instrumentos internacionales de protección de los que forme parte. Esta violación puede darse en una faz individual o puntual, aunque también puede llegar a constituirse

en un patrón sistemático. Si fuese así, se habilitaría la utilización de mecanismos tanto individuales como colectivos previstos por el Sistema. No es la primera vez que sucede una interpretación expansiva. Otro ejemplo especialmente simbólico de ello son los logros que el Sistema de Protección Interamericano presenta en pos de la verdad, la memoria, la justicia y las garantías de no repetición de estas violaciones. En efecto, en el marco de su accionar por medio de sus resoluciones, sus informes y sus sentencias, los órganos del Sistema de Protección fueron ampliando al máximo posible y de manera progresiva y consistente, las normas vigentes, generando condiciones para sancionar incluso otras más específicas y adecuadas.

Me interesa concluir añadiendo que, avances como el del Sistema de Protección no pueden ser leídos como desligados de los surgidos frente a la constatación y reconocimiento de las graves y sistemáticas violaciones de Derechos Humanos a través del continente, prohijadas por los regímenes de terrorismo de Estado en el Cono Sur, reaplicados en los conflictos armados centroamericanos y, lamentablemente continuados en Estados democráticamente legitimados. En ese trágico marco y en este precedente histórico común a múltiples naciones latinoamericanas, en forma progresiva se fueron gestando doctrinas específicas que abordaban diversas y nuevas facetas del Derecho, como sería el caso del Derecho a la verdad, a la justicia en relación a los crímenes más graves y el Derecho a la identidad, para mencionar los más importantes.

Por cierto que esta evolución histórica y este crecimiento jurídico del Derecho enfrentado la impunidad del terrorismo de Estado, contiene estándares elevados respecto a la posibilidad de una verdadera constatación fáctica de la desaparición forzada, de torturas, ejecuciones y demás violaciones a la dignidad humana en la región. No obstante, pienso que precisamente es por ello que la evolución de estas ampliaciones del Derecho han sido tan significativas como valiosas. A propósito, subrayaría aquí esta naturaleza expansiva que permite la emergencia de otras modalidades del Derecho como consecuencia de generar elementos y posiciones sustanciales, no sólo para el avance del Derecho contra la cultura de la impunidad, sino también y, quizá lo más importante, para generar mejores condiciones de vida con dignidad para la población en su conjunto.

Teniendo en mente este panorama expansivo, considero que se habría iniciado un proceso similar en relación al tema migratorio transnacional a través de reforzar el importante concepto de que migrar es un derecho y no un acto criminal. Que el migrante y su familia no son delincuentes y que deben ser objeto especial de protección, dada la delicada situación de vulnerabilidad en la que se encuentran. Tener

presente que la Opinión Consultiva 21, solicitada a la Corte Interamericana de Derechos Humanos el 19 de agosto de 2014 por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, echó mano del más importante recurso y referente jurídico a su alcance: el Pacto de San José de Costa Rica (1969). Este tratado de protección representa una expresión paradigmática en niveles múltiples ya que otorga a los Estados nacionales una centralidad excluyente y exclusiva en la vida internacional por medio de su capacidad y responsabilidad de respetar, garantizar, promover y cooperar en pos de la plena vigencia de los Derechos Humanos de toda la población. Y lo hace a principios del siglo XXI, abordando un fenómeno de carácter tan complejo como el de las migraciones transnacionales y en el marco de un mundo globalizado que cuestiona, precisamente, la idea de la centralidad de los Estados nacionales.

Una visión pesimista o crítica podría, sin embargo, alegar que se ha abordado un tema fundamental del siglo XXI pero con las herramientas socio-legales del siglo pasado. Tal abordaje subrayaría que, una vez más, la comunidad internacional, en este caso la regional, llega tarde y mal a abordar un problema que no es precisamente reciente. En cambio, una visión optimista o positiva como la que prefiero proponer teniendo presente otros antecedentes del Sistema Interamericano de Protección, es que la región tiene capacidad de respuesta que pese a ser lenta es respuesta al fin.

Desde esta perspectiva, la descripción y análisis del contenido de la OC-21/14 que hemos llevado a cabo nos permite afirmar que en la región se va consolidando una tendencia consensual que imprime una identidad distintiva al Sistema Regional de Protección --y a la región toda. Como todo lo indicaría, si esa tendencia se consolida en el tiempo, tal como sucedió con los Derechos violados por la impunidad del terrorismo de Estado, sería posible imaginar una transnacionalidad en la que puedan sortearse barreras y fronteras, tanto culturales como conceptuales, configurándose así más consensos y aportes sustanciales para la protección universal e internacional del Derecho.

Más allá de las visiones optimistas o pesimistas, la comprensión de temas tan complejos como el de los migrantes transnacionales, así como la protección, desde una perspectiva integral, de niños, niñas y adolescentes transmigrantes en el marco del Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos, permitirá a académicos, activistas, juristas y gobernantes afrontar de mejor manera a los mismos. Así se podrá coadyuvar a que, con las herramientas que se disponen, se afirme la dignidad humana en todo momento y lugar.

NOTAS

1. http://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_21_esp.pdf
2. Cançado Trindade, A. “Derecho Internacional de los Derechos Humanos, Derecho Internacional de los Refugiados y Derecho Internacional Humanitario: aproximaciones y convergencias”, *Las Tres Vertientes de la Protección Internacional de los Derechos de la Persona Humana*, México. Ed. Porrúa, 2003, página 167. Impreso.
3. Adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas en su resolución 45/158, de 18 de diciembre de 1990. <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CMW.aspx>
4. Al respecto, consultar: <http://culturalrights.net/es/documentos.php?c=18&p=200>. Entre los aportes de las nuevas normativas jurídicas están los siguientes: “ningún trabajador migrante o sus familiares será sometido a esclavitud, servidumbre o trabajo forzado”. Establece igualmente el Derecho a la libertad y a la seguridad personal, la protección de la ley respecto a “ataques ilegales contra su honor y buen nombre”. En caso de arresto o reclusión, los consulados del Estado de origen serán “informados sin demora para proceder a su representación”. Asimismo, los trabajadores migratorios tendrán iguales Derechos jurídicos que los nacionales del Estado recipiente: Derecho a ser oídos públicamente frente a un tribunal competente, independiente e imparcial. No podrán ser objeto de expulsión colectiva y la decisión de expulsión les será comunicada en un idioma que puedan entender, por escrito y salvo por razones excepcionales de seguridad nacional, “se indicarán los motivos de la decisión”. Los migrantes “tendrán derecho a exponer las razones para oponerse a su expulsión y someter su caso a revisión” y hasta tanto se haga dicha revisión, “tendrán derecho a solicitar que se suspenda la ejecución de la decisión de expulsión”.
5. “For the Committee on Migrant Workers (CMW), the individual complaint mechanism has not yet entered into force: the Article 77 of the ‘International Convention on the Protection of the Rights of All Migrant Workers and Members of Their Families’ gives the Committee on Migrant Workers (CMW) competence to receive and consider individual communications alleging violations of the Convention by States parties who made the necessary declaration under article 77. This individual complaint mechanism will become operative when 10 states parties have made the necessary declaration under article 77.” <http://www.ohchr.org/EN/HRBodies/TBPetitions/Pages/HRTBPetitions.aspx>
6. Amalia Stuhldreher. “¿Hacia una asociación estratégica entre América Latina y la Unión Europea? Discurso e iniciativas en torno a la migración”, *Migraciones Internacionales*, Buenos Aires. Ed. Ciccus, 2013, página 114. Impreso.
7. Aunque el concepto América Latina y el Caribe es equívoco, en el marco de la distribución geográfica de las Naciones Unidas es el más usado a los efectos de la ubicación de los Estados.
8. Han transcurrido más de 25 años desde que en marzo de 1991 se adoptó el Tratado de Asunción que creó el Mercado Común del Sur -MERCOSUR -, originalmente integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. El historiador uruguayo Gerardo Caetano sintetiza la vida institucional de este proyecto integrador “como cambiante y azarosa” (Gerardo Caetano (coord.). *MERCOSUR. 20 años*. Centro de Formación para la Integración Regional. Montevideo, 2011, página 65). Señala que su origen tuvo propósitos fundamentalmente económicos al establecer un levantamiento gradual de barreras arancelarias y un Arancel Externo Común, pasando por una etapa iniciada en diciembre de 1994 a través del Protocolo de Ouro Preto. En éste se resolvió profundizar un diseño institucional orientado a un proceso de integración regional, además de económico, social, formalizado por medio de la Comisión Parlamentaria Conjunta y el Foro Consultivo Económico y Social, entre otras modificaciones. Más adelante, esta tendencia se consolidó en julio de 1998 con la firma del Protocolo de

Ushuaia que, por un lado, incluía la Declaración Socio Laboral del MERCOSUR, y por otro, el Compromiso Democrático de los Estados integrantes, en el caso de haber una discontinuidad constitucional. La crisis argentina del 2001 fragilizó el impulso integrador aunque éste fue relanzado con el llamado Consenso de Buenos Aires de octubre de 2002 y posteriormente con las Cumbres de Córdoba del año 2006 con la participación de un importante cúmulo de gobiernos progresistas de la región, y la Cumbre de San Juan del 2010, caracterizada por un clima más auspicioso luego de superarse el conflicto de las pasteras entre Argentina y Uruguay. La Cumbre de Mendoza en junio del 2012 fue convocada como colofón de la crisis institucional de Paraguay, crisis que le significó ser excluido temporalmente de MERCOSUR. En la misma fecha, esta Cumbre facilitó el ingreso de Venezuela como miembro pleno. Actualmente el bloque se encuentra integrado por los estados fundadores, y con Bolivia, cuyo ingreso se encuentra a la espera de ser ratificado por los miembros. Al mismo tiempo, Venezuela encuentra suspendida su membresía por el artículo 5 del Protocolo de Ushuaia del 5 de agosto de 2017. Revisten a la fecha en calidad de estados asociados Chile, Colombia, Ecuador y Perú. En una categoría de menor compromiso se encuentran Guyana y Surinam. <http://www.mercosur.int/innovaportal/v/7823/1/innova.front/paises-del-mercosur>

9. Colombo, S., Nicolao, J. y Frechero, I. “Las Migraciones internacionales en la agenda de América del Sur: derechos humanos, corresponsabilidad y multilateralismo frente a securitización de la política migratoria en los países desarrollados”. *Densidades*, n° 7. Septiembre 2011, Buenos Aires. https://issuu.com/densidades/docs/densidades_n_7.

10. Ver, <https://www.unicef.org/argentina/spanish/7.-Convencionsobreloderechos.pdf>

11. La enumeración que incluimos da cuenta de la capacidad de maniobra y de consenso, materializadas en las reformas y añadidos a la Carta de la Organización de Estados Americanos, carta reformada por el Protocolo de Reformas a la Carta de la OEA, por el ‘Protocolo de Buenos Aires’ durante la Tercera Conferencia Interamericana Extraordinaria (27 de febrero de 1967), por el Protocolo de Reformas a la Carta de la OEA, ‘Protocolo de Cartagena de Indias’ (5 de diciembre de 1985) durante el decimocuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, por el Protocolo de Reformas a la Carta de la OEA, ‘Protocolo de Washington’ (14 de diciembre de 1992), durante el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, y por el Protocolo de Reformas a la Carta de la OEA, ‘Protocolo de Managua’ (10 de junio de 1993) durante el decimonoveno período extraordinario de sesiones de la Asamblea General”. Consulta: http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados_multilaterales_interamericanos_A-41_carta_OEA.asp.

12. Héctor Faúndez Ledesma. *El Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos*, Ed. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, 2004, páginas 949 y 993.

13. MERCOSUR/CMC/DEC. N° 17/05 - PROTOCOLO DE ASUNCIÓN SOBRE COMPROMISO CON LA PROMOCIÓN Y PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DEL MERCOSUR. La plena vigencia de las instituciones democráticas y el respeto de los Derechos Humanos y de las libertades fundamentales son condiciones esenciales para la vigencia y evolución del proceso de integración entre las Partes.

14. Víctor Abramovich y Laura Saldivia, “EL MERCOSUR como espacio de coordinación de políticas de derechos humanos. Antecedentes de la solicitud de opinión consultiva ante la CIDH sobre derechos de la niñez migrante”, en Martín Lettieri (editor), *La Protección Internacional de Refugiados en el Sur de Sudamérica*, Editorial de la UNLa (Universidad Nacional de Lanús,) Agencia de la ONU para los Refugiados, MERCOSUR y IPPDH, Buenos Aires, 2012: 255-271, pág. 260. Impreso.

15. <http://www.oas.org/es/cidh/migrantes/mandato/mandato.asp>

16. <http://www.ohchr.org/SP/Issues/Migrants/Pages/SRMigrantsIndex.aspx>

17. La iniciativa de la CIDH de crear una Relatoría Especial sobre Trabajadores Migratorios y Miembros de sus Familias tuvo una gran acogida entre los Jefes de Estado y gobiernos de las Américas. En el Plan de Acción de la Segunda Cumbre de las Américas (Santiago de Chile, 1998), éstos señalaron que: “Los Gobiernos apoyarán las actividades de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos con respecto a la protección de los derechos de los trabajadores migrantes y sus familias, particularmente por medio del Relator Especial para Trabajadores Migrantes.”

18. Los trabajadores agrarios temporales haitianos se asientan en el interior dominicano como mano de obra de las zafras en compañías privadas, habitando en bateyes, como el batey Libertad, en condiciones de vida deplorables y escaso acceso a agua potable, letrinas, luz, atención médica y posibilidades de trabajo fijo, enfrentando la explotación por “la falta de alternativas, incluso frente a condiciones de vida misérrimas” (http://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_16_esp.pdf, 174)

19. <http://www.cidh.org/countryrep/rep.dominicana99sp/cap.9.htm>

20. <http://www.cidh.org/countryrep/rep.dominicana99sp/cap.9.htm>

21. http://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_18_esp.pdf

22. La Comisión resaltó asimismo la inexistencia de mecanismos o procedimientos, garantías judiciales y procesales, para apelar una decisión del Registro Civil, así como acciones discriminatorias por parte del mismo. La Comisión además solicitó a la Corte ordenar al Estado a que lleve a cabo una reparación de plena satisfacción para las víctimas. http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_130_esp.pdf.

23. http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/Seriec_63_esp.pdf

24. http://www.corteidh.or.cr/CF/jurisprudencia2/ficha_tecnica.cfm?nId_Ficha=321

25. http://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_17_esp.pdf

**RE-CONFIGURACIONES IDENTITARIAS Y
REDES TRANSNACIONALES**

CULTURAL ACTIVISM NETWORKS IN LATIN AMERICA

GEORGE YÚDICE

University of Miami

In this article, I will focus on a transnational phenomenon that has not yet been approached from the perspective of transnationalism: cultural activism networks. To begin with, such networks are a relatively new phenomenon of study (and perhaps also of emergence). They have been understood as discipline-based associations (visual arts, theater, dance, literature, etc.) that lobby within their respective nations. When these associations gather in yearly international conventions—Encuentro Latinoamericano de Teatro Independiente, Feria Internacional de Música de Guadalajara, Festival Centroamericano de la Danza, Bienal de Arte Contemporáneo del Caribe, etc.—they not only organize the next iteration of the meeting and discuss issues of interest to the discipline but also compare the challenges that they face in their home countries. There may be some interest in a regional cultural imaginary, but the artists usually return to their home countries to deal with the challenges on a national basis. To be sure, there are many such regional encounters—Latin American, Iberoamerican, Andean, Southern Cone, Central American, Caribbean, South American—but the talk about international cooperation is most often rhetorical, with few effective collaborations that achieve truly transnational formations. For the sake of this essay, I understand transnationalism as more than international cooperation; there should be a reconstitution of territoriality, even if at the imaginary level, a domain that constitutes a key criterion of cultural citizenship.¹ I will say more about the notion of transnationalism, but first I will characterize the cultural activist networks that I refer to.

Such networks are different from the international or regional associations that meet yearly to discuss disciplinary matters. The latter—the discipline-based associations—are usually framed by their respective nation-states, and in particular their cultural ministries or secretariats as their main interlocutors, before whom they seek recognition and resources. Like their European counterparts, Latin American national

and international associations have only recently begun a dialogue with the market, spurred to a good degree by “creative economy,” “creative industries,” and “creative cities” discourses generated mostly by Anglo-American intellectuals who promote the economic sustainability of cultural enterprises by courting citizens and residents as consumers (Cox, Cunningham; DCMS; Design Council; DTI; Florida; Hartley; Howkins; NESTA). This latter appeal in turn potentially transforms the ways in which culture and aesthetic phenomena—ideas, values and meaning—are constituted in relation to the Lifeworld.² These “creative” discourses presumably seek to enhance quality of life but in many cases the results benefit elites or generate gentrification. Who can afford to pay for upgraded services? What about residents who are displaced to remote areas of cities, making their life more difficult in relation to transportation, labor and cost of living? This is a pressing matter in cities like Rio de Janeiro, where even homes in favelas are priced beyond what a lower-middle class person can afford (Martins and Vieira). Cultural activist networks act both nationally and transnationally to offset market and state policies that affect not only cultural and creative action but also exert negative consequences in broader social matters.

The character of cultural activist networks will come into greater relief if we examine one of the largest, which operates Latin America-wide. The immediate prehistory of Cultura Viva Comunitaria begins in December 2009 in Mar del Plata, Argentina where a number of cultural networks and leaders of cultural organizations and movements from half a dozen countries met at the First International Congress of Culture for Social Transformation, organized by the Cultural Institute of the Province of Buenos Aires with the collaboration of the Federal Investment Council. It is not by chance that these actors came together; many got to know each other in the context of the left-turn in Latin America in the new millennium, which prioritized the protagonism of the popular classes and marginalized groups such as Afro-descendants and indigenous peoples. For example, the World Cultural Forum—whose first meeting took place in São Paulo in 2004 under the auspices of the new Minister of Culture, the renowned musician and progressive politician Gilberto Gil—was inspired by the World Social Forum, which began in Brazil in 2001 but had its roots in progressive movements that sought alternatives to global hegemony under neoliberal policies whose effects were particularly damaging to the more disadvantaged sectors of the population. The participants in these forums sought to empower the disadvantaged through art and cultural practice, not as spectators but as active participants. Among the best known were Jorge Melguizo, then Secretary of Social Development of Medellín, and that city’s former Secretary of Culture, responsible for a multi-sectorial public-

private campaign to provide cultural services to residents in tandem with urban development and public transportation works. Also present was Célio Turino, founder of the renowned Points of Culture program in his capacity as director (2004-2010) of the Secretariat of Cultural Citizenship of the Ministry of Culture.

Many of the organizations at this meeting had a long trajectory in working with local communities, such as the Theater of the Oppressed that dates back to the 1960s in Brazil, and the constituent groups that comprised the Latin American Network of Art for Social Transformation and the Community Theater Network. Among the issues discussed was the Points of Culture program, which gave recognition to and helped fund and network over 2,500 already existing art and cultural initiatives in Brazil at the time of the meeting.³ As will be discussed below, this program sought to empower local actors, many of whose cultural practices were marginalized vis-à-vis mainstream high, media and popular cultures. The Points of Culture program broadened its scope and its conception of culture in keeping with what Brazilians actually do, aside from the established norms of conventional arts institutions: from the visual arts and literature to Afro Brazilian, indigenous and favela cultural forms, many of which are increasingly cross-cut by artisanal practices and/or digital technologies. The program was and continues to be open to the various ways in which individuals and collectivities manifest their creativity, not necessarily circumscribed by neoliberally oriented creative industries prescriptions. Moreover, the program sought to interconnect the various participants, not to blend them into a national compound but rather to unleash the vast diversity of Brazil's peoples, enabling them to get to know each other perhaps for the first time.

The above 2009 meeting was the springboard for the creation of a Latin America-wide platform through which thousands of organizations can network and achieve something akin to the Brazilian Points of Culture program on a hemispheric level. This initiative was called *Cultura Viva Comunitaria*, thus adopting the name of the parent program of the Points of Culture, which is *Cultura Viva*, living culture, to emphasize the ongoing practices of the myriad communities. While *Cultura Viva Comunitaria* is not a government program –it is a network of networks of civil society organizations– the one hundred organizations from most countries of Latin America and the Caribbean that came together in Medellín in October of 2010 (where Melguizo and other activists and leaders worked with communities to radically transform the city) formed *Plataforma Puente* or Bridge Platform to act as the organizational structure that would lobby national and municipal governments to legislate policies on art, culture, education, social transformation, sustainable development, and other goals and

to designate at least 0.1% of national budgets to support the processes of living community cultures (Plataforma Puente). These goals are consistent with those of a transnational alter-globalization movement:

- To strengthen and multiply popular cultural organizations in Latin America.
- To gain the institutional and legal recognition on the basis of their legitimacy as protagonists in the construction of peoples' identity
- To obtain economic and institutional support for them from the state.
- To promote the “Points of Culture” policy in Latin America
- To build networks of popular cultural organizations in Latin America for sovereignty over natural resources, fair distribution of wealth and democracy
(Cultura Viva Comunitaria)



The invitation to the The First Latin American Congress of Community Living Culture in La Paz in May 2013, explained that the meeting was planned as a “continuation of a process of continental articulation developed over the past ten years, trying to give visibility and strength to over 120,000 experiences of popular cultural and community activities that exist on the continent, mobilizing annually nearly 200 million people in events and workshops and work that is not given adequate recognition by the laws and current public policies in Latin America” (Cultura Viva Comunitaria).

The organizations that convened and continue to join Cultura Viva Comunitaria themselves belong to a very heterogeneous cross-section of society. What they have in common is their interest in generating far-reaching transformations throughout the continent.

- Territorially-based cultural organizations conscious of the importance of public policy;
- Community media organizations;
- Organizations dedicated to local development and public policy;
- Culture and media workers associations;
- Universities and academic spaces;
- Social organizations;
- Art school students and teachers;
- Independent artists;
- Street art movements;
- New urban cultural movements;
- Youth movements;
- Literacy and rural education movements;
- Traditional peoples, solidarity economy organizations and networks;
- Artist networks and movements;
- State workers in art and culture;
- Popular education organizations;
- Members of congress and parliamentarians who understand the subject;
- NGOs;
- Corporate Social Responsibility organizations;
- Unions;
- among others.

(Cultura Viva Comunitaria)

One of the objectives for organizing continentally is to gain the strength necessary to influence international and multilateral bodies such as the Secretaría General Iberoamericana and the Community of Latin American and Caribbean States—CELAC—to implement the supported policies at all levels—especially municipal and local levels—of society.⁴ The gains of Cultura Viva Comunitaria can be appreciated at the national and local levels by examining a couple of examples. In 1997, a group of artists, communicators and teachers created a graphic, musical and theatrical production called El Culebrón Timbal in an impoverished area of northeast Greater Buenos Aires—GBA; in subsequent years, they extended their work to four districts of GBA, involving local residents, especially youth, in theater, journalism, radio, digital art, etc. El Culebrón Timbal is a member of Cultura Viva Comunitaria and also of El Pueblo Hace Cultura [The People Make Culture], a network of ninety-four Argentine organizations that presented the Ley de Apoyo a la Cultura Comunitaria, Autogestiva e Independiente [Draft Bill in Support of a Self-Managed and Independent Community Culture] to the Argentine Congress. (Honorable Cámara de Diputados de la Nación).

Below is a graphic representation of the diversity of their work that they seek to support through this law:



Source: Pueblo Hace Cultura: <https://www.scribd.com/doc/120638324/Proyecto-de-Ley-Apoyo-Cultura-Comunitaria-Autogestiva-e-Independiente>. 16 January 2013.

The formulation for this policy is based on the experiences of collectives in several municipalities in which a percentage of the local government budget is decided upon through civic participation (Krakowiak, 2009). The need for this fund in the cultural sector ensues from El Culebrón Timbal's and others groups' experiences in seeking space and support for local community cultural production and dissemination, only to find that the institutionality of the arts and the culture industries is "profoundly antidemocratic" (Uranga, 2007). These alternative organizations serve the purpose of propagating the myriad cultural expressions of very diverse groups.

Another Argentine experience is that of the Union of Independent Musicians, which encompasses musicians of all styles and genres and seeks to protect their livelihood and access to spaces and opportunities for rights, production, distribution, and live musical performance. The union also intervened in public policy by presenting a new law to the Argentine Congress that would create the National Institute of Music as the principal promotion agency, provide infrastructure for production, guarantee representation of independent musicians' organizations from

different cultural regions in rights agencies that distribute revenues, create stable circuits of live music performance in each cultural region of the country, create initiatives for improving the dissemination of national music in the media, and create a social cultural circuit to bring musical art to sectors that have little or no access to this kind of art (Unión de Músicos Independientes de Argentina).

According to Cultura Viva Comunitaria documents, there are over 17,000 Argentine community cultural experiences, making it impossible to review a representative sample of these initiatives. Suffice it to say that these organizations and networks were able to get the government to institute a Points of Culture policy as of 2011, with 450 points supported in the 2013 selection (Cultura Argentina). Aside from Brazil and Argentina, Points of Culture Programs have been instituted or are in the process of institutionalization in several countries and cities—Antofagasta, Chile; Uruguay; Bolivia; Paraguay; Peru; Ecuador; Colombia, Costa Rica—and of discussion in many others, as participants in the yearly meetings of Cultura Viva Comunitaria. It is worth mentioning that Fresia Camacho, a long-time activist in community culture—well represented in Costa Rica by numerous organizations and networks such as Guanared—was appointed representative of Culturas Vivas Comunitarias in the Ministry of Culture and Youth in the previous administration and then named Director of Culture in May 2014, with the charge of further decentralizing resources and opportunities. She had already organized the VI Iberoamerican Congress of Culture in April 2014, in which the puntos de cultura had an important role. Indeed, Camacho had invited Célio Turino, the founder of the Points of Culture in Brazil, to be a consultant in the new Law and Policy of Culture.

As briefly mentioned above, Célio Turino was appointed by Minister of Culture Gilberto Gil to give visibility to the heterogeneity of creative expressions in Brazil. The Points of Culture program is one of seven actions of the Cultura Viva secretariat:



Cultura Viva’s website explains: “The Points of Culture are the priority action of Cultura Viva. They are the nodal points of a horizontal network of articulation, reception and dissemination of cultural initiatives. As partners in the relationship between state and society, and within the network, points aggregate cultural agents that articulate and drive a set of actions within and among communities. The Points of Culture do not have a single model, nor do they necessarily have physical facilities, programming or activities. A common feature among them is the transversality of culture and the shared management between government and civil society” (Cultura Viva).

According to Turino, the program had to be initiated within the centralized offices of the government [the Ministry of Culture], but soon it was decentralized and in this way it gained autonomy. The selection and renewal of the points of culture at the local level led to the strengthening of the commitment of the community (Turino, 2010: 36). Communities are linked in networks that do not reproduce a given national community; the shape is in the connectivity. The points and the network do not only generate a new visibility—which for Turino is already in itself an achievement—, but they go further than that and generate a new economy (57). “Autonomy, leadership and empowerment are the pillars of shared and transformative management in Pontos de Cultura” (73). Leaders are created, identities are redrawn and traditional narratives are interrupted (79). The program does not seek a single nation, but different nations that imagine themselves heterogeneous but also interactive. Because once the value of a community’s point of culture is recognized the next step is to put it into interaction with other points of culture and create a network. (249).

Gilberto Gil adds that this notion of Brazil that one finds in *Cultura Viva* is constituted by various ways of being Brazilian, in different socio-cultural contexts, which is why the program is characterized as “flexible, conforming to reality, instead of shaping reality” (Gil, 2004: 9). Indeed, Gil coined the name Points of Culture in the speech he gave when he assumed the position of Minister of Culture: he characterized them as an “anthropological do-in massage of the vital nodes of the nation.” The support of the living culture of communities, Gil said, is like the freeing of energy that takes place in a do-in massage, energy that is otherwise contained by physical and emotional knots. It clears the way, stimulates and shelters. By massaging those vital points, the cultural body of the nation, momentarily mistreated or asleep, is energized. Gil was not speaking about one ontological nation but of networks that articulate in myriad ways, thus opening the nation beyond its physical and symbolic borders. The program is configured as a state action that creates potentialities in three complementary dimensions: symbolic, civic and economic. Local cultures are marked by their differences and capabilities to reaffirm themselves and the connections they will make. The nation networked by *Cultura Viva* brings together a mosaic of anthropological differences and a political project of articulation and interaction that forms a dynamic and supportive web (Barbosa and Calabre: 64-65).

Aside from serving as a useful model of empowering the diversity of individuals and groups throughout Brazil, the network mode enabled articulations across all kinds of borders. Turino’s first book on the program imagined the territory as unfinished, in process:

And what nation is that? It’s certainly not a compact and static mass, and much less a set of stereotypes and invented traditions. The nation to which we look needs to be seen as a living organism, pulsating, engaged in contradictions, and needing to be in continuous flow. A social acupuncture that gets right to the point. “When there is life, there is unfinishedness” (Paulo Freire, educator), more process and less pre-defined structures, less fossilization and more life (Turino, 2004, p. 16; qtd. in Barbosa and Calabre: 65).

Rather than offer specific programming, or to consider culture as something that people possess, Turino, following Freire, understand it as having potentiality that ensues from unveiling [*desescondendo*, literally unhiding] the diversity of practices and knowledges, and articulating them in ever greater networks. Barros and Ziviani relate this process of articulation to Deleuze and Guattari’s rhizome: “An assemblage is precisely this increase in the dimensions of a multiplicity that necessarily changes in nature as it expands its connections” (Deleuze and Guattari,

8; qtd. in Barros and Ziviani: 68). In a previous version of this essay, I argued that the connection between Freire and Deleuze and Guattari is implicit in the way Turino. The idea of massaging the points of the body, which presumably are located along meridians where energy may be blocked, is similar to the description of setting free the connections and flows in Deleuze and Guattari’s “How Do You Make Yourself a Body without Organs”: “we are in a social formation; first see how it is stratified for us and in us and at the place where we are; then descend from the strata to the deeper assemblage within which we are held; gently tip the assemblage, making it pass over to the side of the plane of consistency. It is only there that the BwO reveals itself for what it is: connection of desires, conjunction of flows, continuum of intensities. You have constructed your own little machine, ready when needed to be plugged into other collective machines” (161).

Turino very wisely understands this process as different from what I called “the expediency of culture” in a book by that same name. Although the program necessarily begins through a policy to empower people, the way it was conceived goes beyond the discourse of rights and inclusion of UNESCO-speak. “The *Ponto de Cultura* cannot be pigeonholed; it is neither classical nor popular; neither can it be reduced to the dimension of ‘culture and citizenship’ or ‘culture and social inclusion’” (Turino, 2010: 11). The amazing result is that government can have a role and yet the kinds of projects and connections that are made are not limited by government. That is why the program became a model for the transnational articulation in *Cultura Viva Comunitaria*.

Affect is generated in this process, understood as a potential for action, the capacity to affect diverse bodies, and indeed all *Cultura Viva Comunitaria* meetings begin with expressions of solidarity and affect.

In conclusion, however, it must be said that all is not encouraging, for there are also abuses of this process, both nationally and transnationally. A cultural management network that originally began by networking music festivals has expanded into other areas, including government agencies and transnational organizations. *Fora do Eixo* of Off-Axis Network has found a controversial solution to the pressures of globalization: it finds its sustainability by simulating horizontal, distributed networking and at the same time absorbing those with whom it comes into contact. As such, it follows a capitalist logic: to continually expand. It transforms potentiality into power.

The name Off-Axis refers to the birthplace of the network in non-metropolitan medium-size cities:—Cuiabá (Matto Grosso, western Brasil), Londrina (Paraná, southern Brasil), Rio Branco (Acre, northern Brasil), Uberlândia (Minas Gerais, southeastern Brasil). In 2005 they came together to create a circuit of independent music festivals that could

circulate bands and promote each other. In time, members of FDE along with others created a front for the network, The Brazilian Association of Independent Festivals (ABRAFIN), which enabled them to attract yet other festivals and bands to circulate from one festival to another. As of January 2013 FDE claimed to have 116 collectives in 26 of Brazil's 27 states and another 14 countries, 2000 members, organizing 100 festivals, 1500 events, and 5000 shows. Additionally, they claimed that their music festival Grito Rock took place in 300 cities and attracted an audience of 300,000 (Fora do Eixo). As it turns out, as I will argue below, these numbers are part of the con, a tool to use with likely sympathizers to persuade them that they are revolutionizing the cultural sector.

By 2011, FDE was moving to create and incorporate collectives that work with video and film, including #Pós-TV, an online TV channel with 100% live programming on sundry social issues and in which viewers interact through chat platforms with audio and video, instant messaging and social networks.⁵ It morphed into the citizen journalist network Mídia Ninja (an acronym for Narratives for Independent Journalism and Action) which took a protagonist role in Marihuana and Freedom Marches in 2012 and the June-July 2013 demonstrations in São Paulo and other cities. Two other interesting projects are PCult or the Culture Party, a somewhat empty shell in which FDE hoped to get activists to influence cultural policy, and Unicult or the University of Free Culture, “a consortium of multilateral institutions, including universities, collectives, government agencies and civil society organizations” that seeks to educate through cultural innovation eschewed by the formal educational system.⁶

Their mode of expansion is interesting: they create simulacra of valued institutions and seek to replace them. Sylvie Durán summarizes four of them in a forthcoming book:

1. The barter system of services, volunteer time and social currencies that they established to generate value where there was little or none became the simulacrum “Fora do Eixo Bank” that frees its users from subjection to the market and money;
2. The filmed workshops, observatories and debates that serving to train recruits in their schemes of work became a “Free University”;
3. Their posts, blogs, webcasts, and use of Facebook, Instagram and other social media—practices in which these digital natives excel—became the simulacrum Media, which includes:
 - a) Toque No Brasil (TNB, Play in Brazil) an auction or exchange platform for programmers who have openings in their events and for artists who seek to get gigs;

- b) PosTV
 - c) Mídia Ninja (digital citizen journalism)
 - d) Management of social networks
4. Their intervention in cultural policies and negotiations with institutions—ever more a form of lobbying—came to be called Party: PCult or Culture Party, Fora do Eixo Party, and more recently PUTO Party of Utopias whose initials humorously form the homograph “puto” (fuck, damn, faggot)
 5. Masters of distortion, in the wake of an avalanche of criticism and charges of fraud, mistreatment of ex-members, Fora do Eixo created a new site—a new simulacrum—renamed its site Portal Transparência Fora do Eixo (<http://foradoeixo.org.br/>)

They even tried to hack the occupy-like protests and other social movements in July 2013, but they were blackballed by bona fide activists. Indeed, their connections to corporations and political interests have been met with suspicion (Argüelles).

In the music sphere, it is increasingly criticized for taking advantage of the bands and artists who enter their network, not only because they often are not paid, but also because it uses their cultural capital to its own advantage (Garland). Many venues will no longer work with them, alleging that they ride roughshod over them, putting their logo on events produced locally, thus acting like a holding company that assumes control. Fora do Eixo has appropriated the labor of many concert organizers throughout Latin America, just as it is now gaining organizational power in transnational projects. As they grow, they establish close relations with politicians and organizations that benefit politically from the visibility and large number of members in the network that they can deliver. Indeed, Juca Ferreira, successor to Gilberto Gil from 2008 to 2010, was reappointed Minister of Culture by President Rousseff and he immediately named several Fora do Eixo operatives to important positions in the Ministry of Culture, where they are already hacking it as they have done with collectives, foundations, and even social movements. Their connections with politicians and foundation directors have enabled them to get a foothold in several transnational networking initiatives, including Cultura Viva Comunitaria.

There are many other things that could be said about Fora do Eixo's improprieties but the important point is that transnationalism—whether of cultural activism or occupy-like social movements—can be hacked to adverse consequences. Potentiality and affect are not immune to power, to political scheming. There is much good that is taking place in all the examples I gave. The problem, however, is that in an age in which platforms determine how things play out, one has to be careful

about on whose platform one navigates and conducts work. It could be said that Fora do Eixo makes available its platforms for others to use, and derives its benefits from that use. Just like the Googles and Facebooks of the world. Transnationalism now moves on these platforms, is organized on these platforms, for better and worse. Transnational cultural activist networks now need to create protocols and policies so that their work is not hacked in ways that undermines it. Like the creative industries consultants referred to at the beginning of this essay, apparently distributed platforms may sell you a bill of goods.

NOTES

1. The notion of a transnational or translocal cultural citizenship is implicit in the first studies that examine the practices of immigrant belonging simultaneously to two localities in different countries (Rouse; Basch, Schiller and Szanton). The notion of cultural citizenship was first proposed by Rosaldo to account for the ways in which Latinos claim space in the United States by means of everyday cultural practices that include the use of Spanish, forms of music, dance, cuisine, and occupation of public space. It was subsequently developed in relation to a diversity of Latino communities by Flores and Benmayor and in relation to the media by Miller. Levitt's notion of social remittances, adapted by J. Flores to encompass cultural remittances, has also enhanced the notion of a transnational or translocal cultural citizenship. The transnational phenomena with which I deal in this essay, however, are not about immigration or transmigration but about constructing regional and transnational cultural activism. There is, however, an involvement of diasporic networks as a means to extend a regional or transnational cultural space. But the matter at hand is less migration than an imaginary or set of imaginaries that enable multidirection and multisited participation.
2. This is not the place to engage in a discussion of aesthetic theory. But suffice it to say that from a post-Habermasian perspective, transnational phenomena may be another factor that both impinges on and loosens the hold of state regulation and market imperatives. I touched briefly on this issue in *The Expediency of Culture*: "Elaborating on (Habermas') model (of communicative rationality), Boaventura de Sousa Santos explains that aesthetic-expressive rationality and community were overshadowed by the other logics of modern development. On the axis of regulation, the market took precedence over the state and community; on the axis of emancipation, the cognitive-instrumental rationality of science, which wreaked destruction on nature and helped regulate the body and transform it into a commodity via biotechnology, took precedence over moral-practical and aesthetic-expressive rationalities. As 'modern emancipation collapsed into modern regulation' under the rule of the market, it 'ceased to be the other of regulation' to become its double. While revolution and 'alternative futures' no longer seem to threaten capitalist domination, 'a new sense of insecurity stemming from the fear of uncontrollable developments' ensues from the 'asymmetry between the capacity to act and the capacity to predict' (Santos: 8-9). We extend Boaventura's critique to the transnational

- model evident in "creative industries" discourse.
3. In July 2014 there were 4,204 points of culture in operation, according to the Plano Nacional de Cultura. When you add those together with Units of the Federation and municipalities of the National Culture System, they total around fifteen thousand. (Plano Nacional de Cultura)
 4. The exclusion of the United States and Canada from the Community of Latin American and Caribbean States is an expression of the demand for an alter-global sovereignty.
 5. <http://culturadigital.org.br/project/postv/>
 6. <http://culturadigital.org.br/project/universidade-da-cultura-livre-uma-rede-para-formacao-em-cultura/>

BIBLIOGRAPHY

- ARGÜELLES, Regis. "O pós-rancor e o velho Estado: uma crítica amorosa à política do Fora do Eixo," *Passa Palavra*, 4 February 2012. <http://passapalavra.info/?p=51886>. 20 February 2015. Print.
- BARBOSA, Frederico and Lia CALABRE, eds. *Pontos de Cultura: Olhares sobre o Programa Cultura Viva*. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada—IPEA, 2011. http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_pontosdecultura.pdf. 20 February 2015.
- BARROS, José Márcio and Paula ZIVIANI. "O Programa Cultura Viva e a Diversidade Cultural." In Barbosa and Calabre, eds. *Pontos de Cultura: Olhares sobre o Programa Cultura Viva*. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada—IPEA, 2011, 61-81. Print.
- BASCH, Linda, Nina GLICK SCHILLER, and Cristina BLANC-SZANTON. *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: The New York Academy of Sciences, 1992, pp. 1-24. Print.
- COX, George. *Creativity in British Business*. London: HM Treasury, 2005. Print.
- Cultura Argentina. "Puntos de Cultura." N.d. <http://www.cultura.gob.ar/acciones/puntos-de-cultura/>. 20 February 2015.
- Cultura Viva. "Programa Cultura Viva." N.d. <http://culturaviva.org.br/programa-cultura-viva/>. 20 February 2015.
- Cultura Viva Comunitaria. "1er Congreso Cultura Viva Comunitaria – Documento de convocatoria." 2 March 2013. <http://culturavivacomunitaria.org/cv/2013/03/1er-congreso-cultura-viva-comunitaria-material-de-debate-y-formacion/>. 20 February 2015.
- CUNNINGHAM, Stuart. *What Price a Creative Economy?* Platform Papers, Currency House, 2006. Print.
- DCMS (Department for Culture, Media and Sport). *Creative industries mapping document*. London: Department for Culture, Media and Sport, 1998. Print.
- Design Council. *The Impact of Design on Stock Market Performance*. London: Design Council, 2004. Print.
- DTI (Department of Trade and Industry). *Creativity, Design and Business Performance* (DTI Economics Paper No. 15). London: Department of Trade and Industry, 2005. Print.
- DURÁN SALVATIERRA, Sylvie. *Blufmanía y hegemonización en las redes: el caso de Espacio Cubo-Circuito Fora do Eixo, Brasil*. Forthcoming.
- Fora do Eixo, "Grito Rock." January 2013. http://issuu.com/foradoeixo/docs/apresentacao_ogrito_rock_2013new?fb_action_ids=456914487697596&fb_action_types=og.likes&fb_source=aggregation&fb_aggregation_id=246965925417366. 14 August 2013.
- GARLAND, Shannon. "'The Space, the Gear, and Two Big Cans of Beer': Fora do

- Eixo and the Debate over Circulation, Remuneration, and Aesthetics in the Brazilian Alternative Market.” *Journal of Popular Music Studies* 23.4 (2012): 509-31. Print.
- GIL, Gilberto. *Que acontece quando se liberta um pássaro? Cultura Viva: Programa Nacional de Arte, Educação, Cidadania e Economia Solidária*. 3rd ed. Brasília: MinC, 2004. Print.
- Honorable Cámara de Diputados de la Nación. “Proyecto de Ley de Apoyo a la Cultura Comunitaria, Autogestiva e Independiente.” 20 November 2014. <http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=9268-D-2014>. 20 February 2015.
- Plataforma Puente. “Relatoría General: Encuentro de Redes de Latinoamérica—Plataforma Puente Medellín.” 1 December 2010. <http://plataformapuente.redelivre.org.br/2010/12/01/encuentro-de-redes-de-latinoamerica/>. 20 February 2015.
- FLORES, Juan. “The Diaspora Strikes Back: Reflections on Cultural Remittances.” *NACLA Report on the Americas* 39:3 (November/December 2005). Print.
- FLORES, William and Rina Benmayor. *Latino Cultural Citizenship: Claiming Identity, Space and Rights*. Boston: Beacon Press, 1997.
- FLORIDA, R. *The Rise of the Creative Class*. New York: Basic Books, 2002.
- HABERMAS, Jürgen. *Theory of Communicative Action, Vol. Two: Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*. Boston: Beacon Press, 1987. Print.
- HARTLEY, John, ed. *Creative Industries*. Oxford: Blackwell, 2005. Print.
- HOWKINS, John. *The Creative Economy: How People Make Money From Ideas*. London: Penguin, 2001. Print.
- KRAKOWIAK, Fernando. “Presupuesto participativo.” *Página 12*, 13 June 2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-126573-2009-06-13.html>. 20 February 2015.
- LEVITT, Peggy. *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press, 2001. Print.
- MARTINS, Rodrigo and William Vieira. “Os retirantes das favelas.” *Carta Capital*, 9 January 2012. <http://www.cartacapital.com.br/sociedade/os-retirantes-das-favelas-2/>. 20 February 2015.
- MORARU, Christian. “Cultural Mobility: A Manifesto, and: Global Matters: The Transnational Turn in Literary Studies, and: The Global Remapping of American Literature, and: Transnationalism in Practice: Essays on American Studies, Literature and Religion, and: Globalizing American Studies, and: Literature and Globalization: A Reader (Review).” *The Comparatist*, 36 (May 2012): 300-311. Print.
- NESTA. *Creating Growth: How the UK Can Develop World-Class Creative Businesses*. London: NESTA, 2006. Print.
- Plano Nacional de Cultura. “15 mil Pontos de Cultura em funcionamento, compartilhados entre o Governo Federal, as Unidades da Federação (UFs) e os municípios integrantes do Sistema Nacional de Cultura (SNC).” 11 November 2014. <http://pnc.culturadigital.br/metas/15-mil-pontos-de-cultura-em-funcionamento-compartilhados-entre-o-governo-federal-as-unidades-da-federacao-ufs-e-os-municipios-integrantes-do-sistema-nacional-de-cultura-snc/>. 20 February 2015.
- Pueblo Hace Cultura. “Proyecto de Ley de Apoyo a la Cultura Comunitaria, Autogestiva e Independiente.” 16 January 2013. <https://www.scribd.com/doc/120638324/Proyecto-de-Ley-Apoyo-Cultura-Comunitaria-Autogestiva-e-Independiente>. 20 February 2015.
- ROSALDO, Renato. “Border Crossings,” in *Culture and Truth: The Making of Social Analysis*. Boston: Beacon Press, 1989. Print.

- ROUSE, Roger. “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism.” *Diaspora*, 1.1 (1991): 8-23. Print.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*. New York: Routledge, 1995. Print.
- TURINO, Cêlio. *Desescondendo o Brasil profundo. Cultura Viva: Programa Nacional de Arte, Educação, Cidadania e Economia Solidária* 3. ed. revisada. Brasília: MINC, 2004. Print.
- _____. *Ponto de Cultura “Culture Point”: Brazil from bottom up*. 2nd edition. São Paulo: Anita Garibaldi, 2010. Print.
- Unión de Músicos Independientes de Argentina. “Ley nacional de la música.” N.d. <http://www.musicosconvocados.com/marco.html>. 20 February 2015.
- URANGA, Washington. “La industria cultural es profundamente antidemocrática,” Interview with Eduardo Balán. *Página 12*, 9 April 2007. <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/dialogos/21-83011-2007-04-09.html>. 20 February 2015.

IDENTIDADES TRANSNACIONALES MEDIADAS: PROPUESTAS DESDE LA PRENSA ÉTNICA DE MADRID Y LONDRES

ELVIRA ANTÓN-CARRILLO

Universidad de Roehampton, Reino Unido

El objetivo de este artículo es analizar en los medios étnicos de comunicación, en particular de la prensa por y para los migrantes iberoamericanos en Londres y en Madrid, el papel desarrollado por éstos en la construcción de las identidades transnacionales. El término usado en Estados Unidos y globalmente conocido para denominar la identidad de los transmigrantes de Latinoamérica es ‘latino’ (Latin), una identidad fundamentalmente construida alrededor de la lengua, el español. Sin embargo, en otros contextos diferentes donde la lengua se comparte, la pregunta sería: ¿qué les constituye y distingue como comunidad? El objetivo de mi contribución es presentar una revisión general de algunas estrategias de discurso en la construcción y representación de estas identidades, de la denominación y definición que proponen, así como del discurso de pertenencia y homogeneización de las comunidades transnacionales. Analiza además la construcción de la identidad a partir de un complejo contexto en el que se entrelazan intereses económicos, sociales y políticos.

La comparación de las diferentes publicaciones étnicas en dos contextos culturales y políticos diferentes, España y Reino Unido, pone al descubierto la variabilidad e inestabilidad de las configuraciones de la identidad. Desde la última década del siglo XX y la primera del XXI, a partir de las conocidas como ‘décadas perdidas’ y de otras crisis económicas en países de Latinoamérica, los movimientos migratorios hacia Europa se intensificaron. Estos migrantes se ubicaron principalmente en el estado español pero también en otros países europeos como el Reino Unido, y especialmente en sus capitales, Madrid y Londres. Una población estimada que a finales de la primera década del siglo XXI sería de alrededor de 113.558 latinoamericanos en Londres, incluyendo migrantes irregulares y de segunda generación y que supone el 61% de los migrantes latinoamericanos en el Reino Unido. Las comunidades más numerosas son la brasileña, seguidos por

la de los colombianos (McIlwaine et al 2011, McIlwaine 2012). Por la misma época, la cifra de migrantes latinoamericanos en España era de 1,8 millones y se fue reduciendo hasta los 1,5 millones hacia 2013 (Retis 2013). En esos años, los grupos más numerosos fueron los ecuatorianos y colombianos. Casi un 30% del total de la migración en el estado español vivirían en Madrid (Retis 2011).

Mientras que en el pasado estas situaciones llevaban a los migrantes a un distanciamiento de la sociedad de la que partían, en el presente, y debido a la rapidez y frecuencia de medios de comunicación y transporte, así como a los desarrollos tecnológicos, la globalización del capitalismo, las políticas multiculturales o la aceptación de la doble ciudadanía, en algunos casos, los migrantes pueden mantenerse en un constante contacto con sus lugares de procedencia, con sus gentes y culturas (Faist et al. 2013). Los contactos o prácticas transnacionales que tienen lugar, según Vertovec (1999, 2009), en las cuatro esferas básicas de la vida transnacional: la familiar, la sociocultural, la económica y la política, constituyen lo que se conoce como espacios sociales transnacionales. Estos espacios consisten en una combinación de conexiones sociales, de memorias y significados comunes, expectativas y representaciones colectivas, tendidos entre dos o más estados. Van, por tanto, más allá del territorio de una nación específica, se refieren a estructuras más amplias de oportunidades, de relaciones sociales, de valores y significados. No son estos espacios unidades estáticas, sino construcciones sociales y por lo tanto, cambiantes. Según Faist et al (2013) habría tres tipos diferentes de espacios sociales transnacionales: grupos familiares o clanes transnacionales, circuitos transnacionales, por ejemplo, de redes mercantiles, y comunidades transnacionales.

Las conexiones sociales transnacionales crean la solidaridad característica de las comunidades transnacionales y, más que nunca, afectan a los migrantes en lo que se refiere a la construcción, mantenimiento y negociación colectiva de las identidades transnacionales (Vertovec 2001, Faist et al. 2013) y es precisamente el análisis de esos procesos de construcción identitaria el principal propósito de este artículo.

Mientras que estos movimientos de personas de los países latinoamericanos son relativamente nuevos en Europa, su presencia en EEUU tiene ya una larga historia, particularmente desde 1990, cuando creció sustancialmente. En el presente, constituyen un grupo de diferentes generaciones que llega a los 53 millones de personas (17% de la población total), lo que la convierte en la minoría étnica más numerosa, así como en la de una gran influencia política. Se les denomina con los términos ‘hispanos’ o ‘latinos’, sinónimos en EEUU, que, aunque se presentan como homogéneos a partir del lazo común de la lengua española, contienen dentro de sí una gran diversidad de

nacionalidades, culturas, razas, etnias, clases, lenguas y dialectos, y, por supuesto, otras variables identitarias, razón por lo que muchos de los integrantes de este grupo han puesto serias objeciones a esos términos (Gracia 2008; Suárez-Orozco y Páez 2002). El constructo identitario 'latino' se conoce y usa globalmente, principalmente en el mundo de la música, con premios reconocidos como los Grammy Latinos, así como en el mundo del cine y los famosos actores latinos de Hollywood.

Partiendo de la idea de que las identidades no son fijas ni esencialistas, sino una construcción social siempre en proceso, siempre híbridas y en continuo movimiento entre lo familiar y lo extraño, entre lo local y lo global, nos preguntamos cómo se construye la definición de esa identidad transnacional en los nuevos contextos. ¿Cómo se define o redefine ese 'nosotros' en otro espacio diferente, y dentro de una nueva y compleja red de relaciones político-sociales y culturales, en la que, necesariamente, debe re-ordenarse y negociar su identidad? Para responder a esas preguntas es que acudiré al análisis del discurso de publicaciones periódicas en Londres y Madrid, orientados a la migración iberoamericana.

Los medios de comunicación étnicos son aquellos producidos por y para inmigrantes, minorías étnicas, raciales o lingüísticas, así como minorías y grupos indígenas que viven en diferentes países. Constituyen importantes fuentes de información y orientación para las comunidades transnacionales a las que van dirigidos (Georgiou 2006; Matsaganis et al. 2011), por lo que tienen un papel central en la construcción de las identidades de esas comunidades. Según Matsaganis et al. (2011), el desarrollo de la identidad y el de los medios étnicos se interrelacionan y fortalecen mutuamente. Los medios crean y transmiten la cultura, tradiciones, costumbres y valores, así como definen y perfilan el sentimiento de pertenencia a esa cultura. En España se han hecho ya algunos estudios en lo que respecta a los dirigidos a los migrantes de Latinoamérica, principalmente desde el campo de los Estudios de Comunicación, basados en temáticas como la génesis y evolución de estos espacios mediáticos, así como del consumo cultural de los inmigrantes, estudios que establecen un punto de partida muy valioso para la investigación de estos medios (ver Retis 2006, 2011, 2013). Sin embargo, se echan en falta estudios sobre el papel de los medios étnicos en la construcción de identidades transnacionales en los medios, una tarea que este artículo se propone llevar a cabo, basándose en el hecho de que, en el caso de los medios, en especial la prensa por y para latinoamericanos, los estudios específicos son prácticamente inexistentes.

Mi análisis se concentrará en el discurso de un periódico semanal publicado en Madrid, *Latino*, y dos de Londres, el semanario

Express News, y el boletín *MINKA*. A partir de estas fuentes analizaré qué identidad, denominación y definición proponen, así como las estrategias discursivas de pertenencia y homogeneización de esta comunidad transnacional. Establecer una comparación entre las propuestas identitarias de estas publicaciones, teniendo en cuenta que esas propuestas se definen en contextos culturales y políticos muy diferentes¹.

Prensa étnica en Madrid

Durante la segunda mitad de los años 2000 comenzaron a proliferar en Madrid diversas publicaciones dirigidas a la gran afluencia de inmigrantes. Estas se consolidaron a través de un sector económico que creció gracias a las necesidades de estos inmigrantes y al énfasis en productos y servicios que se necesitan dar a conocer en esas comunidades: sistemas de envíos de remesas, agencias de viaje, telefonía, bancos, inmobiliarias, restaurantes especializados, etc.. Esos rubros y empresas se publicitan en las páginas de estos periódicos, al mismo tiempo que los financian. (Gómez-Escalonilla y Santín Durán 2012). Entre los primeros y más conocidos estarían *Latino*, *Eco de Madrid*, *Raíz* (ver Retis 2006). De hecho, con la llegada de la crisis económica española y su impacto en las comunidades migrantes, y por tanto, en el sector económico que se había creado a su alrededor, muchos de estos medios cerraron.

*Latino*², el periódico étnico de mayor tirada, es un periódico semanal gratuito que se distribuye en las bocas de metro, locutorios, tiendas y restaurantes especializados. En general se presenta como necesario para la comunidad inmigrante a la que representa, por sus funciones informativa, comunicativa y de apoyo. Informa tanto sobre sus países de origen como sobre el país de acogida, sobre todo en temas que les conciernen, como legislación sobre inmigración e información local. Además, pone en contacto a las personas que están pasando por la misma experiencia, ayudando a difundir las redes de solidaridad de las comunidades y, en general, prestando ayuda en cuestiones que tienen que ver con su cotidianidad. Impulsado por la sociedad española NOVAPRESS MEDIA, *Latino*, el primer periódico dirigido a los inmigrantes de los países de América Latina, fue publicado en Madrid entre abril del 2005 y marzo del 2012 aunque durante algunos años tuvo también ediciones en Barcelona y Valencia. Comenzó con una tirada de 80.000 ejemplares, que en 2006 llegó a tener 130.000, con una cifra estimada de 233.700 lectores. Tenía 24 páginas en su comienzo, 45 en 2007, en 2008 se redujo a 19 y a 15 páginas en 2010. El director y la mayor parte de sus periodistas eran de origen latinoamericano. Como De Fina (2013) afirma respecto a Radio Zol, *Latino* podría ser considerado

un periódico local dirigido a un grupo residente en Madrid pero, a diferencia de un típico periódico local, en su producción y distribución convergen procesos a diferentes niveles, como ser, redes de empresas de marketing y comunicación locales y trans-locales, negocios locales y corporaciones multinacionales que emplean personas que están acá y allá. La construcción de la identidad en *Latino* tiene lugar, por lo tanto, dentro de un complejo contexto en el que se entrelazan intereses económicos, sociales y políticos. El lema de *Latino* es ‘La voz de nuestra comunidad’ y se presenta con un papel activo, como un agente social que da voz y representa a la comunidad y a sus intereses en el nuevo enclave.

Identidad ‘latina’, ¿qué nos hace latinos?, ¿qué nos diferencia de ‘ellos’, los ‘españoles’, e incluso del resto de los inmigrantes? En el caso de su relocalización en España, en la medida en la que se comparten rasgos culturales más sobresalientes, como lengua y religión oficiales, la nueva identidad se construye fundamentalmente alrededor del proceso migratorio mismo, de la procedencia - algún país de Latinoamérica – y del mantenimiento de lazos de diferentes tipos con la comunidad de origen. ‘Latino’ es un término que se presenta como homogéneo en el discurso del periódico pero que aglutina diferentes identidades nacionales, étnicas, de clase, de género, etc. Por tanto, constituye una categoría ‘pan-étnica’ (Suárez Orozco and Páez 2002; Rosa 2015), pan-Latin@ (De Fina 2015) transnacional, a diferencia de y en relación con la identidad del país o zona de origen y de la del lugar de asentamiento. Define a su audiencia como ‘comunidad’, siendo siempre una ‘comunidad imaginada’ de personas que comparten un sentimiento de conexión y similitud. Esta comunidad transnacional, o diaspórica según Georgiou (2006) se convierte en una narrativa y en un contexto de imaginarios en los que los valores compartidos, a falta de delimitaciones geográficas, se presentan como habituales y forman parte de las nuevas fronteras de la comunidad. La pertenencia a esta comunidad es flexible, se redefine constantemente y se amolda a los contextos, escapando así de patrones fijos.

Será ésta una comunidad híbrida, pues, como afirma Georgiou (2006), desde su descentralización reta el esencialismo de la identidad nacional, y por lo tanto del nacionalismo porque desde su transnacionalidad reconoce la pertenencia de sus miembros a más de una comunidad o estado. En estas comunidades híbridas, transnacionales, ‘the media become the meeting point of the traditional and the hybrid, as they play the communication role that word of mouth used to have; they mediate, translate and represent the multiplicity of a particular(istic) cultural discourse’ (Georgiou 2006: 20). El periódico *Latino* promete ser ‘una herramienta de arraigo para sus lectores y un vínculo cultural e informativo con Latinoamérica, [...] [para] que la comunidad latina, de la cual hacemos parte la mayoría de los empleados del semanario,

esté reflejada en sus páginas’ (*Latino*, 15/04/05), y lo hace por medio de ‘un periodismo de cercanía emocional e intelectual, con contenidos de servicios y mucha información de sus actividades aquí y de los países latinoamericanos’ (*Latino*, 22/04/05).

Central, por lo tanto, en el discurso del periódico es su objetivo de construir, representar y promover una identidad latina en base a la construcción de un sentimiento de pertenencia a la comunidad. La principal estrategia de discurso en la creación de esta identidad pan-étnica es el foco en ‘sí misma’, en el ‘nosotros’ y el énfasis en lo que la comunidad comparte en *cercanía emocional*, así como en la atenuación o falta de mención de lo que diferencia a sus integrantes, beneficiados por igual por la creación de espacios de comunidad que emplazan eventos y experiencias compartidas.

La característica esencial de pertenencia a la comunidad latina es la experiencia transnacional común: la emigración desde algún país de América Latina, con el que mantienen importantes lazos de unión. El periódico ofrece la sección llamada ‘Mi país’ con espacios para Ecuador, Bolivia, Colombia, Perú, República Dominicana, México, y otros, y con noticias sobre la actualidad, la política y las fiestas nacionales, junto con una sección sobre la actualidad nacional española y sobre cuestiones de inmigración e integración. También resaltaría la sección ‘Madrid Latino’, que identifica zonas específicas de Madrid donde la comunidad se ha ido afincando y que propaga noticias de eventos y actividades culturales, sociales y religiosos de las mismas. Georgiou (2006) argumenta que estas experiencias comunes ofrecen una posibilidad de homogeneización, aunque nunca ello se consiga completamente: se trataría más bien de un proceso de un ‘llegar a ser’ identitario a través de la continuidad de historias y mitos compartidos, en la memoria común del viaje y de la experiencia de desterritorialización y territorialización. Una de las secciones dedicada a la memoria de esa experiencia es ‘Perfiles’: en ella, cada semana se presenta a una persona llegada a Madrid desde alguno de los países de Latinoamérica, la que narra cómo y por qué realizó ese viaje y a qué se dedica en el nuevo enclave. Pertenencia e *integración* aglutinan la comunidad a través de la experiencia compartida y del sentimiento de pertenencia a ambos enclaves. También cabe mencionar el espacio de participación de los lectores ‘Cuéntalo tú’, donde se les anima a que narren sus experiencias, fortaleciendo así la función de la memoria y de experiencias colectivas compartidas.

Otra estrategia de discurso en la construcción identitaria es la reiteración del nombre y adjetivo Latino/a usados por doquier, sobre todo en los titulares de noticias, en las páginas de ‘Madrid Latino’, en las de deportes y las de ocio. A continuación mencionaré algunos ejemplos al respecto: ‘Latinos cuidan el cielo de Madrid’ (*Latino* 23/09/05)

‘Latinos rejuvenecen barrios madrileños’ (*Latino* 12/02/10), ‘Sonrisas latinas recorren hospitales’, ‘John Felipe, el octavo latino que muere bajo bandera española’ (*Latino* 05/02/10), ‘Latinos en el Europride 2007’ (*Latino* 29/06/07), ‘Latinos viven las fiestas de San Isidro’ (*Latino* 18/05/07), ‘Las latinas enamoran’ (*Latino* 14/11/08), ‘Los latinos repueblan a España’ (*Latino* 27/04/07), ‘Mamás latinas, dando vida a la vieja España’ (*Latino* 06/02/09). Este tipo de titulares tienen un papel integrador y promueven el sentimiento de orgullo de sus cultura y valores, así como de los logros y contribuciones de la comunidad a la sociedad española, a diferencia de lo que ocurre en los medios de comunicación en EEUU, según lo explica Rodríguez (1998) en los cuales son evidentes las consecuencias del proceso de desnacionalización de los migrantes de Latinoamérica. En el cuerpo de las noticias de *Latino*, por el contrario, el énfasis está puesto en consignar los países de origen de los protagonistas de las noticias. De este modo, en *Latino* la identidad nacional no parece desaparecer completamente, aunque sin embargo cabría notar que pasa a un segundo plano.

Uno de los espacios donde más se reitera la palabra ‘latino’ es en los anuncios publicitarios, tanto de corporaciones internacionales, como de empresas nacionales latinoamericanas y locales encargadas de ofrecer productos de la cultura de la nostalgia por medio de los cuales los trans-migrantes buscan recuperar sus referentes en el nuevo enclave. Pensamos que es la publicidad una de las espacialidades sociales en la que más nítidamente se construye una identidad transnacional homogénea. Una de las principales estrategias de su discurso es la polarización entre un ‘nosotros’ latinos (quienes tenemos una cultura, tradiciones y necesidades comunes) y un ‘ellos’ (españoles). Dicha categorización binaria facilitaría la construcción de un nuevo mercado de productos *específicos*, diferenciados y *diferenciantes* para los *nuevos* consumidores, siempre poniendo énfasis en lo que la *nueva* comunidad comparte, así como en los lazos transnacionales que la mayoría mantiene. Mencionamos ya que los anuncios publicitarios financian la publicación del periódico, ocupan un gran espacio en él, intentan dirigirse al mayor número posible de consumidores, a la vez que crean un ‘target group’, al cual direccionan la construcción de esa identidad pan-étnica, ya globalmente conocida como latina.

Una de las necesidades más importantes de los trans-migrantes es mantenerse comunicados con la familia en Latinoamérica, por lo que el teléfono es un servicio de primera necesidad. De allí, la gran oferta de tarifas por parte de diferentes compañías, incluso Telefónica, que en 2005 anunciaba “Llama a los tuyos a todas horas con la Tarifa Mini Internacional. Tan barato que hasta podrás celebrar con ellos los goles de tu equipo”: la imagen muestra a un hombre joven hablando por

teléfono con su hijo y celebrando el gol, que suponemos está ocurriendo en una pantalla enfrente de ellos. El servicio de teléfono hace posible esa comunicación inmediata, esa comunión que hace que se pueda estar a la vez acá y allá, comentando el partido de fútbol mientras éste tiene lugar. Y además, disfrutando juntos de una de las tradiciones más *latinas* y *masculinas*, un ritual que mancomuna. Esto también lo hace posible la creación de canales de televisión internacionales cuya estrategia de mercado argumenta haber *seguido* a los trans-migrantes hasta el país llegada. Canal Plus Latino, por ejemplo, propone: “Vive acá la tele de allá”. En el caso de EcuPlus, “La televisión de Ecuador llega a España”.

Las remesas de fondos son una de las prácticas económicas y enclaves de interacción más emblemáticas de la inmigración transnacional. Ya en 2005, los [e]migrantes latinos mandaron 45 millones de dólares. El 15% del PIB de algunos países’ (*Latino*, 23/09/05), razón por la cual muchos de los anunciantes en el periódico son agencias remeseras: con ellas competirían, en un momento posterior, los bancos españoles a medida que el número de trans-migrantes aumentaba, ofreciendo a los potenciales clientes bajas comisiones, rapidez, y otros alicientes atractivos. La mayor parte de estas remesas se envían para ayudar a la economía de familiares, parientes y amigos con los que siguen teniendo lazos de solidaridad. Así, por ejemplo, CajaSur anuncia “Envía cariño a casa por sólo 1€”, y muestra a una mujer mandando un beso soplado, y de fondo, las banderas de los países latinoamericanos. También hacen referencia a esas relaciones familiares transnacionales los anuncios de RIA, una de las grandes remeseras internacionales que durante varios meses anunciaba su producto a través de unas viñetas tituladas ‘La familia’, en las que narraba en diferentes situaciones, los envíos a los seres queridos de una ‘familia como la tuya’.

Otros anuncios hacen referencia a lo que Faist et al. (2013) denominan remesas de inversión. Por ejemplo, UniónAndina, anuncia la venta de casas en Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador: “compra casa o coche en Ecuador y paga en España, con la financiación del Banco Popular”. El foco general de los anuncios es la familia, pero una familia extensa, acá y allá, lo cual, tal como afirma Georgiou (2006) contribuye a mantener el sentido de pertenencia, basándose principalmente en la solidez de las relaciones familiares. Estos movimientos tienen lugar en ambas direcciones: las empresas latinoamericanas se establecen o participan en el comercio en España en pequeños negocios y en ferias, tales como ‘INTEGRA Feria de productos y servicios para inmigrantes’ o ‘Feria de las Américas en España. Gran acogida de Feria Latina, más de 40.000 personas la visitan’ o Feria ‘Colombia es Pasión’, en la que empresas colombianas exponen sus marcas y productos. Al dirigirse a sus clientes a través de claves o cuadros culturales específicos, la

publicidad permite también diseminar imágenes tradicionales y otras actuales, contextualizando una comunidad trans-latina e híbrida, que incluye identidades de clase, raza y nación (Dávila 2012).

De ese modo, lo que se busca es una integración y homogeneización cultural a través de enfatizar el patrimonio compartido y constituido por costumbres y valores ‘auténticos’, como las festividades o rituales, por ejemplo, las celebraciones de las fiestas nacionales, o el carnaval, celebrado por múltiples países latinoamericanos. Igualmente, la presencia de la música latina en radios, discotecas y en los numerosos festivales celebrados en Madrid y que reúnen una gran audiencia: todo ello permitiría visualizar ‘cuán grande es la comunidad’. En estos festivales participan artistas locales, de la comunidad ‘latina’ y también músicos famosos de Latinoamérica como parte de la circulación de los flujos culturales transnacionales. Un ejemplo específico es el ‘Festival Viva América’ que tuvo lugar en Madrid, en Tenerife, y en Bogotá del 6 al 12 de octubre 2008 y que siguió celebrándose, al menos, durante los siguientes cinco años. Festividades religiosas, celebraciones de santos patronos locales y nacionales son centrales para la reconstrucción de los espacios culturales de origen. En algunos casos, algunos viajan a Madrid portando estatuas e imágenes de vírgenes y santos patronos, venerados en procesiones que tienen lugar en diversas zonas de Madrid. Por ejemplo, el caso de la de la Virgen de Altagracia (República Dominicana), de la Virgen de Quinche (Ecuador), del Cristo Morado o del Señor de los Milagros (Perú). Cultura, familia, tradiciones, arte, y hasta imágenes de santos, son transportados en aviones, fluyendo así por el espacio transnacional. Y, por supuesto deportes, a los que el periódico dedica un considerable espacio. Fútbol, de acá y de allá pero, además, otros que se van estableciendo en el territorio español, como el caso de la ‘pelota caliente, o béisbol cubano’, jugado en toda España y del que participan más de cien equipos (*Latino* 29/07/05); ‘El softball llegó a España de manos dominicanas’ (*Latino* 24/06/05). También, el caso del Ecuaboley, el voleibol ecuatoriano.

Aunque se comparten aspectos muy importantes con la cultura del país de llegada, como lengua y religión, en los titulares se enfatiza, fundamentalmente, lo que les es propio, lo que les diferencia, la ‘esencia’ de la nueva identidad, y la concentración en otro aspecto fundamental de las culturas: lo sensorial, corporal y gastronómico. Lo latino tiene:

- Un acento propio: ‘el amor a Dios emigró con nosotros [...] la fe viene en nuestras maletas’ por eso, en las iglesias españolas ‘se reza con acento latino’ (*Latino* 31/03/10: 8). ‘La inmigración tiene cara y acento latino, somos el 43% de los extranjeros’ (*Latino* 05/02/10)
- Un sabor que le caracteriza: ‘el sabor latino

que enamora’ (anuncio publicitario de ‘Goya Nativo. Productos Alimenticios’) ‘Sabor casero 100% latino’ (anuncio publicitario de ‘Casa Latina. Platos preparados y refrigerados’), o ‘La caravana del amor tendrá puro sabor latino’ (*Latino* 11/05/07), usando así los conceptos de autenticidad y pureza tanto en lo que se refiere al idiosincrático sabor de las comidas como al sabor del amor³.

- Un sello, una marca de identidad: ‘El día del amor tiene sello latino’ (*Latino* 13/02/09) en relación a la venta de flores para San Valentín en la plaza de Tirso de Molina en el centro de Madrid que posee muchos puestos atendidos por personas de Colombia. O, a través del artículo neutro ‘lo’ que denota la esencia compartida: ‘Lo latino se impone en la moda’, ‘lo latino está de moda en España’.

Latino apela a prácticas sociales transnacionales cuando representa diferentes partes de Madrid como un ‘Madrid Latino’, tal como se titula la sección local del periódico, intentando borrar así la existencia misma de fronteras entre España (Madrid) y Latinoamérica, al mismo tiempo que rediseñando la geografía y los mapas culturales de Madrid. Así, la zona de Pueblo Nuevo se presenta como ‘un Quito chiquitito’. En la zona de Cuatro Caminos, la Calle Topete es ‘La calle que Madrid perdió’ y que ‘podría pasar por una calle de Santo Domingo (o de Nueva York)’ (*Latino* 27/05/05). Igualmente lo es por la vestimenta de los jóvenes, y la presencia de peluquerías, locutorios, supermercados latinos, rótulos luminosos y música que sale de los coches. En la zona de Tetuán, el Rastro latino, con más de 300 puestos, el segundo Rastro más grande de Madrid, se dice: “Allí van los latinos porque encuentran sus estilos”. Y respecto a las calles más emblemáticas de Madrid, ‘La Gran Vía termina en Latinoamérica’ y ‘La Plaza Mayor de Madrid se colombianiza’ (*Latino* 04/11/11).

Debido a la relocalización de estos inmigrantes, la opción política de incluirse en la sociedad española es a través de la integración cultural y jurídica: la obligación por parte de los nuevos ciudadanos es seguir las normas y valores del país recipiente, asimilarse a la nueva cultura, pagar impuestos para obtener los mismos derechos que los nacionales, especialmente, el derecho a votar, y también la posibilidad de acceso a escuelas, hospitales y transporte público.

En otros ejemplos, anuncios como “Miles de latinos tuvieron voz en el 20N. Medio millón de latinoamericanos estaban llamados a las urnas” (*Latino* 25/11/11). Los anuncios de la Agencia Tributaria explican: ‘Iguales para recibir... iguales para contribuir’. El periódico

cubre asimismo noticias de actividades enfocadas en diferentes ámbitos del proceso de integración, como por ejemplo, las educativas, las artísticas, los ‘Juegos de la Integración’ o el certamen de ‘Fútbol para la Integración’. Publica también anuncios gubernamentales de países de Latinoamérica, animando a sus nacionales a votar en las elecciones. De hecho, España mantiene acuerdos de doble nacionalidad con la mayor parte de los países latinoamericanos, pudiendo estos trans-migrantes ejercer, por lo tanto, su derecho de voto en ambos países. Faist et al. (2013: 40) identifica esta capacidad legal como una transnacionalización política debido a que refrenda derechos y prácticas de pertenencia simultánea a dos comunidades políticas diferentes.

En síntesis, *Latino* tiene un papel protagonista en la creación y desarrollo de prácticas transnacionales en las cuatro esferas básicas de la vida transnacional propuesta por Vertovec (1999, 2009): la familiar, la sociocultural, la económica y la política. En la práctica, el periódico funcionaría así como un medio transnacional en sí mismo, como un espacio identitario para la comunidad latina en España y como referente en las sociedades de los países latinoamericanos.

Prensa étnica en Londres

En esta sección analizaremos dos publicaciones étnicas en Londres, emplazamiento en el que cultura, lengua y política, difieren de las de los migrantes que se establecen en la sociedad española, aspecto que nos permitirá un análisis comparativo. *Express News*⁴, semanal y gratuito, se publica en Londres desde febrero del 2000 y continúa publicándose en la actualidad. Se distribuye en restaurantes y tiendas latinoamericanas y fue creado y dirigido por el colombiano Horacio Sterling hasta el 2013, año en el que pasa a ser director fundador y Paola Reyes asume como nueva directora. Durante esos quince años, *Express News* ha pasado por diferentes etapas de transformaciones identitarias, tanto del propio periódico como de la comunidad a la que se dirige, y a la que crea o recrea. Durante su primer año de existencia, fue una gaceta de unas 12 páginas y con una tirada de unos 200 ejemplares que se titulaba “Noticias Colombianas”. Se dirigía a esta comunidad afincada en Londres, que en ese momento tendría – en UK – unas 50.000 personas (Guarnizo 2008) para ofrecerles noticias sobre Colombia en español. En 2001 se convierte en periódico y aumenta considerablemente el número de páginas, llegando a tener hasta 32. A partir del 2001, la identidad de la comunidad a la que se dirige cambia, así como su lema: ‘Latin American News’. La nueva comunidad a la que se orienta y que, por lo tanto, contribuía a reconfigurar, sería latinoamericana, una identidad híbrida, pan-nacional, pan-étnica y unida por el origen, ‘nuestra tierra’

‘al otro lado del Atlántico’ y ‘nuestra lengua’. Esta comunidad, definida algunas veces como ‘raza’ y otras simplemente como comunidad, comparte ciertos rasgos culturales, la lengua como rasgo sobresaliente, la experiencia de la migración y el asentamiento en el mismo lugar. El objetivo del periódico es, ‘ser el canal por el cual nos acordamos de nuestra lengua y nuestra tierra’ (*Express News* 17/10/01), ‘mantener a la comunidad informada de lo que pasa al otro lado del Atlántico donde está nuestra familia y nuestros amigos’ (*Express News* 7-13/02/06: 4). A la vez, crea y refuerza el sentimiento de pertenencia a la comunidad y se enorgullece de ésa, convirtiendo sus ediciones en puente entre Londres y Bogotá, ya que a ambas nacionalidades pertenece.

El periódico entiende que esta comunidad es transnacional y global, con un origen común por lo cual se propaga asimismo en diferentes asentamientos y ciudades donde existe una gran comunidad latina. De allí que llega a publicarse no sólo en Londres, sino también en Madrid (2006-2012) y en Miami (2009-2012). El periódico se convierte así en un espacio transnacional mediático y canal de conexión de la comunidad entre las tres ciudades globales que representa. A partir del 2008 aumentan notablemente las páginas dedicadas a la ‘comunidad’ en Londres, con anuncios sobre trabajo, viviendas, información sobre cuestiones legales, de inmigración, información sobre asociaciones que se están formando, nuevos medios de comunicación, como el caso de radios latinas y eventos culturales ‘latinos’: principalmente música, festivales, pero también teatro, exposiciones y otros eventos culturales de artistas famosos que llegan desde Latinoamérica y los que han migrado, reforzando con ello los circuitos culturales de ‘ida y vuelta’ característicos del espacio transnacional. En palabras del periódico, además de informar, se propone ‘acompañar en el proceso de adaptación a un país con idioma, geografía y cultura diferentes’ (*Express News* 22-29/09/09: 4). Por ello, apoya los eventos culturales de la comunidad, como el caso del “Mes Amigo”, el “Carnaval del Pueblo”, el Concurso de Belleza Miss Latin Britain. Comienza a delinearse también el espacio ‘Perfiles’, que como en el caso de *Latino* en Madrid, contribuye al sentimiento de pertenencia a través de las experiencias individuales donde se relatan historias de migración y relocalización.

Durante la primera década, los procedentes de países latinoamericanos son denominados ‘latinos’ pero a partir de 2012 (cuando se publica sólo ya en Londres), la comunidad es redefinida como ‘hispanohablante’, y así lo refleja su lema en 2013: ‘El periódico de la comunidad hispanohablante en UK’. Según la directora del periódico, éste se ha ido adaptando a los cambios de la migración de habla hispana, generados en el Reino Unido. Durante los últimos años, debido a la crisis española, ha tenido lugar la llegada de muchos

nacionales de ese país, muchos de los cuales son españoles de origen y nacionalidad, otros de origen latinoamericano con nacionalidad española, y otros, latinoamericanos procedentes de España, y para los que ésta es la segunda o tercera migración y reterritorialización. Ante esta diversidad, la intención de *Express News* es ahora la de llegar al mayor número de personas de habla hispana, convirtiendo la lengua en la principal característica identitaria y homogeneizante de la comunidad representada y conformada por el periódico. Casi la mitad de éste se dedica ahora a la comunidad residente en el Reino Unido, principalmente en Londres donde se encuentra la mayor parte. Las noticias no son sólo sobre los países latinoamericanos, sino sobre España también, desde donde parten muchos de los nuevos trans-migrantes y donde mantienen lazos afectivos, culturales, y políticos transnacionales.

Igualmente en este caso, los anuncios publicitarios de los negocios que se fueron abriendo en Londres por y para la comunidad subvencionan el periódico desde sus inicios. La mayor parte de estas empresas y comercios son locales y están en el rubro de la música, restauración, remeseras, servicios legales, de reparación, nuevos medios de comunicación en español, sobre todo radios, y a todos ellos se les define con el adjetivo ‘latino/a’: “Latin Boulevard” (centro comercial), “Despertar Latino” (radio), “El Barco Latino” (restaurante), “Latin Touch” (peluqueros), “Comunicaciones Latinas” (remesera), “Páginas Latinas” (directorio), “La Calle Latina”, “Latinos in Holloway”, enclaves que contribuyen a crear una comunidad de consumidores, en apariencia homogénea. Estos anuncios sitúan a la comunidad geográficamente en Londres, denotando la presencia de ésta en la ciudad. En síntesis: las principales estrategias de discurso, como en el caso de *Latino*, tienden a homogeneizar la diversidad, al principio alrededor de la idea de Latinoamérica y de experiencias compartidas, desdibujando fronteras a través de la lengua como marca de identidad y pertenencia.

*MINKA News*⁵ ‘la voz de los iberoamericanos de UK’, es otro boletín de la comunidad sin ánimo de lucro que nació en 2004. Entre los rasgos peculiares de este medio, está que se publica en inglés, español y portugués y se distribuye vía email. Se presenta como ‘Diario’, según el boletín, aunque no siempre es el caso, debido a problemas económicos y a veces de envío. Se define también como ‘el boletín más antiguo y difundido de los Iberoamericanos del Reino Unido’ (*MINKA* 27-8-2013): entre 60.000 y 100.000 receptores. ‘

En sus palabras, *MINKA News* es el diario de las comunidades española hispanoamericana, portuguesa, brasilera y luso-africana en Londres. Une a éstas, ‘es su vocero, promueve y divulga sus eventos’ y defiende sus derechos’ (*MINKA* 21-9-2011). Es también el portavoz de asociaciones de la comunidad, como la Alianza Iberoamericana

de UK (AIU), la más importante asociación de asociaciones del Reino Unido, organizadora de marchas, asambleas y reuniones con los representantes políticos, y cuyos objetivos son Reconocimiento, Respeto y Regularización y también Reconocimiento, ‘para dejar de ser fantasmas’, ‘para dejar de ser “otros”’ y para aparecer como ‘etnia’ en los formularios. Dejar de ser invisibles, argumenta, permitirá luchar contra la discriminación y a favor de mayores oportunidades al solicitar empleos, viviendas o becas. Permitirá igualmente crear asociaciones que puedan tener más respaldo y acceso a fondos, a mayores servicios en español o portugués en las escuelas, en centros médicos, etc. Como Faist et al. (2013) afirman, este tipo de asociaciones juega un papel importante en la transnacionalización de la sociedad civil, a la vez que se las considera importantes medios de integración ya que proveen apoyo social y orientación básica en la nueva sociedad. Otra de las funciones de este tipo de sociedades multiculturales es la integración a través de una formación étnica, institucionalización de su diversidad cultural y apoyo como agentes de bienestar social. Muchas de estas asociaciones están también en contacto con sus lugares de origen.

Las identidades son siempre situacionales e incluso contradictorias en la manera en que lo local y lo global interactúan. Para analizar la propuesta identitaria de *MINKA* debemos tener en cuenta varios procesos de política cultural, tales como la constitución multicultural de los estados-nación modernos, así como las formas transnacionales de la cultura. En la relocalización en estados multiculturales, como es el caso del Reino Unido, el *yo* diaspórico se posiciona en el centro y no como una ‘identidad dispersada’, sino como un demandante de estatus que habla desde las políticas de identidad contemporáneas, como lo señala Yemenedzi-Malathouni et al en su “Introduction: Re-Negotiating Identity and Re-Assessing Globality” a *Reinventing/Representing Identities in the Global World*, (Yemenedzi-Malathouni. Et al., 2012). Demandantes de estatus, tanto en el Estado del que partieron como en aquel al que han llegado, pues estas comunidades transnacionales tienen relaciones y nexos de unión en dos, o más estados, y a ellos pertenecen.

El principal objetivo de *MINKA* es político: contribuir a crear una comunidad que tenga el estatus de ‘etnia’ o minoría étnica. El título de este medio, ‘Minka’, significa en quechua ‘trabajo colectivo hecho en favor de la comunidad’. El contexto socio-político de llegada, el Reino Unido, pertenece al modelo que Matsaganis et al. denominan ‘economic model (or shallow multiculturalism)’ (2011: 193) en el cual las políticas administrativas y públicas apoyan la idea de multiculturalismo, aunque en la mayoría de los casos sólo como paso previo a la asimilación, pues no se comprometen a mantener a largo plazo la lengua y cultura de las minorías étnicas. La creación de la identidad transnacional que *MINKA*

propone sería el de los modelos de estrategia ‘top down’ (De Fina 2013), en la que la nueva identidad se argumenta como posible, e incluso necesaria, para conseguir los objetivos de reconocimiento, respeto y regularización en el nuevo enclave.

¿Quiénes son los integrantes de esta comunidad? *MINKA* propone una etnia que contenga a ‘gente de toda cuna y nacionalidad’, así como a todas las razas: ‘mestizos, amerindios, negros, orientales, blancos y mulatos’ (*MINKA* 2-3-2010) y provenientes de países en los que el español o el portugués son idiomas oficiales. Agruparía a hablantes de otras idiomas como lengua materna, como por ejemplo, las indígenas de Latinoamérica, otras habladas en la Península Ibérica, o los latinos en Estados Unidos. Vale decir: el primer requisito cultural-histórico es pertenecer a las órbitas de estas dos lenguas oficiales.

¿Cómo se argumentaría y construiría este peculiar grupo étnico, si tenemos en cuenta que, según la definición de “étnico”, se debería compartir un origen, historia y cultura comunes?. Para legitimar su propuesta, esta gaceta apela a argumentos político-culturales e históricos e institucionales. Los países de origen, argumenta *MINKA*, se encuentran en un espacio transnacional político, cultural y lingüístico amparado en la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), y además de la comunidad PALOP (Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa) y han mantenido lazos políticos y culturales desde hace más de 500 años, durante los que se habría ido forjando una comunidad de pertenencia.

Como Pierre Nora argumenta en *Between Memory and History (Les Lieux de Memoire* (1989), cuando los miembros de una comunidad que imaginan una memoria colectiva compartida se enfrentan a una ruptura con el pasado, necesitan una articulación de símbolos culturales nuevos que les permita recordar el origen común. En otras palabras, una reconfiguración de las conexiones imaginarias de la comunidad cultural o étnica. El discurso reconfigurador de esas conexiones, en el caso de *MINKA*, “rememora” un origen común, no sólo de la comunidad iberoamericana sino también del nuevo emplazamiento, Londres. En la frase ‘La BBC reconoce el origen latino de Londres’ se establecería que la comunidad tiene raíces en este emplazamiento desde y a partir de su fundación o desde el pasado histórico. Desde esta reconfiguración necesaria, los “sites of memory”, o “rememoration” en la definición de Nora (1989:12), pueden servir como medios simbólicos que posibiliten la articulación de narrativas fundacionales para la comunidad cultural, así como una forma de enfrentar la heterogeneidad. Los pertenecientes a esta comunidad ‘tienen la misma raíz étnica y lingüística de Leonor de Castilla’ (*MINKA* News 12-03-2010) y ello no es un detalle menor.

Siguiendo la propuesta de Pierre Nora, y según *MINKA*, ese sitio de la memoria estaría localizado en la Cruz de Charing Cross, conocida

también como “Eleonor’s Cross”, un sitio icónico en el espacio urbano londinense emplazado en Charing Cross: precisamente en el centro vial de Londres y de toda la UK. A su muerte, Leonor, la reina venida de Castilla, fue enterrada en la Abadía de Westminster, un emplazamiento institucionalmente emblemático que evidencia el respeto despertado por la Infanta de Castilla en los súbditos de su país de acogida. Y éste sería un símbolo refundacionalizador para la comunidad latina que nos ocupa y uno de los primeros ejemplos de romance transnacional. En el siglo XXI, Leonor de Castilla (1241, Burgos – 1290, Harbey, UK), ‘una historia de amor en piedra’, sirve para anudar una nueva narrativa fundacional de la comunidad española ---e iberoamericana--- en Londres, proyectando la diáspora latina y transnacional a partir la carismática relación entre el rey inglés y Leonor, la española que llega a Londres para fundar un matrimonio y un reinado felices. La cruz emplazada en Charing Cross es la última que se conserva de una serie de doce que, como símbolo de su amor, fue encargada por Eduardo I de Inglaterra a la muerte de la que fuera su esposa y reina de Inglaterra entre 1279 y 1290. Esta narrativa, y la gestualidad del recuerdo histórico, normalizaría los orígenes de la comunidad cultural latina en Londres a la hora de redefinir la diferencia, acercando un origen común y una memoria colectiva como referente de los esfuerzos por conseguir una posición e inserción social en la cultura anfitriona. Asimismo, un mito/leyenda popular se convierte en un ‘sitio de memoria’ para la comunidad: el nombre de uno de los barrios latinos, Elephant and Castle, proviene de la mala pronunciación de ‘infanta de Castilla’ (aclaramos que hubo varias infantas en Londres en diferentes momentos históricos), retomando el espacio que la leyenda popular un día le asignó. Imaginándose en este espacio como nativos, con una larga historia en él e incluso como sus descendientes de reyes y nobles.

La ‘comunidad’ se ha establecido también en el centro de Londres, ‘Londres es hoy la ciudad iberoamericana más grande del mundo fuera de los países ibero-hablantes y de las Américas’ (*MINKA* 9-11-2011). Unos 700.000 de migrantes hispanohablantes en Londres y más de un millón en el Reino Unido (*MINKA* 8-12-1011). ‘Somos la mayor minoría lingüística de Londres central’ (*MINKA* 27/08/13). Añadiríamos que la mayor parte de la comunidad se encuentra en el ‘Inner London’, en los 5 barrios latinos de Londres: Pequeño Portugal en el suroeste, Elephant and Castle en el sureste, Tottenham en el noreste, Brent en el noroeste, y Portobello/Bayswater en el centro’ (*MINKA* 9-12-2011). En esos distritos se encuentra también la mayor concentración de negocios iberoamericanos como tiendas de comida, de ropa, peluquerías, restaurantes, clubs, presentando así un nuevo mapa de Londres, un mapa que sitúa geográficamente a la comunidad en el centro mismo. El logotipo, símbolo de la etnia iberoamericana que

hace también referencia a este espacio, es una mano: cinco dedos que representan a cada una de las ‘comunidades’ que conforman esta ‘etnia’, unidos en una mano. El símbolo de la virgulilla (~) que cruza la mano por el medio y que ambos idiomas contienen en sus grafías, simboliza también el río Támesis que cruza el centro de la ciudad y alrededor del cual se sitúa la comunidad iberoamericana.

La gaceta contribuye a la creación de la etnia, así como al sentimiento de pertenencia y orgullo de los propuestos miembros, con noticias que muestran la madurez de la comunidad y su compromiso con el bien común de la ciudad y del país. La mayor parte de las noticias locales se refieren a los logros sociales y políticos de la comunidad: ‘Policía iberoamericana ganó Premio Londres de la Paz. Por primera vez la alcaldía de Londres entregó a miembros de la comunidad iberoamericana de Londres 9 certificados por la paz y un premio por la paz.’ (*MINKA* 21-9-2011). ‘Viceprimera dama británica, una iberoamericana: Miriam González’ (*MINKA* 27/05/10), la esposa del viceprimer ministro que nació en Valladolid, España. ‘Latin queen for Britain’: Tara Hoyos: Miss Universe Great Britain. (6-5-2010). ‘Otra latina en pos de la corona’, ‘La belleza latina arrasó’ (*MINKA* 27-4-2011). ‘Leila Lopes, Miss Universo 2011, una iberoamericana en Londres’: ‘Miss Angola, estudiante en Londres’ (*MINKA* 13-9-2011) (*MINKA* 6/05/10).

Los titulares hacen referencia a la visibilidad que la comunidad tiene en el nuevo enclave, así como su presencia e importancia en la política del país: ‘Somos más de 250.000 votantes de habla hispana y portuguesa. Juntos somos fuerza’ (*MINKA* 17/04/10) ‘El voto iberoamericano se ha tornado crucial en varias partes del país’ (*MINKA* 06/05/10). Todavía mayor influencia tiene ese voto en elecciones locales, durante las cuales los representantes de los diferentes partidos se reunieron con la comunidad. Notaremos que ésta participa también en los eventos culturales que las instituciones de la ciudad de Londres organizan, ya que la nueva ciudad cuenta con esta comunidad como incorporada a ella. Estos eventos hacen visible a la comunidad en la nueva sociedad y a la vez crean un sentimiento de pertenencia entre los integrantes. Por ello, *MINKA* aconseja ‘celebrar nuestra cultura’. En el Thames Festival, y con gran participación iberoamericana, ‘Hundreds of thousands of Londoners and British Iberian Americans were celebrating in the streets showing that music is the way of uniting the most diverse communities’ (*MINKA* 12-7-2011).

El objetivo más importante a este respecto ha sido la concesión oficial de un mes para la celebración de la cultura de la comunidad. La celebración del ‘Mes del Amigo’ o ‘Mes Amigo’, tuvo lugar por primera vez entre el 15 de septiembre y el 15 de octubre del 2012, ofreciendo festivales de literatura, teatro, cine y deportes. Se organiza además el

‘Luton International Carnival’, ‘El más grande festival europeo de un día’ (en mayo), así como el Carnavalito del Pueblo en Elephant and Castle ‘(14 de agosto).

Tras una larga campaña, uno de los mayores logros ha sido el reconocimiento y visibilidad institucional del grupo étnico en la ciudad de Londres. Desde 2012, en todas las instancias que competen al municipio de Londres se incluye, en el bloque E (OTROS), la categoría Latin American/Ibero American. El segundo término ‘Ibero American’, aquél defendido por *MINKA* que identifica a todos los que provienen de los países de habla oficial ibérica en las Américas y Europa. Incluye a españoles y portugueses y a los ‘latinoamericanos de pasaporte ibérico, quienes en UK ya son más de aquellos que tienen pasaporte británico, porque han vivido mucho tiempo de su vida en España y Portugal’ (*MINKA* 15/02/15).

El logro de los objetivos políticos y sociales de las asociaciones que conforman la Asociación Iberoamericana de UK (AIU) no conlleva sólo obtener más derechos en el país al que se ha migrado sino colaborar en la política del país de origen. Como afirman Faist et al. (2013: 40), los emigrantes y sus descendientes participan en diferentes formas de transnacionalización política. Participación directa, como reflejan las demandas de participación directa que *MINKA* difunde, representación propia en los parlamentos de sus países de origen, apoyo a partidos y campañas en las elecciones, y peticiones de que se creen ministerios o secretarías del emigrante y distritos electorales, así como otros derechos políticos y ayudas. ‘Es hora de que tomen a sus emigrantes en serio. Están lejos, pero eso no puede significar el olvido. Ellos se fueron en épocas difíciles y su esfuerzo ha sido y es de gran ayuda’ (*MINKA* 24-5-2011). La forma más directa de participación en ambos países es la posesión de la doble nacionalidad, permitida en el Reino Unido, por lo que muchas de las personas pertenecientes a la etnia propuesta se encuentran en esta situación, con pertenencia simultánea a ambos países. Muchos de estos migrantes vienen de otro país de migración, en concreto España, donde sus padres, o ellos mismos, migraron y ya llegan con una doble ciudadanía a la que podrían añadir una tercera.

‘No somos una carga para ningún país’ (*MINKA* 22/05/11). El discurso hacia sus países de origen es: “También contamos”. En el caso particular de la comunidad andina, el número de emigrantes es del 10% de su población y las remesas que mandan a sus países suponen el 10% de las exportaciones, lo que es también contribuye a la mejora de las comunidades del país del origen. *MINKA* cumple un papel de actor en la construcción de esta identidad, negocia y argumenta el nuevo mapeo de la identidad transnacional, a la vez que promueve el sentimiento de pertenencia.: enfatiza lo que se comparte, partiendo de un nuevo discurso

fundacional, de memorias y ritos compartidos en la construcción de la comunidad como grupo étnico basado en las dos lenguas y en una historia de relaciones entre los países en los que ambas lenguas son consideradas oficiales.

Conclusiones

Propone Retis (2006) que, dado el proceso de producción y distribución, los medios de comunicación étnicos constituyen espacios mediáticos que mantienen el vínculo entre los países de salida y de llegada. A partir del estudio realizado, se podría añadir que constituyen en sí mismos espacios sociales transnacionales mediáticos, capaces de contener y representar las prácticas transnacionales de la comunidad en un movimiento que va en ambas direcciones, ya sea en lo relativo a la comunicación entre personas, a los movimientos de productos, a empresas, y a las tradiciones de los países de pertenencia de las comunidades transnacionales.

Este artículo aporta a los estudios sobre prensa étnica un análisis general de su papel como agente de información, comunicación y apoyo y muestra cómo esta prensa ayuda a difundir las redes de solidaridad que se están creando, y que constituyen la base de la nueva comunidad. Estos medios se encuentran en el centro de la producción y negociación mismo de las identidades transnacionales, en cuyo proceso se entrelazan contextos e intereses sociales, políticos y económicos. Este trabajo ofrece además un análisis de la construcción de identidad desde el ‘nosotros’, y la comparación de las diferentes publicaciones étnicas en dos contextos o enclaves diferentes, España y Reino Unido, comparación que permite observar la variabilidad e inestabilidad de las propuestas de configuraciones de la identidad.

Como se estableció al principio de este artículo, se pretendía un análisis del discurso que se enfocara en las estrategias y argumentos, en las configuraciones de la identidad transnacional propuestas por estas publicaciones. Las tres publicaciones comparten las estrategias de discurso que contribuyen a la conformación de comunidad, identidad y pertenencia. El centro de discurso es la comunidad misma, el ‘nosotros’, y el énfasis en lo que la comunidad comparte y la atenuación o no mención de la diversidad que contiene. Por ejemplo, resaltando la experiencia transnacional, la del viaje, así como un discurso homogeneizador de la cultura, de los patrimonios, las festividades y rituales compartidos. Sin embargo, especialmente complejas y ambiguas, híbridas en todos los casos, las identidades transnacionales que se proponen en las publicaciones muestran un mapeo diferente y diverso. En el caso del semanario *Latino* en Madrid, la identidad ‘latina’, pan-nacional y

pan-étnica, se argumenta alrededor del lugar de origen como común denominador, así como un acento, un sabor gastronómico, una marca que construye la diferencia frente a las identidades nacionales o territoriales en el estado español. En el caso de las publicaciones londinenses, la lengua es la base de la identidad y de la nueva comunidad que se conforma: *Express News* construye una comunidad de identidad hispanohablante y, en el caso de *MINKA*, la comunidad propuesta es hispanohablante y luso-parlante, en oposición a la mayoría de habla inglesa y a las minorías de otras lenguas. Las complejas interacciones de fuerzas e intereses que subyacen a los procesos identitarios transnacionales crean nuevas relaciones e interconexiones, hibridaciones y discursos de identidad y diferencia expuestas a contradicciones. Así, las propuestas identitarias transnacionales londinenses incluyen a aquellos frente a los cuales la propuesta de *Latino* marca la diferencia, a la vez que diluye o desdibuja otras identidades nacionales del estado español. Además de las diferentes configuraciones de pertenencia, la definición de comunidad propuestas por las publicaciones es también diversa y dependiente de la política de inclusión de los transmigrantes en los diferentes estados. Mientras que *Latino* propone una comunidad que reivindica una integración en el estado español, *MINKA* argumenta la construcción de la comunidad como grupo étnico y reconstruye un pasado común y tradiciones compartidas.

NOTAS

1. Por cuestiones de espacio, este artículo será una visión o apreciación general sobre las estrategias de discurso predominantes, sin entrar en un análisis detallado.
2. Se han revisado 6 meses de cada uno de los años entre 2005 y 2012.
3. La temática del amor en construcciones identitarias transnacionales es analizada en este volumen por el artículo de Marisa Ruiz Trejo, “LOVE IS IN THE AIR”. La construcción transnacional en radios en España. Una perspectiva feminista”.
4. Se han revisado unos 20 números de cada año desde el 2001, los números que la editorial del periódico tiene en su archivo. Me gustaría agradecer a la directora Paola Reyes, y a la redacción su generosidad y amabilidad poniendo a mi disposición su archivo.
5. He revisado todos los recibidos vía email desde 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- DÁVILA, Arlene. *Latinos, Inc. The Marketing and Making of a People*. Berkeley. Los Angeles. London: University of California Press, 2012. Impreso.
- DE FINA, Anna “Top-Down and Bottom-Up Strategies of Identity Construction in Ethnic Media” en *Applied Linguistics*, 34/5. (2013): 554-573. Web. 25 January 2014 Accessed.
- DE FINA, Anna and Sabina Perrino. Introduction “Transnational Identities” en *Applied Linguistics*, 34/5. (2013): 509-515. Web. 25 January 2014 Accessed.

- FAIST, Thomas, Margit FAUSER and Eveline REISENAUER. *Transnational Migration*. Cambridge: Polity Press. 2013. Impreso.
- GEORGIU, Myria. *Diaspora, Identity and the Media. Diasporic Transnationalism and Mediated Spatialities*. New Jersey. Hampton Press, 2006. Impreso.
- GÓMEZ-ESCALONILLA, Gloria y Marina SANTÍN DURÁN. “Los medios inmigrantes como referentes de certidumbre social” en *Prismasocial*, nº 8, 2012: 49-86. Impreso.
- GRACIA, Jorge J.E. *Latinos in America. Philosophy and Social Identity*. London. Blackwell. 2008. Impreso.
- GUARNIZO, Luis Eduardo. *Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica*. México. Miguel Angel Porrua, 2008. Impreso.
- MATSAGANIS, Matthew, Vikki S. Katz and Sandra J. Ball-Rokeach. *Understanding Ethnic Media. Producers, Consumers, Society*. London. Sage, 2011. Impreso.
- MCILWAINE, Cathy, Juan Camilo Cock and Brian Linneker. *No Longer Invisible: The Latin American Community in London*. London: Trust for London, 2011. Impreso.
<http://www.geog.qmul.ac.uk/docs/research/latinamerican/48637.pdf>.
- MCILWAINE, Cathy. “Constructing transnational social spaces among Latin American migrants in Europe: perspectives from the UK” in *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 5, 2012: 289–303. Impreso.
- NORA, Pierre (1989) ‘Memory and History: Les Lieux de la Mémoire’. *Representations* 26, Special Issue: Memory and Counter-Memory. Spring, 1989: 7-24. Impreso.
- RETIS, Jéssica. *Espacios mediáticos de la inmigración en Madrid: Génesis y evolución*. Madrid: Observatorio de las Migraciones de la Ciudad de Madrid. 2006. Disponible en: <https://www.academia.edu/720908/>
- *Estudio exploratorio sobre el consumo cultural de los inmigrantes latinoamericanos en España: El contexto transnacional de las prácticas culturales*. Madrid: Fundación Alternativas, 2011. Impreso.
- “La condición transnacional de las prácticas comunicativas y los retos de la ciudadanía cultural: Latinoamericanos en contextos diaspóricos”. Ponencia presentada en el congreso Academia Confronts Emergent Communication Practices and Technopolitics, City University, London. 2013. Disponible en: <http://cccd.es/wp/wp-content/uploads/2013/06/Retis-Jessica-La-condicio%CC%81n-transnacional-de-las-pra%CC%81cticas-comunicativas-y-los-retos-de-la-ciudadani%CC%81a-cultural1.pdf>
- RODRÍGUEZ, America. *Making Latino News. Race, Language and Class*. London: Sage, 1999. Impreso.
- ROSA, Jonathan. “Nuevo Chicago? Language, Diaspora, and Latina/o Panethnic Formations”. *A Sociolinguistics of Diaspora. Latino Practices, Identities and Ideologies*. Martínez Rieter, Rosina and Luisa Martín Rojo (eds). New York and London: Routledge, 2015: 31-47. Impreso.
- SABÉS TURMO, Fernando “Los medios de comunicación para la “nación latina” que vive en España” en *Palabra Clave*, Vol 12, nº 1, 2009: 107-119. Impreso.
- SUÁREZ OROZCO, Marcelo M. and Mariela PÁEZ. *Latinos. Remaking America*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 2002. Impreso.
- VERTOVEC, Steven. “Conceiving and Researching Transnationalism” in *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, No. 2. 1999. Impreso.
- “Transnationalism and identity” in *Journal of Ethnic and Migration Studies* Vol. 27, No. 4, 2001: 573-582. Impreso.
- *Transnationalism*. London and New York: Routledge, 2009. Impreso.
- YEMENEDZI-MALATHOUNI, Smatie, Tatiani G. Rapatzikou and Eleftheria Arapoglou (editors). *Re-inventing/Re-presenting Identities in a Global World*. Cambridge Scholars Publishing. New Castle upon Tyne: Cambridge Scholars

Publishing, 2012. Impreso.

“AMOR AL AIRE”
LA CONSTRUCCIÓN TRANSNACIONAL DE LA
IDENTIDAD LATINA EN RADIOS MIGRANTES
EN ESPAÑA

MARISA G. RUIZ TREJO

IEI-Universidad Autónoma de Chiapas

El objetivo de este artículo es analizar cómo *la economía política transnacional del amor* nos ayuda a relacionar tanto la dimensión emocional y simbólica como la dimensión económica de la vida de las personas y entender la conexión que existe entre radios, identidad, “amor” y consumo cultural. En ese sentido, desde una perspectiva antropológica feminista abordaré la mercantilización del “amor”, así como sus reapropiaciones, refuncionalizaciones y resistencias que contribuyen a la construcción de la identidad latina en España. Me centro en la manera en que las radios comerciales especializadas en audiencias migrantes de Madrid, cuyo público objetivo se denomina “latino”, reproducen formas amorosas dominantes que contribuyen a *la etnoestratificación de los campos laborales y a la división sexual del trabajo*. Identifico cuatro vínculos amorosos que las estrategias del marketing radiofónico utilizan, con el fin de que los oyentes se sientan identificados con: 1) el orgullo de “ser latinos”; 2) un sentido de pertenencia a un país de origen 3) la “nostalgia” por el terruño y 4) el “amor” a la pareja, a los familiares y a las personas que permanecen en origen. Tanto *la mercantilización amorosa como las negociaciones y refuncionalizaciones* suceden en un espacio de acción social, de prácticas de comunicación y de influencia que denomino *campo transnacional radiofónico*. En este campo, los/as migrantes interactúan con sus familiares, amigos o con las autoridades gubernamentales tanto en el lugar de destino como de sus lugares de origen. Las producciones radiofónicas conectan a las personas en diferentes lugares del mundo y tienen una incidencia no sólo económica sino también política-cultural-simbólica y emocional.

Introducción

*Si hay amor, expresa lo que sientes
y acompaña ese 'te quiero'
con un envío de remesa. ¡Rápido y seguro!*
(Mango Express, agencia de envíos de dinero a América Latina)

Escuché la frase anterior en un anuncio publicitario, en una de las veinte radios latinas de Madrid, cuyos estudios están ubicadas en Usera, uno de los barrios migrantes de origen latinoamericano más populares de la ciudad. La frase está relacionada con el “amor”, una de las condiciones más comunes a la que se encuentran sujetas, en sus trayectorias migratorias, las personas que se mueven transnacionalmente entre los lugares de origen y destino. Este sentimiento está presente en los nuevos procesos de circulación transnacional de personas, objetos, dinero, información, ocio, música y símbolos. En ese sentido, nos preguntamos ¿en qué medida el “amor” es mercantilizado en los procesos migratorios transnacionales? Y ¿hasta qué punto existen reapropiaciones y reactualizaciones?

Empecé a trabajar en esta investigación en el año 2010, como feminista, joven migrante mexicana “documentada”, con una beca en Madrid, en medio de la crisis económica y política europea. En mi tesis doctoral, titulada “Amor al aire. Antropología situada de las radios latinas de Madrid” (2015), hilvané algunas relaciones entre distintas *narrativas radiofónicas amorosas y la mercantilización transnacional*, la reproducción de *la etnoestratificación del mercado laboral y la división sexual del trabajo*. Estos procesos tienen como base la capacidad financiera y laboral de los/as migrantes así como sus emociones, afectos, deseos y placeres. En “Amor al aire” analicé cómo los vínculos emocionales con el terruño, las convocatorias afectivas de las comunidades transmigrantes y las relaciones con los sistemas políticos y sociales de origen y destino se convierten en puntos de interés para generar beneficios transnacionales de los gobiernos, empresas, organizaciones, iglesias y medios de comunicación. En particular, me centré en las radios, tecnologías con las que se generó un “colectivo funcional” (Haraway, 1992), es decir, *una articulación entre personas, prácticas y artefactos*¹. Esta propuesta articuladora intenta romper con las formas dominantes de relación que existen entre el “sujeto de investigación”, “objeto de estudio” (“sujeto-objeto”) y “entidades no-humanas” que también tienen agencia y gracias a las que podemos desarrollar ciertas *acciones conjuntas* (*ibid.*).

De esta manera, siguiendo esa idea, en este artículo me pregunto ¿en qué medida *la comercialización del “amor”*, en nuestra etnografía “situada”, contribuye a construir sujetos “latinos”? ¿Qué tipo de masculinidades y feminidades construyen?, ¿hasta qué punto *la “romantización” de los productos y servicios* que se anuncian en las radios latinas de Madrid se relaciona con el poder de los mercados étnicos transnacionales? Y por último, ¿cuáles son algunas de las prácticas y experiencias transnacionales por las que se asimila, se media, se negocia, se habita y se resiste subjetivamente la posición de “hombre

latino” y “mujer latina”?

Las temáticas referidas a *los vínculos amorosos* se han ido insertando en la radio cada vez más a través de la música, las canciones, los anuncios publicitarios y los imaginarios sobre los países de origen; recursos que se evocan constantemente en estos “medios de comunicación de las diásporas” (Georgiou, 2005) o “medios minoritarios migrantes” (Rigoni y Saitta, 2012). Las empresas locales, tanto en los lugares de origen de América Latina como en España, van apoderándose de estos vínculos amorosos convirtiéndolos en mercancías de consumo y difundiéndolos a través de los medios; su fin es incorporar a la población migrante, tanto como clientes de empresas (agencias de envío de remesas, bancos o agencias inmobiliarias, etc.), fieles religiosos (iglesias) o como consumidores de ocio, recreación y entretenimiento (medios de comunicación, música, fiestas, discotecas, conciertos, restaurantes, etc.).

En ese sentido, correlacionando “amor”, identidad, producción y consumo transnacional de medios de comunicación, a partir del año 2000, identifiqué que las radios latinas comenzaron a expandirse en España y a activar una nueva industria cultural “latina” (Ruiz Trejo 2014) y un nuevo *mercado de lo amoroso* en torno a lo latino (2015). Así, a principios del año 2002, Madrid se convirtió en la primera ciudad fuera de América Latina en tener estaciones de radio “latinoamericana” transmitiendo veinticuatro horas desde Europa. La idea de “inmigrante latino” surgió y se difundió a través de distintos discursos, entre ellos, *las narrativas amorosas* de estas radios minoritarias migrantes, en los márgenes del espacio mediático dominante. El término “latino” se utilizó como referencia a una experiencia común de migración desde América Latina y de marginalización en el Estado español, lo que produjo un sentido de pertenencia a una comunidad más grande. El “orgullo de ser latinos” se escuchó por primera vez de la voz de decenas de locutores/as de las radios de las diásporas; junto con *el mercado de lo amoroso*, impulsado por comerciantes españoles y migrantes pudientes, surgieron numerosos productos que se convirtieron en signos con vínculos simbólicos y emocionales en origen y destino. “Lo latino” se convirtió así en una nueva identidad que cambiaría las relaciones de representación para muy diversos grupos y comunidades con historias, tradiciones e identidades étnicas heterogéneas.

Por un lado, las radios para audiencias migrantes como “tecnologías de género” (de Lauretis), etnicidad/raza y sexualidad, han ido configurando una posición homogeneizadora de las audiencias “inmigrantes latinas”, reduciendo el significado de “hombre latino” y “mujer latina” a intereses comerciales, bajo la lógica de la industria cultural mediática, publicitaria y de sus narrativas amorosas. Esto ha sido configurado por *un marketing radiofónico étnico y emocional*

en el que los directores de las radios han creado alianzas comerciales transnacionales con los dueños de los negocios étnicos en Madrid y con actores locales en los países de origen en América Latina. El sentimiento del “amor” es utilizado como elemento para incrementar las remesas, las actividades económicas, la compra de casas y la inversión de ahorros en origen, el consumo gastronómico de platos típicos, de espectáculos, fiestas y un estilo de vida que reproduce una experiencia similar a la de origen y que resignifica el espacio en el que se habita; pero, sobre todo, ha contribuido a la construcción de identidades generizadas, etnizadas y sexualizadas. De esta manera, propongo que en España, la experiencia “latina”, como un marco singular y unificado, aparece basado en la construcción de una identidad colectiva a través de las diferencias culturales y étnicas entre trayectorias heterogéneas. Así se ha ido convirtiendo gradualmente en una referencia hegemónica sobre otras identidades raciales/étnicas/nacionales y el mercado de lo amoroso ha reproducido ciertos modelos hegemónicos del género y dualistas de la sexualidad. Los negocios de migrantes tanto a nivel local en los lugares de origen como de destino han utilizado los informativos, las canciones, el entretenimiento y la publicidad creando *un mercado amoroso latino*. Las ideologías de género, raza y sexualidad que identificamos son *tecnologías de lo “latino”* (Ruiz Trejo 2015: 68) que producen efectos de subjetividad y de colectividad paradójicos, complejos y cambiantes.

Al mismo tiempo, propongo que la política cultural de lo “latino”, en ocasiones, ha posibilitado tácticas y *estrategias políticas opositoras*, resistiendo el poder de representación de los grandes medios de comunicación “españoles”, que han asignado a los migrantes latinoamericanos una posición de exclusión que va de la ausencia o la marginalidad de la experiencia migrante, de la fetichización a la objetivación, hasta la simplificación y estereotipación. Las canciones, la música, los anuncios y los clubes de fans de las radios, los periódicos y revistas, las asociaciones, iglesias, discotecas, restaurantes, clubes deportivos, grupos de teatro y de artistas, se han ido convirtiendo también en los espacios para subvertir y retar los imaginarios en los que los migrantes han sido habitualmente los “objetos” y raramente los “sujetos” de las prácticas de representación. De esta forma, en España, se ha ido generando una transformación simbólica con la incorporación de decenas de periodistas, locutores y profesionales de la comunicación y de oyentes de origen latinoamericano que comenzaron a participar en los nuevos medios de comunicación minoritarios migrantes, como las radios latinas, lo que accionó el paso de “salir en la foto a tomar la foto” y de “escuchar a tomar la palabra”.

Por lo tanto, *el objetivo* de este artículo es analizar, por un lado, la manera en que *el sentimiento del “amor” es mercantilizado* por las

estrategias del marketing radiofónico en España para crear afinidad y lealtad de los públicos objetivos denominados “latinos”. Por otro lado, también pretendemos reflexionar sobre las maneras en las que las personas se reapropian, usan o resisten esas formas comerciales del “amor” creando *interconexiones transnacionales* con los países de origen y con los países de residencia.

Entramados metodológicos articulatorios

Antes de comenzar a responder estos interrogantes es necesario explicar el proceso investigativo, ya que más que referirme a cómo se conecta el “amor” con el capitalismo mediático transnacional para la construcción de identidades comerciales, me interesa exponer la manera en la que fui construyendo dichas conexiones. Primero, a través de *la articulación participante*, entre el año 2010 y 2014, como comunicadora, transmitiendo “en vivo” en diferentes programas de radio con Alberto, Margarita, María de la Luz, Enrique, Chary, Graciela, Mayra, Carlos Antonio, Manuel, Luisa, Antonio, Pablito, «El rolito» y Roberto², profesionales de la comunicación (directores, productores y locutores/as) de distintas radios latinas de Madrid; hombres y mujeres, de diversos orígenes, con “papeles” y “sin papeles”, de clase media y baja, con y sin formación universitaria, con experiencia profesional en medios, residentes en la ciudad de Madrid. Así también compartí con Mari, Ruth, Adriana, Graciela, entre muchas otras oyentes, quienes se organizaban constantemente a través de clubes de fans de los programas, organizaciones características de la recepción de la radio y quienes, al igual que yo, mantenían comunicación constante con sus lugares de origen.

Además, esta investigación ha sido un trabajo de “prácticas corporales” (Muñiz 300), en las que he participado cotidianamente con las personas, asistiendo a sus fiestas, visitando a sus parientes y amigos/as, escuchando repetidas veces la nostalgia de estar lejos del “terruño”; compartiendo sus tristezas y sus dificultades, que se incrementaron con la crisis económica. Asimismo, he mantenido conversaciones en las que mis entrevistados me expresaron sus puntos de vista, me enteré de sus problemas y de los asuntos que les preocupan, tanto en los que estaba de acuerdo como en los que no lo estaba tanto. Muchas de estas conversaciones forman parte de las “*epistemologías del fuera de campo*” (Ruiz Trejo 165), los elementos excedentes, lo que queda fuera del proceso de escritura pero que también tiene un valor importante de conocimiento para la investigación y que las propias normas metodológicas no permiten incluir. En ese sentido, los conocimientos que en el proceso de escritura -más no mi *memoria investigativa*- no quedan recogidos por

diversos motivos son: las risas, las lágrimas, los abrazos y los dolores compartidos; los miedos, los peligros, las frustraciones, las decepciones, los nervios, los agobios, la desesperación, la incertidumbre, los enfados, los reencuentros, las reconciliaciones, los deseos, el placer, los abusos de poder y las violencias. Lo que ha quedado *dentro del campo* de escritura ha contribuido a responder a las preguntas de investigación³.

Por otro lado, durante la realización de esta investigación, adquirí una práctica de escuchar habitualmente las radios a manera de *etnografía oyente*, lo que constituye *una antropología de la escucha*. Me he basado en la idea de “mapas amorosos sonoros”, término teórico-conceptual acuñado por la antropóloga feminista Mari Luz Esteban (2011: 89) que se mueve en tres niveles de análisis: descripción de las “distintas referencias musicales que ayudan a conformar las representaciones y experiencias individuales y colectivas respecto al amor” contextualizándolas; las interrelaciones entre experiencias amorosas, culturas musicales y transformaciones sociales; y la conformación de identidades a partir de melodías y canciones. He hecho uso también de *un catálogo etnográfico sonoro* que construí, de manera creativa y original, para poder documentar las producciones radiofónicas que, de otra manera, por la inmediatez y la volatilidad de este medio, no quedarían registradas. He analizado más de 200 horas de grabación mediante diferentes técnicas de análisis del discurso en función de los objetivos de este trabajo.

Como último punto al que haré referencia sobre la construcción y la selección de los medios que he hecho, en este trabajo me refiero a radios comerciales especializadas en audiencias migrantes que tienen un dial en la Frecuencia Modulada de Madrid y, al mismo tiempo, se ubican en la dinámica transnacional ya que se escuchan en distintos lugares de América Latina a través de estaciones locales que repiten sus programas o de internet. Sus objetivos, formatos, contenidos, programas y públicos son variados. En cuanto a sus recursos económicos, son de capital español o de capital perteneciente al empresariado migrante pudiente; se sostienen a través de espacios publicitarios radiofónicos que se venden a empresas e instituciones a las que les interesa promover sus productos/servicios entre el perfil de oyentes. Los dueños y directores diseñan un público objetivo a través de los informes de mercadotecnia, bajo la idea de una identidad cultural común a la que denominan público “latino”⁴. “Latino” es para la industria publicitaria radiofónica un segmento de mercado objetivo de oyentes que consumen radio. Uno de los puntos metodológicamente significativos en esta investigación, para no reificar las características culturales a través de estereotipos, ha sido considerar que los diseños del mercado radiofónico “latino”, “ecuatoriano”, “colombiano”, etc. son entidades unificadas que utilizan diferentes estrategias de mercadotecnia para probar que esas audiencias existen

en el mercado. Esto significa que los diseños de mercado de oyentes, consumidores radiofónicos, no se corresponden necesariamente y tienen disparidades con las poblaciones “reales”, por lo que no pueden ser tomados como dados, sino como públicos objetivo para distintos mercados prospectivos.

Economía política transnacional del “amor”

En este apartado, me centraré en la relación que existe entre cuerpo, afectividad, producción de radios y consumo, y comenzaré diciendo que a partir de los años noventa, el sentimiento del “amor” se convirtió en un “objeto de estudio” para muchas investigadoras feministas de distintas disciplinas que hicieron de este sentimiento un tema central de su investigación (Jónasdóttir, 2014). Desde aquella época han existido muy diversas perspectivas de abordarlo desde la teoría científico social en varios niveles: *epistemológico, metodológico, analítico* así como *político*⁵ (Ruiz Trejo, 2015). A pesar de que “el amor” ha sido tratado mundialmente por las Ciencias Sociales, en menor medida, se han hecho trabajos sobre el “amor” en los procesos migratorios y existe un vacío en los análisis sobre las emociones en los campos radiofónicos transnacionales. Los discursos musicales del “amor romántico”, que reproducen la mayoría de los medios de comunicación a través de películas y canciones, son uno de los primeros elementos de la larga cadena de causas que motivan las agresiones sexuales así como las nuevas formas contemporáneas de violencia misógina como los feminicidios. En ese sentido, la comercialización del “amor” y las formas de resistencia en los contextos migratorios deberían ser elementos de análisis cultural más profundo en casi todos los estudios transnacionales, debido a que esas representaciones de las emociones acompañan muchos momentos de la vida social migratoria.

En ese sentido, la noción de *economía política transnacional del “amor”* (Ruiz Trejo, 2015) sirve para analizar *el mercado transnacional* por el que este sentimiento es mercantilizado (a través de la remesas, agencias de envíos, bancos, agencias de casas, gobiernos, iglesias, medios de comunicación, etc.), generando vínculos económicos y emocionales entre los/as migrantes en las sociedades de destino (España) con sus familiares, parientes y amigos/as en los lugares de origen (América Latina). Algunas investigadoras han subrayado la relación de la ideología del “amor romántico” con el capitalismo y su traducción a las prácticas económicas (Illouz, 1997); así sucesivamente, las prácticas económicas han sido traducidas en estructuras de sentimiento (*ibid.*). Esta mercantilización de lo amoroso también utiliza el sentimiento del “amor” hacia la pareja en la que se centra el trabajo de Esteban (2011).

Esta última acepción de lo amoroso, a la que en este artículo me refiero como “amor romántico”, tiene relación con la manera en que este sentimiento es (hetero)normativizado socialmente, construido en base a ciertas reglas por lo que construye representaciones de “hombres” y “mujeres” “latinos/as” de forma normativa.

En los campos transnacionales radiofónicos he relacionado cuatro tipos de vínculos emocionales o sentimientos vinculados con el “amor”, que el marketing radiofónico comercializa como estrategia para captar audiencias migrantes e incrementar el consumo de productos “latinos” en España: 1) el orgullo de “ser latinos”, 2) el sentido de pertenencia a los lugares de origen, 3) la nostalgia por el terruño y 4) el “amor romántico” hacia las parejas, familiares y amigos que permanecen en origen. Estos elementos sentimentales “amorosos” son aprovechados por las empresas radiofónicas para difundir negocios étnicos que mantienen la industria publicitaria activa a través de la oferta de productos radiofónicos (noticieros, programas musicales, anuncios, etc.). Tanto empresarios españoles como migrantes pudientes con capital crean productos radiofónicos étnicos en los que la ideología del “amor romántico” y otras producciones en torno a ella contribuyen a consolidar el nicho de mercado “latino”; los/as locutores/as contribuyen, con sus prácticas radiofónicas y con sus narrativas de “amor al aire”, a dar forma a dichos productos; y el deseo adquisitivo de los consumidores migrantes configura un nuevo segmento de mercado de lo amoroso. Así, en una era de intensa movilidad de las personas y la circulación constante de bienes, información y símbolos, se dan nuevas formas amorosas en el mercado de audiencias migrantes. Estas narrativas amorosas contribuyen a construir subjetividades encorsetadas que no siempre coinciden con los cuerpos, las prácticas y los deseos.

Por otro lado, estos mismos vínculos amorosos forman parte de los intercambios afectivos cotidianos de las personas que resignifican su sentido de pertenencia y su “hogar” en los procesos migratorios transnacionales. De esta manera, la clave está en centrar la atención en las personas y en las prácticas que están impulsando cambios, ya que los debates y discusiones de la ciudadanía no son siempre apelaciones personales formales, sino una experiencia colectiva que se escucha en voz alta a través del campo transnacional radiofónico.

“Amor al aire” y el orgullo de “ser latinos”

Varias de las radios en las que realicé *articulación participante*, se presentaban como “la voz de América Latina en Madrid”, “la voz de los migrantes” o “la radio de los latinos en España”. Tanto en los programas informativos, de entretenimiento y en la publicidad se

promovía constantemente el orgullo de “ser latinos”. Una de las participaciones más significativas de mi trabajo fue la que hice en una radio que se ofertaba como “la estación que te quiere y te acerca a los tuyos” y un programa que ofrecía “información y entretenimiento de todo lo que acontece en España, América Latina y el mundo” (Notas de campo, Madrid, 11 de noviembre de 2011). Esta emisora realizaba su transmisión desde unos estudios que quedaban en un viejo edificio de Gran Vía, una de las avenidas principales de Madrid, justo frente a Plaza de España. Dicho edificio tenía en cada planta diferentes negocios, locutorios, agencias de viajes con vuelos a muchas partes de América Latina, tiendas de ropa colombiana, etc. Todos estos eran pequeños negocios, muchos de ellos anunciantes de las radios latinas. El establecimiento de todos estos comercios había hecho que, desde hace varios años, la gente comenzara a llamar este lugar: “edificio latino”. A unos metros de este edificio estaba el mercado de “Los Mostenses”, ubicado en una de las zonas más céntricas de Madrid lo que indica la centralidad de los negocios y el mercado latinoamericano en la ciudad. Letreros luminosos como “Exquisiteces Latinas” decoraban el sitio; afiches con banderas de estados latinoamericanos que ofertan diferentes platillos, harina de maíz, Inka Kola, Tropical (“puro sabor nacional” de Ecuador), bebidas de guaraná, coco, guayaba y frutas tropicales. Se ofertaban tarjetas para llamar a cualquier rincón de América Latina; periódicos latinos; agencias para envíos de remesas, etc. Por un lado, los puestos reflejaban la diversidad cultural de la ciudad de Madrid y la transformación de los barrios aledaños al mercado que han sido habitados cada vez más por poblaciones de origen latinoamericano. Por otro lado, varios de los puestos regentados por comerciantes de origen ecuatoriano, colombiano, peruano y dominicano formaban parte de la pequeña industria publicitaria que financiaba las radios, los “productos de la nostalgia” y el mercado de lo amoroso. La centralidad del mercado mostraba la importancia de los migrantes en la ciudad.

Al entender la centralidad de los negocios latinos, podemos entender lo que me contó Manuel, uno de los periodistas colombianos que me abrió las puertas al mundo latino en Madrid. La empresa que mejor le pagaba por tener un espacio publicitario en su programa de radio era la marca de productos alimenticios “Goya”⁶ (Notas de campo, Madrid, octubre de 2011). Manuel utilizaba su voz y su acento colombiano como locutor para difundir el “amor” a la identidad “latina”. Esta marca así como muchas otras han patrocinado muchos programas de radio, convirtiéndose en las primeras empresas comercializadoras de la identidad “latina” en España:

Roberto solía iniciar el programa con una pregunta: “¿Usted ama la tierra en donde nació?”. En una ocasión, desarrolló un

comentario en el que explicó por qué era importante que todos amaran la tierra donde nacieron y de lo orgulloso que se sentía de ser latino. Les preguntó a otros dos locutores, Manuel y a Graciela, si ellos amaban su tierra y todos asintieron con la cabeza. Así transcurrió el programa, con varias canciones de salsa y bachata, lo que produjo que varios oyentes llamaran al estudio contando “soy latino de corazón”. *Roberto les preguntó a cada uno si sentían amor por su tierra*, a lo que la mayoría contestó que sí, *varios expresaron sentir mucha nostalgia, a algunos se les quebró la voz* y le agradecieron a los locutores por tener un programa que los motivaba a seguir adelante todos los días. *Después anunció la agencia de envíos de dinero a América Latina “Money Gram Latino” y “Multi-casa Latina” agencia para comprar casas en sus países natales. Manuel terminó ofertando la bebida fresca de guaraná de la marca Goya* (Notas de campo, Madrid, 30 de septiembre de 2011).

La estrategia de marketing de promover el “orgullo de ser latino” y la promoción del “amor” por el terruño, está presente en muchos de los programas de radio con el fin de incrementar el consumo de marcas. La identidad “latina” se convierte en un reclamo⁷ para la obtención de beneficios de los dueños de los medios y de los negocios, y un atractivo para el sector de consumidores; ya que a través de los acentos, los sonidos, los anuncios y la música se oferta una experiencia de “amor al aire” y se crea una conexión emocional con las personas oyentes, así como una actitud favorable de dichos radio-escuchas hacia determinados negocios. La estrategia de mercadotecnia consiste, además, en utilizar el “amor” para intentar seducir a las audiencias, reduciendo las diversas identidades complejas de América Latina a su experiencia compartida más común: hablar español y tener un lugar de origen “no-europeo” o “no-español”. La “latinidad” genera una “desconexión” y “desactivación” de las “diferencias” entre las poblaciones con experiencias heterogeneas (de género, clase, nacionalidad, edad, etc.) que sólo se conectan homogéneamente a través del consumo. Para los estrategias de la mercadotecnia las “diferencias” son irrelevantes y si los/as oyentes se identifican como “latinos”, entonces la única dificultad para los que manejan la publicidad es refinar y ampliar la definición de “latino” para que aparente ser una identidad más cercana.

Por otro lado, la manera en que se establece quién es o quién no es “latino” se determina a través de la asistencia a ciertos lugares (restaurantes, discotecas, salas de conciertos, locales deportivos, etc.) o el consumo de ciertos productos (gastronómicos, ropa, etc.) En Madrid, el “Día de la hispanidad” es un ejemplo de una de las fechas

más comercializables para las radios latinas. Cada año se organizan conciertos en salas masivas a las que asisten miles de personas. El evento es conducido por locutores de las radios latinas que presentan artistas de diferentes partes de América Latina y anuncian a los patrocinadores que financian la actividad.

“Alberto dijo: ¿Dónde está Colombia?». Se hizo una gran ovación y mucha gente levantó la mano y las banderas. Luego Margarita preguntó: «¿Dónde está Ecuador?». También se hizo una gran bulla y así continuaron preguntando por varios países de América Latina. Al preguntar: “¿Dónde está España?», escasamente se levantaron manos y se escucharon risas a modo de carcajada masiva. Alberto le pidió a la gente que se animara a levantar la mano y dijo que estaba seguro de que algunos latinoamericanos ya habían adquirido la nacionalidad española, entonces algunos levantaron la mano. Enseguida Roberto preguntó: “¿Dónde están todos los latinos de Madrid?». Se hizo un aplauso masivo en el que se hondearon todas las banderas de distintos países al mismo tiempo. Luego, otro locutor colombiano, Roberto, pidió a todos los asistentes que alzaran un pañuelo blanco por la paz en América Latina. La gente sacó pañuelos y otros objetos blancos y la sala se llenó de manos agitando en señal de paz (Notas de campo, Madrid, 12 de octubre de 2012).



Concierto del Día de la Hispanidad, Cubierta de Leganés, Madrid, 2012. Foto: Marisa Ruiz Trejo.

Este acercamiento etnográfico nos ayuda a entender que la radio es un dispositivo de poder que distribuye *técnicas de producción sonora del cuerpo y de la subjetividad* de quién es y quién no es “latino”, “colombiano”, “ecuatoriano”, etc. La promoción de lo “latino” se construye como un sinónimo de un mismo “pueblo de pueblos”, una misma “nación de naciones”, como si se tratara de una sola cultura, lengua, región o sexualidad. Además, las identidades nacionales (ecuatoriana, colombiana, dominicana, peruana, etc.) se convierten en una actividad económica explotable por distintos comerciantes españoles y migrantes pudientes de origen latinoamericano, promoviendo el “amor” por los países de origen. Así, se hace evidente cómo *la mercadotecnia emocional*, combinada con *la mercadotecnia étnica*, contribuye a la construcción de subjetividades y cómo las frases publicitarias pretenden despertar satisfacción y orgullo de “ser ecuatorianos”, “ser colombianos”, “ser peruanos”, etc., una estrategia emotiva y motivacional muy diferente a la que promueven los medios de comunicación “españoles”. Por un lado, los comerciantes insertan sus negocios en este mercado emocional de expansión y, por su parte, los/as locutores/as de las radios contribuyen a la comercialización del “amor por el terruño” y se convierten en colaboradores del marketing emocional.

Al mismo tiempo, es necesario destacar que agencias de empleo, empleadores “privados”, así como empresas de venta de ropa o cosméticos, recurren a las radios para que en los espacios publicitarios anuncien sus servicios, que consisten en ofertar puestos de trabajo mal remunerados, reservados para la población de origen migrante. Su intención es reclutar mano de obra barata para empresas o instituciones. Las radios se convierten así en nodos para que esas empresas de empleo contacten con los/as trabajadores/as migrantes a través de la radio y *mantienen y refuerzan las estructuras precarias de los mercados laborales reservados a la población extranjera*, con las características que se asumen sobre dicha población migrante.

La gran mayoría de los programas de radio reinciden así en *una etnoestratificación de los campos laborales*, ofreciendo información sobre ofertas de empleo para los/as migrantes en sectores determinados del mercado laboral. Cabe destacar que aunque esta información es útil en la vida precaria y cotidiana de los/as oyentes migrantes, los trabajos que se ofertan no son diversificados, sino que buscan un sector concreto; no se ofertan puestos en el campo de la medicina, arquitectura, abogacía, ingeniería, etc., sino que se anuncian puestos de “empleada del servicio doméstico”, “cuidadora de personas mayores”, “camarero”, “albañil”, “vendedora”, “manicurista”, “pelquera”, etc. Esto a pesar de que muchos/as de los/as oyentes/as cuentan con experiencia profesional o formación en sus países de origen. En ese sentido, la idea que se difunde

del “sujeto latino” que escucha la radio se construye como binomio entre “inmigración irregular” y economía sumergida. Así, proyectan una imagen de las “audiencias latinas” asociándolas a clases bajas trabajadoras sin formación especializada y “sin papeles” que difícilmente pueden aspirar a puestos de trabajo distintos. La perversión de este binomio es la de conseguir el orgullo de una identidad comercial que solo redifica la dominación de unos ciudadanos con mayores privilegios sobre otros, cuyas vidas son vulnerabilizadas.

Sin embargo, no podemos pensar en unos “emisores-dominantes” y en unos “receptores-dominados” sin el menor indicio de seducción ni resistencia. La radio también puede ser un espacio para la exhibición del amor al terruño, así como un espacio en el que pueden recordar colectivamente y compartir sus vivencias de la tierra natal con otras personas, generando *un vínculo emocional y simbólico* con su tierra. En la radio pueden mostrar con orgullo los lugares de donde vienen y representar su identidad, en gran medida arraigada en los sitios que abandonaron y en los cuales las/los migrantes representan una ausencia. La música, las postales sonoras y las imágenes que envían los/as oyentes a través de llamadas telefónicas se convierten en símbolos de sus propias historias, como si estuvieran vinculadas de manera inseparable.

Además del valor simbólico-emocional, hemos identificado a través de nuestro trabajo etnográfico algunos aspectos claves en el análisis de los diferentes *usos sociales* de estas radios que sirven para poner *quejas, denuncias y protestas desde las experiencias personales e íntimas*; así como *solicitar apoyo a la comunidad* radiofónica. La radio se convierte en un espacio de *acompañamiento y solidaridad* entre los/as migrantes; se usa para *solicitar servicios sociales* de la comunidad de oyentes; para *buscar a familiares desaparecidos*; para *resolver emergencias*; como herramienta de *comunicación transnacional*; para *romper con el aislamiento y para sentirse acompañados*; medio para *informarse, resolver dudas* y medio en el que se *transmiten conocimientos y saberes*; herramienta para el registro de *las memorias migrantes*; medio para utilizar otras armas de lucha como el *humor*; para *debatir y discernir* asuntos de oposición política así como para *denunciar el maltrato y hostigamiento policial*, entre otros muchos usos y reapropiaciones.

Así también cabe mencionar la consolidación de grupos de oyentes que se organizan sin una estructura definida, pero con una identificación y sentido de pertenencia común, realizando acciones colectivas conjuntas: *los clubes de fans*. Diversos grupos de oyentes se han organizado alrededor de diferentes programas de radio, como “¡Viva Paraguay!”, “Por los Caminos del Perú”, “Muchas Noticias Latinas”, “El reloj” y “Salvajemente Diferente”, entre otros. Aunque

se trata de asociaciones de afiliación voluntaria, que pueden llegar a tener liderazgos, algunas de sus prácticas hacen que las personas se identifiquen como parte de redes de afectos activados para ayudar a las personas en sus necesidades, aficciones y problemas más urgentes, pero también para compartir el placer de disfrutar bailando, yendo en conjunto a conciertos, celebrando o practicando algún deporte. Es por eso que los “clubes de fans” forman parte de una de las batallas por la “ciudadanía cultural” (Rosaldo, 2000) y es necesario conceder la debida importancia a estos grupos ya que las discusiones de la ciudadanía no son siempre reivindicaciones formales, sino una experiencia colectiva que se escucha en voz alta en el “campo transnacional radiofónico”.



Club de fans de un programa de radio
Foto: Natalia Peña

Postales sonoras: el mercado de la nostalgia

A continuación abordaremos el tercer sentimiento “amoroso” que es la nostalgia, y el deseo de estar en el lugar de origen, que ha sido re-apropiado por los actores de la comunicación radiofónica y por la industria publicitaria para vender productos y servicios cargados de símbolos. Se abordará cómo los dueños de las radios y de otros negocios, productores de *postales sonoras* (estrategias de venta radiofónica), identifican el sentimiento de la “nostalgia” como un elemento que las audiencias migrantes experimentan al desplazarse desde América Latina a otras ciudades como Madrid; pero también la manera en que los/as

oyentes expresan dicho sentimiento. La nostalgia se entiende como un estado de ánimo, una tristeza, el malestar o el dolor causado por la distancia y la separación de la tierra natal y de los seres queridos al viajar a un lugar lejano. Sin embargo, según el trabajo de *Economía Política de la Nostalgia de Shinji Hirai* (2009), obra clave para el desarrollo de esta investigación, la nostalgia tiene que entenderse como una subjetividad problemática e incluso contradictoria, al tomar en cuenta el hecho de que la construcción y el fortalecimiento de las conexiones transnacionales entre, por ejemplo, América Latina y España, son un proceso que desafía la “distancia” entre ambas sociedades (Hirai, 2009). Las raíces etimológicas de la nostalgia vienen de *nostos*-regreso a casa y *algia*-añorar, es la añoranza de un hogar que ya no existe o que nunca existió tal y como se imagina o añora. Para Hirai, “los migrantes consumen en sus destinos los productos que usaban en sus países de origen no sólo para reproducir los hábitos de su vida cotidiana, sino para recordar su infancia y la vida de sus terruños y recuperar lo que han dejado en el pasado y en sus países de origen mediante el consumo de ciertos productos” (Hirai, 2009: 270). En este sentido, la nostalgia es un fundamento del deseo adquisitivo de los consumidores migrantes en ese mercado, al cual los periodistas, analistas e investigadores mexicanos han llamado “mercado de la nostalgia”.

En ese sentido, debemos considerar la mercantilización del sentimiento de la “nostalgia” para producir la sensación de estar en un espacio que simula el origen, donde se consumen alimentos locales, regionales o nacionales, lo que a su vez contribuye a reforzar ciertas identidades a través del mantenimiento gastronómico de sus lugares de origen:

Una oyente dijo al aire: “Extraño comer unos juanes pero esto no lo puedo comer aquí y eso me da tristeza”. Carlos Antonio, el locutor, dijo: “Sí, sí, lo puedes comer aquí, se puede con la comida del restaurante “Dorita” y para celebrar nos vamos al Callao. Vamos a poner una canción del Callao, ¡chimpun, callao! ¡Ponme agua, suena agua de fondo. Me quemó!” (Notas de campo, Madrid, 21 de agosto de 2012).

Al mismo tiempo y tal como en los ejemplos, la nostalgia es de suma importancia en la vida emocional de las personas que han cruzado las fronteras, o a quienes las fronteras les han cruzado. Las constantes manifestaciones al aire de muchos/as oyentes sobre los ritmos y la música que las radios programan expresan este sentimiento:

Gloria, una oyente colombiana de «Muchas noticias», me invitó en una ocasión a su casa. Gloria era manicurista y vivía

en el metro de Las Rosas. Gloria me recibió con los brazos abiertos. Comimos frijoles y arepas. Ella había preparado la comida con algunos ingredientes de la marca “Goya” que me mostró para enseñarme la receta del sancocho colombiano y de las arepas. Me contó que esta marca suele encontrarse en casi cualquier establecimiento y que esto le traía recuerdos de lo que comía en su país. Me acordé de mi despensa en la que yo también tenía varios de estos productos y de las tiendas de mi barrio y otros tantos barrios de Madrid que también los ofertaban (Nota de campo, Madrid, 19 de junio de 2013).

Una emisión llevaba el título de “Recordar es volver a vivir”. Decía una voz in off “el programa más romántico de Madrid”. Una radioescucha llamó. María Eugenia dijo pasar tardes enteras escuchando las canciones de la radio: “me hacen sentir como si estuviera en mi país” (Notas de campo, Madrid, 13 de agosto de 2012).

Llovía bajo el cielo de Madrid. Graciela, locutora colombiana del programa, dijo: “En días de lluvia como éste, en los que el invierno se condensa en una nube, la única escapatoria es huir a través de las ondas que transmiten buena salsa que nos anima el corazón”. Una oyente de origen peruano llamó y dijo: “cuando ponen las canciones de música criolla se me alegran el alma recordando mi tierra”. (Notas de campo, Madrid, 29 de marzo de 2013).

En esa misma línea, las radios latinas tienen *un significado político* en la vida de las comunidades de origen latinoamericano en España, son un “acompañante sonoro” y construyen relaciones que median entre gobiernos, intereses comerciales y oyentes que han sido privados de derechos y cuya situación en el espacio público es vulnerabilizada constantemente; a través de su programación musical ayudan a los oyentes a sobrellevar la nostalgia transmitiendo recuerdos del terruño y contribuyen a la reconstrucción de un “nuevo hogar” en España.

Cabe destacar que los/as oyentes a quienes hemos acompañado en sus días libres a discotecas, salas de conciertos o karaokes, suelen bailar y cantar canciones que han escuchado a través de las radios. La música que es parte de la vida cotidiana de las personas (trabajo, familia, relación con el lugar de origen, etc.), también es parte de la experiencia colectiva interpretada y bailada en las fiestas, conciertos y salas de baile de la ciudad. Cuando se interpreta colectivamente puede ser sinónimo de reconocimiento grupal y de reapropiación desde los usos ante las contradicciones sociales y las dificultades cotidianas. No solo es una demostración de autodeterminación y autoidentificación con un elemento

cultural de la “diferencia”, frente al poder de la cultura hegemónica cargada de “españolidad”, sino también una experiencia de goce y de placer, una afirmación vibrante de la vida y sus posibilidades a pesar de las condiciones de desposesión en la que se encuentran las personas “sin papeles”. El ejercicio de *acción corporal colectiva* conforma una *comunidad* en un tiempo y en un lugar preciso que se balancea al ritmo de la música que es *una táctica y una estrategia* en la mediación de quienes no tienen derechos reconocidos.



Aniversario de un programa de radio, 2013.
Foto: Natalia Peña.

Tecnologías del género y el poder del “amor romántico”

El “amor romántico” es el cuarto vínculo emocional que el marketing radiofónico moviliza como estrategia para captar a audiencias migrantes, produciendo sujetos (identificaciones y deseos) y vendiendo objetos. En ese sentido, en este apartado vamos a trabajar sobre los “mapas sonoros amorosos” y los ideales regulatorios transmitidos a través de narrativas musicales que normativizan cuerpos, deseos, relaciones y prácticas en torno a “lo latino,” a la par que contribuyen a generar un orden social transnacional desigual, heterosexual y profundamente dicotómico de la sexualidad.

El concepto de “*tecnologías del género*” (De Lauretis, 1987) nos ayuda a entender que las representaciones y auto-representaciones que se producen en relación al género, la etnicidad y la sexualidad, son el producto de variadas tecnologías sociales, entre ellas, los medios de comunicación, junto con los discursos institucionales o las prácticas de la vida cotidiana. La radio es, al igual que otros medios como el cine, una tecnología del género y *las canciones son herramientas* de esta tecnología que activan representaciones que influyen en la afectividad entre las personas, afectos entre quienes se han desplazado físicamente y quienes permanecen en los lugares de origen. Los géneros musicales populares son diversos y aunque no podemos analizar *la música popular*

como ideológicamente homogénea, existe un elemento común a estas trayectorias que es el recurso al “amor romántico”. Este dispositivo ha sido comercializado y globalizado por las industrias culturales dominantes pero también por industrias culturales minoritarias como las radios latinas contribuyendo a constituir individuos concretos como “varones” o “mujeres” “latinos/as”.

En ese sentido, los locutores de las radios programan canciones que han sido significativas a lo largo de su propia vida y las comparten con las audiencias. La música, que es social y políticamente relevante para las personas, se transmite con el fin de ser consumida y esto genera en las audiencias diferentes identificaciones (o desidentificaciones) de género, etnicidad o sexualidad. Por otro lado, en la teoría y la práctica feminista es indiscutible que la “mujer” no es una categoría unitaria⁸. Sin embargo, las canciones que hemos analizado contribuyen a construir una representación unívoca de la “*Mujer Latina*” como complemento del “*Hombre Latino*” y como subjetividad inferior a él.

Dentro de nuestra selección, hemos identificado que Puerto Rico es el principal país del que proceden las producciones musicales y la mayoría de estas canciones son interpretadas por cantantes varones y escasamente por mujeres.⁹ Tomando el conjunto de las canciones analizadas, la mayoría de las narrativas o contenidos hablan sobre el “amor romántico”, la posesión y la exclusividad; el “amor romántico” que supera barreras geográficas; la pérdida del “amor” por la distancia o la nostalgia por el amor perdido; la distancia como prueba de amor, etc. Además, el dispositivo del “amor romántico” contribuye a la construcción de formas normativas de la (hetero)sexualidad y de los roles de género. Además, este dispositivo semiótico-material contribuye también a reforzar masculinidades y feminidades, vulnerabilizadas a veces por los procesos migratorios, en un proceso de co-producción recíproca de identidad “latina” y heterosexualidad obligatoria.

Una gran parte de las narrativas de las canciones relatan historias en las que las letras, interpretadas por varones, son dedicadas a “todas” las mujeres a quienes se considera complemento de los hombres. Así, expresan su necesidad y dependencia de estar con ellas, su “otro complementario”, reincidiendo en uno de los enclaves del *régimen político heterosexual*. Este régimen, que Wittig (1992) ha denominado el “pensamiento heterosexual”, ubica a las mujeres en una posición de inferioridad en la jerarquía de poder, respecto de los hombres, privilegiándolos física, económica y emocionalmente. Según la autora, este régimen se ha constituido como una institución que beneficia a la clase de los hombres (padres, maridos y novios) que se han apropiado de la clase de las mujeres, obligando a las personas a una formación binarista y sexual (hombre-mujer). Aquí, nos interesa

su pensamiento para analizar cómo el dispositivo de heterosexualidad conforma dicotómicamente hombres y mujeres como sexos biológicos, roles de género y deseos complementarios. *Las tecnologías del poder* tales como las canciones de las radios, activan mecanismos para significar diferencialmente a la “mujer latina” y al “varón latino” a través de discursos que les asignan papeles diferentes. En el marco de esta representación de la masculinidad y la feminidad como opuestos complementarios, la masculinidad se muestra como activa, espontánea, genital y capaz de fantasear y desear en “voz alta”; mientras la feminidad se presenta casi siempre en relación a lo masculino, “su otra”, de manera pasiva y en respuesta a los estímulos del varón. Los varones se presentan en las canciones como emocionalmente distantes, egoístas e indiferentes cuando hablan de *relaciones sexuales* con las mujeres. No obstante, se muestran “débiles”, cariñosos, dedicados y emocionales cuando hablan de su *enamoramiento* hacia una mujer. Como ha señalado Esteban, aparecen “feminizados” en estado de enamoramiento (2011: 54), frente a su virilización sexual. En cambio, escasamente escuchamos canciones en las radios en las que las mujeres lleven la iniciativa sexual sobre los hombres. Resulta interesante que mientras en los videos musicales cada vez más encontramos “mujeres pantera”, “devoradoras de hombres” e “independientes”¹⁰, esta imagen no aparece tan habitualmente en las canciones de las radios. El efecto que esto tiene es que en las radios se proyecta una idea de “mujer latina” asociada a los roles tradicionales de “complemento del hombre”, “buena cuidadora”, “dócil”, “pasiva” “buena madre”, excelente para las labores domésticas y de cuidados, que puede contribuir a mantener *la división sexual del trabajo*. Así también, se construye un imaginario de la “mujer latina” como objeto sexual, al servicio del goce masculino, como “putas”, en una posición de inferioridad frente a la de los hombres. Las formas normativas y encorsetadas aparecen, prescribiendo ideales regulatorios que frecuentemente no coinciden con los cuerpos, prácticas y deseos de las personas, lo que produce también otras violencias.

La comercialización del “amor romántico” a través de las canciones hace de la radio *un dispositivo de latinización/heterosexualidad* que proyecta imaginarios hegemónicos de masculinidad y feminidad. El “amor romántico” así como la “sexualidad sin amor” en diferentes letras de canciones y tipos de música reproduce el imaginario de “hombres latinos” asociados a la fuerza y la virilidad, como superiores y como propietarios de los cuerpos de las mujeres. Las canciones también narran historias de despecho por engaños en las que se acusa a las mujeres de ser “malas” e “infieles”, unas “cualquiera” y “traicioneras”; se les acusa de “jugar con los sentimientos” de los hombres y, en nombre de los celos, éstos amenazan con golpear, violentar, agredir, humillar e

incluso asesinar a las mujeres. Estas canciones suelen contener letras en las que unos hombres incitan o retan a otros a competir por las mujeres, se pelean por ellas, incluso, hasta la muerte. Las mujeres resultan ser “trofeos” de sus juegos masculinos hegemónicos. Tal como explica Esteban, *la ideología romántica* reproduce ciertos *mitos* donde *la pasión* tiene como “fin la posesión, la exclusividad y la fidelidad, y donde los celos son la medida del amor” (2011: 55).

Las letras de estas canciones también reflejan un amor “adicto”, “único”, “invencible”, “entregado totalmente”, “eterno” y capaz de cruzar fronteras; un “amor” en el que los hombres son incapaces de vivir sin ellas y sin quienes la vida no tiene sentido. La idea de sufrimiento y de dolor se construye por el miedo al abandono y en muchas narrativas se hacen súplicas para que la relación no termine; hablan de la incapacidad de olvidar y describen su enamoramiento “obsesivo” y su entrega total al “amor”.

Una cuestión curiosa es que dentro de este espacio acústico, los hombres migrantes no son desaprobados por hablar en voz alta a través de los micrófonos, estar en situación irregular o trabajar en los roles laborales feminizados, como limpiadores, cuidadores, etc. Al contrario, en la radio, los varones migrantes recuperan su autoridad “perdida” ocupando un espacio de poder que les concede este medio. Paradójicamente, la radio ofrece nuevos roles de género donde los migrantes varones pueden debatir públicamente cuestiones que les interesan pero, en cambio, a las mujeres migrantes se les niega ocupar la misma posición social y jerarquía de poder que los hombres migrantes. Incluso, los varones hacen bromas sobre las desigualdades entre hombres y mujeres o programan canciones como las señaladas más arriba en las que se reproduce esta desigualdad; describen objetos frecuentemente asociado con el “pene” y los oyentes varones llaman, ríen al aire en tono de “picardía latinoamericana”, un ejercicio lingüístico basado en juegos de palabras, fácilmente identificados por los oyentes. Estas hipérbolas de la masculinidad están inscritas en el proceso de exclusión que los varones migrantes viven en la sociedad española dominante, lo que también contribuye a construir el dispositivo heterosexualidad/ latinización donde las disposiciones de género invisibilizan a las mujeres migrantes.

Por otro lado, afirmar que las canciones que se transmiten en las radios reproducen mecánicamente el “amor romántico” (sumisión de la mujer frente al hombre, mujeres como objetos sexuales, etc.) es no contemplar los procesos enteros de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, “el de la apropiación desde los usos” (Barbero, 1987: 10). El poder regulador de la ideología del “amor romántico” o de la “sexualidad sin amor”

no se asume pasivamente, sino que existe un reconocimiento (o no) y una reapropiación que transforma lo que sucede en la circulación del mensaje.

Por ejemplo, algunos de los/as oyentes de las radios asisten a discotecas, karaokes, restaurantes, bares y conciertos con los que se sienten identificados por la música que *los disc jockeys* pinchan. Muchas de las canciones que se escuchan y se bailan en estos espacios forman parte de la cultura amorosa sonora comercial dominante que representa el machismo, el nacionalismo y demás imaginarios expuestos líneas arriba. Sin embargo, me gustaría destacar que a la hora de bailar, algunas mujeres mediatizan y negocian estos espacios, habitualmente dominados por lógicas patriarcales, reinventando la cultura amorosa sonora y su manera de relacionarse con los hombres. En las salas de baile y discotecas las mujeres no necesariamente bailan con hombres (lo que reafirmaría la idea imperante de que las mujeres son complemento de los hombres), sino que también bailan con otras mujeres renegociando los roles de género. Los significados de la salsa, cumbia, merengue, bachata y demás ritmos populares se los dan las mujeres al bailar, quienes articulan y renegocian la música y la cultura recreando un imaginario de ellas mismas en sus relaciones con los hombres.

Durante muchos de los años de *articulación participante*, me he acercado a las pistas y he *investigado bailando* (porque “solo bailando se puede aprender a distinguir la salsa caleña de la salsa de New York”), para ver si el discurso tradicional masculino dominante continua imbuyéndose ahí, objetificando y silenciando a las mujeres. Tal como varias mujeres me han dicho: “después de muchas horas de escuchar diaria y repetidamente las canciones y de bailar durante horas, me di cuenta del contenido altamente violento de las canciones”; “la bachata es la música más machista que existe”; “en algunas canciones las mujeres aparecen como objeto de deseo y me he sorprendido porque algunas letras de canciones son sumamente violentas”; “las canciones de Marc Anthony, las de Juan Luis Guerra y las de Enrique Iglesias son las que menos machistas de todas me parecen porque he llegado a escuchar algunas letras en donde amenazan con matar a las mujeres y decir que las mujeres son propiedad de los hombres”; “me siento muy contenta al bailar y poder expresar muchas cosas a través del movimiento”; “bailar es una forma de hablar y de comunicar”. En ese sentido, muchas de ellas me han contado y yo misma he experimentado que, a pesar de que los contenidos de las letras de las canciones son machistas, en la pista de baile suceden otras cosas distintas en las que los hombres no siempre tienen el dominio de las situaciones. En primer lugar, tal como varias de ellas me explicaron “el hombre no es nadie en la pista de baile sin la mujer, porque aunque es el hombre quien indica las pautas del baile, si

la mujer no las sigue, el baile no puede consumarse”. Muchas veces, las mujeres se resisten a seguir las indicaciones que dan los hombres en la pista y por eso muchos bailes no funcionan, porque ellas no se acoplan a la manera en como dictan los hombres”. En ese sentido, las mujeres al tiempo que desvelan los estereotipos de las canciones, redefinen el “lugar” de las mujeres en la pista de baile y defienden su derecho a ser respetadas en sus determinaciones como personas autónomas.



Así, aunque la industria musical dominada por los hombres sigue difundiendo letras cargadas de misoginia y representaciones patriarcales de las mujeres migrantes, la recepción de la música también puede ser reapropiada por las personas que bailan, quienes le dan nuevos significados e incluso crean espacios de seguridad en los que las emociones también permiten sobrevivir y cuidarse. Por ejemplo, mientras los disc jockeys ejercen poder eligiendo reproducir la misma música y grupos masculinos dominantes, en las pistas de baile en ocasiones sucede que un grupo de mujeres migrantes, en ausencia de los hombres, se apropia del espacio heteronormativo dominante, haciendo visible su presencia en la pista de baile. También sucede que a pesar de que la industria musical proyecta una imagen de las mujeres con ropa

“provocativa”, muchas prefieran utilizar ropa cómoda para ir a bailar sin importarles la mirada masculina y la autoridad, aunque también existen otras que utilizan ropa ajustada y lo hacen con autodeterminación; por lo que no se puede decir que las normas que las canciones proyectan sean determinantes, *sino más bien renegociadas y reapropiadas por las propias mujeres para recrear nuevos imaginarios.*

Así también, en algunos puntos marginales de Madrid, existen discotecas latinas dirigidas a mujeres y lesbianas de clase trabajadora migrante en las que se programa, no necesariamente música feminista o música marginal, sino canciones de la industria musical latina dominante. Sin embargo, el impacto de las políticas musicales de género y de la sexualidad se refuncionaliza y se generan *tácticas* para rediseñar el sistema sexo/género/deseo establecido. De esta manera, bailar se convierte en un desafío a la dominación masculina migrante, alimentada por la cultura musical dominante, y, tanto mujeres heterosexuales como lesbianas migrantes, retan abiertamente las políticas de género implícitas en las representaciones culturales tradicionales del matrimonio y las relaciones de amor heterosexuales, lo que también quiere decir que el “amor romántico” no es siempre idealizado. En ese sentido, las mujeres y lesbianas migrantes al crear círculos y redes en los espacios de la dominación patriarcal demuestran su fuerza e independencia y su gran valor ante el miedo y las violencias.

Reflexiones finales

En este trabajo hemos analizado, cómo el «amor transnacional» es mercantilizado por las estaciones de radio “latinas”, creando un segmento de mercado que construye un sujeto «latino» homogéneo bajo sus intereses; pero también el «amor a lo latino» puede ser reapropiado y generar usos y prácticas transnacionales emocionales que vinculan de manera novedosa a las personas con sus lugares de origen y sus gentes, y prácticas comunitarias transnacionales de resistencia imprevistas por los aparatos económicos del poder. A pesar de los discursos comerciales regulatorios y seductores que intentan controlar los cuerpos, las prácticas y los deseos, existen formas en las que personas dan usos novedosos a las radios, como cuando denuncian las redadas policiales o los controles racistas en las calles para que sus paisanos se enteren y no sean identificados en calles, metros o plazas. Así también, los clubes de fans que surgen a través de las radios se convierten en organizaciones características de la recepción donde las personas se juntan y actúan colectivamente para afrontar las barreras que la regularización de las fronteras imponen. De esta manera, un medio como la radio que surgió con fines capitalistas es reapropiado por las personas como una

herramienta para vencer obstáculos, para crear lazos de solidaridad («amor comunitario»), para obtener ayuda mutua en las situaciones difíciles y para intercambiar información, música, productos, etc. con las personas que permanecen en origen. Por último, tenemos que señalar que los discursos que son excluidos de «lo latino» comercial sonoro, como las narrativas de las mujeres migrantes que desafían el poder de las canciones patriarcales bailando; quienes se apoderan del espacio heteronormativo dominante de las discotecas renegociando su autonomía en la pista de baile, rechazando los dictámenes de las letras musicales, demostrando que los varones no siempre tienen el dominio de las situaciones. El «amor romántico» no es siempre reproducido ni idealizado.

Por último, cabe decir que los directores y los dueños de las radios latinas han rechazado o eludido dar espacio a ciertas voces migrantes (indígenas, lesbianas, trans, etc.) porque no les reporta beneficios económicos y sí conflictos políticos con sus anunciantes. Sin embargo, gracias al trabajo de muchos/as periodistas y comunicadores/as comprometidos, en articulación con los/as oyentes que buscan las mediaciones adecuadas para resistir, el espacio que antes había privado y excluido a determinados sujetos y discursos se abre para hacerlos finalmente plausibles. Después de todo, las grabadoras y los micrófonos nunca han parado de registrar, las transmisiones todavía no se han detenido y muchos cuerpos y voces permanecen en resistencia y persisten en su intento de ser escuchados/as.

NOTAS

1. Algunos artefactos son indispensables para nuestro trabajo: grabadoras, radios, altavoces, micrófonos, megáfonos, antenas, software para radiotransmitir por internet, ordenadores, etc.
2. Para respetar el anonimato y la confidencialidad, en este trabajo se han utilizado seudónimos.
3. Las visitas a casas particulares de locutores/as y oyentes, las risas, los juegos, los poemas en voz alta, las canciones de “amor al aire”, los movimientos de baile y el placer de disfrutar en las discotecas de salsa y todas las experiencias forman parte de este proceso investigativo. Así también forman parte de la producción de Antropología situada, compartir el cuidado de los/as niños/as, el trabajo doméstico, la limpieza de las casas, así como preparar comidas o bebidas caseras, la vida cotidiana. Esto significa que las herramientas de investigación no son solo intelectuales, sino también manuales y afectivas compartidas con las personas como una red de vínculos afectivos y de cuidados mutuos.
4. Existen tendencias de segmentación en diferentes audiencias por nacionalidad (dominicanas, colombianas, ecuatorianas, paraguayas, peruanas, etc.) y algunos programas llegan a diseñar sus audiencias en función de segmentos regionales: de Ecuador, costeños, guayaquileños, etc.; de Colombia, paisas, rolos, caribeños, etc. Además, existen radios, cuyas estrategias de marketing se diseñan con un perfil de oyente religioso. En ese sentido, en este trabajo hemos dado seguimiento a iniciativas

radiofónicas con diferentes segmentos de audiencias para tener un conocimiento más amplio sobre la diversidad de radios y evitar la homogeneización que podría producir el acercamiento a un solo tipo de radio con un único segmento de mercado. Nuestra intención ha sido resaltar la heterogeneidad que existe entre unas y otras e, incluso, al interior de sus parrillas de programación y publicidad diversa.

5. Un ejemplo de ello son los trabajos de las teóricas feministas negras y decoloniales que han desarrollado propuestas centradas en el “amor”, principalmente como herramienta teórico-política de lucha comunitaria en contra de la violencia patriarcal (Jordan, 1978; hooks, 1984, 2000, 2005; Sandoval, 2000; Paredes, 2008).

6. Distribuye toda clase de productos: tortillas, arepas, mote blanco, pulpa de fruta, quesos frescos, harina de plátano y maíz, salsas picantes, frijoles, chiles, entre muchos otros.

7. Este término del marketing es utilizado para hacer referencia a la propaganda de una mercancía.

8. Se construyen relaciones de género que no pueden ser subsumidas a diferencias biológicas entre hombres y mujeres dentro de un sistema dualista y alineado de sexo/género/deseo (Butler). Además, solo podemos entender un sujeto “generado” dentro de la experiencia de las relaciones de sexualidad, clase y raza, como sujeto múltiple y contradictorio (De Lauretis).

9. Esto es importante para conocer cómo funcionan las industrias culturales que se van exportando de un país a otro, lo que contribuye a una globalización de identidades comerciales, no solo para reforzar las identidades, sino también para ampliar las bases de productos, de comercios y de industrias. Los cantantes de origen puertorriqueño son los más numerosos y esto significa que las industrias culturales “latinas”, originadas y comercializadas en Estados Unidos, tienen peso en muchas otras partes del mundo en donde “lo latino” comercial empaqueta las “diferencias” culturales y las conecta como si fueran una misma a través del consumo musical individual.

10. No obstante, siguiendo a McRobbie (2010), esta agencia «libremente elegida» y que el marketing otorga a las mujeres, es solo a costa de su hipersexualización y heterosexualización.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. 1993. Impreso.
- BRAH, Avtar. *Cartografías de la diáspora identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños. 1996/2011. Impreso.
- BESSIRE, Lucas and Daniel Fisher. *Radio Fields: Anthropology and Wireless Sound in the 21st Century*. New York: New York University Press. 2012. Impreso.
- CANCLINI, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados: Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa. 2004. Impreso.
- CASILLAS, Dolores Inés. “Lost in translation: The politics of race and language in Spanish-language radio ratings”. En: A. Dávila, & Y. Rivero (ed.), *Contemporary Latina/o media: Production, Circulation, Politics* New York: New York University Press. 2014a. 206-223. Impreso.
- . *Sounds of Belonging: U.S. Spanish-Language Radio and Public Advocacy*. New York: New York University Press, 2014b. Impreso.
- DE LAURENTIS, Teresa. *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press, 1987. Impreso.
- FRASER, Nancy. *Transnationalizing the Public Sphere*. Cambridge: Polity Press. 2014. Print.

- GARCÍA ANDRADE, Adriana. “Dibujando los contornos del amor. Cuatro regiones científicas”. *Cuerpo y afectividad en la sociedad Contemporánea*. Ed. Garcia Andrade, Adriana, and Sabido Ramos, eds. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 81-130. 2014. Impreso.
- GARCIA ANDRADE, Adriana, and Sabido Ramos, eds. *Cuerpo y afectividad en la sociedad Contemporánea*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014. Impreso.
- GEORGIU, Myria. (2005). *Diasporic Media Across Europe: Multicultural Societies and the Universalism–Particularism Continuum*. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(3), 481-498.
- GINSBURG, Faye, Lila Abu-Lughod and Brian Larkin. *Media Worlds Anthropology on New Terrain*. Berkeley: University of California Press. 2002. Impreso.
- HARAWAY, Donna, (1992/1999). “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”. *Política y Sociedad*, 30, 121-163. Impreso.
- HALL, Stuart. *Encoding and Decoding in the Television Discourse*. Birmingham: Centre for Cultural Studies, University of Birmingham. 1973. Impreso.
- . *New Ethnicities*. En K. Mercer (Ed.), *Black Film, British Cinema*. London: Institute of Contemporary Arts. 1988. Impreso.
- HOOKS, Bell. *Feminist Theory from Margin to Center*. Boston, MA: South End Press. 1984. Impreso.
- . “Devorar al otro: deseo y resistencia”. *Debate feminista*, 13, 17-39. 1996. Impreso.
- . *Todo sobre el amor*. Argentina: Ediciones B. 2000. Impreso.
- . “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”. *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras* (33-50). Madrid: Traficantes de Sueños. 2005. Impreso.
- ILLOUZ, Eva. *Consuming the Romantic Utopia: Love and the Cultural Contradictions of Capitalism*. Berkeley: University of California Press, 1997. Impreso.
- JÓNASDÓTTIR, Anna. “Los estudios acerca del amor: un renovado campo de interés para el conocimiento”. *Cuerpo y afectividad en la sociedad Contemporánea*. Ed. Garcia Andrade, A., and Sabido Ramos. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014. 39-80. Impreso.
- JORDAN, June. “Where is the love?” Essay for the 4th. Annual Conference of Afro-American Writers at Howard University. 03 January 2015. 1978. Web.
- KEARNEY, Michael and Carole Nagengast. (1989). “Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California. Working Group on Farm, Labor and Rural Poverty-California. Institute for Rural Studies” (Working Paper, number 3). Impreso.
- LEZAMA, Ricardo. “Latino: The Manufactured Super Consumer”. *Blog La Cartita*, 4 de julio 2014. <http://lacartita.com/thetermlatino.html>. Web.
- MUÑIZ, Elsa. “Describir el cuerpo. Una metáfora para disipar las ansiedades contemporáneas”. Ed. Garcia Andrade, A., and Sabido Ramos. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014. 279-316. Impreso.
- PAREDES, Julieta. *Hilando fino: Desde el feminismo comunitario*. La Paz: CEDEC: Comunidad Mujeres Creando Comunidad. 2008. Impreso.
- ROSALDO, Renato. *La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural*. *Desacatos*, (3), 39-49. 2000. Impreso.
- RIGONI, Isabelle and Eugénie Saitta (eds). *Mediating Cultural Diversity in a Globalized Public Space*. New York: Palgrave Macmillan, 2012. Impreso.
- RUIZ TREJO, Marisa. *Amor al aire. Antropología situada de las radios latinas en Madrid*. Ph.D. Thesis. Spain: Universidad Autónoma de Madrid. 2015. Impreso.
- . “Voces de América Latina y el Caribe en las radios ‘latinas’ de Madrid: Prácticas radiofónicas transnacionales”. *Revista de Relaciones Internacionales*, 25,

- 2014: 77-102. Impreso.
- SANDOVAL, Chela. *Methodology of the Oppressed*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press. 2000. Impreso.
- SEGATO, Rita Laura. *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. “La Cuestión Descolonial”. Ed. Quijano, Aníbal y Julio Mejía Navarrete (eds.): Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2010. Impreso.
- SPITULNIK, Debra. “Anthropology and Mass Media”. *Annual Review of Anthropology*, 2, 293-315. 1993. Impreso.
- SUÁREZ NÁVAZ, Liliana. “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos”. En J. García Roca y J. Lacomba (Coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Bellaterra. 771-796. 2007/2008. Impreso.
- WITTIG, M. El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona: Egales. 1992/2006. Impreso.
- ZEPEDA-MILLÁN, C. Migrant mobilization in El Nuevo South. *NACLA Report on the Americas*, 43(6), 20-24. 2010. Impreso.